



7 MINUTES IN HEAVEN

19세 미만 구독 불가

@LIM_CP_FX_LOVE
@CHASE.A.PRESCOTT

천국

사랑 장편소설

HATE CHASE CLUB

vol. I

Bloj

7 minutos en el cielo

7분의 천국

4 Volúmenes [Completo]
[Traducción MTL - Straewgi]

- Traducción MTL, puede contener errores como cambio de género.

VOLUMEN 1.

1. Club de Odio a Chase

Aquí es la jungla. Un lugar donde los chicos, repletos de hormonas, se agrupan de tres en tres o de cinco en cinco.

La jerarquía cambia a diario, y los fuertes y los débiles se dividen por una frontera invisible. La única regla absoluta que gobierna este lugar es la ley de la selva. La fuerza es ley, y la astucia es el primer paso para sobrevivir.

—No estorbes, nerd.

Alguien chocó contra su hombro, haciendo que sus gafas se deslizaran. Como si estuviera acostumbrado, Jeong-in se subió las gafas de montura gruesa y cristales grandes y se dirigió a su casillero.

Un casillero bien ordenado con solo el horario pegado, sin fotos ni pegatinas, revelaba la personalidad de su dueño. Jeong-in se apresuró a sacar las cosas que necesitaba para hoy, como carpetas y cuadernos.

A diferencia de Corea, donde tenía tiempo de sobra para hacer algo divertido en cada descanso, los descansos en la escuela estadounidense duraban solo cuatro minutos. Y el campus era ridículamente grande, por lo que no tenía tiempo para ir al casillero dos veces.

Mientras metía los libros en su mochila de acuerdo con su horario, escuchó voces parloteando a su lado. Eran las animadoras Ava Winslow y Sienna Lesnik.

—Ayer hubo una fiesta en la piscina en casa de Madison. Debió ser divertido, ¿verdad? Ojalá hubieras ido.

—Ava, tú estabas castigada, así que no podía ir sola.

—¿Ah, sí? Entonces, ¿quién es esta desleal en bikini morado en la foto que subió Max Schneider?

Aquí, nunca se sabe en quién confiar y en quién no. Todo es solo un juego.

En esta jungla donde solo se sobrevive soportando, escondiéndose y fingiendo, existe una jerarquía invisible.

Primero, aquellos que afortunadamente pertenecen a un grupo. Segundo, aquellos que pertenecen a un grupo pero viven con la constante ansiedad de ser expulsados. Tercero, los marginados que se ven obligados a saborear la soledad por otros.

En cuanto a Jeong-in, sin lugar a dudas pertenece al tercer grupo.

Incluso mientras cerraba su casillero y giraba el dial, la disputa de las animadoras no cesaba.

—Sí, fui. ¿Y qué?

—Qué actitud tan descarada para alguien que apuñaló por la espalda. Pero, ¿no es ese el bikini que le pediste prestado a Hannah en la foto? Dijiste que se lo devolviste, ladrona.

—Ocupate de tus propios asuntos. Como eres tan entrometida, Brian está saliendo con Lila Harrington...

La conversación, que parecía arañarse mutuamente, se detuvo de repente. Al girar la cabeza para ver qué pasaba, allí estaban, como siempre, los chicos con las chaquetas universitarias que solo podían usar los atletas del equipo representativo de la escuela.

Los depredadores alfa en la cima de la cadena alimenticia de esta escuela, los jugadores titulares del equipo de fútbol americano.

Con su aparición, todo el pasillo se abrió como si fuera suyo, y a su alrededor se formó naturalmente un grupo de seguidores.

Una sola palabra, una mirada fugaz o una sutil expresión de sus rostros podían establecer nuevas reglas en la escuela. Como si fuera un orden natural e ineludible.

El cabello castaño que reía mientras lanzaba y atrapaba un balón de rugby era el apoyador Brian Cole, cuyo padre era concejal de la ciudad. El jugador negro de más de dos metros de altura y complexión robusta era el liniero ofensivo Darius Thompson, y el apuesto latino con una sonrisa afable era el cornerback Alex Martínez. El más bajo y hablador era el corredor Max Schneider, quien, aunque se consideraba bajo, medía casi 1,83 metros.

Por supuesto, incluso dentro de ese grupo de depredadores había una jerarquía, y había un líder claro y obvio, un alfa.

Chase Alexander Prescott.

Su cabello rubio miel, como tejido con hilos de oro, brillaba radiamente bajo la luz de la mañana. Sus delicados rasgos, como dibujados, revelaban una tridimensionalidad que no admitía bromas.

Su rostro, donde coexistían la belleza y la hermosura, había resistido admirablemente los ataques de la pubertad y se había asentado perfectamente. No, uno se preguntaba si él realmente había experimentado algo como la pubertad.

Además, su robusta figura de 1,95 metros llenaba el pasillo con una presencia imponente.

Pero lo que siempre atraía la mirada de Jeong-in era sus ojos.

Los ojos de Chase Prescott eran de un azul claro y profundo, como si contuvieran el mar transparente de pleno verano. Cuando la luz del sol los alcanzaba, el azul de su iris cobraba vida, revelando finas vetas y brillando como suaves olas ondeando en la superficie del agua. La pupila oscura que se extendía en el centro de ese azul parecía ocultar secretos profundos e insondables, como un sumidero.

Para no cometer el error de mirarlo demasiado tiempo, Jeong-in bajó la vista hacia su casillero, donde ya había terminado lo que tenía que hacer, y jugueteó con el dial.

—¿Eh? ¿Quién es este? ¡Dumpling Wong!

Al girar la cabeza ante el familiar insulto, Max Schneider estaba parado frente a Justin Wong, quien pasaba por el pasillo cargando un gran panel de madera que usaría para hacer una presentación. Justin era un estadounidense de origen chino, y sus padres dirigían un restaurante chino en el centro comercial.

—¿Hoy no trajiste dumplings? Tengo hambre.

Ante las palabras de Max Schneider, quien preguntaba mientras sacudía su mochila, los hombros gorditos de Justin se encogieron.

—...No traje nada de eso.

—Hmm, ¿tu actitud es un poco insolente? ¿Hace mucho que no te encierran en tu casillero? Saca tu lonchera. ¡Si tienes algo, no te dejaré en paz!

Ante las burlas de Max, su grupo estalló en risas como si fuera divertido.

En ese momento, por alguna razón, Chase Prescott intervino.

Chase Prescott generalmente toleraba las palabras y acciones de su grupo. Sin embargo, con solo fruncir ligeramente el ceño o decir un nombre, tenía el poder de cambiar la atmósfera circundante.

—Schneider, ya basta.

Como si fuera una regla tácita, entre ellos se llamaban por sus apellidos en lugar de sus nombres. Max Schneider dejó ir a Justin con una expresión de decepción, como si hubiera perdido una presa fácil, y el grupo de depredadores que había terminado en sus casilleros se fue en tropel por el pasillo.

Justo cuando Chase Prescott pasaba a su lado, Justin aspiró ruidosamente por la nariz a su espalda. Luego, inclinó la cabeza confundido y se acercó a Jeong-in.

—¿Cómo es que hasta huele tan bien? ¿Le sale aftershave de las axilas en lugar de sudor?

Jeong-in soltó una risita y le sostuvo la tabla a Justin mientras él abría su casillero y sacaba sus cosas.

—Pero, ¿por qué Max Schneider solo te llama dumpling cuando te ve?

—¡Solo una vez! Solo una vez traje dumplings en mi lonchera, y así me molesta. Y eso fue en la secundaria.

Trató de cambiar de tema, pero Justin volvió a la historia de Chase Prescott.

—Pero, Jay, ¿sabes qué? Dicen que los hombres que huelen bien son unos estafadores.

—¿Quién dice?

—Mi abuela.

Justin vivía con sus padres, que trabajaban, y su abuela.

Cada vez que iba a su casa, la abuela Meiling, que siempre estaba sentada como una estatua en el sillón mecedor de la sala, siempre estaba viendo telenovelas (series diarias producidas en Latinoamérica).

La abuela, con una expresión inexpresiva que no respondía a los saludos, solo reaccionaba riendo a carcajadas cuando aparecían tramas extremas, como que el padre secreto de la protagonista femenina resultaba ser su madre, o que el protagonista masculino que había tenido un hijo fuera del matrimonio recibía una bofetada.

Jeong-in era cercano no solo a Justin, sino también a su familia.

—Tch.

Justin chasqueó la lengua, mirando con disgusto la espalda de Chase Prescott que se alejaba.

—No sé qué les gusta tanto a las chicas de tipos así. Solo es un quarterback con cara bonita, alto y con algo de dinero.

—Creo que acabas de describirlo todo.

—Jay, ¿alguna vez has oído hablar de ser popular por ser popular? Chase Prescott es exactamente ese caso. De todos modos, las chicas no tienen buen ojo, es un gran problema. Jules Faulkner incluso está pensando en crear un sitio de fans. ¿Y Haley Simmons? Ni siquiera menciones a esa snob.

—No la mencioné.

Los ojos de Justin, que había estado hablando con vehemencia, se abrieron de par en par.

—Maldita sea, es Haley.

Justin apretó la boca, hundiéndose sus mejillas regordetas, levantó una ceja y puso su expresión más seductora, de la que estaba bastante orgulloso.

—Hola, Haley.

Haley miró a Justin de reojo como si hubiera visto un bicho y siguió de largo. Justin alzó la voz aún más.

—¡Haley! ¡Espera ahí!

Jeong-in, desconcertado, trató de detener a Justin, pero él ya se acercaba a ella con paso firme.

—Aquí tienes lo que me pediste.

Haley sonrió con indiferencia y dijo: —Gracias —y tomó el papel usando su pulgar e índice como pinzas.

Jeong-in le preguntó a Justin, quien regresaba con una expresión de satisfacción:

—¿Qué fue eso?

—Un ensayo sobre el movimiento por el sufragio femenino y la Decimonovena Enmienda.

—...

Una expresión de lástima apareció en el rostro de Jeong-in.

Mientras tanto, Haley Simmons se acercó a Chase Prescott como atraída por un imán. Y después de escuchar algo, agarró su antebrazo y se rió a carcajadas hasta que se le vio la campanilla. Su mano parecía especialmente pequeña gracias al grueso antebrazo de Chase.

Justin torció los labios y refunfuñó.

—El mundo es injusto.

—Bueno... no es nada nuevo.

—Pero creo en la segunda ley de la termodinámica y en la tercera ley de Newton. Todo tiende a buscar el equilibrio al final. ¿Quizás el pene de Chase, que lo tiene todo, sea pequeño como un órgano vestigial?

—Jajaja, ¿en serio? Anotémoslo en el libro.

Los dos, que tomaban la misma clase, se sentaron juntos en la primera fila del aula.

Justin rebuscó en su bolso y sacó un libro con una cubierta roja. En la cubierta de color rojo chino, que los chinos consideran auspicioso, había caracteres chinos escritos con laca blanca.

恥部冊 (Chibuchek) - Libro de la vergüenza

Justin, con un bolígrafo en la mano, comenzó a escribir con una expresión emocionada.

Se presume que la salchicha de Chase Prescott es pequeña como un órgano vestigial.

El libro ya estaba lleno hasta la mitad, y contenía densamente escritas las razones por las que los dos odiaban a Chase Prescott. No solo eso. También contenía los nombres de las chicas con las que se le había relacionado sentimentalmente y secretos y conjeturas confidenciales sobre personajes de la escuela que solo ellos dos conocían.

Por supuesto, todo era solo una fantasía en la mente de dos marginados como islas solitarias, pero el libro era el único entretenimiento que les permitía reír mientras iban a la escuela.

Justin sospechaba que su odio hacia Chase podría ser un caso de homofilia. Resultó que el peso de Chase Prescott, que descubrió por casualidad, era el mismo que el de Justin hasta el decimal. Por supuesto, la altura era casi 30 cm diferente.

Por otro lado, Jeong-in tenía una razón diferente para odiarlo. Una razón que no se atrevía a revelar en el libro de la vergüenza.

—Entonces, ¿cuál es la razón para usar límites para encontrar la tasa de cambio instantánea? Señor Wong, ¿hay algo divertido por ahí?

—¡Ah, no! ¡Lo siento!

Ante las palabras del maestro, Justin cerró rápidamente el libro de la vergüenza.

Jeong-in y Justin estaban tomando Cálculo AP BC, un curso avanzado diseñado para obtener créditos universitarios por adelantado. Era una clase que cubría contenido de nivel universitario y todos los que la tomaban eran seniors (alumnos de cuarto año), pero los dos eran excepcionalmente buenos en matemáticas y planeaban tomar este curso anticipadamente en su tercer año (junior) para poder tomar otros cursos avanzados como álgebra lineal en su último año.

Cuando estaban a punto de separarse para ir a sus respectivas aulas después de la clase, Justin deslizó el libro de la vergüenza hacia Jeong-in. El libro solía llevarse alternativamente cada una o dos semanas, como una especie de diario de intercambio.

—Larga vida al Club de Odio a Chase (Hate Chase Club).

Como un miembro de una organización de villanos en una película de superhéroes, susurrando en secreto un lema al oído del otro, Justin susurró al oído de Jeong-in.

Jeong-in sonrió suavemente y miró a Justin, su único y mejor amigo. Y repitió el lema.

—Por siempre.

El temblor casi de terror que sintió cuando se transfirió por primera vez todavía permanecía vívidamente después de siete años.

Aquí, en Bellacov, la proporción de personas de color no era alta en comparación con otras áreas. La maestra Richardson, su tutora, parecía bastante perpleja sobre cómo presentar y adaptar a un estudiante de Corea que había llegado repentinamente y hablaba un inglés torpe. Fue entonces cuando Justin Wong, sentado en la esquina del aula, llamó la atención de la maestra Richardson.

—Este es un amigo que viene de Seúl, la capital de Corea. ¿Te gustaría presentarte?

—Me llamo Jeong-in Rim. Solo llámame Jay.

—Ayudemos todos a Jay a adaptarse bien. ¿Justin? Parece que podrías guiarlo bien por la escuela.

—¿Por qué yo? ¿Porque soy asiático?

Justin, que ya entonces era gordito, hinchó sus redondas mejillas sin ocultar su disgusto. Quizás por eso, la primera impresión que Jeong-in tuvo de Justin fue la de un "niño pez globo".

—Maestra, soy ABC (American-Born-Chinese, chino nacido en Estados Unidos). Nací y crecí en Bellacov.

—Hmm, ya veo. Guíalo bien entonces.

Justin suspiró profundamente, como si no tuviera otra opción, y le hizo un gesto a Jeong-in diciendo:

—Sígueme.

Después de eso, durante siete años, Jeong-in y Justin se volvieron inseparables.

—Jay, ¿tienes Historia AP la próxima hora, verdad?

—Sí.

—Nos vemos en el almuerzo.

Jeong-in agitó ligeramente la mano hacia la espalda de Justin, que se perdía entre la multitud del pasillo.

La escuela secundaria Wincrest tenía un horario organizado en días impares (Día A) y días pares (Día B). La última hora del Día A de hoy era Escritura Inglesa Avanzada.

El prefijo "Avanzada" antes del nombre de la materia significaba que no era tan difícil como AP, pero cubría contenido más profundo que las materias regulares. Estaba diseñado para que los estudiantes pudieran pasar naturalmente a AP después de completar este curso.

Cuando el consejero le recomendó este curso, Jeong-in se sintió abrumadoramente agradecido. Siete años antes, no podía siquiera participar en las conversaciones debido a la gran cantidad de jerga y vocabulario desconocido, por lo que el hecho de estar tomando una clase avanzada sobre su lengua materna, el inglés, se sentía como un milagro.

Después de tomar los folletos y el libro de texto necesarios para hoy, Jeong-in cerró su casillero y giró el dial. Su corazón comenzó a latir un poco más rápido. Este semestre, tomaría Escritura Inglesa Avanzada con Chase Prescott, quien estaba en su mismo año.

Justo cuando estaba a punto de dirigirse al aula, escuchó la voz de una mujer llamándolo por su nombre.

—¡Jay!

La cabeza de Jeong-in se giró hacia la dirección de donde provenía la voz.

Lo primero que llamó su atención fue un cabello rojo brillante. Como el milagro de Moisés, los estudiantes del pasillo se dividieron a ambos lados, abriéndole camino.

La que caminaba con la barbilla ligeramente levantada, como si el favor de la gente fuera algo natural, era Vivian Sinclair, la capitana del equipo de animadoras junior. Ella también había sido la protagonista de un raro caso el año anterior en el baile de primavera, cuando fue coronada reina como sophomore (estudiante de segundo año). Por supuesto, Chase Prescott fue coronado rey en ese entonces.

Se rumoreaba que su padre era el fundador de una cadena de restaurantes llamada "Goldenfield Grill", y que esta cadena estaba superando en número de franquicias a The Cheesecake Factory y pisándole los talones a Olive Garden.

Vivian, vestida con un blazer sobre un vestido de diseño único que seguramente era caro, se acercó con un paso seguro, como si estuviera caminando por una pasarela. Sus ojos verdes ligeramente grises estaban llenos de confianza, y a ambos lados estaban sus seguidores, como siempre.

¿Por qué me habrá llamado? ¿Sabía de mi existencia? ¿O tal vez quería que le hiciera su tarea de matemáticas?

Jeong-in, desconcertado, se señaló con el dedo y parpadeó detrás de sus gafas. Pero Vivian simplemente pasó junto a Jeong-in con indiferencia, frunciendo ligeramente el ceño con una expresión como si hubiera visto algo sucio en el suelo.

Esa expresión desagradable no duró mucho. Como si se hubiera transformado en otra persona, sonrió brillantemente hacia donde estaba parado Chase Prescott.

—Hey, ¿por qué no contestaste mi llamada?

El rostro de Jeong-in se puso rojo de vergüenza. Solo entonces se dio cuenta de que Vivian Sinclair no lo había llamado a él. A quien buscaba no era "Jay", sino "Hey".

Chase Prescott, que estaba apoyado contra la pared hablando con sus compañeros de equipo, levantó ligeramente la barbilla en señal de saludo hacia ella.

Brian Cole y Darius Thompson dieron un paso atrás, como cediendo el lugar que habían ocupado momentáneamente. Ella, ocupando ese lugar con confianza, puso naturalmente ambas manos sobre el hombro de Chase Prescott. Y, poniéndose de puntillas, le dio un ligero beso en la mejilla y luego limpió la marca de lápiz labial con el pulgar.

—Te estuve esperando, pensé que vendrías a buscarme.

Como en una canción infantil, Chase Prescott tenía un nombre pero tres o cuatro apodos.

Vivian parecía llamarlo "Chey", y los jugadores del equipo de fútbol americano lo llamaban "Press" o "C.A.P.". Sus iniciales, C.A.P., también eran coincidentemente la abreviatura de "Capitán". Los maestros solían llamarlo "Golden Boy" o "King Prescott", probablemente porque fue elegido rey en el baile de primavera del año anterior.

—Thompson, ¿cómo te fue con la profesora Kalinsky?

—¿Por qué Thompson? ¿Pasa algo entre él y la profesora Kalinsky?

—Dijo que si vuelve a sacar una D, lo sacará del equipo titular.

—Oh, no. Thompson debe haber perdido todas sus células cerebrales por tantas tacleadas.

—¿Quieres probar una?

Darius Thompson, de gran complexión, lo empujó con el hombro, haciendo que Max Schneider, que estaba bromeando, perdiera el equilibrio y retrocediera. Jeong-in, que intentaba pasar sigilosamente junto a ellos pegado a la pared, sufrió un percance inesperado.

Ante la repentina tacleada del jugador de fútbol americano, Jeong-in perdió el equilibrio y se tambaleó. Se golpeó contra el casillero con un ruido sordo, y por el impacto salió rebotando y cayó al suelo con un golpe seco. Las cosas se derramaron de su mochila abierta.

Jeong-in se subió las gafas que se le habían caído y comenzó a recoger torpemente los objetos esparcidos por el suelo. Ya había gente que lo golpeaba a propósito, así que este tipo de error no era nada.

En ese momento, vio unas zapatillas blancas frente a sus ojos.

Chase Prescott se había inclinado personalmente para ayudar a recoger las cosas derramadas. Su gran mano descendió como cubriendo la mano de Jeong-in, que justo estaba levantando un cuaderno rojo. Tan pronto como la punta de sus dedos tocó los nudillos de Jeong-in, sintió una descarga como de electricidad estática, e Jeong-in se estremeció.

—¿Estás bien?

Una voz baja y profunda le envolvió suavemente el oído y permaneció como un eco. Era una voz suave como el terciopelo.

Chase, que se había levantado primero, extendió la mano hacia Jeong-in.

—Vamos, esos chimpancés ignorantes fueron groseros.

—No... no importa.

Jeong-in se levantó torpemente por sí mismo. Chase simplemente retiró la mano que había extendido en el aire y se encogió de hombros.

Jeong-in, que no quería llamar la atención de la gente, bajó la cabeza a medias y pasó junto a él. Detrás de él, escuchó la voz de Chase reprendiendo a su grupo.

—Compórtense. Casi lastiman a alguien.

La mano de Jeong-in, que agarraba la correa de su mochila, se tensó y sus labios se apretaron.

Gente. Bueno, supongo que sí son gente.

Para Chase Prescott, Jay Rim no sería más que eso. Una persona que pasa. Aunque sabía que era algo natural, no podía evitar sentirse amargado.

Todos lo conocían a él, pero él no conocía a todos.

Justin dijo que incluso fueron juntos a la escuela primaria, pero hasta ahora solo lo había llamado por su nombre dos veces, y una vez lo llamó Jacob y la otra Jasper. Lo que era aún más humillante era que Jacob o Jasper eran nombres más geniales que el suyo.

—Shakespeare es quien mejor usó los juegos de palabras. En Romeo y Julieta, Mercucio dice: "Mañana me encontrarán como un hombre grave". Aquí, la palabra "grave" tiene un doble significado. Uno es "serio" y el otro es, literalmente, la "tumba" donde será enterrado.

El tema de la clase de hoy eran las figuras retóricas en la literatura.

Jeong-in escuchó la clase con atención. Sentía que la profesora Davis, que enseñaba Escritura Inglesa Avanzada, lo desagradaba sutilmente. Todavía recordaba lo que le había dicho cuando fue a protestar por la calificación de A- que había recibido en la clase de Literatura Inglesa Básica.

—Muchos estudiantes asiáticos han pasado por mi clase. Todos son diligentes e inteligentes, pero tienen una terquedad sobre lo que creen que es correcto. Hiciste bien lo que te pedí, pero tu ensayo era demasiado rígido. Iba a darte un B+, pero considerando tu diligente actitud, te di una calificación más alta.

La idea de que los asiáticos son buenos en las tareas asignadas pero carecen de creatividad era uno de los prejuicios raciales comunes entre los occidentales.

Sin embargo, Jeong-in no podía estar seguro de si esa idea era solo un sentimiento de victimización derivado de su propia inseguridad.

Por supuesto, en su interior pensaba que la profesora Davis era racista, pero decidió no causar problemas. Tenía miedo de sufrir desventajas aún mayores.

—Por ejemplo... miren a esos dos. ¿Están usando ropa con la misma frase?

Ella señaló a Chase y a Jeong-in, que estaba sentado en el asiento diagonalmente detrás de él.

[Así es como lo hacemos]

Casualmente, ambos llevaban camisetas con la misma frase.

La diferencia era que la camiseta de Chase tenía un monopatín con el logo de una famosa marca de lujo, mientras que la camiseta de Jeong-in tenía impresas las leyes de la física de un círculo rodando desde la parte superior de un triángulo rectángulo.

— "Roll" significa literalmente "rodar", pero también puede significar "estilo de vida" o "actitud".

Risas ahogadas llenaron el aula. Josh Turner y Vince Lowden, quienes incluso se levantaron de sus asientos para revisar la ropa de Jeong-in, se burlaron.

— Bonita camiseta, nerd. ¿La compraste en la sección de ofertas de Walmart?

— Josh, ¿estás despreciando Walmart? Ni siquiera venden nerds como ese ahí.

Los dos eran unos gamberros notorios en la escuela. Conducían sus coches modificados levantando polvo, dormían a su antojo en clase y, cuando raramente estaban despiertos, no dudaban en hacer comentarios de acoso sexual a los profesores e interrumpir la clase. Lo gracioso era que se volvían dóciles como corderos frente a los profesores varones grandes.

Normalmente, Jeong-in no se veía afectado por las palabras de esos idiotas. Si no hubiera sido por Chase Prescott volteando ligeramente la cabeza hacia atrás, esta vez también habría estado bien.

— Es genial, ¿por qué no? No te preocunes.

— ...

Los labios de Jeong-in se apretaron. Solo deseaba una cosa de Chase Prescott.

No quiero llamar la atención innecesariamente por estar involucrado contigo. Prefiero que ignores mi difícil situación.

— ¿Eso es genial? Prescott, ¿tu juicio se ha nublado?

Los gamberros, animados por el hecho de que Chase había reaccionado a sus palabras de alguna manera, alzaron la voz.

— Oye, nerd. ¿Qué dibujo es ese en tu ropa?

Este tipo de gente se enfurece aún más si no respondes, pensando que los estás ignorando. Jeong-in sabía por su larga experiencia que no valía la pena dedicarles más emociones de las necesarias, y que era mejor responderles adecuadamente y deshacerse de ellos.

— Es una fórmula física sobre el equilibrio de fuerzas en el movimiento de rodadura de un círculo que desciende por un plano inclinado.

— ¿Qué?

Jeong-in dejó escapar un breve suspiro y añadió:

—...Es una nave espacial de Star Wars.

—Claro que sí.

En ese instante, vio que el hombro de Chase se movía ligeramente. También le pareció escuchar que soltaba una risita.

Sintió que su rostro se calentaba. Parecía claro que se había burlado de él. Quizás lo compadecía por ser objeto de burla de esos perdedores.

Tan pronto como terminó la clase, Jeong-in salió corriendo del aula y se dirigió a las escaleras al final del pasillo.

Se detuvo en el rellano intermedio, rebuscó en su mochila y sacó una camisa fina de cuadros. Justo cuando iba a ponerse la camisa sobre la camiseta, se encontró con Chase bajando las escaleras. Ante el encuentro inesperado, el rostro de Jeong-in se llenó de confusión.

Una voz baja, ligeramente ronca y extrañamente persistente cayó sobre él.

—Hola.

Su mirada se posó en la camiseta que Jeong-in llevaba puesta. Jeong-in, desconcertado, apretó la camisa que sostenía y dio un paso hacia atrás. Chase, que iba a pasar a su lado, se detuvo un momento como si hubiera olvidado algo.

—Oye, antes, no me burlaba. De verdad creo que es genial. ¿Dónde la compraste?

—...U-un club nuestro la hizo. Se llama Sociedad Mathelite, es un club de matemáticas... ¿Quieres una?

Chase pareció ligeramente sorprendido por la inesperada oferta, dudó un momento y luego negó con la cabeza suavemente, sonriendo.

—No, está bien. Creo que no me quedaría bien.

Al ver el rostro cortésmente rechazante de Chase, Jeong-in sintió el impulso de saltar por la ventana. Se sentía tan patético que no podía soportarlo.

¿Darle una? ¡Se había emocionado solo por una frase de cortesía!

—Claro, entonces —dijo, asintiendo vigorosamente con la cabeza y tratando de escabullirse rápidamente, pero Chase, que se había acercado un paso, extendió la mano hacia Jeong-in.

—Espera un momento.

Una mano grande, lo suficientemente grande como para cubrir todo el rostro de Jeong-in, se acercó. La mano se dirigía al cuello de Jeong-in. Sintió la ilusión de sentir un calor sofocante incluso antes de que lo tocara.

Su mano sacó el cuello de la camisa de Jeong-in, que se había doblado hacia adentro. En el momento en que sus nudillos rozaron su nuca, una sensación eléctrica se extendió como si todos sus nervios se hubieran concentrado allí, y el hombro de Jeong-in se estremeció.

—Listo.

Él, quien amablemente le había arreglado la ropa, le dio unas palmaditas despreocupadas en el hombro a Jeong-in.

—Nos vemos.

Incluso después de que él lo dejó y bajó las escaleras, Jeong-in no pudo moverse durante un buen rato.

Qué loco... qué hombre tan pecaminoso.

Precisamente esa amabilidad sin sinceridad era el pecado original de Chase Prescott.

¿Cuándo fue? Hubo una chica a la que Chase Prescott elogió casualmente diciendo que su diadema era bonita.

Ella comenzó a usar la misma diadema todos los días y merodeaba frente a Chase Prescott hasta que Vivian Sinclair se burló de ella abiertamente, convirtiéndola en el hazmerreír de la escuela.

Jeong-in se tocó el hombro. Su mano era tan grande que le había cubierto todo un hombro. Con esa mano, lo suficientemente grande como para sostener un balón de rugby con firmeza, habría tocado a las chicas. Partes muy privadas, de una manera extraña.

Jeong-in negó con la cabeza para sacudirse los pensamientos impuros que surgieron sin que se diera cuenta y se dirigió a la sala del club de matemáticas.

—¡Oye, Jay Boy! ¿Por qué estás tan rojo?

Preguntó Rajesh Kumar, un estadounidense de origen indio y presidente de la Sociedad Mathelite. Jeong-in instintivamente se llevó el dorso de la mano a la mejilla. Al sentir el dorso de su mano fresco, parecía que realmente tenía la cara caliente.

—No es nada.

Jeong-in murmuró y se acercó a Justin, que ya había llegado, para sentarse a su lado.

La Sociedad Mathelite, el único club de matemáticas de la escuela, era un club pequeño con solo siete miembros cuando todos se reunían, y tenía la característica de ser el club con la mayor proporción de personas de color en la escuela secundaria Wincrest.

Al ver a todos los miembros reunidos, Justin refunfuñó.

—Desearía que tuviéramos miembros femeninas en nuestro club.

Otra peculiaridad de la Sociedad Mathelite era que, a excepción de los clubes deportivos, era el único club cuyos miembros eran exclusivamente masculinos.

—Bien, no olvidemos nuestro objetivo, ¿verdad? Ganar la competencia estatal de matemáticas.

Dijo Rajesh, mirando a los miembros del club con unos folletos en la mano.

—Estos son problemas que circularon como posibles preguntas el año pasado. Resolvamos un problema al día a partir de hoy.

Las actividades extracurriculares activas y los premios en grandes concursos eran esenciales para ingresar a la universidad. Jeong-in y los demás miembros del club tomaron los folletos de problemas que Rajesh les entregó y comenzaron a concentrarse en resolverlos individualmente.

[Problema: Cada caja de cereal producida por la compañía A contiene aleatoriamente uno de n tipos de juguetes. ¿Cuántas cajas se deben comprar para colecciónar todos los tipos de juguetes?]

Era un problema conocido como el "problema del coleccionista de cupones", que ya había resuelto antes. Jeong-in, quien terminó de resolverlo primero, dejó su lápiz y miró por la ventana.

La sala del club estaba ubicada en el extremo del edificio, con una amplia vista. Justo abajo estaba el estacionamiento, y más allá se podía ver todo el campo deportivo de la escuela de un vistazo.

El campo deportivo donde el equipo de fútbol americano solía tener partidos de práctica estaba vacío. Era la temporada baja después de que terminara la temporada regular. Escuchó que todavía tenían entrenamiento fuera de temporada estos días, pero la mayoría se centraba en el acondicionamiento físico en interiores.

Con un sentimiento de vacío, Jeong-in giró la cabeza y vio el cuaderno rojo dentro de su mochila abierta. Sacó el cuaderno y abrió lentamente la portada. La página que más había hojeado se abrió sola.

¿Por qué odiamos a Chase Prescott?

1. ¿Cabello rubio brillante? ¡Falso! No hay forma de que ese color sea natural. Seguramente lo tiñe en un salón de lujo. Incluso si fuera real, es un problema. Rubio y ojos azules, qué aburrido. Da ganas de bostezar.
2. Promiscuo. La semana pasada coqueteó con Harper Shaw, y hace unos días creó una atmósfera extraña con Chloe Fairchild. ¿Y qué pasa con su novia oficial, Vivian Sinclair? ¡Necesita urgentemente una visita a la clínica de ETS! Seguramente tiene una ETS con parásitos que le están carcomiendo el cerebro.
3. Claramente tiene prosopagnosia. ¿Quizás sea por esos parásitos?
4. Sospechosamente en buena forma. Necesita urgentemente una prueba de dopaje. Dicen que los esteroides encogen los testículos. ¿Será cierto?
5. ¿Rey del baile de primavera y quarterback? Uf. Qué cliché. Quizás incluso compró el puesto de quarterback con dinero.

6. Conduce un convertible pretencioso. ¡Un Porsche! Seguramente tiene un mal consumo de combustible. Se le puede considerar un importante contaminador ambiental.
#LoSientoOsoPolar
7. Se presume que la salchicha de Chase Prescott es pequeña como un órgano vestigial. Seguramente estará en perfecto equilibrio con sus testículos encogidos por los esteroides.

Ante el fuerte ruido del motor que llegaba desde lejos, Jeong-in miró por la ventana. Vio cómo la capota convertible de un Porsche plateado se plegaba automáticamente y entraba en la parte trasera del coche.

En el asiento del conductor estaba Chase Prescott, y en el asiento del pasajero estaba sentada una mujer con cabello rojo jengibre. El deportivo convertible plateado, brillando bajo la luz de la tarde, salió del estacionamiento con un rugido.

—De verdad lo odio...

Murmuró Jeong-in, y Justin también miró por la ventana. Al ver la parte trasera del Porsche alejándose y el cabello rojo del asiento del pasajero ondeando al viento, dijo con sarcasmo:

—¿Pelo rojo? Hoy es Vivian Sinclair.

Jeong-in desvió la mirada. Pero como si hubiera olvidado algo, su mirada volvió a la ventana. En el lugar donde incluso el polvo de arena se había asentado, no quedaba nada.

—Bien hecho a todos. Resolvamos estos cinco problemas individualmente en casa y subamos fotos de las soluciones a WhatsApp.

Ante las palabras de Rajesh, los miembros del club recogieron sus cosas y se dispersaron. Jeong-in se colgó la mochila al hombro y caminó hacia donde estaba su bicicleta.

El autobús escolar solo estaba disponible para los estudiantes cuya casa estuviera a más de 3 millas de la escuela, por lo que Jeong-in iba y venía en bicicleta todos los días. No le desagrada andar en bicicleta. De hecho, disfrutaba mucho sentir el viento y pedalear libremente.

Bellacov, que significa literalmente "hermosa bahía", estaba ubicada en una pequeña ciudad costera de California. Con un clima templado durante todo el año, rara vez la temperatura descendía por debajo de los 50 grados Fahrenheit (10 grados Celsius) incluso en pleno invierno en diciembre, y casi nunca llovía. Esbeltas palmeras bordeaban las calles, y al subir las colinas, las azules olas del Pacífico llenaban la vista en la distancia.

La avenida Bellevue marcaba el límite, con las casas y villas de los ricos alineadas en el lado de la playa, y donde vivía Jeong-in era un barrio llamado Baywood, al otro lado.

En una colina donde pequeñas casas estaban agrupadas muy juntas, al final de Willow Street, había una modesta casa de dos pisos donde Jeong-in vivía solo con su madre.

La antigua casa de ladrillo y terracota, con cálidos colores beige y verde salvia, parecía ordinaria a primera vista, pero en su interior había un pequeño mundo lleno de los recuerdos de Jeong-in y su madre.

Dejó la bicicleta descuidadamente frente a un pequeño almacén al lado de la casa y entró, donde el viejo piso de madera crujío para darle la bienvenida. Su madre estaba en el trabajo, así que la casa estaba en silencio.

Después de una ducha refrescante en el baño, Jeong-in se envolvió el cabello mojado con una toalla y se tiró en la cama. Acostado en el colchón ondulante, mirando fijamente el techo, extendió la mano torpemente y agarró su teléfono.

Aunque no publicaba fotos, Jeong-in también tenía una cuenta de Instagram. @lim_fx_J, una identificación que resolvía su nombre con límites y funciones.

Solo había una razón por la que accedió a una cuenta inactiva. Tan pronto como tocó la barra de búsqueda con la punta de sus dedos, apareció la identificación de la persona que había buscado la última vez.

[@chase.a.prescott]

No había ni una sola selfie en su cuenta, solo fotos tomadas por otros. No eran fotos ostentosas, pero su cuenta mostraba mucho sobre él. Si este mundo fuera un escenario de teatro, él seguramente sería el protagonista.

No había nuevas fotos subidas en un día, y Jeong-in, a regañadientes, presionó su publicación favorita. Era una foto de su rostro sonriendo, mostrando sus blancos dientes mientras se quitaba el casco en el campo de juego.

Sus ojos azules, como si contuvieran el color del agua, parecían mirarlo. Pero Jeong-in lo sabía. Algo así como que él le sonriera de esa manera nunca sucedería en su vida.

Jeong-in se giró y hundió su rostro profundamente en la almohada.

—De verdad lo odio.

A las seis en punto. Tan pronto como sonó la alarma, se frotó los ojos y se levantó de la cama. Una luz rojiza comenzaba a elevarse gradualmente sobre el cielo azulado del amanecer que se filtraba por la ventana.

Después de prepararse para la escuela, se colgó la mochila al hombro y bajó las escaleras, donde vio la espalda de su madre, Susie, ocupada preparando algo en la cocina. Se había recogido su largo cabello con una gran pinza, pero algunos mechones sueltos estaban visiblemente húmedos.

—Mamá, ¿otra vez no te secaste el pelo? Te va a dar alopecia.

Susie se giró y le sonrió a Jeong-in antes de volver a la encimera. Jeong-in inclinó la cabeza confundido al verla pasar ingredientes recién cortados a un tazón para mezclar.

Normalmente, los dos rara vez desayunaban adecuadamente. Jeong-in casi todos los días tomaba un vaso de leche de soja o comía una Pop-Tart, y Susie también se conformaba con yogur con granola o un latte que compraba en una cafetería de camino al trabajo.

—Mamá, ¿qué haces?

—Justin no va a venir a la escuela hoy, ¿verdad? Voy a prepararle un sándwich.

—Ah.

Como ella dijo, hoy era un día en que Justin no venía a la escuela. Jeong-in no tenía el valor de comer solo en la cafetería, así que pensaba simplemente sacar una barra energética de la máquina expendedora.

—Lo siento.

—¿Por qué lo sientes?

Susie también lo sabía. Que si no era Justin, Jeong-in no tendría ningún amigo con quien comer.

Jeong-in se disculpó por molestarla con la preparación de la comida, pero en realidad, cada vez que sucedía esto, era Susie quien quería disculparse. Si no fuera por ella, Jeong-in no tendría que soportar la soledad en esta tierra extranjera.

Susie machacó huevos duros, les añadió pimienta, sal y mayonesa, y los acompañó con pepino y manzana. El sándwich de ensalada de huevo era una de las comidas favoritas de Jeong-in, por lo que Susie siempre preparaba este menú cuando tenía que empacar un almuerzo.

Mientras colocaba abundante ensalada sobre el pan, Susie preguntó:

—¿Cómo dijiste que era hoy?

—Qingmingjie (Día de los Difuntos chino).

—Así es. Dicen que incluso en China continental mucha gente ya no lo celebra, pero la familia Wong es increíble.

El Festival de Qingming es una festividad tradicional china, un día para honrar a los antepasados, similar a un servicio conmemorativo.

—Ayer, incluso después de cerrar el negocio, siguieron preparando la comida para el servicio conmemorativo en la tienda. Dijeron que se la llevarían hoy. Gracias a ellos, tuve una deliciosa cena.

Susie dirigía un pequeño salón de uñas llamado "Susie's Nails" con su propio nombre en el "Cove Mall", un gran centro comercial de la zona. En el segundo piso del mismo centro comercial se encontraba el restaurante chino de los padres de Justin Wong.

Los pocos asiáticos de este vecindario se consolaban mutuamente. Especialmente el vínculo entre los inmigrantes chinos era especial, y los padres de Wong siempre le decían firmemente a su hijo Justin que no trajera a casa a ninguna chica que no fuera china.

Cada vez que eso sucedía, Justin sonreía amargamente y decía que no se preocuparan, porque no tenía ninguna chica para llevar a casa, china o no.

Mientras conversaban, Susie cubrió los sándwiches después de cortar los bordes que no le gustaban a Jeong-in. Luego colocó los sándwiches bien preparados sobre papel encerado y los envolvió cuidadosamente.

—Rachel dijo que el Baile de Primavera es la semana que viene.

Rachel Wong era el nombre de la madre de Justin.

Ante las palabras de Susie, Jeong-in asintió con una expresión de cansancio, como si solo escuchar la mención lo agotara.

Había demasiados bailes en las escuelas estadounidenses. El Baile de Primavera, el Prom, el Baile de Bienvenida, además de los eventos de Halloween y las fiestas de Navidad.

—Parece que aquí la gente está poseída por fantasmas que murieron sin poder bailar.

Ante las palabras de Jeong-in, que sonaba como una persona mucho mayor, Susie soltó una risita.

—¿Y el esmoquin? ¿No vas a alquilar uno?

—Uf, de ninguna manera. Los bailes son aburridos. Es un lugar adonde van los niños inmaduros para presumir. Cuando vas, todos son unos idiotas.

—¿Por qué no les das una oportunidad a los idiotas alguna vez?

Jeong-in tomó el sándwich que le ofrecía Susie y negó con la cabeza con firmeza.

—¿Quieres comer uno para el desayuno?

—No, gracias. Me voy primero, mamá.

—Está bien. ¡Te amo, hijo!

—¡Yo también!

Jeong-in, con su mochila al hombro, sacó una Pop-Tart de un armario y salió por la puerta. El sabor dulce, que solo a los niños les gustaría, y el casi nulo valor nutricional eran suficientes solo por el hecho de que podía obtener fácilmente las calorías necesarias.

Jeong-in sostuvo la Pop-Tart en una mano y pedaleó tranquilamente por Willow Street. Justo cuando giraba hacia Palm Grove Drive y le daba un mordisco, un coche pasó zumbando junto a Jeong-in.

—¡Ah!

Sorprendido, frenó bruscamente la bicicleta, y el desayuno que apenas había mordido cayó al suelo y se hizo añicos.

En el lugar donde miró con una expresión de fastidio, había un coche deportivo plateado que se alejaba rápidamente. Era el coche de Chase Prescott.

A diferencia de las clases regulares de 40 a 50 minutos, las clases AP duraban aproximadamente el doble. Después de dos conferencias de 90 minutos, se sintió completamente agotado.

En contra de la multitud que se dirigía a la cafetería en grupos de tres o cinco, Jeong-in salió del edificio.

Había dos campos deportivos en esta escuela, uno para atletismo y pruebas de campo, y el otro era el Family Stadium donde se jugaban los partidos de fútbol americano.

Debajo de las gradas de ese Family Stadium había un espacio escondido. El graderío superior bloqueaba la luz del sol, haciendo sombreado y tranquilo, perfecto para almorzar solo.

Jeong-in entró debajo de las gradas al aire libre, buscando un buen lugar. Había grandes pilares de cemento espaciados irregularmente, y por todas partes había vasos de plástico y bolsas de bocadillos abandonados.

Jeong-in se sentó en el suelo apoyado contra un gran pilar y sacó el almuerzo que Susie le había preparado. El sándwich estaba delicioso, como siempre. El pan estaba ligeramente húmedo por la humedad, pero esa textura húmeda le gustaba aún más.

Sin embargo, su tranquila y pacífica hora del almuerzo fue interrumpida por unos invitados inesperados.

Al acercarse el sonido de unos pasos, Jeong-in instintivamente contuvo la respiración y giró la cabeza para mirar detrás del pilar. Una estudiante con uniforme de animadora entraba en la oscura sombra debajo de las gradas agarrando el brazo de Chase Prescott.

Jeong-in solo podía ver la espalda de la chica. Su piel, expuesta debajo de la falda corta, brillaba con un brillo saludable, y su hermoso cabello castaño, recogido a medias con un lazo, parecía delicioso.

¿Será posible que estén a punto de hacer algo aquí? ¿No eran Chase Prescott y Vivian Sinclair una pareja oficial?

Mientras Jeong-in pensaba eso, una voz temblorosa resonó.

—Chase, me gustas.

Jeong-in observó en silencio la expresión de Chase, quien estaba recibiendo una confesión de la animadora. Era un rostro que mezclaba lástima, gratitud y pena.

Chase Prescott era alguien que recibía confesiones como si comiera. Había quienes confesaban cuidadosamente sus sentimientos en lugares tan secretos como este, mientras que otros lo hacían audazmente en público, donde todos podían ver.

Gracias a eso, Jeong-in había visto esa expresión en su rostro varias veces cuando rechazaba a alguien. Un rostro suave pero firme, que no dejaba lugar a más esperanzas.

Seguramente la rechazará.

Jeong-in sintió que su corazón se apretaba como si él mismo fuera el que había confesado, y dejó escapar un suspiro de angustia.

Efectivamente, después de una breve pausa, Chase dijo con voz baja:

—Michaela, eres una persona muy hermosa e inteligente. Pero yo...

Michaela interrumpió a Chase y asintió con la cabeza.

—¡Lo sé! Tienes a Vivian. Lo sé. Pero... no podía soportar no decirlo.

—Lo siento.

—No. Es mi culpa por molestarte sabiendo tu situación. Lo siento. Y... gracias, Chase.

Como un corazón torcido, los labios de Jeong-in se torcieron.

Qué habilidad tan asombrosa. Sin decir mucho, podía hacer que la otra persona se sintiera culpable y hasta recibir disculpas y agradecimientos.

—Sé que podría pasarme algo por parte de Vivian, pero quería decirlo al menos una vez.

—Michaela. Encontrarás a alguien mejor.

—¿Existe alguien así en este mundo?

Ante la voz resignada de Michaela, Jeong-in asintió sin darse cuenta. Honestamente, incluso objetivamente, no sería fácil encontrar un hombre con mejores condiciones que Chase Prescott.

—Si salimos juntos, alguien podría malinterpretarlo. Ve primero, Michaela.

—Chase, tú... eres realmente el mejor.

Michaela miró a Chase por un momento, y luego, como si no pudiera soportarlo más, se puso de puntillas, le dio un rápido beso en la mejilla y salió corriendo hacia el campo deportivo.

Así terminó otro breve drama. Jeong-in, que había sido espectador, esperó en silencio a que Chase Prescott se fuera. En ese momento, una voz inesperada resonó en el espacio.

—Rata de alcantarilla. Si lo oíste todo, ¿por qué no sales de una vez?

Jeong-in se estremeció y su cuerpo tembló.

—Sí, tú. Muéstrame el borde de tu camisa.

Jeong-in rápidamente recogió el borde de la camisa que estaba esparcido por el suelo. La risa baja de Chase se extendió suavemente.

—También vi eso.

Jeong-in se levantó con una expresión de vergüenza en el rostro. Luego, con pasos vacilantes, salió de detrás del pilar y se mostró.

Chase lo miraba con la cabeza ligeramente inclinada. Parecía haber sabido de su presencia desde el principio. Lo miró con su típica expresión tranquila y dijo con un tono pausado:

—No oíste nada. ¿Entendido?

—...No pensaba decir nada.

—Bien. Así debe ser.

Chase asintió con la cabeza y sonrió satisfecho. Justo cuando estaba a punto de darse la vuelta, una pregunta inesperada salió de Jeong-in. Ni siquiera él sabía por qué había preguntado eso.

—¿Es verdad?

Chase se detuvo, se giró y preguntó con su expresión y mirada.

—Que estás saliendo con Vivian Sinclair. ¿Es verdad?

Chase miró a Jeong-in por un momento y luego se acercó lentamente. Su presencia, ahora más cercana, hizo que el corazón de Jeong-in latiera rápidamente. Como él no habló durante un rato, la tensión le secó la garganta.

—¿Quién dice eso?

Preguntó Chase con una sonrisa relajada, y Jeong-in, momentáneamente confundido, tartamudeó.

—Tú, tú lo dijiste. Antes...

—¿En serio? ¿Yo dije eso?

Chase sonrió levantando una comisura de sus labios.

Ante su actitud sospechosamente relajada, Jeong-in finalmente giró los ojos y repasó las palabras que él había dicho. Fue Michaela quien mencionó primero su relación con Vivian, y Chase no había estado de acuerdo ni en desacuerdo con esas palabras.

Un pequeño suspiro de comprensión escapó de Jeong-in.

—Exacto.

Chase sonrió como si lo felicitara por haber acertado la respuesta y miró el sándwich que Jeong-in tenía en la mano.

—Que disfrutes tu comida.

Era sospechosamente natural y hábil al resolver fácilmente la situación usando a otros como escudo sin perturbar en lo más mínimo su propia imagen. Quizás Chase Prescott no era la persona buena y amable que todos conocíamos, sino alguien despreciable y frío.

Qué inesperada y oscura faceta.

—...Maldita sea.

De alguna manera, parecía aún más genial.

2. Intocable

—¡Jeong-in! ¡A cenar!

La voz de Susie gritando hacia arriba por las escaleras resonó. Jeong-in, que estaba resolviendo un libro de problemas, dejó su lápiz y se levantó de su asiento.

Al abrir la puerta, un familiar olor a comida coreana le picó la nariz. Un aroma sabroso a carne y un olor agrio a kimchi. Seguramente sería estofado de kimchi o kimchi guisado. Con la esperanza de que fuera lo último, Jeong-in bajó las escaleras con paso ligero.

Susie, madre soltera y trabajadora, siempre estaba ocupada. Jeong-in no podía pedirle a su madre que le preparara comida coreana. Cuando extrañaba la comida coreana, preparaba ramen o compraba kimbap congelado en el supermercado. Había intentado cocinarlo él mismo, pero no tenía ningún talento especial para la cocina y siempre fallaba.

Así que no podía comer comida coreana adecuada a menudo. No era fácil conseguir los ingredientes, y el restaurante coreano más cercano estaba a una hora y media en coche.

Susie dijo en coreano:

⟨Jeong-in-ah, ¿me sirves un poco de arroz?⟩

⟨Sí.⟩

Los dos conversaban mezclando coreano e inglés. Al principio del asentamiento, usaban conscientemente el inglés incluso en casa para una adaptación rápida, pero ahora a menudo conversaban en coreano para no olvidar su lengua materna.

Jeong-in, naturalmente, sirvió arroz de la olla arrocera eléctrica en sus respectivos tazones y colocó las cucharas. Mientras tanto, Susie se puso unos guantes de cocina y colocó una olla de hierro fundido amarilla en el centro de la mesa.

—¡Wow!

Al abrir la tapa de la olla, apareció un estofado de kimchi lleno de carne y con un vapor blanco.

Se le hizo agua la boca hasta los bordes de la lengua. Jeong-in incluso aplaudió como un niño, dando la bienvenida a la comida coreana que no había probado en mucho tiempo.

Susie, con una sonrisa orgullosa, sirvió un poco de estofado de kimchi en el plato hondo frente a Jeong-in.

—¿Y el Baile de Primavera? ¿Sigues siendo negativo al respecto?

—Me ofrecí a ayudar al consejo estudiantil durante el día. No iré al baile.

El concepto del Baile de Primavera se decide cada año por votación de los miembros del consejo estudiantil, y este año dijeron que harían un carnaval con un concepto de festival itinerante. Jeong-in había decidido ayudar a Jonah Kaplan, un miembro del consejo estudiantil y de la Sociedad Mathelite junto con Justin.

—¿Cómo va la escuela? ¿Alguna novedad últimamente?

—Fui elegido representante de México en el Modelo de la ONU. El chico que lo hacía antes se transfirió.

—¿No es suficiente con el club de matemáticas?

—No soy muy bueno en actividades físicas. Y nunca es suficiente para la admisión en Harvard.

La Ivy League era un objetivo soñado por cualquiera que quisiera ingresar a una universidad de prestigio. Todas las universidades eran geniales, pero Harvard tenía un significado aún más especial para los inmigrantes como Jeong-in. En Corea, pocas personas conocen todos los nombres de las universidades de la Ivy League, pero todos conocen Harvard. Su nombre en sí mismo era un símbolo de éxito.

Y Jeong-in tenía otra razón para querer ir a Harvard.

Jeong-in aspiraba a ingresar al Departamento de Biotecnología de Harvard y, en última instancia, convertirse en investigador de desarrollo de nuevos fármacos en una compañía farmacéutica.

La experiencia de perder a su padre por fibrosis pulmonar cuando era niño le dejó una profunda cicatriz y una fuerte motivación. La fibrosis pulmonar es una enfermedad rara en la que el tejido pulmonar se daña y endurece gradualmente, una enfermedad fatal sin cura perfecta y que conduce a la muerte en pocos años después del diagnóstico.

Jeong-in todavía recordaba el cálido elogio que su padre le había dado, vestido con una bata de paciente, cuando Jeong-in, incluso antes de ir a la escuela primaria, recitaba las tablas de multiplicar.

—Ya te sabes las tablas de multiplicar. Eres increíble, nuestro Jeong-in. ¡Cuando crezcas, seguro que podrás ir a Harvard!

Jeong-in tenía solo siete años entonces, pero la imagen de su padre luchando por respirar y sufriendo le quedó grabada en la memoria como una impresión.

Después de la partida de su padre, la familia de tres se convirtió en dos. Jeong-in y Susie habían pasado muchos años como amigos, apoyándose mutuamente. Por supuesto, a medida que Jeong-in crecía, surgieron algunos secretos que no compartían, pero su vínculo seguía siendo fuerte y sólido.

Zumbido—.

Una vibración sonó desde el bolsillo del delantal de Susie. Susie echó un vistazo a la pantalla y luego la puso boca abajo sobre la mesa como si nada hubiera pasado.

Zumbido—.

Casi al instante, vibró de nuevo. Jeong-in entrecerró los ojos y miró a Susie.

—Mamá, ¿estás saliendo con alguien?

—No.

Susie respondió con calma, pero en ese momento, vibró de nuevo. Esta vez parecía una llamada, con varias vibraciones cortas seguidas.

—Lo siento.

Susie dudó un momento y luego mantuvo presionado el botón lateral para apagarlo.

—No es nada, no tienes que preocuparte. Comamos.

Si su madre lo decía, debía ser cierto. Asintiendo con la cabeza, justo cuando iba a tomar su cuchara, sonó un golpe en la puerta principal. Susie frunció el ceño y miró hacia la puerta. Y murmuró en coreano:

⟨Seguramente no será este tipo.⟩

Susie se levantó de su asiento como si supiera quién podría ser. Jeong-in la miró con ojos curiosos.

—¿Mamá?

—Jeong-in, quédate aquí.

Susie dijo con firmeza, dejando a Jeong-in en la mesa y dirigiéndose a la puerta principal.

Jeong-in, que había estado esperando en silencio, escuchó una discusión en inglés proveniente de la puerta principal. Incapaz de quedarse quieto, salió y una cara familiar le llamó la atención.

Stephen Fletcher. El exmarido de Susie.

—...Stephen.

—¡Jeong-in! ¿Cómo has estado?

Stephen, radiante de alegría, entró rápidamente y abrazó a Jeong-in con fuerza. Luego, de repente, olfateó y caminó descaradamente hacia la cocina.

—¿Huele a estofado de kimchi? ¡Oh! ¿Kimchi guisado?

Stephen tragó saliva mirando la mesa donde los dos habían estado comiendo. Luego, encogiéndose de hombros, trató de despertar lástima.

—El kimchi guisado era mi plato favorito cuando vivía en Corea. Pensándolo bien, todavía no he cenado...

Susie suspiró profundamente con una expresión entre molestia y lástima, y se dirigió a la olla arrocera.

—Ve a lavarte las manos.

—¡Sí!

Stephen, con una expresión de alegría, colgó su chaqueta en una silla de la mesa y se dirigió al baño. Susie, sirviendo arroz en un plato, miró a Jeong-in de reojo y preguntó:

—¿Estás bien?

—Claro.

Jeong-in respondió con una sonrisa leve.

Cuando estaba en Corea, Susie era profesora de inglés. Trabajaba en una academia de conversación inglesa a la que asistían muchos estudiantes de primaria, y una de las personas que llegó allí como profesor nativo fue Stephen Fletcher.

En el edificio de la academia del complejo de apartamentos había todo tipo de academias. Después de la escuela, Jeong-in iba a la academia de piano en ese edificio, luego a la academia de matemáticas, y luego a la academia de inglés donde trabajaba su madre para participar en las clases. Y seguía esperando hasta que se iba a casa con ella.

Mientras Jeong-in esperaba a su madre solo en un aula vacía, Stephen le hablaba amablemente y jugaba con él. Resultó que era porque le gustaba Susie.

Susie, que había estado criando a su hijo sola después de perder a su esposo, se sentía sola y se identificó con Stephen, que estaba solo en Corea. Los dos, o mejor dicho, los tres, se acercaron rápidamente.

En días festivos o de Año Nuevo, cuando las familias se reunían, a menudo pasaban tiempo con Stephen o viajaban los tres a Busan o Gangneung.

Luego, Stephen le propuso matrimonio a Susie y la familia de tres emigró a Estados Unidos. Bellacov, donde se asentaron los tres, era el lugar donde Stephen había nacido y crecido.

Stephen, que regresaba a su ciudad natal después de mucho tiempo, pronto se vio abrumado por el trabajo, y se mantuvo ocupado con la excusa de visitar a familiares y amigos y buscar trabajo. Debido a eso, no cuidó adecuadamente a su esposa y a su hijastro, que habían sido dejados solos en una tierra extranjera lejana.

Finalmente, los dos se divorciaron. Stephen se disculpó cediéndole a Susie esta casa donde habían vivido juntos.

Después del divorcio, Susie consideró regresar a Corea, pero finalmente decidió establecerse en Bellacov. No quería empujar a Jeong-in de nuevo a la infernal competencia de admisión coreana justo cuando apenas comenzaba a adaptarse a un nuevo entorno. También creía que el futuro de Jeong-in sería más brillante aquí.

Su dominio del inglés, que había sido su medio de vida en Corea, no era muy útil aquí, y Susie aprendió un oficio y abrió un pequeño salón de uñas. Así había continuado su vida en Estados Unidos durante siete años.

Stephen sacó el tema principal cuando terminaron de cenar con el kimchi guisado y se sentaron con una taza de café cada uno.

—Susie. Ya que Jeong-in también está aquí, me gustaría continuar con lo que estábamos hablando antes...

—Te dije que no tengo nada que decir.

—¡Por favor! Solo escúchame una vez. ¡Jeong-in! Tú también. ¿Sí?

Comenzó a hablar con una expresión bastante desesperada.

—Sabes que tengo muchos conocidos en Corea, ¿verdad? Estoy preparándome para comprar y vender coches usados de Corea, y estoy buscando inversores.

Dijo la palabra "hyungnim" (hermano mayor) en coreano. Jeong-in sonrió divertido al verlo recordar la sensibilidad coreana.

—Estuve llevando propuestas por todas partes, y ¿adivina a quién conocí? Al señor Dominic Prescott.

La sonrisa que había aparecido en el rostro de Jeong-in desapareció como si se hubiera lavado ante el nombre de "Prescott", que había surgido en una situación inesperada.

Prescott, un nombre al que nadie se atrevía a acercarse.

Perteneciente a la clase del viejo dinero, la familia Prescott sentó las bases de su riqueza a finales del siglo XIX, cuando la industria financiera comenzó a crecer en serio, fundando "Prescott & Co.".

Inicialmente operó como un banco local y una sociedad de inversión, proporcionando servicios financieros a pequeñas y medianas empresas y a la comunidad local, pero a lo largo de las generaciones expandió su negocio a la banca de inversión, la gestión de activos y la inversión inmobiliaria.

A principios del siglo XX, la familia Prescott, que había crecido hasta convertirse en una gran empresa de inversión, se reorganizó como "Prescott Capital Holdings" al construir redes de adquisición de empresas y finanzas globales, y hasta el día de hoy reina como una destacada familia de magnates financieros que ejerce una poderosa influencia en toda la economía estadounidense.

Su filial, Prescott Bank & Trust, también se había establecido como un gran banco con una red nacional. Había productos especiales que daban más beneficios a los estudiantes y graduados de Wincrest, por lo que tanto Jeong-in como Justin tenían cuentas y tarjetas de débito del Banco Prescott.

Bellacov era como la raíz de la familia Prescott. Nadie allí no conocía a Prescott. Incluso había una calle principal llamada Prescott Avenue.

La escuela secundaria Wincrest tampoco era inmune a la influencia de Prescott. Gracias a que la familia Prescott donó el terreno de la escuela y construyó el edificio y el estadio, el auditorio y el campo deportivo llevaban el nombre de Prescott.

—Jeong-in, ¿conoces al hijo de Prescott? Dicen que va a la misma Wincrest High que tú.

Los labios ligeramente abiertos de Jeong-in se cerraron con fuerza. Se sentía como si no pudiera escapar de Chase Prescott de ninguna manera.

—Estaba tratando de encontrar algún tema en común, y ¿adivina qué? Escuché que su hijo va a esa escuela. No sé por qué no va a una escuela privada. Además, dicen que está en el mismo año que Jeong-in, así que...

—¿Así que qué? ¿Qué hiciste?

Susie preguntó con los ojos muy abiertos.

—Dije que mi hijo también va allí, que está en el mismo año. Pero... creo que olvidé mencionar que nos divorciamos hace unos años...

—¿Qué?

Susie soltó una risa incrédula. Stephen rápidamente comenzó a poner excusas.

—¿Sabes lo difícil que es crear una conexión con esa gente? ¡Esos muros de hierro solo se derrumban cuando hablan de sus hijos!

—¿Así que crees que hiciste bien?

—Susie, mi historia no termina ahí. Lo que quiero decir empieza ahora...

Ante las palabras de Stephen, una sombra de inquietud cruzó el rostro de Susie.

—El viernes dan una fiesta benéfica en la mansión Prescott. El señor Dominic Prescott preguntó si su hijo podría venir con él...

—¡De ninguna manera!

—Ya dije que sí.

—¿Qué?

Una sonrisa servil se extendió por el rostro de Stephen mientras miraba alternativamente a Susie y a Jeong-in, quienes estaban horrorizados.

—Así que... ¿podría llevar a Jeong-in a la fiesta?

—¿Vas a llevar a Jeong-in haciéndole pasar por tu hijo?

—¡Míranos! ¿A quién se le ocurriría engañar a nadie? Simplemente... necesito ir a esa fiesta. Eso es todo. ¡Estoy tan desesperado que usaría felizmente al hijo de mi exesposa divorciada como mi invitación!

De todos modos, nadie confundiría a dos personas de razas diferentes como padre e hijo. Stephen solo quería crear una conexión con Prescott por cualquier medio posible.

—Por favor... si consigo la inversión de Prescott, los demás vendrán solos. Será como tener una autopista pavimentada frente a mí.

Susie, con los brazos cruzados y una expresión de incredulidad, dejó escapar un profundo suspiro. Stephen continuó, con los ojos brillantes de esperanza.

—Pensaba ir y hablar de negocios con la excusa de saludar. Llevando incluso a mi hijo, seguramente me darán la oportunidad de hablar, ¿verdad?

—¿Tienes siquiera conciencia? ¿Le estás pidiendo a Jeong-in que finja ser tu hijo cuando ni siquiera te preocupaste por él cuando estaba luchando por adaptarse en un país extranjero?

Ante la acusación directa de Susie, Stephen bajó la cabeza como si sintiera remordimiento.

Su matrimonio no duró ni dos años, y la mayor parte del primer año vivieron casi separados. Jeong-in nunca había considerado a Stephen como su padre.

—Si esta inversión sale bien, pagaré los gastos universitarios de Jeong-in.

—¿...Qué dijiste?

Por primera vez, Susie entrecerró los ojos y miró a Stephen con interés.

—Aunque no todo, ¡pagaré la matrícula del primer año!

Susie giró la cabeza para mirar a Jeong-in, que estaba sentado a su lado, como si buscara su opinión.

Las matrículas universitarias en Estados Unidos, que superan los decenas de miles de dólares, no eran algo que se pudiera ignorar fácilmente. Si asistir a una fiesta y fingir ser su hijo podía solucionar la matrícula del primer año, no era un mal negocio.

Por supuesto, intentarían obtener becas o ayuda financiera de la escuela, pero necesitaban considerar otras opciones en caso de no obtenerla.

Jeong-in asintió levemente con la cabeza en señal de permiso, y Susie dijo con voz clara:

—¿Puedes dejarlo por escrito? ¿Puedes firmar un acuerdo?

—¡Por supuesto!

Así, Jeong-in y Susie aceptaron la propuesta de Stephen, quien suplicaba con fervor. Y decidieron asistir al evento benéfico de la familia Prescott que se celebraría ese viernes.

Susie insistió en que se comprara un traje nuevo para esta ocasión. Jeong-in, que aún no había renunciado a la esperanza de seguir creciendo, dudó si no sería mejor simplemente ir a una tienda de alquiler de esmóquines y alquilar uno. Pero al final, siguió obedientemente a Susie a una tienda de ropa en el centro comercial y compró algo apropiado. Por supuesto, el costo de la ropa se pagó con la tarjeta de Stephen.

Omitió la corbata y se puso una camisa Oxford blanca impecable, abotonada hasta el cuello. Susie sentó a Jeong-in en una silla de la mesa, quien por una vez se había quitado las gafas y se había puesto lentes de contacto, y comenzó a arreglarle el cabello.

—Mamá, no me pongas demasiado en el pelo. Me siento incómodo.

—Entendido. Confía en mí.

Susie le echó un poco el cabello hacia atrás para dejarle la frente medio descubierta y lo fijó con spray.

—Dios mío, de quién será hijo, qué guapo está.

Susie exclamó con los ojos brillantes de admiración al ver a Jeong-in levantarse de su asiento. Luego, como si solo mirarlo no fuera suficiente, tomó su teléfono y comenzó a tomarle fotos.

—Como no vas a conocer a nadie allí y podrías aburrirte, llévate el Nintendo.

—Voy a llevar mi mochila. Tengo que estudiar.

Los estadounidenses se tomaban en serio las fiestas, y estas solían comenzar temprano por la noche y continuar hasta altas horas de la noche. Jeong-in se colgó su mochila escolar llena de libros de problemas. Era obvio que la fiesta sería tan concurrida que no importaría que él se sentara solo en un rincón a leer o resolver problemas de matemáticas.

Susie asintió con la cabeza, complacida, mientras miraba a Jeong-in.

—Incluso con la mochila, pareces un oficinista. Pareces un talento del sector tecnológico.

Para Susie, su hijo, que era tan precioso como la niña de sus ojos, simplemente parecía guapo y genial.

En ese momento, sonó una bocina afuera.

—¿Eh? Parece que ya llegaron.

Susie estiró el cuello y miró por la ventana. El viejo BMW de Stephen se había detenido frente a la casa.

Susie, que había salido a despedir a Jeong-in hasta la puerta, dijo con una voz llena de afecto y preocupación:

—Que te diviertas, Jeong-in.

—Sí, mamá.

Jeong-in le dio un beso ligero en la mejilla a Susie en señal de despedida y luego subió al asiento del pasajero del coche de Stephen.

Stephen, que estaba sentado en el asiento del conductor con una expresión algo ansiosa, asintió levemente a Susie a través de la ventana y luego miró a Jeong-in.

—Bien, ¿nos vamos entonces?

—Sí.

Jeong-in soltó una risita al ver la dirección que Stephen había introducido en el navegador.

[1 Crestview Drive, Bellacov]

El número "1" al principio significaba que era la primera casa de la calle, simbolizando la mejor ubicación y representatividad. En las zonas ricas, a menudo se asigna el número 1 a la casa con el estatus o simbolismo más alto. Solo la dirección revelaba la posición y la poderosa presencia de la familia Prescott.

El coche tomó Bellevue Avenue, pasó por Cliff Drive y entró en Crestview Drive, la zona más rica de Bellacov.

—No puede ser...

Jeong-in exclamó en voz baja, asombrado por la gran mansión que se extendía ante sus ojos.

La mansión estaba situada en una colina, dominando la carretera y los alrededores. Delante de la mansión había una gran entrada circular, y en el centro, una gran fuente clásica pero elegante lanzaba chorros de agua con gracia. A lo largo de la entrada había árboles y flores elaboradamente cuidados, haciendo que incluso el camino de entrada pareciera un pequeño jardín.

En la entrada de la mansión se alzaban majestuosas columnas de mármol, y cada una de las imponentes paredes de piedra y las ventanas arqueadas parecían obras de arte. La luz del sol poniente teñía la mansión de un cálido dorado, añadiendo una atmósfera misteriosa y grandiosa como un antiguo castillo.

Los coches que llegaban en fila dejaban a sus pasajeros y luego se dirigían al estacionamiento. Algunos llegaron conduciendo ellos mismos y entregaron sus coches a los empleados que esperaban delante para el valet parking.

La visión de personas vestidas con esmóquines y vestidos de noche subiendo las escaleras alfombradas en fila lo intimidó automáticamente.

Jeong-in tragó saliva. No solo Jeong-in estaba nervioso; Stephen también respiraba profundamente, con el pecho agitado. Los dos intercambiaron miradas por un momento y asintieron, como prometiéndose algo.

—Bien, cuídate, Jeong-in.

—No te pongas nervioso y hazlo bien. Mi matrícula universitaria está en juego.

—¡Sí! ¡Lo haré bien!

Stephen y Jeong-in salieron del coche con expresiones decididas. Y subieron en silencio las escaleras alfombradas de rojo que conducían a la mansión.

Al entrar en la casa, ambos quedaron abrumados. El enorme vestíbulo estaba decorado con majestuosas columnas y mármol, y una gigantesca lámpara de araña brillaba desde el techo.

Al final de un pasillo con una hilera de cuadros antiguos, guardias de seguridad con detectores de metales como en un aeropuerto revisaban ligeramente los cuerpos de los invitados.

Jeong-in fue detenido una vez. Un guardia de seguridad con traje negro le informó que no podía entrar con su mochila y lo guió a un guardarropa donde la guardarían.

El hecho de que hubiera un espacio dedicado para dejar los abrigos dentro de la casa le pareció simplemente asombroso.

—Entra primero. Iré al baño y luego te alcanzo.

Incapaz de atreverse a entrar, Jeong-in puso la excusa del baño. Stephen asintió y desapareció dentro del salón de fiestas.

Solo, Jeong-in caminó lentamente por el pasillo. Este lugar, lujoso dondequiera que mirara, parecía un mundo completamente diferente.

Justo cuando doblaba una esquina, una mujer apareció de repente, perdió el equilibrio y se tambaleó. Parecía que se había resbalado y estaba a punto de caer hacia adelante.

El suelo era de mármol frío y duro, y justo al lado había una consola con bordes afilados. Sin pensarlo, Jeong-in se lanzó reflexivamente.

Con un golpe sordo, Jeong-in cayó al suelo, quedando debajo de ella. Sintió un dolor punzante en el coxis, pero parecía que no se había lastimado.

Jeong-in ayudó cuidadosamente a la mujer a levantarse. Gracias a que él absorbió todo el impacto, ella parecía ilesa.

—¿Está usted bien?

La mujer de cabello castaño, vestida con un vestido de seda color perla que parecía fluir sobre su cuerpo, era una belleza cuya edad era difícil de adivinar. Parecía estar entre los treinta y pocos y los cuarenta y tantos, con una madurez hermosa.

Un fuerte olor a vino tinto emanaba de ella. ¿Cuándo diablos había comenzado la fiesta para que ya hubiera alguien tan borracho?

La mujer, recuperando el equilibrio, fijó su mirada en el rostro de Jeong-in.

—Gracias. No pareces un invitado. ¿Eres camarero?

Había algo de verdad en sus palabras de que él no parecía un invitado. Desde que había pasado la puerta principal de la mansión, no había visto a una sola persona de color, incluidos los guardias de seguridad.

La gente aquí no era abiertamente racista, pero discriminaba como si respirara. El problema era que ni siquiera se daban cuenta de que eso era racismo.

—Llévame a esa habitación, por favor.

La mujer se apoyó lúgicamente y tomó el brazo de Jeong-in, señalando algo con la mano. El lugar al que llegó ayudándola era un estudio antiguo que parecía sacado de una película. Estanterías de caoba llenaban las paredes, y un sofá de cuero de búfalo estaba colocado junto a una ventana con cortinas de jacquard.

La mujer se dejó caer pesadamente en el sofá y se frotó las sienes como si tuviera dolor de cabeza.

—¿Le traigo agua?

Ante sus palabras, dichas porque le preocupaba dejarla sola, la mujer sonrió estirando sus labios pintados con un lápiz labial color coral.

—Qué caballero. Estoy bien, así que puedes irte.

Jeong-in asintió con la cabeza, se frotó el dolorido coxis y salió silenciosamente de la habitación. En su confusión, no llegó a ver la foto familiar de los Prescott colgada en la pared del estudio.

Al entrar en el salón de fiestas, Jeong-in encontró rápidamente a Stephen, que parecía ansioso y miraba a su alrededor. Stephen, al ver a Jeong-in, se acercó rápidamente con una expresión de alivio y lo apuró.

—¡¿Dónde estabas?!

—Dije que iba al baño.

Stephen tomó el brazo de Jeong-in y lo llevó hacia el interior del salón de fiestas. Bajo la enorme lámpara de araña, personas vestidas con elegantes vestidos y esmóquines reían y charlaban, sosteniendo brillantes copas de champán. Parecía una escena recreada de la película "El Gran Gatsby".

—Allí, allí están.

Stephen guio a Jeong-in hacia un hombre de cabello dorado, vestido con un esmoquin negro, de gran y majestuosa figura. Solo con ver su espalda, Jeong-in pudo intuir quién era.

—Ejem...

Stephen tosió un par de veces, cubriendo su boca con el puño, como si no se atreviera a llamarlo mientras hablaba con otros. El hombre, terminando su conversación, giró la cabeza y se dio la vuelta, y en ese instante Jeong-in contuvo la respiración.

Lo primero que le llamó la atención fueron sus ojos azul grisáceo. Fríos y penetrantes como el hielo glacial, parecían atravesar todo, llenos de solemnidad y autoridad. Eran similares a los ojos de Chase Prescott, pero con una temperatura ligeramente más baja.

Su rostro, sonriendo con tranquilidad, mostraba hoyuelos en las mejillas, e incluso las arrugas alrededor de sus ojos parecían atractivas. Parecía tener entre cuarenta y tantos y cincuenta y tantos años, un hombre apuesto que combinaba la madurez masculina y la sofisticación con el paso del tiempo.

Jeong-in estaba seguro. Este hombre debió haber estado en el lugar donde ahora estaba Chase Prescott hace unos veinte años. El trono de Chase le había sido heredado por este hombre.

Dominic Prescott lanzó una mirada indiferente, como si viera a un transeúnte. Siempre recaía en la otra persona la tarea de apelar a su interés.

—Buenas noches. Nos vimos en el club de campo la última vez. Soy Stephen Fletcher, propietario de una empresa de compraventa de coches usados.

Dominic Prescott entrecerró los ojos como si tratara de recordar. Ante esto, Stephen adelantó a Jeong-in, que estaba a su lado, y añadió como una pista:

—Él es mi hijo, Jay. Va a Wincrest High.

—Ah.

Dominic Prescott asintió levemente, como si finalmente recordara. Sus ojos azules, dirigidos a Jeong-in, no pudieron ocultar una emoción de sorpresa. Stephen se apresuró a continuar:

—Me casé con la madre de este chico.

—...Ya veo.

—Jeong-in, saluda. Él es el señor Dominic Prescott.

—Buenas noches.

—Señor Fletcher.

Dominic, que recibió el saludo con un ligero movimiento de cabeza, mostró por un instante una expresión de disgusto. Parecía el típico republicano de pura cepa y de larga tradición. Gente de la élite que defendía la posesión de armas, tenía opiniones negativas sobre los inmigrantes y apoyaba firmemente los valores tradicionales y las políticas económicas conservadoras.

—A pesar de su apariencia, es muy buen estudiante. Aspira a Harvard.

La voz de Stephen estaba llena de orgullo hacia Jeong-in. Por primera vez, el interés brilló en los ojos de Dominic. Quizás por eso los estudiantes de origen asiático se esforzaban tanto, incluso asumiendo el prejuicio de ser "superdotados". Solo así podían estar a su lado.

—¿En serio? Entonces podría ir a la misma escuela que Chase.

—¿El joven Prescott también aspira a Harvard?

Preguntó Stephen con una expresión ligeramente sorprendida.

—Según mi consejero, mis notas son suficientes, y me recomendó que solicitara la admisión anticipada el próximo semestre.

—¿Estás considerando algo relacionado con los deportes?

—De ninguna manera. Tanto mi padre como yo nos especializamos en economía, así que Chase naturalmente seguirá ese camino.

La expresión tranquila de Jeong-in se agrietó momentáneamente. Sintió la cabeza mareada y el pecho agitado.

¿Suficientes notas? ¿Ese Chase Prescott? ¿Cómo?

Pensaba que él estaba sentado en la clase de escritura inglesa de honores solo porque por casualidad era bueno en una materia. Todos tienen una o dos materias en las que son excepcionalmente buenos. ¿Pero él aspiraba a Harvard? ¿Y sus notas eran lo suficientemente buenas como para que le recomendaran la admisión anticipada?

La mente de Jeong-in se llenó de confusión en un instante. Chase era deportista. Una estrella del equipo de fútbol americano. Asistía a casi todas las fiestas y tenía muchos rumores de noviazgos con varias chicas.

¿Cómo podía ese Chase Prescott tener notas suficientes para ir a Harvard en una especialización normal? ¿Yo apenas puedo lograrlo estudiando hasta morir, incluso llevando libros a las fiestas?

Jeong-in sintió que todo lo que había creído hasta ahora se tambaleaba. Era como si la tierra bajo sus pies se estuviera agrietando.

—Ah, ahí viene.

Siguiendo la mirada de Dominic Prescott, Jeong-in vio a Chase Prescott acercándose a ellos.

El esmoquin negro bien cortado que se ajustaba a su figura alta y esbelta le quedaba perfecto, como si hubiera nacido para llevarlo. Un mechón o dos de cabello rubio ligeramente despeinado que le caían sobre la frente brillaban bajo la tenue luz. Parecía un actor de Hollywood que acababa de salir de un set de filmación.

Las miradas de personas de todas las edades y géneros se dirigieron a Chase. Sin embargo, él parecía indiferente, como si estuviera experimentando algo completamente natural.

Finalmente, con un paso tranquilo, se detuvo junto a Dominic. Los dos hombres altos, que irradiaban una presencia imponente, de pie uno al lado del otro, hicieron que el aire circundante se sintiera pesado.

—Joven Prescott. Encantado de conocerle. Soy Stephen Fletcher.

—Chase Prescott.

Cuando Stephen extendió su mano, Chase naturalmente la tomó y le dio la mano. Después de saludarse, su mirada pronto se dirigió a Jeong-in.

—Me dijeron que vas a la misma escuela que él.

Ante las palabras de Dominic, Chase puso una suave sonrisa en su rostro y extendió su mano hacia Jeong-in.

—Si hubiera un chico tan lindo en nuestra escuela, no habría forma de que no lo supiera. ¿Eres nuevo? Encantado de conocerte.

Jeong-in no pudo tomar la mano que le extendían.

Sintió que su corazón se hundía ante lo que acababa de decir. No escuchó las palabras sobre ser lindo o lo que fuera. Lo importante era lo que había dicho después.

—¿Qué? ¿Encantado de conocerte?

—¿Vas a Wincrest? ¿Por qué nunca te he visto en la escuela?

Jeong-in no podía creer esta situación en la que él no lo conocía en absoluto. Solo miró a Chase con una expresión aturdida, incapaz siquiera de abrir la boca.

Chase retiró torpemente su mano extendida y continuó preguntando:

—¿Eres estudiante de primer año? ¿O de segundo?

—Dijeron que está en tu mismo año. ¿No lo sabes?

Ante las palabras de Dominic, Chase inclinó ligeramente la cabeza como si realmente no lo supiera. La vergüenza apareció en el rostro de Stephen, quien había pensado que al menos se conocerían de vista.

Mientras tanto, algo caliente se agitaba dentro de Jeong-in. Habían estado en la misma clase en primer año y este año tomaban juntos la clase de escritura inglesa de honores. Especialmente en la clase de escritura inglesa, se sentaba justo a su lado. Habían hablado varias veces.

Jeong-in siempre había pensado que era cómodo que la gente lo tratara como si fuera invisible. Creía que era mejor no llamar la atención y seguir su propio camino en silencio. Realmente lo creía.

Pero al enfrentarse al hecho de que Chase Prescott ni siquiera lo recordaba, sintió una extraña punzada. Una mezcla de ira y tristeza indescriptibles lo invadió.

Jeong-in no pudo quedarse allí más tiempo. Sintió un nudo en la garganta y solo quería escapar de ese lugar.

—...Disculpen. Sigan hablando cómodamente.

Jeong-in dejó un saludo con una voz pequeña y temblorosa y se giró rápidamente. El ruido del salón de fiestas se dispersó sordamente en sus oídos.

Jeong-in fue directamente al guardarropa y recogió su mochila. Prefería salir y esperar a Stephen en el coche.

Pero en el momento en que tuvo la mochila en sus manos, recordó que no tenía las llaves del coche. Tampoco quería volver al salón de fiestas.

—Ha...

Jeong-in dejó escapar un suspiro profundo y pesado y comenzó a caminar por el pasillo en busca de un lugar donde quedarse. La mansión era demasiado grande y complicada, y fácilmente podría perderse.

Pasillos que parecían iguales pero eran diferentes se sucedían sin fin, y mientras caminaba sin saber adónde ir, finalmente vio una puerta de terraza que conducía al exterior.

Giró el pomo, abrió la puerta y el aire fresco de la noche llenó sus pulmones. Sintió que su mente se aclaraba.

No había nadie en la larga y ancha terraza conectada por varias puertas. Al mirar más allá de la barandilla, pudo ver el lado y la parte trasera de la mansión de un vistazo.

Una enorme piscina estaba situada en el patio trasero, y a cada lado se veía una casa de huéspedes. Detrás de ellas se extendía un jardín del tamaño de un campo de fútbol, y en la distancia, el mar brillaba débilmente con suaves olas. Era una casa de una escala realmente asombrosa.

Jeong-in caminó hasta el final de la larga terraza y se sentó en la barandilla. Y mirando el mar lejano, murmuró para sí mismo:

—Maldito bastardo.

Se sentía amargado y vacío, como si hubiera sufrido una terrible decepción amorosa. Pensándolo bien, no era nada importante, pero no podía entender por qué se sentía tan deprimido.

Jeong-in negó con la cabeza, tratando de sacudir los sentimientos enredados en su corazón. Sí, de todos modos, no era alguien con quien se cruzaría. ¿Qué sentido tenía gastar tiempo y emociones en alguien así?

En lugar de esto, mejor resolvía problemas de matemáticas.

Era la mejor solución cuando sus sentimientos eran complicados. Mientras resolvía problemas de matemáticas, todos los pensamientos innecesarios desaparecían y podía concentrarse completamente en los números.

Jeong-in, abriendo su mochila para sacar el libro de problemas que había recibido en el club, encontró un cuaderno rojo en el fondo.

Después de dudar un momento, sacó el cuaderno y agarró un bolígrafo. Luego, respirando con dificultad, garabateó ásperamente palabras en una página en blanco.

No necesito ninguna razón especial para odiar a Chase Prescott. Simplemente lo odio a muerte. Odio terriblemente a Chase Prescott. Lo detesto.

Los restos de las emociones derramadas de la punta del bolígrafo quedaron como letras ásperas, reflejando el doloroso corazón de Jeong-in. Pero en lugar de alivio, solo lo invadió un amargo vacío.

De repente, se sintió increíblemente miserable y patético por esconderse solo y escribir calumnias sobre él. Jeong-in metió el cuaderno en su mochila como si lo arrojara y miró fijamente el cielo nocturno.

En ese momento, la puerta del balcón se abrió de golpe.

—No hay nadie. ¡Rápido, ven!

Se escuchó una voz excitada, y luego dos personas aparecieron en el umbral. Saliendo del interior brillante, no notaron a Jeong-in en la oscuridad. Pero los ojos de Jeong-in, que ya se habían adaptado a la oscuridad, lo vieron. Vivian, con su cabello rojo, guiaba a un hombre alto y rubio.

¿Estaban a punto de hacer algo aquí? Jeong-in instintivamente trató de ocultar su presencia inclinándose, pero perdió el equilibrio y cayó hacia atrás, precipitándose en los arbustos debajo de la terraza.

—Espera. ¿No escuchaste algo?

—¿Qué sonido? Rápido, bésame.

Pronto comenzaron a escucharse sonidos explícitos.

Afortunadamente, estaban en el primer piso, así que no se lastimó. Jeong-in, recuperándose, se arrastró torpemente para alejarse del lugar.

Cuando se levantó, lo suficientemente lejos de la escena de afecto, su aspecto era un desastre. Hojas de árboles estaban pegadas por todo su cabello y su traje estaba cubierto de trozos de hierba.

Jeong-in fue directamente al estacionamiento y esperó a Stephen cerca de su coche. Poco después, Stephen apareció. Al ver a Jeong-in, sus ojos se abrieron de par en par.

—¡Jeong-in! ¿Qué diablos...?

—Vámonos, rápido. No quiero estar aquí ni un segundo más.

Stephen miró a Jeong-in como si todavía tuviera muchas preguntas, pero al ver su rostro endurecido, no preguntó más.

Tan pronto como llegó a casa, Susie, con los ojos brillantes, preguntó qué tal había ido. Jeong-in, con rostro de querer llorar, pasó junto a ella sin decir nada y subió las escaleras.

Al pararse bajo la ducha, el spray que se había puesto en el cabello se derritió y el agua pegajosa le corrió por la cara y los hombros. Jeong-in cerró los ojos y se entregó al chorro de agua, tratando de lavar los recuerdos de hoy. Pero no tuvo mucho efecto.

Después de ducharse y acostarse en la cama, estaba tan exhausto que dejó escapar un suspiro involuntario. Jeong-in, que había cerrado los ojos lentamente, se levantó de repente. El colchón se onduló y tembló siguiendo su movimiento repentino.

—¡No!

Ante el grito ahogado, Susie abrió de golpe la puerta y entró corriendo. Todavía tenía un cepillo de dientes en la boca.

—Jeong-in, ¿por qué? ¿Qué pasa?

—La mochila...

Jeong-in se cubrió la cara con ambas manos y se acurrucó en agonía.

Había dejado su mochila en el balcón de esa casa. Dentro estaba su libro de contabilidad. Lleno de odio hacia Chase Prescott.

Susie, sentada en el asiento del conductor, miró de reojo a Jeong-in. Jeong-in, ansioso, se mordía las uñas sin cesar y mantenía la mirada fija en la ventana.

Susie, que se había vestido a toda prisa y había salido de casa sin maquillaje, preguntó con una voz algo disgustada:

—¿No podías haber venido a buscarlo mañana?

El Camry rojo de Susie, con los dos dentro, recorría Bellevue Avenue. Jeong-in, que había estado sentado en la cama con el rostro desencajado, de repente se había vestido y había insistido en que Susie lo llevara de vuelta al lugar donde había tenido lugar la fiesta hoy. Al ver la expresión de desesperación inusual de su hijo, Susie no tuvo más remedio que tomar las llaves del coche.

—No. Eso...

Jeong-in ni siquiera pudo responder adecuadamente. Susie, suponiendo que contenía algo importante, condujo en silencio siguiendo las indicaciones del navegador. Pronto su coche entró en Crestview Drive.

—Dios mío, mira estas casas. ¿No parecen platós de cine?

Una calle llena de grandes mansiones, una tras otra, con casas lujosas de todo tipo. Susie miró a su alrededor con admiración. La mansión de la familia Prescott, la más grande y lujosa de la zona, ni siquiera se veía al final de la pared.

Finalmente, el coche se detuvo frente a una puerta donde el número "1" era claramente visible. La fiesta no había terminado, ya que la puerta aún estaba abierta.

—Wow... ¿esto es una casa o un castillo?

Susie, con los ojos muy abiertos, estacionó el coche junto a la majestuosa fuente en medio de la entrada. Tan pronto como el coche se detuvo, Jeong-in abrió la puerta del asiento del pasajero y salió corriendo, y Susie siguió a su hijo.

Jeong-in subió las escaleras de un salto y llamó a la puerta principal. Pronto se abrió la puerta y apareció un guardia de seguridad vestido de negro. Detrás de él se veían personas moviéndose afanosamente empujando carritos. Parecía que estaban en plena limpieza después de la fiesta.

El hombre de negro miró a los dos con una mirada fría y dijo con firmeza:

—Lo siento, pero la fiesta ha terminado.

Para Jeong-in, esas palabras resonaron como una declaración cruel del destino, con una connotación terriblemente catastrófica. Era como si no le dijeran que la fiesta había terminado, sino que su vida había terminado.

—Estuve en la fiesta antes. Dejé algo importante. ¿Podría entrar un momento y buscarlo?

Jeong-in sabía muy bien que no los dejarían entrar fácilmente. Y, como esperaba, el hombre de traje negro mantuvo una expresión inmutable, sin mostrar el menor cambio.

—Por favor, díganos qué objeto es y déjenos su número de contacto. Nos comunicaremos con usted tan pronto como lo encontremos.

Su tono no dejaba el menor resquicio para insistir. Susie, que estaba a su lado, negó con la cabeza como diciendo que no había esperanza.

—No hay nada que podamos hacer, Jeong-in.

No se le ocurría ninguna solución. Al final, no tuvo más remedio que aceptar la situación.

—Lo que dejé es una mochila. La dejé en la terraza del primer piso.

—¿Contiene objetos de valor?

—Eso... no.

Le respondió que no al hombre, pero como era un libro del que dependía su vida, no estaría del todo mal decir que era un objeto de valor.

En ese momento, una mujer apareció sigilosamente detrás del hombre grande. Con una copa de vino en una mano, la mujer vestía una bata de noche de satén con un estampado llamativo.

—¿Qué sucede?

Los ojos de Jeong-in se abrieron de par en par. Era la misma mujer que había conocido en el pasillo del salón de fiestas antes y a quien él había acompañado hasta el estudio. El hombre de traje negro inclinó ligeramente la cabeza y la llamó:

—Señora.

Los ojos de Jeong-in se hicieron aún más grandes. Ella miró despreocupadamente hacia afuera y notó a Jeong-in.

—¿Eh? Es el joven caballeroso. Hola.

Jeong-in seguía adivinando quién era esta mujer y por qué seguía en la mansión a estas horas. Ella le ahorró el trabajo a Jeong-in y dijo:

—Perdón por la tardanza en saludar. Soy Lillian Prescott.

—Entonces... ¿la... la madre de Chase Prescott...?

—Así es.

Jeong-in no pudo ocultar su sorpresa por un instante. Por mucho que la envejeciera en su mente, no parecía tener un hijo adulto.

Sin embargo, gradualmente vio cosas familiares en ella. Desde los rasgos exteriores, como el contorno aristocrático de su rostro y la comisura de sus labios ligeramente levantada, hasta la dignidad que emanaba de su comportamiento pausado y tranquilo. Eran cosas que también había visto en Chase Prescott.

—Pero, ¿qué hacen aquí a estas horas?

—Dicen que dejaron una mochila.

Respondió el guardia de seguridad en su lugar. Lillian chasqueó los dedos hacia atrás, y la gente dejó de hacer lo que estaba haciendo al unísono y la miró.

—¿Alguien encontró una mochila por ahí?

Ante su pregunta, un pequeño murmullo se extendió entre los empleados, como si compartieran información. Poco después, una empleada con delantal se adelantó.

—Si se refiere a una mochila, ¿es negra con la parte inferior marrón?

—¡Sí! ¡Así es!

—Si es esa, vi al joven Chase llevársela.

El corazón de Jeong-in se desplomó. La esperanza que había tenido de recuperarla se desvaneció en un instante como un globo reventado. El mundo de Jeong-in se derrumbó.

—¿Cha... Cha... Chase Prescott? ¿Estás segura?

—Sí. Pero el joven salió y no está en casa. Dijo que iría a Cabo con sus amigos durante el fin de semana...

Aun así, ya sabían quién la tenía, así que estaba bien, dijo Susie, dándole una conclusión clara de que la recogerían en la escuela más tarde.

Bajando las escaleras con el rostro aturdido y vacío, Jeong-in fue invadido por una profunda frustración. Para verificar de quién era, Chase Prescott seguramente habría abierto la mochila. Y podría haber desplegado el llamativo cuaderno rojo.

—Ha...

Un profundo suspiro, como si la tierra se derrumbara, escapó de Jeong-in. Subiendo al asiento del pasajero, cerró los ojos con fuerza y pensó:

Estoy acabado. Como una función polinómica que se diferencia continuamente una y otra vez.

3. El Libro Escarlata

Bolsas oscuras y profundas se extendían bajo los ojos de Jeong-in. No había podido dormir bien durante todo el fin de semana.

Solo habían sido dos días, pero la espera había sido larga y dolorosa como un infierno sin fin. Al final, incluso llegó a resentirlo. ¿Qué clase de estudiante de secundaria se va a Cabo durante el semestre?

Cabo, Los Cabos, era un destino turístico ubicado en el extremo sur de la península de Baja California en México, famoso por sus hermosas playas y resorts. Era un lugar cercano, a poco más de dos horas en avión, por lo que era popular como destino de fin de semana para los residentes de California.

A menudo había oído comentarios al pasar por los pasillos. Chase y su grupo solían ir a Cabo con frecuencia durante el año, y en invierno iban a esquiar a la casa de vacaciones en Aspen. Su mayor preocupación, para gente tan privilegiada, era la lentitud de la conexión a internet en la casa de vacaciones.

Honestamente, en el fondo de su corazón quería irrumpir en su habitación como la policía con una orden de allanamiento, pero Jeong-in no podía hacer nada. Solo podía desear fervientemente que él no hubiera mirado dentro de la mochila, que sus secretos seguían a salvo dentro.

—Jeong-in, tienes que levantarte.

Susie llamó suavemente a la puerta, y Jeong-in, que ya estaba listo para ir a la escuela, salió arrastrando los pies de su habitación. En lugar de la mochila que siempre llevaba, tenía una bandolera colgada del hombro.

—Oh, ¿ya estabas despierto? Como estabas tan callado, pensé que te habías quedado dormido.

Después de saludar a su madre y salir de casa, Jeong-in se dirigió a la escuela como un prisionero llevado al patíbulo. El clima era despejado, y el paisaje matutino bajo el cielo azul era hermoso, pero los pies de Jeong-in apenas tenían fuerza para pedalear la bicicleta.

Anoche, mientras dormía ligeramente, Jeong-in tuvo un sueño inquietante al amanecer.

Mientras caminaba por el pasillo de la escuela, todos los niños estaban de pie en el pasillo mirándolo fijamente. Alguien había tomado fotos de lo que estaba escrito en su libro de contabilidad y lo había subido a la cuenta de Tumblr de la escuela, "Wincrest Wire", donde se publicaban varios chismes de la escuela.

Justin, de pie a un lado del pasillo, tenía el rostro destrozado como si alguien lo hubiera golpeado, y miraba a Jeong-in con ojos llenos de decepción y resentimiento, mientras lloraba.

El problema era que había una alta probabilidad de que todo esto se hiciera realidad, no solo un sueño.

¿Por qué había hecho un libro así? El remordimiento le oprimía el corazón. Ese libro era un rastro de una pequeña rebelión, una descarga mal dirigida de los marginados que no podían soportar la soledad.

En ese momento, le había parecido una vía de escape, pero ahora se daba cuenta de lo imprudente y estúpido que había sido. Pero el arrepentimiento siempre llega tarde.

Cuanto más se acercaba a la escuela, más le latía el corazón. El sudor frío le corría por la frente y la garganta se le secaba. Jeong-in estacionó su bicicleta en el estacionamiento y caminó lentamente hacia la entrada. Cada paso era como caminar por un camino interminable de espinas.

Chase Prescott probablemente iría a la escuela. Incluso él no faltaría a la escuela para irse de fiesta, ¿verdad? Después de todo, era un aspirante a Harvard.

El hecho de que aspirara a Harvard y tuviera las notas suficientes para ser admitido en Harvard se convirtió en otra razón para odiar a Chase Prescott.

El paisaje de la escuela no era diferente de lo habitual. En la zona de descenso, los padres dejaban a sus hijos, y por todas partes los niños se reunían en grupos, riendo y charlando.

Jeong-in entró al campus encogiendo los hombros más de lo habitual para que su presencia fuera lo menos notoria posible. Afortunadamente, nadie le habló ni lo miró.

Dejando escapar un pequeño suspiro de alivio, levantó la cabeza con cuidado y vio a los jugadores del equipo de fútbol americano. Estaban hablando frente a las escaleras de la entrada del edificio de la escuela. Chase, sentado en la barandilla de las escaleras, se echó a reír ante las palabras de Max Schneider.

Al ver su rostro, que no parecía diferente de antes, una pequeña esperanza brotó en el corazón de Jeong-in. Si hubiera visto el contenido de la mochila, no estaría riendo con una cara tan brillante.

Jeong-in, dudando, se acercó con cuidado y lo llamó.

—Disculpe... señor Prescott.

Ante la cautelosa voz de Jeong-in, Chase giró la cabeza. Al mismo tiempo, las miradas de sus amigos a su lado se dirigieron simultáneamente a Jeong-in. Sintiendo como si innumerables ojos lo atravesaran, Jeong-in sintió que se desmayaría en cualquier momento.

—Un... un momento... ¿podríamos hablar a solas?

Como si la situación de que un nerd se acercara y le hablara fuera extraña en sí misma, el grupo de Chase miró fijamente a Jeong-in con ojos curiosos.

—¿Yo?

Chase se señaló a sí mismo y Jeong-in asintió vigorosamente con la cabeza. Después de mirar a Jeong-in por un momento, el hombre alto se levantó lentamente. Jeong-in lo llevó a la esquina del edificio, un lugar apartado donde la gente no pasaba.

—¿Qué pasa?

—...Oí que tú... tú tienes mi mochila.

—¿Qué?

Chase frunció el ceño como si hubiera escuchado algo incomprensible.

—En... en la fiesta benéfica de ese día...

—¿Qué? Espera. ¿Tú estuviste en la fiesta?

Ante la reacción de Chase, Jeong-in sintió una extraña sensación de incomodidad. Lo trataba como si fuera la primera vez que lo veía, a pesar de que se habían conocido en la fiesta hacía tres días.

¿Era una nueva estrategia para aplastar la autoestima de la otra persona? Jeong-in sintió de repente una oleada de fatiga.

—No finjas que no me conoces. Tu padre incluso me presentó porque vamos a la misma escuela.

—¿Qué? ¿Tú eres él?

Chase preguntó con una expresión de sorpresa, y Jeong-in quedó momentáneamente confundido. Sin entender la situación, solo parpadeó, y entonces la mano de Chase se extendió.

¡Ah, va a golpearme!

Jeong-in instintivamente cerró los ojos con fuerza y levantó ambos brazos para protegerse la cara.

—Ah, lo siento si te asusté. No era eso...

Jeong-in entreabrió los ojos. Chase, con una expresión de desconcierto, estaba retirando la mano.

—¿Podrías quitarte las gafas?

Jeong-in dudó por un momento y luego se quitó las gafas. La expresión de Chase vaciló ligeramente al ver su rostro descubierto.

Chase solo miró el rostro de Jeong-in sin gafas durante un buen rato sin decir nada. Sus ojos azules recorrieron lentamente los rasgos de Jeong-in uno por uno. Ante la extraña sensación de ser tocado con la mirada, Jeong-in murmuró sin razón:

—No... no me afecta que finjas no conocerme. No es como si mi orgullo fuera a resultar herido...

—Ja.

Ante las palabras valientemente pronunciadas de Jeong-in, Chase torció una comisura de sus labios y soltó una risa incrédula.

Jeong-in, sintiéndose extrañamente ridiculado, se volvió a poner las gafas.

—Espera, ¿puedes venir un momento?

Chase de repente apremió a Jeong-in y lo llevó hacia donde estaban sus amigos. Después de poner a Jeong-in delante de ellos, que lo había seguido sin entender nada, dijo a su grupo con una sonrisa juguetona:

—Chicos, les voy a mostrar un truco de magia.

Chase puso una mano en el hombro de Jeong-in, se inclinó hacia adelante y, diciendo "Disculpe", le quitó las gafas a Jeong-in. Los ojos de la multitud que estaba delante se abrieron de par en par.

—Joder.

—Wow, el tamaño de sus ojos se ha duplicado.

Dijo Brian Cole con asombro.

—¿Quién es este? Es lindo.

Darius Thompson, que de cerca parecía medir claramente más de 2 metros, exclamó con admiración, y Brian Cole lo reprendió.

—Deja de mirarlo, Thompson. ¿Vas a adoptarlo?

Mientras escuchaba la conversación de los dos, Chase le devolvió las gafas a Jeong-in. Al ver sus ojos, que de nuevo se habían hecho pequeños, esta vez Max Schneider reaccionó vehementemente.

—¡Maldita sea! ¿Por qué llevas eso? ¿Quieres parecer feo a propósito?

Después de confirmar las reacciones de sus amigos, Chase volvió a guiar a Jeong-in lejos de allí.

—¿Ves? Así, ¿cómo iba a reconocerte?

—...

—¿Te sirve de excusa?

—...Bueno.

Con esto, parecía haberse demostrado, al menos a un nivel razonable, que él no había fingido no conocerlo a propósito. Jeong-in parpadeó, sin entender. Las lentes de sus gafas eran un poco gruesas y grandes, pero ¿era para tanto?

—¿Ya se aclaró el malentendido?

—...Sí.

Jeong-in asintió con la cabeza, pero luego se dio cuenta tardíamente de que ni siquiera había sacado el tema que realmente quería tratar.

—Sobre... lo que quería decir, sobre esa fiesta...

—Sí.

Chase asintió con la cabeza sin darle mucha importancia y esperó a que Jeong-in continuara.

—Dejé una mochila... en tu casa.

Apenas pronunció las palabras, Jeong-in se arrepintió de inmediato. Ojalá se hubiera quitado las gafas, porque podía ver claramente cómo la expresión de Chase cambiaba gradualmente.

Su rostro pasó de la duda y la confusión a una lenta comprensión.

—Fui a tu casa a buscarla... y me dijeron que tú la tenías. Es una mochila negra...

—Sé cuál dices. ¿Era tuya?

Chase sonrió con desesperación, como si nada hubiera pasado. Ante su actitud tranquila, la pequeña esperanza que Jeong-in tenía en su corazón comenzó a crecer poco a poco. Parecía que realmente no había mirado dentro de la mochila.

—Te la llevaré mañana.

—¡No, no hace falta! ¡Puedo ir a buscarla ahora mismo!

—Hmm... ¿entonces quieres eso?

El rostro de Jeong-in se iluminó por un instante. Parecía que las cosas se estaban resolviendo más fácilmente de lo que pensaba.

La sonrisa de alivio apenas había comenzado a extenderse cuando él dudó por un momento. Se preguntó si debería pedirle que no mirara dentro de la mochila. Pero si lo hacía, probablemente solo despertaría su curiosidad.

En el fondo, quería agarrarlo de inmediato e ir a buscar la mochila, pero tenía que ir a clase ahora.

—Entonces iré a tu casa después de la escuela a buscarla.

—De acuerdo.

Jeong-in se giró con un suspiro de alivio, pensando que la crisis había terminado por ahora. Pero justo en ese momento, la mano de Chase, que se había extendido desde atrás, agarró el hombro de Jeong-in.

—Número de teléfono.

—¿...Eh?

—¿Me das tu número de teléfono? Por si acaso nos cruzamos.

El rostro de Chase, con una suave sonrisa, parecía extrañamente alegre hoy.

—Mi número es 984-555...

—Solo dámelo.

—¿Eh?

—Tu teléfono.

Cuando su mano se acercó, Jeong-in, sin poder evitarlo, sacó su teléfono y se lo entregó. Él se llamó a sí mismo con el teléfono de Jeong-in, luego verificó que su propio teléfono sonara en su bolsillo y se lo devolvió. Parecía tener una personalidad más decidida de lo que pensaba.

Chase, sacando su propio teléfono, tecleó la pantalla como si fuera a guardar el nombre de Jeong-in.

—Perdón, ¿cómo dijiste que te llamabas?

Que ni siquiera supiera su nombre cuando casi terminaba el semestre era, como era de esperar, un poco hiriente. La expresión de Jeong-in se ensombreció por un instante, y Chase observó ese cambio detenidamente, como si lo estuviera examinando.

—...Jay Lim.

—No te escuché bien. ¿Cómo? ¿Jaylin?

Chase levantó sus ojos azules juguetones y miró a Jeong-in. Jaylin era un nombre que usaban principalmente las mujeres.

—Jay Lim.

Chase sonrió divertido al ver el rostro endurecido de Jeong-in, que ahora tenía una expresión seria. ¿Siempre había sido tan sonriente?

—Bien. Lo guardaré, Jaylin.

—¡Jay, Lim!

—Está bien, está bien. No te enfades.

Chase, respondiendo con indiferencia, le frotó suavemente el hombro a Jeong-in y luego regresó con su grupo. Algunos de ellos miraron de reojo hacia aquí como si estuvieran hablando de Jeong-in.

Jeong-in, que había recibido en un solo día toda la atención que normalmente recibiría de los chicos populares en varios años, se sintió exhausto.

Con un breve suspiro, justo cuando iba a dar un paso, vio a Justin.

Justin, que acababa de bajarse del coche de su madre, estaba parado en la zona de descenso, mirándolo con la boca abierta, como si estuviera muy sorprendido.

—Justin.

Apenas Jeong-in pronunció su nombre, Justin se acercó a él a paso rápido, como si estuviera dando una alarma, y comenzó a bombardearlo con preguntas en voz baja.

—¿Qué acabo de ver? ¿Chase Prescott? ¿De qué hablaron? Estaba haciendo algo con tu teléfono. ¿Intercambiaron números? ¿Por qué?

Jeong-in escuchó las incisantes preguntas de Justin mientras ordenaba sus pensamientos.

Si Justin, de carácter débil, se enteraba de que había perdido su libro de contabilidad, y más aún de que Chase Prescott tenía la mochila que lo contenía, probablemente se desmayaría. Podría dejar de comer y beber y quedarse en cama enfermo.

Lo único bueno era que Chase aún no había leído el libro. Si lo hubiera hecho, no habría actuado tan despreocupadamente como antes. Además, de todos modos, Chase no tendría la oportunidad de leer el libro. Tan pronto como terminaran las clases hoy, iría a su casa a recuperarlo.

No pasaría nada.

A veces, la ignorancia es una bendición. Así que no arrastrara a Justin al infierno en el que él estaba.

—¡Jay! ¡Te estoy hablando!

—Eso... Justin, ¿conoces a Stephen?

—¿Stephen? ¿Tu ex padrastro?

—Sí. Stephen dijo que iba a recibir una inversión y me llevó a una fiesta.

—¿Una fiesta?

La palabra "fiesta" era tan lejana como el universo para los nerds como ellos.

—Fue una especie de evento benéfico, en fin. La fiesta se celebró en casa de los Prescott.

—¿Los Prescott? Entonces, ¡Jay! ¿Fuiste a casa de Chase Prescott?

—Sí.

—¡Cuéntamelo todo sin omitir nada!

Jeong-in omitió la historia de la mochila perdida y contó todo, desde cómo terminó yendo a la fiesta hasta cómo Chase Prescott, a quien conoció allí, no lo recordaba en absoluto.

—Chase Prescott, ya sabes. El color de su cabello rubio y sus ojos son como los de su padre, pero si tuviera que elegir, diría que se parece mucho más a su madre. Pensé que era una actriz de unos treinta años. Tiene ese aire que recuerda a Gene Tierney en su mejor momento.

—¡Wow, increíble!

Justin miró a Jeong-in con los ojos brillantes.

—¿No conociste a nadie en la fiesta? ¿Alguna celebridad o algo así?

—Bueno... conocí a una persona.

—¡¿Quién?!

Ante la pregunta de a quién conocía, de repente recordó a Vivian Sinclair, a quien había visto en el balcón. Al recordar su imagen guiando al hombre rubio al balcón, su ánimo decayó de nuevo.

—Vivian Sinclair estaba allí.

—Bueno, no es como si Sinclair pudiera faltar a un evento así.

—Salí al balcón a tomar aire y Chase Prescott salió con ella. Pero ni siquiera se aseguraron de que hubiera gente alrededor y empezaron a mostrarse afectuosos.

—¡Qué animales! Escribámoslo todo en tu libro de contabilidad.

Ante las palabras de Justin, que estaba indignado, la punta de la lengua de Jeong-in se sintió amarga al responder "Sí".

—Traté de esconderme de ellos dos y terminé cayéndome hacia atrás y aterrizando en los arbustos.

Justin se rió a carcajadas como si se imaginara la escena, luego señaló con la barbilla la mochila que llevaba Jeong-in.

—Tu mochila cambió, ¿verdad?

En ese instante, su corazón se desplomó. Jeong-in sonrió torpemente y divagó.

—Bueno, solo... necesitaba un cambio de aire.

—A veces pasa.

Sintió remordimiento ante el cálido toque de Justin en su espalda mientras le daba una palmada amigable.

Se sentía como si un peso pesado le oprimiera el pecho. Por primera vez, había un secreto entre él y Justin.

Después de que Justin y él asistieron a sus respectivas clases, se encontraron de nuevo frente a la cafetería. Justin reconoció el menú del día solo por el olor que flotaba en el aire.

—¡Día de tacos!

La cafetería de la escuela solía servir sándwiches secos, hamburguesas duras o pasta con fideos pegajosos, pero a veces también ofrecía los platos favoritos de los estudiantes: tacos y burritos.

En esos días, incluso los chicos populares aparecían en la cafetería, por alguna razón. Normalmente pedían comida a domicilio y comían en las mesas al aire libre o salían de la escuela para almorzar.

Poder almorzar al aire libre o fuera de la escuela era un privilegio que solo disfrutaban los estudiantes de tercer año en adelante. La mayoría de las escuelas no permitían que los estudiantes de segundo año salieran a almorzar fuera del campus.

Sin embargo, Justin y Jeong-in nunca habían aprovechado ese privilegio. Como siempre, se sentaron en el rincón más alejado, cerca del basurero. Justo cuando iban a sentarse después de dejar sus bandejas, apareció el grupo de los populares.

Chase, entrando con su grupo y mirando a su alrededor, los vio y asintió ligeramente con la barbilla en señal de saludo. Justin, emocionado, codeó repetidamente a Jeong-in.

—¡Oh, te saludó!

—Basta, Justin.

Jeong-in fingió indiferencia, pero sintió que su corazón latía un poco más rápido.

Chase y su grupo rodearon el mostrador de la comida y se dirigieron con sus bandejas a una mesa en el centro. Un lugar donde todos dudaban en sentarse. Se acomodaron en esa mesa, que siempre estaba vacía, como si fuera lo más natural del mundo.

Brian Cole fue el primero en dejar su bandeja en un asiento visible desde el lado de Jeong-in. Luego apareció Chase y le dijo algo a Brian Cole, quien asintió y se movió al asiento de enfrente. Así, Chase Prescott terminó sentado justo enfrente de Jeong-in.

—Oye, Jay, ¿por qué no lo subiste a WhatsApp? Se suponía que ibas a subir la resolución de los problemas.

Preguntó Justin, poniendo mucho guacamole en su taco. Pero Jeong-in, absorto en sus pensamientos, ni siquiera escuchó a Justin hablarle. ¿Acaso Chase se había sentado a propósito en un lugar donde pudiera verlo? Pensó eso por un momento, pero la idea le pareció tan absurda que se rió.

—Jay. ¿Jay?

—¿Eh, eh?

—¿En qué estás pensando tanto?

—Nada.

Jeong-in negó con la cabeza, tratando de escapar de sus vanas ilusiones. Pero justo en ese momento, sus ojos se encontraron con los de Chase, que estaba sentado lejos. Al principio pensó que era una ilusión, pero no lo era. Chase miró directamente a Jeong-in y levantó su teléfono, agitándolo ligeramente.

Con el corazón latiéndole con fuerza, Jeong-in tomó su teléfono. Apareció una notificación de un nuevo mensaje.

Chase Prescott

<Hola>

A la persona cuyo nombre y apellido había guardado exactamente así, Jeong-in respondió con las mismas palabras.

<Hola>

Tres puntos aparecieron en la ventana de entrada de Chase. Significaba que estaba escribiendo. Levantó la vista y miró hacia su mesa, y vio a Chase con la cabeza gacha, tocando la pantalla de su teléfono. Pronto, el teléfono de Jeong-in sonó brevemente.

Chase Prescott

<Quería decirte algo de antemano>

Levantó la vista de las palabras que parecían haber quedado a medio escribir y sus ojos se encontraron con los de Chase, que lo estaba mirando. Al alzar una ceja como preguntando "¿Qué?", Chase volvió a tomar su teléfono y escribió algo. Pronto, el teléfono de Jeong-in sonó y la pantalla se encendió brevemente.

Chase Prescott

<No tengo ETS 😢>

El teléfono se deslizó de la mano de Jeong-in y cayó al suelo con un golpe. Deslizándose por el suelo liso, llegó hasta la mitad de la mesa, y Jeong-in se apresuró a bajar para recogerlo. Se arrastró sobre sus manos y rodillas y recogió el teléfono. Afortunadamente, no parecía estar roto.

Tragando un suspiro de alivio, Jeong-in se quedó un momento pensando debajo de la mesa. ¿No podría simplemente quedarse aquí? Si pudiera, lo haría.

Poco después, Jeong-in intentó asomar la cabeza por encima de la mesa con cuidado, pero sus ojos se encontraron de nuevo con los de Chase. Chase se cubría la boca con la mano, tratando de no reír.

Jeong-in sintió que su rostro se calentaba y rápidamente volvió a su asiento. Y con las manos temblorosas, tecleó rápidamente en su teléfono.

<Perdón, devuélveme a Deval>

Solo después de presionar el botón de enviar se dio cuenta de que había cometido un error tipográfico.

Jeong-in levantó la vista inmediatamente y miró a Chase. Chase verificó la pantalla, luego curvó ligeramente una comisura de sus labios y sonrió, metiendo su teléfono en el bolsillo de su chaqueta.

La mente de Jeong-in se nubló.

Él había leído el libro de la vergüenza. Realmente lo había leído.

—Está delicioso. Jay, ¿por qué no comes?

La voz de Justin llegó a sus oídos, pero Jeong-in ya había perdido tanto el apetito como el gusto. Dejó el tenedor diciendo: "No tengo hambre", y Justin echó un vistazo al plato lleno de Jeong-in.

—Oye... Jay, entonces, ¿puedo comerme tu guacamole...?

—...Claro.

—No tiene mucha sal, ¿podría comer también unas papas fritas...?

Jeong-in empujó su bandeja hacia Justin sin decir nada.

Solo recordar el contenido del libro debía vergüenza hacia que su rostro ardiera de vergüenza. Estaba lleno de críticas y burlas que eran demasiado vergonzosas para pronunciar.

De repente, recordó una frase. El cerebro de Chase Prescott estaba ubicado en dos lugares de su cuerpo, y el cerebro inferior era más activo y tenía más arrugas.

Por supuesto, la mayoría lo había escrito Justin, pero Chase Prescott no tenía forma de saberlo.

Ahora era la última hora de clase del Día A, y pronto comenzaría la clase de escritura inglesa de honores que compartía con él. Jeong-in no podía entrar al aula y deambulaba por el pasillo afuera. En ese momento, el subdirector que pasaba por el pasillo lo amonestó a él, que estaba parado solo.

—Oye, ya sonó el segundo timbre. Entra a clase.

—...Sí.

Jeong-in respondió sin fuerzas y se giró.

Tan pronto como abrió la puerta y entró al aula, sus ojos se encontraron con los de Chase, que estaba sentado a mitad de camino. Jeong-in rápidamente desvió la mirada como si no lo hubiera visto en absoluto y se dirigió al último asiento. Al pasar junto a él, un pequeño "clic" de risa le rozó el oído.

La clase continuó con el tema de las figuras retóricas en obras literarias, como la clase anterior.

Casi al final de la clase, el profesor Davis, el encargado, anunció los temas del informe que debían entregarse al final del semestre. Era una tarea importante que tendría un gran impacto en las calificaciones de este semestre.

—Como se anunció, les daré la tarea del informe de fin de semestre. Este informe se realizará en parejas y representará el 20% de su calificación de este semestre, por lo que es una tarea importante.

Un pequeño murmullo se extendió entre los estudiantes.

—Bien, formen parejas libremente a partir de ahora. Aquellos que no tengan pareja, vengan al frente y los emparejaré.

Tan pronto como el profesor Davis terminó de hablar, el aula se animó rápidamente. Los estudiantes se movían de un lado a otro, y un pequeño murmullo de estudiantes formando grupos no cesaba.

Jeong-in bajó la cabeza intencionalmente, tratando de no llamar la atención en absoluto. En su visión periférica, vio a una estudiante acercándose a Chase. Ella se arregló el cabello y le dedicó una sonrisa tímida.

Seguro que harán pareja.

Jeong-in pensaba pedirle a alguien que estuviera solo como él que hiciera pareja con él una vez que la mayoría de los grupos estuvieran formados. Sin embargo, la situación no se desarrolló como Jeong-in esperaba.

Chase, que estaba hablando con la estudiante con una sonrisa, se giró hacia Jeong-in y, sin dudarlo, se acercó y se sentó bruscamente a su lado.

—Joven Prescott, ¿ya eligió compañero?

Ante la pregunta del profesor Davis, Chase respondió con tranquilidad "Sí" y, como para presumir, le rodeó el hombro a Jeong-in con el brazo. El rostro de Jeong-in palideció y luego se encendió con calor repetidamente.

—Bien, entonces anunciaré los temas. Elijan un libro en consulta con su compañero: "Rebelión en la granja" de George Orwell, "Las aventuras de Huckleberry Finn" de Mark Twain o "Orgullo y prejuicio" de Jane Austen.

La tarea consistía en escribir un ensayo sobre el poder de la ironía y la sátira en la escritura. Después de leer el libro elegido, debían analizar qué efectos retóricos se utilizaban en el libro, qué papel

desempeñaban las figuras retóricas como la ironía, la sátira y el humor en la transmisión del mensaje y qué efecto tenían en la formación de una conexión con el lector.

—La suma de los resultados del examen parcial y el mini ensayo que vimos la última vez, y este informe grupal, será su calificación de este semestre.

Jeong-in tenía una idea aproximada de cuáles eran las intenciones de Chase Prescott. No era la primera ni la segunda vez que le pasaba algo así.

Probablemente, este informe terminaría siendo escrito solo por él, el culpable. Y en la entrega final, tendrían que presentarla con los nombres de ambos escritos uno al lado del otro.

Quizás esa era la condición para que le devolviera la mochila. Aun así, era una suerte. Si terminaba así, sería un precio barato a pagar.

Ante las palabras del profesor de que discutieran y eligieran una obra ahora mismo, Jeong-in habló primero.

—He leído "Rebelión en la granja", así que creo que podríamos hacer ese, y no tienes que preocuparte. Se me da bien escribir informes...

—¿"Rebelión en la granja"? ¿Por qué lo decides tú?

Ante la pregunta de Chase, el entrecejo de Jeong-in se frunció ligeramente. Parecía que tendría que escribir el informe solo, ¿y ahora también estaba diciendo que eligiera el tema?

—Simplemente haré algo con lo que me sienta cómodo escribiendo. No te preocupes por la calificación. Me aseguraré de que saquemos una A.

Mientras hablaba con calma, Jeong-in de repente se dio cuenta. Las notas de Chase Prescott, que eran lo suficientemente buenas para ir a Harvard, podrían haberse hecho de esta manera. Explotando la sangre de los nerds como él.

—¿De qué estás hablando?

Chase preguntó con incredulidad, y Jeong-in lo miró directamente con una expresión como si no quisiera perder el tiempo innecesariamente.

—De todos modos, vas a pedirme que lo haga, ¿verdad?

—Ja.

Chase soltó una breve risa incrédula. Luego, se echó el cabello rubio hacia atrás con la mano y torció una comisura de sus labios.

—Después de todo, deberíamos hacer "Orgullo y prejuicio" en lugar de "Rebelión en la granja". Estás lleno de prejuicios.

Jeong-in miró a Chase con una expresión de no entender nada y preguntó con cautela:

—¿De verdad vas a participar?

—Claro. ¿No debería?

—No, no es eso...

—Ya sé muy bien lo que piensas de mí. No es nada nuevo.

La palabra "nuevo" de Chase contenía mucho significado. Probablemente se refería a las burlas y críticas escritas en el libro de contabilidad.

Jeong-in, dudando por un momento, murmuró con voz baja:

—...Lo siento.

—Hagamos "Orgullo y prejuicio". ¿Alguna objeción?

Chase terminó de hablar con firmeza, y Jeong-in asintió en silencio en señal de acuerdo.

Después de clase, Chase recogió tranquilamente su mochila y se la colgó al hombro. Jeong-in se acercó a él con cautela.

—Oye... eso... mi mochila... ¿podría ir a buscarla ahora?

Chase miró a Jeong-in en silencio con una expresión de interés. Parecía estar pensando en cómo deshacerse de ella.

—Tengo entrenamiento ahora. ¿Puedes esperar?

No le importaba el entrenamiento ni nada. Si tan solo pudiera recuperar el libro de contabilidad, podía soportar cualquier cosa. Jeong-in asintió con firmeza.

—Sí. Esperaré.

—Vamos juntos entonces.

Mientras salían del aula y caminaban hacia el vestuario del equipo de fútbol americano, Jeong-in, pegado a Chase, pudo experimentar indirectamente cómo se sentía vivir como Chase Prescott.

—Hola, Chase.

—Hola.

Las estudiantes que pasaban, sin importar el año, saludaban a Chase con alegría. Se arreglaban el cabello o el cuello de la camisa, tratando claramente de hacer contacto visual con Chase.

—Oye, chico de oro. ¿El equipo universitario entrena a partir de hoy?

—Sí.

—Este año también confío en ti. Saludos a tus padres.

Incluso los profesores se acercaban y le daban una palmada en la espalda en señal de aliento. ¿Cómo se sentiría una vida en la que la atención y las miradas amables de la gente lo siguieran solo con caminar?

Saliendo del edificio y pasando por la cancha de baloncesto, llegaron al vestuario del equipo de fútbol americano.

—Entra.

—¿E-está bien?

Siguiendo a Chase, que asintió con indiferencia, Jeong-in entró al vestuario. Tan pronto como abrió la puerta y entró, el olor primario del sudor y el olor metálico peculiar de los casilleros de acero le picaron la nariz.

Los casilleros rojos alineados parecían el doble de anchos que los casilleros del pasillo del edificio de clases, y cada casillero tenía el nombre de un jugador. Parecía que eran para guardar equipos voluminosos.

Entre los casilleros instalados uno frente al otro, había un banco largo, que parecía apropiado para que los jugadores se sentaran un momento para cambiarse de ropa y ponerse los zapatos. Brian Cole, sentado en ese banco y a punto de quitarse la camiseta, vio a Jeong-in y dijo con una expresión juguetona:

—Thompson, tu hijo adoptivo ha llegado.

Darius Thompson, cerrando el casillero abierto y mostrando su rostro, reconoció a Jeong-in y asintió.

—Oye, ¿qué tal?

Jeong-in, desconcertado, agitó la mano en señal de saludo. En ese momento, Max Schneider, que se estaba poniendo un chaleco acolchado sobre una camiseta de compresión, de repente pareció recordar algo y miró a Jeong-in.

—Ah, ¿no eras amigo del chico de los dumplings?

—...Si te refieres a Justin Wong, sí.

Estuvo a punto de decir algo sobre comentarios racistas, pero recordando cómo había llegado hasta allí, decidió aguantar, ya que la situación lo requería. Chase, metiendo la mochila en el casillero, negó con la cabeza.

—Schneider, deja de hablar de los dumplings.

—¡Te digo que estaban deliciosos! También probé los de Panda Express, pero no sabían igual. Le pedí que me trajera más una vez, pero después de eso nunca más lo hizo.

Jeong-in pensó que había hecho bien en no mencionar lo del racismo hace un momento. ¿Realmente estaban tan deliciosos?

Panda Express era una cadena de comida rápida china. Era diferente de la tienda de Justin, que vendía platos chinos tradicionales y dim sum.

La familia de Justin hacía dumplings con una receta secreta que les había legado la abuela Meiling. El xiaolongbao, con su jugo de carne que fluía por dentro, era algo que Jeong-in a menudo iba a comprar. Cada Año Nuevo, compraban dumplings en casa de Justin y los ponían en la sopa de pastel de arroz.

—Si tanto quieres comerlos, ve a Cove Mall. La familia de Justin tiene un restaurante chino.

Ante las palabras que salieron sin pensar, los ojos de Max Schneider se abrieron de par en par.

—¿Qué? ¿Es verdad?

—Saben aún mejor recién hechos al vapor. Está en el segundo piso del centro comercial, se llama Wong's Garden.

—Voy a ir justo después del entrenamiento de hoy.

Max se relamió los labios y luego le preguntó a Jeong-in:

—Pero tú, ¿cómo dijiste que te llamabas?

—Jay. Jay Lim.

—Gracias, Jay.

—Bueno... ¿qué...?

Jeong-in respondió con una sonrisa incómoda. Era sorprendente y extraño para él estar conversando tan naturalmente con personas con las que normalmente no intercambiaría una sola palabra. Toda la situación era incómoda pero extrañamente gratificante.

Con el rostro ligeramente sonrojado, Jeong-in de repente se encontró con los ojos de Chase. Chase sonreía levemente mientras veía a Jeong-in hablar con sus amigos. Esa sonrisa parecía un elogio o un aliento.

Justo cuando él se levantaba el dobladillo de la camiseta, Jeong-in rápidamente desvió la mirada, evitando verlo.

Sin embargo, su mirada, que temblaba ansiosamente, fue atraída involuntariamente hacia Chase como limaduras de hierro siguiendo un imán. Él se quitó la camiseta, revelando su cuerpo. Un cuello grueso y hombros amenazantemente anchos, músculos sólidamente definidos que cubrían un torso robusto. Cada línea que formaba su cuerpo parecía haber sido grabada con la inmensa angustia de un escultor, exquisita e incomparablemente fuerte.

Jeong-in tragó saliva sin darse cuenta. Él era una criatura completamente diferente a él. Sintió un ligero escalofrío recorrer su brazo ante la admiración.

Los jugadores, ya vestidos con sus uniformes, chocaron sus cascos y se golpearon ruidosamente el pecho y los brazos con las palmas de las manos, calentando de forma exagerada.

Recordó la imagen de los perros de trineo atados que había visto en un documental, aullando mientras esperaban la señal de salida. La energía y la tensión, como si fueran a explotar en cualquier momento, se superponían extrañamente con ellos.

Jeong-in, perdido en el paisaje desconocido, dudó sin saber qué hacer, pero fue guiado por la mano de Chase y naturalmente se dirigió al campo de juego.

—Quédate junto al entrenador. Concéntrate, podrías lastimarte si te golpea una pelota.

Como enfatizando, el dedo índice de Chase tocó el puente de las gafas de Jeong-in. Jeong-in, asintiendo en silencio, se acercó al entrenador que estaba parado al borde del campo con los brazos cruzados y lo saludó.

—Buenos días.

El entrenador Anderson, profesor de educación física de esta escuela y encargado del acondicionamiento físico fuera de temporada del equipo de fútbol americano, respondió con un ligero saludo. Jeong-in también estaba tomando su clase este semestre. El equipo universitario era entrenado por un entrenador experto externo, pero durante la temporada baja, a menudo eran los profesores con experiencia deportiva quienes se encargaban de la instrucción.

Justo antes había pensado que los jugadores parecían perros de trineo, y casualmente, en un lado del campo de juego había un equipo que parecía cinco trineos unidos horizontalmente. En la parte delantera, una estructura baja y larga se extendía como un trineo, y en la parte trasera había una almohadilla decorada como si llevara un uniforme.

Jeong-in le preguntó al entrenador Anderson:

—¿Qué es eso que parece un trineo?

—Se llama trineo de bloqueo. Es un aparato para desarrollar la fuerza para empujar al oponente.

Pronto, cinco jugadores ofensivos se pararon frente a la almohadilla. En el medio estaba el quarterback Chase, y a sus lados estaban el tackle ofensivo Darius Thompson y el running back Max Schneider. Se pusieron en posición de embestida, bajando sus cuerpos. Sus ojos, ferozmente levantados, mirando la almohadilla que iban a empujar, parecían bestias acechando a su presa a los ojos de Jeong-in.

—¡Abajo, listos, ya!

Con la señal del entrenador, los jugadores embistieron la almohadilla al unísono.

Con el sonido sordo del fuerte impacto de los jugadores contra la almohadilla, el trineo de aspecto pesado se deslizó hacia adelante. Ante la temible fuerza, Jeong-in sintió un escalofrío recorrer su espalda sin razón.

—¡Donnelly! ¡Más fuerza!

Ante el grito del entrenador, los jugadores recuperaron el aliento y volvieron a reunir fuerzas. Para que el trineo de cinco hombres avanzara en línea recta, los cinco debían coordinar perfectamente su fuerza y dirección. Parecía efectivo no solo para la fuerza física sino también para desarrollar el trabajo en equipo.

Después de que los jugadores ofensivos y defensivos recorrieron el campo una vez, el entrenador sopló brevemente su silbato y gritó:

—¡Aumentar el peso!

Los jugadores abuchearon al unísono, pero al entrenador no le importó en absoluto y añadió una gruesa almohadilla adicional sobre el marco del trineo. A veces incluso se subía él mismo para añadir peso, y su físico era bastante imponente. Con una típica figura de hombre de mediana edad con barriga, de unos 40 años, parecía pesar fácilmente 100 kg.

En ese momento, Chase de repente le hizo señas a Jeong-in.

—¡Jay! ¡Ven aquí!

Los otros jugadores, al darse cuenta de la intención de Chase, también llamaron a Jeong-in juntos, haciéndole señas para que se acercara rápidamente.

—Sube aquí.

—¿Y-yo?

Mientras dudaba, vacilando, Chase se acercó rápidamente y levantó a Jeong-in ligeramente, como si levantara a un niño pequeño, y lo colocó sobre el trineo. Luego, guiñó un ojo a sus compañeros y dijo en voz baja:

—Ligero como el algodón de azúcar.

Los jugadores exhaustos le dieron a Chase un pulgar hacia arriba. Jeong-in, nervioso, subió con cuidado al aparato, y los jugadores se pusieron en posición frente a la almohadilla como si nada. Era el turno de la línea ofensiva de nuevo.

—Vamos hasta el final del campo sin parar. ¡Abajo, listos, ya!

Con un golpe, los jugadores empujaron el trineo. La velocidad que sentía desde arriba era mucho mayor de lo que esperaba. Una fresca brisa primaveral pasó junto a Jeong-in. Aunque al principio se había agarrado con fuerza al aparato por miedo, en algún momento comenzó a reír sin darse cuenta como un niño patinando sobre hielo.

—¡Terminamos por hoy! ¡Todos deben asistir al entrenamiento en interiores!

El entrenamiento terminó con el silbato del entrenador. Mientras los jugadores se chocaban las manos, Chase naturalmente le rodeó el hombro a Jeong-in con el brazo. Era algo que siempre hacía con sus compañeros o amigos, pero experimentarlo directamente se sintió muy extraño e incómodo. Su brazo era duro y pesado como una piedra.

—Buen trabajo, entrenador asistente. Voy a ducharme, así que espérame.

Chase, con la mano que había puesto en el hombro de Jeong-in, le revolvió ligeramente el cabello y entró al vestuario. Detrás de él, algunos jugadores desconocidos pasaron junto a Jeong-in, bromeando diciendo que viniera al próximo entrenamiento y se subiera al trineo en lugar del entrenador Anderson.

Había una larga silla de plástico frente al vestuario. Jeong-in, dudando, se sentó ligeramente en el extremo de la silla. En ese momento, la animadora Ava Winslow se acercó y se sentó en el otro extremo. Parecía estar esperando a su novio, Brian Cole.

Se sintió extrañamente incómodo. Como Ava Winslow esperando a Brian Cole, Jeong-in sintió que él también se había convertido en algo especial esperando a Chase Prescott. Sintió como si sus pies se elevaran un palmo del suelo. Pero esa sensación no duró mucho.

Desde un lado, escuchó a Ava Winslow hablando con alguien por teléfono.

—Vivian dijo que lo compró en una boutique en Robertson Boulevard. Seguro que Chase eligió su vestido. Dijeron que iban juntos. No sé por qué se entusiasman tanto por el baile de primavera, no es ni siquiera el baile de graduación.

Robertson Boulevard era una calle llena de boutiques de lujo y tiendas de marca, famosa como un lugar frecuentado por las estrellas de Hollywood.

Así que, Chase Prescott irá al baile de primavera con Vivian Sinclair. Son pareja, después de todo.

Jeong-in golpeó ligeramente el suelo de linóleo con la punta de sus zapatillas y pasó el tiempo mirando fijamente al vacío.

—¿Te aburriste de esperar?

Poco después, Chase Prescott apareció oliendo a gel de ducha fresco y desodorante. Su cabello rubio estaba medio mojado y parecía marrón en las puntas.

Ava Winslow, que aún no había terminado su llamada, lo miró con una expresión de asombro, como si hubiera visto una combinación muy extraña.

—Vamos.

El corazón de Jeong-in, que había estado ligeramente emocionado, ahora se había calmado.

Mientras salía del edificio con Chase, Jeong-in de repente recordó un problema práctico. Chase pronto se iría en su Porsche y entonces, ¿tendría que perseguirlo desesperadamente en bicicleta? Se sintió complicado pensar en lo ridículo que se vería esa escena.

Sin embargo, sin decir nada, Jeong-in llegó al estacionamiento con Chase. Su Porsche plateado brillaba dorado bajo el sol de la tarde.

—Espera un momento.

Chase, dejando a Jeong-in detrás del coche, fue al lado del pasajero, abrió la puerta y buscó dentro. Pronto regresó a la parte trasera del coche con una mochila familiar en la mano.

—¿Eh?

Una brillante alegría se extendió por el rostro de Jeong-in, como si se hubiera reencontrado con un hijo perdido en tiempos de guerra. Jeong-in se acercó a Chase como hipnotizado y abrazó la mochila que le tendía.

—¡Mi mochila!

—Pensé que eras estudiante de nuestra escuela, así que la traje.

—¡Gracias! ¡Lo siento! ¡Muchas gracias!

Las palabras brotaron con emoción. Jeong-in se prometió una vez más que a partir de ahora no causaría ningún incidente y viviría en silencio, como siempre, como una persona invisible. En cuanto volviera, sellaría el libro de contabilidad o lo eliminaría después de hablar con Justin.

—Lo siento mucho. Las cosas que escribí allí no eran sinceras. Solo... estaba celoso. Es vergonzoso...

Jeong-in confesó con una voz ligeramente temblorosa. Pensó que él también debía haberse sentido desconcertado y avergonzado por haberse involucrado con un nerd desconocido durante todo el día. Seguramente no había sido algo agradable.

—No volverá a pasar. Y tampoco volveremos a vernos así. Así que, quiero decir... ¡que te vaya bien! Muchas gracias por devolverme la mochila.

Chase miró a Jeong-in con una mirada profunda mientras este se despedía con una expresión de alivio y liberación, como si se hubiera quitado un peso de encima. En lugar de responder, su rostro inexpresivo no mostraba ni la más mínima sonrisa.

Jeong-in, sintiéndose extrañamente incómodo, se frotó la nuca.

—Gracias de nuevo. Entonces... ¡me voy! ¡Que te vaya bien!

Esta vez tampoco respondió. Jeong-in juzgó que no había razón para quedarse más y se giró. Sintiendo que la mirada de Chase todavía lo seguía, aceleró el paso sin razón.

El fuerte sonido del motor del Porsche resonó en el silencioso estacionamiento mucho después de que Jeong-in desapareciera de la vista.

Jeong-in llegó a casa en bicicleta, pedaleando alegremente. Las palmeras se balanceaban sobre su cabeza. La hermosa vista que no había notado al ir a la escuela hizo que tarareara una melodía sin darse cuenta.

El hambre y el apetito que habían desaparecido regresaron, y lo primero que hizo fue abrir el refrigerador y buscar algo para comer. En un recipiente de vidrio había carne marinada por su madre con salsa roja. ¡Sí! Jeong-in exclamó con alegría.

Después de comer hasta saciarse y subir a su habitación, Jeong-in abrió la cremallera de su mochila. Quería deshacerse de inmediato de ese maldito cuaderno rojo que había revuelto su fin de semana y su lunes.

Sin embargo, la mirada de Jeong-in, que buscaba dentro de la mochila, se volvió gradualmente vacía. Todo lo demás estaba intacto, pero el cuaderno rojo había desaparecido sin dejar rastro.

Seguramente no lo había perdido en alguna parte.

Jeong-in, en pánico, tomó su teléfono con manos temblorosas. Sin tiempo para enviar un mensaje, llamó de inmediato.

—¿Hola?

¿Era su imaginación? La voz de Chase sonaba más brusca de lo habitual. Los hombros de Jeong-in se encogieron un poco más.

—Hola, Prescott. Soy Jay Lim...

—Lo sé.

—¿Eh? Sí. Pero, el libro que estaba en la mochila...

—Oye, Jay Lim. ¿No es de buena educación preguntarle primero a la otra persona si puede hablar?

—Ah, sí, tienes razón... ¿Puedes hablar un momento?

—No. No puedo.

Jeong-in, desconcertado por la inesperada reacción, se quedó sin palabras.

—Ah... ¿en serio? Parece que estás ocupado.

—No, en absoluto.

A estas alturas, parecía que Chase estaba siendo deliberadamente malhumorado.

—Entonces, ¿por qué?

—Porque estoy de mal humor.

—¿Por qué?

—No lo sé. Por eso estoy aún peor.

Se imaginó a Chase inflando ligeramente sus mejillas y haciendo pucheros. Incluso su rostro malhumorado seguramente se vería lindo. Aun así, Jeong-in, que tenía un asunto importante, decidió calmarlo superficialmente.

—Bueno... ya sabes, a veces pasan esas cosas en la vida. La razón por la que llamé es por ese libro.

—¿Qué libro?

Él se hizo el desentendido, pero la tranquilidad que se sentía en su tono revelaba que sabía el paradero del cuaderno.

—No finjas que no lo sabes.

—Ah, ¿el libro escarlata?

Chase llamó al cuaderno con la palabra "escarlata", que significaba un rojo prohibido. Era un nombre bastante apropiado. Ante esas palabras, Jeong-in se convenció de que él tenía el cuaderno.

—¿Lo tienes tú, verdad? Devuélvemelo.

—Pronto te lo daré.

—¿Cuándo?

—Cuando quiera dárte lo.

La voz de Jeong-in, al preguntar "¿Qué?", se volvió algo aguda.

—La mitad del contenido es sobre mí, así que creo que tengo ese derecho.

—...

Jeong-in se quedó sin palabras por un momento. Sus palabras tenían una validez irrefutable.

—Como dije antes... lo siento. No era sincero.

—¿Qué parte no era sincera? ¿La parte en la que dije que compré mi puesto de quarterback con dinero? ¿O la parte en la que dije que no hay mujer en esta escuela con la que no me haya acostado? ¿Incluyendo el personal?

—...Parece que estás muy enojado.

—No. Sorprendentemente, realmente me estoy divirtiendo. Creo que es lo más divertido que he tenido últimamente. Qué pena por ti.

Jeong-in no podía entender por qué Chase de repente lo atacaba así. Hasta hace poco, había sido bastante amable, ¿no?

Mientras Jeong-in dudaba, sin poder encontrar las palabras adecuadas, Chase continuó:

—Aunque no te guste, tendrás que involucrarte conmigo un poco más. Aguántalo.

Con esas palabras, Chase colgó fríamente el teléfono. La mano que sostenía el teléfono cayó sin fuerzas. Jeong-in se sentó aturdido, sintiéndose frustrado.

De alguna manera, las cosas habían parecido demasiado fáciles. Al final, parecía que él estaba tratando de castigarlo hasta la extenuación.

4. El Baile de Primavera

Una de las buenas razones para ser invisible es que puedes escuchar las historias de la gente.

—Hmm... si fuera yo, saldría con Brian Cole, me casaría con Darius Thompson y mataría a Chase Prescott.

Las chicas sentadas en el banco estaban jugando a 'Matar, casar, enrollar'. Era un juego en el que hablaban de a quién matarían, con quién se casarían y con quién saldrían. Como si Jeong-in, que no estaba lejos, fuera invisible, continuaron su conversación sin dudarlo.

¿No es una escena que se ve a menudo en dramas o películas? Incluso si el protagonista habla en voz alta, los extras a su lado actúan como si no fueran molestados en absoluto. Por el contrario, las voces de los extras que hablan entre sí no llegan en absoluto al público.

Jeong-in se sentía como un extra en ese tipo de set de drama. No solo ahora, sino siempre.

—¿Por qué?

—Porque si me caso con Brian Cole, seguro que se escapará con mi dama de honor en cinco minutos y todo se arruinará. Darius Thompson es un poco tonto, pero al menos parece un chico fiel.

—¿Entonces por qué matarías a Chase Prescott?

—Porque no quiero que nadie más lo tenga.

Se rieron entre ellas. Era algo tan comprensible que incluso Jeong-in sintió ganas de asentir.

—Entonces, dispara pensando que ese es Chase Prescott.

—¿Deberíamos intentarlo?

Las chicas que se levantaron del banco se acercaron rápidamente a Jeong-in. En sus manos llevaban algodones de azúcar de colores, conos de nieve cubiertos de sirope y palomitas de maíz acarameladas.

El tema del festival de primavera de este año era 'Carnaval de Primavera'. En consonancia con el tema, se levantaron carpas de varios colores por todas partes. Un dulce aroma se extendía sutilmente desde los puestos de palomitas de maíz y algodón de azúcar, y varios puestos de juegos como lanzamiento de globos, dardos y ruleta estaban llenos de gente. También había cabinas de fotos y áreas para tomar fotos, por lo que largas filas se formaron frente a ellas.

Jeong-in, como miembro del consejo estudiantil y de la Sociedad Mathlete, terminó a cargo del puesto de tiro con Justin, ayudando a Jonah Kaplan. Era un puesto de juego donde podías disparar a los premios con pistolas Nerf para que cayeran y llevártelos. Por la noche también estaba prevista una fiesta de baile en el auditorio, pero, por supuesto, no pensaba ir.

—¿Cuánto cuesta disparar esto?

—Un dólar por dos tiros, dos dólares por cinco tiros.

La chica de cabello castaño que estaba en el centro sacó dos billetes de un dólar de su bolsillo y se los entregó. Jeong-in tomó los billetes, los puso en una caja que usaba como caja registradora improvisada y llenó un plato de plástico con cinco balas blandas, entregándoselo a ella.

Mientras ella disparaba, Jeong-in estiró el cuello y miró hacia afuera. Justin, que había dicho que iba a comprar palomitas de maíz, aún no mostraba señales de regresar. Era obvio que lo había dejado a cargo del mostrador y se había escapado a la sala de computadoras.

Los clientes, desanimados por no ganar ningún premio, se fueron y el puesto de tiro quedó vacío. Jeong-in estaba ordenando los objetos dispersos cuando tomó una muñeca blanca en sus manos. No estaba seguro de si era un hurón o un visón, pero era obviamente una muñeca de peluche de un animal mustélido.

Le gustó la sensación suave del pelaje en su mano y su aspecto bastante lindo, así que la puso en su regazo y la acarició. De repente, recordó lo que había pasado ayer con Chase Prescott.

Era obvio que él había visto el contenido del libro de contabilidad desde el principio. Sin embargo, mantuvo una actitud alegre y amable durante todo el día, incluso cuando le devolvió la mochila. Pero cuando lo llamó, se comportó de manera muy fría. ¿Cuál podría ser la razón de su repentino cambio de actitud? ¿Podría haberlo ofendido en algo?

Jeong-in repasó sus recuerdos de ayer con el mayor detalle posible, pero no pudo recordar nada que pudiera haber molestado a Chase. Después de todo, había estado helado todo el tiempo.

—Ejem.

Ante el carraspeo de alguien anunciando su presencia, Jeong-in se sobresaltó y enderezó la espalda.

Hablando del rey de Roma, ahí estaba, con su cabello rubio brillando bajo el sol del exterior, presumiendo de su existencia. Debajo, unos ojos azules que parecían contener la luz del mar miraban fijamente a Jeong-in.

Como siempre, Chase Prescott, con su chaqueta universitaria, camiseta blanca y jeans, estaba parado frente a Jeong-in. Vivian Sinclair no estaba a la vista, y él estaba con otras dos animadoras. Jeong-in, desconcertado, lo miró fijamente, moviendo solo los labios. Fue Chase quien habló primero.

—Hay un cliente, ¿y no saludas?

—...Ah, hola.

Las animadoras a su lado miraron a Chase con una mirada de duda, como diciendo que eso no podía ser cierto, y le preguntaron:

—¿Lo conoces?

Chase, con los ojos aún fijos en Jeong-in, solo giró ligeramente la cabeza y respondió:

—Sí. Lo conozco bien. Incluso sé todos sus pensamientos.

—...

El rostro de Jeong-in se endureció. Sus palabras punzantes hicieron que sus hombros se encogieran involuntariamente.

—¡Chase! Quiero esa bolsa.

—Yo quiero ese termo.

Chase miró directamente a Jeong-in y le entregó dos billetes de un dólar. Luego, señaló con la barbillla la muñeca blanca de hurón que Jeong-in sostenía.

—¿Por qué tienes eso? ¿Tampoco es un premio?

—Ah... sí, lo es.

Jeong-in rápidamente volvió a colocar la muñeca que tenía en la mano y puso cinco balas de espuma de poliestireno en un plato, colocándolo sobre el mostrador. Chase cargó las balas y se puso una pistola de juguete tipo rifle de asalto sobre el hombro, adoptando una postura. Solo con la pistola de juguete en la mano, parecía una escena de un póster de una película de acción.

¡Tac!, el primer disparo falló. Pero después de ajustar la puntería con la bala desviada, derribó la bolsa y el termo de plástico que la animadora quería, uno tras otro. Y los dos últimos disparos los hizo contra la muñeca blanca que Jeong-in había estado acariciando.

El primer disparo dio en la cabeza pero no la derribó, y el segundo, un disparo de confirmación que dio en el pecho, hizo que la muñeca de hurón cayera con un golpe seco. El pecho de Jeong-in sintió un ligero pinchazo, como si Chase le hubiera apuntado a él.

Jeong-in se agachó y recogió sus trofeos, colocándolos uno por uno sobre el mostrador. Chase les dio la bolsa y el termo a las animadoras y se giró, dejando solo la muñeca blanca.

Jeong-in tomó la muñeca blanca que estaba sola sobre la mesa.

—Oye, no te llevaste esto...

Chase se giró y respondió con una expresión de puchero, como si todavía le quedara algo de resentimiento.

—Es tuyo, Jaylin.

La espalda de Chase se alejó. Jeong-in abrazó la muñeca que sostenía ambiguamente cerca de su pecho y murmuró:

—...Es Jay Lim.

El sol poniente teñía suavemente el césped. Los árboles circundantes proyectaban largas sombras, y las risas de la gente disminuían gradualmente.

El dulce aroma de las palomitas de maíz y el algodón de azúcar se extendía sutilmente con la brisa, mientras las carpas se desmontaban una a una.

Justin, sentado detrás del mostrador de una carpa aún no desmontada, contaba el dinero con habilidad. Justin, que había doblado la mitad de los billetes, miró de reojo a Jeong-in, que estaba sentado a su lado con una expresión vacía, acariciando la muñeca blanca.

—¿Qué es eso?

—Nada... alguien me lo dio.

Como si temiera que alguien se lo arrebatara, Jeong-in metió la muñeca de hurón profundamente en su bolso. Justin, girando la cabeza sin mostrar interés, volvió a contar el dinero.

Las ganancias obtenidas del festival de hoy se utilizarían para los gastos de las actividades del consejo estudiantil, y el monto restante se donaría a la comunidad local. También se dijo que los premios que la gente no se llevó también se donarían a organizaciones benéficas.

Jeong-in apiló cuidadosamente los objetos diversos en una caja, luego la selló firmemente con cinta adhesiva y escribió 'Donación' con un marcador grueso y permanente. En ese momento, los miembros del consejo estudiantil que se acercaron tomaron la caja y las ganancias.

Jonah Kaplan se acercó a Justin y Jeong-in, que estaban parados uno al lado del otro después de terminar su trabajo. Era un judío americano con cabello castaño rizado.

—Muchas gracias por hoy. ¿También irán a la fiesta de baile?

—No.

—¿En serio? Tengo boletos sobrantes, se los daré. Vengan si cambian de opinión.

Jonah Kaplan sacó dos entradas de su bolsillo y se las entregó. Para cubrir los gastos de montaje de la fiesta y el costo del DJ, las entradas se vendieron a 15 dólares cada una. Pero Justin y Jeong-in, que no tenían intención de asistir, no pensaron en comprarlas.

Justin, en lugar del silencioso Jeong-in, tomó rápidamente las entradas.

—¡Gracias!

Después de que los miembros del consejo estudiantil desaparecieron, Jeong-in miró a Justin con una expresión como si hubiera hecho algo innecesario.

—¿Para qué las tomaste?

—Son entradas gratis. Ya que las tenemos, vamos a echar un vistazo. ¿Sí?

Jeong-in, dudando por un momento, siguió a Justin a regañadientes. De repente sintió curiosidad por ver a alguien vestido de esmoquin.

Tan pronto como abrieron la puerta del auditorio, ambos dejaron escapar una pequeña exclamación.

El auditorio, iluminado por las luces de las linternas colgadas por todas partes, estaba decorado como un jardín de primavera. Luces de hadas tenuemente brillantes colgaban del techo en forma de ramas de árboles, y flores de papel de varios colores, aparentemente hechas con esmero por el consejo estudiantil, decoraban las paredes.

El DJ, ubicado frente al escenario, puso música EDM con ritmos que hacían vibrar hasta las plantas de los pies. En una esquina había una mesa con ponche de frutas y bocadillos sencillos, y los padres o maestros que actuaban como chaperones recorrían el lugar, verificando intermitentemente que las copas de plástico rojas que sostenían los estudiantes no olieran a alcohol.

Justin y Jeong-in, como intrusos, se quedaron en una esquina del salón de fiestas, sin dejar de mirar a su alrededor.

Jeong-in, que miraba con asombro a los niños bailando con entusiasmo frente al escenario, fue atraído por dos personas que parecían ser los protagonistas de este espacio.

Vivian, con un vestido verde claro de varias capas de tela fina, parecía un espíritu de la primavera. Chase Prescott, parado a su lado, vestía un traje gris con un ligero tono azul celeste. Su cabello rubio brillaba con un color misterioso bajo las luces.

Los dos se veían tan bien juntos, incluso solo estando de pie. Parecían haber salido de una pintura de Monet.

De repente sintió como si el aire se hubiera vuelto pesado y su pecho se oprimiera. Jeong-in le dio una palmada en el hombro a Justin.

—Me voy.

—¿Ya? ¿Por qué?

—Aquí me siento muy sofocado. Nos vemos mañana, Justin.

—Está bien, entendido. Wow, mira el vestido de Haley. Es demasiado, de verdad.

Diciendo eso, Justin no dejaba de mirar a Haley Simmons. Jeong-in salió, dejando atrás a Justin. Al cerrarse la puerta, el sonido del ritmo se dispersó torpemente y se desvaneció. Jeong-in, parado frente a la entrada, abrazó su bolso y miró el cielo tranquilo.

¿Qué había que ver aquí? Debería haber ido a casa y haber estudiado para el SAT.

Con arrepentimiento, justo cuando daba el primer paso en las escaleras, la voz de alguien lo detuvo.

—¿A dónde vas?

Ante la voz baja y suave, su cuerpo se tensó y la punta de su pie resbaló del escalón. El cuerpo de Jeong-in se tambaleó y cayó hacia atrás.

—¡Ay!

En ese momento, su antebrazo fue agarrado con fuerza y su cuerpo giró. Cuando recuperó el sentido, estaba en los brazos de Chase, en una postura como si estuvieran bailando un vals.

Parecía un príncipe salido de una película de Disney. Es una pena que la que estuviera en sus brazos no fuera una princesa.

—Te tengo.

Chase miró a Jeong-in con una sonrisa viva en sus labios.

—¿Estás bien?

Jeong-in podía escuchar el latido de su propio corazón resonando en sus oídos.

De hecho, él no había atrapado a Jeong-in ahora, sino mucho antes.

Jeong-in ya había sido capturado. Desde el momento en que lo vio por primera vez.

—Prescott...

Su nombre salió de los labios ligeramente entreabiertos de Jeong-in como un hechizo.

Seguramente no me siguió.

Jeong-in, por un momento, tuvo ese pensamiento y luego se rió para sí mismo. A estas alturas, su exceso de autoconciencia era grave. No podía ser cierto.

—Suéltame. Ya estoy bien.

Chase enderezó a Jeong-in, que había estado abrazando. Jeong-in, que casi había rodado por las escaleras, dejó escapar un suspiro de alivio.

Chase preguntó, mirando a Jeong-in, que se estremeció ligeramente como si tuviera escalofríos solo de pensarlo.

—¿Por qué saliste?

—Solo... me sentía un poco sofocado... ¿Y tú?

—Yo también.

Chase se sentó sin dudarlo en los escalones frente al auditorio. Luego, miró a Jeong-in, que estaba parado en silencio, y le dio unas palmaditas en el asiento a su lado. Jeong-in, dudando, se sentó con cuidado a su lado.

Sentados uno al lado del otro, ambos miraron el cielo que se oscurecía en silencio. El cielo que se veía entre las palmeras ya se había oscurecido, y una tenue luz de las estrellas se extendía suavemente.

Jeong-in de repente recordó la llamada telefónica de la noche anterior con él, que había sido inexplicablemente fría.

—Oye, ¿quizás...?

Chase giró la cabeza y miró a Jeong-in. Sus ojos brillaron suavemente, como preguntando "¿Sí?".

—¿Quizás... estás enojado?

—...¿Por qué lo estaría?

—Parecía así cuando hablamos ayer por teléfono.

—...

Chase miró a Jeong-in por un momento, luego volvió la vista hacia adelante.

—También soy una persona.

—¿Eh?

—Si alguien me odia así, yo también me sentiría herido.

—Ah... eso...

—Era obvio que me odiabas solo con mirar ese libro... pero aun así, pensé que nos habíamos acercado un poco ayer. Sonreíste cuando te subí al trineo en el campo de juego, ¿verdad?

El tiempo que pasó con él ayer fue claramente agradable. No podía negar ese hecho.

—Pero dijiste que no nos involucráramos, que me fuera bien. Como si no quisieras verme nunca más.

—Ah...

Así que era eso. Solo entonces sintió que la pregunta en su corazón se resolvía un poco. Parecía que había trazado la línea demasiado bruscamente. Debido a las numerosas heridas que había recibido aquí, incluido el racismo, se había convertido en un hábito el rechazar a alguien antes de conocerlo.

Jeong-in no sabía qué decir y solo miró fijamente la mochila que estaba sobre su regazo. Repitió varias palabras en su mente, borrándolas una y otra vez, pero al final solo salió una miserable disculpa.

—Lo siento...

—Dejemos de hablar de eso.

Chase negó ligeramente con la cabeza y cambió de tema.

—¿Cómo está Snowball?

—¿Eh?

Jeong-in, girando la cabeza ante la pregunta repentina, miró a Chase. Snowball era un nombre que se les daba principalmente a los gatos blancos.

—El gato al que le disparé.

—No es un gato. Y no le pongas nombre sin más.

—Si no es un gato, ¿qué es?

Jeong-in sacó la muñeca blanca de su bolso. Con ojos negros y pelaje blanco puro, era blanco y limpio como un copo de nieve. Era frustrante, pero el nombre que le había puesto le quedaba bastante bien.

—Parece un visón o un hurón. De todos modos, es un mustélido.

La atmósfera incómoda ya se había disipado. Chase miró la muñeca con una suave sonrisa en los ojos.

—Se parece a ti.

La mirada de Chase recorrió suavemente el cabello de Jeong-in y sus ojos detrás de las gafas.

—Tu cabello es realmente negro. Nunca había visto un cabello tan negro. Y tu piel es blanca. Realmente se parece al señor Snowball.

Él incluso le había puesto un género al nombre de la muñeca a su antojo. Pero como él fue quien se la dio en primer lugar, parecía tener ese derecho. Jeong-in dijo en voz baja:

—...Gracias.

—Tienes que decir esas cosas mirando a los ojos de la gente.

Chase puso una expresión juguetona y luego bajó el centro de las gafas de Jeong-in con la punta de su dedo índice. Parecía tener poca conciencia de su espacio personal.

Las gafas se deslizaron hasta el puente de su nariz, y Chase miró fijamente los ojos descubiertos de Jeong-in.

—Tus gafas son realmente increíbles.

—¿Qué, qué tanto miras?

—Estoy buscando tus pupilas. También tienes pupilas muy negras. Parece que absorben toda la luz. Es fascinante.

Ante sus palabras, como si estuviera mirando a un mono en el zoológico, Jeong-in se ofendió, echó el cuerpo hacia atrás y se volvió a poner las gafas.

—Fascinante, eso es racista.

—No fue racista, fue un cumplido diciendo que eres bonito.

—¡No me hagas reír! ¿Qué, qué tontería...?

—Es verdad. Dicen que a los asiáticos no se les da bien aceptar cumplidos. Bien, lo admito, eso de ahora fue un poco racista. Lo reconozco.

Él sonrió, mostrando ambas palmas como si se rindiera.

Ante su actitud experta en tratar con la gente, Jeong-in chasqueó la lengua interiormente. ¿Cómo no enamorarse de él? Podía entender perfectamente a las chicas que escribían 'Futura señora Prescott' en sus pertenencias.

En ese momento, la puerta del auditorio se abrió de golpe y un miembro del consejo estudiantil salió corriendo.

—¿Qué, estaban aquí? ¡Prescott! ¡Ven rápido! ¡Van a anunciar al rey y la reina! ¡Date prisa! ¡Serás tú al 130%!

Chase se levantó a regañadientes y entró al auditorio casi arrastrado.

Al igual que en otras escuelas, en Wincrest High School los títulos de rey y reina del baile de graduación y del regreso a casa solo se otorgan a los estudiantes de último año (grado 12). Pero en el baile de primavera, el rey y la reina se eligen entre todos los grados.

Vivian Sinclair y Chase Prescott eran como celebridades locales. Así fue el año pasado, y probablemente este año también ambos serían rey y reina sin mayores sorpresas. Como dijo el chico hace un momento, con una probabilidad del 130%.

Después de que Chase se fue, Jeong-in se quedó solo. Mirando fijamente hacia donde él había entrado, Jeong-in se levantó y caminó torpemente.

Como siempre, regresó a casa en bicicleta, y ante su llegada más temprano de lo esperado, Susie lo recibió con una cara de sorpresa. Ante su regaño por haber llegado tan temprano, Jeong-in sonrió sin fuerzas.

Después de cenar con los acompañamientos que había y subir al segundo piso, Jeong-in se duchó, salió y se sentó en su escritorio. Tomó su teléfono y vio que tenía un mensaje de Justin.

Justin

<(Foto)>

<Obvio, súper aburrido 🤢>

En la foto que adjuntó Justin, Chase Prescott y Vivian Sinclair llevaban coronas y estaban sonriendo, abrazados del brazo. Era una sonrisa brillante que parecía sacada de un anuncio de pasta de dientes.

Jeong-in tiró el teléfono a la cama sin responder. El colchón se movió ligeramente.

Abrió su libro de preparación para el SAT, pero antes de resolver un problema, su mirada se dirigió a la cama. Finalmente, Jeong-in volvió a tomar su teléfono y abrió la foto que le había enviado Justin. El hombre con apariencia de actor siempre parecía irreal.

La mirada de Jeong-in se dirigió a la pequeña muñeca de hurón que estaba sobre el escritorio. Aunque era solo un premio de un juego de tiro de festival trivial, él en la foto le había dado esta muñeca.

Recordó su figura alejándose, diciendo con indiferencia: "Es tuyo". Los momentos que habían pasado juntos sentados uno al lado del otro frente al auditorio parecían lejanos como un sueño.

Además, su número estaba guardado en su teléfono. Con solo presionar unos pocos botones, podía contactar al hombre de la foto.

Jeong-in, repitiendo la acción de poner el teléfono boca abajo y luego volver a tomarlo, finalmente le envió un mensaje a Chase. Tenía una excusa plausible, ¿no?

<¿Cuándo me lo vas a devolver?>

La respuesta llegó en menos de un minuto.

Chase Prescott

<¿Devolverte qué?>

Parecía que Chase estaba sonriendo, estirando sus hermosos labios.

<Ya sabes qué>

Una sonrisa se formó en el rostro de Jeong-in.

Chase Prescott

<¿Dónde estás? ¿En el baile? No te veo>

Parecía que Chase todavía estaba en el baile. Jeong-in verificó la hora en la parte superior de la pantalla. Ya eran más de las 11 de la noche.

<Estoy en casa, obviamente>

Buen chico

Jeong-in de repente pensó que la noche que él estaba pasando podría desarrollarse como un cliché de película adolescente. Después de este tipo de bailes, era casi una tradición que las parejas pasaran la noche juntos.

Temiendo ser una molestia, Jeong-in terminó rápidamente la conversación.

<Que tengas una buena noche, y te agradecería mucho si me traes ese libro mañana a la escuela>

Chase Presscot.

<Dime la dirección de tu casa>

Jeong-in puso una expresión de duda por un momento y luego tecleó la pantalla. Parecía que iba a traerlo personalmente, a juzgar por su pregunta sobre la dirección.

<Baywood, 345 Willow Street>

<Pero no es urgente, puedes dármelo mañana en la escuela>

<O simplemente déjalo en el buzón>

Envío mensajes uno tras otro, pero no hubo respuesta. No sabía si no los había visto o si no tenía intención de responder. Los tres puntos que suelen aparecer al escribir un mensaje tampoco aparecieron.

¿Qué significaba? ¿Que lo devolvería mañana en la escuela?

Mientras reflexionaba sobre el significado de su silencio, sonó el teléfono. El nombre de Chase apareció en la pantalla encendida.

—¿H-hola?

—Soy yo.

Su voz al otro lado del teléfono sonaba más baja y ronca de lo habitual. Su corazón comenzó a latir sin razón.

—S-sí. ¿Por qué llamaste?

—¿Que lo dejé en el buzón? ¿Me ves como un repartidor de UPS?

—Ah, no... lo que quiero decir es...

—Sal.

—¿Eh?

—Estoy frente a tu casa ahora. Sal.

—¿Qué?

Jeong-in se levantó de golpe y corrió hacia la ventana. Efectivamente, vio un coche deportivo plateado estacionado frente a su casa.

Chase, con el teléfono pegado a una oreja, salió del asiento del conductor y levantó la vista. Su mirada se dirigió directamente a la ventana iluminada del segundo piso, y pareció que sus ojos se encontraron. Jeong-in, sorprendido, cerró la cortina de golpe.

—¿Puedes salir?

—¡E-espera un momento!

Jeong-in, muy desconcertado, miró su ropa. Pantalones de pijama a cuadros y una camiseta de manga corta. Pero no tenía tiempo para cambiarse. También parecía extraño salir con jeans a la hora de dormir.

Después de dudar un momento mirándose en el espejo, dejó la ropa tal como estaba y se quitó las gafas, poniéndose las lentillas. A juzgar por la reacción de él y sus amigos, parecía obvio que las gafas perjudicaban su apariencia.

Ponerse lentillas era algo que evitaba porque sentía como si se tocara los ojos. Solo se las ponía raramente cuando iba a un evento importante, pero hoy era una excepción.

Se puso una sudadera con capucha sobre la ropa que llevaba y cruzó el pasillo de puntillas para que su madre no lo oyera. Su toque de queda era a las 10 de la noche, y nunca lo había roto hasta ahora.

Jeong-in abrió y cerró cuidadosamente la puerta principal para no hacer ruido, y al salir, Chase se enderezó, dejando de apoyarse en el coche.

Su Porsche, estacionado en un barrio lleno de coches viejos, parecía extraño. Chase todavía llevaba su traje. Por eso, parecía como si hubiera venido a recogerlo para su cita del baile de graduación.

Chase miró fijamente a Jeong-in, que se acercaba caminando en silencio. Sus ojos azules se entrecerraron y luego se agrandaron de nuevo, como cuando miraba algo de cerca. Su mirada era tan intensa que Jeong-in se palpó la cara sin querer.

—¿P-por qué me miras así?

—¿No llevas gafas?

—Bueno... estoy en casa.

¿Debería haber salido con ellas puestas? Jeong-in se frotó la nuca con torpeza. El cabello que tocaba sus dedos se sentía extrañamente desconocido.

—No tenías que molestarte en traerlo...

En lugar de entregar el libro rojo que Jeong-in quería, Chase abrió la puerta del asiento del pasajero. Y le hizo un gesto con la barbilla a Jeong-in, que inclinó la cabeza con desconcierto, para que subiera.

—Tengo hambre. Vamos a cenar.

—¿Cenar? ¿A esta hora? Pero yo... mira cómo estoy.

—Estás monísimo, ¿por qué?

Jeong-in dudó sin subirse al coche. Entonces Chase se inclinó ligeramente y se frotó el estómago, poniendo una expresión de dolor.

—Estoy a punto de morir de hambre. Sálvame.

Incluso su ceño fruncido era tolerable gracias a su rostro bonito. Finalmente, Jeong-in subió al asiento del pasajero a regañadientes, y solo entonces Chase, con una cara de satisfacción, se molestó en cerrarle la puerta.

Era extraño estar sentado por primera vez en el Porsche que siempre había mirado desde lejos. El coche era más bajo de lo que pensaba, y por un momento se encogió al sentir que su cuerpo casi tocaba el suelo al subir. El asiento era firme, pero cómodo, ya que abrazaba su cuerpo.

Jeong-in, mirando a su alrededor el lujoso interior del coche, de repente soltó una pequeña risa. Le parecía divertido que el mejor nerd de la escuela estuviera sentado en el asiento del pasajero de su coche, donde bellezas perfectas como Vivian Sinclair o Chloe Fairchild se sentaban alternativamente.

—¿Por qué te ríes?

Chase, que acababa de subirse al asiento del conductor, preguntó sin encender el motor, mirando a Jeong-in. Sus ojos azules brillaban fijamente sobre Jeong-in.

—¿Eh? ¿Yo?

—Te reíste, hace un momento. ¿Por qué te reíste?

Parecía que no iba a arrancar el coche sin escuchar la respuesta. A Jeong-in se le ocurrió que quizás Chase Prescott tenía un lado inesperadamente persistente.

—Solo... parece que el nivel promedio de la persona que se sienta en el asiento del pasajero ha bajado mucho. Originalmente, este era el asiento de chicas como Vivian Sinclair o Chloe Fairchild. Pero que un nerd como yo esté sentado aquí... es un poco gracioso.

—...

Chase no dijo nada especial, y Jeong-in se arrepintió de haber dicho algo que lo menospreciaba y cerró la boca. En este lugar, la humildad excesiva no era exactamente una virtud. Sin embargo, tales comentarios que salían por inercia a menudo lo ponían en una situación difícil.

—Ponte el cinturón. A menos que estés esperando que lo haga yo.

Dijo Chase con una voz lánguida y ligeramente juguetona. Jeong-in se abrochó el cinturón de seguridad rápidamente, sin dudar. En el momento en que el cinturón se cerró con un clic, el coche arrancó suavemente.

Pensó que el viento soplaría con fuerza, pero el coche estaba sorprendentemente acogedor, probablemente porque las ventanas estaban subidas. Le sorprendió poder ver el cielo justo encima de su cabeza.

“Así que por eso la gente conduce descapotables”, pensó Jeong-in para sí mismo.

Chase echó un vistazo a Jeong-in, que miraba hacia el cielo, y luego redujo un poco la velocidad.

Jeong-in giró la cabeza hacia el lado del conductor y preguntó:

—Pero, ¿por qué no has cenado todavía?

—Estuve dando vueltas.

Su voz era ligera, pero mostraba cansancio. Era comprensible. Él era el rey del baile de primavera. Probablemente había estado ocupado tomándose fotos, siendo entrevistado por la estación de televisión de la escuela e incluso bailando como rey y reina.

—Oí que te eligieron rey. Felicidades.

—¿Lo dices en serio? Pensé que alguien como tú pensaría que el baile de primavera es un lugar patético para idiotas reunidos.

Jeong-in, que le había dicho exactamente eso a Susie hace unos días, cerró la boca sintiéndose descubierto.

—Jajaja.

Al ver a Jeong-in así, Chase soltó una gran carcajada.

—Eres muy divertido.

Jeong-in no podía entenderlo, mientras él se reía encogiéndose de hombros. ¿Qué parte de él, que era la personificación del aburrimiento, era divertida? Pero Chase parecía feliz. Su rostro relajado con una sonrisa parecía estar tomando un respiro del ajetreo.

El coche llegó a un restaurante que había visto de pasada. Un letrero de neón parpadeante, un exterior decorado en rojo y cromo, y coches alineados densamente en el estacionamiento. Era la imagen de un restaurante de 24 horas común en Estados Unidos.

A través de la gran ventana se veía el interior, con gente sentada en cada mesa, y las tazas de café de los clientes sentados en la barra se llenaban constantemente.

Ambos salieron del coche y entraron al restaurante. El pequeño sonido de la campana al abrir la puerta era entrañable de alguna manera.

Chase caminó hacia un reservado vacío y se sentó, luego se quitó la chaqueta y desabrochó un botón más de su camisa. Le pareció un poco extraño verlo mirar el menú en una postura relajada.

Poco después, una camarera se acercó, sonrió brillantemente y preguntó si estaban listos para ordenar. Chase, sin apartar la vista del menú, dijo:

—Una hamburguesa con queso, un sándwich de bistec, y añádale tocino y huevos. Y dos órdenes de papas fritas, un batido de chocolate y una Coca-Cola.

Jeong-in miró a Chase con ojos dudosos y preguntó:

—¿Viene alguien más?

—No.

Chase respondió con una sonrisa despreocupada.

—¿Qué vas a comer?

—Ya cené. Solo tomaré un té helado.

—Añada un té helado, por favor.

Después de que la camarera confirmó la orden y se fue, Chase dejó el menú y dijo:

—Deberías comer algo. Estás demasiado delgado.

Jeong-in, que tenía un complejo por su figura delgada, frunció el ceño de repente.

—¿Cómo lo sabes?

—Te levanté, ¿no te acuerdas?

Pensándolo bien, hace unos días, cuando Jeong-in había acompañado a Chase al entrenamiento, Chase lo había levantado como si fuera un bulto para subirlo al trineo.

—Eras como una pluma. Deberías revisar si tienes huesos huecos como un pájaro.

La expresión de Jeong-in se endureció al instante, disgustado. Que un hombre le dijera que era ligero y delgado nunca se sentiría como un cumplido. Para empeorar las cosas, Chase sonreía alegremente mientras miraba a Jeong-in con el ceño fruncido.

—Pero, sin gafas, puedo ver todas tus expresiones.

—Devuélveme el libro.

Jeong-in dijo con voz hosca, lamentando no haber venido con gafas. Parecía que Chase se había vuelto cómodo con él en solo unos días.

—¿Lo llevarías contigo? Lo he escondido bien.

—¿Qué? ¿Entonces por qué preguntaste mi dirección?

—Necesitaba a alguien con quien cenar.

Jeong-in abrió los ojos con incredulidad.

—No puede ser. Debe haber un montón de gente que se levantaría en medio de la noche si les pidieras que cenaran contigo.

Chase solo se encogió de hombros ligeramente. Como si eso no significara nada para él. Luego se concentró en la hamburguesa con queso recién salida. Presionó la gruesa hamburguesa casera con la palma de la mano para reducir su volumen y luego le dio un gran mordisco.

Jeong-in tomó sorbos de su té helado con una pajita, observando al apuesto hombre blanco comer. Comió una gran cantidad de comida y parecía disfrutarla mucho. Si estuvieran en Corea, las abuelas lo alabarían por comer con tanto gusto.

¿Come mucho porque es atleta? Bueno, para mantener ese físico, tendría que comer mucho.

—Entonces, ¿el libro? ¿Cuándo me lo vas a devolver?

—Quién sabe.

Chase se encogió de hombros una vez más y respondió con descaro.

—¿Cuando dejes de odiarme?

—...

Jeong-in guardó silencio por un momento. No podía decir que no lo odiaba. Tampoco podía explicar por qué lo odiaba.

La razón por la que Jeong-in odiaba a Chase Prescott no era porque fuera promiscuo, ni porque fuera quarterback, ni porque condujera un descapotable presumido.

Él lo confundía. Cuando estaba cerca, sus ojos seguían y su atención se dispersaba constantemente. Se sentía miserable y ridículo por perseguirlo inconscientemente en contra de su propia voluntad.

También tenía pensamientos mezquinos y llenos de inferioridad hacia aquellos que lo rodeaban. A Jeong-in no le gustaba esa parte de sí mismo.

Jeong-in no tenía la energía para preocuparse por otras cosas. No podía arruinar sus planes y metas por una razón tan trivial.

Para sobrevivir en esta tierra extranjera sin dinero ni conexiones, tenía que ser mejor que los demás. Necesitaba logros sólidos como calificaciones probadas y un título de una universidad de renombre. Como Harvard.

De repente, recordó que Chase también aspiraba a Harvard, al igual que él. Jeong-in cambió de tema naturalmente.

—Por cierto, ¿oí que vas a Harvard?

—...¿Quién te dijo eso?

—Tu padre.

El rostro de Chase, que había terminado su hamburguesa con queso y estaba acercando el plato del sándwich, se endureció por un momento. Una sonrisa amarga se extendió por sus labios.

—Esa es la ambición de mi padre.

—Dicen que tienes notas suficientes.

—Parece que has hablado mucho con mi padre, ¿no? Y tú, ¿cómo dejaste tu bolso?

Para hablar de dejar su bolso allí, tendría que mencionar a Vivian Sinclair y la escena de afecto que habían tenido en el balcón. No quería hablar de eso. No, incluso recordarlo era desagradable.

—Solo... esa clase de fiesta es extraña para mí. Estaba distraído.

—Debiste estar bastante avergonzado, ¿no? Con ese contenido.

Jeong-in suspiró profundamente, como diciendo que no quería hablar de eso.

—Ni me hables. Quería ser un infinitesimal.

Solo después de decir esas palabras, Jeong-in se dio cuenta de lo que había dicho y se encogió de hombros. Ahora que la conversación se había vuelto cómoda, sin darse cuenta había sacado a relucir sus hábitos de conversación con sus amigos nerds. ¿Términos matemáticos? Eso era demasiado.

Pero sucedió algo inesperado.

—¿Infinitesimal? Jaja, ¿querías desaparecer?

—...¿Lo sabes?

Infinitesimal era un concepto que generalmente se trataba en cálculo a nivel universitario. Jeong-in, por supuesto, lo sabía, pero no esperaba que Chase lo supiera.

—Creo que lo aprendí brevemente cuando estudiaba límites.

Quizás la hipótesis de Justin de que el cerebro inferior de Chase tenía más arrugas que el superior era incorrecta.

—Prescott, ¿qué clase de matemáticas tomas?

—Estadística AP.

—¿Qué?

No era solo un montón de músculos. Al menos, era un montón de músculos que era bueno en matemáticas. AP no era una clase que pudieras tomar solo porque quisieras. Jeong-in comenzó a pensar que quizás necesitaba revisar sus prejuicios sobre Chase.

Chase, metiéndose despreocupadamente unas papas fritas en la boca, preguntó:

—Es la clase de la profesora Keller, ¿la conoces?

—...La tuve el año pasado.

—Impresionante, pequeño.

—¿Qué? ¿Pequeño?

Las cejas de Jeong-in se alzaron. Los asiáticos a menudo escuchaban comentarios racistas porque parecían jóvenes. Una actitud defensiva surgió instintivamente.

—Un estudiante de segundo año es pequeño, ¿no?

—Ah... ¿de eso hablabas?

Ante la respuesta despreocupada de Chase, Jeong-in se sintió avergonzado por un momento. Junto con el remordimiento por su reacción exagerada, sintió que su victimismo era grande, y de repente se sintió deprimido.

Chase, que había estado observando a Jeong-in como si lo examinara, soltó una risita.

—Eres como un marimo.

—...¿Qué es eso?

—Mi primo pequeño tenía uno. Es como un alga redonda que vive en el agua.

Jeong-in, que había realizado un proyecto científico sobre algas el año pasado, conocía bastante bien la ecología de las briofitas. Pero el nombre "marimo" le era desconocido.

No entendía en absoluto la intención de Chase al relacionarlo con algo parecido a un alga. Jeong-in alzó las cejas, como necesitando una explicación adicional, y Chase continuó:

—Mi primo de seis años creía que esa alga tenía emociones, así que flotaba cuando estaba feliz y se hundía cuando estaba deprimida. Hace un momento estabas hundido, ¿verdad?

—¡Yo no!

—Oh, ya volvió a flotar.

Eran dos personas que parecían no tener nada en común. Jeong-in todavía pensaba que Chase pertenecía a un mundo diferente al suyo, pero extrañamente la conversación entre ellos no cesaba. Incluso cuando Chase terminó de comer, su conversación siguió fluyendo.

Chase, como si fuera natural, tomó la cuenta y pagó toda la comida, incluido el té helado de Jeong-in, con su tarjeta sin consultarle. Mientras el terminal de tarjetas funcionaba, Jeong-in abrió la boca con cautela.

—¿Cuánto era lo mío? Te lo envío por Cash App.

Tan pronto como terminó de decir esas palabras, Chase giró la cabeza bruscamente. Su mirada hacia abajo era algo salvaje. Parecía sinceramente molesto.

—¿Hasta qué punto me consideras basura? ¿Te traigo hasta aquí sin preguntar y piensas que no puedo pagar un té helado?

En ese momento, Jeong-in se dio cuenta de que había cometido un error. Se encogió y murmuró un pequeño "Lo siento".

Chase miró a Jeong-in en silencio y luego suspiró profundamente.

—...Perdón por enojarme.

Él se disculpó con una voz un poco más suave y relajada, y ambos regresaron a su coche.

El descapotable, con el motor en marcha, se deslizó suavemente por la carretera, dirigiéndose hacia el barrio de Jeong-in.

El fresco aire nocturno lo hizo sentir refrescado, así que Jeong-in bajó la ventana de su lado. Una brisa fresca revolvió su cabello desordenadamente. Miró a su lado y vio que el cabello dorado de Chase también estaba revuelto por el viento. Su aspecto despeinado tenía su propio encanto.

—¿Quieres que suba la ventana?

Preguntó Chase, y Jeong-in negó con la cabeza, respondiendo:

—Estoy bien.

Luego disfrutó del cielo abierto y dejó escapar una pequeña exclamación.

—Uf, ¿qué pasará si me acostumbro a este tipo de coche?

—Acostúmbrate entonces.

Ante su respuesta despreocupada, Jeong-in cerró la boca y miró el paisaje que pasaba. Esta situación de que lo llevara a casa, cenaran juntos y luego lo llevara de vuelta a casa. Cualquiera que lo viera podría confundirlo con una cita perfecta. Jeong-in mantuvo esos pensamientos para sí mismo, apoyando su brazo en el marco de la ventana y recostando su barbilla sobre él.

Poco después, su coche llegó frente a la casa de Jeong-in. Chase le dijo a Jeong-in, que se desabrochaba el cinturón de seguridad y se preparaba para bajar:

—Gracias por cenar conmigo.

—Bueno... no fue nada.

—Buenas noches, Jay Lin.

Jeong-in, que se había sentido incómodo por el agradecimiento, cambió bruscamente su expresión y miró a Chase con el ceño fruncido.

—¡Sabes mi nombre, no me llames así a propósito!

—Entonces no reacciones tan divertido. Y...

La sonrisa desapareció un poco del rostro de Chase. Con una expresión más seria, miró a Jeong-in y continuó:

—No me odies demasiado.

Jeong-in se quedó atónito por sus palabras por un momento. Dudó, sin saber qué responder, y solo movió ligeramente los labios.

—...Ten cuidado al irte.

—Entra.

—Te veré irte.

Chase asintió en silencio y su descapotable arrancó suavemente. Jeong-in observó la parte trasera de su coche alejándose hasta que las luces traseras desaparecieron por completo en la oscuridad, y luego se giró hacia su casa.

Había montado en el Porsche de Chase Prescott. Habían cenado juntos. Si Justin se enteraba, se sorprendería tanto que pondría los ojos en blanco y se caería hacia atrás. Pero probablemente no podría contárselo. Para hablar de eso, inevitablemente tendría que mencionar el libro de la vergüenza.

Después de prepararse para dormir y acostarse en la cama, extrañamente no podía calmarse. Su corazón latía como si hubiera bebido varias latas de Red Bull seguidas.

Jeong-in, dando vueltas, tomó la muñeca que había puesto junto a su almohada. La muñeca con pelaje blanco y ojos negros lo miró fijamente. Jeong-in pronunció en voz baja el nombre de la muñeca.

—Snowball.

Hoy era el día del baile de primavera. 'Fling' significa festival, pero también se refiere a una conexión corta y dulce que se acerca fugazmente y deja una emoción en el corazón.

El día del baile de primavera de su penúltimo año, otro tipo de 'fling' llegó a Jeong-in.

5. Jugar con fuego

『Hoy, 1 de abril, continuará el clima algo seco. En la zona de Bellacove habrá una densa niebla marina por la mañana, pero por la tarde se espera un sol cálido. Habrá una ligera brisa marina, pero será perfecto para disfrutar de un picnic o un paseo por la playa.』

La suave voz de la presentadora del tiempo que salía del televisor encendido resonaba como música de fondo.

Jeong-in, dirigiéndose a la cocina, encontró a Susie comiendo un tazón de yogur con frutas, semillas de chía y granola. Él le tocó el hombro, se inclinó y le dio un ligero beso en la mejilla.

—Buenos días, mamá.

Susie sonrió, giró la cabeza y acarició la mejilla de Jeong-in. Él se giró, sacó un cartón de leche de soja del refrigerador. En el momento en que sacó una taza y la puso sobre la encimera, escuchó la voz significativa de Susie detrás de él.

—Hmm, qué extraño, ¿verdad? Anoche, por lo que recuerdo, debió ser alrededor de la una y media de la madrugada cuando claramente escuché el sonido de la puerta principal cerrándose.

La mano de Jeong-in, que estaba a punto de verter la leche de soja, se detuvo en seco.

—Mamá, eso...

Jeong-in se preparó rápidamente para excusarse. Pero Susie lo tomó por sorpresa.

—Espero que esto suceda más a menudo en el futuro.

—¿Eh?

—Quiero decir, disfruta un poco más de tu juventud.

Susie giró incluso la silla para mirar a Jeong-in de frente y preguntó con un rostro lleno de curiosidad:

—Entonces, ¿cómo es?

Jeong-in vertió la leche de soja y murmuró vagamente:

—Bueno, solo alguien que conozco un poco.

—¿Esa prima lejana de Justin? ¿Cristina, era?

—No.

Su madre no le creería si se lo dijera. La otra persona no era asiática. No solo no era asiático. Era un hombre con cabello rubio y ojos azules, con una apariencia como si hubiera saltado de la pantalla de 'South Bay Rescue Squad', el drama que a su madre le encantaba ver para deleitar sus ojos.

El quarterback del equipo universitario que siempre ocupaba el trono en el baile, con una buena familia. Incluso para él mismo, era irreal. Si se lo dijera a alguien, dudarían incluso de que tal persona existiera.

Jeong-in bebió la leche de soja que había vertido en la taza hasta el final, la puso en el fregadero y la lavó rápidamente. Susie le dijo a su espalda:

—Oh, tengo buenas noticias.

—¿Qué?

—Steven dijo que recibirá una inversión de Prescott. Eso significa que no tienes que preocuparte por tu matrícula.

—¿De verdad?

Esa fue una noticia realmente bienvenida. Jeong-in salió de casa feliz, con un paso más ligero de lo habitual.

Cada vez que subía a su bicicleta y pedaleaba, una brisa fresca le rozaba las mejillas, dejando una fresca sensación refrescante. Jeong-in de repente levantó la cabeza y miró a lo lejos.

Las palmeras al borde del camino se balanceaban como si bailaran, y más allá, el mar que se veía a lo lejos brillaba, recibiendo plenamente el regalo del sol.

Bellacove, dondequiera que miraras, era hermoso y abierto. Era un paisaje muy diferente a la densa ciudad gris donde había vivido en su infancia.

Si Steven pagaba su matrícula, lo único que quedaba era Jeong-in mismo. Todo dependía de su esfuerzo.

En las universidades americanas existe la admisión anticipada. Es cuando decides tu admisión por adelantado si hay una universidad de primer orden a la que realmente quieres ir.

Para Jeong-in, esa universidad era demasiado obvia. Harvard, su primera y única opción. La solicitud de admisión anticipada de Harvard es una 'solicitud anticipada restrictiva', que requiere una preparación exhaustiva en todos los aspectos, como calificaciones, actividades extracurriculares y cartas de recomendación.

Al llegar a la cima de la colina, Jeong-in pedaleó con fuerza, recordando una vez más su objetivo.

Ahora era importante obtener buenas calificaciones en el SAT. Como podría perder puntos en otras materias, su objetivo era obtener la máxima puntuación en el área de matemáticas, que era su fuerte. Además, tenía que empezar a redactar un borrador de su ensayo, pedir cartas de recomendación a profesores de confianza y no descuidar la gestión de sus calificaciones.

Eran cosas que alguien podría considerar abrumadoras, pero Jeong-in era del tipo de persona que disfrutaba de esta presión. El proceso de esforzarse intensamente era difícil, pero la emoción del momento en que alcanzaba su objetivo era estimulante.

Así, Jeong-in volvió a organizar las prioridades de lo que tenía que hacer en su mente y llegó a la escuela.

Tan pronto como pasó la entrada, vio una pancarta colgada del techo del pasillo.

[30 días hasta el baile de graduación. ¿Ya tienes pareja?]

El número '30' estaba cosido en grande con tela blanca. La intención era hacer una cuenta regresiva cambiando el número cada día.

—¿Quién tiene tiempo para ir al baile de graduación? ¿Verdad, Jay?

Justin, que se acercó a Jeong-in con los ojos en blanco, como si despreciara a quienes perdían el tiempo en esas cosas, se paró a su lado.

—Hola, Justin.

—¡En tres días son las vacaciones de primavera! ¡Hurra!

Las vacaciones de primavera son unas vacaciones de aproximadamente una semana que se llevan a cabo cada año en primavera en las escuelas secundarias y universidades de Estados Unidos. A diferencia de las vacaciones de primavera en Corea, no son después del final del año escolar, sino un período de descanso que se da durante el semestre.

—¿Entonces qué vas a hacer? Tengo un montón de cosas que estudiar para el SAT y la competencia.

—Sí...

Los hombros de Justin se encogieron y su rostro, que había estado hinchado de emoción, se marchitó como un globo desinflado en un instante. Ah, ¿era esto a lo que se referían con parecer un marimo? Jeong-in, recordando vagamente la noche anterior, soltó una risita sin darse cuenta.

Justin preguntó con una expresión dudosa:

—¿Por qué te ríes?

—No es nada.

Justin se encogió de hombros despreocupadamente y lo dejó pasar. Era una actitud bastante diferente a la de Chase en una situación similar. Chase Prescott había insistido en saber por qué se había reído, como si fuera algo que absolutamente necesitaba saber.

Solo había estado involucrado brevemente durante unos pocos días, pero se sintió patético al pensar en todo en relación con Chase Prescott. Jeong-in negó ligeramente con la cabeza y se recompuso.

Justo cuando estaba girando el dial de su casillero, Justin susurró:

—Oh, ahí vienen los del equipo universitario.

Jeong-in inconscientemente giró la cabeza y miró hacia la entrada. Los jugadores del equipo universitario, incluido Chase, caminaban uno al lado del otro.

Jeong-in sintió que su corazón latía con fuerza. Sin darse cuenta, el movimiento de tomar sus folletos se hizo más lento.

Voces ruidosas se acercaban cada vez más. Junto con un poco de nerviosismo, también había una sensación sutilmente esperanzadora. ¿Quizás él se acercaría y le hablaría primero?

—¡Chase, vamos juntos!

En ese momento, Vivian Sinclair se unió a su grupo. Al verla arreglar su cabello rojo con un peine de dedos, sintió una punzada en algún lugar de su pecho. ¿Quizás ella había venido esta mañana en el asiento del pasajero del descapotable de Chase?

Jeong-in instintivamente giró su cuerpo y se pegó al casillero. Un sentimiento desconocido se agitó en su pecho.

Los movimientos de Jeong-in al meter los folletos en su bolso se volvieron apresurados. Intentó mantener la calma y le habló a Justin.

—¿Qué vas a hacer durante las vacaciones? ¿La visita al campus? ¿Vas a ir?

—Sí. Apenas lo conseguí.

Últimamente, los estudiantes de undécimo grado estaban discutiendo activamente los planes para las visitas a los campus universitarios. Las visitas a los campus son programas de excursiones donde

visitas por adelantado las universidades a las que aspiras, examinas las instalaciones y la atmósfera, y obtienes información sobre la escuela de los oficiales de admisión o de los estudiantes actuales.

Justin aspiraba a universidades de ingeniería como Caltech y MIT. Su primera opción era el MIT, que estaba en la costa este, pero sus padres se oponían vehementemente a que su hijo se fuera lejos.

—Oh, ahí está Haley.

Justin de repente se puso muy rígido y susurró en voz baja. Jeong-in giró ligeramente la cabeza y vio a Haley Simmons acercándose.

Pensó que pasaría de largo como de costumbre, pero su predicción fue incorrecta. El lugar donde se detuvieron las botas de gamuza de Haley no fue otro que justo en frente de Justin.

Ella se apoyó en los casilleros y saludó suavemente.

—¿Hola? ¿Cuál era tu nombre?

Los ojos de Justin se abrieron como platos.

—Y-yo, yo, yo, yo soy Justin Wong... Hemos estado en la misma clase durante tres años...

—¿De verdad? ¡Ah! ¿Eras tú el que escribió mi ensayo la otra vez?

—S-sí...

—Gracias. Conseguí una buena nota gracias a ti.

Sabía que Justin y Haley habían estado en la misma clase durante tres años, pero esta era la primera vez que los veía tener una conversación tan larga. El rostro de Justin se puso rojo, casi como un tomate.

—Pronto será el baile de graduación.

Haley dijo despreocupadamente, mirando la pancarta.

—S-sí...

—¿Ya tienes pareja?

—Ah, no... probablemente no iré.

—¿Por qué?

—Simplemente... no tengo pareja.

—¿En serio? Entonces, ¿quieres ir conmigo?

—¿Eh?

—Me gustan las personas inteligentes.

Jeong-in no pudo deshacerse de la sensación de que algo andaba mal. Junto con una punzada aguda de un presentimiento siniestro, sintió una fuerte intuición de que necesitaba sacar a Justin de esta situación rápidamente.

—Justin. La clase va a empezar pronto, vámonos.

Pero Justin ya estaba profundamente inmerso en su tiempo a solas con Haley, y las palabras de Jeong-in no llegaron a sus oídos. Respondió tartamudeando, con el rostro enrojecido:

—Si no te importa... me gustaría. Con gusto...

En ese instante, un silencio de unos segundos fluyó. Un silencio incómodo se sintió terriblemente pesado. Rompiendo ese silencio, Haley de repente soltó una gran carcajada.

—¡Lo ves! ¿No dije que caería?

Ella se giró y gritó al grupo detrás de ella, y como si hubieran estado esperando, los que estaban alrededor estallaron en carcajadas.

—Fue una broma del Día de los Inocentes. ¿Acaso me dispararon en la cabeza? Para ir contigo.

Era una broma demasiado cruel para ser una broma. Especialmente para Justin, que realmente amaba a Haley.

La expresión de Jeong-in se endureció. Pudo ver los músculos de la mejilla de Justin temblar convulsivamente desde sus ojos. 'Debería haber respondido en broma'. Si tan solo lo hubiera tomado a la ligera. Pero Justin solo movió los labios, sin poder decir nada al final.

—Oh, va a llorar.

Alguien que estaba mirando dijo con burla. Pronto, otra voz se unió en tono juguetón.

—¿No es una reacción exagerada para una broma del Día de los Inocentes?

—Parece que fue demasiado estímulo para un nerd.

—¿Llorando? ¡Dónde! ¡Grabémoslo y enviémoslo al Wincrest Wire!

Vince Lowden, uno de los estudiantes varones que seguían a Haley, sacó su teléfono.

Jeong-in miró a Justin con urgencia. El temblor de sus hombros redondeados, combinado con las burlas de alrededor, pareció desgarrar el corazón de Jeong-in.

—¡Vete!

La voz de Jeong-in resonó bruscamente por el pasillo. Sus ojos estaban llenos de una ira insoportable.

—¿Qué, eres su guardaespaldas?

—¿Es esto ayuda mutua entre nerds?

Al ver la figura encogida de Justin, el corazón de Jeong-in se encogió. Se sintió como mirar uvas verdes que no podía comer y decir que eran agrias, pero Justin había amado a Haley Simmons durante tres años.

—¡Dije que te fueras!

El grito de Jeong-in resonó una vez más por el pasillo.

En ese momento, detrás de Vince Lowden, que estaba a punto de presionar el botón de grabación, alguien mucho más alto que él se acercó en silencio.

En el momento en que una mano que se extendía desde atrás arrebató el teléfono con un golpe seco, el pasillo quedó en un silencio helado. Era Chase Prescott.

Sus dedos, sosteniendo el teléfono como si fuera suyo, pasaron rápidamente por la pantalla, comprobando si se había grabado algo.

Los que estaban alrededor lo miraban conteniendo la respiración. Todos se dieron cuenta por primera vez de lo fríos que podían parecer esos ojos azules cuando no tenían ni una pizca de sonrisa.

—Esto no es divertido.

Chase hizo que el ambiente se congelara solo con su voz. Después de confirmar que no se había grabado nada, le devolvió el teléfono a Vince como si lo arrojara.

—No somos niños de primaria. Seamos razonables con este tipo de cosas.

El rostro de Haley Simmons, la principal responsable, se enrojeció y sus ojos temblaron.

Chase siempre se había mantenido al margen, observando lo que sucedía a su alrededor. La mayoría de las veces solo miraba con ojos aburridos y a veces incluso sonreía como si le pareciera interesante. Por eso, había quienes hacían más alboroto para llamar su atención.

Esta era la primera vez que intervenía directamente. ¿Qué tenían de especial esos nerds?

Chase y su grupo desaparecieron primero, y luego Jeong-in se llevó a Justin, alejándose del lugar.

Detrás de ellos, solo quedaban personas que todavía se miraban en silencio, tratando de entender la situación.

Jeong-in y Justin entraron juntos al aula para la clase de matemáticas.

—Justin... ¿estás bien?

Preguntó Jeong-in con cuidado. El puño regordete de Justin estaba apretado sobre el escritorio, temblando.

—Qué mala... mala...

Justin apretó los dientes con resentimiento y apenas pudo pronunciar las palabras, pero al final no pudo maldecir a Haley.

—Haley no sabe lo que se está perdiendo.

Jeong-in susurró suavemente, dándole una palmada en el hombro.

—¿Cuánto se arrepentirá después cuando te hagas millonario creando algo como Snapchat? Puede que un tipo como Vince Lowden termine conduciendo tu limusina.

—¿Para entonces habrá limusinas cibernéticas?

—Sí. Limusinas cibernéticas.

Los labios temblorosos de Justin se relajaron poco a poco. Luego asintió con la cabeza, junto con un profundo suspiro como si estuviera respirando hondo. Solo entonces Jeong-in sonrió y se sintió aliviado en silencio.

—Oye, Jay.

—¿Sí?

Dijo Justin, mirando fijamente el borde de su escritorio.

—¿Deberíamos borrar algunas líneas de lo que dijimos sobre Chase Prescott en el libro de la vergüenza?

Jeong-in se sorprendió un poco por la repentina mención del libro de la vergüenza, pero pronto sonrió suavemente. Parecía que Justin se sentía agradecido con Chase por ayudarlo.

—¿Qué deberíamos borrar?

—...Bueno, borremos algo como una pequeña salchicha, como un órgano vestigial.

Jeong-in soltó una pequeña risa, sintiendo ternura por Justin, que hablaba con aire de importancia.

Mientras tanto, el aula se silenció y la clase comenzó. Jeong-in fingió mirar hacia el escritorio del profesor y sacó su teléfono.

Enviar a Chase Prescott

<Gracias por lo de antes>

Después de enviar el mensaje, su corazón comenzó a latir con fuerza. En ese momento, tres puntos aparecieron en la pantalla, indicando que él estaba escribiendo algo. El corazón de Jeong-in latió aún más rápido al saber que Chase estaba respondiendo incluso durante la clase.

Chase Prescott

<¿Tu amigo está bien?>

Fue un mensaje amable. Jeong-in miró de reojo a Justin. Justin todavía tenía los ojos rojos, pero estaba escribiendo diligentemente, agarrando su lápiz con fuerza.

<Estará bien>

<Gracias>

Una vez más apareció la señal de que estaba escribiendo algo. Esta vez la respuesta llegó con un pequeño intervalo de tiempo.

Chase Prescott

<¿Qué tal, te gusto un poco más ahora?>

Al leer el mensaje, su rostro se encendió.

'¿Te desagrado un poco menos?' esa frase encajaría mejor en nuestra situación, pensó. Pero incluso ese pensamiento fue breve. Jeong-in movió sus dedos rápidamente, tecleando una respuesta.

<Un poco>

La clase de Historia AP comenzó con la atmósfera estática habitual. Justo cuando Jeong-in estaba a punto de sacar su libro de texto, el profesor levantó la voz con un papel rosa en la mano. Ese papel era una solicitud de ausencia que permitía saltarse la clase.

—¿Jay Lim? Vaya a la oficina del director.

Jeong-in, cuyo nombre fue llamado inesperadamente, levantó la cabeza con una expresión de desconcierto.

—¿Yo? ¿Qué sucede?

—Bueno, lo sabrá cuando vaya.

Ante la respuesta indiferente del profesor, el aula murmuró por un momento y Jeong-in empacó silenciosamente su mochila y salió.

Mientras caminaba por el largo pasillo hacia la oficina del director, todo tipo de suposiciones pasaban por la mente de Jeong-in. ¿Había hecho algo mal? ¿O le había pasado algo a su madre? Pero su teléfono había permanecido en silencio.

Al llegar a la puerta de la oficina del director, Jeong-in vio a otro estudiante sentado en la sala de espera. Era Darius Thompson, compañero de equipo de Chase, sentado con una cara abatida.

Jeong-in dudó por un momento y luego se sentó a su lado. Darius asintió con la barbilla y saludó brevemente.

—Hey.

Habían coincidido varias veces, así que su actitud era bastante amigable. Jeong-in respondió con una sonrisa incómoda y preguntó en voz baja:

—¿El director Smith también te llamó?

Darius asintió en lugar de responder.

—¿Sabes por qué nos llamó?

Darius negó con la cabeza con una expresión vacía.

En ese momento, la puerta de la oficina del director se abrió. El director Smith, que había salido para despedir a un parentel después de una consulta, vio a los dos estudiantes sentados en la sala de espera y les hizo un gesto.

—Ustedes dos, adentro.

Jeong-in y Darius cambiaron de asiento y se sentaron uno al lado del otro en la oficina del director. El director Smith, sentado frente a ellos, los presentó.

—¿Se conocen? Este es Darius Thompson, el tackle ofensivo de nuestro equipo universitario y futura superestrella de la NFL, y este es Jay Lim, el mejor estudiante de nuestra escuela.

Darius asintió con la barbilla y dijo:

—Nos conocemos.

—¿Sí? Bien, eso es bueno.

El asunto del director Smith era este. El prometedor Darius Thompson tenía un acuerdo para ir a la USC, una prestigiosa universidad de fútbol americano, con una beca completa. La USC era una universidad de renombre ubicada en California y una de las que más jugadores había producido en el draft de la NFL. Si iba allí, Darius Thompson realmente podría tener la oportunidad de convertirse en una estrella de la NFL.

Sin embargo, el problema era que sus calificaciones eran terribles. No cumplía con los requisitos básicos de graduación.

—Si no obtiene una C o más en Álgebra 1 este semestre, esa oportunidad estará en peligro de desaparecer.

—¿Eh? ¿Álgebra 1?

Los ojos de Jeong-in, que había estado escuchando en silencio, se abrieron de par en par. Álgebra 1 era algo que se aprendía alrededor del primer año de la escuela secundaria en Corea. Además, la mayoría de los estudiantes coreanos hacían aprendizaje avanzado. Jeong-in había aprendido Álgebra 1 en cuarto grado de primaria.

—Así que, tengo una propuesta para el señor Lim.

El director Smith le ofreció un trato a Jeong-in. Le pidió que tutoreara a Darius Thompson en matemáticas hasta el examen de fin de semestre.

—Por supuesto, no es solo una petición. Esto se llevará a cabo como un programa de tutoría oficial, así que se lo acreditaré como horas de servicio comunitario. De todos modos, mirando el registro de tutorías del señor Lim, parece que le faltan horas de servicio comunitario.

—Tenía planeado completarlas durante las vacaciones de verano.

El director Smith tamborileó la mesa con los dedos, pareciendo desconcertado, y preguntó:

—¿Entonces... es un no?

Los ojos de Jeong-in brillaron con agudeza.

—No. Solo digo que no es suficiente con las horas de servicio comunitario. No tengo tiempo para enseñar a nadie ahora. Tengo que prepararme para el SAT, hacer el ACT y escribir ensayos. Tengo que dedicar mi tiempo, así que esa compensación no es suficiente.

El director Smith se quedó sin palabras. Jeong-in aprovechó la oportunidad y continuó:

—Además de las horas de servicio comunitario, también necesito una carta de recomendación. Usted fue mi profesor de literatura, ¿verdad? Parece que escribe bien...

La boca del director se abrió. Parecía momentáneamente sin palabras ante la actitud directa de Jeong-in, aunque cortés.

—Escuche, señor Lim. Soy el director de esta escuela. ¿Sabe lo ocupado que estoy?

Los directores generalmente estaban demasiado ocupados con la administración y gestión de la escuela para escribir cartas de recomendación.

Darius, que había estado observando la conversación, intervino para ayudar a Jeong-in.

—Director Smith. Soy terriblemente estúpido. Si alguien tiene que enseñarme, se merecerá una carta de recomendación o lo que sea.

El director Smith miró de reojo a Darius. Lo que decía era cierto. Enviar estudiantes a buenas universidades también se relacionaba con el rendimiento de la escuela. Además, producir una

estrella de la NFL era un honor aún mayor. No se podía ignorar el hecho de que la mayoría de los atletas exitosos luego contribuían a su alma máter.

Smith, después de pensarlo mucho, finalmente tomó una decisión.

—Bien. Si el señor Darius Thompson obtiene una C o más en Álgebra 1 este semestre, yo mismo escribiré una carta de recomendación para el señor Lim. Pero les advierto de antemano que no será fácil.

Darius miró a Jeong-in con ojos de lástima y compasión.

—Lo que dice es verdad. Lo siento de antemano.

Los ojos de Jeong-in, caminando por el pasillo de la oficina del director después de una negociación exitosa, ardían con determinación.

Si esto tenía éxito, la carta de recomendación estaría terminada. Un profesor a cargo del club de matemáticas, que lo había observado de cerca con frecuencia, había aceptado escribir una, y si se añadía la carta de recomendación del director, sería una combinación competitiva.

—Bien. Empecemos de inmediato.

Al ver el rostro resuelto de Jeong-in, Darius parecía un poco asustado.

Las habilidades matemáticas de Darius Thompson eran un poco, no, mucho peores de lo que pensaba. Al día siguiente de que le ofrecieran ser tutor, Jeong-in le pidió permiso a Justin y le dijo que almorzara con los chicos del club por un tiempo.

Justin se preocupó de si podría enseñarle a un atleta tan amenazante, preguntando si no lo golpearían mientras le enseñaba, pero Jeong-in había conocido a Darius Thompson varias veces. Detrás de su gran físico y su apariencia amenazante, había un lado gentil y sencillo.

Jeong-in llevó a Darius a un lugar tranquilo en la esquina de la cafetería. Ambos se sentaron a la mesa, extendieron los cuadernos de problemas y miraron los números. Darius ya tenía una expresión aburrida.

Darius ni siquiera pudo tocar un problema que le pidieron que resolviera para evaluar sus habilidades.

—Lo siento... es frustrante, ¿verdad? Soy demasiado estúpido...

Darius suspiró profundamente y miró a Jeong-in. Sus hombros estaban pesadamente caídos y sus ojos llenos de culpa.

—Entiéndeme, Jay. Como dicen los chicos, creo que perdí algunas células cerebrales por tantos placajes...

—No pienso rendirme.

Jeong-in se refería a su carta de recomendación, pero para Darius sonó como si dijera que no se rendiría con él. Una profunda emoción brilló en sus ojos al mirar a Jeong-in.

—Piensa en la incógnita x como el balón. ¿Qué tienes que hacer para llevar el balón a la zona de anotación? Tienes que atravesar al defensa que está en medio, ¿verdad?

—Sí.

—Manda a ese tipo al lado contrario. Aquí está tu portería.

Jeong-in explicó lo más fácil posible, al nivel de Darius. Todavía era lento, pero al menos su actitud de intentar seguirlo con diligencia era excelente.

Cada vez que se impacientaba al ver a Darius resolver los problemas lentamente, Jeong-in recordaba sus propias experiencias pasadas. La consejera de la escuela secundaria, la señorita Wendy, y Justin, quienes le habían enseñado amablemente una cosa a la vez cuando el idioma ni siquiera era fácil para él cuando llegó por primera vez a Estados Unidos. Sin su cuidadosa consideración, él no estaría donde estaba ahora.

—Bien, ahora resuelve los problemas de abajo.

Darius agarró el lápiz con su mano grande como una tapadera de olla y comenzó a resolver los problemas. Mientras tanto, Jeong-in terminó su sándwich y dobló el envoltorio como si fuera una nota para reducir su volumen.

Poco después, Darius le entregó a Jeong-in el cuaderno de ejercicios con los problemas resueltos. Su rostro mostraba una mezcla de nerviosismo y expectación.

Jeong-in revisó las respuestas y luego asintió.

—Bien hecho. Las tres están correctas.

—¡Sí!

Darius, que había logrado resolver problemas de nivel de primaria, levantó ambos puños en alto y gritó de alegría. Su expresión de felicidad no terminó ahí.

De repente se levantó de su asiento y, como si levantara a un entrenador después de ganar un partido, levantó a Jeong-in y lo puso sobre uno de sus hombros. En un instante, se sintió como un trofeo.

—¡Oye! ¡Qué, qué estás haciendo!

—¡Gracias, profesor! ¡Usted es mi héroe!

Su altura superaba los dos metros, y Jeong-in, cuya visión se había elevado a una altura vertiginosa, sintió que su corazón se encogía. Jeong-in le dio unas palmadas en el hombro y agitó los brazos. Por

supuesto que tenía miedo, pero también le resultaba insopportable la atención de la gente en la cafetería.

—¡Uf! ¡Ya entendí, para, Darius! ¡Bájame!

—No tengo más remedio. Tendré que adoptarte de verdad.

En ese instante, una mano firme rodeó la cintura de Jeong-in por detrás y lo bajó suavemente del hombro de Darius.

Un olor familiar a loción le rozó la nariz y sintió un calor cálido detrás de él. Chase lo abrazó por detrás y apoyó la barbilla en su hombro.

—Jay, ¿me estás engañando ahora mismo?

La ruidosa cafetería, llena de las voces bulliciosas de los adolescentes, se silenció en un instante como si hubieran presionado el botón de silencio.

Chase Prescott. El príncipe de Wincrest High, cuyo nombre no necesitaba más explicación, estaba abrazando a un nerd desconocido al que normalmente no le prestaría atención, frotando su barbilla contra su hombro como si estuviera actuando lindo.

El tranquilo entorno volvió a hacerse ruidoso, llenando la cafetería con un zumbido como un enjambre de abejas. Era obvio que se preguntaban qué estaba pasando y quién era ese chico.

Jeong-in, que nunca había atraído tanta atención, se sorprendió mucho y rápidamente se apartó del abrazo de Chase. Sintió que estar con Darius era mucho más seguro.

Rápidamente se movió al lado de Darius, pero la expresión de Chase cambió extrañamente. Parecía un niño pequeño al que le habían quitado su juguete favorito.

—¿Qué están haciendo ustedes dos aquí? Thompson, ¿Jay era tu cita para el almuerzo?

La voz de Chase no era muy diferente de lo habitual, pero se sentía un ligero escalofrío. Darius se rascó su cabeza rapada con torpeza y respondió:

—Recibí un ultimátum. Si repreuebo esta clase de matemáticas, la USC retirará su oferta. Así que, Jay va a ser mi tutor.

—¿La profesora Kalinsky finalmente se rindió contigo?

Max Schneider, que estaba a su lado, bromeó y se rió. Pero la mirada de Chase todavía estaba fija en Darius.

—¿Tutor?

Chase repitió con una expresión de sorpresa. Darius asintió y Chase miró alternativamente a Jeong-in y Darius, que estaban parados uno al lado del otro, ya pareciendo bastante cercanos.

—¿Tutor...? ¿Hasta cuándo?

—Hasta el examen final de este semestre.

Ante la respuesta de Darius, Chase asintió con una expresión seria, como si estuviera reflexionando.

—Hmm... falta mucho.

La comisura de los labios de Chase sonreía, pero sus ojos no. Era difícil interpretar su expresión, si estaba contento de que faltara mucho o si lo lamentaba.

—Yo me hice amigo de Jay primero.

Ante la frase, que sonaba como un berrinche infantil, las cejas de Jeong-in se crisparon. Sus palabras sonaban como celos. No, tal vez eran celos de verdad. Chase avivó las sospechas de Jeong-in.

—Jay, ten cuidado. Si te conviertes en un cónyuge culpable, la custodia de Snowball podría pasar a mí.

Chase pasó a su lado con la misma suave sonrisa de siempre. Darius, con la mirada fija en la espalda de Chase, se giró hacia Jeong-in y le preguntó:

—¿Cuándo te casaste con Chase?

—...No lo hice, nada de eso.

El rostro de Jeong-in, mirando hacia donde había desaparecido Chase, estaba sonrojado como un melocotón.

Jeong-in estaba sentado en el sofá de la sala de estar de la casa de Justin.

Para describir brevemente su casa, se podría decir que era como 'IKEA que fue a estudiar a China'. Dondequiera que miraras en la casa, se veía China. Abanicos colgados en la pared y jarrones con dragones grabados, así como muchos símbolos chinos por todas partes.

En ángulo recto con el sofá donde estaba sentado Jeong-in, había una vieja mecedora, y allí estaba sentada la abuela Meiling, vestida con un cárdigan de punto y una falda plisada hasta los tobillos.

La abuela Meiling, como siempre, tenía su labor de punto sobre las rodillas y miraba la pantalla del televisor. Cada vez que la mecedora se movía, el borde de su falda plisada verde se balanceaba suavemente.

En la pantalla, como siempre, pasaba una telenovela. Era un desarrollo dramático donde el hermano gemelo idéntico del protagonista masculino estaba seduciendo a la protagonista femenina. La abuela señaló la pantalla con el dedo y gritó hacia Jeong-in:

—¡Farsante! ¡Farsante!

El español era un segundo idioma extranjero para Jeong-in, no entendía el significado, así que usó una aplicación de traducción. Farsante significaba 'falso'.

—¿Cuándo bajará Justin?

Jeong-in le habló inútilmente a la abuela, sabiendo que no habría respuesta, y miró hacia la habitación de Justin en el segundo piso. Justin, que había dicho que se prepararía rápidamente y bajaría, no había dado señales de vida durante un rato. ¿Qué tanto se estaría arreglando?

Los dos habían planeado ir a una tienda de videojuegos retro hoy, el primer día de las vacaciones de primavera. Era un lugar donde podían disfrutar de viejas máquinas de arcade y consolas de videojuegos, con una variedad de juegos desde los más recientes hasta los retro, y también los alquilaban.

Como era de esperar, la abuela siguió viendo la televisión sin prestar atención a la pregunta de Jeong-in. Apareció una escena donde una novia anciana le daba consejos a la protagonista femenina. La abuela, absorta, repitió parte del diálogo del hombre.

—¡Fuego con fuego!

La abuela era como una galleta de la fortuna para Jeong-in. Una palabra que soltaba de repente parecía fuera de lugar, pero era significativamente profunda de alguna manera.

No estaba seguro de cuánto sabía la abuela. Pero estaba claro que hablaba mejor español que inglés, probablemente porque veía demasiadas telenovelas. Jeong-in nunca la había oído decir nada en inglés.

Jeong-in inclinó la cabeza y volvió a abrir su teléfono. Y escribió parte de lo que había dicho la abuela. Pronto supo qué diálogo era.

[El que juega con fuego, se quema.]

Era una advertencia de que quien juega con fuego se quema.

—¿Esperaste mucho?

Finalmente, Justin bajó del segundo piso. Parecía que le había tomado tiempo arreglar su cabello rizado.

En ese momento, Rachel apareció desde la cocina. Su madre, Rachel, miró a Justin con una expresión de pesar y le habló en chino. Su voz contenía tanto anhelo como reproche.

—Mamá, habla en inglés. No entiendo nada.

Justin se encogió de hombros y respondió. Rachel suspiró profundamente y luego le preguntó a Jeong-in:

—Jay, ¿ya olvidaste todo tu coreano?

—No, pero viví allí mucho tiempo.

—Susie tiene suerte. Justin parece ansioso por olvidar su propia cultura.

Jeong-in no pudo evitar reír al ver a Rachel fingiendo estar exageradamente triste. Rachel estaba molesta, alisando con la mano mojada el peinado que Justin se había esforzado por inflar.

—Este niño pequeño se va en avión solo...

—¡Mamá! ¿Dónde ves un niño tan grande?

Justin exclamó con incredulidad y se apartó de la mano de Rachel. Pero Rachel no se rindió fácilmente.

—Jay, dile a Justin. Cuán cruel es dejar a sus padres.

—No puedo. Sabes que también aspiro a Harvard.

—¡Ay, qué desapegados son los hijos!

Jeong-in apenas siguió a Justin, que se dirigía a la puerta principal, después de que su madre finalmente lo soltó. No olvidó girarse brevemente en la puerta para despedir a Rachel y a la abuela Meiling.

—¡Adiós!

—¡Chicos! ¡No a las drogas!

Ante la última palabra de Rachel, Justin negó con la cabeza y puso una expresión de fastidio. Jeong-in soltó una pequeña risa al verlo así.

La casa de Justin siempre estaba bulliciosa y llena de una energía cálida. Por supuesto, Jeong-in también se llevaba muy bien con su madre, pero la energía de este lugar era nueva.

Justo cuando caminaban por Palm Grove Drive, Justin habló como si se le hubiera ocurrido una idea brillante.

—¡Jay, tengo una buena idea! ¿Por qué no vienes conmigo a la visita al campus esta vez?

—¿Eh? ¿Yo?

Jeong-in había planeado ir con su madre durante las vacaciones de verano. Al ver a Jeong-in dudar ante la repentina propuesta, Justin elevó su voz con entusiasmo.

—¡Tú y yo! ¡Vamos a conquistar Cambridge!

MIT y Harvard estaban muy cerca. Ambos estaban ubicados en Cambridge, Massachusetts, y la distancia era de aproximadamente 2 millas, a solo 5 minutos en coche. Por eso, Justin ya había solicitado visitas a los dos campus.

—Sería genial ir juntos. ¿Sí?

—No sé.

—Piensa en ello. De todos modos, ya puedes completar tus horas de servicio comunitario como tutor. Revisé la página web. El formulario de solicitud todavía está abierto. Es hasta hoy.

—...Bien. Tendré que preguntarle a mi mamá.

—¡Hurra!

Justin saltó arriba y abajo en su lugar, emocionado.

En ese momento, una camioneta pick-up pasó junto a ellos. En la parte trasera de la camioneta había varias tablas de surf, y una alegre música a todo volumen se escuchaba hasta la calle. La camioneta, que los había pasado, de repente frenó con un chirrido.

Brian Cole asomó la cabeza por la ventana del copiloto abierta. Alex Martínez estaba sentado en el asiento del conductor. Brian bajó ligeramente sus gafas de sol y miró a Jeong-in.

—¡Una cara conocida! ¿No eres el hijastro de Thompson? ¿Jesse, era?

—Jay.

Jeong-in corrigió brevemente. Después del incidente en el campo de entrenamiento cuando subió al trineo y el alboroto sobre la custodia de Chase en la cafetería, cada vez que lo veían, lo saludaban y lo reconocían.

—De todos modos, vamos a hacer una fiesta en la playa. También vamos a surfear. ¡Si quieres venir, ven! ¡Tu marido también estará allí!

Tan pronto como Brian terminó de hablar, la camioneta aceleró y se fue sin dudarlo. Justin, mirando la camioneta que desaparecía, dijo con voz burlona:

—¿Es la primera vez que nos hacen esto? Si vamos de verdad, solo nos harán el ridículo.

Era algo que los dos habían experimentado varias veces. Les daban invitaciones a fiestas y cuando llegaban no había nadie, o les daban un código de vestimenta incorrecto y terminaban disfrazados de personajes de Star Trek, convirtiéndose en el hazmerreír de todos.

Después de pasar por eso un par de veces, ni Justin ni Jeong-in se creían esas cosas.

—No hay forma de que esa gente nos incluya en su grupo.

Jeong-in asintió amargamente ante las palabras de Justin.

Los dos fueron directamente a la tienda de videojuegos retro y jugaron a los juegos que les habían intrigado. Justin estaba emocionado, alquilando varios juegos recién lanzados.

Cuando el sol comenzaba a ponerse y Palm Grove Drive se teñía de rojo, los dos se separaron. Justin regresó primero a casa y Jeong-in caminó lentamente, girando hacia Willow Street.

Siguiendo esta calle recto, llegaría a su casa. Y en la dirección opuesta, yendo por Cedarbrook Street, llegaría a la playa.

Mientras caminaba, a Jeong-in le vino a la mente una foto que había visto en la cuenta de Instagram de Chase Prescott. Su aspecto encerando y arreglando su tabla de surf, su rostro sonriendo brillantemente con el mar de fondo. Tal vez si iba a la playa ahora, podría ver a Chase surfeando.

Jeong-in dudó como si estuviera en una encrucijada en su vida.

De repente recordó lo que había dicho la abuela de Justin. Que quien juega con fuego se quema.

¿Podría ser esto un juego peligroso que lo lastimaría?

Reacciona, Im Jeong-in. Si vas a la playa, serás un completo idiota. ¿Quieres ser un invitado no invitado? Ya has sentido eso innumerables veces desde que llegaste aquí hace siete años.

Muchos pensamientos pasaron por la mente de Jeong-in.

Sin embargo, poco después, el camino que eligió fue Cedarbrook Street.

6. Noche de fogata en la playa

Jeong-in caminó con cautela hacia la playa, consciente de las miradas de la gente.

La arena ya estaba llena del calor de una fiesta animada. Fogatas ardían en varios lugares, y alrededor de ellas, grupos de personas se reunían para reír y charlar.

La gente se sentaba en toallas de playa compartiendo historias, o bailaba y cantaba de pie sobre la arena. La música con ritmos fuertes que salía de los altavoces se mezclaba con el sonido de las olas, intensificando el ambiente festivo.

—Míralos. Creen que esto es un set de filmación de Top Gun.

Ante la voz juguetona de alguien, la mirada de Jeong-in se dirigió naturalmente hacia el mar. Rostros familiares de la escuela jugaban voleibol.

Intercambiando pases sin camisa, todos presumían de cuerpos musculosos como atletas. Los cuerpos tonificados sin una pizca de grasa parecían ser una condición física necesaria para encajar.

La libertad despreocupada se sentía en sus movimientos, lanzándose sin dudar a la arena y saltando al agua sin vacilar cuando la pelota volaba hacia el mar. Los vítores y las risas de alrededor realzaban aún más esa libertad.

La mirada de Jeong-in fue atraída como por un imán. Hacia Chase Prescott, cuya sonrisa era más brillante que el sol de pleno verano.

Su cabello rubio, teñido por el atardecer, brillaba dorado y caía sobre su frente. El movimiento de apartarlo con una mano parecía relajado.

Cuando lanzó la pelota, los músculos que iban desde su hombro hasta su antebrazo se tensaron y se curvaron. Su ancha espalda cubierta de arena seca brillaba con un brillo saludable.

Jeong-in, que lo miraba embelesado, volvió en sí ante las voces de las mujeres que lo rodeaban.

—Mira a Chase. Parece una campaña de verano de Ralph Lauren.

Justo al lado de donde estaba parado Jeong-in, unas mujeres sentadas sobre una manta con estampado étnico charlaban junto a una fogata. Varias porristas y la representante del club de radiodifusión, todas pertenecientes al grupo popular.

Estaban jugando a un juego de 'nunca he...'. Varias personas extendían los dedos y se turnaban para decir algo que nunca habían hecho, y quienes sí lo habían hecho bajaban un dedo. La persona que quedaba con más dedos al final ganaba. Para no bajar un dedo, también podían beber una bebida de castigo.

Jeong-in había visto en un drama coreano de Netflix a coreanos jugando a un juego de beber similar con reglas parecidas. Le pareció muy curioso. Aunque eran diferentes en apariencia, parecía que pensaban de manera similar.

Una de ellas dijo juguetonamente una proposición.

—He estado con uno de ellos.

Como el contenido de la conversación se volvió privado, Jeong-in se sintió incómodo escuchando más y se movió. Se colocó un poco más alejado de la gente, en una posición donde podía observarlos como un espectador.

En ese momento, Chase, que había saltado alto para recibir una pelota, giró su mirada hacia donde estaba Jeong-in. Aunque estaban muy lejos, sintió la ilusión de que sus ojos se habían encontrado por un instante.

Jeong-in se arrepintió tardíamente. Pensó que él se burlaría de que un nerd como él rondara por allí. Se sintió miserable y pequeño, como una hiena husmeando cerca de un grupo al que no pertenecía, buscando las sobras.

En el momento en que se giró para salir de la playa, escuchó una voz detrás de él.

—¿Jay?

Era la voz de Chase. Jeong-in aceleró el paso, fingiendo no oírlo.

—¡Jay!

Esta vez, la voz se escuchó un poco más cerca. Lo había sentido varias veces, tenía un carácter algo persistente.

—¡Jay!

Jeong-in, que había seguido caminando fingiendo no oírlo, se detuvo en seco después de que Chase lo llamara así.

—¡Jaylin!

—¡Te dije que no me llamaras así!

En el momento en que se giró con brusquedad, Chase estaba justo delante de su nariz. Estaban tan cerca que parecía que podían sentir la respiración del otro. El ancho pecho de Chase llenó la visión de Jeong-in.

—Entonces no reacciones así.

Chase lo miró desde arriba con una sonrisa astuta en los labios. Una gota de agua transparente cayó del extremo de su cabello rubio mojado y mojó la punta de la zapatilla de Jeong-in.

La mano de Chase agarró suavemente el antebrazo de Jeong-in. El antebrazo delgado, cuyo objeto más pesado que había levantado era un libro de texto o una computadora portátil, parecía caber completamente en su gran mano.

—¿Viniste a verme?

Jeong-in se dio cuenta tardíamente de que no había preparado una excusa para cuando lo descubrieran. Decir que pasaba por casualidad no tenía sentido dada su ubicación.

—Me...me encontré con Brian Cole por casualidad... y me dijo que viniera a la fiesta...

—¿Qué? ¿Ahora es Brian?

Chase hizo un puchero con una expresión claramente insatisfecha. Jeong-in solo movió los ojos, sin saber cómo reaccionar.

—Yo pensé... que habías venido a verme.

Ante el murmullo, las cejas de Jeong-in se frunció ligeramente. ¿No debería decir esas cosas solo a una chica que le interesa? Normalmente, entre hombres, eso sería incómodo, ¿no? Lo cierto es que Chase Prescott era culpable. Debería ser condenado a prisión.

—¿A dónde ibas ahora?

—Solo... a casa.

—No te vayas. Juguemos juntos. ¿Sí?

La mano de Chase, que había estado agarrando su antebrazo, bajó hasta la muñeca de Jeong-in. Un calor intenso se transmitió por debajo de la manga de su camisa a cuadros. Jeong-in todavía dudaba, pero Chase era resuelto como alguien que ya había tomado una decisión.

—Yo...

—Quién sabe. Tal vez te devuelva ese libro de camino a casa. ¿Sí?

Al mencionar el libro de la vergüenza, Jeong-in asintió a regañadientes y siguió a Chase. No, incluso si no hubiera dicho eso, ¿habría podido negarse hasta el final? Jeong-in no podía estar seguro de sí mismo.

Chase llevó a Jeong-in hacia el mar y preguntó:

—¿Hay algo que no deba mojarse?

—Sí, tengo mi teléfono en la mochila...

Apenas terminó de decir esas palabras, Chase le quitó la mochila cruzada que Jeong-in llevaba y la arrojó junto a un grupo de amigos que estaban sentados cerca. Jeong-in gritó y extendió la mano hacia su mochila que volaba.

—¡Ah, no! ¡No sé nadar! Tampoco quiero que se me mojen los zapatos...

Jeong-in llevaba zapatillas de lona. No le gustaba la sensación arenosa de la arena dentro, y no quería caminar hasta casa con los pies mojados chapoteando.

—Oye, ¿ya llegaste?

Brian Cole saludó a Jeong-in con la mano. Alex Martínez, que estaba a su lado, también asintió. Una extraña sensación de euforia invadió a Jeong-in. Se sentía como si fuera uno de ellos.

Antes de venir aquí, incluso cuando estaba en Corea, Jeong-in estaba lejos de ser genial. Esta experiencia le era desconocida. La sensación de ser bienvenido por la corriente principal y de integrarse naturalmente en el grupo.

Chase colocó a Jeong-in en un lugar donde podía ver bien a sus amigos, que todavía estaban jugando a la pelota.

—Entonces, anímame desde aquí. Ah, y ¿por qué no te quitas los zapatos? Solo mojarte los pies está bien, ¿verdad?

—...

Jeong-in se quedó parado sin saber qué hacer.

Era una persona cautelosa y, aunque su inglés había mejorado mucho, cuando se ponía nervioso, a menudo olvidaba lo que iba a decir. Al ver a Jeong-in solo mover los labios, Chase añadió:

—No puedes animar a nadie más. ¿Entendido?

Chase dijo esas palabras y corrió hacia sus amigos. La luz del sol reflejada se dispersó sobre su cabello rubio dorado.

Sabía que los californianos eran relajados y que no ponían límites al tratar con la gente, pero Chase Prescott parecía ser particularmente extremo. Una actitud que incluso podría confundir a otro hombre.

Jeong-in, negando con la cabeza, se sentó cuidadosamente en la arena.

Se quitó las zapatillas de lona y las inclinó boca abajo, dejando que la arena se deslizara fuera de ellas. Ya que se las había quitado, también se quitó los calcetines y los metió cuidadosamente dentro de los zapatos. Luego enterró sus pies en la arena. Disfrutó de la sensación cálida y áspera de la arena entre sus dedos.

No sabía cuánto tiempo había pasado desde la última vez que había disfrutado tan relajadamente de la sensación de la arena en la playa.

El sol poniente que descendía suavemente besó la mejilla de Jeong-in. Se quitó las gafas para sentir más el viento que le rozaba el rostro. El viento salado le cosquilleó la frente y penetró suavemente entre su cuero cabelludo.

Se sintió como si el aire fresco acariciara su corazón con calma. Una suave sonrisa se extendió por los labios de Jeong-in.

Pensó que, además de ver a Chase, esto era suficiente ganancia. Últimamente no había sentido esa relajación.

Jeong-in movió los dedos de los pies descalzos enterrados en la arena, apoyó la barbilla en sus brazos abrazando sus rodillas y cerró los ojos con suavidad. El ruido de la playa sonaba como un susurro.

—¡Chase, qué haces! ¡Recibe! ¡Te digo que recibas!

—...¡Ah! ¡Lo siento!

—¿En qué piensas durante el partido?

Cuánto tiempo había pasado. Cuando Jeong-in volvió a abrir los ojos, el partido ya había terminado.

Parecía que el equipo de Chase había perdido y tenían que comprar pizza. Brian Cole, emocionado, llamó para pedirla.

Chase se apartó el cabello mojado con la mano, chocó los cinco con sus amigos y bromeó. Por un momento, su mirada rozó a Jeong-in. Jeong-in rápidamente giró la cabeza, temiendo que sus ojos se encontraran.

Chase, con una expresión malhumorada, se sentó pesadamente junto a Jeong-in.

—Perdimos por tu culpa.

Jeong-in no sabía que Chase Prescott tenía la costumbre de culpar a otros por sus propios errores. Aunque recibió una reprimenda inesperada, Jeong-in simplemente sonrió débilmente.

En ese momento, un frisbee naranja que volaba desde alguna parte cayó justo delante de los pies de Jeong-in. Al mismo tiempo, alguien gritó desde lejos:

—¡Oye! ¡Lánzalo!

Jeong-in recogió el frisbee y lo lanzó con fuerza. Sin embargo, el frisbee, que tomó una dirección equivocada, voló hacia el mar y aterrizó suavemente sobre la superficie del agua. Jeong-in miró el frisbee flotando sobre las olas con ojos vacíos.

—Ah...

En ese momento, Chase se levantó sin dudarlo y corrió hacia el mar. Antes de que la tabla flotara más lejos con las olas, la atrapó y regresó a la orilla.

Brillantes chorros de agua corrían por sus hombros triangulares y su pecho firme, hasta sus abdominales bien definidos, resaltando los contornos de sus músculos. Parecía una escena de la aparición del protagonista en una película juvenil.

Jeong-in, viendo a Chase de cabello dorado regresar con el frisbee, soltó una risita sin darse cuenta.

Aquí era común ver gente lanzando y jugando con frisbees. Pero cuando Jeong-in era niño en Corea, pensaba que los frisbees eran solo para que los perros jugaran con ellos.

—¿Por qué te ríes?

Preguntó Chase, acercándose a Jeong-in después de devolver el frisbee a su dueño.

—No es nada.

—¿Por qué te reíste?

Pero Chase insistió en preguntar de nuevo. Jeong-in, sintiendo una vez más la persistente personalidad de Chase, dijo honestamente con resignación.

—Tu aspecto trayendo el frisbee... me recordó a un golden retriever.

—¿Qué?

Chase soltó una carcajada, como si estuviera desconcertado. Luego, como si intentara actuar aún más como un cachorro, sacudió la cabeza con fuerza, dispersando las gotas de agua que se habían acumulado en su cabello. Luego acercó su rostro al de Jeong-in.

—Entonces tienes que acariciarme.

Jeong-in, como hipnotizado, extendió la mano y la colocó sobre el cabello dorado teñido por el atardecer. Por un instante, se sintió como si estuviera bajo un hechizo.

La parte no mojada del cuero cabelludo estaba suave, y la parte inferior mojada era lisa y fría. La punta de los dedos de Jeong-in se deslizó suavemente entre su cabello y cuero cabelludo. Como si saboreara el toque que lo acariciaba, los ojos azules de Chase se entrecerraron ligeramente.

—Prescott, eres... extraño.

Esas palabras salieron sin que él se diera cuenta.

No podía entender qué tipo de persona era Chase, qué pensaba. Sus ojos azules, como si contuvieran el agua clara del mar cerca del ecuador, estaban justo delante de él, pero no podía comprender en absoluto lo que había en esos ojos transparentes, ni cuán profundos eran.

—¿Yo? ¿Por qué?

Quería preguntarle. Qué diablos estaba pensando. Por qué estaba siendo tan amable con él. Pero no podía abrir la boca fácilmente. Tenía miedo de que diera respuestas triviales como "Vamos a la misma escuela" o "Estamos en la misma clase".

Jeong-in retiró apresuradamente la mano que había estado tocando el cabello de Chase y dirigió su mirada hacia el mar frente a él.

—Devuélveme el libro.

—Te la daré cuando vea que no te desagrado.

—Yo...

‘Me desagradas, pero no es que me desgrades’ Jeong-in no pudo decirlo.

Tratando de cambiar de tema de alguna manera, Jeong-in de repente se dio cuenta de que Darius Thompson no estaba a la vista entre los rostros familiares.

—¿Darius? No lo veo.

—...¿Darius?

La ceja de Chase se movió ligeramente.

—¿Se hicieron tan cercanos? ¿Lo llamas por su nombre?

—Bueno, solo... ¿Pero por qué no está Darius?

—Thompson no vino porque tenía que estudiar. Alguien le dejó una cantidad enorme de tarea.

Una sonrisa orgullosa apareció en el rostro de Jeong-in. Le había hecho resolver cientos de problemas de práctica a Darius, que carecía de habilidades básicas de cálculo. Se sintió bastante orgulloso de que él se hubiera saltado la fiesta para hacer la tarea que le había asignado.

—Se está poniendo el sol.

Ante las palabras de Chase, Jeong-in miró hacia adelante. El sol había llegado al horizonte y la luz roja se extendía lentamente sobre el mar.

Jeong-in inconscientemente miró su reloj de pulsera. Después de confirmar que ya eran más de las siete, se levantó apresuradamente. Hoy era el día en que iba a hacer pollo frito coreano con Susie y verlo en Netflix.

—Tengo que irme.

Cuando se agachó para recoger su bolso, Chase agarró suavemente la muñeca de Jeong-in. Y lo miró con una mirada bastante lastimera. Ojos como un perro que suplica que lo saquen a pasear.

—Quédate un poco más. ¿Sí?

¿Cómo podía decir que no a esos ojos azules que suplicaban en silencio? Jeong-in volvió a sentarse en la arena.

Alrededor del momento en que el sol desapareció por completo bajo la superficie del agua, llegó la pizza. Era una cantidad enorme.

Un hombre con el uniforme de la pizzería tuvo que hacer dos viajes, apilando las cajas de pizza tan alto que no se le veía la cara. Parecía que iban a alimentar a todos en la playa.

La gente se apresuró con voces emocionadas, y alguien gritó hacia Chase:

—¡Gracias por la comida, Press!

Chase levantó una mano casualmente y saludó ligeramente, como si no fuera gran cosa.

—Espérame un segundo.

Se levantó y miró a Jeong-in a su lado, repitiendo una y otra vez:

—No te vayas a ninguna parte. ¿Entendido?

Jeong-in asintió sin saber por qué tenía que asegurarse tanto. Chase lo miró un momento más y luego desapareció entre la gente. Jeong-in se quedó sentado allí, esperando su regreso.

Poco después, Chase reapareció. En cada mano llevaba platos de papel con grandes trozos de pizza, y en la boca tenía una taza de plástico roja.

Jeong-in rápidamente tomó la taza de su boca.

—Bien, comamos.

Se sentaron un poco apartados de la multitud y comieron pizza. Era una pizza sencilla con salsa roja y queso, pero el sabor de la pizza comida al aire libre con la brisa marina no era malo.

—Bebe.

Chase le tendió la taza. Jeong-in, sospechando que podría ser alcohol, echó un vistazo al interior de la taza y mostró reticencia, pero él dijo riendo:

—Solo es Coca-Cola.

Solo entonces Jeong-in tomó la taza y bebió un sorbo. La Coca-Cola fría y dulce bajó por su garganta, extendiendo una sensación refrescante. Cuando dejó la taza, Chase la tomó naturalmente y bebió.

—¿Eh? Estaba bebiendo eso...

—¿Qué más da? ¿Crees que voy a contagiarte algún parásito que te coma el cerebro?

—...

Parecía que había leído el contenido del libro de la vergüenza al detalle.

Su actitud de actuar como si nada pasara y luego reprenderlo a menudo lo había desconcertado antes, pero ahora se sentía un poco más cómodo. También había una pizca de resignación, como si pensara que no había nada que pudiera hacer al respecto ahora.

Cuando cayó la oscuridad, la fogata se volvió más pintoresca. El sonido de la música se hizo más fuerte y alguien comenzó a bailar.

Jeong-in dejó que su cabello ondeado por la brisa marina se moviera libremente mientras los observaba. La energía y la libertad propias de los adolescentes. Una energía que nunca antes había experimentado lo cautivó.

—Parece que esa gente bebió algo más que Coca-Cola, ¿eh?

Dijo Chase, señalando a un lado. Alguien había traído una tabla de surf y estaba haciendo trucos sobre la arena como si estuviera surfeando, animando el ambiente. En otro lado, un hombre con una pajita larga como una tubería en la boca estaba bebiendo una bebida de un cubo mientras hacía el pino con la ayuda de otros.

Jeong-in volvió a ponerse las gafas para ver bien la escena. Y soltó una risa tardía.

—Dame tus gafas.

Chase extendió la mano y Jeong-in inconscientemente se quitó las gafas y se las entregó. Chase miró fijamente las gruesas lentes y luego se las colocó cuidadosamente sobre su alto puente nasal. Luego hizo un gesto de asco y se las quitó rápidamente.

—Qué tan mala es tu vista.

Como si fuera una reacción familiar después de haberlo experimentado varias veces, Jeong-in sonrió, tomó sus gafas y las guardó en el bolsillo de su camisa.

—Me operaré tan pronto como me acepten en la universidad.

—¿Operación? ¿Cirugía de corrección de la vista?

—Sí. Iba a hacérmela la última vez que fui a Corea, pero dijeron que todavía era demasiado joven.

Jeong-in había ido a Corea con su madre hace tres años. El precio de los billetes de avión no era barato, y su madre tuvo que dejar su trabajo para ir, así que fue un viaje de quince días que hicieron con mucha determinación.

Parecía que habían conocido a todos los parientes existentes. Escuchó más de diez veces comentarios sutilmente expectantes como "Si nuestro hijo alguna vez va a estudiar al extranjero, podrá quedarse en casa de Jeong-in".

Sabía desde hacía mucho tiempo que los hospitales coreanos tenían mejores instalaciones y tecnología. Ya que había ido, había intentado hacerse una cirugía de corrección de la vista, pero el médico se negó, diciendo que todavía era demasiado joven.

Chase, que había estado escuchando la historia de Jeong-in, dejó escapar un bajo suspiro de sorpresa.

—Así que viviste en Corea y luego viniste aquí. Ah, ya veo. Parecía que tenías un ligero acento.

Ante el rostro desconcertado de Jeong-in, Chase rápidamente añadió, temiendo que escuchara algo como "Eso es racismo".

—Pensé que era lindo.

—...

Chase era un hombre blanco de clase alta que probablemente nunca había experimentado la discriminación. Era imposible que entendiera la vida que había vivido Jeong-in. Probablemente ni siquiera se daría cuenta de que lo que decía era discriminatorio.

—¿Te molesté? Lo siento. No era mi intención.

—...

—¿Estás enojado? Lo siento, Jay.

Jeong-in sintió que Chase lo miraba con cautela, sin saber qué hacer ante su expresión endurecida. Solo después de un rato de silencio hasta que se sintió mejor, Jeong-in dijo:

—Está bien.

Solo entonces, aliviado, Chase continuó hablando.

—Quería ir a Seúl al menos una vez, pero no he podido hasta ahora.

—¿Seúl? Yo vivía en Seúl.

—¿En serio?

Normalmente, cuando decía que venía de Corea, la mitad de la gente no lo sabía o preguntaba "¿Norte? ¿Sur?", así que le sorprendió que él conociera la capital. Jeong-in se dio cuenta una vez más de que había estado juzgando a Chase como un montón de músculos tontos.

—¿No extrañas Seúl?

—Un poco... Tal vez algún día vuelva a ir.

Jeong-in guardó silencio por un momento y miró el mar.

El sol ya había desaparecido tras el horizonte, y la oscuridad cubrió suavemente el mar, envolviendo el mundo en un velo azul oscuro. El sonido de las olas que rompían suavemente le cosquilleó los oídos, y la fogata tiñó su entorno con una cálida luz, acompañada de un crepitante.

—Uf... qué bien.

Inconscientemente, esas palabras salieron solas. Jeong-in cerró los ojos y apoyó suavemente la barbilla en sus brazos abrazando sus rodillas.

La brisa marina acarició suavemente su piel, y en ella se mezclaba el aroma salado del mar con la dulce fragancia de la noche de primavera.

Junto con el sonido de las olas que llegaban desde lejos, la voz baja de Chase se deslizó en sus oídos.

—Cuéntame sobre ti.

En ese instante, sintió como si solo existieran ellos dos en el mundo. El sonido de las olas y el ruido de alrededor parecían un suave fondo musical para ellos.

—Yo... emigré hace siete años.

—Algo que nadie más sepa.

El tono de Chase era ligero, pero sus ojos mostraban seriedad. Era como si le pidiera que le contara un secreto que solo él sabría.

Jeong-in miró el mar en silencio y luego abrió lentamente la boca.

—...¿Conoces a Steven Fletcher, la persona con la que fui al evento benéfico? En realidad no es mi padre.

—Se notaba.

Chase respondió con una sonrisa juguetona. Nadie pensaría que los dos, con razas diferentes, fueran padre e hijo biológicos.

—Estuve casado con mi madre... pero se divorciaron hace mucho tiempo. Steven quería recibir una inversión de tu padre, así que buscando una conexión se dio cuenta de que yo iba a la misma escuela que tú.

—Ya veo.

—...¿Vas a ir a casa y contárselo?

—No sé. Si fuera tan bocazas, ¿no crees que tu libro ya estaría copiado y leído por toda la escuela?

Ante esas palabras, el rostro de Jeong-in se enrojeció al instante. Quería revelar que la mayoría lo había escrito Justin, pero se sintió avergonzado y desistió. De todos modos, ambos se habían reido juntos, así que eran cómplices.

—Por cierto, ¿cómo terminaste siendo el tutor de Thompson?

—Por las horas de servicio comunitario y una carta de recomendación. El director accedió a escribir una carta si mejoró las notas de Darius Thompson.

—¿Carta de recomendación? ¿Hay alguna universidad a la que quieras ir?

—Harvard.

Jeong-in dijo con calma, mirando el mar.

—Ha sido mi sueño desde que era niño. Quiero estudiar biología en Harvard y luego trabajar como investigador en una compañía farmacéutica. Mi objetivo es desarrollar medicamentos para enfermedades incurables.

—Wow...

Ante la exclamación de admiración, Jeong-in giró la cabeza hacia Chase. La luz roja de la fogata danzante revoloteaba sobre su rostro.

—Tienes una imagen clara de tu futuro. Eso es...

La expresión de Chase al decir eso parecía tener un ligero matiz de amargura.

—¿Eh?

—No, nada. Solo que es genial y envidiable.

Jeong-in inclinó la cabeza con una expresión de duda. ¿Acaso Chase no era alguien con un futuro claro? Una vida cuyo plan ya estaba trazado incluso antes de nacer, el heredero de la gran empresa Prescott.

Jeong-in se sintió extrañamente avergonzado, como si hubiera presumido de dinero frente a un magnate.

—Ahora tienes que hablar de ti, Prescott. Es injusto.

—¿Yo?

—También aspiras a Harvard, ¿verdad? Estás pensando en la Facultad de Administración de Empresas...

—...No lo sé.

Ante las palabras de Jeong-in, Chase bajó la mirada y dijo. Fue una respuesta inesperada.

—Parece que Darius ya tiene su camino decidido a la USC.

—¿Otra vez hablando de Thompson?

Chase frunció ligeramente el ceño. Llegados a este punto, no podía dejar de preguntar.

—¿Acaso ustedes dos... no se llevan bien?

Ante la pregunta cautelosa, Chase de repente soltó una carcajada.

—Claro que no. Thompson es un buen tipo. Realmente necesita esa beca. Él se toma el fútbol americano en serio.

Jeong-in, reflexionando sobre las palabras de Chase por un momento, preguntó con duda:

—¿Y tú? ¿No vas a seguir?

No era raro que la gente siguiera jugando al fútbol americano hasta la universidad. Especialmente alguien tan talentoso como él.

—El deporte es solo hasta la preparatoria.

Jeong-in miró fijamente a Chase, como preguntando la razón.

—Desde el principio lo hice porque mi abuelo y mi padre también lo hicieron. Fui el quarterback del equipo de fútbol americano de la universidad. Pero no me malinterpretes. Es divertido y agradable. Pero no es mi sueño.

—¿Cuál es tu sueño?

Chase no respondió a la pregunta de Jeong-in, sino que se quedó pensativo por un momento. Una compleja mezcla de emociones se reflejó en su rostro mientras miraba el mar.

—¿Sabes de qué me disfracé en Halloween el año pasado?

¿Habría alguien en Wincrest que no lo recordara?

Llevaba un uniforme de cirujano azul con una bata blanca y un estetoscopio alrededor del cuello. Y a su lado estaba Vivian Sinclair vestida de enfermera.

Esa escena también estaba registrada en el libro de contabilidad de Jeong-in y Justin como un "caso que hizo retroceder los derechos de las mujeres 5 millones de años".

—Ah, lo recordarás. En tu libro...

—Sé..sé que te disfrazaste de doctor.

La cabeza de Jeong-in se inclinó involuntariamente. Chase sonrió un momento y luego continuó.

—De hecho, también me disfracé de doctor cuando era sophomore.

Hace dos años, en Halloween, había estado caminando por una zona residencial disfrazado de médico. Entonces alguien lo agarró apresuradamente y lo llevó a un lugar donde un hombre de mediana edad yacía inconsciente en medio de la calle.

Chase dijo que ni siquiera pudo decir que no era un médico de verdad, y que instintivamente comenzó a hacerle masaje cardíaco.

—Para ser honesto, en ese momento ni siquiera sabía lo que estaba haciendo. Creo que mi cuerpo simplemente se movió primero. También lo aprendí en la escuela.

Poco después, los ojos nublados del hombre tendido en el suelo volvieron a brillar con vida. Chase dijo que sintió vívidamente a través de sus palmas cómo su corazón, que se había detenido, volvía a latir. Dijo que una emoción que nunca antes había experimentado lo invadió.

La esposa del hombre gritó repetidamente "¡Gracias, doctor!" y le tomó las manos. Aunque luego dijo que no era médico, ella dijo que no importaba, que era el benefactor que había salvado la vida de su esposo, y le agradeció repetidamente.

—De todas las cosas que me han pasado en la vida, nada fue tan impactante. Y al año siguiente, el año pasado, también me disfracé de doctor.

Chase miró fijamente a los ojos de Jeong-in. Las pupilas de Jeong-in eran tan negras que no se distinguía entre la pupila y el iris. Parecían un agujero negro que incluso absorbía la luz y el sonido. Parecían la caja fuerte más segura del universo, donde cualquier secreto que se contara nunca saldría.

—Eres el primero al que le cuento esto. Y tú eres el único que lo sabe.

Jeong-in tragó saliva por la tensión. El ambiente sugería una confesión pesada.

—Creo que... quiero ser médico.

Jeong-in parpadeó sorprendido. Era muy inesperado. Delante de él había un camino tan bien asfaltado como una autopista de 16 carriles, y naturalmente pensó que conduciría por ese camino en un deportivo genial.

—Es una razón tonta, ¿verdad?

—¿Estás bromeando? Salvaste una vida. No hay razón más noble que esa.

La expresión de Chase, que había estado mirando fijamente a Jeong-in y se había quedado sin palabras por un momento, de repente se volvió melancólica.

—Solo es una idea. Dudo que me lo permitan.

Incluso alguien como él tiene preocupaciones.

Jeong-in sintió por primera vez un vínculo con Chase Prescott. No podía entender su situación, así que no podía darle una respuesta o consejo plausible. Sin embargo, a diferencia de su habitual actitud relajada, quería hacer sonreír a Chase, que tenía una expresión sombría.

—Oye, Prescott. ¿Qué té es té pero difícil de beber?

Ante las repentinhas palabras de Jeong-in, Chase lo miró con ojos inquisitivos.

—¿Eh? No sé...

Jeong-in hizo una breve pausa y luego dijo:

—Realidad.

—Ja.

Chase soltó una carcajada, como si estuviera perplejo.

—Eres muy extraño.

Chase miró a Jeong-in con una expresión como si estuviera viendo a un gatito mimoso.

—¿No tienes más?

—¿Qué dicen el oxígeno y el magnesio cuando se enamoran?

—¿Qué dicen?

—OMG.

—OMG... Ah, ¿porque el oxígeno es O y el magnesio es Mg? Jaja.

Esta vez tampoco fue una risa genuina, sino más bien una risa incrédula, pero Jeong-in sonrió orgullosamente.

De todos modos, se rió. Eso fue suficiente.

Otra ráfaga de viento barrió la playa. A menudo se levantaba arena, así que tenía que cerrar los ojos cada vez que soplaba el viento.

—Está haciendo un poco de frío ahora que es de noche.

Jeong-in murmuró y se frotó los brazos. Llevaba una camisa delgada sobre una camiseta.

La camiseta era una de las que el club de matemáticas había hecho ellos mismos el año pasado para vender en un evento de recaudación de fondos.

Habían hecho varios diseños con ingeniosas frases combinadas con fórmulas matemáticas o físicas, pero no se vendieron en absoluto, así que los miembros del club terminaron quedándose con el inventario. La camiseta que lo había avergonzado en la clase de escritura inglesa la última vez también era una de esas.

La camisa a cuadros que llevaba encima era una de sus prendas favoritas. Era fácil de quitar y volver a poner cuando hacía calor, y era una ropa práctica que no necesitaba preocuparse por las arrugas. Podía abotonarla cuando necesitaba vestirse formalmente, y las manchas no se notaban mucho. No parecía demasiado simple ni demasiado llamativa. No podía entender por qué la gente decía que esa ropa era de nerd.

Sin embargo, el aire nocturno se estaba volviendo cada vez más frío y una sola camisa delgada no era suficiente. Jeong-in, temblando, inconscientemente miró a Chase a su lado y soltó una risa.

—Es un poco raro decir que tengo frío delante de ti.

Y era comprensible, ya que Chase todavía estaba sin camisa, solo con unos shorts de baño. Su piel bronceada y saludable, besada por el sol de California, brillaba intensamente y parecía suave sin una sola imperfección.

—Uf, parece que yo también tengo frío por ti. Ponte algo de ropa.

Jeong-in mostró la típica preocupación coreana. Chase miró a Jeong-in en silencio, luego sonrió levemente y asintió.

—Quédate aquí. Un momento.

Se levantó y desapareció entre la gente, reapareciendo poco después con una sudadera sobre sus shorts de baño. Llevaba su chaqueta universitaria en la mano.

—Toma —dijo Chase, entregándole la chaqueta—. Póntela.

—¿Y tú?

—Con esto estoy bien.

Jeong-in dudó un momento antes de tomar la chaqueta y ponérsela. La chaqueta grande le cubría completamente las muñecas, y los extremos de las mangas colgaban sueltos.

La chaqueta olía a Chase. Un aroma amaderado fresco y ligeramente picante. Era el olor de su perfume o desodorante, no estaba seguro.

Chase sonrió levemente al ver a Jeong-in casi enterrado en su ropa.

—Qué lindo. Parece que estás metido dentro de la ropa.

—No es para tanto, ¿sabes?

Parecía que le gustaba burlarse de él. Jeong-in, frunciendo el ceño, se remangó la camisa con un movimiento rápido y refunfuñó.

Los dos conversaron sobre varias cosas con el suave sonido de las olas de fondo. El tiempo pasó increíblemente rápido.

Jeong-in se sorprendió al darse cuenta de lo natural y cómoda que era su conversación. Él, uno de los mayores nerds de la escuela, nunca imaginó que se llevaría tan bien con el chico más popular.

Entonces, de repente, pensó. Esto no está bien, ¿verdad? Sentados uno al lado del otro en la playa, bebiendo Coca-Cola del mismo vaso y contándose secretos. Aunque nunca lo había hecho, parecía algo que solo harían las parejas.

Mientras Jeong-in experimentaba una sensación extraña y cosquilleante solo, el grupo reunido a lo lejos reía a carcajadas mientras jugaba. En ese momento, Brian Cole, con Ava Winslow en bikini abrazada a su cintura, caminó hacia ellos y se detuvo al verlos.

—¿Qué hacen ustedes dos sentados tan juntos? ¿Están saliendo?

Jeong-in miró a Chase con sorpresa. Pero Chase sonrió ligeramente como si no fuera gran cosa.

—Jaja, no digas tonterías y lárgate, Cole.

Brian saludó juguetonamente y se retiró. Una palabra de Chase dejó una extraña resonancia en el corazón de Jeong-in.

Tontorías.

Las palabras de Chase, descartándolo así, despertaron a Jeong-in de su dulce sueño. Se sintió como si hubiera estado teniendo un buen sueño y lo hubiera despertado el sonido de la alarma.

De hecho, mirando el llamativo pasado de Chase, era obvio que no tenía el menor interés en los hombres.

Jeong-in miró el mar y respiró superficialmente. El sonido regular de las olas que iban y venían calmó su corazón extrañamente excitado.

Jeong-in se dijo a sí mismo. Esto es suficiente. Pedir más sería codicia.

Más tarde, Chase Prescott se convertiría en una celebridad que aparecería en televisión y revistas. Incluso ya había aparecido una foto de él con Vivian Sinclair en el baile de graduación en revistas como Teen Vogue. Tal vez dentro de unos años se convertiría en alguien que se vería más a menudo en los medios. No, seguramente sería así.

El recuerdo de haber estado una vez tan cerca de esa persona como para sentarse juntos en la playa y compartir secretos. Ese recuerdo de este momento, que guardaría preciadamente en su corazón. Eso era suficiente.

Pensando así, la tristeza desapareció y sintió una cálida plenitud en su corazón. Podía contentarse con simplemente disfrutar este momento.

Mientras tanto, las fogatas comenzaron a apagarse una a una. Jeong-in, dándose cuenta por primera vez del paso del tiempo, inconscientemente revisó su teléfono y se levantó de golpe con una expresión de sorpresa.

Había tres llamadas perdidas de su madre, y ya eran más de las diez. Había estado allí casi cuatro horas.

—Tengo que irme. Se me pasó el toque de queda...

Viendo a Jeong-in levantarse apresuradamente y recoger su bolso a toda prisa, Chase se levantó también.

—Te llevaré.

Jeong-in dudó un momento, pero asintió pensando que tenía que llegar a casa lo antes posible.

El convertible de Chase, con Jeong-in a bordo, corrió rápidamente y se detuvo frente a la casa de dos pisos al final de Willow Street. Jeong-in miró la luz de la televisión que brillaba a través de la ventana del primer piso con una expresión de desesperación.

—Gracias por hoy.

—Entra rápido.

Chase se despidió brevemente, considerando a Jeong-in, que parecía claramente ansioso. Jeong-in asintió y corrió apresuradamente hacia la casa.

Tan pronto como abrió la puerta y entró, se encontró con Susie sentada en el sofá de la sala de estar.

Susie tenía un recipiente de palomitas de maíz en las rodillas y estaba viendo un drama de Netflix. Sin girar la cabeza hacia la entrada, probablemente enojada, dijo:

—Vi el primer episodio sin traidores. Ahora estoy viendo el segundo.

—Mamá...

El drama que estaba pasando era uno que Susie quería ver sola, pero Jeong-in insistió en que esperaran a las vacaciones de primavera para verlo juntos. Hoy, los dos iban a hacer pollo frito coreano y verlo juntos.

Jeong-in bajó la cabeza involuntariamente, sintiéndose como si la hubiera decepcionado de muchas maneras.

—Sé que te dije que rompieras el toque de queda más a menudo, pero al menos podrías haberme enviado un mensaje, ¿sabes?

—Lo siento. Realmente perdí la noción del tiempo...

—¿De quién es esa ropa?

Solo entonces Jeong-in se dio cuenta de que todavía llevaba la chaqueta universitaria de Chase.

—¡Ah! Es verdad...

Estaba tan distraído por llegar a casa que se le había olvidado devolverla.

—Es de un amigo, y me la puse un momento porque tenía frío...

—...¿Tu amigo está en el equipo universitario?

La expresión de Susie se volvió extraña. Ella pensaba que el único amigo de Jeong-in era Justin, así que estaba bastante preocupada por las relaciones sociales de su hijo. Un atleta del equipo universitario seguramente pertenecería a un grupo bastante popular en la escuela.

—Sí. En el equipo de fútbol americano.

—¿El equipo de fútbol americano?

—Voy a ser tutor de uno de sus miembros.

Jeong-in notó un atisbo de alivio en el rostro de Susie. También creyó saber un poco cómo calmar su enojo.

Sentándose junto a Susie con una actitud cariñosa, Jeong-in le contó animadamente lo que había pasado hoy.

—Así que nos hicimos un poco amigos, y como dijeron que iban a hacer una fiesta, fui a la playa. Incluso comí pizza en un plato de papel, así que tal vez tragué un poco de arena.

Susie lo miró fijamente un poco más y finalmente suspiró.

—...En el futuro, llámame sin importar lo emocionante que sea. No me hagas llamar a la policía.

—Lo siento, por preocuparte...

Jeong-in, que apenas había logrado calmar la ira de Susie, subió a su habitación en el segundo piso y se quitó la chaqueta universitaria de Chase, colgándola en una percha. Al colgar la percha en la persiana del armario, parecía un artículo en exhibición.

"Tengo que ducharme", pensó Jeong-in, pero se quedó parado frente a ella durante un rato, con la mente en blanco. Una ropa tan grande le quedaba bien cuando él la llevaba. Su corazón dio un vuelco ante ese hecho insignificante.

En ese momento, el tono de notificación de un mensaje despertó a Jeong-in. Pensando que podría ser Chase, Jeong-in rápidamente cogió su teléfono. Pero el nombre que apareció en la pantalla era otro.

Justin

<¿Qué pasó? ¿Te dio permiso tu mamá?>

'¿Qué quiere decir con que si mi mamá me dio permiso?', pensó Jeong-in, extrañado por un momento, pero de repente se dio cuenta.

—¡Ah!

Había olvidado por completo que se suponía que tenía que pedirle permiso a su madre para ir a la visita al campus y luego solicitarla.

Sorprendido, Jeong-in corrió a su escritorio y encendió su computadora portátil. Accedió al sitio web de la universidad y encontró la página de solicitud de la visita al campus. Mientras desplazaba la página con impaciencia, sus ojos se posaron en unas letras rojas.

[El plazo para la inscripción ha expirado.]

Jeong-in miró fijamente la pantalla y luego lentamente se cubrió la cara con las manos. Su mente era un ovillo de hilo enredado. Estaba confundido y abrumado sobre cómo decirle esto a Justin.

Como si lo apremiara, su teléfono volvió a sonar.

Justin

<¿Qué pasó? ¡Dime!>

'No fui a casa y fui a la fiesta sin ti. Y estaba tan distraído con ese chico con el que estuviste masticando como un chicle que olvidé por completo nuestra conversación'. ¿Cómo podía decir eso?

Jeong-in, ansioso, se mordió las uñas y luego envió un mensaje de respuesta.

<Lo siento, mi mamá dijo que fuéramos juntos en las vacaciones de verano.>

En el momento en que dejó el teléfono, su corazón se encogió. Le había mentido a Justin. Otra vez.

La cara de Jeong-in estaba sombría, después de una noche sin dormir bien por la culpa de haberle mentido a su mejor amigo la noche anterior.

Se estaba preparando para salir a la hora acordada con Darius, con quien se reuniría en la biblioteca. Justo cuando se echaba la mochila al hombro, sonó la notificación de un mensaje.

Chase Prescott

<Hoy Thompson viene a mi casa>

<Los chicos se quedaron aquí>

Jeong-in se detuvo un momento y miró la pantalla. Justo ayer había dicho que Thompson tenía que aprobar Álgebra, ¿y ahora lo invitaba a una fiesta? Un pensamiento algo lamentable cruzó por su mente, pero al principio no era asunto suyo cómo pasaban el tiempo.

<No hay remedio, diviértete>

<Quedaré con Darius aparte>

Jeong-in dirigió su mirada hacia el escritorio. El libro que había estado leyendo hasta hace un momento y un cuaderno lleno de notas en una página llamaron su atención. Dudó un momento, y luego llegó otro mensaje.

Chase Prescott

<Significa que te proporcionaré un lugar para estudiar>

<Además del transporte>

—¿Transporte?

Jeong-in inclinó la cabeza con duda. Estaba escribiendo un mensaje preguntando qué significaba eso, justo antes de enviarlo, cuando sonó la bocina de un coche afuera.

Jeong-in, con una pizca de esperanza, corrió la cortina ligeramente y miró hacia abajo. Vio un convertible plateado y a Chase parado frente a él, saludando hacia el segundo piso. Con jeans y una camisa, parecía un protagonista recién salido de una película juvenil.

Vio claramente el movimiento de sus labios diciendo: "¡Baja rápido!".

Los complejos sentimientos de culpa que había tenido hasta hace un momento hacia Justin se desvanecieron como por arte de magia. El corazón de Jeong-in comenzó a latir sin control.

7. Pequeños grandes secretos

Crestview Drive, que seguía un camino montañoso con vistas a la playa, era exactamente el tipo de lugar que uno imaginaría como un barrio rico donde vive la clase alta. Había estado allí antes con Stephen para una fiesta benéfica, pero el paisaje a plena luz del día era nuevo.

Junto a la amplia carretera se sucedían jardines bien cuidados y portones de aspecto antiguo. Más allá, había magníficas mansiones, cada una de ellas digna de detenerse a admirar.

Bajo la brillante luz del sol, su estilo de vida lujoso y ostentoso se mostraba sin pudor. Todo parecía limpio y brillante dondequiera que miraras. ¿Acaso el sol en un barrio rico brillaba con más intensidad?

El coche redujo la velocidad y el sonido del motor disminuyó. Un enorme portón de hierro se abrió automáticamente, revelando la casa de Chase.

La mansión parecía mucho más grande de lo que recordaba. El edificio sostenido por columnas de mármol parecía un patrimonio cultural que debía conservarse por su valor histórico.

En el centro de la rotonda de la entrada, el agua que brotaba con fuerza de una fuente adornada con delicadas esculturas brillaba a la luz del sol.

Chase rodeó la fuente y detuvo el coche. Abrió la puerta y salió sin siquiera apagar el motor. "¿Quién va a estacionar?", pensó Jeong-in para sí mismo, y luego salió del coche y lo siguió.

Al girar la cabeza ante el ruido del motor, vio a un empleado con uniforme, que no sabía de dónde había salido, llevando su coche al garaje.

Inconscientemente pensó que parecía la casa de Tony Stark, pero se prometió no decir nunca ese pensamiento en voz alta. No quería parecer más nerd aquí.

Al pasar por la pesada puerta principal de doble hoja, sintió una mezcla de familiaridad y extrañeza al mismo tiempo. Los guardias de seguridad que bloqueaban el pasillo aquel día no estaban a la vista. En cambio, amas de llaves con uniformes celestes y delantales blancos pasaban y asentían levemente en señal de saludo.

Los dos caminaron por el pasillo y entraron en la sala de estar. La enorme sala de estar mostraba el colmo del lujo y la ostentación.

En el centro del espacio diáfano se encontraba una chimenea de mármol adornada con delicadas esculturas. En el suelo había una alfombra persa que a simple vista parecía haber requerido una enorme cantidad de trabajo, y los muebles clásicos colocados por todas partes creaban un ambiente antiguo.

Pero lo que eclipsó todo esto fue una enorme foto familiar que ocupaba una pared. Jeong-in se acercó a la foto como hipnotizado.

—¿Ah, eso? Tomamos una foto cada Día de Acción de Gracias. Es una tradición tonta.

Chase, que se acercó a su lado, dijo con indiferencia.

Las figuras de la familia cuidadosamente enmarcadas en un elaborado marco dorado. Era la típica familia de la vieja burguesía. La riqueza y el poder transmitidos de generación en generación se mostraban claramente no solo en los costosos trajes y vestidos de las personas en la foto, sino también en sus sonrisas dibujadas y sus poses impecables. Parecía ver a la realeza en una película clásica.

En el sofá central debajo de la foto estaban sentados un hombre y una mujer ancianos con una sonrisa digna. Su presencia parecía abarcar a todos en la foto.

—¿Son tus abuelos?

—Sí. Por parte de mi padre.

Ante la breve respuesta, al mirar inconscientemente a su lado, Jeong-in presenció algo inesperado. Vio cinismo en los ojos de Chase Prescott, quien siempre había sido relajado y amable.

—Mi abuelo, Albert Prescott, vive cazando en Jackson Hole, Colorado, y mi abuela, Eleanor Prescott, vive principalmente en Francia. Solo viene cuando le apetece.

Chase explicó como un guía de museo. A pesar de ser una foto de su familia, no se sentía ninguna emoción, como si estuviera presentando una pintura sin relación.

Junto a su abuela estaba un niño que parecía tener seis o siete años, y a su lado estaba una niña un poco mayor con un vestido pulcro que combinaba negro y blanco.

—El pequeño junto a mi abuela es mi primo Lucas. El que cría marimos. Y a su lado está la hermana de Lucas, Olivia.

Detrás de los dos niños estaba un hombre alto y de cabello rubio pulcro, y junto a él, una hermosa mujer de cabello castaño sonreía suavemente mientras lo abrazaba del brazo.

—Los que están detrás son mi tío, Kyle Prescott. Y la que está a su lado es mi tía.

El tío de Chase tenía cabello rubio y ojos grises.

¿No se suponía que el cabello rubio era un gen recesivo? Viendo la proporción particularmente alta de rubios entre la gente de esta casa, parecía que la familia Prescott tenía una gran insistencia en sus genes.

—Los que están en el lado opuesto son mis padres. ¿Conociste a mi padre la última vez? La que está a su lado con una copa de vino es mi madre. Lillian Prescott.

Lillian ya la había conocido en la última fiesta y se habían familiarizado. Ya entonces olía mucho a vino, y viendo que no podía soltar la copa incluso en la foto familiar, parecía ser bastante aficionada al alcohol.

—¿Tus padres? ¿No están en casa?

—Mi padre está en la casa de Nueva York, y mi madre... quién sabe dónde estará.

Chase respondió con un tono indiferente. Estar solo en esta gran casa parecía ser algo cotidiano para él.

Parecía haber terminado su explicación, pero Jeong-in notó a una persona aún no presentada en la foto. Era una joven de cabello castaño que estaba de pie junto a Chase con una sonrisa confiada. Su notable presencia y su atmósfera altiva se mostraban incluso en la foto.

—¿Quién es ella?

—Sophia Prescott. Mi hermana mayor. Siempre estamos peleando. Ahora está en la universidad en la costa este. Solo puedo sentir lástima por la gente de la costa este.

Chase respondió con una expresión apática. Que Chase Prescott, a quien Jeong-in consideraba maduro, peleara con su hermana, era difícil de imaginar.

—¿Tú también peleas con tu hermana?

Chase miró la foto por un momento y luego se encogió de hombros y respondió.

—Somos peores que extraños. Los mayores de nuestra casa son gente de la vieja escuela y creen que los negocios deben ser heredados por los hombres. Mi hermana cree que le quité todo lo que le correspondía.

Sus palabras eran indiferentes, pero había un aire de soledad en ellas.

—Aun así... parece armonioso.

—¿Armonioso?

Chase soltó una risita. Era una burla casi fría.

—La palabra armonía no encaja en esta casa.

Afirmó Chase.

—Lo que ves en esta foto no es todo.

Quería preguntar más, pero la oscuridad que se cernía sobre su rostro era demasiado profunda para abrir la boca fácilmente.

Chase giró la cabeza y miró a Jeong-in. Como si hubiera encendido un interruptor, la sonrisa volvió a su rostro oscuro.

—Vamos rápido, tu estudiante estará esperando.

Antes de que Jeong-in pudiera asentir, Chase ya se había puesto en movimiento. Lo llevó a la parte trasera de la casa, donde no había estado durante la última fiesta benéfica.

Detrás de la casa había una enorme piscina que parecía sacada de un resort u hotel. El suelo estaba cubierto con azulejos de estilo marroquí, y fuentes con forma de león por todas partes vertían agua clara sin cesar.

Algunos chicos que había visto en la escuela iban y venían estaban bebiendo bebidas en botes inflables. También se veían chicas tomando el sol acostadas en tumbonas junto a la piscina.

¿Era una fiesta en la piscina? Jeong-in se sorprendió y retrocedió un poco.

—No me llamaste para... ¿estudiar?

—Claro. ¿Por qué?

—...No, nada. No sabía que era una fiesta en la piscina.

—¿Fiesta en la piscina? Qué fiesta ni qué nada. Simplemente no me gusta el silencio. Dije que viniera quien quisiera.

—Ya veo.

Para él, esto parecía ser algo cotidiano. Jeong-in estaba desconcertado, pero no tenía nada que decir, así que se calló. Era su decisión invitar amigos a casa o no.

A ambos lados de la piscina había dependencias gemelas enfrentadas. Incluso las dependencias eran del tamaño de dos casas de Jeong-in juntas. Chase señaló una de ellas.

—Ahí es donde vivo. La otra es para los invitados.

Jeong-in preguntó con una risa hueca y frustrada:

—...¿No tienes un helicóptero privado?

—Lo tengo en el patio trasero, ¿quieres verlo?

Jeong-in quedó con la boca abierta y una expresión tonta, y Chase finalmente se echó a reír como si fuera divertido.

—Es una broma. ¿Dónde iba a tener algo así?

Mientras pasaban junto a la piscina, vieron a Darius salir de la dependencia donde vivía Chase. Con pantalones cortos y una colorida camisa hawaiana, parecía un turista de vacaciones. Al ver a Jeong-in, Darius sonrió ampliamente y agitó la mano.

Los dos se saludaron y luego fueron directamente a la mesa de la isla que también servía de mesa de comedor en la cocina de la dependencia.

—¿Terminaste la tarea?

—Sí, profesor. Como usted dijo, marqué con una estrella los problemas que no entendí.

—Wow... Parece otro universo.

Se escuchó una risita desde lejos. Era Chase.

Chase estaba sentado en un sofá en la sala de estar con la cocina a la vista, pasando las páginas de un libro en silencio.

Jeong-in giró los ojos disimuladamente para comprobar la portada del libro que estaba leyendo. Era Orgullo y prejuicio, el tema que había decidido para su ensayo de escritura inglesa.

Haría mucho ruido, ¿por qué tenía que leer allí? Por un momento, Jeong-in sonrió al pensar que actuaba como un padre que les decía a sus hijos que jugaran con la puerta abierta cuando una amiga venía de visita, vigilándolos desde donde podía oírlos.

Por la noche, se celebró una barbacoa en el patio trasero junto a la piscina, con césped verde.

Un chef que trabajaba en la mansión asó personalmente filetes y salchichas para hacer hamburguesas y perritos calientes. La barra de ensaladas era tan abundante como la de un restaurante, y era la primera vez que Jeong-in veía una escena así en una casa particular.

Antes de ir a comer, Jeong-in fue al baño a lavarse las manos.

Al abrir la puerta del baño sin pensar, Jeong-in se sorprendió tanto que casi se le detiene el corazón. Fue por la presencia de una mujer acurrucada en una esquina, sollozando. Jeong-in se asustó tanto que saltó en su lugar y exclamó "¡Omma-ya!" en coreano, confirmando sus raíces.

—Hic... hic, hic...

El rímel corrido por las lágrimas le había destrozado el rostro, pero no fue difícil reconocerla. Madison Wilkes. La porrista que siempre estaba pegada a Vivian Sinclair.

Si Vivian Sinclair era Han Solo de Star Wars, Madison Wilkes era Chewbacca, si Vivian Sinclair era el Capitán Kirk de Star Trek, Madison Wilkes sería Spock. Aunque quizás hubiera alguna diferencia en el aspecto intelectual con Spock.

—Lo siento. No sabía que estabas aquí. Me voy.

Jeong-in, que iba a salir por la puerta tal como estaba, pronto detuvo sus pasos. Se sentía incómodo dejar a alguien que estaba llorando.

—...¿Estás bien?

Madison respondió entre sollozos.

—Hic... ¿Te parezco, hic, bien?

—...

Jeong-in guardó silencio y miró a Madison. Ya había una montaña de pañuelos usados a su lado. Ella sacó un pañuelo nuevo, se sonó la nariz con fuerza y volvió a sollozar.

—¿Cómo pudo, hic, hacerme esto...? ¡Después de todo lo que hice!

Parecía querer desahogar la traición que sentía hacia alguien. Jeong-in suspiró levemente y habló con cuidado.

—Dicen que estadísticamente la peor apuesta de la vida es la gente. Que la apuesta más arriesgada que un ser humano puede hacer es apostar por otra persona.

Como si esas palabras hubieran apretado un gatillo, Madison rompió a llorar aún más desconsoladamente. Jeong-in, sin saber qué hacer, finalmente se dejó caer junto a ella.

Su falda se había subido, dejando al descubierto sus muslos. Jeong-in intentó quitarse su camisa a cuadros para cubrirla, pero vio una pequeña cicatriz quirúrgica junto a su rodilla.

—¿Te lastimaste?

—Me operaron del menisco de la rodilla mientras me preparaba para la competencia de porristas.

—¿Entonces no deberías parar?

—Soy la volante. No puedo faltar.

La volante es el papel más destacado del equipo, la atleta que hace acrobacias y se para en la cima de la pirámide.

—¡Además, tenemos que ganar el campeonato de la CIF este año!

—¿Por qué?

—Nerd, ¿eres tonto? Obviamente es por la universidad.

Ante su actitud seria, Jeong-in se sintió avergonzado de sí mismo. Le avergonzó su pasado pensamiento de que las porristas lo hacían porque querían relacionarse de alguna manera con el equipo de fútbol americano.

—Si te parece bien, te escucharé. ¿Qué pasa?

Madison se secó las lágrimas, recuperó el aliento y dijo con voz temblorosa:

—Vivian...

—Sí.

—Dice que va a llevar a Lila Harrington a la gala de Teen Vogue en lugar de a mí.

—...¿Eso es todo?

Ante la reacción de Jeong-in, Madison volvió a llorar desconsoladamente. No sabía qué tipo de fiesta era, pero parecía muy importante para ella. Jeong-in rápidamente buscó palabras de consuelo en su mente.

—Ah... bueno... cualquiera quiere brillar, ¿verdad? Especialmente en una fiesta así, ¿no crees?

—¿Qué estás tratando de decir, gafotas?

—Que Vivian podría haber elegido a alguien que la haga destacar más.

Los ojos enrojecidos de Madison miraron a Jeong-in. Jeong-in reunió todos los elogios que pudo para ella.

—Eres linda. El peinado te queda bien y tu rostro es realmente simétrico. En secreto, no hay mucha gente con rostros simétricos.

—...Eres el primero que elogia la simetría de mi rostro.

Fue torpe, pero pareció funcionar. Su tristeza pareció disminuir, pero pronto cambió de dirección hacia la ira. Madison dijo con furia:

—¿Cómo pudo hacerme esto...? ¿Crees que fue fácil para mí guardar secretos? ¡Sé todo sobre Chase y Vivian, pero no le dije nada a nadie!

Ante el repentino nombre de Chase, la ceja de Jeong-in se movió ligeramente. Madison, sin darse cuenta, apretó los dientes y continuó con voz exaltada.

—Podría ser socialmente marginada si se supiera. ¡Guardé silencio sobre un secreto así!

Ella apretó los dientes con fuerza y luego, de repente, se dio cuenta y miró a Jeong-in con una cara avergonzada.

—¡No le digas a nadie!

Jeong-in asintió con una sonrisa forzada.

Madison lo miró con sospecha por un momento y luego volvió la cabeza hacia adelante. Sus emociones volvieron a la tristeza.

—Snif... yo también quería ir a la gala de Teen Vogue...

Solo un pensamiento llenó la mente de Jeong-in.

¿Cuál podría ser el secreto de Chase Prescott y Vivian Sinclair? De alguna manera, incluso imaginarlo le daba miedo. Parecía que sería más de lo que pudiera pensar.

Con ganas de irse rápidamente, Jeong-in habló con cuidado.

—¿Sabías que hay una barbacoa afuera? Dicen que hay bistec y perritos calientes.

—¡Soy volante! ¡Tengo que controlar mi peso! Parece que no he comido algo así en meses. Snif...

El llanto de Madison se volvió aún más desconsolado. Jeong-in, suspirando levemente mientras la miraba sollozar, abrió la boca con desgana.

—...¿Sabes por qué el 6 le tiene miedo al 7?

Madison levantó la cabeza bruscamente.

—¿Qué?

—Dicen que el 6 le tiene miedo al 7. ¿Por qué le tendría miedo?

—Snif... ¿Por qué tendría miedo...?

—Porque el 7 se comió al 9.

—¿Qué estás diciendo, ratón de biblioteca?

—Siete, ocho, nueve.

Jeong-in enfatizó cada número al hablar. Era un juego de palabras en inglés: si se leen siete, ocho, nueve, suena como "siete se comió nueve" ("seven ate nine").

—Uf...

Madison soltó una risa incrédula y desconcertada. Jeong-in le dijo entonces:

—En el lugar donde crecí, dicen que si lloras y luego ríes, te saldrá pelo en el trasero.

—¿Qué? ¡No digas algo tan horrible! ¡No me reí porque fuera gracioso!

—De cualquier manera.

Solo entonces Jeong-in se levantó. Y extendió la mano hacia Madison.

—Vamos. Si sigues llorando, se te hinchará la cara. Tu simetría podría desequilibrarse.

—...Está bien.

Madison tardó un rato en tomar la mano de Jeong-in y levantarse. Luego, como si la vergüenza la invadiera recién ahora, murmuró:

—...Ve primero. Tengo que arreglar mi maquillaje.

Jeong-in asintió y, recordando por qué había entrado en este baño en primer lugar, fue al lavabo a lavarse las manos. Justo antes de abrir la puerta para salir, la voz de Madison lo detuvo.

—Oye.

—¿Sí?

—Gafotas, ¿cómo te llamas?

—Jay.

—¿No tienes apellido?

—Lim. Jay Lim.

—...Gracias, Jay Lim.

Era mucho mejor que nerd, gafotas o ratón de biblioteca. Jeong-in asintió levemente y salió del baño.

Al salir, el olor ahumado característico de las salchichas y el delicioso olor a adobo de bistec quemándose le picaron la nariz. Era un aroma que recordaba a un festival, pero el hambre de Jeong-in ya había desaparecido hacía mucho tiempo.

Jeong-in era del tipo que perdía el apetito cuando estaba preocupado o de mal humor. Su madre siempre decía que era una mala costumbre, que se estaba consumiendo a sí mismo.

No sabía con qué cara mirar a Chase.

¿Cuál sería ese secreto? Lo que acababa de pensar era que tenían un hijo escondido, pero Vivian siempre había presumido de una cintura esbelta durante todo el año, así que eso debía descartarse de la lista.

Jeong-in de repente dejó escapar un suspiro y se detuvo.

Al principio, por eso no le gustaba Chase. Sentía que lo convertía en una persona vil que solo pensaba cosas desagradables.

Jeong-in cambió de opinión sobre ir a la zona de la barbacoa, recogió su bolso y se lo echó al hombro.

Mientras pasaba junto a la piscina hacia la casa principal, Chase, que estaba de pie junto a la parrilla, vio a Jeong-in. Le sonrió brillantemente y le hizo un gesto para que se acercara.

Pero en el momento en que Chase vio que Jeong-in llevaba su bolso, su expresión se endureció. Se acercó a Jeong-in con una cara de duda.

—¿Jay?

—Me voy por hoy.

La sorpresa y la confusión se extendieron por el rostro de Chase.

—Dijiste que cenaríamos juntos. Dijiste que solo ibas a lavarte las manos.

—No tengo mucha hambre.

—...

Chase miró fijamente a Jeong-in, como tratando de entender sus verdaderas intenciones. Jeong-in rápidamente apartó la mirada. Si miraba a Chase ahora, pensaría tonterías otra vez. Tendría ganas de desenterrar el secreto. Y ya no podía soportar esa parte de sí mismo.

Finalmente, Chase, que solo leyó una firme negativa en el rostro de Jeong-in, abrió la boca con una expresión abatida.

—Espera un momento. Te llevaré.

En ese momento, Brian Cole apareció detrás de Jeong-in. Al ver que Jeong-in llevaba su bolso, le habló sin pensar.

—¿Te vas? Si no trajiste tu coche, ¿quieres que te lleve? Iba a recoger a alguien ahora mismo.

Alguien preguntó a su lado: "¿A quién? ¿A Ava?", pero Brian solo sonrió sin responder. Probablemente era otra chica.

Normalmente, no se subiría a su coche. El asiento del copiloto del Mustang de Brian Cole era famoso por ser un lugar donde sucedían muchas historias. Pero el asiento del copiloto de su coche, que obviamente no era higiénico, era ahora la vía de escape más rápida para Jeong-in.

—¿Podrías?

Jeong-in rápidamente caminó hacia Brian Cole. Y se giró para despedirse de Chase.

—Como dijo que iba de camino, tomaré el coche de Brian. Muchas gracias por hoy. Dile a Darius que haga su tarea.

—...

Chase no dijo nada. Solo miró a Jeong-in en silencio. Pero su mirada era algo aguda, incluso parecía amenazante. La comisura de la boca de Jeong-in, que intentaba sonreírle forzadamente, temblaba ligeramente.

—Déjame aquí.

Brian miró de reojo a Jeong-in, que estaba sentado en el asiento del copiloto. Su Mustang acababa de entrar en Palm Grove Drive.

—Dijiste que tu casa estaba en Willow Street.

—Está bien. Solo quiero caminar.

—Pronto oscurecerá, ¿sabes?

Brian Cole tenía un lado gentil que Jeong-in no conocía. Si tan solo se abstuviera de los problemas con las chicas, sería un tipo bastante decente. Era una lástima.

—No es un barrio tan peligroso.

—Bueno, como quieras.

Brian detuvo el coche y Jeong-in se despidió con un breve agradecimiento antes de salir. Brian pisó el acelerador sin dudarlo y su Mustang desapareció rápidamente de la vista.

Justo cuando empezaba a caminar, alguien llamó a Jeong-in.

—Jay, ¿vas a casa?

Al girarse, vio a Rachel, la madre de Justin, sacando las compras del coche. La casa de Justin estaba a pocas cuadras de la de Jeong-in.

—Hola. ¿Y Justin?

—Acabo de dejarlo en el aeropuerto. Estoy tan preocupada...

Ahora que lo pensaba, hoy era el día en que Justin se iba a Boston. Solo el vuelo a Boston duraba seis horas y media. Para la visita al campus que comenzaba por la mañana, tenía que salir hoy, el día anterior.

De repente, sintió un sentimiento de culpa. Mientras consolaba a una chica que apenas conocía en una mansión ostentosa, ni siquiera se había despedido apropiadamente de su mejor amigo.

—¿Ya cenaste? ¿Quieres quedarte a comer?

—No, estoy bien. Me voy.

—Está bien. ¡Ven a visitarnos!

Jeong-in se despidió brevemente y se fue caminando lentamente. Mientras caminaba por el camino familiar, mirando solo sus pies, las farolas ya se habían encendido y la oscuridad de la noche se extendía por todas partes.

Se puso a pensar mucho. De repente, recordó escenas de la telenovela que veía la abuela Mayling. Relaciones secretas y retorcidas en un drama sensacionalista. ¿Sería el secreto de Chase y Vivian algo así? ¿Quizás tenían un hermano gemelo idéntico cuya existencia ocultaban?

Jeong-in continuó con sus absurdas conjeturas hasta que se dio cuenta de lo ridículo que era y se detuvo.

Sus pasos se detuvieron cuando vio el familiar convertible plateado estacionado al lado de la carretera frente a su casa. Sus ojos se encontraron con los de Chase, que estaba parado frente al coche. Por un momento, ambos se miraron sin decir ni hacer nada.

El primero en moverse fue Chase.

Se acercó a Jeong-in con las manos en los bolsillos. Cada paso que daba transmitía una extraña sensación de intimidación.

—¿Ni siquiera tuvo la cortesía de llevarte hasta la puerta? ¿A estas horas?

Su voz era baja y tranquila, pero parecía tener algo punzante.

—¿Por qué dices eso? Brian es tu amigo.

La frente de Chase se arrugó ligeramente.

—¿Por qué no cenaste y te fuiste?

No era coreano obsesionado con la comida, ¿por qué era tan insistente? Jeong-in no tenía nada que decir y toda la situación era agotadora. Un breve suspiro reveló claramente su cansancio.

—Ahora mismo no entiendo por qué has venido hasta aquí para interrogarme, Prescott.

—Solo una pregunta más. ¿Por qué para Darius y Brian es su nombre, pero para mí es Prescott?

Su pregunta contenía una emoción reprimida. Era una observación inesperada. Jeong-in parpadeó y se quedó aturdido por un momento.

—Eso es...

¿Por qué no llamaba a Chase por su nombre? ¿Era porque su apellido, Prescott, era demasiado fuerte? ¿O tenía miedo de que, al llamarlo por su nombre, Chase se volviera más especial?

Extrañamente, dudaría en llamarlo por su nombre.

—Así los llaman todos.

Ante la respuesta de Jeong-in, que intentaba parecer indiferente, Chase puso una expresión frustrada como si algo no saliera como quería.

—Definitivamente pasó algo. ¿Qué fue? ¿Recibiste alguna mala noticia en casa?

—No es nada de eso.

—¿Y esperas que te crea?

Jeong-in también se sentía frustrado.

—¿Por qué te preocupas tanto por que no haya comido? ¿Eres la policía de la comida o algo así?

—Ese no es el problema. Es tu estado de ánimo...

—Exacto. ¿Por qué te importa tanto cómo me siento?

Chase, que no pudo hablar por un momento, suspiró ásperamente y se peinó el cabello con algo de nerviosismo.

—Eres demasiado complicado. Pareces tan difícil como la maldita fórmula que tenías en tu camiseta, maldita sea.

—¿Qué? ¿Maldita? ¿Maldita sea?

La grosería, rara en el habitual Chase, frunció el ceño de Jeong-in. Chase continuó sin inmutarse.

—¡Solo con ver ese libro es obvio que no me quieres! ¡Lo sé! Pero cuando hablamos en la playa o cuando estamos solos, no parece así. ¿Qué demonios pasa por tu cabeza? Viendo cómo me evitas notablemente en la escuela, no parece que quieras ser mi amigo. No estás tratando de parecer genial como los demás, y no parece que quieras nada de mí.

—¿Y qué? ¿No puedo hacerlo?

La voz de Jeong-in también se elevó gradualmente. Chase miró fijamente a Jeong-in con sus ojos azules llenos de confusión.

—¿Estás tratando de ponerme de los nervios a propósito?

—Tienes un ego enorme. No todo gira en torno a ti, Chase Prescott.

—¿Cuál es el maldito problema?

En ese momento, una voz interrumpió desde atrás.

—¿Jeong-in?

Ambos se giraron al mismo tiempo.

Susie, con una bolsa negra en la mano, parada frente a la puerta probablemente para tirar la basura, los miraba con una expresión de preocupación.

—Mamá...

Ante el apelativo de Jeong-in, la mirada de Chase se dirigió naturalmente hacia Susie. Susie miró alternativamente a su hijo, que estaba discutiendo frente a la casa, y al rubio corpulento. Sus ojos se movieron con agudeza para comprobar si el hombre representaba una amenaza para su hijo.

Chase rápidamente dio un paso atrás. Abrió la boca como si fuera a decirle algo a Jeong-in, pero al final no dijo nada y la cerró. Luego, sin dudarlo, se giró hacia Susie.

De hecho, se sentía como si Jeong-in lo hubiera golpeado sin piedad con palabras. Sin embargo, desde la perspectiva de un extraño, podría parecer que un chico grande estaba intimidando a uno pequeño. Tenía que aclarar el malentendido.

—Hola. Soy Chase Prescott. Soy amigo de Jay de la escuela. Estamos juntos en la clase de redacción inglesa.

—Ah, ya veo. Amigo de Jay de la escuela... ¿Eh? ¿Prescott?

Susie también recordaba el nombre que había sido mencionado varias veces en su conversación con Stephen. Además, Susie había estado en la mansión Prescott. Para encontrar el bolso que Jeong-in había olvidado.

Chase se rascó la nuca con una sonrisa incómoda y añadió:

—Mi padre tiene una pequeña empresa con el nombre de la familia.

¿Pequeña empresa? Jeong-in bufó ligeramente por la nariz.

Por otro lado, Susie sintió como si las piezas dispersas del rompecabezas encajaran perfectamente en su mente. El hecho de que Jeong-in hubiera llegado tarde a casa ayer, la chaqueta universitaria que llevaba puesta, el comentario sobre haber hecho un nuevo amigo; todo encajaba.

—¿Así que... eres un atleta universitario? ¿Del equipo de fútbol americano?

Chase lo miró con los ojos muy abiertos, sorprendido, y repitió la pregunta.

—¿Cómo lo supo?

—Instinto.

Susie sonrió significativamente. Luego miró a ambos alternativamente y preguntó con cuidado:

—El ambiente no era bueno. ¿Estaban peleando?

—No. Claro que no.

Chase se apresuró a responder. Su voz contenía un tono algo desesperado, como si quisiera que entendieran sus verdaderas intenciones.

—Eso es un alivio entonces.

Susie asintió con una sonrisa aún más suave.

Como era la primera vez que Jeong-in traía un amigo que no fuera Justin, Susie sintió algo especial. Además, traer a un chico que parecía ser de la élite de la escuela la llenó de una sensación de gratitud.

Desde que ingresó por primera vez a la escuela estadounidense hasta ahora, cada día había sido una continua preocupación sobre si Jeong-in podría adaptarse bien aquí. Cada día era como caminar sobre una fina capa de hielo, temiendo escuchar comentarios prejuiciosos y verlo regresar llorando.

Susie sintió una profunda sensación de alivio que brotaba de lo más profundo de su corazón, pensando que finalmente todo estaba bien. Incluso sintió una ligera euforia.

—Dijiste que te llamas Chase, ¿verdad? Voy a cenar. Si no has comido, ¿quieres unirte a nosotros?

Los ojos de Jeong-in, mirando a su madre, se abrieron como platos. Mientras él consolaba a Madison, Chase probablemente ya habría cenado. Jeong-in intentó rechazar la invitación en su lugar, pero Chase fue más rápido.

—Agradezco mucho su invitación.

La boca de Jeong-in se entreabrió ligeramente. Miró a Chase con una expresión de desconcierto, pero él le devolvió una sonrisa afable mientras mantenía su mirada fija en Susie.

—Es comida coreana, me pregunto si te gustará.

—Me encanta probar cosas nuevas.

La situación se desarrolló en una dirección que Jeong-in no había previsto en absoluto.

Chase, que cruzaba por primera vez el umbral de la puerta principal de la casa de Jeong-in, miró lentamente el interior.

La casa no era grande, pero tenía un ambiente cálido y acogedor. Estanterías de madera antigua, una mesa de café con la pintura desconchada y sillas desparejadas estaban dispuestas por todo el espacio. Todos eran objetos que llevaban las huellas del tiempo.

A Susie le gustaba reformar muebles antiguos que encontraba en ventas de garaje o tiendas de segunda mano en lugar de usar muebles producidos en masa. Era una de sus aficiones, y Jeong-in siempre participaba en el proceso.

—Su casa es muy bonita.

—Gracias. Está llena de cosas que arreglar, pero aun así es una casa encantadora.

Chase sonrió y miró alrededor antes de preguntarle a Susie:

—Me gustaría lavarme las manos, ¿dónde está el baño?

—Por ahí, detrás de la puerta con la corona.

Mientras Chase daba las gracias y se dirigía al baño, Jeong-in se acercó rápidamente a su madre y le susurró:

—¡Mamá! ¿Cómo puedes invitarlo de repente?

—¿Y qué? Es amigo de mi hijo.

Jeong-in, sin palabras ante la indiferente respuesta de Susie, suspiró con resignación y se dejó caer en una silla de la mesa del comedor. Poco después, Chase salió del baño y se acercó naturalmente a Susie. De pie uno al lado del otro, la diferencia de altura era enorme. Susie levantó la cabeza para mirar a Chase.

—Debes estar muy orgullosa de tu hijo, señora. Ha crecido muy bien. ¿Cuánto mide?

—Alrededor de 6 pies y 5 pulgadas (195 cm).

—Ojalá nuestro Jay creciera solo dos pulgadas más.

—¡Mamá!

Chase, que se giró, vio la expresión de disgusto de Jeong-in y soltó una risa silenciosa. En un espacio cómodo, la expresión de Jeong-in parecía mucho más honesta de lo habitual.

—¿Hay algo en lo que pueda ayudar?

—¿Podrías poner los platos?

Chase sacó los platos del armario que Susie señaló y los colocó uno a uno en la mesa redonda. Era una mesa de tamaño adecuado para cuatro personas, un poco estrecha para cinco.

El plato colocado en el centro de la mesa era el dak-bokkeumtang, el plato coreano más frecuente que ambos cocinaban. Los condimentos podían conservarse durante mucho tiempo, y los únicos ingredientes necesarios eran patatas y cebollas. El pollo se podía conseguir fácilmente en cualquier sitio, así que no había plato más sencillo.

—¡Ah! Chase, ¿comes picante?

Chase pensó por un momento, como si estuviera recordando algo, y luego respondió:

—Bueno, el picante también tiene diferentes tipos. Dicen que como bastante bien la comida española, pero perdí contra la india.

—Hoy probarás el picante coreano. Toma.

Cuando Susie abrió la tapa de la olla, un vapor caliente se elevó y el aroma picante e intenso del dak-bokkeumtang llenó la habitación. Chase miró fijamente el interior de la olla como si fuera su oponente.

—Esto... parece pollo en lava. Para ser honesto, da un poco de miedo.

Susie se echó a reír ante sus palabras. Le sirvió una porción de arroz adecuada en su plato, y también le puso unos trozos de dak-bokkeumtang, diciendo:

—Bien, pruébalo.

Viendo a Chase tomar los palillos, Susie preguntó si necesitaba un tenedor. Chase negó con la cabeza y dijo:

—Estoy bien. Puedo usar palillos. Buen provecho.

Tras un saludo cortés, Chase tomó una pata de pollo roja brillante con una expresión decidida y la colocó sobre su arroz. Susie miró fijamente a Chase y preguntó con una sonrisa:

—Con lo guapo que eres, seguro que tienes novia, ¿verdad?

Chase dudó por un momento, pero pronto esbozó una suave sonrisa. No afirmó ni negó nada, pero su silencio se sintió suficientemente afirmativo.

Al verlo, Jeong-in sintió un repentino enfado. Un deseo de provocarlo para sonsacarle el secreto con Vivian surgió sigilosamente.

—No es solo su novia, mamá. Es la chica más guapa de la escuela. Capitana junior del equipo de porristas.

Chase giró lentamente la cabeza para mirar a Jeong-in. Su expresión se había vuelto aún más seria, pero seguía sin decir nada, ni siquiera una negación.

—Cielos.

Susie exclamó con los ojos brillantes de admiración.

—¿Una pareja de jugador de fútbol americano y porrista? ¿Así que los dramas y las películas no se inventan?

Chase volvió a sonreír en silencio, sin dar una respuesta clara.

Poco a poco, su calma se desvanecía. Al principio, Chase comía como si nada, pero en algún momento sus ojos se enrojecieron y su respiración se aceleró gradualmente.

Jeong-in suspiró una vez y le acercó un vaso de agua fría. Él vació el vaso de un trago.

—Ay, qué pena. Parece que pica.

Susie miró a Chase con una sonrisa como si fuera adorable. Su expresión era como la de una persona que trata con un niño pequeño que prueba comida picante por primera vez.

—Si pica, prueba a comer arroz.

Ante la tranquila sugerencia de Jeong-in, Chase inmediatamente tomó una gran cucharada de arroz. Se sintió bastante bien ver a un hombre grande seguir obedientemente sus palabras. De nuevo, parecía un perro grande de pelaje dorado.

La extraña tensión que había sentido hasta hace un momento desapareció en un instante.

—Si lo comes por separado así, pica. Hazlo así.

Jeong-in desmenuzó el pollo con los palillos y lo puso sobre el arroz. Luego añadió una patata y la aplastó con la cuchara, mezclándolo todo adecuadamente.

—Comerlo así lo hace menos picante.

Chase siguió el ejemplo de Jeong-in al pie de la letra. Y al probar el primer bocado, su expresión cambió. El picante se atenuó y un sabor delicioso llenó su boca.

Chase vació un tazón rápidamente y luego pidió otro, que también terminó de la misma manera.

Recordando la cantidad que comía en el restaurante, Jeong-in asintió, y Susie miró con satisfacción al joven rubio que comía con tanto gusto su comida.

—Los ayudaré a limpiar.

Chase dijo mientras levantaba cuidadosamente los platos vacíos. Susie lo miró sorprendida por un momento y luego agitó la mano.

—Puedes empezar a hacer eso como en tu quinta visita.

Susie le dedicó a Chase una suave sonrisa y luego le dijo a Jeong-in en voz baja:

—Jeong-in, enséñale a Chase tu habitación.

Jeong-in arqueó ligeramente las cejas ante la repentina sugerencia. Tampoco olvidó dirigirle a Susie una mirada de reproche.

El mejor escenario habría sido que Chase se negara y dijera que tenía que irse, pero Chase, por el contrario, no pudo ocultar una expresión de expectación, como un perro al que le dicen que va a pasear.

—Uf... Sígueme.

Jeong-in suspiró brevemente y se levantó, y Chase lo siguió.

La mirada de Chase recorrió la habitación de Jeong-in como si la escaneara. La habitación de Jeong-in era igual que su dueño. Estaba ordenada sin un solo lugar desordenado, y no había ni siquiera un póster que normalmente se vería pegado a la pared. El único objeto llamativo era una chaqueta universitaria con las iniciales de la escuela bordadas, colgada junto al armario blanco.

Jeong-in, siguiendo inconscientemente la mirada de Chase, rápidamente corrió y la bajó de la pared con vergüenza.

—Ah, tenía que haberla devuelto hoy... Qué bien. Ya que estás aquí, llévátelas.

Chase se dejó caer en la cama de Jeong-in sin decir nada. Luego miró lentamente la habitación de nuevo y preguntó:

—¿Qué comimos hoy? Estaba delicioso, pero picaba.

Jeong-in dejó la chaqueta universitaria junto a él y respondió:

—Es un plato de pollo que los coreanos comen a menudo. Puede que te duela el estómago. Cuando llegues a casa, tómate un vaso de leche.

—Siento como si mi corazón estuviera latiendo en mi estómago ahora mismo. Tócalo.

Chase tomó la mano de Jeong-in que estaba cerca y la llevó a su abdomen. Lo único que Jeong-in sintió bajo su palma fue el contorno firme de sus abdominales.

Jeong-in retiró la mano rápidamente y se sonrojó al instante.

—Ah, no hay nada raro.

Chase sonrió con torpeza y se recostó de lado en la cama de Jeong-in. Luego encontró un muñeco blanco junto a la almohada y lo abrazó suavemente.

—Bola de nieve, papá ha llegado.

Jeong-in lo regañó.

—Yo soy papá, ¿por qué tú eres papá?

—Qué exigente eres.

Chase sonrió juguetonamente, devolvió el muñeco a su sitio y le dio un suave golpecito en la cabeza.

—Hace un momento, tu madre te llamó de forma un poco diferente.

—Era mi nombre coreano.

—¿Jay no es tu nombre?

—'Jeong-in'. Ese es mi nombre.

Chase repitió las palabras de Jeong-in, intentando pronunciarlas torpemente.

—¿Jeong... in?

Sus ojos brillaron con interés, tomó un papel que estaba sobre el escritorio y se lo ofreció a Jeong-in.

—Escríbelo.

Jeong-in escribió su nombre en coreano y se lo entregó, y Chase inclinó la cabeza con curiosidad al ver el desconocido sistema de escritura. Luego sacó su teléfono y fotografió las letras.

Chase jugueteó con la pantalla de su teléfono, buscando algo, y de repente exclamó asombrado, como si hubiera descubierto algo grandioso.

—Wow... Esto es realmente... increíble.

—¿Por qué?

Él le ofreció la pantalla de su teléfono a Jeong-in. En la pantalla aparecía la traducción al inglés del coreano.

[〈정인〉: ‘beloved’ persona amada, amante.]

Jeong-in se sintió desconcertado por un momento, pero luego respondió con voz tranquila:

—En Corea también se usa con ese significado.

—¿Entonces Lim qué es?

—En realidad es Im, pero en inglés se lee Lim.

—Escríbelo.

Jeong-in escribió '임' en el papel esta vez y se lo entregó, y Chase inmediatamente apuntó la cámara de su teléfono a las letras. Luego dejó escapar un suspiro, como si algo le pareciera absurdo.

—Uf...

—¿Por qué?

—〈임〉: Persona que es objeto de amor y anhelo absolutos.

Jeong-in se sintió un poco incómodo y se tocó la nuca con los dedos.

—...Bueno, probablemente se usó con ese significado en la poesía clásica coreana.

—Tu nombre también es lindo. Parece como si estuvieras rogando.

Ante la inesperada observación, Jeong-in parpadeó con los ojos muy abiertos, preguntándose qué quería decir Chase.

—Parece que estás rogando que te amen.

Jeong-in, momentáneamente sin palabras, lo miró fijamente. Y solo mucho después pudo abrir la boca.

—...No digas tonterías.

—¿Puedo llamarte Jeong-in?

—No.

—¿Por qué? ¿Es caro ese nombre? Pagaré la tarifa de uso. ¿Cuánto cuesta? Te lo enviaré por Cash App.

Jeong-in soltó una risa incrédula, como si estuviera perplejo.

En ese momento, la tensa atmósfera entre los dos se relajó ligeramente. Chase aprovechó la oportunidad para preguntar:

—¿Por qué te fuiste antes?

—¿No habíamos terminado ya con eso?

Jeong-in suspiró con cansancio. Pero Chase, sin importarle su reacción, siguió preguntando persistentemente.

—¿Hice algo mal?

—No es nada de eso.

—Ves, sí que pasa algo.

Jeong-in se sintió molesto por la persistencia de Chase por un momento, pero se contuvo y se peinó con la mano.

—¿Por qué estás haciendo esto aquí?

—¿Eh?

—Es Spring Break. ¿No deberías estar en Cabo o en Miami Beach con tu novia? ¿Por qué no estás con Vivian...?

—¿Vivian?

—Sí. Vivian Sinclair. Tu novia.

Jeong-in habló con indiferencia y fijó su mirada en el escritorio. Pero él mismo podía sentir que la punta de sus dedos temblaba ligeramente.

Mientras intentaba ocultar su intención de sonsacarle información y ordenaba el escritorio, que de por sí no estaba desordenado, levantó ligeramente la cabeza al notar un silencio innecesariamente largo. Y sus ojos se encontraron directamente con los de Chase.

—Ah...

Chase dejó escapar un suspiro de comprensión.

—Ahora todo tiene sentido por qué no me quieras.

—...¿Qué quieras decir?

—Jay, ¿te gusta Vivian?

Ante las palabras de Chase, la mano de Jeong-in se detuvo. Había dado en el clavo, aunque de forma equivocada. Era una suposición tan absurda que no se le ocurría nada que responder.

Pero pensándolo bien, si lo malinterpretaba, tal vez sería mejor así. Era mucho más... normal que revelar sus verdaderos sentimientos.

Jeong-in apretó los labios y rápidamente apartó la mirada. Pero esa pequeña acción pareció ser interpretada como una afirmación por Chase.

—¿Eso era? ¿Te gusta Vivian?

Jeong-in dejó escapar un pequeño suspiro ante las palabras de Chase. Aunque sabía que había llegado a una conclusión errónea, no sintió la necesidad de corregirlo. Prefería que él lo creyera así, sería más cómodo para él.

—Sí. Por eso no me gustabas. ¿Contento? Ahora que sabes cómo me siento, devuélveme mi cuaderno.

—Jay. Vivian no es para ti.

Chase habló con un tono como el de un padre reprendiendo a un hijo descarriado. Las palabras de Chase le revolvieron el estómago a Jeong-in.

Sabía muy bien que no estaba a la altura de Vivian Sinclair, aunque él no se lo hubiera confirmado con palabras. Vivian Sinclair probablemente ni siquiera sabría de la existencia de un nerd como él. Tal como Chase Prescott no lo sabía hasta hace poco.

Lo que le dolía no era ese hecho en sí, sino la forma en que él lo señalaba con tanta firmeza.

Jeong-in, sintiendo que sus palabras se mezclaban con la emoción, respondió con sarcasmo:

—Claro. ¿Cómo podría alguien como yo ser rival de Chase Prescott? Sé que es tu novia. Incluso lo presencié con mis propios ojos.

—...¿De qué estás hablando?

—El día de la gala benéfica, vi cómo tú y Vivian se besaban en la terraza de tu casa. Estaba tan sorprendido que salí corriendo y olvidé mi bolso. Entonces, ¿por qué crees que ese bolso estaba allí solo?

—¿Qué... viste?

La expresión de Chase se endureció en un instante. Parecía a punto de levantarse de golpe y explotar de rabia, y Jeong-in, dándose cuenta de su error, rápidamente añadió como excusa:

—¡No es que estuviera espiando ni nada! Y yo estaba claramente en la terraza primero, ¿sabes? Ustedes fueron los que entraron después.

—...

Él seguía sin decir nada. Incómodo por el silencio de Chase, Jeong-in añadió con una afectada indiferencia:

—En el futuro, acostúmbrate a comprobar más cuidadosamente si hay gente alrededor cuando vayas a mostrar afecto, Prescott.

El rostro de Chase estaba oscuro como una nube de tormenta. ¿Habría sido mejor quedarse callado? Jeong-in rápidamente repasó en su mente las palabras que había pronunciado. No parecía haber dicho nada particularmente hiriente, pero era extraño.

Él, que hasta hace un momento había estado recostado tranquilamente en la cama de Jeong-in como si fuera a quedarse un buen rato, de repente se levantó.

—...Creo que debería irme.

La voz de Chase había bajado de tono. Jeong-in estaba bastante desconcertado por su repentino cambio de actitud. Se preguntó si tal vez estaba tratando de vengarse repitiendo exactamente lo que él había hecho en su casa antes.

Cuando Jeong-in se levantó torpemente, Chase ya había llegado al umbral de la puerta. Justo cuando iba a cruzar el umbral sin dudarlo, se detuvo de repente. Y, todavía de espaldas, solo giró ligeramente la cabeza y dijo:

—No sé lo que crees que viste... pero lo que se ve no es todo.

Chase puso una expresión como si estuviera a punto de decir algo más, pero se contuvo. Tras dejar esas palabras enigmáticas, abrió la puerta y salió de la habitación.

Dudó un momento si debía bajar, pero sus pies no se movieron. Jeong-in se quedó parado ambiguamente en medio de la habitación, escuchando el sonido de sus pasos al bajar las escaleras. Pronto oyó débilmente cómo saludaba a Susie.

Tan pronto como oyó el clic de la puerta principal cerrándose, Jeong-in corrió rápidamente hacia la ventana. Y, corriendo ligeramente la cortina, miró hacia abajo.

Chase estaba saliendo por la puerta principal. Aunque podría haberse girado al menos una vez, solo miró hacia adelante y se dirigió a su coche.

El elegante contorno del Porsche plateado brillaba claramente incluso en la oscuridad. Chase subió al coche sin dudarlo ni un instante.

Jeong-in, observando hasta el final la parte trasera del Porsche que se deslizaba por la carretera con un rugido, suspiró y cerró la cortina.

"No sé lo que crees que viste... pero lo que se ve no es todo."

Sus últimas palabras seguían resonando en su cabeza. Cuando las dijo, el rostro de Chase parecía cansado.

Aquella noche, Jeong-in, que no paraba de dar vueltas en la cama, finalmente cogió su teléfono. Después de muchas dudas, lo único que envió fue un saludo trivial.

<Gracias por comer tan rico aunque no te gustara, que duermas bien>

Poco después de enviar el mensaje, apareció la señal de que la otra persona estaba escribiendo. Jeong-in aguantó la respiración y esperó a que desaparecieran los tres puntos que aparecían en la pantalla, esperando su mensaje.

Sin embargo, los tres puntos pronto desaparecieron y la pantalla quedó en silencio. Al mirarla fijamente, incluso la pantalla se oscureció por completo.

Hasta altas horas de la noche, y ni al día siguiente, ni al siguiente, llegó respuesta.

8. Siete minutos en el cielo

Jeong-in se sentó en su escritorio, abrió su mochila y organizó sus cuadernos, estuche y libros de texto uno por uno. Sus movimientos eran tranquilos y meticulosos, pero su mente estaba algo nublada.

Mientras cerraba la cremallera de la mochila, su mirada se dirigió de repente hacia la cama. Bola de Nieve, colocado junto a la almohada, llamó su atención.

Jeong-in suspiró y refunfuñó al muñeco.

—Tu otro padre ha desaparecido.

En las palabras que murmuró para sí mismo había un aire amargo.

Después de ese día, Chase Prescott desapareció de la vida de Jeong-in sin dejar rastro. Como si nunca hubiera existido. No hubo llamadas, no apareció frente a su casa. A menos que Jeong-in lo buscara primero, no había forma de que se encontraran.

Las últimas palabras que había dicho, su expresión sombría, y el secreto que Madison había mencionado. Todo eso revolvía la mente de Jeong-in y lo carcomía. Se sentía incómodo, como si tuviera una tarea pendiente sin terminar.

Quizás por eso, Jeong-in no había podido concentrarse bien en los últimos días. Incluso cuando fue a la tienda de cómics con Justin, que había regresado de su visita al campus, varias veces perdió el hilo de la conversación y dijo cosas sin sentido. También rechazó la invitación de Rachel para quedarse a cenar.

De vuelta en casa, pasó tiempo ayudando a su madre a organizar sus documentos fiscales. Ver la gratitud de Susie antes de la fecha límite de presentación a mediados de abril fue un pequeño consuelo. Un Spring Break dedicado a calcular impuestos; no podía haber nada más nerd que eso.

Pero hoy, en la escuela, podría ver a Chase. Tal vez tendría la oportunidad de escuchar directamente el significado de sus palabras.

Jeong-in miró a Bola de Nieve un momento más y luego se levantó para bajar al primer piso.

Como siempre, Susie estaba sentada a la mesa de la cocina comiendo un tazón de yogur. El pronóstico del tiempo se escuchaba en la televisión encendida.

—Que tengas un buen día, hijo.

—Tú también, mamá.

Jeong-in besó la mejilla de Susie, salió de casa, se puso los auriculares y subió a su bicicleta.

Nunca había esperado ni deseado ir a la escuela, siempre le había parecido aburrido el camino, pero hoy era diferente. Sus pies pedaleaban con una fuerza automática.

Jeong-in llegó a la escuela y estacionó su bicicleta, respirando lentamente. Pero su corazón ya estaba un paso adelante, corriendo hacia la entrada de la escuela.

Nada más pasar la entrada, vio a Chase. Los pasos de Jeong-in se detuvieron automáticamente.

Chase estaba parado con sus amigos como de costumbre. Su aspecto era el mismo de siempre, riendo e intercambiando bromas.

—...Qué, está perfectamente bien.

Jeong-in murmuró para sí mismo y cerró la boca con fuerza. Parecía estar perfectamente bien. Se sintió tonto por haberse preocupado pensando que había una gran razón por la que no le había respondido.

Jeong-in se reprendió a sí mismo, agarró con fuerza la correa de su bolso y se dirigió a su casillero. Mientras lo hacía, trató de no hacer contacto visual con Chase.

Abrió su casillero y metió apresuradamente las cosas necesarias en su bolso, luego cerró la puerta con un golpe.

Ante el sonido más fuerte de lo esperado, las miradas de la gente se dirigieron brevemente hacia él y luego se dispersaron. Entre esas miradas probablemente estaría la de Chase Prescott.

Podría haber girado la cabeza para confirmarlo, pero no lo hizo. Jeong-in pasó junto a él sin siquiera mirarlo.

Sintió la persistente mirada de alguien pegada a su espalda. El color de esa mirada probablemente sería azul mediterráneo.

La luz de la mañana se filtraba por la ventana, añadiendo un ambiente cálido al aula 213.

Jeong-in sacó su cuaderno y miró distraídamente su aula. La mayoría de los estudiantes estaban sentados en silencio, como si aún no hubieran sacudido el sueño. Algunos susurraban, compartiendo

historias de las vacaciones de primavera, y otros pasaban el tiempo desplazándose por la pantalla de sus teléfonos.

En ese momento, el profesor Witmore, su tutor, se paró frente al escritorio y aplaudió suavemente. Era un profesor de ciencias de unos cuarenta y tantos años que también estaba a cargo del club de teatro.

—Buenos días a todos. ¿Han pasado bien las vacaciones de primavera?

Algunos estudiantes asintieron con desgana, y otros respondieron con una sonrisa. La hora de tutoría era solo una breve sesión de anuncios de unos diez minutos una vez a la semana, pero Witmore siempre la utilizaba seriamente.

—Todos habrán oido hablar del incendio que destruyó una de las salas del hospital infantil Hope Harbor hace poco. Se informó varias veces en las noticias.

Abril en California era una época de alto riesgo de incendios debido al clima seco.

Hace poco, se produjo un incendio en la sala infantil del Hospital General Hope Harbor. Afortunadamente, no hubo víctimas gracias a una rápida evacuación. Sin embargo, la sala sufrió graves daños y se necesitaba urgentemente el apoyo de la comunidad local para su reconstrucción.

—Por eso, el próximo viernes se celebrará un evento especial. Es un partido benéfico organizado por nuestra escuela, Wincrest High, junto con la comunidad local. Nuestro equipo universitario de fútbol americano se enfrentará al equipo de Danbury High.

Algunos estudiantes levantaron la cabeza con interés. Danbury High era una escuela rival contra la que siempre competían en los juegos estatales.

Witmore enumeró una serie de cosas que atraerían el interés de los estudiantes. Habría camiones de comida populares de la zona y puestos de venta de recuerdos. Pero el factor que cautivó a las chicas fue otro.

—Oh, podremos ver jugar a Chase Prescott. Tengo que ir.

Se escuchó un susurro desde atrás. Así, dondequiera que estuviera, Chase Prescott no lo dejaba en paz.

—Es tan guapo. Es muy raro que un estudiante de segundo año sea capitán.

Sus palabras eran ciertas. La mayoría de los equipos de fútbol americano de la escuela secundaria se dividían en el equipo universitario, el equipo representativo, y el equipo universitario junior, un paso preparatorio por debajo, basándose en la habilidad, el grado y la experiencia en el juego.

Chase Prescott y su grupo eran todos del equipo universitario, no del universitario junior. Entre ellos, Chase Prescott y Darius Thompson habían destacado desde su segundo año y jugaban como miembros del equipo universitario.

En aquel entonces, Chase Prescott, que era unos 10 cm más bajo que ahora, jugaba como receptor abierto gracias a su excelente velocidad y capacidad de posicionamiento. Y al año siguiente, se convirtió en el mariscal de campo, y además, en el capitán del equipo.

Mientras las chicas, con voces llenas de emoción, pensaban en qué ponerse, Witmore continuó con su explicación.

—La forma de participar es sencilla. Pueden comprar entradas para el partido o registrarse como voluntarios. Aquellos que deseen hacer una donación pueden hacerlo en el lugar o a través del sitio web de la escuela.

Con el anuncio de los puntos de venta de entradas y los métodos de compra, terminó la hora de tutoría y los estudiantes se dispersaron para ir a sus respectivas clases.

Afortunadamente, hoy era el día B, así que no vería a Chase. Jeong-in entró al aula de Cálculo AP BC con un ánimo más ligero. Justin, que ya estaba allí, lo saludó con la mano alegremente. Antes de que Jeong-in pudiera sentarse, Justin lanzó una de sus típicas observaciones sarcásticas.

—Jay, ¿oíste lo del partido benéfico?

Justin suspiró y llenó su tono de irritación.

—Solo pensar en ver a los jugadores de fútbol americano pavoneándose otra vez, creyéndose geniales, me da asco.

Hizo un gesto exagerado de vomitar, y Jeong-in respondió con una sonrisa ambigua.

—Y ni hablar del alboroto que harán las porristas.

Justin hizo una mueca de disgusto. Después de lo que Haley Simmons le hizo el Día de los Inocentes, su aversión hacia los llamados populares parecía haber aumentado.

—¿Sabes? Max Schneider, el idiota. Parece que se aburrió de molestarme solo en la escuela y ahora hasta viene a la tienda de mis padres casi todos los días.

Los ojos de Jeong-in se abrieron como platos. Él mismo le había dicho a Max dónde estaba la tienda de Justin.

—...¿Por qué? ¿Te está molestando?

—Bueno, no exactamente, pero es solo cuestión de tiempo, ¿no? Bah, hijo de racista ignorante y sin educación.

Max Schneider llamaba a Justin, que era chino-americano, "dumpling" y era cierto que era un racista ignorante y sin educación que ni siquiera entendía qué tenía de malo. Sin embargo, había una pequeña atenuante. Estaba genuinamente obsesionado con los dumplings de la tienda de Justin.

Jeong-in no sabía qué responder. Antes, se habría reído con Justin y habría estado totalmente de acuerdo con sus palabras. Pero ahora era diferente. Al haber conocido de cerca a Chase y sus amigos, había llegado a conocer sus circunstancias, grandes y pequeñas, y ya no podía criticarlos indiscriminadamente.

Por ejemplo, Brian Cole estaba pasando por una etapa de rebeldía debido al divorcio de sus padres, y Darius Thompson, a pesar de su difícil situación familiar, entrenaba todos los días con el objetivo de obtener una beca para la universidad estatal y vivía con más diligencia que nadie. Madison Wilkes, miembro del equipo de porristas que una vez consideró superficial, no había detenido su pasión por el cheerleading a pesar del miedo a la cirugía y las cicatrices que le quedaron en la rodilla, y su esfuerzo era mucho más serio de lo que pensaba.

—Testosterona más adrenalina es solo un desastre. Los jugadores de fútbol americano son realmente lo peor. ¿No crees?

Justin chasqueó la lengua y lanzó un torrente de críticas. Al ver que Jeong-in no reaccionaba, Justin giró la cabeza, lo miró y dijo:

—¿Jay?.

—Lo siento. Estaba pensando en otra cosa.

—Ah, ¿vamos al centro comercial más tarde?

—¿Para qué al centro comercial?

—Dicen que llegó una edición limitada del U.S.S. Enterprise a Blockheaven. Yo lo compraré y lo armaremos juntos en mi casa.

—Está bien.

La clase comenzó y el aula volvió a quedar en silencio. Jeong-in miró su cuaderno, tratando de concentrarse en la clase, pero sus pensamientos estaban en otra parte. Las últimas palabras que había dejado Chase Prescott y su actitud de no contactarlo después le preocupaban.

Jeong-in apoyó la barbilla en una mano y golpeó la punta de su lápiz en su cuaderno. El cuaderno lleno de ecuaciones y gráficos estaba lleno de números, pero ante sus ojos revoloteaban los ojos azules de alguien, imposibles de penetrar.

—¿Jay? ¿Jay?

La voz de Amy Williams, la profesora, interrumpió bruscamente. Jeong-in se sobresaltó y levantó la cabeza. Sintió todas las miradas puestas en él.

—¿En qué estás pensando tanto? Aquí, Jay, ¿puedes decirnos cuál es el siguiente paso que tenemos que hacer?

Ante la pregunta de la profesora, la mente de Jeong-in se quedó en blanco. En la pizarra había cálculos complejos de integrales y sus resultados. La pregunta no era particularmente difícil, pero Jeong-in ni siquiera había leído el problema en sí.

—Eh... um...

Jeong-in apretó los labios, tratando de dar alguna respuesta. Amy Williams amablemente le dio una pista.

—El valor que obtuvimos es un valor extremo, ¿verdad? Entonces, ¿qué tenemos que verificar después?

En el silencio circundante, el corazón de Jeong-in latía cada vez más rápido. Justin lo miró con una expresión extraña. Era una pregunta que el Jeong-in habitual no tendría problemas para responder.

—¿La derivada...? No, ah... ¿tendríamos que ver la pendiente del gráfico...?

Ante la insegura respuesta de Jeong-in, se escucharon risitas desde el fondo del aula. Jeong-in sintió como si su interior se quemara hasta quedar negro.

—...Después de encontrar los valores extremos, tendríamos que comprobar si este valor es un máximo o un mínimo.

Amy Williams lo corrigió con voz suave y tranquila. No tenía ninguna intención de avergonzar a Jeong-in, pero su rostro ya estaba completamente rojo.

Jeong-in bajó la cabeza y miró su cuaderno. La fuerza en su mano presionó la punta del lápiz contra el papel.

Concéntrate. No puedo seguir así.

Jeong-in se reprendió a sí mismo y trató de calmarse. Pero su mente seguía llena de pensamientos que no tenían nada que ver con la clase.

Cuando terminó la clase, los niños salieron en tropel del aula. Jeong-in también recogió su mochila y se levantó en silencio. En ese momento, Amy Williams, que estaba ordenando sus materiales, llamó a Jeong-in.

—Jay, ¿podrías quedarte un momento?

Jeong-in dudó y luego se quedó en el aula. Justin, al ver la expresión seria de Amy, miró a Jeong-in con preocupación, luego agitó la mano y salió del aula primero.

Amy Williams enseñaba matemáticas avanzadas y también era la profesora a cargo de la Sociedad Mathlete.

—Jay, te pedí que subieras los problemas de preparación para la competencia, pero los tuyos aún no están.

Jeong-in puso una expresión de desconcierto y repitió:

—¿Eh?

—Jay. ¿Ni siquiera revisaste los anuncios?

—...No.

La Sociedad Mathlete utilizaba una aplicación de mensajería llamada WhatsApp para transmitir avisos en tiempo real y también para compartir archivos. Jeong-in no había abierto la aplicación en varios días. Dado que había una función de notificación de mensajes, mentir no serviría de nada.

Amy miró a Jeong-in con preocupación.

—Jay, ¿estás bien? Parece que algo te está distrayendo últimamente.

—...Lo siento. Lo subiré enseguida.

—Estabas distraído hace un momento también. Por eso no pudiste responder a una pregunta fácil. Esto realmente... no es propio de ti.

Esas palabras golpearon fuertemente el corazón de Jeong-in. Pero no pudo evitar admitir que ella tenía razón. Había perdido la concentración y se había vuelto negligente. No hacer la tarea era algo que no podía suceder en el mundo de Jeong-in a menos que estuviera mortalmente enfermo.

Con la próxima competencia de matemáticas a la vuelta de la esquina, no podía permitirse una distracción como esta. Y todo por un hombre que no tenía nada que ver con él.

Jeong-in apretó los labios con fuerza y se reprendió a sí mismo. Incluso siendo junior, el final estaba a la vista. Después de las vacaciones de verano, cuando fuera senior, tendría que preparar inmediatamente las solicitudes de admisión anticipada. Todas las decisiones que influirían en su admisión a la universidad estaban a la vuelta de la esquina. No tenía tiempo para vacilar en un momento como este.

Jeong-in se recompuso y se dirigió a la siguiente clase. De un aula a otra, y luego a otra más. Se sentía como si subiera interminables escaleras con una pesada piedra en la mano.

Cuando terminaron todas las clases, Jeong-in estaba exhausto. Movió sus pies, que se sentían más pesados de lo habitual, hacia donde había estacionado su bicicleta.

En ese momento, sintió una vibración en su bolsillo y sacó su teléfono sin pensar. Al encender la pantalla, un nombre familiar llamó su atención.

Chase Prescott

<Tengo algo importante que decirte>

<Ven al vestuario donde estuviste antes>

¿Qué querrá decir? ¿Por qué pedirle que vaya al vestuario y no a otro sitio? Jeong-in sintió que todo tipo de pensamientos complejos llenaban su cabeza y miró la pantalla del teléfono durante un rato.

¿Cree que voy a ir? Después de ignorarme así, ¿cómo puede enviarme un mensaje como si nada? Qué descarado.

Jeong-in, que iba a guardar el teléfono con una risita burlona, volvió a encender la pantalla y miró el mensaje.

¿Debería ir? ¿No debería ir?

La duda no duró mucho. Jeong-in respiró lentamente y guardó el teléfono en su bolsillo. Luego giró sobre sus talones. Su instinto ya había decidido a dónde se dirigiría.

El pasillo del gimnasio estaba extrañamente silencioso hoy. Finalmente, parado frente al vestuario, Jeong-in respiró hondo una vez y abrió la puerta.

¡Pum! Un petardo explotó y confeti de colores revoloteó en el aire como bailando.

—¡Ah!

Jeong-in se tambaleó, sorprendido hasta la médula. Su cuerpo desequilibrado se inclinó hacia atrás. Todo lo que veía parecía moverse lentamente. Pero en contra de su expectativa de caer al suelo, algo suave pero firme lo sostuvo.

Era demasiado cálido para ser una pared. Con el cuerpo inclinado como una ficha de dominó a punto de caer, Jeong-in levantó lentamente la cabeza. El rostro de Chase Prescott, sonriendo y mirándolo, estaba justo encima del suyo.

Solo entonces sintió las manos de Chase sujetando firmemente sus brazos.

—Te dije que no usaras petardos, Schneider.

Le dijo a Max Schneider con voz divertida. Todavía no había soltado sus brazos.

Max Schneider se rascó la nuca, aparentemente avergonzado por la reacción más exagerada de lo esperado de Jeong-in.

—No, solo intentaba animar un poco el ambiente...

Jeong-in solo pudo mirar a su alrededor unos segundos después. En el animado vestuario estaban los jugadores junior del equipo universitario y algunas porristas. Todos aún no se habían quitado sus uniformes.

—¿Qué... qué es esto...? ¿Por qué yo aquí...?

La voz de Jeong-in temblaba ligeramente. Instintivamente adoptó una postura defensiva y encogió los hombros. Nunca le había ido bien en situaciones en las que tanta gente lo rodeaba.

Aquí, en la escuela pública de este barrio acomodado, él, como estudiante de una minoría racial, era una presencia notable. A menudo fue blanco de acoso, y el instinto de supervivencia creado por esas experiencias lo hacía adoptar una actitud de autoprotección ante la menor desviación de la situación.

Chase, sintiendo que la tensión de Jeong-in era extraña, inclinó la cabeza para mirar su rostro. Su voz resonó baja justo al lado de su oído.

—Jay, ¿estás bien?

Jeong-in dudó por un momento y luego asintió. Solo entonces Chase soltó cuidadosamente sus brazos. Parecía que aún quedaba una extraña calidez en el lugar donde sus manos habían estado.

En ese momento, Darius Thompson, que estaba buscando algo en su bolso en un lado del vestuario, se acercó a Jeong-in con algo en la mano. Alto y con un físico robusto propio de un atleta, sonrió como un niño y dijo:

—Gracias, profesor.

Lo que le ofreció era un examen lleno de marcas de dobleces. Jeong-in miró el examen. Junto al nombre de Darius, escrito con una letra infantil, se veía claramente una puntuación escrita con bolígrafo rojo.

[B-]

Los ojos de Jeong-in brillaron.

—¿Eh? ¿Esto es real?

Thompson había obtenido nada menos que un B- en el examen de matemáticas. Dijo que era la primera vez que obtenía una nota así en su vida. Si seguía así, una nota final de C sería perfectamente posible.

Que Thompson pudiera quedarse en el equipo era bueno no solo para él, sino también para todos los que querían jugar como atletas en la universidad. Si los ojeadores venían por un buen jugador, también tendrían más posibilidades de ser notados.

Y eso también era una buena noticia para Jeong-in. Significaba que obtendría una carta de recomendación escrita por el propio director.

Jeong-in sonrió con satisfacción y le devolvió el examen. Los momentos de tensión desaparecieron y la atmósfera incómoda se suavizó gradualmente.

Entre las porristas que reían y charlaban con los jugadores, Jeong-in buscó primero con la mirada a Vivian. No se veía por ningún lado, como si no participara en este tipo de reuniones triviales. Pero, extrañamente, Madison, que siempre revoloteaba alrededor de Vivian como un llavero, estaba allí.

Al ver a Jeong-in, Madison, recordando su encuentro anterior, agitó la mano con una expresión ligeramente avergonzada.

—Hola, Jay.

—Madison.

Ambos intercambiaron una conversación silenciosa con la mirada: "¿Estás bien?", "Sí". Chase, que estaba a su lado, entrecerró ligeramente los ojos y preguntó:

—¿Se conocen?

—Algo así.

Madison solo sonrió levemente y se encogió de hombros, sin añadir más explicaciones. Ante sus palabras, como si dijeran que era un secreto entre ellos, Chase frunció el ceño. No pudo ocultar su desagrado.

—Pero, ¿qué hacen aquí?

—Hoy fue el primer entrenamiento, así que solo hicimos un calentamiento y terminamos. Por eso vamos a hacer una fiesta para celebrar también a Thompson.

Jeong-in miró de nuevo el vestuario y arqueó ligeramente las cejas.

—¿Aquí?

—El entrenador nos regañaría si nos descubre.

Como si esto fuera muy frecuente y familiar, parecían muy naturales. Uno vigilaba y otro recibía la comida que habían pedido.

El vestuario, lleno de porristas y jugadores de fútbol americano, estaba lleno de tensión entre hombres y mujeres. Por supuesto, Brian Cole ya estaba pegado a su novia, Ava, riéndose tontamente.

Jeong-in se sintió como si se asfixiara por el exceso de hormonas. ¿Acaso los adolescentes no eran hormonas andantes en sí mismos? Aunque él probablemente no sería muy diferente.

Max Schneider comenzó a preparar una bebida desconocida justo cuando la comida estaba a punto de acabarse. Vertió varias bebidas en un cubo grande y también añadió su propia Coca-Cola a borbotones.

La expresión de Jeong-in se frunció bruscamente. Al ver a Max Schneider usar un cucharón para servir la bebida del cubo en vasos de plástico rojos, juró que preferiría beber lejía antes que probar eso.

—¡Juguemos!

Los únicos juegos que Jeong-in conocía eran videojuegos o juegos de mesa, pero era poco probable que ellos jugaran a eso. Y, efectivamente, los juegos que se les ocurrían a los jóvenes que solo pensaban en estar cerca de las chicas eran más o menos los mismos.

Lo que decidieron jugar fue 'Siete minutos en el cielo'.

Siete minutos en el cielo es un juego simple en el que los participantes sentados en círculo giran una botella dos veces en el medio, y las dos personas a las que apunta el extremo de la botella deben ir a un espacio secreto como un armario y pasar siete minutos juntos. Si no quieren entrar, pueden beber una bebida de castigo y volver a girar la botella.

El espacio llamado 'cielo' se decidió que sería un casillero vacío. Los casilleros del equipo de fútbol americano eran el doble de grandes que los casilleros normales porque tenían que guardar mucho equipo.

La bebida cuidadosamente preparada por Max Schneider disminuía vaso a vaso. En el caso de las porristas, si les tocaba con alguien de su mismo sexo, entraban al casillero sin dudarlo, pero en el caso de los jugadores, si les tocaba con alguien de su mismo sexo, hacían una mueca de disgusto y bebían la bebida de castigo.

Cuando a Chase Prescott y a Alex Martinez les tocó juntos, apenas se miraron y agarraron sus vasos competitivamente, bebiéndolos de un trago. La gente se echó a reír.

Madison, que acababa de salir del armario con otra porrista, giró la botella para elegir al siguiente en recibir el castigo. La boca de la botella que giraba rápidamente se detuvo apuntando directamente a Jeong-in.

—Uf...

Los jugadores y las porristas que estaban alrededor lo miraron simultáneamente con rostros juguetones.

—¡Gira rápido! ¡Tienes que elegir a alguien!

—¡Sí, Jay! ¡Es tu turno!

Jeong-in tomó la botella a regañadientes. Y la acostó en el suelo, girándola con fuerza con un movimiento de muñeca.

El extremo de la botella que giraba pasó junto a Madison, rozó a Brian Cole, dio vueltas sobre Darius Thompson y finalmente pasó incluso a Max Schneider.

El lugar al que apuntó el extremo de la botella, que cada vez giraba más lento, fue.

—¡Pres! ¡Te tocó otra vez!

Era Chase Prescott.

Max Schneider primero le mostró a Jeong-in el vaso lleno de la bebida que había preparado.

—¿Cielo o infierno?

Jeong-in, que quería evitar el infierno de beber la bebida que había hecho Max Schneider, frunció el ceño con una expresión de desconcierto.

—No quiero beber eso...

Cuando Jeong-in murmuró, mostrando su incomodidad, Schneider gritó como si hubiera estado esperando:

—¡Te tocó el cielo! ¡Bien, Pres! ¡Ahora es tu turno!

Todas las miradas se dirigieron a Chase.

—Pres, ¿qué vas a hacer?

Max lo apremió a responder. Todos pensaban que él bebería la bebida de castigo como antes.

Sin embargo, en contra de todas las expectativas, Chase se levantó lentamente. Mientras todos a su alrededor lo observaban en silencio, se encogió de hombros y respondió con ligereza:

—Bueno, las reglas son las reglas.

Con calma, hizo un gesto a Jeong-in para que se levantara. Jeong-in, paralizado, trató de entender el significado de su propuesta. Pero la multitud de vítores a su alrededor no le dio tiempo para pensar en otra cosa.

Jeong-in preguntó torpemente:

—Ah, ¿no vas a beber?

—Ya no quiero beber tampoco. Sabe asqueroso.

La boca de Jeong-in se abrió involuntariamente, esperando que Chase rechazara ir al cielo. Jeong-in no era el único sorprendido por la inesperada situación. Algunos de los que observaban en los alrededores también murmuraron en voz baja.

—¿De...de verdad?

Jeong-in miró a Chase como buscando salvación. Sus ojos preguntaban si no podía beber en su lugar. Pero Chase dijo con indiferencia, como si no hubiera otra opción:

—Está bien. Siete minutos pasan rápido.

No fue de ningún consuelo.

Las miradas de los jugadores y las porristas aún estaban dirigidas hacia ellos, y entre ellos flotaba una atmósfera de travesura y expectación.

Juzgando que seguir resistiéndose era inútil, Jeong-in suspiró levemente y se levantó. Y lentamente se metió en el casillero que se había abierto.

A continuación, Chase metió su gran cuerpo a duras penas. Se oyó un ligero golpe de su hombro contra el umbral, y Jeong-in instintivamente se apartó a un lado, haciéndole espacio.

—¡Voy a cerrar!

Max Schneider advirtió amablemente y cerró la puerta.

El espacio era tan estrecho que sus rodillas se tocaron. Jeong-in sintió que las puntas de sus dedos se entumecían por la tensión.

Se dio cuenta de lo grande que era Chase de nuevo. En el espacio estrecho, la parte inferior de sus cuerpos estaba casi pegada, y Jeong-in torció la parte superior de su cuerpo hacia un lado, tratando de no tocarlo lo más posible.

—Qui, quítate un poco.

—¿Qué?

—Es incómodo.

—No hagas eso y solo agarra mi cintura.

Sin más remedio, Jeong-in tuvo que agarrar la cintura de Chase como si lo abrazara. Chase, con una mano apoyada sobre la cabeza de Jeong-in, miró con una expresión relajada a Jeong-in, que no sabía qué hacer.

En ese momento, alguien desde afuera golpeó el casillero con fuerza juguetónamente.

—¡Contando los siete minutos! ¡Empieza!

Se oían las voces de la gente charlando alegremente afuera, sin importarles los que estaban encerrados. Pero dentro del casillero, nadie decía nada.

Cada vez que el aliento de Chase lo alcanzaba, sus gafas se empañaban, nublando la visión de Jeong-in.

—Para. Se me empañan las gafas.

—¿Parar qué? ¿De respirar?

Chase susurró con voz divertida.

—En lugar de eso, quítate las gafas.

Pensando que sería mejor así, Jeong-in se quitó las gafas y las guardó en el bolsillo de su camisa. Pronto sintió una mirada fija observando su rostro descubierto.

—Esas gafas son... impresionantes cada vez que las veo.

—Mi mamá me las compró cuando entré a la escuela secundaria.

—...Por eso eran tan bonitas.

—Puf...

Jeong-in soltó una risa y Chase lo miró fijamente. Sintiendo una atmósfera extrañamente incómoda, Jeong-in sintió que tenía que decir algo.

—Tú, ¿has jugado mucho a este juego?

—Bueno, algo.

—¿Qué se hace normalmente cuando uno está encerrado así?

—Besarse.

Ante la respuesta simple y directa de Chase, los ojos de Jeong-in parpadearon rápidamente tres o cuatro veces. Sus grandes ojos negros estaban húmedos.

La reacción de Jeong-in, tan exagerada ante la simple mención de un beso, despertó la picardía en los ojos azules de Chase.

Inclinó ligeramente la cabeza y susurró con voz baja al oído de Jeong-in:

—Así.

Chase bajó lentamente la cara. Su movimiento fue intencionalmente lento, y Jeong-in, como hipnotizado, solo pudo observar cómo se acercaba sin moverse.

Como una mariposa que se posa en una flor, algo cálido, suave y blando se posó en los labios de Jeong-in.

Parecía que se le cortaba la respiración. No, se le cortó. Sentía que su corazón latía justo al lado de su oído.

Las pestañas de Jeong-in temblaron convulsivamente. En el campo de visión de Jeong-in, cuyos grandes ojos no podían siquiera parpadear, se veían los ojos de Chase cerrados firmemente. Sus largas y oscuras pestañas castañas tenían un brillo dorado.

La sensación de sus labios presionando suavemente los de Jeong-in sin ninguna fricción desapareció. Se oyó un pequeño y suave chasquido. Fue un beso ligero y corto, pero innegable.

Chase apartó la cara y abrió lentamente los ojos, y los de ambos se encontraron.

Fue entonces cuando la expresión de Chase, que había sido de una sonrisa relajada, cambió gradualmente. En su rostro, en lugar de una picardía juguetona, se asentó una extraña expresión, como si se hubiera dado cuenta de algo inesperado.

En ese instante, Jeong-in lo supo.

Sus sentimientos ocultos finalmente habían sido descubiertos.

VOLUMEN 2.

9. Rompecorazones

Jeong-in se puso apresuradamente sus gafas, como si tratara de ocultar su rostro con una máscara. Pero eso solo hizo que el rostro de Chase se viera más claramente.

Después del breve beso, él probablemente esperaba la típica reacción exagerada de alguien que ha sido víctima de una broma traviesa. Con esa expectativa en sus ojos, el rostro de Chase mostraba una mezcla de sorpresa y confusión. Sus cejas ligeramente fruncidas y sus labios moviéndose sin emitir sonido, era una expresión de total desconcierto. Era un rostro que Jeong-in nunca había visto en él, que siempre parecía tan relajado.

Una punzante sensación de vacío se extendió por su pecho. En ese momento, Jeong-in se dio cuenta. Así era su corazón hacia Chase Prescott. Solo había logrado evocar una reacción así en él. Dificultad y confusión, cosas muy alejadas de la alegría, la euforia y la emoción.

—Jay...

Chase, inusualmente, no podía continuar hablando y parecía estar luchando con sus pensamientos. Al verlo así, Jeong-in no podía dejar de arrepentirse de lo sucedido. No debería haber venido a este vestuario. No debería haber participado en este estúpido juego.

Debería haber rechazado rotundamente la invitación de Stephen para ir a esa fiesta. O tal vez, desde el principio, no debería haber emigrado a este país.

Se sentía como si todo se hubiera torcido. La sensación de privación como si alguien hubiera descubierto un tesoro precioso que nunca le había mostrado a nadie. La poca importancia como si una ola hubiera barrido de repente un castillo de arena que ni siquiera había terminado de construir.

Una oleada de emoción brotó de un rincón de su pecho y la garganta se le hizo un nudo.

Justo cuando Chase parecía a punto de decir algo, la puerta del casillero se abrió de golpe, dejando entrar una luz brillante.

—¡Siete minutos! ¡Liberación! ¿Cómo estuvo el cielo?

Se oyó la voz juguetona de Max Schneider. Nunca pensó que el rostro siempre descarado de Max podría parecer el de un salvador. Jeong-in salió del casillero como un resorte. Max, con rostro

sorprendido, extendió un brazo y lo agarró cuando Jeong-in se tambaleó un poco, perdiendo el equilibrio por un momento.

—¿Jay?

—...Estoy bien.

Jeong-in bajó la cabeza en silencio, recogió su bolso que estaba cerca y salió directamente del vestuario. Hasta el momento en que salió por la puerta, sintió la mirada de Chase siguiéndolo, pero no se atrevió a mirar hacia atrás.

Los pasos de Jeong-in en el pasillo se hicieron cada vez más rápidos y pronto estaba corriendo. Le faltaba el aliento y el sudor le corría por la nuca.

Al llegar al edificio de aulas, Jeong-in sacó apresuradamente su bicicleta y montó en ella. Con las prisas, sus pies resbalaron varias veces al intentar pedalear. Se raspó la espinilla con el pedal, pero no sintió dolor.

Tan pronto como puso ambos pies en los pedales que giraban en vacío, Jeong-in pedaleó frenéticamente para no pensar en nada más. Apenas salió de la escuela, las emociones que se habían ido acumulando ardientemente finalmente estallaron en lágrimas. El viento empujó esas lágrimas hacia los bordes de su rostro.

Nadie querría que la persona que confirmó sus sentimientos pusiera esa cara. El rostro de Chase, lleno de sorpresa y confusión, quedó grabado en la retina de Jeong-in como si estuviera quemado.

Jeong-in llegó cerca de su casa, pero no entró de inmediato, sino que dio vueltas por el vecindario en bicicleta durante un buen rato, secándose las lágrimas. No quería preocupar innecesariamente a su madre mostrándole sus ojos llorosos.

Finalmente, al entrar a casa, Jeong-in hizo un esfuerzo por parecer indiferente, forzando una sonrisa en las comisuras de sus labios.

—Ya llegué.

En ese instante, la expresión seria de Susie, que salió de la cocina, hizo que Jeong-in se detuviera. Un ambiente pesado le heló el corazón. Sintió que iba a escuchar malas noticias.

—Jeong-in. Él... Justin está aquí.

Tan pronto como Susie terminó de hablar, la sangre se le heló en el rostro a Jeong-in. Demasiado tarde recordó la promesa que le había hecho a Justin de encontrarse en el centro comercial hoy. Miró su reloj y ya habían pasado dos horas. Sintió que su corazón se hundía.

Apresuradamente fue a la sala de estar y encontró a Justin mirando su teléfono con una expresión de profunda reflexión. Su rostro tenía una sombra inusualmente oscura, diferente a su habitual expresión. Ante la atmósfera seria, Susie dudó por un momento y luego subió silenciosamente al segundo piso.

Jeong-in, que se quedó atrás, se paró torpemente frente a Justin.

—¡Justin, lo siento! Tuve de repente algo urgente... algo urgente que hacer...

Justin levantó lentamente la cabeza. Sus ojos estaban llenos de decepción e ira. Una expresión que nunca había visto antes, o al menos nunca se la había mostrado a Jeong-in.

—¿Algo urgente? ¿Qué era tan urgente?

En su confusión, se quedó sin palabras. Intentó pensar, pero ni siquiera se le ocurrió una excusa plausible.

—Eso fue... lo que fue...

—¿Fue pasar el rato con los jugadores de fútbol americano y las porristas en el vestuario? ¿O fue pasar el rato con ellos en la fiesta en la playa?

Los ojos de Jeong-in se abrieron de par en par. ¿Cómo sabía Justin lo que acababa de pasar? Jeong-in apretó los labios, tratando de entender la situación.

Justin lentamente le ofreció su teléfono a Jeong-in, quien estaba así. En la pantalla encendida del teléfono estaba la cuenta de Instagram de Max Schneider.

Se veía una selfie de Max Schneider con un casillero cerrado de fondo. Estaba guiñando un ojo con una expresión juguetona.

Maxnificent #VibrasRetro ¡Jugando a siete minutos en el cielo! ¿Quién estará en este casillero? ¡Nada menos que Chase Prescott y Jay Lim! ¿Podrá Prescott anotar un touchdown incluso en los corazones de los chicos? 🤣

También había una foto del día de la fiesta en la playa. Jeong-in, sentado junto a Chase en la foto, llevaba su chaqueta universitaria. Esa imagen de alguna manera los hacía parecer más cercanos.

—Estaba mirando las cuentas de los chicos de la escuela mientras te esperaba en el centro comercial y lo vi.

Justin volvió a tomar su teléfono y sonrió amargamente.

—Max Schneider es un adicto grave a las redes sociales. Tendré que anotarlo en mi libro.

Su voz estaba llena de sarcasmo, pero la amarga emoción que contenía llegó directamente al corazón de Jeong-in.

Se sintió como si tuviera la garganta apretada, como si hubiera tragado un trozo de pan duro. La decepción y el dolor en las palabras y la expresión de Justin eran demasiado claros. Además, ya no tenía el libro de la vergüenza donde anotaría la información sobre Max Schneider. No podía imaginar lo que sucedería si Justin se enteraba de esto también.

Justin miró a Jeong-in en silencio y volvió a hablar.

—Has estado muy raro últimamente. No has estado haciendo bien las tareas del club y no parece que me estés escuchando correctamente. Hoy, mientras tú jugabas a siete minutos en el cielo con esos chicos geniales, yo tuve que esperarte una hora en el centro comercial. ¿Por qué no revisaste tu teléfono?

Jeong-in se sobresaltó y sacó su teléfono. La pantalla del teléfono, que no había revisado porque lo había puesto en silencio, estaba llena de mensajes de Justin.

—Yo, yo... es decir...

Intentó explicar algo, pero no se le ocurrió ninguna explicación, ni siquiera una excusa torpe. Justin le hizo otra pregunta a Jeong-in, una pregunta a la que no pudo responder.

—¿Y qué pasó con la visita al campus? Tu mamá parecía no saber nada al respecto.

Ahora todo se le nubló. Jeong-in, renunciando a dar excusas, se mordió el labio y cerró los ojos con fuerza.

—Debe ser divertido y emocionante pasar el rato con esos chicos. Si yo fuera tú, también querría pasar el rato con esos chicos glamorosos en lugar de con alguien como yo.

—Eso... no es eso, Justin.

—¿Entonces qué es?

'Chase Prescott, un hombre, el mismo hombre que ambos odiábamos, en realidad me ha gustado durante mucho tiempo'. Esa frase rondaba la cabeza de Jeong-in. Pero de sus labios no salió ningún sonido. Al final, el silencio habló por él.

Justin se levantó lentamente. Su rostro ya no mostraba ninguna expectativa.

—El 'Club Anti-Chase' se disuelve hoy. Ahora que el obstáculo desaparecerá, puedes pasar el rato con esos chicos tanto como quieras.

Justin recogió su bolso y caminó hacia la puerta. En ese instante, pensando que no podía dejarlo ir así, Jeong-in agarró apresuradamente el brazo de Justin.

—Justin, no es eso, yo...

Pero incluso en ese momento, las palabras no salieron de su boca. No, no podía hablar.

Justin se giró lentamente y se soltó de la mano de Jeong-in. Sus ojos contenían una firmeza final.

—Jay.

Su voz era baja, pero más clara que nunca.

—Que la Fuerza te acompañe. Pero yo ya no te acompañaré.

Que la Fuerza te acompañe. Era una de las frases más famosas de Star Wars, y también una frase conocida como despedida.

Con esas palabras, Justin puso fin a su amistad.

Sintiendo como si le hormiguearan las puntas de los dedos, Jeong-in solo pudo observar cómo Justin salía por la puerta. Sus últimas palabras resonaron en el aire durante mucho tiempo.

Jeong-in se quedó solo en el silencio. Su visión aún estaba borrosa y su corazón se sentía vacío, como si estuviera hueco.

—Jeong-in.

Incluso cuando Susie, que había bajado al primer piso después de un rato, lo llamó, Jeong-in seguía parado allí, aturrido. Ella le habló con cuidado.

—Justin mencionó algo sobre la visita al campus, y tal vez mamá no lo manejó bien. ¿Dijo mamá algo equivocado?

—...No.

La comprensión que lo invadió después de esa respuesta le oprimió el corazón. No solo había engañado a Justin. Incluso su madre había sido víctima de sus mentiras.

—Yo... yo hice mal. Todo esto... todo... yo hice mal...

Su voz se quebró y sus últimas palabras se desvanecieron. Jeong-in finalmente se dejó caer al suelo allí mismo. Las lágrimas que había estado conteniendo finalmente brotaron.

—¡Jeong-in...!

Susie, con rostro sorprendido, se arrodilló junto a Jeong-in. Pero los sollozos de Jeong-in no cesaron.

Las lágrimas corrían por sus mejillas y las emociones reprimidas brotaban. En su cabeza resonaba la voz de la profesora de matemáticas, Amy Williams.

—Esto realmente... no es propio de ti.

Por eso odiaba a Chase Prescott. Intentó odiarlo.

Tal vez lo había sabido desde el principio, como dice la letra de una famosa canción de Taylor Swift. Que él sería un problema para él. Por eso su subconsciente le envió una advertencia. Que no se acercara.

Incluso en el momento en que las dolorosas emociones lo invadieron, el rostro de Chase apareció claramente. Su risa, su forma de hablar y su mirada. Cómo lo había hechizado y cómo lo había llevado hasta aquí.

Ah...

Desde el principio no debería haberse lanzado a esos malditos ojos como el mar. Sin saber nadar.

Cuando Jeong-in no se sentía bien, Susie siempre preparaba el mismo estofado. El caldo rojo intenso estaba lleno de tomates bien cocidos y verduras grandes, y a veces contenía mariscos como mejillones y camarones, y otros días carne de res o pollo.

Este estofado, con abundante peperoncino que le daba un sabor picante y profundo, aunque no contenía ningún ingrediente coreano, extrañamente le hacía querer mezclarlo con arroz.

Los dos siempre comían este estofado con galletas en forma de corazón de una marca llamada Valley Lavosh, que tenían poco dulzor. Se podían mojar las galletas en el estofado en lugar de salsa, o se podían desmenuzar finamente y espolvorear como picatostes, y también sabían bien.

Susie preparó ese estofado aunque Jeong-in no estaba enfermo.

Mirando la olla que seguía burbujeando sobre la mesa, Jeong-in se quedó pensando sin comprender.

¿Podría este cálido estofado curar también su corazón dolorido?

—Come mucho. ¿Sí?

Susie lo animó con voz amable. Jeong-in se sintió aún más pesado de corazón por el hecho de que ella no le había preguntado nada en todo ese tiempo.

No tenía apetito, pero sabía bien el esfuerzo y el amor que contenía la olla, así que tomó un cucharón de estofado y lo puso en su plato. Y como siempre, pensaba desmenuzar las galletas de corazón y espolvorearlas.

Jeong-in, con una galleta de corazón en la mano, de repente recordó una clase de escritura inglesa antes de enredarse con Chase.

El día que aprendieron sobre la 'expresión polisémica', el profesor explicó cómo las palabras y frases con más de un significado podían interpretarse de manera diferente según el contexto. Ese día, Chase Prescott se sentó en diagonal frente a Jeong-in y llevaba una camiseta con la misma frase escrita.

Mirando la galleta de corazón en su mano, Jeong-in murmuró silenciosamente para sí mismo.

Heart cracker.

Literalmente podía significar 'galleta con forma de corazón', pero también podía interpretarse como 'alguien que rompe corazones'.

Chase Prescott era una heart cracker en sí mismo.

Jeong-in miró la galleta que sostenía en su mano y luego la dejó sobre la mesa tal cual.

—Mamá, lo siento... Realmente no puedo comer.

Jeong-in, disculpándose con voz ligeramente temblorosa, se mordió el labio. Sintió náuseas aunque no había tragado nada. La palabra "sin apetito" no era suficiente.

—Jeong-in...

La voz de Susie estaba llena de preocupación, pero Jeong-in no se sentía capaz de enfrentarla. Empujó silenciosamente la silla hacia atrás, se levantó y subió a su habitación, dejando a Susie atrás.

Al entrar en su habitación, Jeong-in cerró la puerta y se arrojó sobre la cama. Luego se cubrió con la manta hasta la cabeza y cerró los ojos.

Desde que se había transferido, sabía que había un chico famoso en la escuela llamado Chase Prescott. Incluso en los días ocupados adaptándose a un nuevo entorno, ese nombre se escuchaba por todas partes en la escuela. Pero la primera vez que Jeong-in lo vio de cerca fue el día de la graduación.

El sol de California brillaba uniformemente sobre los estudiantes que llevaban birretes azules y togas. Era un día despejado sin una sola nube.

Chase Prescott, que subió al escenario como representante de los graduados, capturó todas las miradas de inmediato. Con una constitución que no parecía propia de alguien que apenas se graduaba de la escuela secundaria y una apariencia deslumbrante como si acabara de salir de una pantalla, era difícil creer su edad.

Desde el momento en que comenzó su discurso con una voz que, después del cambio, se había vuelto aún más firme, Jeong-in no pudo apartar la mirada de él. "Estar aquí hoy no es solo por mi propio esfuerzo", continuó, mezclando bromas apropiadamente. Su manera de hablar y su sonrisa eran tan relajadas como si no hubiera nada en el mundo que pudiera detenerlo.

Su habilidad para hacer reír a la audiencia y luego atraerla seriamente, y su carisma natural, dominaron por completo la atmósfera del auditorio de graduación.

Sin siquiera tener que preguntarle a Justin, que estaba sentado a su lado, Jeong-in lo supo de inmediato. Ese chico era el tal 'Chase Prescott'.

Y desde ese día, la adolescencia de Jeong-in se había teñido por completo con Chase Prescott. Con ese color deslumbrante y brillante.

Sin embargo, ese sentimiento era algo que solo Jeong-in guardaba en su corazón. Creía que no tenía el valor para mostrarlo ni ninguna razón para hacerlo. Chase era alguien que pertenecía a un mundo al que Jeong-in no podía aspirar, y Jeong-in siempre se había conformado con concentrarse solo en sus estudios y metas, creyendo que era suficiente con observarlo desde lejos.

Todo comenzó a torcerse cuando comenzó a enredarse con él.

Y ahora, el mundo de Jeong-in era un desastre. Como un insecto luchando en una telaraña, cuanto más trataba de escapar, más se enredaba sin remedio.

No podía concentrarse en sus estudios y había dejado de lado las actividades del club de matemáticas que siempre había apreciado.

Además, si Chase Prescott decía algo, era solo cuestión de tiempo que corriera el rumor por la escuela de que era gay. Por supuesto, Chase no parecía ser alguien que haría algo así, pero Jeong-in no podía estar seguro de conocerlo realmente bien.

Para empeorar las cosas, incluso Justin, quien hasta entonces había sido el único que lo entendía y lo apoyaba, había declarado el fin de su amistad.

En medio de la confusión y la soledad, Jeong-in sufría de un estrés extremo. Sentía retorcijones en el estómago y le subía la fiebre.

Esa noche, Susie se sentó junto a la cama de Jeong-in, le dio medicamentos, le puso la mano en la frente para medir su temperatura y le secó continuamente la frente empapada en sudor con una toalla húmeda.

Nota: { }→ Hablan en coreano.

—{Mamá...}

Jeong-in hizo algo que no solía hacer. En coreano, con un tono infantil y quejumbroso, susurró débilmente.

—{No quiero ir a la escuela...}

—{Nuestro Jeong-in se ha vuelto un bebé.}

Susie miró a Jeong-in y sonrió con ternura. Luego le dio unas palmaditas suaves en el pecho y lo consoló con cariño.

—{Hay momentos en la vida en que parece que el mundo se acaba. A veces es tan difícil que... uno incluso piensa si sería más fácil simplemente morir.}

La voz de Susie era tranquila, pero sus palabras llevaban todo el peso de la vida que había soportado.

Jeong-in miró a Susie con ojos cansados. En la memoria de Jeong-in, su madre siempre había sido fuerte. Pero de repente se dio cuenta de que ella había pasado por cosas terribles.

Había perdido a su primer esposo por una enfermedad y se había quedado sola de nuevo en un país lejano al que había llegado con su segundo esposo. Tal vez hubiera sido un poco mejor si hubiera estado sola. Pero tenía un hijo pequeño al que mantener.

—{Hubo muchas veces que quise rendirme. Para ser honesta, a veces realmente me rendí. Con las citas, con la lavandería... Pero hay una cosa a la que nunca renuncié.}

—{¿Qué es?}

—{Tú.}

—{...Mamá.}

—{Y mira cómo te has convertido. Has crecido tan maravillosamente.}

Susie habló con voz tranquila pero llena de convicción.

—{No hay dificultad que no puedas superar. ¿Confías en lo que te dice mamá?}

Jeong-in asintió. No había forma de no creer las palabras de alguien con experiencia.

—{Si no funciona a la primera, inténtalo dos o tres veces.}

—{¿Y si aún así no funciona?}

—{Entonces te marchitas, supongo.}

Jeong-in soltó una risita. Su corazón seguía pesado, pero la conversación con Susie había creado una pequeña grieta en su mente.

—{Buenas noches, mamá.}

—{Buenas noches, hijo.}

Antes de salir de la habitación de Jeong-in, Susie apagó la luz y dijo por última vez:

—{Aun así, sería mejor que no fueras a la escuela mañana. Con el ensayo, el estudio para el SAT... Tal vez te has enfermado por haber vivido tan intensamente hasta ahora. Llamaré a la escuela mañana. Y luego es fin de semana, así que descansemos bien.}

Probablemente Susie quería sacar a Jeong-in de una situación difícil. Pero Jeong-in no tenía la capacidad de entenderlo. El deseo de escapar aunque solo fuera por un día era, después de todo, la verdad.

Mañana es el día A, el día en que tiene la clase de escritura inglesa con Chase. Y antes de eso está la hora del almuerzo. Un tiempo que siempre pasaba con Justin.

En la habitación oscura, Jeong-in se acurrucó y abrazó sus rodillas. Y trató de conciliar un sueño que no llegaba.

Enviar a Justin

<Lo siento mucho, te lo diré todo honestamente, dame una oportunidad más>

Después de presionar el botón de enviar, Jeong-in suspiró y dejó su teléfono sobre el escritorio.

Cuanto más lo pensaba, más se daba cuenta de que lo que realmente no podía perder en su vida era a Justin. No era Chase Prescott, a quien nunca había tenido ni podría tener.

Chase Prescott era, por así decirlo, como una estrella brillante en el cielo. Algo que solo brillaba desde lejos, una existencia ilusoria que no podía alcanzar. No debía cometer el error de pensar que solo porque había experimentado verlo de cerca por un momento, podría ser suyo.

Quien siempre había estado a su lado en la realidad era Justin. Justin era como una lámpara que iluminaba sus pasos justo a su lado, una existencia que no deslumbraba pero que silenciosamente emitía luz a su lado.

Jeong-in se dedicó a estudiar para el SAT todo el día para concentrarse en algo. Pero a medida que pasaba el tiempo, su concentración se rompía y sus ojos seguían dirigiéndose a su teléfono. Esperando un mensaje de Justin, miraba la pantalla una y otra vez.

Pero por mucho que esperara, no llegaba respuesta. El tiempo pasaba lentamente, dejando solo silencio.

Alrededor de la hora de la cena, Susie regresó del trabajo, trayendo un poco de calor al hogar.

Jeong-in, que se sentía mejor, comió un poco. Había dejado su teléfono deliberadamente en su habitación. Odiaba la forma en que seguía mirando la pantalla.

Pero tan pronto como terminó de comer y regresó a su habitación, Jeong-in fue directamente a su teléfono. Al encender la pantalla con la punta de sus dedos, apareció una nueva notificación de mensaje.

Chase Prescott

<¿No viniste hoy a la escuela?>

<¿Pasó algo?>

<¿Estás enfermo en algún lado?>

No era el contacto que Jeong-in había estado esperando.

La amabilidad de Chase Prescott era como un bien público. Algo que se compartía con todos. Por lo tanto, no debía darle ningún significado especial.

Porque la persona que se había llevado su verdadero corazón era Vivian Sinclair. Desde el principio no debería haber tenido expectativas de poder ser alguien especial.

Recién ahora se daba cuenta de esa obviedad. Después de todo, los humanos son seres torpes que solo aprenden a través de la experiencia.

Jeong-in cerró la ventana de mensajes sin siquiera pensar en responder.

Al día siguiente, sábado, no hubo noticias de Justin. Parecía que su decepción con él era enorme.

Jeong-in suspiró innumerables veces. Puesto en su lugar, él también le habría dado la espalda. La ansiedad de que Justin hubiera cerrado su corazón para siempre lo oprimía.

Jeong-in resolvió problemas de matemáticas mecánicamente. Después de resolver un problema, pasaba al siguiente, y así su mano seguía moviéndose, pero los pensamientos de Justin no abandonaban su cabeza.

Frustrado, se quitó las gafas y las dejó sobre el escritorio, luego se dejó caer sobre el escritorio. Si volviera a ser amigo de Justin, nunca más descuidaría esa amistad. Jeong-in tomó una y otra vez la misma resolución.

En ese momento, se oyó la voz de Susie desde el primer piso.

—¡Jeong-in! Tienes una visita...

Jeong-in se levantó de un salto sin siquiera escuchar hasta el final. Con tanta prisa, pisó las gafas que se le habían caído al suelo. Oyó un crujido bajo sus pies, pero no tuvo tiempo de prestarle atención.

Corrió escaleras abajo, llamando el nombre que había estado esperando como si lo gritara.

—¡Justin!

Pero quien estaba parado en la entrada no era la persona que Jeong-in había estado esperando todo el tiempo.

Solo por la silueta que veía con su visión borrosa, podía saber quién era.

—Ah...

El pequeño suspiro que salió de los labios de Jeong-in tenía un matiz más cercano a la decepción que a la alegría o el alivio. La ceja de Chase se frunció ligeramente por un instante.

Jeong-in dijo con voz débil:

—...Espera un momento. Vine sin mis gafas.

Los hombros de Jeong-in, que subía de nuevo las escaleras, estaban caídos.

Los ojos de Chase se entrecerraron. Miró el lugar donde había estado parado Jeong-in y murmuró en voz baja.

—...¿Justin?

Era obvio que la persona que Jeong-in esperaba no era él. Justin. Un nombre que nunca había oído mencionar a su alrededor.

Jeong-in, que había regresado a su habitación, encontró las gafas caídas en el suelo, con el puente roto.

Otra cosa arruinada.

Jeong-in se burló amargamente de sí mismo y sacó del cajón las gafas que usaba en la escuela secundaria. Sintió un breve mareo, tal vez porque su vista había empeorado desde entonces.

Jeong-in bajó las escaleras sin fuerzas y se encontró con Chase parado frente a la entrada.

El hermoso rostro del hombre elegante era, como siempre, tan atractivo que era imposible apartar la mirada. Pero el corazón de Jeong-in, al mirar ese rostro, era un caos.

Lo que había sentido, tanto la emoción y la alegría como el arrepentimiento y el resentimiento, todo había comenzado por este hombre. No podía negar que, de alguna manera, era alguien que tenía un significado especial para él.

Chase dio un paso más hacia Jeong-in. Al ver las sombras debajo de los ojos de Jeong-in y sus labios pálidos, su ceño se frunció lentamente.

—¿Estabas enfermo?

La voz de Chase era baja y cautelosa. La punta de su mano, que se había extendido inconscientemente, se dirigió hacia el rostro de Jeong-in. Su gesto, como si fuera a acariciar suavemente su mejilla con la mano, fue tan natural.

Jeong-in se sobresaltó y retrocedió. Chase también se dio cuenta de que su acción había sido excesiva y rápidamente bajó la mano.

Jeong-in frunció el ceño, sin ocultar su incomodidad.

No debería estar haciendo esto con alguien que no le gustaba. ¿Haría esto también con Max Schneider? ¿Con Darius Thompson? ¿Con Alex Martinez?

—Lo siento por venir así sin avisar. No viniste a la escuela y no contestaste, así que... estaba preocupado.

—...Estaba un poco enfermo.

Tras la breve conversación, fluyó un largo y torpe silencio. Jeong-in preguntó, evitando su mirada:

—¿Eso es todo lo que tenías que decir?

—¿Eh? Ah...

Chase finalmente recordó su asunto y levantó algo que tenía en una mano. Era un cuaderno de tapa roja.

—...Ah.

Jeong-in sintió que la garganta se le anudaba con una punzada. Ese cuaderno rojo había sido el comienzo de todo. Y ahora se había convertido en un objeto que simbolizaba el final. Un lado de su pecho se sintió oprimido y un dolor punzante lo invadió con cada exhalación.

A la pregunta de cuándo se lo devolvería, él había respondido con una sonrisa. Se lo devolvería cuando dejara de odiarlo. Parecía haber juzgado que, incluso para cumplir su palabra, ahora era correcto devolverle este cuaderno.

Porque ya lo sabía. Que la otra persona, lejos de odiarlo, en realidad lo amaba.

—...Gracias por devolverlo.

Jeong-in extendió lentamente la mano y recibió el libro. Irónicamente, en el momento en que el libro regresó a sus brazos, sintió como si perdiera algo.

—Y... Jay.

Jeong-in levantó lentamente la cabeza y miró el rostro de Chase. Incluso a través de las gafas ligeramente graduadas, podía ver claramente la expresión que tenía.

Tenía una expresión que era mitad disculpa y mitad incomodidad.

Ante esa expresión tan familiar, Jeong-in sintió que su corazón se oprimía. Sabía muy bien, por haberlo observado desde hacía mucho tiempo, que esa era la expresión que ponía cuando rechazaba una confesión.

No hacía mucho, debajo de las gradas del estadio donde comía un sándwich a escondidas, él había puesto exactamente la misma expresión. También podía adivinar más o menos lo que iba a decir a continuación.

Finalmente, Chase abrió la boca.

—Jay, eres una persona muy divertida y linda.

—Espera un momento.

Jeong-in interrumpió sus palabras, ya conociendo la frase que comenzaría con "pero" después de esas palabras tranquilizadoras. Él dudó por un momento y luego lo sacó de la entrada, diciéndole que hablaran afuera.

Jeong-in comenzó a hablar solo después de alejarse lo suficiente para que la conversación no se oyera dentro de la casa.

—Sé lo que vas a decir. Lo sé todo, y está bien.

—¿Eh?

—No tienes que decir nada más.

—...

Chase levantó las cejas, como si preguntara qué quería decir. Jeong-in continuó hablando con calma y tranquilidad.

—No tenía ninguna intención de confesarme. Ni la tendré en el futuro. Así que lo que ibas a decir ahora, no tienes que decirlo.

La expresión de Chase se volvió un poco desconcertada, como si la actitud de Jeong-in fuera inesperada. Jeong-in pensó que eso era un poco gracioso. ¿Qué, esperaba que llorara y le rogara? ¿O que le diera un beso en la mejilla diciendo "Eres el mejor, Chase", como Michaela?

Chase no dijo nada, como si se hubiera quedado sin palabras.

—Gracias por devolver el libro. Ya puedes irte.

Jeong-in sonrió como si estuviera bien, como si nada pasara. Hizo todo lo posible por parecer indiferente.

Por dentro, lo lamentaba. No era necesario que le diera el golpe de gracia rechazando una confesión que ni siquiera había hecho correctamente. Chase Prescott era, después de todo, un rompecorazones.

—...Está bien. Entonces, ya hablamos de eso. Te ves mal, ¿te duele algo?

Chase preguntó, como si intentara cambiar de tema. Pero Jeong-in negó con la cabeza con indiferencia. Ya no había razón para preguntarle cómo estaba o tener una conversación trivial con él.

—Estoy bien. Creo que tuve un poco de resfriado, pero mejoraré pronto. Gracias por venir hasta aquí.

Esas palabras significaban una despedida. Ante la expresión firme de Jeong-in, Chase retrocedió lentamente con una expresión reacia. Era una actitud de dar un paso atrás en silencio, como si tuviera más que decir pero no pudiera hacerlo.

—Entra. Te ves enfermo.

—No. Tú ve primero.

Con una expresión aún dudosa, Chase subió al asiento del conductor. Jeong-in sonrió con todas sus fuerzas por última vez. Y agitó la mano.

—Adiós.

Adiós. Chase Prescott.

Así, Jeong-in también se despidió en su corazón. De alguien que ya lo había rechazado antes de que pudiera confesar sus sentimientos.

Chase asintió con una expresión algo preocupada y luego encendió el motor. Su coche se alejó con un fuerte ruido de motor, y Jeong-in permaneció inmóvil en su lugar hasta que el sonido desapareció por completo.

Tan pronto como el coche desapareció de su vista, una lágrima transparente cayó de la barbillla de Jeong-in.

—Hicc...

Con el cuaderno rojo que Chase le había devuelto en una mano, y aún en pijama y zapatillas, Jeong-in se quedó allí y comenzó a llorar a gritos.

El primer desamor dolía mucho más de lo que esperaba. El tiempo con Chase había sido tan dulce que el desamor que probó después fue aún más amargo.

Sin siquiera pensar en secarse las lágrimas que corrían, Jeong-in caminó sin rumbo. Sus pasos, que caminaban sin saber a dónde ir, se detuvieron frente a la casa de Justin. Como siempre, la puerta principal de su casa estaba abierta.

—Buenos días... abuela.

La abuela Meiling, que estaba sentada en el sofá de la sala, apartó la mirada de la televisión por primera vez en mucho tiempo y miró a Jeong-in. Ante la vista de Jeong-in, con aspecto miserable y derramando lágrimas, la abuela negó con la cabeza y chasqueó la lengua. Como si finalmente hubiera llegado lo que tenía que llegar, señaló a Jeong-in con el dedo.

—Tsk, tsk, fuego.

"Fuego" era la palabra española para fuego. Jeong-in supo de inmediato lo que la abuela quería decir. Recordó una línea que el protagonista decía en un drama que solían ver juntos.

'El que juega con fuego, se quema.'

Quien juega con fuego, se quema.

Jeong-in respondió con voz temblorosa, como si tratara de justificarse.

—Yo... yo no quise que pasara así.

Pero de todos modos había jugado con fuego y finalmente se había quemado. Esa comprensión hizo que las lágrimas brotaran de nuevo.

Jeong-in, que sollozaba suavemente y le temblaban los hombros, apretó el cuaderno rojo. La abuela suspiró profundamente y luego volvió a mirar la televisión.

—Abuela, ¿con quién estás hablando...?

Fue entonces. Justin, que salía de la cocina con un tazón de bocadillos, encontró a Jeong-in parado en medio de la sala. Los ojos de Justin se abrieron de par en par al ver a Jeong-in, con lágrimas corriendo por su rostro y con aspecto demacrado. Al mismo tiempo, el tazón que sostenía se cayó al suelo. Crujientes trozos de galletas se esparcieron por el suelo como una alfombra.

Justin, acercándose rápidamente, abrazó a Jeong-in con fuerza.

—Maldito...

—Justin... Yo... en realidad yo...

La voz de Jeong-in, que hablaba entre sollozos, temblaba lastimosamente. Justin le dio unas palmaditas suaves en la espalda en silencio.

—Idiota... ¿viniste llorando así, avergonzando al vecindario? ¿Tanto me extrañas?

Jeong-in se secó las lágrimas y levantó la cabeza. Y miró a Justin con rostro serio.

—Tengo algo que decirte... Es importante.

Justin se dio cuenta de inmediato de que Jeong-in estaba a punto de decir algo difícil de expresar. Previendo que una gran bomba estaba a punto de estallar, tragó saliva y respiró hondo en silencio.

Chas, chas, el sonido de la leña ardiendo llenaba el silencio. Los dos estaban sentados frente a la fogata en el patio trasero de la casa de Justin, contemplando las llamas.

Las llamas danzaban y junto a Justin yacía una bolsa vacía de malvaviscos.

—Hijo de puta.

Justin masculló entre dientes, con el rostro como si hirviera de ira. Por supuesto, debido a que había estado asando malvaviscos hasta hace poco, tenía hollín en varias partes de la cara, por lo que no parecía muy amenazante.

Hijo de puta.

Esa fue la primera reacción de Justin después de escuchar toda la historia de Jeong-in.

Jeong-in no omitió nada. Desde el cuaderno rojo que había ido y vuelto a las manos de Chase, hasta el beso en el casillero y el cruel dolor del rechazo que acababa de recibir.

Justin estaba indignado.

—¿Por qué besa si no le gusta? Qué idiota. Y encima es tan perceptivo.

Jeong-in volvió a sollozar. De alguna manera se sintió commovido solo por el hecho de que alguien entendiera sus sentimientos. Ante la reacción de Jeong-in, Justin, aún más exaltado, continuó hablando.

—¿Qué diablos hace el FBI? ¿Por qué no arrestan a un tipo como Chase Prescott? ¡Un tipo así debería estar en la cárcel! ¡O al menos bajo libertad condicional!

Jeong-in, secándose las lágrimas torpemente con el antebrazo, murmuró:

—Lo siento por no decírtelo antes...

—Bueno... eso es un poco decepcionante, pero...

Justin miró de reojo a Jeong-in. Su aspecto completamente desanimado era lamentable.

Incluso para un amigo cercano, confesar que le gustaba alguien del mismo sexo no debió ser fácil. Justin suspiró profundamente, sintiendo dolor al pensar en Jeong-in sufriendo solo.

—Uf... Dicen que las setas bonitas son venenosas, y no hay nada de malo en los viejos dichos. ¡Efectivamente, los hombres guapos son dañinos! ¡Deberían ser designados como animales dañinos!

Justin, que había estado resoplando durante un rato, se levantó diciendo que esperara un momento y luego regresó. Parecía haber decidido algo firmemente y extendió la mano hacia Jeong-in.

—Jay, dame ese cuaderno.

Jeong-in miró su mano con una expresión de duda y preguntó:

—¿Vas a quemarlo?

—¿Estás loco? ¿Por qué quemaría este valioso material? Lo conservaremos para que nuestros descendientes lo descubran más tarde. Así la historia podrá recordar qué clase de tipo era Chase Prescott.

Lo que Justin sacó de su bolsillo fue un marcador negro. Trazó dos líneas gruesas sobre el lugar donde estaba escrito "Libro de la vergüenza". Y luego buscó algo en su teléfono y volvió a escribir el título del libro en caracteres chinos.

Jeong-in inclinó la cabeza.

—¿Qué escribiste?

—Lista de muertes.

Ante las palabras de Justin, que respondió con una voz resuelta como si fuera un Death Note, Jeong-in, aún con lágrimas en los ojos, soltó una carcajada.

Solo entonces pudo reír.

—Anotaré el nombre de Chase Prescott como el número uno aquí.

—...Pero aun así, no lo llevemos más con nosotros.

Justin sonrió brillantemente, como si estuviera de acuerdo con las palabras de Jeong-in.

El secreto que había estado oprimiendo su corazón como una piedra había desaparecido. De alguna manera, sintió que se había acercado aún más a Justin.

10. Lado ciego

—¡Prescott!

La voz del entrenador voló bruscamente. Antes de que pudiera recuperar el sentido, un fuerte impacto golpeó a Chase. Chocó fuertemente con un defensa que apareció de donde menos lo esperaba, y el balón salió de sus manos.

—¡Tienes que revisar el lado ciego! ¡Un quarterback debe tener ojos en la nuca!

Ante el regaño del entrenador, Chase apretó los dientes dentro de su casco.

El quarterback no solo debía lanzar el balón, sino también leer todas las situaciones a su alrededor. Pero hoy, otros pensamientos seguían distrayéndolo.

Debió darse cuenta de que la defensa contraria estaba girando rápidamente desde el lado derecho. Pero su mirada estaba fija en el wide receiver. Al final, sostuvo el balón demasiado tiempo sin sentir que la línea de protección derecha era penetrada, y fue derribado con un placaje al cuerpo.

Trató de concentrarse de nuevo en la jugada. Pero poco después cometió otro error inusual. El tiempo del pase fue tardío, el balón fue interceptado por un defensa, e incluso dejó caer el balón que recibió del centro.

—¡Maldita sea!

Hoy, a diferencia de lo habitual, su juicio había perdido agudeza y se había embotado. Su mente estaba enredada con pensamientos triviales que no tenían nada que ver con el partido, y eso sacudió su ritmo.

Finalmente, Chase se quitó el casco con un movimiento nervioso y cruzó el campo a grandes zancadas.

—¿Prescott? ¡A dónde vas ahora! ¡Prescott!

El entrenador gritó desde atrás, pero no pudo detenerlo. Chase entró en el vestuario con una respiración agitada y se dejó caer en un banco.

Dejó caer el casco empapado de sudor al suelo como si lo arrojara, se limpió el sudor de la frente con la mano y se alisó el cabello hacia atrás. Su rostro mostraba claramente irritación, confusión y decepción consigo mismo.

El cornerback Alex Martínez, preocupado por él, lo siguió y preguntó con cautela:

—¿Qué te pasa hoy? ¿Estás bien?

Parecía obvio que algo andaba mal. Chase, en lugar de responder, miró fijamente al vacío y luego abrió la boca.

—¿Tenemos un chico llamado Justin en nuestra escuela?

—¿Justin? Bueno, es un nombre común, así que seguramente habrá uno o dos.

—¿No es un nombre que conozcas?

—Hmm... Hay uno en el último año del equipo de natación universitario. Justin Fraser. ¿Por qué?

Chase, que había estado sumido en sus pensamientos, negó con la cabeza y murmuró:

—No. No importa.

Como si no tuviera intención de continuar la conversación, Chase se dirigió directamente a las duchas. De pie bajo el chorro de agua, trató de calmarse lentamente y recomponerse. Pero sus pensamientos no podían detenerse.

Cuando fue a la casa de Jeong-in hace unos días, el cuaderno rojo que llevaba era en realidad solo una excusa. Estaba pensando si ir hasta su casa solo porque no había ido a la escuela un día parecería un poco espeluznante, cuando vio el cuaderno rojo que había dejado junto a su cama. Parecía una excusa adecuada para la visita.

El rostro de Jeong-in, al que había visto brevemente, parecía tan dolorido que se había preocupado durante todo el fin de semana. Le había enviado otro mensaje por preocupación, pero no había recibido respuesta. Dudaba si volver a ir parecería demasiado obsesivo, así que se contuvo.

Y hoy, lunes, Jeong-in entró al pasillo riendo alegremente mientras hablaba con un amigo gordito de ascendencia asiática que siempre estaba con él.

Además, por alguna razón, hoy no llevaba gafas. Sus ojos negros como cuentas brillaban grandes y sus pupilas parecían tan transparentes que la parte blanca parecía tener un brillo azulado. Cuando sonrió, notó que sus ojos se estrechaban en largas líneas curvas.

Su aspecto mientras reía y hablaba parecía perfectamente bien, sin signos de dolor. Entonces, ¿no tenía fuerzas para mover un poco los dedos y responder a su mensaje? ¿Estaba vengándose de la vez anterior en que él no respondió a su mensaje? Si era así, no tenía nada que decir.

Aun así, parecía mucho mejor que el rostro que había visto ese día, así que al menos eso era un alivio.

Chase se acercó con una sonrisa alegre, tratando de borrar su disgusto.

—Jay.

Jeong-in, apoyado contra su casillero y hablando con su amigo, lo miró. Durante el breve momento en que giró la cabeza, la sonrisa que tenía en su rostro ya había desaparecido. Como si esa sonrisa no estuviera destinada a él.

—Prescott.

Jeong-in asintió levemente con un rostro formal y tranquilo, saludándolo. Luego cerró la puerta de su casillero, giró cuidadosamente la cerradura y pasó junto a Chase.

Chase se quedó paralizado. Su rostro, que aún mostraba una sonrisa, se volvió un poco incómodo mientras miraba hacia Jeong-in. Jeong-in reía en voz baja con su amigo asiático. Era un chico al que había visto mucho. ¿Su nombre era Jonathan?

Chase, olvidando que su primera clase estaba en el edificio de ingeniería al otro lado, siguió a Jeong-in sin darse cuenta. Sus pies se movieron solos.

Vio a la gente que pasaba por el pasillo mirar de reojo el rostro de Jeong-in. Chase pudo entender la razón.

El rostro de Jeong-in sin gafas era particularmente llamativo. Era más delicado que llamativo, y de alguna manera tenía un encanto misterioso que atraía la mirada. Un rostro que podría mirar todo el día sin aburrirse.

Varias chicas susurraban entre ellas, con la mirada fija en Jeong-in. Chase frunció el ceño sin darse cuenta.

—Jay.

Volvió a llamar a Jeong-in. Casualmente, tenía una buena excusa.

Pero Jeong-in no se detuvo, como si no lo hubiera oído. Chase caminó rápidamente y agarró el hombro de Jeong-in.

Jeong-in se giró con un rostro sorprendido, como un ciervo ante los faros. Al mismo tiempo, el chico llamado Jonathan que estaba a su lado lo miró con una mirada innecesariamente cautelosa.

Chase sonrió suavemente, tratando de ocultar su confusión.

—Lo siento. Parecía que no me oíste cuando te llamé.

—¿Por qué?

—Tenemos que hacer nuestra tarea de escritura inglesa. ¿Cuándo la hacemos? ¿Qué lugar te parece bien?

—Ah, no creo que necesitemos reunirnos para eso.

La sonrisa relajada que había estado en los labios de Chase se desvaneció gradualmente. La voz de Jeong-in al continuar hablando era clara y firme.

—Entrégame lo que escribiste. Lo combinaré con lo que escribí para hacer un borrador. Luego lo revisas una vez, y yo lo reviso por última vez.

Jeong-in sacó su teléfono y tocó la pantalla. Pronto, el teléfono de Chase vibró en el bolsillo de su chaqueta.

—Te acabo de enviar mi dirección de correo electrónico. Envíamelo aquí.

—...

La actitud clara y concisa de Jeong-in contenía tanto firmeza como distancia. Chase no pudo encontrar más palabras para responder. Era la primera vez que se sentía tan estúpido.

—¿Tienes algo más que decir?

—...No.

Jeong-in se alejó con rostro tranquilo. Una voz con un ligero acento, como un cosquilleo en el oído, se dispersó desde lejos.

¿Qué era este sentimiento?

Chase se quedó solo en el pasillo con un sentimiento extraño que nunca antes había experimentado.

Chirrido—.

El coche, frenando bruscamente, se detuvo en medio de la entrada. Chase cerró de golpe la puerta del conductor y subió rápidamente los escalones que conducían a la entrada, sin responder a los empleados que lo saludaban.

Al entrar en el anexo donde vivía, después de cruzar el pasillo, Chase se arrojó sobre el largo sofá que había en la sala de estar. Los suaves cojines sostuvieron su cuerpo pesadamente.

Inclinó la cabeza y miró el techo. Un ángel bebé esculpido en el techo de yeso blanco lo miró con burla.

Chase se conocía bien. Siempre se aburría rápidamente de algo y se sentía fácilmente hastiado de cualquier cosa. Nuevas personas, nuevas situaciones, eran solo un breve interés, y era natural que pronto se desvanecieran.

No podía negar que la nueva presencia de Jeong-in en su vida le había dado un placer fresco.

Nunca había conocido a alguien así.

Estar con Jeong-in, hablar con él, lo hacía sentir extrañamente cómodo. Incluso había llegado a contarle secretos que nunca le había revelado a nadie.

Al mismo tiempo, sus sentidos se agudizaban extrañamente. Sentía un sadismo juguetón que lo hacía querer molestarlo y quería hacerlo reír con chistes que ni siquiera eran graciosos.

Parecía que Jeong-in siempre estaría allí, sin importar la actitud que él adoptara. Enrojeciendo, avergonzándose o, a veces, soltando una carcajada.

Pero hoy era diferente. Un tono de voz que parecía trazar una línea clara y una expresión seria. La actitud de Jeong-in había cambiado por completo con respecto a antes.

Además, ¿por qué no llevaba gafas? ¿Y quién era ese Justin al que había llamado con tanta desesperación ese día? Había una o dos cosas que le molestaban.

En ese momento sonó su teléfono. Chase lo agarró rápidamente, como si hubiera llegado una llamada que estaba esperando, pero el nombre que apareció en la pantalla no era el esperado.

Alex

<¿Puedo traer a los chicos a nadar en la piscina?>

Chase suspiró brevemente.

Su casa casi siempre estaba vacía. Su padre pasaba la mayor parte del tiempo en su apartamento de Nueva York con su amante, y su madre, con el título de "patrocinadora de las artes", se quedaba principalmente en Los Ángeles, donde había muchos museos. Pero nadie ignoraba el rumor de que tenía relaciones profundas con artistas emergentes en muchos sentidos.

En su casa, donde no había ningún adulto que supervisara, las fiestas en la piscina se celebraban con frecuencia.

<Haz lo que quieras>

Presionó el botón de enviar y arrojó el teléfono lejos. El cojín del sofá donde cayó el teléfono se movió ligeramente.

Poco después, una multitud irrumpió. Alex Martínez, con las manos llenas de bebidas, estaba a la cabeza, seguido por un grupo de rostros familiares.

—Hola, Chase.

—Michaela.

Michaela, quien se le había confesado hacía poco, lo saludó alegremente. Al verla pegada a Alex como siameses, parecía que ahora salía con él.

Sí, así solía ser. Los sentimientos de la gente no son eternos, y así es como pasan a la siguiente persona. ¿Deberían actuar tan fríamente como si hubieran pasado años viviendo juntos y luego se hubieran divorciado después de una feroz batalla legal?

¿Ya no puedo pasar tiempo con Jeong-in?

Mientras estaba inmerso en pensamientos confusos, Brian Cole preguntó, mirando a su alrededor:

—¿Y Jay?

Ante un solo nombre que salió de repente, una vena que no estaba allí antes apareció en la sien de Chase.

—¿Por qué buscas a ese chico?

—Últimamente pasamos mucho tiempo juntos. Es lindo, ¿sabes?

—...

Max, que apareció tarde, se unió a la conversación.

—¿Lindo? ¿De quién hablan?

—De Jay.

—Ah, Jay es lindo. ¿Lo viste hoy? Vino sin gafas. ¿Sabes? Parece una modelo androgina que se ve mucho últimamente.

Incluso mientras se hablaba de Jeong-in, Chase no dijo una palabra. Max, sin darse cuenta de su incomodidad, continuó hablando.

—Dile que lo siento cuando lo veas, Pres. No le habría dicho que entrara al casillero si hubiera sabido que tenía claustrofobia.

Parecía pensar que Jeong-in había salido corriendo del vestuario por esa razón.

Chase de repente recordó el rostro blanco que había visto dentro del estrecho casillero.

¿Por qué lo había besado? Bueno. En ese momento, simplemente había querido hacerlo. Honestamente, ni siquiera parecía consciente de que fuera del mismo sexo. Un rostro bonito lo miraba fijamente, y no tuvo tiempo de pensar en el género.

Se dio cuenta de que había sido una broma excesiva después de besarlo.

Ojos grandes, pupilas negras temblorosas, pestañas temblorosas, labios que se movían. Todo hablaba. Eran signos que Chase había experimentado innumerables veces. Por lo general, de mujeres heterosexuales.

Frente a Jeong-in, que no había podido ocultar sus sentimientos hacia él, Chase no pudo decir nada. Como un pájaro pequeño y frágil, parecía que si lo tocaba mal, se asustaría y volaría lejos.

En medio de la confusión, sintió con certeza que no quería perder a Jeong-in.

La casa, que siempre había estado desolada, se llenó del sonido de la música alta y de las risas y charlas de la gente.

La mayoría eran compañeros de su equipo universitario y porristas, y otros amigos que habían traído, además de rostros desconocidos que ni siquiera conocía. Algunas chicas en bikini parecían ser de otras escuelas. Una de ellas, alisándose el cabello mojado, le lanzó a Chase una mirada extraña.

Todo esto era un escenario familiar para Chase. Siempre había estado en el centro de estas fiestas y, normalmente, se habría reído y socializado apropiadamente, divirtiéndose. Pero hoy era diferente. No tenía ganas de sonreír, ni siquiera a la fuerza.

En la piscina, había comenzado una pelea de gallos. Un juego que se disfruta comúnmente en piscinas o en el mar, donde una persona se sube a los hombros de otra y compite con alguien que está a horcajadas sobre los hombros del equipo contrario, tratando de quitarle el sombrero o arrojarlo al agua.

—¡Chase! ¡Ven aquí! ¡Hagámoslo juntos!

Michaela, montada sobre los hombros de Alex, hizo señas a Chase. Ella lo apremió con una voz alegre, pero él no tenía intención de moverse.

Al verla con Alex, Chase sintió que una opresión inexplicable brotaba desde lo profundo de su pecho.

¿Por qué no podía ser así con Jeong-in? Estrictamente hablando, Jeong-in ni siquiera se le había confesado. ¿No había ninguna razón para que se sintieran incómodos?

Finalmente, no pudo quedarse sentado y se levantó. Ante su repentino movimiento, Max, que estaba cerca seleccionando música por Bluetooth, preguntó:

—¿Pres? ¿A dónde vas?

—No te preocupes, diviértete.

Chase respondió brevemente y salió de la casa. El sonido de la música resonante y las risas de la gente se fueron alejando gradualmente.

No podía soportar más la opresión sofocante. Quería recuperar su relación con Jeong-in.

Chase subió a su coche y encendió el motor. Al pisar el acelerador, el coche salió disparado de la mansión.

Su coche, que circulaba rápidamente por la avenida Bellevue, pronto se incorporó a la calle Willow de Baywood. El camino, que le resultaba familiar por haberlo recorrido varias veces, lo impacientó aún más.

Al llegar frente a la casa de Jeong-in, Chase detuvo el coche y apagó el motor. El interior del coche quedó en silencio, pero su cabeza seguía alborotada.

Miró fijamente la casa de Jeong-in. Había una ventana iluminada en el segundo piso. Sabiendo que esa era la habitación de Jeong-in, Chase fijó naturalmente su mirada en esa ventana.

¿Qué estarás haciendo ahora?

Chase sacó su teléfono con una mano y llamó a Jeong-in. Después de un tono de llamada que pareció un poco largo, la llamada se conectó.

—¿Aló?

La voz de Jeong-in tenía un tono medio, ni alto ni bajo, y si tuviera que describirla, diría que era pulcra. Parecía pensar antes de hablar, y cuando le hacían una pregunta, respondía con un ritmo ligeramente más lento, lo que misteriosamente atraía a la gente. Lo hacía esperar, concentrarse y mirar su rostro una vez más.

—Soy yo.

—Sí. Lo sé. ¿Qué pasa?

En esas palabras se sintió una clara cautela. Sonaba como un mensaje tácito de que no llamaría si no tenía un asunto importante.

—Quería hablar un momento.

—¿De qué?

—No es algo que pueda decir por teléfono. ¿Podrías dedicarme un poco de tiempo?

Jeong-in guardó silencio por un momento y luego respondió con una voz vacilante.

—...Ahora no me viene bien.

—¿Por qué?

—Tengo que estudiar.

Chase se quedó sin aliento. ¿Estudiar? Aunque rara vez había sido rechazado por alguien, ser rechazado con la excusa de estudiar era la primera vez en su vida. Su cabeza se volvió terriblemente complicada y sintió que la frustración le oprimía la garganta. No pudo soportarlo más y dijo:

—Estoy frente a tu casa ahora.

Solo después de decir esas palabras, Chase se dio cuenta de lo imprudente e impulsiva que había sido su acción de aparecer sin avisar. Como era de esperar, hubo silencio al otro lado del teléfono.

La respuesta llegó unos segundos después.

—El hecho de que hayas venido por tu cuenta no significa que yo tenga que salir.

Su voz sonaba claramente intimidada, pero dijo lo que tenía que decir con firmeza. Chase se quedó sin palabras una vez más.

—...Eso es cierto. Tienes razón.

—Si tienes algo que decir, sería mejor que me lo enviaras por mensaje o por correo electrónico.

Clic, la llamada se cortó. Chase se quedó mirando su teléfono aturdido por un momento, luego se derrumbó y apoyó la frente en el volante. De alguna manera, se sentía aún más desesperado que antes de venir aquí.

Nunca antes en su vida había tenido un oponente tan difícil. Jeong-in era alguien a quien no podía predecir con su lógica o métodos habituales. Lo que era aún más incomprensible era que él mismo quería tener a ese Jeong-in a su lado.

En ese momento, luces delanteras brillantes aparecieron detrás de Chase, y un Camry rojo se detuvo justo detrás de su coche.

Quien salió del coche apagado fue Susie. Ella reconoció de inmediato al dueño del coche deportivo de lujo, poco común en este vecindario.

—¿Chase?

Chase levantó la cabeza y vio a Susie sosteniendo una gran bolsa con el logotipo de una tienda de comestibles.

—Hola.

—¿Por qué estás aquí? ¿Por qué no entras a la casa?

—Eso es...

Chase balbuceó ambiguamente. No podía encontrar las palabras adecuadas para explicar. Susie esperó la respuesta de Chase, levantando la gran bolsa. Parecía pesada a simple vista.

—Déjeme ayudarla.

Chase salió rápidamente del coche y tomó la bolsa de su mano. Susie se frotó el brazo y el hombro, como si le pesara.

—Parece que Jeong-in no ha tenido mucha energía últimamente. Iba de camino a casa después de comprar mucha carne y guarniciones.

Susie dijo con una sonrisa. Miró brevemente a Chase y añadió:

—¿Quieres cenar con nosotros si no has comido? Aunque será comida coreana otra vez.

Chase sintió un alivio instantáneo en su corazón. Se sintió como si hubiera encontrado un aliado inesperado y confiable.

—¿De verdad puedo?

—Claro que sí, eres amigo de Jeong-in.

Susie respondió sin dudar y comenzó a caminar hacia la casa.

¿Cómo reaccionaría Jeong-in al verlo? Chase entró en la casa siguiendo a Susie, con una tensión que le secaba la garganta.

Tan pronto como entraron en el vestíbulo, Susie gritó hacia la parte superior de las escaleras:

—¡Jeong-in! ¡Mamá llegó!

Su voz resonó por la silenciosa casa. Poco después, se oyó un ligero ruido desde el segundo piso. Chase sintió que su corazón comenzaba a latir rápidamente por un momento. Como antes de un gran partido. No, era una tensión aún mayor.

Jeong-in, que bajaba las escaleras, se detuvo a mitad de camino. Todavía no llevaba gafas. Su rostro tranquilo se endureció en el instante en que vio a Chase.

—...¿Prescott?

La voz de Jeong-in contenía confusión y un ligero fastidio. Chase pudo leer directamente el rostro de Jeong-in. El mensaje '¿Qué haces aquí?' se transmitió claramente.

Tenía que actuar antes de que Jeong-in pudiera pronunciar palabras de rechazo. Chase se giró rápidamente hacia Susie.

—¿Dónde dejó esto?

—Ah, en la cocina, por favor. Puedes ponerlo en la mesa.

Chase, que ya había estado antes en la casa de Jeong-in, se dirigió naturalmente a la cocina. Dejó la pesada bolsa sobre la mesa y respiró aliviado.

Susie, que lo siguió a la cocina, se puso naturalmente un delantal, se lavó las manos y le dijo a Chase:

—Tardará un poco. Sube y quédate con Jeong-in.

Chase se giró para hacerlo, y tan pronto como salió de la cocina, sus ojos se encontraron con los de Jeong-in, que lo estaba esperando.

Jeong-in tenía el ceño ligeramente fruncido y una expresión seria. Parecía tener la costumbre de morderse el labio cuando estaba molesto. Pensó que se veía lindo, pero este no era el momento para disfrutar de ese sentimiento con calma.

—...Vamos.

Jeong-in, como resignado, comenzó a subir las escaleras primero. Chase lo siguió en silencio.

Tan pronto como entró en su habitación, Jeong-in cerró la puerta y se cruzó de brazos firmemente sobre el pecho. Era una clara señal de disgusto.

Fingiendo no ver a ese Jeong-in, Chase miró alrededor de la habitación y encontró un peluche en un lado de la cama de Jeong-in.

—¡Bola de Nieve! ¡Papá ha vuelto!

Chase, sentándose en la cama, abrazó el peluche y se alborotó como si se hubiera reunido con un hijo perdido. Quería suavizar la fría actitud de Jeong-in incluso con una broma tonta. Pero Jeong-in no era fácil de convencer.

—¿Qué estás tratando de hacer ahora?

Chase rápidamente levantó el peluche para cubrirse la cara. Le hizo recibir la mirada helada de Bola de Nieve en su lugar, dejando solo sus ojos asomando, y se excusó.

—La tía me vio por casualidad y me invitó primero. A cenar.

—Lo siento. Dile a mi mamá que tienes algo urgente que hacer y vete.

La sonrisa que Chase había estado esforzándose por mantener desapareció gradualmente de su rostro. Dejó el peluche y miró a Jeong-in, que estaba parado en medio de la habitación.

—¿Por qué debería hacer eso?

—Es incómodo.

Chase no podía entender en absoluto la actitud de Jeong-in, que había cambiado en un instante como si volteara la palma de su mano.

—Hasta la semana pasada, tú y yo no éramos incómodos. ¿Por qué debería cambiar de repente?

Jeong-in tenía una expresión como si ella no pudiera entender a ese Chase.

—Es natural que cambie.

—¿Por qué? ¿Por qué debería cambiar? No quiero. Quiero comer contigo como antes, quiero hablar contigo, quiero pasar el rato contigo.

—¿Pasar el rato? ¿Eres un niño?

Jeong-in miró a Chase como si fuera un niño haciendo un berrinche. Pero Chase no podía detenerse.

—Esto no es justo.

Su voz estaba llena de injusticia. Se sentía como si estuviera perdiendo a Jeong-in por algo de lo que no era culpable. Al ver a ese Chase, Jeong-in suspiró profundamente, como si hubiera renunciado incluso a intentar persuadirlo más.

—Así es la vida. Acéptalo.

El tono de Jeong-in era frío y su rostro inexpresivo. En la escuela siempre sonreía, pero no le sonreía a él. Chase sintió que la ira lo invadía sin razón ante la actitud de Jeong-in.

—¿Por qué no llevas gafas?

Chase habló de repente. Ante las palabras cuyo significado no podía entender, el ceño de Jeong-in se frunció.

—La montura de mis gafas se rompió. Las lentes también están rayadas.

—¿No las arreglaste?

—Las dejé en la óptica. Dijeron que tardarían unos días.

Chase asintió, pero aún no podía sacudirse la duda que quedaba en un rincón de su corazón. Lo que realmente le molestaba era otra cosa.

—Tengo algo que preguntarte.

—¿Qué?

—¿Quién es Justin?

—¿Justin?

—Ese día, la persona que esperabas. Bajaste llamando ese nombre.

Jeong-in permaneció en silencio por un momento, mirando fijamente a Chase. Sus ojos negros e inmutables parecían cuestionar su derecho a preguntar tales cosas.

—¿Qué te importa?

—Tengo curiosidad.

Mostrar este nivel de interés a alguien que no le gustaba era incorrecto. Jeong-in suspiró con cansancio, sin ocultar su fastidio ante este interés y estas preguntas.

—Uf... Prescott.

—Chase.

—¿Qué?

Estaba harto de que Jeong-in lo llamara por su apellido. Quería que Jeong-in lo llamara por su nombre. No, sería mucho mejor si lo llamara de una manera más amigable.

—Llámame Chase.

Jeong-in abrió mucho los ojos con sorpresa y dudó por un momento. Pero pronto giró la cabeza y evitó la mirada de Chase.

—No. No quiero.

La voz de Jeong-in, al continuar hablando, temblaba ligeramente. Como si hubiera escuchado algo hiriente.

—...Vivian Sinclair te llama así.

—¿Y qué?

Al ver a Jeong-in, que claramente parecía herido, Chase se sintió confundido. Era como si estuvieran hablando en idiomas diferentes.

Aun así, quería consolar a Jeong-in tanto como fuera posible. Quería calmarlo de alguna manera.

—He estado con ella desde que teníamos dos años. Ella me llama así porque vio a mi mamá llamarla así.

—...No me importa.

—Entonces, ¿por qué mencionaste a Vivian?

Jeong-in volvió a morderse el labio. Al verlo así, Chase trató de adivinar los sentimientos de Jeong-in.

¿Estaba celoso? ¿O no quería ser tratado como Vivian?

—Eres realmente... demasiado difícil.

Chase suspiró profundamente y se alisó bruscamente el cabello hacia atrás. Finalmente, decidió contarle algo que no le había dicho a nadie.

—Vivian y yo no somos novios. Nunca lo fuimos.

La expresión de Jeong-in se endureció ante las palabras de Chase.

—Pero...

Chase Prescott y Vivian Sinclair siempre habían estado juntos. Conocidos como la pareja oficial de Bellacove, su historia de idas y venidas se remontaba a la escuela secundaria.

—Simplemente era más cómodo así para ambos.

Chase continuó explicando con calma, como si hubiera leído la duda en los ojos de Jeong-in.

—Ella necesitaba un trofeo para mostrar a los demás, y yo necesitaba una excusa para evitar atenciones innecesarias. Vivian tiene un carácter terrible. La mayoría de la gente no se me acercaba por miedo a ella.

El poder de Vivian fue grande para que Chase, a pesar de estar en el centro de innumerables fiestas, pudiera vivir tranquilamente sin verse envuelto en enredos amorosos o rumores innecesarios.

Jeong-in tenía un rostro pensativo. Probablemente estaba palpando la brecha entre lo que creía saber y la realidad.

Chase albergó una tenue esperanza, pero Jeong-in negó con la cabeza de inmediato, cortando esa posibilidad.

—No importa la historia... ahora no tiene nada que ver conmigo.

En Jeong-in, que ni siquiera miraba a Chase, solo se leía la desconexión.

—Jay, ¿de verdad vas a hacer esto?

—...

—Jay.

Chase llamó a Jeong-in con una voz como un suspiro y se frotó la cara con su gran mano.

Últimamente, quien lo hacía sonreír, quien iluminaba su día, siempre había sido Jeong-in.

Fiestas con alcohol y música ruidosa, mujeres que intercambiaban miradas extrañas como en un juego. Por primera vez supo que podía divertirse sin esas cosas. Un trozo de pizza lleno de arena en un plato de plástico, las grasientas patatas fritas de un modesto restaurante eran mucho más deliciosas que la comida de un restaurante de lujo cuya reserva era como alcanzar las estrellas.

El simple hecho de leer libros en el mismo espacio llenaba su corazón, y al ver esos ojos negros húmedos, terminaba contando cosas que nunca le había dicho a nadie, como si estuviera haciendo una confesión. Eso le traía una liberación mucho mayor que cuando chocaba violentamente en el campo para quitarle el balón a alguien.

Pero ahora le decía que terminara con todo eso.

Chase se sentía como si estuviera atrapado en un laberinto sin fin. La sensación de hundirse en un pozo más profundo mientras trataba de encontrar la salida. Se sentía sofocado, como un insecto atrapado en la trampa de una planta carnívora.

—Jay.

Jeong-in todavía tenía la mirada fija en la ventana y ni siquiera miraba a Chase.

—Te estoy hablando. Mírame, Jay.

Jeong-in finalmente miró a Chase a regañadientes. Sus ojos, como un agujero negro que emitía una luz misteriosa, brillaban en silencio. Su piel era blanca como el papel, y era como si todos los pigmentos existentes hubieran ido a sus ojos, tan negros que siempre sentía que lo atraían.

—Seamos claros. ¿Estás diciendo que ya no puedes pasar tiempo conmigo porque te gusto y te rechacé?

—...Sí.

—¿Por qué?

Ante la pregunta de Chase, Jeong-in puso una expresión como si él fuera quien no entendía.

Aunque había vivido en Estados Unidos durante más de siete años, Jeong-in tenía los valores de un coreano nativo, que no podía entender a Gwyneth Paltrow y Chris Martin, quienes seguían siendo amigos después de divorciarse.

Incluso a su madre, Susie, le llevó varios años ver a Stephen naturalmente después de su divorcio. Por supuesto, todavía no era algo que le resultara indiferente.

—Entonces, ¿por qué haces esto?

La voz de Jeong-in, al preguntar eso, se volvió aguda.

—¿Vas a seguir siendo mi amigo sabiendo que me gustas? ¿Porque tú quieres? Eres realmente egoísta.

La voz de Jeong-in contenía emociones reprimidas. Si sabían que le gustaba pero no pensaban corresponderle, ¿no deberían ayudarle a rendirse? ¿No era de buena educación que también tomaran distancia?

Los dos en la misma habitación estaban físicamente cerca, pero la distancia en sus corazones era infinita.

Chase replicó:

—Si volvemos a pasar tiempo juntos y nos acercamos, tal vez tus sentimientos cambien.

—¿Cómo puede cambiar tan fácilmente...? ¿Qué es tan fácil para ustedes?

—¿"Ustedes"? No sé a quién te refieres, pero no nos critiques a todos juntos.

La diferencia en los valores de los dos, que habían crecido en entornos diferentes, era grande.

Para los coreanos, el amor es algo predestinado. El sentimiento del amor es absoluto, y una relación que ha salido mal no se puede revertir, se considera un destino ya deshecho.

Sin embargo, muchos estadounidenses perciben el amor como un sentimiento cambiante y dinámico. Creen que los sentimientos pueden cambiar a través del esfuerzo y la elección, y que las relaciones fallidas pueden continuar de otra forma. Porque creen que un solo rechazo no es el fin de la vida, y que la forma del amor puede variar de muchas maneras, como la amistad u otras formas.

Además, Chase ni siquiera pertenecía a la categoría de esos estadounidenses promedio.

¿Amor? ¿No era eso solo una táctica comercial que se vendía en las películas para ganar dinero?

Para Chase, el amor no era algo serio o sublime. No creía en el amor romántico que el mundo decía. ¿Cómo podría creerlo? Todo el amor que había presenciado era una transacción, un deseo, nada más que un capricho.

La respuesta era clara solo con mirar a su alrededor. Aunque se decía que sus padres, que se habían casado por un matrimonio arreglado, tenían una historia de amor romántica, ambos tenían amantes y ni siquiera eran fieles a sus amantes.

¿Y qué decir de sus amigos? Una repetición sin sentido de confesiones, rupturas y nuevos encuentros.

Michaela, quien se le había confesado, ahora estaba locamente enamorada de Alex Martínez, y Ava Winslow había tenido una relación seria con Max Schneider antes de salir con Brian Cole. ¿No era eso algo que cambiaba y era tan efímero?

—Tus sentimientos podrían convertirse en amistad, y podríamos ser amigos.

—¿Cómo puede cambiar tan fácilmente el corazón de una persona?

—¿Entonces quieras decir que es eterno? Ni siquiera los niños de cinco años creen eso.

Un pesado silencio fluyó entre los dos, que habían estado intercambiando palabras, y hubo una breve tregua. Era obvio que ambos estaban heridos.

Chase sabía que Jeong-in no cambiaría de opinión fácilmente. Jeong-in siempre hablaba suavemente con una voz un poco intimidada, pero pensándolo bien, siempre había sido firme. Tal vez era un tipo bastante obstinado.

Jeong-in se había girado medio cuerpo y miraba por la ventana. La tenue luz de la luna que entraba por la ventana se posó suavemente sobre su hombro, como si lo abrazara.

Chase miró a su formidable oponente con una expresión sombría.

Jeong-in era diferente de las personas que había conocido hasta ahora.

Cálculos y ambiciones ocultos tras una suave sonrisa, halagos y fingimiento añadidos a los elogios y risas intercambiados. Chase estaba acostumbrado a esas cosas.

Pero Jeong-in tenía una nobleza que nunca se mezclaba con ese mundo secular, un valor para no temer estar fuera de los límites.

Sus ojos claros y limpios, sin dobleces, a veces lo incomodaban. Se sentía como si sus entrañas fueran penetradas por rayos X, como si su interior quedara expuesto sin reservas. Al enfrentarse a Jeong-in, donde la hipocresía y la fachada no funcionaban, se sentía desarmado. Pero ese sentimiento no era del todo desagradable.

Jeong-in tenía su propio centro. Por eso, cuando estaba con Jeong-in, a menudo se sentía como si flotara sobre agua tranquila. Esa tranquila estabilidad que solo tienen las personas seguras de sí mismas. Chase había conocido a una persona así por primera vez en su vida.

—Tienes que luchar para conseguir lo que quieras. Rendirse es cosa de perdedores.

De repente, recordó una frase que su abuelo solía decir como un hábito. Que uno debe tener lo que desea, y que siempre se pueden encontrar formas de justificar lo que se haga para ello. Quien baja las armas, pierde en ese instante.

Pero Chase nunca había tenido que tomarse en serio esas palabras en su vida. Todo había llegado a sus manos antes de que siquiera lo deseara. En su mundo, la posesión era más natural que el esfuerzo, y aprendió primero a aceptar que a anhelar.

Solo Jeong-in era diferente.

Chase quería tener a Jeong-in a su lado a toda costa. Tuvo la fuerte intuición de que se arrepentiría toda la vida si lo perdía así.

—No sé cómo salen los hombres con otros hombres. Nunca lo he pensado.

Ante las repentinhas palabras de Chase, el ceño de Jeong-in se frunció. Si le preguntaba si era gay, Jeong-in también tenía dudas. No podía negar que le gustaba Chase Prescott. Pero eso no significaba que quisiera desarrollar una relación con él en absoluto. No todos los fans que aman a una celebridad sueñan con salir con esa persona.

Chase, sin saber de las preocupaciones internas de Jeong-in, continuó hablando.

—Si salir contigo es la única forma de poder hablar y reír contigo como antes, entonces sí. Salgamos.

Jeong-in se giró bruscamente hacia Chase. Tenía una expresión como si hubiera oído algo increíble.

—...¿Qué? ¿Qué acabas de decir?

—Salgamos.

Chase miró a Jeong-in con seriedad. Y en ese instante, tuvo una sorprendente revelación para sí mismo.

La razón por la que no había pensado en Jeong-in de esa manera era porque, en primer lugar, era indudablemente heterosexual y, además, había nacido y crecido en una familia muy conservadora que apoyaba al Partido Republicano desde hacía generaciones.

Por supuesto, había recibido propuestas de hombres antes, pero eran cosas explícitas y vulgares limitadas a lo sexual. Así que no se había atrevido a relacionar a Jeong-in con esas cosas.

Pero si salía con Jeong-in. Si Jeong-in se convertía en su amante.

Tan pronto como pensó eso, su corazón latió como si estuviera a punto de saltar desde un lugar alto. Incluso dudó si eso era lo que había querido desde el principio.

Cuanto más lo pensaba, más parecía la conclusión correcta. El matrimonio entre personas del mismo sexo se había legalizado hacía mucho tiempo, y había varios gays abiertamente en Wincroft High.

Nunca antes había tenido una relación atada por la palabra "salir" con alguien, pero si su primera pareja era Jeong-in, no parecía tan malo. No, parecía inmejorable.

Además, salir significaba una relación exclusiva. Tendría un poco de derecho a mantener a Jeong-in solo a su lado. Chase sintió una extraña satisfacción ante ese hecho y albergó una extraña certeza sobre la conclusión a la que había llegado. Pero esa certeza se hizo añicos de una forma inesperada.

—Prescott, tú...

La voz de Jeong-in pareció temblar, y luego tomó el cojín que estaba en su silla de escritorio y lo arrojó sin dudarlo hacia Chase. El cojín golpeó directamente el rostro desprevenido de Chase y cayó sobre sus rodillas con un golpe sordo.

—Vete ahora mismo.

—¿Eh...?

Chase parpadeó con una expresión de desconcierto.

—Eres incorregible. Chase Prescott.

Jeong-in, hablando con los dientes apretados, era completamente incomprensible para el sentido común de Chase. Solo había dicho que salieran porque a Jeong-in le gustaba. ¿Dónde había algo que mereciera ser llamado incorregible? ¿No debería estar feliz?

Para él, que siempre había tenido la iniciativa en las relaciones sin hacer nada, esta situación era muy extraña. Chase estaba confundido.

—¡No me vuelvas a hablar nunca más!

La voz de Jeong-in era fría y firme como el hielo. Chase preguntó de nuevo con una expresión de incredulidad.

—¿...Hablas en serio?

—¡Sí! ¡Vete ahora mismo!

Chase se levantó de su asiento con una expresión aún aturdida. Miró el peluche que tenía en la mano, dudó y luego abrió la boca torpemente.

—Bola de Nieve...

—¡Haz lo que quieras con él, tíralo o lo que sea!

Chase fue expulsado de la habitación de Jeong-in en un estado lamentable, con un peluche blanco en sus brazos.

Se despidió de Susie diciendo que tenía algo urgente que hacer y salió de la cálida atmósfera de la pequeña casa de dos pisos.

Sentado en el asiento del conductor, sintiéndose como si hubiera sido alcanzado por un rayo, Chase miró fijamente el peluche que todavía tenía en la mano.

—Maldita sea.

Él arrojó el peluche con nerviosismo al asiento del pasajero. Y luego salió rápidamente del vecindario, como si ya no tuviera nada más que hacer allí.

Cada vez que el coche giraba una esquina, Bola de Nieve rodaba de un lado a otro en el asiento del pasajero. Chase detuvo el coche ante una señal de stop en un cruce y miró el peluche. Su mirada estaba llena de un resentimiento difícil de reprimir. Como si fuera Jeong-in quien lo había rechazado fríamente.

Pero ese resentimiento no duró mucho. Con un suspiro resignado, sentó al pequeño peluche derecho en el asiento del pasajero. Luego tiró del cinturón de seguridad y se lo abrochó cuidadosamente al cuerpo del peluche.

Recordó el momento en que vio por primera vez claramente al hombre de ojos negros que se parecía mucho a ese peluche. Fue la noche de la fiesta benéfica anual.

En vísperas del evento benéfico anual, la residencia número 1 de Crestview había estado bulliciosa desde una semana antes.

Chase vestía un esmoquin negro y se anudó la pajarita. Justo cuando se alisaba el cabello descuidadamente frente al espejo y estaba a punto de salir del anexo, se encontró con un rostro inesperado.

Este lugar, separado de la casa principal, no era un lugar por el que se pasara casualmente. Que ella estuviera allí significaba un acercamiento deliberado.

—Cuánto tiempo, Chase.

Evangeline Clark. Ella le habló con una suave sonrisa.

—Sigues siendo tan guapo.

Evangeline fue una vez una actriz prometedora, pero ahora estaba inmersa en la gestión de su marca de bolsos y carteras con su propio nombre, una empresaria de unos treinta y tantos años. Aunque se había alejado de la pantalla, su belleza bien conservada seguía intacta.

—Tu corbata está torcida, cariño.

Evangeline jugueteó con la pajarita de Chase y deslizó su mano descuidadamente hacia su pecho. Era un movimiento suave y natural, pero la intención que contenía era obvia.

La mirada de Chase, mirando la mano que le tocaba el pecho, era tranquila.

Él era el próximo heredero de un vasto imperio financiero con activos totales de 900 mil millones de dólares, que abarcaba banca de inversión, gestión de activos, bienes raíces e incluso inversiones ESG.

Había recibido innumerables tentaciones a lo largo de su vida, y esto no era suficiente para que siguiera levantara una ceja.

—No creo que haya una corbata ahí.

Aunque no había vivido de forma muy sensata, Chase tenía ciertos límites que respetaba. No era tan ruin como para meterse con la amante de su padre.

Evangeline dio un paso atrás y levantó ligeramente las comisuras de sus labios. La sonrisa con un matiz extraño y la actitud descarada ya no eran nuevas para Chase.

Sabía que ella iba y venía del apartamento de su padre en Nueva York, pero que apareciera incluso en la casa donde vivía su esposa era una mujer audaz. Por supuesto, nominalmente era socia comercial de su padre, pero era obvio que su madre, Lillian, también conocía su relación.

Sus padres, Dominic y Lillian Prescott, eran conocidos por haberse enamorado fatalmente y casado en el baile de debutantes de Lillian. Pero la realidad era un matrimonio arreglado, una relación establecida estrictamente por intereses.

Sin ninguna inversión especial, Chase también terminaría así. Casándose con alguien de una familia prestigiosa que debutó brillantemente en la sociedad, engendrando hijos como pura sangre, organizando eventos benéficos meramente superficiales y heredando la riqueza y el honor familiar de generación en generación. Viviría siguiendo una secuencia que ya estaba predestinada incluso antes de nacer.

Por eso disfrutaba de las relaciones como bocadillos. Continuaba con relaciones cortas, ligeras y sin culpa.

No tenía la afición de traicionar a nadie mintiendo, y se prometió a sí mismo ser fiel a su pareja después del matrimonio, aunque fuera un matrimonio sin amor. Esa era la última pizca de orgullo que Chase Prescott poseía.

Al entrar en la casa principal, Chase se detuvo brevemente frente a una gran foto familiar colgada en la sala de estar mientras caminaba hacia el salón de fiestas.

Una gran familia que parecía perfecta a la vista, el típico ejemplo de la vieja riqueza. Todas las personas en la foto estaban elegantemente vestidas, y todos eran impecablemente hermosos y maravillosos.

Pero esa perfección más bien causaba incomodidad. Chase conocía bien las grietas ocultas tras el brillante marco.

En la foto solo estaban Dominic Prescott y Kyle Prescott, pero el abuelo de Chase, Albert Prescott, tenía otro hijo desconocido para el público.

Un hijo ilegítimo que tuvo fuera de su matrimonio en sus últimos años, solo un año mayor que Chase. También fue desde que se reveló su existencia que la abuela, Eleanor Prescott, comenzó a residir en Francia.

En la siguiente generación, la situación no parecía haber mejorado mucho. Era una familia perfectamente desestructurada.

Su padre acompañaba descaradamente a su amante al lugar donde estaba su madre, su madre estaba borracha desde la madrugada, y su hermana, que decía abiertamente que odiaba ser una Prescott, no la había visto desde el año pasado, cuando se tomó esa foto.

—Joven amo. El amo lo busca.

Ante las palabras del sirviente que lo apresuraba, Chase se movió a regañadientes.

Al cruzar el pasillo y entrar en el salón de fiestas, la mirada de la gente se derramó sobre él. Algunas miradas evaluaban, otras calculaban. Todos eran como hienas eligiendo trozos de carne sobre la mesa. Esto también era algo cotidiano para él.

Chase ocultó su hastío y puso una falsa sonrisa en su rostro. Esa expresión cortés pero vacía era su máscara desde hacía tanto tiempo que a veces se confundía sobre cuál era su verdadero rostro.

Al entrar en el salón donde sonaba una suave música clásica, Chase intercambió saludos formales con personas que no conocía ni le interesaban.

—Señor Prescott. Encantado de conocerlo. Me llamo Stephen Fletcher.

—Soy Chase Prescott.

Después de estrechar la mano de un hombre de mediana edad, su padre, Dominic, le presentó a alguien.

—Me dijeron que va a tu misma escuela.

Aunque pensaba que ir a la misma escuela era una conexión bastante grande, a Chase no le interesaban los otros chicos de la escuela. Incluso sin que él mostrara interés, la gente se acercaba a él por su cuenta. Demasiado, de hecho.

Pero mostrar tal indiferencia no era algo que Chase Prescott pudiera hacer, así que sonrió cortésmente e incluso puso una expresión de interés.

Los ojos azules de Chase se movieron lentamente. Al final de su mirada, un chico de piel blanca y cabello negro azabache estaba parado como si estuviera recibiendo un foco de luz solo para él.

Su aspecto, pulcramente vestido con un traje, parecía refinado como un pianista en el escenario de un concurso de música.

Rasgos faciales pequeños y delicados, difíciles de encontrar en occidentales, y contornos suaves como dibujados con un pincel fino. Podía entender completamente las palabras de quienes decían que la apariencia de los asiáticos era misteriosa.

También parecía una muñeca de porcelana que su abuela colecciónaba y que atesoraba por ser frágil. Lo habría parecido de verdad si no hubiera parpadeado. Su cabello negro, ligeramente peinado hacia atrás dejando ver media frente, brillaba con lustre, y sus labios rojos contrastaban claramente con su rostro pálido.

Los asiáticos rara vez muestran su edad. Aparentemente parecía un adolescente, pero en realidad podría ser mucho mayor.

—Si hubiera un chico tan lindo en nuestra escuela, no podría no saberlo. ¿Eres nuevo? Encantado de conocerte.

Su apretón de manos fue rechazado, y aunque le habló amablemente, solo recibió silencio a cambio.

Por lo general, a estas alturas, la gente suele sonreír con vergüenza o poner una expresión de asombro, pero por mucho que esperara, el otro no respondió. Solo parpadeaba repetidamente con sus grandes ojos llenos de historia, como una sirenita que había cambiado sus piernas y su voz por un trato con una bruja.

¿Qué clase de voz tendría con esa cara? Chase, sintiendo curiosidad, hizo preguntas sobre cosas que realmente no le interesaban. Solo para escuchar la voz del otro.

—¿Vas a Wincroft? Pero, ¿por qué nunca te he visto en la escuela?

Una vez más no hubo respuesta, y fue Dominic quien estaba a su lado quien le dijo que era del mismo año.

La punta de su barbilla, que parecía suave sin rastro de barba ni un solo poro visible, pareció temblar ligeramente, y finalmente el otro abrió la boca.

A ver, escuchemos una voz cara. Chase esperó en silencio sin darse cuenta. Como si esperara la primera nota que fluye de un costoso instrumento de cuerda.

—...Disculpe. Disfruten de su conversación.

A diferencia de su rostro andrógino, su voz era claramente masculina. De alguna manera, eso evocó una sensación más extraña. Quería decirle algo más, pero el otro giró ligeramente su cuerpo y pronto desapareció rápidamente de su vista.

Una fina arruga apareció en la frente de Chase. La sonrisa que siempre ponía como un hábito también se desdibujó.

¿Sería porque solo había visto a gente acercarse a él? Alguien que le daba la espalda y desaparecía primero le resultaba extraño. Esa extrañeza le rascó los nervios de una manera peculiar.

Chase se disculpó brevemente y se movió. Salió al pasillo con un paso que mostraba una leve impaciencia. Pero el rostro de quien buscaba no se veía por ninguna parte. Como si nunca hubiera existido.

Antes actuaba como una sirenita sin voz, ¿y ahora actúa como Cenicienta después de las doce?

Chase apretó y luego soltó el puño, agarrando el vacío.

De vuelta en el salón de fiestas, Chase estuvo de pie junto a Dominic durante un buen rato, estrechando la mano de gente importante. Una señal invisible, grande y pesada, parecía presionar sus hombros. El próximo heredero de la familia Prescott. Solo esas palabras parecían explicar su existencia.

—¿Y mi madre?

Chase preguntó discretamente cuando había saludado a la mayoría de la gente.

—Tu madre, ¿no estará donde siempre, donde haya alcohol?

Dominic respondió secamente, y Chase no preguntó nada más.

Esta familia no se tiene afecto. No sé si es para evitar un gasto emocional innecesario o si simplemente no tienen ningún interés. Es difícil esperar amor conyugal, y mucho menos amor paternal o maternal.

Chase se enteró por un sirviente de que su madre había venido a la casa principal hoy. Ni siquiera tuvo la molestia de visitar a su hijo que vivía en el anexo.

Dominic, mirando a Chase que apretaba los dientes, preguntó:

—¿Elena? ¿Dijo que no vendría?

—Sabes que está saliendo con Vivian Sinclair.

Cada vez que Chase mencionaba a Vivian, un leve desprecio se filtraba en el rostro de Dominic. La familia Sinclair, que dirigía una cadena de restaurantes, era solo una familia advenediza que se había levantado con suerte momentánea y un imprudente sentido de los negocios en comparación con los Prescott.

La clase alta era estrictamente conservadora. Originalmente no había razón para mezclarse con gente de otras clases. La única razón por la que la familia Prescott envió a Chase a una escuela pública fue por la imagen del grupo.

La gente de Prescott eran estrategas consumados.

El hecho de que Chase asistiera a una escuela pública en lugar de una privada era una herramienta útil para transmitir un mensaje positivo de que la familia Prescott no eran "elitistas arrogantes atrapados dentro de la cerca de los privilegiados", sino "líderes que se comunican con la gente común y entienden la realidad".

Originalmente, Chase no tenía elección en cuanto a su educación. Todas sus decisiones siempre habían sido por la reputación de la familia y los intereses del grupo, y su voluntad nunca había sido considerada ni una sola vez.

Dominic consideraba que la relación de Chase con los jugadores del equipo universitario era una especie de acto de beneficencia, una noble contribución social. Como si un privilegiado estuviera mostrando humildad.

—Es bueno que te junes con esos chicos.

Cada vez que escuchaba palabras llenas de superioridad y orgullo, Chase se sentía como una cáscara vacía y superficial, pero siempre respondía con una sonrisa sin decir nada.

Vivian no podía estar en los ojos de ese Dominic. La persona que tenía en mente como pareja de Chase no era Vivian, sino Elena Montgomery.

La familia Montgomery, que había amasado su fortuna con la industria del acero en el siglo XIX, era una antigua familia del este de Estados Unidos con una fuerte influencia en los círculos sociales de élite de Nueva York y Boston. Esta familia aún mantenía su reputación liderando la cultura de la clase alta a través del patrocinio de las artes y grandes inversiones.

Chase también había sido el compañero de Elena en su baile de debutantes en los Hamptons. Elena era impecablemente perfecta. Modales elegantes, belleza y un tono de voz distinguido. Era tan perfecta que parecía un robot.

Dominic, con la barbilla levantada con orgullo y bebiendo champán, miró alrededor del salón de fiestas con una mirada satisfecha y dijo:

—La diversión se acabó con ese momento, ahora tienes que ponerte serio. Si actúas tibiamente, no esperes que ella se acerque fácilmente.

Chase ya no podía seguir escuchando. Incluso el aire aquí era pesado y sofocante.

—Ya me he dejado ver, así que me voy.

Chase salió rápidamente del salón de fiestas sin esperar la respuesta de su padre.

Tan pronto como salió al pasillo, le envió un mensaje de texto a Brian Cole. Le ofrecía pagar su alojamiento y billete de avión para ir juntos a Cabo.

Brian, cuyo padre era concejal de la ciudad de Bellacove y cuya madre trabajaba en una agencia de publicidad, estaba pasando por un momento difícil debido al ruidoso divorcio de sus padres. No podía rechazar una propuesta para escapar de aquí, aunque solo fuera por un breve fin de semana. Los otros chicos lo seguirían sin rechistar si el viaje era gratis.

Después de ordenar a su secretaria, que se encargaba de todos los asuntos grandes y pequeños de la casa, que reservara los planes para Cabo, Chase se aflojó la corbata que le oprimía el cuello y caminó por el pasillo. El sonido de sus zapatos golpeando el suelo de mármol resonó suavemente en el espacio.

En ese momento, Madison Wilkes, con una expresión de ansiedad, vagando por el pasillo, entró en su campo de visión. Siempre había sido como una sombra junto a Vivian. Madison se retorcía las manos y miraba a su alrededor, y cuando sus ojos se encontraron con los de Chase, se sobresaltó y se quedó paralizada.

—¡Ch, Chase! ¡Hola!

—¿Dónde está Vivian?

La expresión de Madison se congeló por un instante. Ella sonrió torpemente y giró los ojos antes de responder apresuradamente:

—¿Eh? Bueno, no la he visto...

Detrás de ella, que estaba de pie como un vigía, había una puerta que daba a la terraza. Chase estaba seguro de que Vivian estaba al otro lado de esa puerta. También tenía una idea de con quién estaría. Una fina arruga apareció en el entrecejo de Chase.

—¿Podrías apartarte? Quiero tomar un poco de aire fresco.

Ante las palabras de Chase, Madison se interpuso un poco más en la puerta y tartamudeó:

—E-eso sería un poco difícil...

Chase suspiró profundamente. Una voz baja, mezclada con irritación y frialdad, resonó en el pasillo.

—Lo siento, pero esta es mi casa.

Empujó suavemente a Madison a un lado y tiró del pomo de la puerta. Al abrirse la puerta, el aire frío de la noche de la terraza le rozó la piel.

En el espacio pintoresco, lo que encontró fueron las siluetas de dos personas entrelazadas como una sola.

Chase ya sabía quién era la persona con Vivian. Una voz baja pronunció ese nombre.

—Evan.

Solo entonces las dos personas que estaban pegadas se separaron.

Chase sintió que sus sienes palpitan y punzaban. El hombre rubio que salió de las sombras oscuras le dedicó a Chase una sonrisa zalamera.

—¿Evan? Deberías llamarle tío.

—Para tener solo un año más.

Él era Evan Prescott, el hijo que su abuelo había tenido fuera del matrimonio. La familia Prescott había gastado una gran cantidad de dinero para controlar a los medios y ocultar su existencia, pero era incierto cuánto tiempo podrían seguir tolerándolo.

Evan Prescott era un granuja terrible. A propósito lo enviaron a una escuela privada con reglas estrictas, pero incluso allí fue expulsado por distribuir drogas ilegales a los estudiantes.

Pero eso era solo una pequeña parte de los incidentes que salieron a la luz; las fechorías que había cometido eran mucho más numerosas y mucho más graves. Era casi un milagro que no hubiera terminado en un reformatorio.

Chase lo miró con una mirada mezclada con irritación y dijo:

—¿Qué haces aquí? ¿Te quedaste sin dinero?

Evan sonrió y se alisó el cabello hacia atrás. El cabello rubio, símbolo de los Prescott, cayó con indolencia con su sonrisa.

—Claro que no. ¿Por qué me quedaría sin dinero? Soy un Prescott, el dinero crece del suelo para nosotros.

Evan, después de sonreír con descaro, pasó junto a Chase con un paso tambaleante.

—Buenas noches, sobrino. No seas tan gruñón.

La última palabra sarcástica resonó largamente en el oído de Chase.

Tan pronto como desapareció, Chase levantó la voz como si hubiera estado esperando.

—¡Vivian!

Vivian se encogió de hombros sorprendida, pero pronto se enfrentó a Chase con una expresión agraviada.

—¡Qué susto! ¿Por qué gritas así?

—¿Me lo preguntas en serio?

Chase y Vivian habían crecido juntos en el mismo vecindario desde niños y se consideraban casi hermanos. Pero en este momento, esa relación no significaba nada.

—¿Estás loca o qué?

Ante las palabras de Chase, que sonaban como si la despreciara, Vivian gritó en tono de réplica:

—Es asunto mío.

—¿Tu asunto? ¡Te dije claramente que no te juntaras con ese drogadicto!

—¡Drogadicto! ¡No hables así a la ligera!

—¿De verdad te gusta?

—¿Y si así fuera?

—¡Vivian, de verdad!

Finalmente, la voz de Chase se elevó. Vivian sintió que la emoción la invadía y respondió:

—Sea drogadicto o bastardo, Evan Prescott es un "Prescott". ¡Yo también quiero ser una Prescott!

Vivian siempre había querido ser una "Prescott".

El valor de los Prescott no residía solo en el dinero. La familia Prescott tenía una reputación histórica que se extendía durante cientos de años en Estados Unidos. Eran una familia que había construido un imperio financiero, un nombre profundamente arraigado en la historia, la política y la economía de Estados Unidos.

Estaban en una dimensión inalcanzable para los recién llegados. Un mundo firmemente fijado no por el dinero, sino por la "clase".

Por supuesto, el partido más adecuado era Chase, pero ella sabía desde hacía mucho tiempo que Chase no la tomaría en serio. Los dos no podían ser más que amantes oficiales en la escuela.

Fue entonces cuando apareció ante Vivian el tío de Chase, Evan Prescott, un año mayor que él. Sintió como si finalmente hubiera encontrado la escalera para ascender a la familia Prescott.

—¿Dicen que la familia Prescott recibe un fideicomiso al cumplir los veinte?

La expresión de Chase se endureció al instante.

—¿Cómo sabes eso?

Vivian sonrió amargamente.

—¿Sabes qué? El fideicomiso que recibe un mocoso de veinte años es varias veces la cantidad de dinero que mi padre ganó toda su vida mientras lo llamaban un nuevo rico.

Dijo con un aire de cansancio, como si Chase la estuviera obligando a decir incluso estas palabras.

—¿Y qué? ¿Si dices que te vas a casar con él? ¿Crees que el abuelo te lo permitirá?

—...

Vivian, tocada en lo vivo, se encogió y se quedó paralizada.

Las palabras de Chase atravesaron la realidad como un cuchillo. Albert Prescott, el cabeza de la familia Prescott, era una persona que no trataba a nadie como persona a menos que fuera descendiente de una gran familia. Para no disgustar a ese Albert Prescott, el padre y el tío de Chase se habían casado con hijas de familias nobles de la alta sociedad, compitiendo entre sí.

Albert Prescott, en sus setenta, seguía fuerte y firmemente en el trono. Vivian se mordió el labio y dijo, esforzándose por contener la tristeza que se acumulaba en sus ojos.

—¿Quién te crees que eres para decir eso? ¡Ya es bastante duro sin que tú también lo hagas!

Chase suspiró con cansancio y dijo con una voz llena de fatiga:

—Solo te digo que pares antes de que salgas herida. Es un consejo como amigo.

Vivian miró fijamente a Chase durante un rato, pero finalmente no pudo contener su ira y se dio la vuelta. El sonido de sus finos tacones resonó por el pasillo y se fue alejando.

—Uf...

Un largo suspiro se dispersó en el aire nocturno. Chase, que se quedó solo, tiró bruscamente de la pajarita que le colgaba del cuello y la arrojó al suelo.

En ese momento, una bolsa desconocida entró en su campo de visión. Era una mochila vieja, dejada descuidadamente en una esquina de la terraza, como si alguien la hubiera dejado apresuradamente.

Chase miró alternativamente la bolsa y la dirección en la que Vivian había desaparecido. Su corazón latió incómodamente, temiendo que alguien hubiera presenciado esta situación.

—...¿Y esto qué es?

Chase, sintiéndose frustrado, se sentó en la barandilla de la terraza y tomó la mochila. La bolsa era más pesada de lo que esperaba.

Zzzip. Abrió la cremallera sin pensar. El interior de la bolsa estaba lleno de cuadernos de ejercicios y fotocopias. SAT, fórmulas matemáticas, folletos de preparación para exámenes. Chase revolvió la bolsa para ver si había algún objeto con un nombre escrito.

En ese momento, le llamó la atención un cuaderno rojo anticuado. Chase, mirando despreocupadamente los caracteres chinos incomprensibles escritos con laca blanca en la portada, abrió el cuaderno.

Las páginas que pasaban con un susurro se detuvieron solas en un lugar que parecía haber sido abierto con más frecuencia. Un título cuyo grosor se había expresado con varias capas de tinta de bolígrafo llamó su atención.

[¿Por qué odiamos a Chase Prescott?]

En ese instante, los ojos de Chase, que habían descubierto su nombre en un lugar inesperado, se entrecerraron. Una ligera grieta apareció en su rostro inexpresivo, y pronto una luz desconocida comenzó a extenderse por sus pupilas.

—¿Qué es esto...?

Una voz baja fluyó como un suspiro. A medida que seguía leyendo, la expresión hastiada desapareció y las comisuras de sus labios se elevaron lentamente. Cuando vio el comentario con el hashtag pidiendo disculpas al oso polar, incluso soltó una carcajada.

“Se estima que la salchicha de Chase Prescott es tan pequeña como un órgano vestigial. Parecerá un par de frijoles encogidos en perfecto equilibrio debido a los esteroides.”

En esa parte, se quedó sin aliento y se frotó la cara sin darse cuenta.

—Maldita sea...

Chase negó ligeramente con la cabeza y tomó una hoja de resultados de un simulacro del SAT que estaba a su lado. Lo abrió por curiosidad y vio que estaba lleno de puntuaciones casi perfectas.

Después de confirmar la inteligencia del autor, su mirada volvió al cuaderno rojo.

“Entropía de Prescott

W: El número de novias de Chase Prescott”

En la burla matemática hacia él, soltó un suspiro casi de admiración. Decía que cuanto mayor era el número de mujeres con las que había salido, mayor crecía exponencialmente el desorden del mundo.

—Ja...

¿Cómo podía alguien con tal capacidad intelectual escribir algo así? Más que desagradable, era fresco y lindo.

En el momento en que leyó el contenido del libro, las cosas que habían estado presionando los hombros de Chase se desvanecieron. La carga de ser el futuro heredero de la familia Prescott, las grietas en su familia y la desobediencia de su amiga de la infancia. Todo eso perdió fuerza y desapareció ante la ligera burla en el cuaderno.

Nadie le había dicho esas cosas. Más que desagradable, era absurdo y divertido. Como ser señalado por un comediante de stand-up y convertirse en objeto de sátira.

Fue divertido. Hacía mucho tiempo que no sonreía de verdad, no una sonrisa falsa. Una pequeña onda surgió en algún lugar de su corazón.

¿Fue una pequeña coincidencia o el comienzo de algo?

Llegó un mensaje diciendo que el coche que lo llevaría al aeropuerto estaba listo.

Chase, con una maleta con sus pocas pertenencias colgada del hombro, se dirigía al aeropuerto cuando se encontró con Dominic bebiendo whisky en el bar de la sala de estar. Parecía estar celebrando el exitoso evento benéfico.

—Es tarde. ¿A dónde vas?

Chase simplemente se encogió de hombros. De todos modos, no parecía que le importara la respuesta. Solo era una pregunta formal.

—Hasta luego.

Chase, despidiéndose con ligereza como si fuera un extraño, se dio la vuelta para irse, pero se detuvo en la puerta. Luego, como si de repente recordara algo, se giró y preguntó:

—Ese chico de antes, el que va a mi misma escuela.

—¿Quién? Ah, sí. ¿Te refieres a ese chico asiático?

Ante las palabras indiferentes de Dominic, el ceño de Chase se frunció ligeramente.

—¿Cuál es su nombre?

—¿Cómo voy a saber esas cosas? Recuerdo que su padre me pidió que invirtiera.

—¿Invertir?

Chase se giró, dejó su maleta y se sentó junto a Dominic.

—¿Por qué preguntas eso? ¿Ya te interesa el negocio familiar?

—Tal vez.

—Dijo que necesitaba capital inicial para un negocio de importación de coches usados del extranjero. Pero solo es una pequeña suma.

Chase dijo en voz baja después de un breve silencio:

—Hazlo.

Dominic, que se llevaba la copa a los labios, giró la cabeza con sorpresa.

—¿Hmm?

—Dáselo. Dijiste que solo era una pequeña suma de todos modos.

Una expresión de desconcierto cruzó el rostro de Dominic.

—¿De repente tienes perspicacia para las inversiones?

—¿No hay veces que simplemente quieras hacer algo?

Dominic agitó el vaso de whisky que tenía en la mano, como si hubiera escuchado todo tipo de tonterías. El hielo chocó contra el vaso, haciendo un ruido tintineante.

Chase, que volvía a tomar su maleta para irse, se giró una vez más.

—¿Lo harás? ¿La inversión?

—Sí.

Ante las palabras de su padre, que respondía con una sonrisa burlona, Chase asintió y finalmente salió de la casa.

Cuando sonó el silbato del entrenador, Chase enfocó su mirada en el receptor y respiró hondo.

—¡Listos, preparados, ya!

Tan pronto como el balón salió de los dedos de Chase, el cornerback Alex Martínez siguió al receptor como un rayo. Cuando el balón estaba a punto de tocar la punta de los dedos del receptor, Alex giró su cuerpo y desvió el balón con la palma de su mano.

—¡Bien, Martínez! ¡Prescott, un poco más preciso! ¡Prepárense y vamos de nuevo!

La voz del entrenador resonó por todo el campo.

En una breve pausa, Chase recogió el balón y continuó la conversación que había estado teniendo.

—Dice que solo acepté sus sentimientos, pero no entiende por qué se enojó.

—Hmm...

Alex Martínez, con una expresión pensativa, era una versión moderada de Max y Brian. Ni demasiado juguetón, ni demasiado ligero de cascós.

Chase le consultó impulsivamente a Alex sobre su dilema. Le contó lo que le había sucedido como si fuera la historia de otra persona.

Alex, que escuchaba atentamente, repregó para confirmar:

—Déjame ver si lo entiendo. ¿Tu amigo Nate recibió una confesión de una chica llamada Caitlin y la rechazó?

—No fue una confesión exactamente. Pero algo así.

—¿Y Caitlin se puso fría después de que la rechazara?

—Sí.

—¿Y la razón por la que eso es un problema es...?

—Te lo he estado diciendo. Nate quiere seguir saliendo con Caitlin.

Chase lanzó un pase corto. Alex atrapó el balón y soltó:

—¿Por qué querría?

—Porque Caitlin es especial. Dice que no se parece a nadie que haya conocido.

Alex sonrió con diversión.

—¿Me preguntas eso como si no lo supieras? ¿Qué tan tonto es ese tal Nate?

—¿Por qué?

—Porque ese tal Nate también está enamorado de Caitlin. ¿No ha ido a su casa varias veces? Por lo que oí, parece que fue amor a primera vista.

Fue en ese instante. Desde el borde de su visión, un defensor se lanzó hacia Chase, que sostenía el balón.

¡Bang! Con un fuerte ruido de impacto, el cuerpo de Chase fue lanzado al campo de hierba.

—¡Prescott! ¡Te dije que no perdieras de vista el lado ciego!

La voz del entrenador resonó por todo el campo. Chase, calmando su confusión, se quitó lentamente el casco. Escuchó su propia respiración agitada en sus oídos.

Un cielo azul se extendía ante sus ojos. Sus ojos parpadearon aturdidos mientras miraba el cielo despejado sin una sola nube.

El lado ciego. Si uno ignora un punto débil que no ve correctamente y lo deja desatendido, termina sufriendo así, severamente.

Tal vez Alex tenía razón.

Nate se sintió atraído desde el momento en que vio a Caitlin por primera vez. Tenía curiosidad por saber qué clase de voz tenía. Incluso después de saber su identidad en la escuela, ella siguió preocupándolo. Cuando se enteró de que ella era quien había escrito insultos sobre él en un cuaderno ridículo, se sintió extrañamente feliz.

Solo entonces todo encajó claramente. Tal vez Nate se había enamorado de Caitlin a primera vista.

El lado ciego que no había visto. Los sentimientos que había pasado por alto hasta ahora finalmente lo alcanzaban con peso.

11. Balón Suelto

—Me dijo con un aire de superioridad "Entonces salgamos", casi le doy un puñetazo.

—¡Ja! Qué arrogante.

Justin se burló con una cara de incredulidad.

Ahora Jeong-in no le ocultaba ni un solo secreto a Justin. No tener nada que esconder lo hacía sentir aliviado, y la sensación de ser comprendido era cálida y agradable. Incluso se arrepentía de no haberlo dicho antes.

Justin, escuchando lo que había sucedido la noche anterior de boca de Jeong-in, dijo, golpeándose la barbilla con los dedos como un detective absorto en una deducción:

—Que nunca salió con Vivian es 100% mentira.

—¿De verdad? No parecía estar mintiendo...

—Mira a esos dos. ¿Cómo no iban a salir dos chicos tan guapos? Esos están programados genéticamente para sentirse atraídos el uno por el otro.

Las palabras de Justin tenían una extraña persuasión.

Tal vez su cabeza sabía que eran mentiras obvias, pero su corazón no quería aceptarlas.

Jeong-in, que había estado sumido en sus pensamientos por un momento, asintió con una expresión amarga.

Justin miró de reojo a Jeong-in y finalmente abrió la boca con cautela. Había algo que había querido preguntar durante los últimos días.

—Yo... no sé si debería preguntar esto.

—¿Eh? ¿Qué pasa?

Jeong-in parpadeó con inocencia.

—Entonces, ¿eres gay?

Ante las palabras de Justin, el rostro de Jeong-in se llenó de confusión. Esa preocupación había contribuido a que su adolescencia fuera particularmente difícil. Jeong-in aún no podía definir su identidad sexual con certeza.

—No lo sé. Pero antes me gustaba una chica...

—¿Cuándo?

—Antes de venir a Estados Unidos. Creo que estaba en tercer grado de primaria.

—Hmm... entonces supongo que eres bisexual.

Jeong-in se encogió de hombros como si tampoco lo supiera bien.

—¿Qué, entonces tus probabilidades de encontrar pareja se duplcan? Qué suerte tienes, hijo de...

Justin miró a Jeong-in con verdadera envidia. Jeong-in, riéndose entre dientes ante su peculiar reacción, dijo con los ojos brillantes como si se le hubiera ocurrido algo:

—Ah, y siguió preguntando quién era Justin. Cuando vino a casa, pensé que eras tú y bajé llamando tu nombre.

—Cualquiera diría que está celoso porque te gusta.

Justin chasqueó la lengua y luego sonrió como si hubiera tenido una idea.

—Jay, no digas eso.

—¿Eh?

—Si te pregunta de nuevo quién es Justin, no le digas nada. Simplemente finge que hay algo.

—Imposible. Dijo que nunca más me hablaría.

—Por si acaso pregunta. De alguna manera, ese tipo no parece rendirse tan fácilmente. Qué fastidio... un quarterback guapo y persistente.

Jeong-in negó con la cabeza con firmeza, como si eso fuera imposible. Pero Justin frunció los labios con un presentimiento desconocido y sonrió siniestramente.

La predicción de Justin resultó ser exacta. Unos días después, Chase Prescott finalmente preguntó quién era Justin una vez más. Sin embargo, a quien le preguntó no fue a Jeong-in.

Justin acababa de bajar de la zona de descenso. Abrió la puerta del asiento del pasajero del coche que conducía su madre y salió, abrazando torpemente dos grandes cartulinas. Entre las cartulinas blancas sobresalían diversos materiales desconocidos.

Había una bolsa llena de bolas de espuma de poliestireno para representar los pares de bases del ADN. Planeaba construir un modelo de doble hélice de ADN.

Mientras luchaba por abrazar la bolsa y sostenía con fuerza las cartulinas, alguien que se acercó suavemente le quitó las cartulinas.

—¿Hola?

Escuchó una voz suave y grave que quería contratar, con la voz de la inteligencia artificial que había desarrollado. Justin giró la cabeza aturdido y abrió los ojos con sorpresa. Allí estaba, increíblemente, Chase Prescott.

—Te ayudaré. ¿Jonathan, verdad?

¿Jonathan? Esta vez era Jonathan. Después de Jacob y Jasper, el cuaderno de respuestas incorrectas de Chase se estaba enriqueciendo día a día.

Si decía que no, tendría que revelar su verdadero nombre. Justin, sin saber qué hacer, se quedó sin palabras y miró aturdido a Chase.

Lo más desconcertante era que Chase le dedicaba una sonrisa radiante. Esa sonrisa seductora que siempre dirigía a las chicas estaba sacudiendo la cordura de Justin.

De cerca era aún más guapo. ¿Cómo podía tener los dientes tan blancos? ¿Usaba pasta de dientes blanqueadora diez veces al día? Uf, la luz del sol se reflejaba en su cabello rubio, deslumbrándolo. A menos que su intención fuera hacerle perder la vista a la gente...

—Te vi con Jay. ¿Son cercanos?

Ante las palabras de Chase, Justin solo asintió con la boca abierta.

—¿Puedo preguntarte algo?

—¿Q-qué, qué es...?

Chase puso su brazo sobre el hombro de Justin con mucha naturalidad. Al mismo tiempo, la atención de la gente se centró en ellos.

Justin, que no estaba acostumbrado a ser el centro de atención, sintió un escalofrío recorrer su espalda. Solo hablar con Chase y caminar a su ladoatraía la atención de todos. Se sentía como el estudiante transferido popular el primer día de clases.

—¿Hay algún chico llamado Justin entre los amigos cercanos de Jay?

—Hup...

—¿Lo conoces?

La mirada de Chase, que había estado sonriendo con relajación, se enfrió fríamente en un instante. Justin sintió un escalofrío recorrer su espalda ante esa mirada. Pensó si debía confesar la verdad, pero en ese momento recordó a Jeong-in. No podía filtrar información al que había lastimado a su precioso amigo.

—Ah, sí, lo conozco.

—¿Cómo es? ¿Va a esta escuela? ¿Tal vez al equipo de natación universitario?

—¡No! Él, él va a... a Midtown High School.

Midtown High School era el nombre de la escuela secundaria a la que asistía Peter Parker, el protagonista de uno de los cómics favoritos de Justin. Justin giró los ojos disimuladamente, preguntándose si se habría dado cuenta.

—¿Midtown? Nunca he oído hablar de esa escuela.

—C-claro. No es de por aquí.

—...¿Cómo es él?

—Bueno, ¿qué te diría...? Es un chico justo. No diría que es tan guapo como tú... ¡pero es guapo! También es muy flexible, puede escalar paredes...

—¿Escalar paredes?

—¡P-parkour! El parkour es su hobby. Y también... no es muy alto, pero tiene un cuerpo atlético... sus abdominales son realmente increíbles...

Justin describió a Peter Parker. Miró de reojo a Chase varias veces, temiendo ser descubierto, pero él solo escuchaba con una expresión seria, sin mostrar signos de darse cuenta. Justin suspiró profundamente aliviado y sonrió para sí mismo. Claro, esos muggles.

—...¿En serio? ¿Un chico guapo... al que le gusta el parkour?

—S-sí. Pero...

Justin comenzó a sentir una extraña incomodidad ante esta situación.

Chase Prescott siempre había sido relajado y seguro de sí mismo. Justin, que siempre se había esforzado en todo, admiraba su tranquilidad y, en algún momento, llegó a envidiarla.

Pero ahora, Prescott, lejos de estar relajado, estaba viendo a un nerd al que nunca le había prestado atención, usando tácticas obvias para obtener información. Información falsa, además.

—¿Cómo conoció Jay a un chico que va a otra escuela?

—¿E-eh? ¿Por qué preguntas?

—Porque tengo curiosidad.

Era extraño. Actuaba como si realmente le gustara Jeong-in. Justin pensó que algo no estaba bien, pero siguió describiendo a Peter Parker.

—Se conocieron en la competencia Académica Decatlón. Él es el representante de esa escuela. De Midtown High, quiero decir.

La competencia Académica Decatlón es una competencia académica representativa de Estados Unidos donde se compite en conocimientos en diversas áreas como literatura, ciencia, matemáticas y ciencias sociales.

El ceño de Chase se frunció ligeramente.

—...Parece que es bueno en los estudios, ¿no? Para participar en una competencia así.

Imposible. ¿Chase Prescott estaba celoso ahora? ¿De alguien que ni siquiera existía?

Justin sintió el deseo de poner a prueba al gran Chase Prescott.

—Pero esto es algo que ni siquiera Jay sabe... Bah, no es nada.

—¿Qué?

—No. No puedo hablar de los demás a la ligera.

—Jonathan, lo siento, pero soy de los que no pueden soportar la curiosidad.

Chase siguió preguntando con insistencia. Justin se acercó a su oído y susurró como si estuviera contando un gran secreto:

—Creo que le gusta Jay.

Fue en ese instante.

Justin lo vio claramente. La inquietud nublando los hermosos ojos azules de Chase Prescott, que siempre habían estado llenos de una abundancia de relajación.

‘¡Santo cielo!’ Justin exclamó en su corazón.

‘¡Chase Alexander Prescott está enamorado de mi amigo! ¡El quarterback del equipo universitario ha sido atacado por un nerd!’

Tenía ganas de plantar una bandera, hacer sonar los tambores y gritar victoria. Este era un evento de la magnitud de Aníbal declarando que el ejército romano había cruzado los Alpes. No, era más que eso.

Justin suavemente le quitó las cartulinas de la mano a Chase, que todavía estaba aturrido.

—Gracias por escuchar, Chase Prescott.

—...No. Nos vemos.

Sintió la mirada penetrante de los alrededores. Solo por el hecho de que Chase Prescott le había llevado las cosas y había hablado con él, Justin sintió que de repente se había convertido en el centro de atención. Esa sensación era indescriptiblemente eufórica, y los hombros redondos de Justin se movieron involuntariamente con alegría.

Fue entonces.

—Jonathan.

—¿Eh? ¿Por qué me llamas, Chase Prescott?

Como alguien que menciona a una celebridad que conoce, a propósito llamándola por su nombre completo para presumir ante los demás, Justin repitió el nombre completo de Chase varias veces.

Por alguna razón, incluso sintió que estaba en una posición superior al gran Chase Prescott. Si Chase Prescott fuera James Bond, él sería Q, dándole órdenes y entregándole equipo de última generación.

Chase hizo una breve pausa antes de hablar.

—No sé si Jay te lo dijo, pero parece que está un poco enojado conmigo por algo.

—¿Qué? ¿Es verdad? ¡No tenía ni idea!

Justin habló con un tono exagerado, como en una obra de teatro. Chase frunció el ceño por un momento, como si le extrañara, y luego preguntó con seriedad de nuevo:

—¿Podrías ayudarme a reconciliarme con él?

—Hmm... no sé.

Justin se rascó la punta de la nariz, fingiendo pensarlo. Las oportunidades para burlarse de Chase Prescott no eran frecuentes.

—Jonathan, ¿podrías darme tu número de teléfono primero?

—Hic.

Justin, sorprendido, comenzó a tener hipo. Chase frunció el ceño una vez más.

—¿Qué dijiste, Chase Prescott? No te oí bien. ¿Que te dé mi número de teléfono?

Justin levantó la voz a propósito. Los estudiantes cercanos lo miraron de reojo.

Chase pareció desconcertado y puso una expresión ligeramente cautelosa. Empezó a pensar si Justin tenía algún problema de audición.

—...¿Tal vez no me oíste bien?

—¡No! Hic. Mi número de teléfono, hic, te lo daré.

Justin tecleó su número de teléfono en el móvil que Chase le ofreció y se lo devolvió. Pero Chase no pensaba en tomar el móvil. Su mirada estaba fija en la zona de aparcamiento.

En medio del aparcamiento, el maletero de un Honda plateado estaba completamente abierto, y de él flotaban numerosos globos de colores.

Cinco estudiantes estaban de pie en fila, cada uno sosteniendo una gran tarjeta con las letras 'P', 'R', 'O', 'M', '?'. Y el estudiante que apareció detrás finalmente levantó un cartel. En la tarjeta decorada con colores estaba escrito: "¿Quieres ser mi cita?".

La estudiante que recibió el ramo de flores exclamó con emoción:

—¡Sí! ¡Iré contigo!

La estudiante aceptó y a su alrededor estallaron aplausos y vítores.

Se escucharon los murmullos de los espectadores que se habían congregado.

—¿Qué te parece esa propuesta?

—Demasiado común. Ojalá fuera más romántico. Si Danny no me hace una propuesta decente, no iré al baile.

—Es el baile de graduación de último año, solo sucede una vez... Si me lo pidiera como si fuera a comer, me decepcionaría mucho.

Cuando Justin lo llamó, "¿Chase Prescott?", y se giró, Chase tenía una expresión sombría. Se revolvió su brillante cabello rubio con las yemas de los dedos. Luego murmuró una maldición en voz baja, como para sí mismo.

—Maldita sea...

Había recordado las palabras que le había dicho tan fácilmente a Jeong-in. Esa propuesta descuidada que no tenía ni ambiente ni romanticismo.

—*Si salir contigo es la única forma de poder hablar y reír contigo como antes, entonces sí. Salgamos.*

La voz de Justin llegó a sus oídos, que se sentían entumecidos.

—¿Chase Prescott? ¿Estás bien?

—...No.

El rostro sombrío de Chase, que no parecía estar bien en absoluto, estaba profundamente marcado por la consternación.

Jeong-in llegó al aula de matemáticas de la primera hora más temprano de lo habitual. Era una clase que tomaba con Justin, pero hoy tenía que entregar una tarea del club a la profesora Amy Williams, la asesora de la Sociedad Mathlete.

Entregó sus problemas resueltos cuidadosamente y abrió la boca con cautela.

—Lo siento por todo este tiempo.

Williams miró a Jeong-in por un momento, luego asintió y le habló suavemente:

—Está bien, todos pueden desviarse en la adolescencia. Para eso es esa época. Lo importante es volver a tu camino.

Esas palabras tocaron suavemente el corazón de Jeong-in.

Durante las últimas semanas, había estado perdido sin rumbo. Se había dejado llevar por gente nueva y estímulos nuevos, descuidando lo que realmente era importante.

Pero ahora se daba cuenta. Dónde debía estar, en qué debía concentrarse realmente. Esa comprensión calmó su corazón, que había estado agitado como un lago azotado por el viento.

—Ya falta poco para la competencia. ¿Lo sabes?

Pronto se celebrarían las semifinales del concurso de matemáticas estatal. Como el año pasado quedaron eliminados en cuartos de final, las expectativas para este año eran aún mayores. Jeong-in asintió en silencio y se resolvió en su corazón.

En ese momento, Justin abrió la puerta del aula de golpe con un rostro más brillante de lo habitual.

—¡Jay!

Justin, visiblemente emocionado, tenía las mejillas ligeramente sonrojadas. ¿Se habría encontrado con Hailey Simmons de camino aquí? Mientras los dos se sentaban, otros estudiantes comenzaron a entrar al aula uno por uno. La mayoría eran seniors.

Justin dejó su mochila en el escritorio y se giró inmediatamente hacia Jeong-in. Luego le susurró en voz baja para que solo Jeong-in pudiera oírlo:

—Jay. Tengo algo que preguntarte.

—¿Qué pasa?

—¿Qué harías si a Chase Prescott le gustaras?

Los ojos de Justin brillaban con expectación y curiosidad, e incluso una ligera emoción se dibujaba en su rostro. Pero Jeong-in, sorprendentemente, estaba tranquilo. Su voz al responder era tan indiferente como siempre.

—No lo sé. No creo que nada cambiara particularmente.

—¿Eh...?

Los ojos de Justin, más bien desconcertados, temblaron.

—He sido tan tonto durante todo este tiempo. No es momento de vacilar. Ni siquiera he empezado el ensayo y no he decidido a dónde ir para el servicio comunitario.

Jeong-in rápidamente abrió su cuaderno de ejercicios y tomó un lápiz. Ante Jeong-in, que se estaba recomponiendo, Justin tragó saliva. Y modificó su pregunta.

—¿Si no hubiera esos problemas? ¿Si no hubiera problemas de futuro? ¿Y si a Prescott le gustaras?

Jeong-in miró la punta del lápiz que tenía en la mano por un momento, pensó y finalmente dijo:

—Él y yo somos demasiado diferentes.

—¿Eh?

—Pensándolo bien, mi madre y Stephen también discutían mucho por esas cosas. Diferencias culturales, quiero decir.

—¿Diferencias culturales...?

—¿Por qué, nosotros creemos que existe el destino, verdad? Por eso también creemos en la reencarnación y en las conexiones. Como el hilo rojo del destino.

—Sí.

Esta creencia de que la pareja destinada está predeterminada era familiar en la cultura oriental. Las relaciones entre las personas nunca eran algo ligero. Por eso, a menudo se espera y se desea que la otra persona sea esa persona.

—La gente que puede conocerse y separarse sin inmutarse, todavía no lo entiendo.

Un extraño amargor se mezclaba con el tono de Jeong-in.

Chase Prescott tenía una novia de larga data llamada Vivian Sinclair, pero además de ella, también había tenido numerosos enredos amorosos con otras personas. Jeong-in no quería ser uno de ellos, uno de sus insignificantes encuentros pasajeros.

Justin, comprendiendo los sentimientos de Jeong-in, no pudo seguir hablando de Chase Prescott y cambió de tema sin motivo.

—Ah, mi madre dijo que vinieras a cenar a nuestra casa esta noche. Dijo que hará salteado de cerdo y cebollino, que te gusta.

—¿De verdad?

El rostro de Jeong-in se iluminó. Justin miró de reojo a Jeong-in durante toda la clase, sin saber si estaba bien o si simplemente estaba fingiendo estarlo.

—Así que de ahora en adelante voy a concentrarme en mí. Por ahora, estoy pensando en cómo empezar el ensayo. 'La vida de un inmigrante' es demasiado trillado, ¿verdad? ¿Qué tal empezar citando a Nietzsche?

Jeong-in hablaba sin parar a la abuela Meiling, que no parecía estar escuchando.

La abuela estaba sentada en el sofá, viendo una telenovela como de costumbre. En la pantalla del televisor, la protagonista vestida de novia abofeteaba a su prometido, que la había engañado en un matrimonio arreglado, y salía corriendo de la iglesia.

Jeong-in continuó:

—Para el servicio comunitario, pensaba ir a construir casas en Oklahoma. Pero dicen que es demasiado obvio. La consejera me dijo que buscara algo más especial. Tendré que empezar a buscarlo esta noche.

Al ver a Jeong-in, que seguía hablando de sus resoluciones, Justin finalmente se dio cuenta. Jeong-in se estaba haciendo promesas a sí mismo. Como si se estuviera lavando el cerebro para no vacilar.

—¡Chicos, a comer!

En ese momento, Rachel, trayendo una pequeña bandeja, se la puso en el regazo a su suegra. En la bandeja había una sopa de cangrejo sabrosa y pan chino, colocados pulcramente. Como si no quisiera perderse ni un instante, la abuela comió mientras veía la televisión.

Las dos mujeres intercambiaron una breve conversación en chino, cuyo acento agudo sonaba como una pelea. Jeong-in preguntó con cautela a Justin, que estaba sentado a su lado:

—¿Están discutiendo?

—No. Así es como hablan normalmente. Hija, gracias. Esto se ve delicioso. Sí, madre. Que aproveche. Algo así.

En la pantalla, los dos protagonistas, un hombre y una mujer que se habían separado y se habían reencontrado milagrosamente, estaban teniendo un reencuentro conmovedor. Jeong-in apartó la mirada de esa escena llena de amor.

En casa de Justin había una mesa giratoria como las que se ven en los restaurantes chinos. Los platos que había encima no eran muchos, pero todos parecían deliciosos. Como sus padres dirigían un restaurante, eran excelentes cocineros.

Rachel, la madre de Justin, sabiendo que a Jeong-in le gustaba el salteado de cerdo y cebollino, siempre lo invitaba a comer cuando preparaba ese plato. Era una comida sencilla pero cálida.

Después de cenar y tomar el té, Justin se ofreció a llevar a Jeong-in a casa. Jeong-in, subiendo al viejo Volvo que conducía, tenía una expresión ligeramente tensa.

Jeong-in tuvo que reunir mucho valor para subirse al coche que conducía Justin. Aquí, si suspendías el examen de conducir tres veces, tenías que esperar seis meses antes de volver a intentarlo. A diferencia de Jeong-in, que aprobó el primer examen, Justin apenas aprobó el sexto intento y logró obtener su licencia después de medio año.

Ante la sugerencia de Justin de pasar por un supermercado cercano de camino a casa, Jeong-in asintió. Recordó que se le habían acabado las Pop-Tarts que comía por la mañana.

El coche de Justin, que se había incorporado a la carretera, avanzaba lentamente. Mientras coches, scooters y, a menudo, bicicletas los adelantaban rápidamente, Justin habló con cautela.

—Jay, oye. Si a Chase Prescott...

—Ya lo hiciste antes, Justin. ¿Por qué sigues hablando de él?

Como alguien que intentaba concertar una cita a ciegas, Justin había estado mencionando el nombre de Chase Prescott cada vez que tenía oportunidad desde la clase de esta mañana.

—No... bueno... ¿acaso alguna vez no hablamos de él? Solo mira tu diario, el 90% es sobre Chase Prescott.

—...Supongo que sí.

Mientras Jeong-in aceptaba a regañadientes, el coche de Justin se incorporó a Fitzroy Street. Este lugar no era tan caro como Crestview, pero era un barrio rico con algunas mansiones de lujo dispersas. El paisaje tranquilo de una zona residencial con parques y árboles bien cuidados pasaba por la ventana.

La mirada de Jeong-in, que miraba distraídamente por la ventana, se detuvo en un coche familiar.

—¿Eh? Ese es...

Un Porsche convertible plateado estaba aparcado al borde de la carretera.

—¿No es ese el coche de Chase Prescott?

Justin aparcó el coche lejos al otro lado de la calle y dijo.

Tal como dijo Justin, era el coche de Chase Prescott. La razón por la que podía estar seguro era que Chase estaba parado cerca del coche. Abrazando a Vivian Sinclair.

¿Por qué sentía que lo inevitable había llegado? ¿Por qué sentía que había llegado a un final esperado?

Una sonrisa amarga se formó en los labios de Jeong-in.

—...Tenías razón, Justin. Que nunca salieron. Todo era mentira.

Claro, ¿acaso no lo había visto con sus propios ojos? A los dos enredados en la terraza aquella noche de la fiesta benéfica. Simplemente lo había olvidado por un momento.

Justin, sin poder decir nada, miró aturdido a Chase y Vivian. Tenía una expresión de desolación, como si la hipótesis en la que acababa de creer se hubiera hecho añicos por completo.

—¿Qué hacemos aquí? Vámonos, Justin.

Justin, desconcertado, dio la vuelta al coche apresuradamente y chocó contra un cubo de basura al borde de la carretera. Ante el ruido del cubo de basura que se caía con un estruendo, Chase y Vivian los miraron al mismo tiempo. Jeong-in se agachó rápidamente.

—¡Justin, vámonos rápido!

Justin pisó el acelerador con torpeza. El coche zigzagueó y salió del callejón. Jeong-in, agarrándose con fuerza al cinturón de seguridad, ironizó:

—La idea de que los asiáticos no saben conducir debe haber surgido por gente como tú.

—Esas palabras no ayudan en nada, ¿sabes?

Solo después de salir completamente de la calle, el coche de Justin recuperó la estabilidad. Jeong-in, suspirando aliviado y mirando por la ventana, tenía una expresión pesada.

Sí, tal vez esto sea lo mejor.

Chase simplemente se casará con una animadora de buena familia y bonita como Vivian Sinclair, se convertirán en los típicos novios de la escuela secundaria, tendrán muchos hijos y vivirán felices.

Espera que algún día, con el tiempo, pueda decir con una sonrisa tranquila que hubo una época en que le gustaba ese chico de joven. Eso sería suficiente.

Jeong-in suspiró con resignación mientras miraba las luces de la calle que pasaban por la ventana.

¡Bang!

Con un estruendo repentino, un coche tambaleante chocó contra un cubo de basura al borde de la carretera. El cubo de basura salió volando sin fuerzas, y el coche aceleró y se alejó.

Chase dejó a Vivian, a la que le estaba dando palmaditas en la espalda, y miró el coche con sorpresa.

—¿Conducción bajo los efectos del alcohol?

Ante el sollozo de Vivian, Chase volvió a mirarla. Ya llevaba varios minutos consolándola y tranquilizándola.

—Qué me importa. Snif...

Chase la miró con ojos ligeramente cansados y suspiró levemente. Quería decir "te lo dije", pero no lo dijo en voz alta.

—¿No quieres decir 'te lo dije'?

Vivian levantó la cabeza y miró a Chase con reproche, como si lo hubiera adivinado. Chase no dijo nada y lo suavizó con una sonrisa superficial. Vivian frunció el ceño con frustración y finalmente asintió, como si lo admitiera.

—Sí. Tenías razón.

Evan Prescott finalmente había hecho algo. Había sido arrestado en México por posesión de artículos prohibidos y encarcelado en una prisión local. Fue suficiente para ganarse la enemistad de Albert, que lo había estado esperando.

Albert envió inmediatamente a un abogado y gastó una gran cantidad de dinero para sacar a Evan. Pero hubo un precio que pagar. No se le permitió regresar a Estados Unidos, y ya no era un miembro oficial de la familia Prescott.

El problema era que las reglas del fideicomiso de los Prescott estipulaban que si se cometía un delito que quedara registrado, la elegibilidad para el fideicomiso se perdía de inmediato.

Al final, Evan fue expulsado de los Prescott con solo una pequeña suma de dinero de consolación. Por supuesto, era una gran suma suficiente para comprar varios edificios en el centro de la ciudad, pero no era más que una miseria en comparación con el fideicomiso.

El billete de entrada para dejar entrar a Vivian en la casa de los Prescott se había esfumado así.

—Chay, ¿de verdad no vas a casarte conmigo? No te pediré fidelidad. Puedes tener amantes.

—¿Tanto quieres ser una Prescott? ¿Incluso casándote falsamente?

Vivian sorbió la nariz y asintió.

—No puedo hacer eso. Me gusta alguien más.

Ante las palabras de Chase, Vivian no se sorprendió, sino que se burló.

—Dilo si no quieras. No tienes que mentir.

Mirando a Vivian así, Chase de repente recordó su propio pasado. Él, que había creído que el amor no era más que una ilusión, ahora amaba a alguien con todo su corazón. Incluso para Chase era difícil creer ese cambio.

Inclinó la cabeza en silencio y vio la luna blanca que brillaba fría y silenciosamente. Al ver la luna, pensó en Jeong-in.

Una persona que, en lugar de recibir la atención de todos como el sol del día, ilumina silenciosamente la oscuridad con una luz tenue.

Una persona que ilumina silenciosamente la oscuridad de Chase Prescott, que otros no conocen.

El primer amor de Chase Prescott fue esa persona. Alguien que lo hacía querer ser una mejor persona.

—Tengo algo que decirte, Vivian.

La clase de educación física avanzada era la única asignatura que tomaban juntos los jugadores de fútbol americano con diferentes calificaciones.

Hoy era una clase de medicina deportiva en la que aprendían sobre el manejo de lesiones que podían ocurrir durante el ejercicio y el vendaje deportivo, etc. Mientras se vendaban los brazos y las piernas, Max Schneider de repente dio una palmada.

—¡Ah, cierto! Tengo grandes noticias. ¿Lo sabían?

Brian, que sabía que tenía la costumbre de hacer un escándalo por cosas insignificantes, preguntó con indiferencia:

—¿Qué pasa?

—Madison Wilkes hizo una propuesta.

—¿Y qué? Hoy en día, no importa si el que propone es hombre o mujer.

—Lo importante es a quién se lo propuso. Se lo propuso a Jay.

Chase, que estaba distraído, levantó la cabeza de golpe. Su ceño se frunció bruscamente.

—¿Qué? ¿Jay? ¿El Jay que conozco? ¿Jay Lim?

—¡Sí!

Jeong-in se convirtió en el centro de atención en un instante.

—Parece que las gafas eran el problema. ¿Por qué se tapaba la cara?

—Entiendo por qué dicen que los orientales son misteriosos. Tiene un rostro peculiar.

—Incluso a las chicas les interesaba mucho.

La conclusión fue que Jeong-in era guapo sin gafas. Chase se sintió incómodo con esta conversación, pero la charla sobre Jeong-in continuó.

—Parece que también tiene buena personalidad. Es tranquilo y no presume de ser bueno estudiando.

—Pensé que todos los nerds eran sombríos. Como si hicieran rituales vudú extraños.

—¿No has visto demasiadas películas?

Chase escuchó su conversación sin decir nada, pero se sintió muy incómodo.

La extraña molestia que había sentido cuando vio a Jeong-in junto a Darius en lugar de a su lado, o el día en que Jeong-in se fue en el coche de Brian en lugar del suyo. Ahora podía entender la identidad de ese sentimiento.

No le gustaba que la mirada de Jeong-in se dirigiera a otra persona, y le resultaba incómodo verlo quedarse junto a otra persona. El sentimiento que había descartado como simple disgusto o mal humor ahora era claro. Quería monopolizar a Jeong-in.

Ansiaba el momento en que escuchaba su voz suave enseñándole matemáticas a Darius mientras leía un libro, o cuando lo llevaba en el asiento del pasajero de su coche bajo el cielo estrellado.

Chase recordó sus errores. Si se hubiera dado cuenta de sus sentimientos un poco antes. Entonces no habría dicho tonterías como "Entonces salgamos" con un aire de favor. La imagen de Jeong-in frunciendo el ceño y echándolo no se borraba de su mente.

—¿Press? ¿Qué haces? ¿Vamos a almorzar? Hoy hay pizza en el menú. ¿Vas a la cafetería?

Volviendo en sí y levantando la cabeza, vio que la clase había terminado y todos se levantaban.

En ese momento, Darius, recogiendo su mochila, dijo con una voz algo apagada:

—Yo no voy. Y por ahora, coman ustedes. Tengo que ir a estudiar.

—¿Qué? ¿Estudiar?

Darius Thompson estudiando. Max se rió como si hubiera escuchado la broma más divertida del mundo. Pero Thompson hablaba en serio.

—Tengo que ir a la biblioteca. Si llego tarde, el profesor me regañará.

—¿Profesor? ¿Te refieres a Jay?

Max preguntó, simulando secarse las lágrimas del rabillo del ojo. Darius asintió con una expresión aún seria.

—Dice que si suspendo el examen, todo el mundo se acabará.

—¿Qué?

—Primero yo suspendo, luego Jay, que no podrá recibir la carta de recomendación, luego el mundo del fútbol americano, que me perderá, luego la industria del deporte. También dijo algo sobre la industria farmacéutica y la medicina, pero no sé qué quiso decir.

Chase miró a Darius en silencio. ¿Qué era tan aterrador de un chico que era la mitad de su tamaño? Darius parecía apresurarse con urgencia.

Jeong-in siempre había ayudado a Darius con sus matemáticas sin falta.

Bueno, pensándolo bien, Jeong-in era bastante firme y decidido. Parecía tener una imagen clara de lo que realmente quería hacer y cómo lograrlo.

Jeong-in tenía un plan de vida y un destino claros. A diferencia de él, que no podía irse ni quedarse, atracado en el puerto, flotando en el mismo lugar.

—Espero no ser regañado mucho hoy...

El grupo se echó a reír ante la imagen de Darius, el grandullón, asustado por el relativamente pequeño Jeong-in.

Chase se levantó en silencio y se paró junto a Darius.

—Yo también voy.

Todos lo miraron con sorpresa. Darius también inclinó la cabeza, como preguntando "¿Por qué?".

—...Yo también tengo preguntas de matemáticas.

Darius asintió sin sospechar nada y Chase levantó las comisuras de sus labios torpemente.

Alex Martínez miró a Chase con una expresión ligeramente desconcertada. Sabía que Chase recibía tutorías de un profesor famoso. ¿Pero preguntarle matemáticas a un simple compañero de clase?

Además, últimamente había estado actuando muy extraño. Cometía errores ridículos durante el entrenamiento, hasta el punto de que ayer el quarterback suplente tuvo que salir en su lugar.

De repente, recordó una conversación que tuvo con Chase durante el entrenamiento hace unos días. Era sobre Nate, el amigo de Chase, y su enamorada, Caitlin.

Alex murmuró sin darse cuenta. Nate y Caitlin. Y... ¿Chase y Jay Lim?

La forma en que Chase, a pesar de ser hombre, actuaba particularmente suave con Jay. Las incómodas sensaciones que había sentido hacia él encajaban ahora. Los ojos de Alex se abrieron con asombro.

Mientras caminaba hacia la biblioteca con Darius, el corazón de Chase comenzó a latir rápidamente, como si hubiera estado corriendo a toda velocidad. ¿Por qué no lo había sabido antes? Esta atracción no era simple interés, sino afecto.

—Hola, profesor.

Darius saludó a Jeong-in, que ya estaba en la sala de lectura de la biblioteca.

Jeong-in, que estaba sacando un sándwich envuelto en papel de aluminio de su mochila, levantó la cabeza y frunció el ceño al ver entrar a dos hombres grandes.

Ante esa imagen, Chase recordó un recuerdo de su infancia. Después de hacer algo malo, Vivian siempre lo llevaba a casa. La madre de Vivian, que daba importancia a lo que se veía, no regañaba a Vivian cuando Chase estaba presente. Él, siguiendo a Darius, era como Vivian en ese entonces. Estaba usando a Darius como escudo para no ser regañado.

—...¿Por qué viniste, Prescott?

—Yo también tengo preguntas de matemáticas.

Afortunadamente, hoy era el día de la clase de Estadística AP, y tenía algunos problemas marcados para preguntarle al tutor.

—Te preguntaré cuando termines con Thompson.

Jeong-in asintió con una expresión de disgusto, tal vez porque era difícil rechazarlo tan fríamente en presencia de Darius.

Chase fingió leer un libro y no dejó de mirar a Jeong-in de reojo. Jeong-in, después de darle un mordisco al sándwich que había sacado del envoltorio de plástico y dejarlo a un lado, comenzó a explicarle a Darius.

—Piensa que el eje x es tu fuerza y el eje y es la distancia a la que vuela el balón. Si la fuerza aumenta así, la distancia a la que vuela el balón también aumentará, ¿verdad?

La voz de Jeong-in, explicando con metáforas que Darius podía entender fácilmente, como el fútbol americano o un trozo de pastel, era suave pero clara. Darius también parecía entenderlo fácilmente, asintiendo y escuchando atentamente las palabras de Jeong-in.

Al darse cuenta, la apariencia de Jeong-in le pareció nueva.

Jeong-in era básicamente una persona amable. Probablemente era algo que había heredado de su madre. Ella también parecía sincera y amable. Cuando los dos hablaban, parecían amigos íntimos.

—...Prescott, ¿no dijiste que también tenías alguna pregunta?

Jeong-in, después de dejar que Darius resolviera algunos problemas más, miró a Chase con una expresión y un tono de voz más tranquilos.

Chase sacó un libro de texto de su mochila como si hubiera estado esperando.

Lo que había marcado eran problemas sobre el análisis de regresión en Estadística AP. Había rastros de una solución que había intentado a mitad de camino pero que no había podido continuar.

—Me quedé atascado aquí. Desde cierto punto, no supe qué demonios estaba calculando.

Jeong-in revisó su cuaderno y asintió levemente, como si estuviera bastante impresionado.

—Ya resolviste hasta la ecuación de regresión. Como los valores predichos están ampliamente dispersos, necesitas un intervalo de confianza.

Jeong-in dibujó un pequeño gráfico debajo de donde Chase había estado resolviendo el problema y continuó explicando.

—El valor predicho es 45.3, pero el valor real de y tiene un 95% de probabilidad de estar entre 47.5 y 53.2, ¿verdad?

—Sí, así es.

Chase entendió rápidamente la explicación de Jeong-in y pronto encontró la solución.

—En problemas como este, si abordas pensando que la línea de regresión no es perfecta...

Pero la concentración no duró mucho. Chase, mirando las pestañas de Jeong-in que estaban hacia abajo, pensó sin querer.

¿Cómo se habrían roto esas gafas para que aún no las haya arreglado? ¿No será que la gente se le acerca porque no tiene gafas?

¿Y Madison Wilkes está loca? ¿Cuánto conoce a Jay para proponerle ir al baile? ¿Por qué ha estado actuando tan amigable desde la última vez? ¿Qué habrá respondido Jeong-in? ¿Lo habrá rechazado?

‘A Jeong-in le gusto. ¿Le... gusto?’

—...Así que tienes que tener en cuenta la incertidumbre.

Con pensamientos cercanos al delirio, la mirada de Chase, que había estado vagando por el rostro de Jeong-in, se detuvo en sus labios que se movían. ¿Será por su tez blanca? Sus labios eran notablemente rojos. ¿Se habrá puesto algo? No lo creo.

—¿Prescott?

—¿Eh?

—¿Entendiste?

—Sí.

En realidad, no había entendido nada de la última parte.

En ese momento, Chase estaba pensando en qué sabor tendrían esos labios rojos.

Recordó el beso juguetón de la última vez. Todavía recordaba claramente la textura sorprendentemente suave.

—Entonces, terminemos por hoy. Darius, tienes que hacer la tarea.

—Sí, profesor.

Con el ambiente de que la clase estaba terminando, Chase tragó su arrepentimiento y decepción.

Debió haber valorado cada momento con Jeong-in. No debió haber hecho ese tonto primer beso en el armario. Además, lo arruinó desde el principio con una confesión sin sinceridad.

La autocompasión lo invadió profundamente.

¿Podría tener otra oportunidad?

Después de dejar que Darius saliera de la biblioteca primero, Chase se paró a propósito en la puerta, encerrando a Jeong-in.

Jeong-in miró rápidamente a su alrededor. El bibliotecario también se había ido a almorzar, no había nadie en la sala de lectura.

—Jay.

Jeong-in levantó la cabeza. La mirada que lo miraba sin decir nada era fría como el hielo. Chase respiró hondo brevemente y luego habló.

—¿Vas a venir a ver el partido pasado mañana?

Pasado mañana era el día del partido benéfico del equipo universitario. Jeong-in negó con la cabeza en silencio.

—Tengo que estudiar para el SAT.

Chase puso la expresión más lastimosa que pudo.

—Snowball lloró toda la noche. Esta mañana sus ojos estaban hinchados.

Jeong-in miró a Chase con una expresión de incredulidad. Pero Chase continuó con seriedad.

—...¿No lo extrañas? ¿Qué culpa tenía ese niño inocente para tener que sufrir una separación familiar y dispersarse así?

Jeong-in suspiró profundamente y dijo con voz tranquila. Era un tono como si intentara persuadir a su oponente con lógica.

—Prescott. Estoy haciendo todo lo posible para dejarte ir.

Los ojos de Chase, que quería reducir la distancia con Jeong-in de alguna manera, incluso con palabras evasivas, se volvieron desesperados. Pero Jeong-in parecía no entender en absoluto sus sentimientos.

—A alguien que intenta rendirse con dificultad, si no puedes ayudar, al menos no lo obstaculices.

—No lo hagas.

—¿Eh...?

—Por favor, no te rindas conmigo.

Jeong-in miró a Chase sin decir nada.

Había sinceridad en su voz. Tenía un eco completamente diferente al de sus palabras anteriores, que habían sido ligeras como una broma incómoda.

—Por favor. Eres paciente. Incluso hasta el punto de no rendirte con las matemáticas de Darius.

¿Qué clase de psicología era esa?

¿No quería tenerlo, pero tampoco quería dárselo a otro? Jeong-in no pudo evitar pensar cínicamente.

—Chase Prescott. Eres realmente...

—¿Irrecuperable? Lo sé. Un irrecuperable que se da cuenta de sus sentimientos tan tarde.

Como preguntando "¿Qué quieres decir?", Jeong-in miró a Chase.

Al encontrarse con sus ojos claros y transparentes, Chase sintió un cosquilleo incómodo como si una pluma le tocara la garganta. No podía soportarlo más sin escupir la confesión que le picaba en la garganta.

—Me gustas, Jay. Me gustas.

Los ojos de Jeong-in se agrandaron. Como no llevaba gafas, pudo ver claramente el proceso por el que su sorpresa llenaba su pequeño rostro. Sin embargo, el rostro que había vacilado por un momento pronto volvió a su habitual calma.

'¿Qué es esto ahora?' Pensó Jeong-in para sí mismo. ¿Es una extensión de "¿Quiero jugar contigo?"? ¿Aún no se ha rendido?

Jeong-in formuló dos hipótesis en su mente.

Hipótesis A. Sus sentimientos son sinceros.

Aparentemente, su confesión parece bastante sincera. Pero el comportamiento que presenció anoche con Vivian debilita la validez de esta hipótesis.

Hipótesis B. Sus sentimientos no son sinceros.

Esto plantea la posibilidad de que simplemente disfrute de una relación como un juego en el que conquista a su oponente, o que solo esté tratando de probar su reacción.

Jeong-in organizó ambas hipótesis matemáticamente. Calculó las probabilidades introduciendo una función de confiabilidad y variables externas. El resultado fue que la hipótesis B era abrumadoramente superior.

De hecho, incluso sin esos cálculos complejos, Jeong-in estaba casi seguro. Los sentimientos de Chase no serían lo que él pensaba.

Su existencia podría haber sido fresca para él. Diferente raza, diferente cultura, diferente entorno familiar, diferente personalidad resultante, e incluso el hecho de que se descubriera su libro negro.

Ahora que esa frescura aún no ha desaparecido, lamenta perderla. Él, que lo tiene todo, no estaría acostumbrado a perder o dejar ir algo.

Incluso si sus palabras "me gustas" fueran sinceras, era obvio que tendrían un peso diferente al suyo. Para él, era un amor no correspondido de varios años, pero para Chase podría ser solo un capricho pasajero. Podría ser una broma que olvidaría rápidamente después de satisfacer su curiosidad.

No quería quedarse solo para enfrentar las secuelas, mirando fijamente a una mariposa que había volado de una flor a otra. También hay un compañero perfecto cuando se mantiene como un amor no correspondido.

Además, esas cosas, enamorarse de alguien en un instante, rara vez suceden en la realidad.

Jeong-in, después de ordenar sus pensamientos, dijo con calma:

—La población total de Bellacove es de unos 120.000 habitantes, y se dice que hay unos 9.000 de nuestra edad.

Chase no tenía idea de lo que Jeong-in estaba tratando de decir. Frunció ligeramente el ceño y esperó las siguientes palabras de Jeong-in.

—Eso significa que la probabilidad de que yo, Prescott, te guste es de 1 entre 9.000.

Con un aire algo divertido, una ceja de Chase se alzó ligeramente. Que le gustara con una probabilidad de 1 entre 9.000 no era algo desagradable de oír.

Sin embargo, la historia tomó una dirección inesperada.

—Pero como la probabilidad de que tú también me gustes es de 1 entre 9.000, la probabilidad de que nos gustemos mutuamente es de 1 entre 81 millones.

—¿Por qué...?

De repente, sintió un mal presentimiento. Por alguna razón, la historia de Jeong-in no parecía ir por buen camino.

—Desde el principio no tenía muchas expectativas en esa probabilidad.

Para Jeong-in, Chase Prescott era el objeto perfecto de un amor no correspondido. Observarlo solo desde lejos. Era la forma más inofensiva y segura de relación, sin posibilidad de ser herido.

Desde el principio nunca había imaginado que se gustarían mutuamente. Consideraba que esas cosas no estaban permitidas para él.

Lamentaba que sus sentimientos hubieran sido descubiertos, pero juró que no deseaba nada más.

—Eso significa que no me sentí muy frustrado porque tus sentimientos no fueran los mismos que los míos. No tengo tiempo para eso... Así que no tienes que mostrar curiosidad o compasión.

—¿Eh...?

Ante Jeong-in, siempre terminaba haciendo preguntas tontas.

Chase se quedó sin palabras. ¿Curiosidad? ¿Compasión? Las palabras de Jeong-in tenían un lado bastante cruel.

Para él, este sentimiento no era en absoluto ligero. Con cuánto esfuerzo se había dado cuenta de sus sentimientos, y él los estaba descartando como algo tan ligero y simple.

La voz de Chase se volvió aún más baja.

—¿No... no confías en mis sentimientos?

—Es estadísticamente improbable. Y de todos modos, tú eres...

Jeong-in dejó la frase inconclusa. Pero Chase no pasó por alto esa sutil vacilación.

—¿Y yo qué? Continúa lo que ibas a decir.

—Tú... eres Chase Prescott.

Amable con todos, saliendo con cualquiera ligeramente. Anoche también abrazando a Vivian, besándose en la fiesta, pero diciendo que no salieron. Un Chase Prescott demasiado difícil y, al mismo tiempo, demasiado fácil.

—Encuentra a alguien que te quede bien, Prescott.

Alguien que encaje con el nombre de Prescott. No sería un inmigrante asiático de bajos recursos y compañero de clase del mismo sexo.

Jeong-in había ordenado sus pensamientos durante los últimos días. De todos modos, él no tenía la capacidad de manejar a Chase en la realidad. No había necesidad de forzarse a encajar en una imagen que no le correspondía.

Jeong-in levantó lentamente la cabeza y se encontró con los ojos de Chase. Al ver su rostro, Jeong-in se sorprendió un poco.

Inesperadamente, Chase tenía una expresión herida.

Sintió que una esquina de su corazón se agitaba ligeramente, pero se esforzó por recomponerse. Evitando su mirada y girando la cabeza, Jeong-in pasó junto a Chase, ignorándolo.

—¿Gatsby es una persona pura que persiguió el amor verdadero, o un personaje obsesionado con el reconocimiento y la vanidad de los demás?

La última clase de ese día fue escritura inglesa, que Chase y Jeong-in tomaban juntos. El profesor Davis miró alrededor del aula y formuló una pregunta. Y señaló a Jeong-in como la primera persona en responder.

Jeong-in respondió después de pensar un poco.

—Gatsby parece ser una persona sin capacidad para pensar por sí mismo. Al tratar de ajustarse a los estándares de los demás, terminó desperdiando su propia vida en vano.

Algunos estudiantes asintieron ante la opinión de Jeong-in. En ese momento, una leve sonrisa cruzó los labios de Chase. Ante esa pequeña risa burlona, todas las miradas se dirigieron a él al mismo tiempo.

El ceño de Jeong-in se frunció bruscamente y una voz afilada salió de sus labios.

—Prescott, ¿dije algo divertido?

Chase se encogió de hombros con indiferencia y respondió:

—No. Solo me preguntaba si tienes la costumbre de juzgar y evaluar a la gente a tu antojo.

Un murmullo se extendió por el aula. Chase generalmente era indiferente con todos por igual y no trataba mal a nadie de manera evidente. Verlo decir palabras afiladas era una escena bastante extraña.

Como su oponente no era otro que Prescott, una persona normal se habría sentido muy intimidada. Pero Jeong-in no era de los que se rendían. Si alguien lo atacaba, tenía que devolver el doble o el triple para sentirse satisfecho. Y eso no era una excepción incluso si el oponente era Chase Prescott.

—Lo siento si mis palabras te ofendieron. Pero la razón por la que la gente recuerda a Gatsby es solo por su nombre, su casa lujosa y su ropa cara, la fachada. ¿Acaso no te identificaste con ese Gatsby?

Un silencio sepulcral se apoderó del aula ante la fuerte réplica del nerd. La expresión de Chase, que había estado sonriendo con una mueca, se enfrió.

—¿Juzgar a alguien solo por su apariencia visible, con tus propios y estrechos criterios? Más bien eso parece más vulgar.

Ante las palabras de réplica de Chase, los ojos de Jeong-in brillaron con agudeza. Contraatacó de inmediato sin dudar ni un instante.

—Al menos yo soy sincero. Pero como Gatsby, no importa cuán espléndidamente te adornas, si el interior está vacío, tarde o temprano se descubrirá. ¿No crees? ¿Rey Prescott?

El aula quedó en silencio como si hubieran arrojado agua fría.

Mucha gente lo llamaba "Rey Prescott", ya que siempre era elegido en el evento de elección del rey. Pero llamarlo así en esta situación no era más que una burla y una provocación.

Ni el profesor ni los estudiantes pudieron decir nada. Nadie se atrevió a tocar el aire tenso que fluía entre los dos.

Chase miró a Jeong-in con ojos penetrantes. Sus ojos azules, hirvientes, parecían fuego y hielo al mismo tiempo. En cualquier caso, era obvio que tocarlo quemaría.

Chirrido.

El agudo sonido de una silla arrastrándose resonó pesadamente en el aula.

Chase se levantó de su asiento en silencio. Todos lo miraron, pero él, sin prestar atención, cruzó el aula.

Nadie pudo detenerlo cuando cerró la puerta con un golpe y salió.

«Hoy es el día del partido benéfico. El partido contra Danbury High School se celebrará a las 6 de la tarde en el Prescott Family Stadium. Las entradas están a la venta en la página web del colegio. Vengan a ver el partido y ayuden también a la reconstrucción de la sala infantil Hope Harbor, que fue destruida por un incendio. Quienes no puedan venir pueden hacer una donación. Consulten la página web del colegio.»

A la hora de entrada de la mañana, el anuncio del colegio que salía de los altavoces llenó el pasillo. El pasillo con largas filas de taquillas estaba tan concurrido como siempre. Algunos estaban ocupados preparando la clase, sacando libros de texto y folletos, mientras que otros estaban ocupados arreglándose el pelo o maquillándose, mirándose en los espejos de las taquillas.

[7 días para el baile de graduación. ¿Ya tienes pareja?]

El número en la pancarta colgada en el pasillo ya había bajado a un solo dígito.

Jeong-in sacó los folletos necesarios de su taquilla y los ordenó cuidadosamente. Sus movimientos no eran diferentes de lo habitual, pero había un aire mecánico y aturdido.

Justo entonces, todo el pasillo se alborotó repentinamente.

Alguien estaba entrando. No, sería más exacto decir que alguien estaba "apareciendo".

El grupo más popular de la escuela, centrado en Chase Prescott, entró en el pasillo. Max Schneider, Brian Cole e incluso Alex Martínez.

Chase, que estaba en medio del grupo, miró de repente hacia donde estaba Jeong-in. La mirada que había pensado que era como el mar Mediterráneo hoy era fría como un glaciar.

Chase miró a Jeong-in por un momento y luego, como si fuera la primera vez que lo veía, giró la cabeza con indiferencia. Y siguió adelante.

Teniendo en cuenta la discusión que tuvieron en la última clase, no era difícil entender que él lo tratara como a una persona invisible. Lo extraño era que él mismo se sentía extraño por esa indiferencia que originalmente le era familiar.

Jeong-in se dio cuenta tarde. Siempre había sido Chase quien se había acercado primero. En el momento en que él se daba la vuelta, él y Chase volverían a ser extraños perfectos como antes. La relación, si es que se podía llamar así, entre él y Chase solo había continuado gracias a la amabilidad de Chase.

Últimamente, cada vez que se encontraban, se hablaban y estaban juntos. La fría atmósfera entre los dos atrajo las curiosas miradas de la gente, que pronto se dispersaron.

Los compañeros de equipo de Chase estaban a su lado como siempre, pero como Chase no saludó a Jeong-in, ellos tampoco lo hicieron. Sin embargo, Alex Martínez giró ligeramente la cabeza y miró de reojo a Jeong-in.

Al oler el perfume de Chase que pasaba a su lado, Jeong-in se esforzó por recomponerse.

Está bien. Simplemente volvió a la normalidad.

Pero sus pies no se movieron. Jeong-in se quedó parado aturdido frente a su taquilla, simplemente dejando pasar el tiempo. El sonido de la canción que salía del altavoz y la charla de los estudiantes que pasaban por el pasillo sonaban como un ruido sordo a lo lejos.

El pasillo se alborotó de nuevo justo después de que los jugadores del equipo universitario desaparecieran.

Esta vez fue Vivian Sinclair.

Miradas casi de sorpresa se dirigieron hacia ella, que acababa de entrar en el pasillo. Era la primera vez que Vivian iba a la escuela con el uniforme de animadora.

Normalmente, siempre parecía haber salido directamente de un catálogo de marcas de lujo. Nunca repetía ropa y siempre vestía las últimas colecciones de temporada. Además, su maquillaje combinaba perfectamente con su ropa y tenía una confianza impecable. Esa Vivian hoy llevaba el pelo recogido en una coleta, vestía el uniforme de animadora e incluso llevaba zapatillas deportivas.

Su presencia cruzó el pasillo como una ráfaga de viento frío. Algunos estudiantes se apartaron involuntariamente, y varias animadoras caminaron hacia ella como creyentes que se encuentran con su líder.

Desde no muy lejos, se escuchó su conversación con su grupo.

—A partir de hoy habrá entrenamiento especial, así que que lo sepan todas. Especialmente Haley, dile a esa baratija. A partir de hoy haremos el movimiento Liberty, y si no abres bien las piernas, yo misma te las abriré.

Solo escucharla daba miedo. Hoy el espíritu de Vivian era increíble. Incluso las animadoras mantenían la boca cerrada y parecían muy disciplinadas.

Vivian miró alrededor una vez y luego le preguntó a una compañera animadora:

—¿Chase? ¿Lo viste?

—Sí, hace un rato. Pero, ¿por qué Chay en lugar de Chase? ¿Pelearon?

—No sé. Últimamente está raro. Hace unos días de repente me dijo que nunca más lo llamaría así. Fue tan firme.

Vivian negó con la cabeza con incredulidad.

La mano de Jeong-in, que estaba recogiendo sus cuadernos, se detuvo.

12. Remedio para la acidez

—¡Prescott! ¿Hablas en serio?

El aire en el vestuario era pesado. Chase, ya vestido con el uniforme, no parecía tener intención de salir al campo. El entrenador intentó persuadirlo durante un buen rato, pero finalmente, agotado, pateó una taquilla con fuerza y salió del vestuario resoplando. Chase, que se quedó, se sentó en el banco con la cabeza gacha.

Esta vez se acercó Alex. Con una expresión desesperada e impaciente, le preguntó a su quarterback:

—Press, ¿qué demonios te pasa? ¿Te sientes mal? No, ya te cambiaste de ropa, ¿qué estás haciendo ahora?

Chase respondió con un murmullo sin moverse.

—No tengo ganas de jugar.

—¿Ganas? ¿Desde cuándo eres de los que se dejan llevar por el humor? ¿Por qué actúas de repente como un estudiante de secundaria en plena pubertad?

—Supongo que estoy en la pubertad.

Alex se pasó la mano por el pelo con brusquedad, frustrado.

Sospechaba vagamente la razón de la repentina pubertad de su amigo. Desde hacía unos días, Chase y Jay estaban en guerra fría. Un amigo que tomaba escritura inglesa con él le había contado que ayer incluso tuvieron una discusión acalorada con Jay y que Chase salió furioso de clase.

Por mucho que lo pensara, solo había una persona que podía arreglar esta situación.

Alex tomó los hombros de Chase con ambas manos y, con una voz seria como si estuviera consolando a un niño, dijo:

—Press. Un momento, quédate quieto aquí. ¿Entiendes? No vayas a ninguna parte.

—...¿Crees que tengo algún lugar adonde ir?

—Sí. Buen chico.

Alex no se demoró más, abrió la puerta del vestuario y salió.

Se dirigió directamente al edificio de aulas. La gente de alrededor lanzó miradas de reojo al jugador con uniforme y protectores que corría a toda velocidad por el pasillo del edificio de aulas.

Escaneó rápidamente a los estudiantes del pasillo y eligió a las personas con la apariencia más nerd, preguntándoles si sabían dónde estaba un chico llamado Jay Lim. Como era de esperar, al tercer intento encontró a alguien que sabía el paradero de Jay.

—¿Jay? Si te refieres a Jay Lim, estará en la sala del club de matemáticas.

—¿Dónde está eso?

—Al final del cuarto piso del edificio de ciencias y matemáticas...

Las zapatillas deportivas de Alex chirriaron al girar y deslizarse por el pasillo.

Cuando llegó, afortunadamente el profesor aún no había llegado, y los miembros de la Sociedad Mathlete se movían libremente por el aula, charlando.

Los niños que normalmente no se dirigirían la palabra miraron a Alex al unísono. El jugador de fútbol americano universitario que apareció en la sala del club de matemáticas era como un lobo que irrumpió repentinamente en una zona de herbívoros.

La mirada de Alex, que recorría rápidamente el aula, se detuvo en Jeong-in. Jeong-in lo miraba con una expresión de sorpresa.

Alex caminó hacia Jeong-in sin dudar.

—¡Jay! Ven conmigo al vestuario. Chase...

Jeong-in se levantó de un salto antes de que terminara de hablar.

—¿Por qué Prescott? ¿Está herido?

Los ojos de Jeong-in temblaron con ansiedad.

En esta situación, parecía que lo único que podía traer una persona que había llegado jadeando así eran esas noticias.

Una expresión sutil apareció en el rostro de Alex al ver a Jeong-in así.

—No está herido, pero...

—¿Entonces? ¿Le duele algo?

Alex, recuperando el aliento agitado, dudó por un momento. Parecía tener el corazón roto, pero dudaba si debía responder directamente.

Sin embargo, la vacilación fue breve. Lo que pasara después daba igual, lo primero era llevarse a Jeong-in.

—Sí, ven conmigo un momento. Creo que tienes que ir.

Jeong-in no hizo más preguntas y salió apresuradamente de su asiento.

La razón se evaporó en un instante. Dudas como "¿Por qué no va al hospital si le duele? ¿Por qué me llama a mí?" ni siquiera tuvieron tiempo de surgir.

Jeong-in bajó las escaleras de dos en dos, de tres en tres. Sus apresurados pasos lo llevaron fuera del edificio de ingeniería, pasando por la piscina al aire libre y hacia el edificio de deportes. En el primer piso de ese edificio estaba el vestuario que usaba el equipo de fútbol americano.

Al entrar en el edificio, Alex, jadeando, dijo como suplicando:

—Chase tiene que estar allí. Se suponía que hoy vendrían cazatalentos al partido. Incluso si no es Chase, para chicos como Thompson y yo, que lo damos todo por el fútbol americano, es un partido importante. ¡No podemos sacar al quarterback suplente en un partido como este!

Había desesperación en la voz de Alex. Pero Jeong-in apenas escuchaba, solo corría mirando hacia adelante.

Al abrir la puerta de golpe y entrar en el vestuario, varios jugadores que aún no habían salido al campo estaban sentados en un ambiente incómodo. Sus miradas se dirigieron a Jeong-in en un instante.

Más allá de ellos, se veía a Chase sentado en el banco con la cabeza gacha. Estaba completamente vestido con las hombreras y el uniforme, pero parecía tan apático como si hubiera terminado el partido.

Alex echó a los jugadores que miraban a Chase de reojo y dudaban hacia el campo.

—¿Qué hacen que todavía no salen? ¡Vamos! ¡A salir!

Después de que todos los jugadores, incluido Alex, salieran en tropel, el vestuario, donde solo quedaron Chase y Jeong-in, quedó en silencio como si estuviera en un vacío. Chase no se movió ni un poco, con la cabeza gacha.

Jeong-in se acercó lentamente a él.

—¿Estás bien? ¿Te duele algo?

Chase respondió con la cabeza gacha, sin moverse. Su voz todavía tenía resentimiento.

—...¿Por qué viniste? A un caparazón vacío como yo.

—...

De hecho, Jeong-in también se arrepentía de si sus palabras habían sido demasiado duras. Se acercó un poco más y se paró a un paso de Chase.

—Dime. ¿Qué te duele?

—Aquí.

Chase se golpeó con el puño cerca del esternón, agarró el dobladillo de su camiseta sobre el pecho y lo soltó.

—Siento como si estuviera bloqueado aquí. Me siento oprimido. Me siento oprimido hasta la locura.

Jeong-in tenía una idea de lo que estaba pasando.

—En el lugar donde vivía, hay un síntoma llamado 'atragantamiento'. Es como una sensación de opresión y bloqueo en el estómago. Aquí no hay una palabra exacta para describirlo, pero es similar a la acidez.

La acidez en inglés es "heartburn". Se refiere a un síntoma que da una sensación de ardor cerca del pecho debido al ácido estomacal.

Chase se quedó pensando un momento. No era por el ácido estomacal, pero esa expresión extrañamente parecía encajar con su estado actual. Se sentía como si su corazón estuviera ardiendo como si lo hubieran arrojado al fuego.

Jeong-in, acercándose un poco más al que todavía tenía la cabeza gacha, extendió la mano.

—Un momento, dame la mano.

Antes de que Chase pudiera responder, Jeong-in tomó su mano. Y presionó con la punta de su pulgar el punto Hegu. Un poco alejado del punto donde se unen el pulgar y el índice, donde se encuentran los huesos. Era el lugar donde su madre solía presionar cuando Jeong-in tenía indigestión.

El rostro de Chase, revelado bajo su cabello dorado, era sorprendentemente hermoso a pesar de su dolor. Jeong-in sintió un instante de atracción y rápidamente fijó su mirada en la mano de Chase. Sus dedos, el dorso y la palma eran terriblemente grandes.

Chase dijo con voz baja:

—Actuaste como si nunca más quisieras verme... ¿Por qué me tocas?

"Me tocas", la expresión sonaba un poco extraña, tal vez porque la escuchó con su voz grave y profunda.

—Solo... porque dijiste que te dolía...

—No me duele el cuerpo.

—Pero Alex Martínez...

Chase se dio cuenta de inmediato. Era obvio que Alex se había dado cuenta de sus sentimientos por Jeong-in. Por eso lo había traído.

Solo este chico frente a él no se daba cuenta de lo que incluso ese torpe sabía.

—Me duele por tu culpa.

El movimiento de Jeong-in, que le estaba haciendo acupresión en su gran mano, se detuvo por un momento. Chase agarró la mano de Jeong-in y se la llevó a su esternón.

—No sé por qué estoy así. Cada vez que pienso en ti... me siento oprimido aquí. Me estoy volviendo loco. Me arde y me siento oprimido. Siento calor aquí. Siento como si me quemara.

—...

La expresión de Jeong-in, que no podía evitar mirar los ojos de Chase, estaba llena de confusión y desconcierto.

—Me siento como si me fuera a volver loco.

Parece que las olas de sus iris color mar se agitan y lo envuelven. Parece que lo atraen suavemente a las profundidades del mar.

Chase puso una expresión lastimosa, como si le guardara rencor. Luego golpeó su frente contra el esternón de Jeong-in.

—Ni siquiera escuchas lo que te digo. No crees en mis palabras.

La apariencia de Chase era como la de un niño haciendo una rabieta. Pero esa apariencia, más allá de un simple berrinche, parecía demasiado desesperada y dolorosa.

¿Cómo podía ignorarlo? A un ser vivo tan adorable.

La mano de Jeong-in se movió como si estuviera hechizada.

Golpe. Golpe.

Jeong-in puso su mano suavemente sobre la cabeza de Chase que golpeaba su pecho. El gesto de protesta de Chase se detuvo en un instante.

Jeong-in acarició lentamente el cabello dorado que se enredaba suavemente entre sus dedos.

—Es un partido importante, ¿verdad? Los cazatalentos también vendrán a verlo.

—...Qué me importa.

La voz de Chase se había suavizado considerablemente. Algo que había estado atascado en su esternón parecía aflojarse lentamente bajo el toque de Jeong-in.

—Actúa con responsabilidad, Prescott. Este no es solo tu problema.

La voz de Jeong-in era tranquila, pero había una sutil persuasión en ella. Chase bajó la cabeza por un momento y luego murmuró:

—...¿Si salgo al partido?

Jeong-in miró fijamente su cabello dorado y ondulado como un campo de trigo, y sus ojos profundos y claros como el Mediterráneo. ¿Cómo podía haber nacido con todo eso? Solo podía describirlo como hermoso. Y tal vez era débil ante las cosas hermosas.

—¿Vendrás a verme?

—...Sí.

—¿De verdad?

Chase frotó ligeramente su frente contra el dorso de la mano de Jeong-in. Parecía un cachorro haciendo monerías a su dueño.

—Así que ve rápido al campo. Es un partido importante, ¿verdad? No puedes faltar como quarterback.

Con un suave "pop", Chase besó el dorso de la mano de Jeong-in. Sus largas pestañas doradas proyectaban sombras sobre sus mejillas. Solo había besado el dorso de su mano, pero era tan extraño que el latido del corazón de Jeong-in se volvió irregular.

Chase, aún con los labios en el dorso de su mano, dijo en voz baja:

—Tienes que venir. Soy tu golden retriever, ¿no lo recuerdas?

Recordó su figura sacudiendo su cabello mojado y salpicando gotas de agua en la playa. Sin darse cuenta, una pequeña sonrisa se formó en los labios de Jeong-in.

—Ya lo sé.

Al ver sonreír a Jeong-in, el rostro de Chase finalmente mostró alivio.

Jeong-in siempre lo había sentido maduro. Incluso admiraba su tranquilidad. Pero el Chase de ahora parecía un niño pequeño.

Extrañamente, incluso esa apariencia le resultaba inesperadamente atractiva. El lado adorable de un hombre cubierto de músculos como una armadura.

—Ve rápido.

Chase no soltó la mano de Jeong-in y se demoró durante un buen rato antes de levantarse.

La altura de sus miradas se invirtió. Chase, que parecía más joven cuando lo miraba desde arriba, ahora miraba a Jeong-in desde mucho más arriba.

—Veré si realmente viniste. No subestimes el olfato de un golden retriever.

—...Solo hazlo bien, Prescott.

—Solo una vez... llámame Chay.

De repente recordó lo que Vivian había dicho frente a las taquillas del pasillo. Chase le había pedido que no lo llamara así en el futuro. ¿Qué significaba eso?

Jeong-in, dudando por un momento, susurró suavemente:

—...Chay.

En ese instante, como si no pudiera soportarlo más, Chase abrazó a Jeong-in con fuerza. Su fuerte brazo envolvió a Jeong-in con su cálido calor corporal. Sintió que su corazón iba a estallar.

La puerta del vestuario se abrió de golpe justo en ese momento. Alex Martínez, que entraba apresuradamente, los descubrió a los dos y rápidamente apartó la mirada.

—Todavía no hemos terminado de hablar... ¡Ay, disculpen!

Jeong-in, muy avergonzado, empujó a Chase con fuerza y salió corriendo al pasillo. Chase, con una expresión de desconcierto, solo pudo retroceder y mirar a Jeong-in.

Chase gritó en voz alta hacia la espalda de Jeong-in que desaparecía apresuradamente por el pasillo:

—¡Tienes que venir a verme! ¡Lo prometiste, Jay Lin!

—Uf...

Jeong-in, muy avergonzado y confuso, levantó su dedo medio en señal de protesta sin mirar atrás. Escuchó la alegre risa de Chase detrás de él.

Cuando Jeong-in regresó a la sala del club, el aula estaba tan silenciosa que solo se escuchaba el suave rasguño de los lápices sobre el papel. Todos estaban concentrados en los problemas que habían recibido, moviendo sus manos con diligencia.

Cuando Jeong-in se sentó cuidadosamente en su asiento, Justin, que estaba sentado a su lado, le ofreció un folleto de problemas que había recibido de antemano.

—Gracias.

Susurró Jeong-in en voz baja. Jeong-in, que estaba sacando su lápiz, dudó por un momento. Sintió que debía decirle a Justin que había cambiado de opinión y que iría al partido.

—Oye... Justin.

Justo cuando Jeong-in estaba a punto de hablar con cautela, Justin le ofreció su teléfono móvil esta vez.

En la pantalla encendida aparecía una entrada móvil. El logotipo del águila de Wincrest High School y el logotipo del delfín de Danbury High School estaban grabados en ambos bordes, y en el centro había un gran código QR claro.

La mirada de Jeong-in llegó a la frase escrita debajo.

[2 estudiantes]

Justin había comprado las entradas para el partido de antemano.

Los ojos de Jeong-in temblaron como si se agitaran. Abrió la boca como si fuera a decir algo, pero Justin fue más rápido.

—He estado pensando por qué no me gustaba Chase Prescott.

Justin miró fijamente al vacío como si recordara el pasado.

—Ese bastardo tenía todo lo que yo quería con demasiada facilidad. Solo por haber nacido así.

Una enorme familia chaebol que se jactaba de ser la séptima en el ranking de la industria financiera estadounidense, un rostro hermoso con cabello rubio y ojos azules y una constitución fuerte, talento atlético innato e incluso una inteligencia sobresaliente que le permitía mantener calificaciones altas sin dedicar mucho tiempo a estudiar. Chase Prescott parecía tenerlo todo.

—Pero parecía no tener ningún interés en esas cosas. Como si fuera el protagonista cínico de un cómic de héroes... Eso me molestaba mucho.

Justin estaba revelando una historia que nunca había admitido en voz alta, una historia profundamente oculta en su corazón. Jeong-in escuchó en silencio su confesión.

—Pero incluso un tipo así tiene algo que anhela desesperadamente y algo que no puede tener aunque lo deseé. Así que... ¿debería decir que ahora me resulta un poco menos odioso? Es un poco más como una persona del mundo real.

Jeong-in miró la entrada del partido que Justin le había ofrecido. Por alguna razón, su corazón latía con fuerza.

—Éramos el club de odio a Chase...

Justin continuó con una expresión algo amarga.

—Tal vez éramos el club de admiración a Chase.

Jeong-in, escuchando sus palabras, se sintió atrapado en emociones complejas. La única verdad clara era que ninguna historia de su adolescencia podría completarse sin la existencia de "Chase Prescott".

Él era el protagonista del libro escarlata que habían escrito juntos y el centro de sus recuerdos más intensos.

—Te ayudaré a que te vaya bien con él, así que tienes que invitarme a la famosa fiesta en la piscina de la mansión Prescott.

—¡Justin!

Jeong-in le dio un codazo en el brazo a Justin como diciendo que no dijera tonterías. Su rostro estaba ligeramente sonrojado por la expectación, pero aún había confusión mezclada.

El Prescott Family Stadium estaba lleno del fervor de la noche del viernes. El cielo ya comenzaba a teñirse de azul oscuro, pero las luces del estadio brillaban intensamente como a pleno día, iluminando las gradas.

Estudiantes, padres y residentes locales se reunieron, y todo el estadio parecía un pequeño festival. El partido de fútbol americano del viernes por la noche, con el noble propósito de reconstruir la sala infantil destruida por el incendio, fue un evento que unió a la escuela y a la comunidad local.

Larguísimas filas de personas esperaban frente a la taquilla para conseguir las últimas entradas, y en el estacionamiento entraban sin cesar vehículos con luces parpadeantes. Los vendedores ambulantes de hot dogs y nachos atendían los pedidos apresuradamente detrás de sus puestos, y el dulce aroma de las palomitas de maíz llenaba el fresco aire nocturno.

—Debieron haber recaudado mucho dinero para la donación.

Dijo Justin mientras miraba alrededor de las gradas. Tal como dijo, estaban abarrotadas de gente por todas partes.

En la parte superior, una pareja de ancianos, espectadores habituales de estos partidos, se habían acomodado con mantas sobre sus rodillas, compartiendo el té que habían traído en un termo.

Debajo de ellos, los estudiantes ocupaban sus lugares. Llevaban camisetas a juego con el logo de la escuela, se habían pintado la cara con el color de la escuela, rojo burdeos, y reían y charlaban con voces emocionadas. Algunos estudiantes sacaron sus teléfonos para tomar fotos y estaban ocupados subiéndolas a las redes sociales incluso antes de que comenzara el partido.

—Ay, perdón.

Jeong-in se disculpó con el niño pequeño con el que se había tropezado sin darse cuenta mientras buscaba su asiento. El niño, con pintura facial del logo del equipo, parecía muy emocionado y no le dio importancia.

En una esquina del campo, la banda de la escuela se estaba preparando. Manos con guantes blancos se movían hábilmente sobre los instrumentos brillantes. La sección de metales y saxofones afinaba sus instrumentos, y la línea de percusión marcaba ritmos ligeros.

—¡Listos! ¡Uno, dos, tres!

También se veían las animadoras calentando, lideradas por la capitana senior. También estaban Vivian Sinclair, Madison Wilkes y Haley Simmons, la próxima capitana.

Un intenso ritmo de batería estalló y comenzó la actuación de la banda de marcha. Las mascotas, el águila y el delfín, salieron corriendo y saludaron a la gente. Los niños vitorearon cuando las dos mascotas, compitiendo por mostrar su talento, bailaron de forma divertida frente a las gradas.

En ese momento, las luces principales del estadio se apagaron brevemente, y todas las miradas se dirigieron al túnel central. Una voz grave y majestuosa salió de los altavoces.

—¡Damas y caballeros! ¡Ahora, por favor, den la bienvenida a nuestro equipo de Wincrest!

En el momento en que las luces se encendieron de nuevo, los jugadores aparecieron espectacularmente, rompiendo una pancarta. Los jugadores, con grandes protectores que hinchaban sus cuerpos, chocaban sus cascos y se animaban mutuamente mientras salían al campo.

Chase Prescott estaba a la cabeza. Su número 7 se reflejaba claramente en las luces. Cuando saludó a las gradas, los vítores estallaron explosivamente.

Parte de las gradas coreaba su nombre, y algunos estaban ocupados tomando fotos de él con sus teléfonos.

La mirada de Chase, que recorría las gradas como escaneándolas, se detuvo en un lugar. Aunque estaba parcialmente oculto por el casco, era obvio que estaba mirando hacia aquí.

Justin le dio un codazo a Jeong-in.

—¡Te está mirando! ¡Te está mirando! ¡Aquí! ¡Aquí!

Justin agitaba los brazos sin parar. Hizo todo tipo de alboroto y señaló a Jeong-in con la mano.

La cara de Jeong-in se acaloró y se puso roja. Podía sentir que Chase lo estaba mirando. Como para confirmarlo, Chase agitó la mano hacia él.

—¡Un equipo, un sueño! ¡Wincrest!

Cuando el equipo de animadoras se adelantó, el ambiente se calentó aún más. Agitaron sus pompones dorados brillantes y se movieron por el campo con movimientos rápidos y precisos. Se sucedieron los backflips y los movimientos de alta dificultad, y los vítores estallaron por todas partes.

Pudo ver cuál era el movimiento que Vivian había enfatizado antes. Haley Simmons realizó un movimiento casi acrobático, subiendo a la cima de una pirámide humana y abriendo las piernas por completo.

La banda tocó una música de marcha vibrante. La sección de metales produjo un sonido explosivo e intenso, liderando la melodía, y la línea de percusión añadió vivacidad con ritmos unísonos. La música y los vítores de las animadoras se mezclaron, y el estadio se calentó en un instante.

Los jugadores comenzaron una breve reunión en el centro. Chase chocó cascós con sus compañeros de equipo y gritó algo, y los otros jugadores asintieron con expresiones decididas. Parecía que estaban intercambiando instrucciones tácticas. Detrás, los entrenadores revisaron el equipo de los jugadores por última vez, aliviando la tensión.

¡Fiuuuu!

El sonido del silbato resonó por todo el estadio. Con el saque inicial, la pelota se elevó en el aire y los jugadores comenzaron a correr a toda velocidad. Las gradas gritaron al unísono y las banderas rojas ondearon como olas.

Todo el estadio parecía un enorme ser vivo moviéndose. En medio de todo el calor, Justin negó con la cabeza, emocionado.

—Por esto, no puedo evitar amar la escuela secundaria.

La pasión y la energía juveniles propias de la juventud, el sentido de pertenencia y la camaradería de estar unidos bajo el nombre de la escuela, el romanticismo y la juventud libres.

—Así es.

Jeong-in no pudo evitar asentir, estando de acuerdo. Pero no hubo mucho tiempo para esos sentimientos.

—¡Prescott!

Ante el grito de la gente de alrededor, la mirada de Jeong-in buscó naturalmente a Chase.

Chase, ubicado justo detrás del centro, tenía una mano apoyada en la rodilla y miraba el campo con el cuerpo agachado. Sus ojos que se veían por encima del casco brillaban con agudeza.

—¡Azul 42! ¡Azul 42! ¡Listos! ¡Hup!

Tan pronto como la voz de Chase resonó en el campo, el centro lanzó la pelota hacia atrás. Chase tomó la pelota y retrocedió ágilmente, mirando a su alrededor. Justo frente a él, Darius Thompson se mantenía firme.

Darius empujó al fuerte defensor del equipo contrario, protegiendo sólidamente a Chase. El liniero defensivo contrario intentó atravesar la barrera, pero Darius los detuvo con una fuerza abrumadora, protegiendo a su quarterback.

Chase movió el pie derecho, buscando un nuevo camino. Fue una agilidad y un juicio increíbles.

—¡Bloqueo!

La voz de Chase, dando instrucciones tácticas, era firme. El linebacker Brian Cole bloqueó rápidamente al defensor contrario, abriendo un camino. Con una tacleada rápida y precisa, el jugador contrario se deslizó por el suelo, y Chase aprovechó la oportunidad para escanear el lado opuesto del campo.

El corredor Max Schneider corría rápidamente por la banda derecha siguiendo una ruta. La mirada de Chase se fijó directamente en Max.

Max se abrió paso hábilmente entre los defensores, penetrando las brechas del oponente. Chase tomó una decisión rápida y lanzó la pelota. La pelota que salió de sus dedos giró ágilmente, cortando el aire.

La pelota dibujó una curva perfecta y aterrizó directamente en los brazos de Max. Las gradas contuvieron el aliento al unísono, y luego estallaron en vítores explosivos.

Max cruzó el campo con movimientos ágiles. Fue gracias a que Chase dispersó eficazmente a los defensores del equipo contrario y creó espacio para Max.

—¡Vamos, Max! ¡Hasta el final!

Gritaron los jugadores detrás del campo y los espectadores. "¡Ese es mi hijo!", parecieron gritar los padres de Max.

Max reunió su última velocidad y corrió hacia la zona de anotación. Los defensores contrarios lo persiguieron de cerca, pero él mantuvo la concentración hasta el final, llevando la pelota y finalmente cruzando la zona de anotación.

—¡Touchdown! ¡Wincrest!

La voz del locutor sacudió el estadio.

Las gradas se transformaron en un hervidero de entusiasmo. Las animadoras agitaron sus pompones y saltaron alto, y la banda tocó una pieza de celebración corta y energética.

Chase levantó la mano hacia Max. Max, aunque parecía cansado, corrió hacia Chase con una sonrisa brillante y chocó su palma con la de Chase con fuerza.

Hasta que sonó el silbato del final del partido, Chase y su equipo mostraron un juego abrumador, liderando el partido.

El estadio se llenó de vitoryes entusiastas, y esa noche el equipo de Wincrest logró una victoria inolvidable. El marcador final fue 35:21. Fue un partido muy emocionante, dominado por completo pero sin poder bajar la guardia.

Después del partido, el entrenador reunió a los jugadores para una breve sesión de retroalimentación. Los jugadores asintieron ante las indicaciones del entrenador o escucharon en silencio, preparándose mentalmente para el próximo partido.

Con el grito de "¡Dispersaos!" del entrenador, los jugadores se dispersaron por todas partes. Se reunieron con sus familias que estaban en las gradas o cerca del campo, tomaron fotos conmemorativas o hablaron sobre el partido. Algunos corrieron directamente hacia sus novias para abrazarlas.

Chase se quitó el casco y lo sostuvo en la mano, abriéndose paso con decisión entre la gente hacia las gradas. Muchas personas que pasaban lo palmeaban en el hombro y la espalda, felicitándolo por su esfuerzo.

Finalmente, Chase se detuvo frente a Jeong-in. Su cabello dorado estaba empapado de sudor y tenía trozos de césped por todo el cuerpo. Sin embargo, irradiaba un brillo propio.

—Jay.

Ante su voz baja llamándolo, Jeong-in sintió que se le cortaba la respiración. Su corazón latía con fuerza, como si estuviera latiendo justo al lado de su oído.

Chase miró a Jeong-in con una mirada profunda e intensa, como si solo Jeong-in existiera en el mundo. Por un instante, sintió la ilusión de que el tiempo se había detenido alrededor de los dos.

—Ejem.

Solo después de la carraspera de Justin, como para hacerles saber que él también estaba allí, Chase apartó la mirada de Jeong-in y miró a Justin.

—También estabas aquí, Jonathan.

—¿Jonathan?

Jeong-in inclinó la cabeza con una expresión de sorpresa.

Justin, armándose de valor, dio un paso adelante. Aunque le daba vergüenza, ahora era el momento de hablar.

—Chase Prescott. Parece que nos vamos a ver mucho en el futuro, así que presentémonos correctamente.

Justin, extendiendo la mano con confianza, sonrió ampliamente y dijo:

—Mi nombre no es Jonathan, ni Jacob, ni Jasper. Soy Justin. Justin Wong.

Diversas expresiones, incluyendo sorpresa y confusión, cruzaron el rostro de Chase. La última en llegar fue el alivio.

Con una expresión de incredulidad, Chase aceptó el apretón de manos.

—Justin. Finalmente.

—¡Aaaaah!

¿Sería por la fuerza de agarre propia de un atleta? ¿O Chase le apretó la mano a propósito?

Tan pronto como le agarraron la mano, Justin se retorció y gritó. Parecía obvio que Chase lo había hecho a propósito, ya que sonrió con picardía y no soltó su mano.

Justin, después de terminar el apretón de manos con dificultad, se sacudió la mano dolorida. Chase, mirándolo con sospecha, preguntó:

—Entonces, ¿quién es ese chico guapo con abdominales de infarto del que hablaste antes?

Jeong-in, entrecerrando los ojos y sintiéndose excluido de la conversación, intervino:

—¿Chico guapo con abdominales de infarto? ¿De qué están hablando ustedes dos desde hace un rato?

—El que practica parkour y también participa en el decatlón académico. El que va a Midtown High.

Jeong-in no sabía quién era Jonathan, pero rápidamente se dio cuenta de a quién se refería Chase.

—Midtown High... Ah, ¿te refieres a Peter Parker?

El ceño de Chase se frunció profundamente. Su ceja se alzó con desaprobación.

—¿Quién demonios es Peter?

Ante su voz seria y celosa, Jeong-in se echó a reír.

—Peter Parker. El Hombre Araña.

—Ah...

Chase dejó escapar un suspiro como una risa incrédula. Se sintió vacío al darse cuenta de que la persona que tanto había celado y buscado era solo un personaje de cómic.

En el momento en que se dio cuenta de que lo habían engañado, un pensamiento cruzó la mente de Chase.

—Un momento... ¿Fuiste tú? ¿El que escribió el libro escarlata de mi?

—Hic...

Justin, sorprendido, comenzó a tener hipo.

—Yo, yo, yo, yo no escribí, hic, ningún libro de la vergüenza así.

—¿Libro de la vergüenza? ¿También tiene título? Ah, ¿eso que estaba escrito en caracteres chinos significaba eso? Sabía que Jay no lo había escrito solo. Había dos tipos de letra diferentes.

—Hic.

Este hipo fue casi una confesión. Jeong-in, parado a su lado, se retorcía las manos juntas, sin saber qué hacer.

Chase, frente a los dos nerds que ni siquiera podían mentir con naturalidad, se llevó una mano a la frente y dejó escapar una risa resignada.

—Ya me parecía... No creía que Jay hubiera escrito algo sobre la teoría de los órganos vestigiales. Como esperaba, había un coautor.

Esta vez, Chase extendió la mano hacia Justin, ofreciéndole un apretón de manos.

—Soy Chase Prescott, un ávido lector del libro de la vergüenza. Me impresionó mucho.

Justin miró de reojo el rostro de Chase. No estaba enojado ni sarcástico. Al contrario, tenía la expresión de un fan que conoce al autor de su libro favorito. Así que Justin pudo armarse de valor.

—Entonces, ¿podría saber... qué parte le llegó más?

—¡Justin!

Jeong-in le dio un codazo apresuradamente a Justin en las costillas. Justin se encogió de hombros como diciendo que ya no importaba, y Chase soltó una breve risa antes de responder a la pregunta de Justin.

—Hay tantas frases impresionantes que es difícil señalar una sola. Dejemos la reunión del club de lectura para más tarde, ¿puedo tomar prestado a Jay por un momento hoy?

—De acuerdo. Te lo permito.

Jeong-in, sintiéndose exasperado por la conversación que los dos tenían sin incluirlo, soltó un resoplido por la nariz. Pero Chase, sin prestarle atención, agarró la muñeca de Jeong-in y lo llevó bajo la tribuna.

Jeong-in, siendo arrastrado sin darse cuenta, se despidió de Justin con la otra mano, y Justin le devolvió la despedida con una expresión orgullosa.

—¿A dónde vamos?

Preguntó Jeong-in sin aliento. Pero Chase siguió caminando a grandes zancadas sin decir una palabra. Debido a la diferencia de altura, Jeong-in tenía que dar tres pasos como si estuviera corriendo por cada dos pasos de Chase.

La mano de Chase, que estaba cerca de su muñeca, bajó un poco más y tomó la mano de Jeong-in. Tal vez fue justo después del partido, pero su mano estaba ardiendo. Sintió que su corazón latía en la palma de su mano entrelazada.

—¡Estuviste genial, Chase!

—¡Prescott, fuiste increíble hoy!

Casi todas las personas que se cruzaban en el pasillo felicitaban a Chase. Sin embargo, nadie parecía encontrar extraño a los dos caminando juntos de la mano. El prejuicio creado por el nombre de Chase Prescott los protegía naturalmente a ambos. Jeong-in no sabía si debía sentirse amargado por esta situación o considerarla una suerte.

—¡Jay!

Una voz brillante llegó desde atrás. Al girarse, vio a Madison Wilkes con su uniforme de animadora acercándose con una sonrisa radiante. No ocultó su alegría al ver a Jeong-in.

—¿También viniste a ver el partido?

Ante las palabras de Madison, que parecían sorprendidas, Jeong-in respondió con un "sí" torpe y se rascó la nuca. Una expresión de expectación apareció en el rostro de Madison.

—¿Me viste? ¿Qué tal estuve?

—Estuviste genial. Pero el backflip parecía un poco peligroso.

—Eso es normal.

Madison sonrió con confianza y levantó la barbilla.

—¿Tu rodilla está bien? ¿No te estás esforzando demasiado?

Preguntó Jeong-in, recordando que ella se había operado. En ese momento, el agarre de Chase en la mano de Jeong-in se apretó con fuerza. Jeong-in miró su mano de reojo, pero pensando que era su imaginación, volvió a mirar a Madison.

—Estoy bien así. ¿Crees que soy tan débil? Aunque me veas así, soy la voladora representativa de Wincrest.

Diciéndolo con aire de suficiencia, Madison parecía conmovida por las palabras de preocupación.

—Madison, ¿no deberías irte? Parece que las animadoras están reunidas.

Chase habló como si no pudiera soportarlo más. Su tono fingía amabilidad, pero había un matiz sutilmente agudo mezclado.

—¿En serio? Diré que fui al baño.

Sin embargo, desafortunadamente, Madison no pareció notar ese matiz y respondió con indiferencia. Luego siguió hablando con Jeong-in.

—¿Comiste chocolate?

—Sí. Estaba muy rico. Gracias por el casillero también.

—No es nada. Entonces nos vemos.

Satisfecha con la reacción de Jeong-in, Madison se despidió con la mano con una cara de satisfacción y se marchó.

Chase frunció el ceño y comenzó a hacer preguntas con impaciencia.

—¿Chocolate? ¿Qué chocolate? ¿Casillero? ¿De qué demonios estás hablando?

Jeong-in respondió uno por uno con una expresión tranquila.

—Hace unos días, cuando vine a la escuela, mi casillero estaba decorado. También había una postal dentro. No sabía quién lo había hecho, pero fue Madison. También recibí flores y chocolates.

Jeong-in sonrió suavemente, como recordando la primera vez que revisó su casillero. En cambio, el rostro de Chase se arrugó como si hubiera bebido leche agria.

Recordó lo que Max había dicho sobre que Madison le propuso a Jeong-in ir al baile. Pensó que solo le había preguntado si quería ir al baile juntos, pero fue más serio de lo que pensaba.

—Eso es bastante... romántico.

Chase se quedó sin palabras. Su torpe confesión se había convertido en su castigo, golpeándolo en la nuca una vez más.

—*Si tengo que salir contigo para poder hablar y reír como antes, entonces sí. Salgamos.*

¿Qué idiota diría algo así para pedirle a alguien que saliera con él? Jeong-in merecía palabras más hermosas, cálidas y románticas. Había empezado con el pie izquierdo, y muy mal. Pensar que esas palabras serían su primera proposición y permanecerían en la memoria de Jeong-in para siempre lo llenó de profunda frustración.

—¿Y... qué dijo Madison?

—Que fuéramos juntos al baile.

La garganta de Chase se secó.

—¿Y? ¿Qué respondiste?

—De todos modos, no puedo ir. Tengo el concurso de matemáticas ese día.

—¿En serio?

En el momento en que escuchó que no podía ir, una sonrisa radiante apareció en el rostro de Chase.

—¿Por qué sonrías?

—¿Yo?

—Estás sonriendo.

—No es cierto.

—Mírate en un espejo, Prescott.

—Chay.

—...

Como si ese apodo aún le resultara incómodo, Jeong-in cerró la boca con fuerza. Parecía que no lo sentía como suyo.

—Le dije a Vivian que nunca más me llamaría así. Si quieras, también le diré a mi madre que no me llame así. Para que solo tú puedas hacerlo.

Jeong-in miró a Chase con incredulidad. Sus ojos negros con las puntas ligeramente levantadas lo miraron, y Chase sintió una extraña sensación de cosquilleo, golpeándose el muslo con el puño varias veces.

Jeong-in no respondió y esperó, y Chase continuó persuadiéndolo como un vendedor persistente.

—Jay y Chay. Son una pareja que combina bien. Como dos guisantes en una vaina.

Finalmente, una pequeña voz salió de los labios de Jeong-in.

—...Chay.

—¡Sí!

La voz de Chase resonó hasta el final del pasillo como un eco. Al verlo animarse con solo escuchar su nombre, Jeong-in no pudo evitar reír.

Chase, con un rostro mucho más ligero, volvió a tomar la mano de Jeong-in. Esta vez no había vacilación ni prisa.

El vestuario al que lo llevó estaba muy ruidoso. En el aire mezclado con olor a sudor, césped y tierra, los jugadores aún no parecían haber superado la emoción, gritando y chocando las manos con frecuencia.

Se veían cuerpos desnudos por todas partes. Chase sentó a Jeong-in en un banco frente a su casillero, sin saber dónde poner los ojos.

—Yo, solo esperaré afuera.

Cuando Jeong-in intentó levantarse de su asiento, Chase le presionó el hombro.

—No. ¿Qué se supone que haga si huyes?

Chase miró a Jeong-in, que solo miraba la punta de sus pies sin saber qué hacer, y agarró el dobladillo de su camiseta de entrenamiento, levantándolo lentamente. Después de quitarse la camiseta, dobló los brazos hacia atrás y desabrochó la hebilla. Las hombreras se cayeron.

Jeong-in levantó la cabeza por un momento y vio la espalda de Chase. Los músculos de su espalda curvada se revelaron a través de la delgada camiseta de compresión. Su espalda en forma de triángulo invertido era grande y abultada con músculos. Sobre ella, su cabello dorado, empapado de sudor, se pegaba a su nuca.

Chase, después de quitarse incluso la camiseta de compresión, respiró con dificultad y desabrochó el cordón de sus pantalones. Jeong-in bajó rápidamente la mirada al suelo.

Mientras miraba fijamente el patrón grabado en el suelo de linóleo, un triángulo largo de plástico negro cayó sobre la zapatilla de lona de Jeong-in.

—Ay... ¿podrías levantarla?

Lo que estaba escrito como "XL" en la parte superior de la copa negra era obvio para cualquiera. Un protector genital también llamado copa atlética. La mirada confusa de Jeong-in se fijó en ese plástico negro.

¿Por qué está escrita la talla aquí? Qué vergüenza.

Pensando que parecería más extraño si actuaba de forma peculiar aquí, Jeong-in levantó la copa usando su pulgar e índice como pinzas. Sintiendo el calor tibio que le llegaba a la mano, se sintió aún más extraño y la arrojó diciendo: "¡Uf, toma!".

Se escuchó la risa baja de Chase. Parecía obvio que lo había hecho a propósito para burlarse de él, aunque él mismo podía haberlo recogido.

—Voy a ducharme. Espera un momento.

Incluso ante ese simple gesto de tomar suavemente su hombro, Jeong-in se sorprendió y se tensó.

Incluso después de que él desapareció en la ducha, Jeong-in seguía mirando el suelo sin levantar la cabeza. Su cuello, que había estado inclinado, le dolía terriblemente.

Levantó la cabeza por un momento para estirar el cuello y vio a Chase acercándose después de ducharse. Su gran cuerpo llenó su campo de visión. Solo llevaba una toalla blanca envuelta alrededor de la parte inferior de su cuerpo desnudo.

Al ver a Jeong-in bajar la cabeza apresuradamente, Chase dijo con pesar:

—No me miras. Era una oportunidad para borrar la mancha escrita en esa nota.

Chase, sin olvidar burlarse de Jeong-in una vez más, se vistió con tranquilidad. Se escuchó el sonido de la tela rozando su piel.

Su aroma peculiar, una mezcla de jabón fresco, desodorante polvoriento y un ligero toque amaderado de loción para después del afeitado, se extendió por el aire.

Jeong-in, sin querer, inhaló el aroma y cerró los ojos. Era su olor único, juvenil pero masculino.

—Ya estoy vestido.

Chase era el mismo de siempre. Camiseta, vaqueros, la chaqueta universitaria que siempre llevaba. Pero como tenía tan buen cuerpo, no parecía monótono. Con su cabello dorado y sus ojos color del Mediterráneo, no necesitaba otros accesorios.

—Vamos.

Chase extendió la mano, y Jeong-in, dudando por un momento, tomó su mano y se levantó de su asiento.

Tan pronto como salieron al pasillo, Chase rodeó la cintura de Jeong-in con el brazo con naturalidad. Su gran mano envolvió su costado y cintura. Su comportamiento fue muy natural y sin reservas. Una vez que había tomado una decisión, no dudaba. No le importaba quién lo viera o qué dijeran.

Pero Jeong-in era diferente. Ante el toque de la mano de otra persona en un lugar que nadie había tocado excepto su madre cuando lo abrazaba, Jeong-in se sobresaltó y sacudió la mano. Luego miró apresuradamente a su alrededor.

Fue un gesto de rechazo un poco exagerado para un contacto físico ligero que no era particularmente importante. Chase se encogió de hombros un poco avergonzado.

En ese momento, Chase no sabía que este era el comienzo de lo que le esperaba en el futuro.

Chase llevó a Jeong-in al estacionamiento. Extendió la mano para abrir la puerta del copiloto, pero el movimiento de Jeong-in para detenerlo fue más rápido.

—No necesito que me abras la puerta.

La voz de Jeong-in era tranquila, pero parecía haber una espina extrañamente oculta en esa breve frase.

La palabra "yo" permaneció particularmente larga en sus oídos. Sonaba como si intentara distinguirse de quienes se habían sentado en este asiento antes.

Chase, que estaba tan desconcertado por lo especial que era Jeong-in, se sintió un poco agraviado, pero no quería discutir desde la primera cita.

Estaba a punto de meter medio cuerpo en el asiento del conductor cuando de repente se detuvo.

—¿Por qué?

Jeong-in lo miró con una expresión de sorpresa. Chase volvió a sacar ambas piernas del coche y salió del asiento del conductor.

—Lo siento, creo que olvidé algo. ¿Podrías esperar un momento?

—Sí

Respondió Jeong-in, y buscó tranquilamente en su bolso. Luego sacó un libro y lo abrió sobre sus rodillas. La portada del libro tenía una etiqueta de la biblioteca de la escuela, y las esquinas estaban gastadas y deshilachadas, lo que demostraba el tiempo que había estado en manos de la gente.

Como si no quisiera desperdiciar ni un momento de espera, las blancas puntas de sus dedos que pasaban las páginas eran ordenadas y cuidadosas.

Una suave sonrisa apareció en los labios de Chase ante esa apariencia tan propia de Jeong-in.

Chase caminó rápidamente y entró en el edificio de la escuela. Pasó rápidamente por las taquillas alineadas al final del pasillo y se detuvo frente a la taquilla de Jeong-in.

Efectivamente, alguien había decorado la vacía taquilla de Jeong-in con postales y pegatinas. Entre ellas, la frase escrita en una postal llamó particularmente su atención.

[La inteligencia es la verdadera sensualidad]

Al ver esa postal fijada con una pegatina en forma de corazón, las cejas de Chase se frunciieron lentamente. También estaba de acuerdo con esas palabras. Pero ahora la sensualidad de Jeong-in solo él debía conocerla. Ya no era asunto de Madison.

Después de mirar la frase durante un buen rato, finalmente extendió la mano y arrancó la postal.

La postal se arrugó en su puño en un instante. Caminando por el pasillo con rostro inexpresivo, agitó ligeramente el brazo frente a un bote de basura. El papel hecho bola como una pelota salió de su mano y cayó exactamente dentro del bote de basura.

Solo entonces sintió que algo que había estado enredado en algún lugar de su pecho se había deshecho un poco.

Cuando el coche de Chase comenzó a acelerar por la avenida Bellevue, Jeong-in, sujetándose el pelo que ondeaba al viento, preguntó:

—¿A dónde vamos?

¿Era tan agradable estar unidos por la palabra "nosotros"? La sonrisa en los labios de Chase se hizo más profunda ante esa palabra que salió de Jeong-in, que siempre usaba "tú" o "yo" como sujeto.

—Tengo hambre. Vamos a cenar.

Jeong-in asintió, como si pensara que era razonable después de moverse durante el partido.

Poco después, los dos llegaron al mismo restaurante de la última vez, con un letrero familiar. Un letrero de neón tosco con el nombre "Sallie's Diner" brillaba borrosamente, iluminando los alrededores.

En el momento en que abrió la puerta, sonó una campanilla clara. El restaurante estaba mucho más concurrido que la última vez. El asiento de la ventana donde se habían sentado la última vez ya estaba ocupado, y una mesa en la esquina más alejada estaba tranquilamente vacía.

—Sentémonos allí.

Jeong-in siguió las palabras de Chase y pasó junto a las mesas llenas de gente. En ese momento, alguien detuvo a Chase.

—¿Eh? Tú eres el quarterback de Wincrest, ¿verdad? ¡Buen partido hoy!

Junto al hombre que saludó alegremente a Chase, una familia con un ambiente amigable estaba sentada alrededor de una mesa. Al ver la pintura facial que aún quedaba en la cara del niño de la misma mesa, parecía que todos habían venido a ver el partido juntos.

—¡La forma en que retrocediste y lanzaste fue una elección muy exquisita! ¡Yo pagaré tu mesa!

—No, está bien.

—¡Entonces déjame al menos invitarte a una bebida!

Chase respondió con una sonrisa y rechazó cortésmente. Desde otra mesa que había escuchado la conversación, también llovieron palabras de aliento y elogio.

Jeong-in, con una expresión aturdida como si se hubiera convertido en el manager de una celebridad, siguió a Chase y se sentó en su asiento.

Poco después se acercó una camarera, y Chase, una vez más, pidió una cantidad enorme.

—Dos hamburguesas con queso, una ración de patatas fritas del tamaño más grande. Dos batidos, uno de chocolate y otro de vainilla. Ah, y gofres y pastel de manzana también. El postre es aparte.

Jeong-in sonrió al verlo pedir. Esta vez no necesitó preguntar si venía alguien más. Conocía bien su apetito.

Chase, después de hacer el pedido, levantó ligeramente la barbilla como si fuera el turno de Jeong-in.

—Yo quiero un sándwich de queso a la plancha y un té helado, por favor.

—¿Eso es todo para cenar? Eres como una pluma, comes tan poco.

Cuando Jeong-in frunció ligeramente el ceño, Chase cambió rápidamente de actitud.

—Entendido. No diré nada más.

Después de que la camarera se fue, la mirada de Jeong-in, que observaba el restaurante sin querer, se detuvo en algo colocado en una esquina.

—¿Eh? Eso es...

—Una vieja rocola.

Jeong-in se levantó de su asiento como atraído y se acercó a la máquina.

La máquina de color menta descolorido estaba cubierta de vidrio, y en la parte inferior había una lista de canciones antiguas densamente enumeradas.

Jeong-in pegó su cara al cristal y miró dentro. Los discos de vinilo con etiquetas de papel descoloridas estaban alineados como durmiendo en silencio.

—Todavía existen cosas como esta.

Chase, que se había acercado sin que se diera cuenta, se paró detrás de Jeong-in y apoyó las manos en ambos extremos de la rocola. Jeong-in quedó atrapado entre los brazos de Chase.

—¿...Realmente tienes que estar parado ahí?

Chase fingió no escuchar las palabras de Jeong-in y bajó la cabeza aún más cerca. La mejilla de Chase rozó la punta de la oreja de Jeong-in. Su pecho estaba pegado a su espalda.

—¿Deberíamos preguntar si funciona?

Chase habló justo al lado del oído de Jeong-in. Su voz baja y suave se sintió como terciopelo envolviendo su cuello y entrando en su oído.

El rostro de Jeong-in se encendió y asintió. Chase, encontrando adorable su asentimiento infantil, le acarició ligeramente la cabeza.

Mientras Chase iba a la caja, Jeong-in jadeó. Su corazón latía como loco y sentía que se le cortaba la respiración. Habían dicho que en la cultura de este país se valoraba el espacio personal, pero viendo a Chase, no parecía ser el caso.

Jeong-in volvió a mirar la rocola. El cromo y el cristal redondo, aún brillantes, contenían intacta la sensibilidad analógica. Quizás era un objeto retro que ni siquiera funcionaba.

Poco después, Chase regresó. Las pequeñas monedas que sostenía en su mano tintinearon suavemente.

—¿Qué canción quieres escuchar?

—¿Funciona?

Jeong-in escudriñó las etiquetas amarillentas con ojos brillantes de emoción. Revisó cada uno de los títulos escritos, pero no conocía ninguna canción. Claro, apenas conocía las canciones de ahora, así que no había forma de que conociera las antiguas.

Chase le sugirió al vacilante Jeong-in:

—¿Has escuchado esta, ‘Sugar Coated Melody’? Es de Frankie Holloway.

—El título me suena de algo, pero no sé qué canción es.

—Entonces escúchala.

Como si quisiera que experimentara ese momento, Chase le entregó la moneda a Jeong-in.

Cuando Jeong-in introdujo la moneda en la ranura, la rocola se encendió. El botón de ‘Seleccionar’ brilló en verde, y Jeong-in presionó una combinación de letras y números.

Como si despertara de un sueño, un clic sonó dentro de la máquina y un brazo robótico fue lentamente a buscar el disco. Se escuchó un chirrido y luego un disco negro se colocó directamente en el plato giratorio. La aguja tocó el disco y se extendió un suave ruido estático, peculiar del analógico.

En ese instante, una melodía familiar pero desconocida llenó el espacio a través de los viejos altavoces.

『Oh, amor azucarado en mis labios, ese es mi bebé』

—¡Ah! ¡Esta canción!

No había conectado el título, pero era una canción que conocía. La misma canción que comenzaba con la letra de estar embriagado por unos labios dulces, la que había escuchado innumerables veces en diversos medios, incluyendo la televisión. Era la melodía que sonaba de fondo en cada escena donde un hombre y una mujer se acercaban el uno al otro con secreto afecto.

Chase miró la mano de Jeong-in apoyada en la rocola. Era una mano blanca y delicada. Lentamente levantó su mano y la colocó sobre la de Jeong-in. Jeong-in tembló ligeramente.

Chase también sintió un pequeño escalofrío. La suave textura del pequeño dorso de su mano atrapada en su palma y su tenue calor corporal hicieron que olas ondularan dentro de su pecho.

Una extraña corriente creada por la canción que fluía envolvió a los dos. La letra que suplicaba amor, incluso el pequeño ruido estático peculiar del viejo disco que salía de la vieja rocola, creaba una atmósfera algo conmovedora.

Sin embargo, esa atmósfera no duró mucho. Jeong-in, que parecía incómodo con ese tipo de contacto físico desconocido y no sabía qué hacer, finalmente retiró su mano.

—Uf, la comida va a llegar. Vamos.

Jeong-in encogió los hombros, se agachó y se deslizó por debajo del brazo de Chase, volviendo a sentarse a la mesa. Chase se quedó solo, sin entender nada.

La canción seguía sonando en la rocola impregnada del romanticismo del pasado.

『Abrázame una vez más, necesito tu amor』

Cuando fueron a la caja a pagar después de terminar de comer, descubrieron que alguien ya había pagado toda la cuenta.

¿Habría sido el hombre que había saludado a Chase? Jeong-in se dio cuenta de nuevo de cómo era la vida de una celebridad. Pero Chase, como si estuviera acostumbrado a tales favores, simplemente se encogió de hombros ligeramente y condujo a Jeong-in al estacionamiento.

Una vez más en su coche, Jeong-in echó la cabeza hacia atrás y miró el cielo abierto sobre el descapotable. Era un cielo donde las estrellas densamente agrupadas brillaban como si fueran a caer.

—Wow, es la Estrella Polar. Hoy está realmente brillante.

La mirada de Jeong-in se dirigió a la Estrella Polar, que brillaba con particular claridad. Pero Chase, inclinando ligeramente la cabeza, miró no al cielo sino a Jeong-in.

Chase redujo la velocidad del coche. Deseando que este tiempo durara un poco más.

—¿Sabes algo?

Jeong-in, aún con la cabeza hacia atrás y la mirada fija en el cielo, habló en voz baja.

—Dentro de mil años, la Estrella Polar ya no apuntará exactamente al norte.

La voz de Jeong-in era tan ordenada y tranquila como siempre, pero había un matiz de afecto y tristeza en ella.

—Dicen que es así si calculas el movimiento del eje de rotación de la Tierra.

Pero ahora, a Chase no le importaba el eje de rotación de la Tierra. Lo que le importaba era Jeong-in. Este momento, en el que Jeong-in parloteaba con voz cómoda, era todo para él.

—Parece que nada permanece igual.

Al escuchar las siguientes palabras de Jeong-in, Chase sintió que un pesado latido resonaba por todo su cuerpo. No le importaba cómo cambiara el mundo. Un deseo egoísta surgió en su corazón, que este momento con Jeong-in durara para siempre.

Era la primera vez que conocía a alguien así.

Tanto por su apariencia como por su inteligencia, Jeong-in siempre lo sorprendía.

Era alguien que lo hacía sentir más cómodo que nadie, y al mismo tiempo, a veces lo hacía sentir el corazón latir como loco. ¿Cómo podía una persona hacer todo eso?

¿De dónde demonios había salido esa persona? ¿Cómo podía existir alguien así?

Solo pensar en eso le llenaba el pecho y sentía que se le cortaba la respiración.

A pesar de su deseo de que el tiempo se detuviera, su coche, que ya había entrado en Willow Street, se detuvo frente a una modesta casa de dos pisos con luces que se filtraban.

Como si no tuviera intención de irse de ese lugar pronto, Chase apagó el motor por completo. Cuando los faros se apagaron, la oscuridad envolvió el coche. Solo las lejanas farolas brillaban débilmente, y dentro del coche solo fluía el silencio y una suave oscuridad.

Chase se giró hacia Jeong-in. Su mano izquierda aún agarraba el volante, y su mano derecha se apoyaba en el reposacabezas del asiento del pasajero. Y contempló en silencio el rostro de Jeong-in. Su pequeño rostro, sin ningún ángulo marcado, era delicado y hermoso, como si Dios lo hubiera esculpido con gran esmero.

Levantando ligeramente las comisuras de sus labios, Chase dijo con voz baja y suave:

—Ahora estás en un gran problema. ¿Qué vas a hacer? Vas a ser increíblemente feliz a partir de ahora.

Eran palabras con un ligero toque de broma, pero con una clara sinceridad.

Jeong-in parpadeó con los ojos redondos, como preguntando qué quería decir. Sus pupilas negras, que parecían inusualmente grandes, eran vívidas como si estuvieran dibujadas.

‘¿Cuándo demonios se arreglarán esas gafas? No puedo dejar que otra gente vea esa cara’. Pensando eso sin darse cuenta, Chase se dio cuenta de que era una persona bastante posesiva.

—De verdad que lo haré bien.

La mano de Chase cubrió la mejilla de Jeong-in. Era un toque cálido, suave y extremadamente cuidadoso.

Girando ligeramente el rostro de Jeong-in para que lo mirara, Chase se inclinó lentamente.

Su mirada descendió de los ojos de Jeong-in un poco más abajo. Los labios de Jeong-in brillaban tenuemente incluso en la oscuridad.

La gran mano de Chase que cubría su mejilla era más que suficiente para cubrir la oreja de Jeong-in. Sus dedos, enterrados en su cabello negro, se tensaron ligeramente.

Ahora que lo veía, Jeong-in tenía una cabeza pequeña, no solo un rostro pequeño. Y esa mente inteligente estaba dentro. Pensando, hablando, calculando, decidiendo. Ahora todo era misterioso.

Chase bajó los ojos e inclinó la cabeza cuidadosamente para que sus narices no se tocaran. Estaba a punto de sentir la respiración del otro.

—Espera.

La palma de Jeong-in se interpuso bruscamente entre ellos. Chase abrió los ojos e inmediatamente se encontró con sus pupilas como canicas de cristal.

Como levantando un escudo, Jeong-in llevó el dorso de su mano a sus labios y parpadeó con los ojos muy abiertos.

—¿Qué... estás intentando hacer?

Preguntó Jeong-in con la voz amortiguada contra el dorso de su mano. Chase se quedó helado en su sitio, sin poder avanzar ni retroceder.

—Pues obviamente...

—¿Ibas a... besarme?

—...Quizás?

—Por qué?

Parecía que el tiempo se había detenido mientras ambos permanecían inmóviles. Jeong-in pegó su cabeza al reposacabezas y dijo:

—No somos novios todavía.

—...No?

Chase puso una cara fingidamente desconcertada. Jeong-in se sintió aún más confundido por su reacción.

—¡Nunca dijiste nada de eso!

—¿Tengo que decirlo con palabras?

En Corea, la palabra ‘salir’ establece oficialmente una relación romántica, e incluso celebran el inicio de su relación contando el primer día como el día uno.

Por otro lado, aunque en Estados Unidos también se celebran varios aniversarios como la primera cita y el primer beso, es raro fijar y calcular una fecha exacta para el inicio de una relación.

Sin embargo, Jeong-in no conocía esa cultura. Hasta ahora, no había necesidad de saberlo.

—Entonces, ¿cómo sabes si dos personas están saliendo?

Preguntó Jeong-in sin quitar la mano de sus labios.

—Si tengo que hacer algún tipo de declaración, debería hacerla ahora? Yo, Chase Alexander Prescott, tomo a ti, Jay Lim, como mi amado...

—¡No! No es eso...

Jeong-in detuvo apresuradamente a Chase. Sentía que algo iba muy mal.

—...

—...

Un momento de silencio flotó entre los dos.

A Chase le parecía que Jeong-in era una persona bastante ansiosa. En lugar de ser relajado, siempre estaba preparado para todo, y prefería la claridad a la ambigüedad. En ese caso, necesitaba darle exactamente lo que quería.

—De verdad me gustas, Jay Lim. Quiero llamarte Jeong-in lo antes posible.

Había oido que el nombre ‘Jeong-in’ significaba Amado. ¿Sería por eso? Dudaba en llamarlo así a la ligera. Chase había estado pensando que si algún día se convertía en el novio formal de Jeong-in, entonces lo llamaría así.

—Así que, Jay. ¿Quieres ser mi novio?

Chase se acercó lentamente y besó en su lugar la palma de la mano de Jeong-in que cubría sus labios.

Como un coral que se encoge rápidamente al tocarlo, Jeong-in dobló los dedos y cubrió su palma. Pero Chase no retrocedió y besó repetidamente cada nudillo y uña de Jeong-in.

La mirada de Chase, que lo observaba en silencio, apremiaba una respuesta.

Jeong-in, moviendo ligeramente los labios, finalmente respondió:

—Eso... es problemático.

—¿...Eh?

La boca de Chase se abrió involuntariamente. ¿Qué otra sorpresa era esta? Esta vez había sido una confesión bastante sincera, así que no había esperado una negativa tan directa.

—Ahora somos seniors. Tenemos que escribir los ensayos para la universidad y cuidar nuestras notas. Además, pronto tengo el concurso de matemáticas. Después de las vacaciones de verano, tenemos que enviar las solicitudes... Y tú también. ¿No crees que ahora no es un buen momento para salir?

Así dijo Jeong-in, como diciéndole que se pusiera las pilas.

Chase, que había estado rígido por un momento, pronto bajó la cabeza como derrumbándose. Su frente cayó suavemente sobre el hombro de Jeong-in.

Dios mío. Sus palabras claras y precisas eran definitivamente un rechazo, pero ¿por qué era tan adorable?

—Haa... Jay.

Cada vez que inhalaba, el cuello de Jeong-in olía muy bien. Era un aroma a jabón acogedor y cálido. Él era quien se había duchado hacía un rato, entonces, ¿por qué este chico olía tan bien?

Había oído en alguna parte que los orientales no tenían olor corporal, y se preguntó si sería cierto. Lo pensó para sí mismo, pero sabía que si decía esas palabras en voz alta, Jeong-in lo miraría con desprecio, acusándolo de racismo. Haciendo que esos bonitos ojos, que parecían dibujados con un pincel fino, se volvieran muy afilados.

Le emocionaba que ahora pudiera conocer y predecir un poco a Jeong-in. Le resultaba muy extraño sentirse tan emocionado por tan poco.

—Está bien, de acuerdo.

Chase, murmurando como si se armara de valor, le dirigió a Jeong-in una sonrisa confiada y dijo:

—Intentémoslo, Jay Lim.

Era un tono como si lo estuviera advirtiendo.

Chase pensó que en realidad era algo bueno. Como un niño que arruina un dibujo y luego despliega una nueva hoja de papel para volver a dibujar desde el principio, Chase quería empezar todo de nuevo.

Quería borrar de la memoria de Jeong-in el momento de su primera confesión, que quería tachar, y reescribir la historia de nuevo, desde el principio.

Una intensa llama se encendió en el pecho de Chase. Nunca en su vida había sentido tal anhelo. Para alguien que siempre había tenido todo preparado incluso antes de desearlo, por primera vez tenía un objetivo que deseaba y anhelaba desesperadamente.

—Intentaré conquistarte con todas mis fuerzas.

—No tienes que hacer eso.

Jeong-in se inclinó profundamente hacia el asiento del copiloto y agarró ambos hombros de Chase, que no mostraba intenciones de volver a su sitio, empujándolo hacia el lado del conductor. Chase, que durante el partido no se había movido ante placajes de hombres varias veces su tamaño, fue empujado hacia atrás sin fuerzas por el pequeño toque de Jeong-in. No fue una sensación del todo desgradable.

Jeong-in, como si nunca hubiera estado avergonzado, volvió a su expresión ordenada habitual y se desabrochó el cinturón de seguridad.

—Cené bien. Adiós, Prescott.

Extendió la mano hacia la puerta del coche para bajar, pero con un clic, la puerta se cerró con llave. Jeong-in miró sorprendido hacia el asiento del conductor.

Chase dijo con voz algo fría:

—Te equivocaste. Inténtalo de nuevo.

Jeong-in lo miró fijamente durante unos segundos y luego suspiró levemente con resignación. Una sonrisa expectante floreció en los labios de Chase.

—Adiós... Chay.

Clic, como si hubiera pronunciado un conjuro, la puerta del coche se abrió.

Al mirar hacia el asiento del conductor, Chase mostraba una sonrisa relajada, propia de un vencedor. Jeong-in lo miró de reojo por un momento, luego salió del coche y se alejó unos pasos. Pero Chase no encendió el motor.

—¿Por qué no te vas?

—He visto mucho tu cara de frente, ahora quiero ver tu espalda.

Jeong-in miró a Chase con la boca entreabierta, como si no pudiera creerlo. Chase añadió con una sonrisa juguetona en los labios:

—Que duermas bien. Piensa mucho en mí.

Jeong-in, que se había quedado paralizado por un momento ante las palabras propias de una pareja, negó levemente con la cabeza como para recomponerse. Luego se giró y caminó hacia la entrada. La mirada de Chase no se apartó hasta el momento en que Jeong-in abrió la puerta y entró en la casa.

El sonido del coche de Chase arrancando llegó cuando Jeong-in ya estaba en el segundo piso, en su habitación, y había encendido la luz.

—¿Qué es esto? —preguntó Susie, cogiendo un papel con la mano que sostenía una cuchara. En su otra mano tenía un tazón con el yogur de su desayuno.

Jeong-in, metiendo familiarmente un Pop-Tart en la tostadora, respondió:

—El inicio del ensayo que escribí durante el fin de semana. Léelo y dime qué te parece.

Susie desplegó el papel y comenzó a leer el ensayo de Jeong-in que comenzaba con ‘Así habló Nietzsche’.

—Mmm...

—¿Por qué? ¿Parece malo?

Jeong-in observó a Susie mientras esperaba que se tostara el Pop-Tart. Su mirada recorrió lentamente el papel, pero poco después Susie lo dejó sobre la mesa.

—Entiendo que el protagonista de este ensayo es una persona increíblemente inteligente.

—¿De verdad?

Jeong-in miró a Susie con rostro esperanzado, pero ella negó con la cabeza.

—No es un cumplido. Más bien lo contrario. Sí, sí, eres muy inteligente. Eso lo entiendo bien.

—Mamá, solo has leído el primer párrafo.

Jeong-in protestó con aire agraviado. Pero Susie tenía una expresión firme.

—Si leyera hasta el segundo párrafo, creo que me dormiría antes de ir a trabajar.

—Qué cruel.

Jeong-in refunfuñó y mordió el Pop-Tart tostado.

—En mi opinión, no creo que les interese el pensamiento de Nietzsche. Te interesa a ti.

Las palabras de Susie hicieron reflexionar mucho a Jeong-in. Quizás debería quitar la cita de Nietzsche del principio.

Jeong-in salió de casa con pensamientos complejos. Mientras caminaba hacia donde había dejado su bicicleta, se detuvo de repente. Bajo el brillante sol de la mañana, un familiar coche deportivo plateado captó su atención de inmediato.

Chase, desde el asiento del conductor, agitó la mano con naturalidad, y Jeong-in, dudando por un momento, caminó lentamente hacia él.

—¿Por qué estás aquí? —preguntó Jeong-in.

Chase respondió como si fuera lo más obvio del mundo:

—Vine a recogerte.

Chase hizo un gesto con la barbillia hacia el asiento del copiloto. Solo entonces Jeong-in se dio cuenta de que ya había alguien sentado allí. Mirando de cerca, incluso llevaba el cinturón de seguridad abrochado.

—...Snowball.

Era un peluche de hurón blanco y esponjoso con ojos negros.

Jeong-in sonrió levemente y preguntó:

—¿Lloraste toda la noche otra vez?

—Uf... para qué contarte. Lloró y pataleó, haciendo una rabieta porque no quería dormir. Solo cerró los ojos después de que le calenté leche, le di palmaditas en la espalda y le dije que lo llevaría con su otro papá tan pronto como amaneciera.

Ante su descaro al hablar con tanta naturalidad, Jeong-in lo miró de reojo ligeramente.

—...Espera. Voy a dejar esto en mi habitación.

—Vaya... Jay. 'Esto' es demasiado cruel. Para nuestro hijo.

Como si hubiera perdido, Jeong-in suspiró con resignación y corrigió sus palabras.

—...Voy a dejar a este niño.

—Sí, ve.

Jeong-in dejó su mochila en el asiento del copiloto y en su lugar tomó cuidadosamente a Snowball. Abrazó el peluche con fuerza como si fuera un bebé de verdad y volvió a entrar en la casa.

Al entrar en su habitación, Jeong-in colocó suavemente el peluche junto a la almohada. Cuando el pequeño peluche se sentó allí, por fin sintió que la habitación estaba llena.

13. Amado

El coche de Chase se detuvo en el estacionamiento de la escuela, y al ver quién bajaba del asiento del copiloto, los alrededores comenzaron a murmurar.

Hasta ahora, a Chase no le había importado particularmente la atención de la gente. Pero hoy era diferente. Los susurros por encima del hombro y las miradas furtivas le molestaban mucho.

Frunció el ceño y le preguntó a Jeong-in:

—¿Cuándo se supone que estarán listos tus lentes?

—Se supone que voy a recogerlos hoy.

—¿Ir a recogerlos? ¿A dónde? ¿Al Cove Mall?

—Sí.

—¿Vamos juntos a la hora del almuerzo?

De repente, pensó que esta conversación natural parecía algo que compartirían una pareja o un matrimonio. Jeong-in miró a Chase con una expresión ligeramente desconcertada.

Chase añadió con tranquilidad:

—¿Qué te sorprende tanto? No dije que fuéramos a la cama. Dije que fuéramos al centro comercial.

Ante esas palabras, el rostro de Jeong-in se puso rojo en un instante. Sin darle tiempo a replicar, giró la cabeza bruscamente y comenzó a caminar rápidamente, como si huyera.

Chase soltó una pequeña risa. Le parecía adorable que Jeong-in se sonrojara por algo tan insignificante.

Incluso cuando era más joven e inmaduro, nunca había molestado a nadie. Tendía a despreciar a los compañeros que intentaban llamar la atención molestando a otros.

Pero Chase, que había sido así, parecía no ser tan maduro como pensaba.

Cada vez que avergonzaba a Jeong-in, sentía un cosquilleo excitante en el estómago. Quería ver su rostro perturbado más. Solo entonces Chase se dio cuenta. Hasta ahora, no había habido ningún chico que le hubiera interesado tanto como para querer llamar su atención de esa manera.

Con grandes zancadas, Chase rápidamente acortó la distancia y colocó su mano en el hombro de Jeong-in, como abrazándolo. Sintió el hueso redondo del hombro bajo su mano.

Jeong-in encogió los hombros e intentó liberarse, pero no fue fácil. Al final, tuvo que entrar en el pasillo con la mano de Chase todavía en su hombro.

Las miradas de la gente se volvieron a concentrar en ellos. Jeong-in bajó la cabeza a medias, sintiéndose extraño e incómodo.

Jeong-in, al llegar a su casillero, dudó antes de abrirlo.

—¿Eh...?

—¿Qué pasa?

—No, parece que alguien quitó lo que estaba pegado aquí.

Una de las postales que decoraban su casillero había desaparecido.

—Vaya. Probablemente se cayó con el viento. El personal de limpieza la habrá tirado.

Jeong-in, asintiendo ante las palabras de Chase, abrió su casillero y comenzó a sacar los folletos que había dentro. Chase, de pie junto a él, apoyó un brazo en el casillero vecino y miró fijamente a Jeong-in.

—¿...Por qué me miras así? —preguntó Jeong-in.

Chase respondió con voz juguetona:

—Solo para verlo de antemano. No podré verte durante las próximas cuatro horas de clase.

Como si no pudiera creer que pudiera decir tales cosas, el rostro de Jeong-in se quedó atónito y pronto se sonrojó desde la barbilla. Quizás era por su piel blanca, o porque era delgado. Era un rostro que mostraba demasiado bien sus emociones.

¿Qué iba a hacer con él, que se sorprendía tanto por cosas tan insignificantes? Chase imaginó el día en que Jeong-in aceptaría el afecto que le prodigaba como si fuera suyo por derecho. Sintió una gran satisfacción y logro.

En ese momento, una voz aguda de alguien rompió el ensueño de Chase.

—Chase.

Vivian Sinclair, vestida con su uniforme de animadora, se acercaba hacia ellos.

Tan pronto como estuvo frente a Chase, Vivian lo atacó con dureza:

—Te envié un mensaje. ¿Por qué no respondiste?

—No lo vi.

—¿Qué vas a hacer con el baile? ¿Qué piensas ponerte?

Entre los dos que conversaban, Jeong-in se dio cuenta demasiado tarde. Absorto en la ofensiva de afecto de Chase, había olvidado por completo la existencia de Vivian.

Jeong-in aceleró el paso al recoger sus cosas. No quería parecer un cuerpo extraño entrometiéndose en la sólida relación que los dos habían construido durante tanto tiempo. Cerró cuidadosamente su casillero, pero el ruido de las viejas bisagras resonó levemente, atrayendo la mirada de Chase.

La mano de Chase agarró suavemente el antebrazo de Jeong-in, que intentaba escabullirse en silencio.

—Jay, tenemos que irnos juntos.

—Parece que tienen algo de qué hablar. Tómenselo con calma.

—No, no tenemos nada de qué hablar.

Ante las firmes palabras de Chase, Vivian soltó una risa incrédula. Manteniendo a Jeong-in firmemente sujeto para que no pudiera irse a ninguna parte, Chase se dirigió a Vivian:

—Ya te lo dije. No voy al baile.

Todo el pasillo quedó en silencio como si hubieran vertido agua helada. Algunos jadearon sorprendidos. Vivian preguntó con voz aguda:

—¿Hablabas en serio?

—¿Pensabas que estaba bromeando?

El hermoso rostro de Vivian se distorsionó ligeramente. En cambio, Chase seguía mirando solo a Jeong-in con una expresión suavemente sonriente, sin mostrar ninguna agitación.

Vivian, que había abierto la boca para decir algo más, se dio cuenta de las miradas de los demás y rápidamente recompuso su expresión. Luego, apretando los dientes, dijo como si hiciera ventriloquia:

—¿Estás bromeando? ¿No deberías al menos ir al baile?

—Ya terminamos de hablar de eso en aquel entonces.

Era obvio que los dos habían hablado de algo.

Jeong-in se sintió incómodo. Se sentía como si estuviera espiando una conversación privada ajena. Intentó zafarse del brazo que lo sujetaba con cuidado, pero Chase, como si no tuviera más asuntos pendientes con Vivian, miró a Jeong-in con afecto.

—Jay, ¿dónde tienes la primera clase? Te llevaré.

La cara de Vivian se endureció rígidamente por la vergüenza. Dejándola atrás, Chase abrazó a Jeong-in por los hombros y caminó hacia el interior del pasillo. Todos los que quedaron atrás tenían expresiones desconcertadas.

—Espera un momento.

Tan pronto como salieron de la multitud y llegaron a un lugar tranquilo, Jeong-in se quitó la mano de Chase y se liberó de su abrazo.

—¿Dijiste que no irás al baile? ¿De verdad?

Ante las palabras de Jeong-in, que preguntaba en voz baja, Chase respondió con una expresión indiferente:

—Sí. No voy.

No había razón para que él fuera solo si Jeong-in no iba. Por supuesto, pensaba ir a animarlo al concurso de matemáticas de Jeong-in que se celebraría a la misma hora.

Pensó que Jeong-in estaría feliz. Pero las cejas de Jeong-in se fruncieron como si hubiera escuchado algo desagradable.

—Pero... ella es Vivian Sinclair... y tú eres Prescott.

Ante las palabras que salieron como un murmullo, un sutil disgusto se cernió sobre el rostro de Chase.

—¿Y eso qué?

—Ustedes son... S&P.

—¿Qué?

—La gente a veces los llama así.

Sinclair y Prescott. Sus apellidos eran casualmente las mismas iniciales que Salt & Pepper. Eran inseparables.

—Ya sabes, como en las películas. Novios de la secundaria... que aunque se separan y pasan tiempo separados, se reencuentran por casualidad en Nueva York años después y se enamoran...

—Whoa, whoa, espera un segundo.

Chase levantó la mano apresuradamente, interrumpiendo las palabras de Jeong-in.

—¿De qué estás hablando ahora? Ya te dije claramente antes que nunca salí con Vivian.

Sin que él mismo se diera cuenta, Jeong-in dejó escapar un resoplido por la nariz. Para Chase, pudo haber sonado como una burla.

—...No me crees.

—No necesito hacerlo. De todos modos, lo sé todo...

—¿Qué?

Jeong-in dudó por un momento. ¿Sería mejor simplemente callarse como siempre? Pero quería ahorrarle a Chase la molestia de seguir mintiendo.

—Dije que los vi besándose en el evento benéfico. En esa terraza.

—Por eso te dije que no creyeras todo lo que ves.

Chase se pasó los dedos por el cabello con aire preocupado. Después de reflexionar un momento con una expresión confusa, le preguntó a Jeong-in:

—¿Estás seguro?

—¿Eh?

—¿Viste mi cara en ese momento?

—Pues claro...

Jeong-in dejó de hablar por un momento, recordando. Y repasó la escena que había visto.

Un hombre alto, rubio y con un esmoquin negro y Vivian habían entrado en la terraza y claramente los había visto besándose apasionadamente.

Pero por mucho que intentara recordar, no podía visualizar el rostro de ese hombre. La razón era obvia. No lo había visto.

Chase, sin perder la oportunidad del silencio de Jeong-in, lo señaló primero:

—¿Por qué pensaste que era yo? ¿Por ser un hombre alto y rubio?

Su voz tenía un matiz de cansancio.

Jeong-in se quedó sin palabras por un instante. Debía haber una razón para que Chase actuara con tanta confianza.

Solo entonces se dio cuenta de que, sin ninguna certeza, había dado por hecho que el hombre que vio esa noche era Chase.

—¿No eras... tú?

La voz de Jeong-in, perdiendo seguridad, se hizo cada vez más baja.

Él, que siempre se había lanzado a criticar cada vez que surgía un comentario similar a un prejuicio racial, no había estado libre de prejuicios.

Un tardío sentimiento de vergüenza hizo que el rostro de Jeong-in se encendiera. Sintiéndose acorralado, Jeong-in espetó, como si presentara la última prueba que le quedaba:

—P-pero... ¿entonces qué hay de hace unos días? Te vi abrazando a Vivian Sinclair en Fitzroy Street. ¿Tampoco eras tú?

—¿Hace unos días? Ah...

Parecía que Chase también recordaba ese día. Miró a Jeong-in en silencio y luego negó con la cabeza, suspirando.

—Estaba consolando a Vivian, que había terminado mal con ese chico rubio.

—¿...Qué?

—El tipo era un muy mal hombre. Uno que yo también conozco.

El rostro de Jeong-in se puso rojo de vergüenza. Mirándolo en retrospectiva, el abrazo de los dos no parecía tan erótico.

—Es tu elección no creerme. Pero al menos contigo nunca he mentido ni una sola vez.

Las palabras ‘al menos contigo’ punzaron dolorosamente la conciencia de Jeong-in. Jeong-in, indignado, preguntó casi gritando:

—¿Por qué, por qué no lo explicaste antes? ¡Sabías que estaba malinterpretando las cosas!

La voz de Jeong-in tembló. En cambio, la voz de Chase al responder fue simplemente tranquila.

—También lo pensé. Pero creí que, en cierto modo, sería como hacer *outing*.

Un golpe de comprensión lo aturdió, y Jeong-in se mordió el labio involuntariamente.

Chase miró fijamente los ojos ligeramente temblorosos de Jeong-in. Si esto fuera una discusión, Chase habría ganado. Pero no se sentía aliviado. Al ver la apariencia indefensa de Jeong-in, sintió aún más el deseo de consolarlo.

—Pero, creo que me equivoqué. No debí solo pedirte que me creyeras sin más. Debí explicarte las razones correctamente. Lo siento, Jay.

Los ojos vacilantes de Jeong-in se dirigieron a Chase. Ahora no era en absoluto la situación en la que él debía recibir una disculpa. Sin embargo, Chase se disculpaba primero.

Chase confesó la verdad con una expresión amarga.

—Sí, estábamos engañando a la gente. Yo porque odio las complicaciones, y Vivian para proteger su relación secreta.

Las piezas del rompecabezas encajaron. Esa debía ser la verdad que Madison mencionaba. Vivian estaba saliendo con alguien a quien no podía mostrar abiertamente, y su relación con Chase era una tapadera para ocultarlo.

La culpa por haberse etiquetado a sí mismo como un mentiroso hizo que Jeong-in bajara la cabeza. Sintió que su propia existencia se encogía infinitamente.

Chase miró a Jeong-in. Teniendo en cuenta la fuerte personalidad habitual de Jeong-in, era algo que nunca sucedería, pero en ese momento parecía a punto de llorar. Quería consolarlo de alguna manera.

—Haa... Elizabeth.

Chase llamó a Jeong-in con otro nombre de mujer después de 'Jay Lim'. Sus ojos negros miraron a Chase como preguntando qué significaba. Como si hubiera encontrado la respuesta por sí mismo, el rostro de Jeong-in pronto se quedó atónito.

Los dos habían estado completando juntos un informe analizando una obra de ficción, y ahora estaban en la etapa final de revisión. Y 'Elizabeth' era la protagonista femenina de la novela 'Orgullo y prejuicio', el tema de la tarea. Inteligente e independiente, pero atrapada en sus prejuicios.

—¿Qué voy a hacer contigo, Elizabeth?

Chase dejó escapar un suspiro mezclado con un lamento. Jeong-in se dio cuenta de que estaba haciendo un comentario ingenioso a propósito para encubrir su vergüenza. Entonces se sintió aún más avergonzado.

En ese momento, Chase dijo con una expresión como si de repente se le hubiera ocurrido algo:

—Espera. Pensándolo bien, ese día hubo un coche que chocó contra el cubo de basura y huyó...

—¡N-no lo sé! No me interesa. ¡Tengo que ir a clase!

Jeong-in se giró apresuradamente y huyó rápidamente.

—¡A dónde vas! ¡Elizabeth!

La voz de Chase llegó desde atrás, pero Jeong-in no se giró y caminó rápidamente como si estuviera en una carrera.

—¡Nos vemos en el almuerzo! ¡Elizabeth!

Incapaz de soportarlo más, Jeong-in volvió a levantar su dedo medio por tercera vez y desapareció al final del pasillo.

Cuando Jeong-in salió del aula después de la cuarta hora de clase, Chase lo estaba esperando en la puerta. Como tenían clase en el mismo edificio de ciencias sociales, sus aulas no estaban lejos.

Los chicos que salían del aula pasaron junto a él, que estaba apoyado al otro lado del pasillo, mirándolo de reojo.

Chase se acercó lentamente a Jeong-in.

—¿Bien la clase, Elizabeth?

—¡Te dije que no lo hicieras!

—Está bien, no te enfades.

Jeong-in respondió secamente y Chase rápidamente cambió de actitud, acercándose a su lado.

El pasillo estaba lleno de estudiantes que se dirigían a la cafetería para el almuerzo, pero los dos caminaron contra la multitud y salieron del edificio escolar.

—...Lo siento.

Jeong-in abrió la boca con cuidado cuando el Porsche plateado de Chase salió del estacionamiento de la escuela y entró en la carretera.

Chase sabía ahora que no era común que Jeong-in se disculpara. Jeong-in no era del tipo que decía cosas superficiales solo para salir del paso.

Habiendo comprendido bastante bien la personalidad de Jeong-in, Chase sabía cuán cuidadosamente pensada y elaborada era esa conclusión. Jeong-in no admitía fácilmente sus errores, pero tampoco era del tipo que insistía sin razón. Seguramente había estado reflexionando durante horas. Como era de esperar de alguien tan prudente.

Ese Jeong-in era tan adorable como ser humano. También pensaba que era genial.

—Si todavía tienes algún malentendido sobre Vivian, dímelo, Jay. Te lo aclararé todo.

—...No es necesario.

—¿Por qué?

—Me di cuenta de que realmente era como Elizabeth... y ahora confío en ti.

Ante las palabras de Jeong-in, Chase se quedó aturdido por un momento. Unas palabras insignificantes habían sacudido una parte de su corazón.

Al llegar al centro comercial, los dos se dirigieron directamente a la óptica. Jeong-in, sin dudarlo, se quitó las lentes de contacto desechables, se puso las gafas y suspiró profundamente, como si hubiera superado una gran dificultad. Ya no tendría que luchar con las lentes cada mañana y cada noche.

—Uf... Por fin respiro.

Tan pronto como salieron de la óptica, Chase inclinó la cabeza y miró a Jeong-in. Luego, entrecerró los ojos ligeramente, como si algo no le gustara.

—Estamos en un gran problema.

—¿Por qué?

—Ahora puedo verte incluso con las gafas puestas. Lo guapo que eres.

El rostro de Jeong-in se enrojeció en un instante. Sin querer, levantó el puño y golpeó el hombro de Chase con un golpe seco.

—¡No es cierto!

Jeong-in comenzó a caminar delante, a grandes zancadas, como si hubiera escuchado algo insultante.

Jeong-in era sincero cuando elogiaba a otros, pero parecía no estar acostumbrado a recibir elogios él mismo. Aceptaba con gusto los elogios por sus logros, pero no soportaba los elogios sobre su apariencia. ¿Por qué sería? ¿Diferencias culturales? ¿O era la personalidad única de Jeong-in?

Chase no podía dejar de pensar en Jeong-in ni por un momento. Si le pidieran que escribiera una tesis sobre Jeong-in, lo haría con gusto. Jeong-in era una persona interesante de observar y estudiar.

Chase, dejando caer exageradamente un brazo, gimió:

—Uf, Jay, mírame. ¿No crees que me disloqué el hombro?

—¡No bromees y ven rápido!

Pensando que incluso su arrebato era adorable, Chase siguió a Jeong-in.

Los dos almorzaron algo sencillo con sándwiches y regresaron a la escuela. Tan pronto como estacionaron el coche, el grupo de Chase, reunido en una mesa al aire libre, llamó su atención. Habían pedido Chipotle a domicilio, ya que había rastros desordenados sobre la mesa.

Al ver a los dos salir del coche y caminar cariñosamente, Max lanzó un comentario juguetón:

—¿Qué ambiente tan extraño? Cualquiera diría que han estado en una cita.

Entre los que reían divertidos, solo Alex, que conocía los sentimientos de Chase, tenía una expresión bastante seria. Jeong-in, como congelado e indefenso, rápidamente comenzó a excusarse:

—Yo, yo tengo clase en el edificio de matemáticas... Iré primero.

Jeong-in agitó la mano torpemente hacia los reunidos y se alejó a paso rápido, como si estuviera huyendo.

Chase siguió con ojos vacíos la espalda de Jeong-in, como un depredador que había perdido a su presa.

Finalmente, giró lentamente la cabeza y miró a sus amigos. Luego, con una inesperada expresión seria, abrió la boca:

—¿Podrían tener un poco de cuidado con lo que dicen?

Ante su tono tranquilo, Max preguntó con rostro desconcertado:

—¿Eh? ¿Quéquieres decir?

Chase volvió a mirar hacia donde Jeong-in había desaparecido, luego suspiró y volvió su mirada hacia Max.

—Yo estoy bien. Pero Jay no es un trozo de músculo torpe como nosotros. Es sensible.

El ambiente se volvió extraño ante sus palabras. Brian Cole preguntó como si hubiera escuchado algo absurdo:

—¿De qué demonios estás hablando? ¿Por qué de repente lo proteges tanto?

Chase respondió con tono tranquilo:

—Porque me gusta, Jay.

En ese instante, el silencio envolvió al grupo. Todos se miraron con rostros atónitos, masticando las palabras de Chase. Max fue el primero en hablar:

—¿Q-que te gusta? ¿Te gusta de esa manera?

—¿Qué quieres decir con eso, Schneider?

—¡Sabes a qué me refiero! ¡Que si te gusta como para tocarlo y besarlo!

Chase guardó silencio por un momento. Sintió todas las miradas sobre él, pero no se inmutó en absoluto.

—Hace mucho que superé esa etapa.

Como echarle leña al fuego, su respuesta confundió aún más a la multitud. Llovieron preguntas:

—¿Siente lo mismo por ti?

—¿Y Vivian?

Chase levantó la palma de su mano, deteniendo a sus amigos como si quisiera que fueran paso a paso.

—Estoy en la etapa de perseguirlo unilateralmente. Con Vivian, bueno, ni hablar.

—¿También eres de esos? ¿Eras bisexual?

Ante la pregunta de Brian sobre si era bisexual, Chase se quedó pensativo por un momento y luego frunció el ceño como si hubiera masticado arena.

—No lo sé. Creo que es un poco pronto para decir que soy bisexual. Viendo que solo pensar en otros tíos me hace apretar los puños en lugar de otra cosa...

Esta vez fue Alex quien preguntó:

—¿Qué tiene de bueno?

—Todo. Es puro y honesto. A veces sus tonterías son adorables. Especialmente su cerebro es realmente sexy. Nunca había visto a alguien tan inteligente.

Max intervino con incredulidad:

—¿En serio, es por eso? ¿Belleza interior? ¿Por eso cambiaron tus preferencias sexuales?

—Bueno, casualmente la cara que está delante de ese cerebro sexy también es muy bonita.

Brian murmuró, todavía aturrido:

—No me lo puedo creer... Pensándolo bien, es la primera vez que oigo decir a Press que le gusta alguien.

Conocía a Chase desde el preescolar. Había visto pasar innumerables personas por su lado, pero era la primera vez que decía que le gustaba alguien primero.

Ante las palabras de Brian, Chase también comenzó a recordar su pasado.

Siempre habían sido relaciones superficiales. Se llevaba bien con cualquiera fácilmente, pero no había nada más que diversión momentánea. No tenía intención de conocer profundamente a la otra persona ni el deseo de compartir sinceramente sus sentimientos.

Él, que había sido así, se preguntaba desde cuándo le preocupaba qué había desayunado Jeong-in y se preguntaba cuándo había adquirido el hábito de morderse el labio cada vez que estaba en problemas. Pequeños cambios en la expresión de Jeong-in y palabras que dejaba caer sin querer permanecían en su mente y seguían dando vueltas.

Chase no pudo evitar admitir la única verdad que todo eso implicaba.

—Bueno, no hay otra opción. Es mi primer amor.

Se escucharon las respiraciones entrecortadas de algunos. El silencio volvió a envolver al grupo.

Jeong-in detuvo la mano que resolvía los problemas del libro extendido sobre su escritorio y tomó su teléfono móvil. Tenía un mensaje de Chase.

Chase Prescott

<¿Qué haces?>

Sin querer, Jeong-in escribió ‘Estoy estudiando para el SAT’, pero luego pensó que sonaba demasiado empollón y poco cool, así que lo borró todo.

¿Cómo se enviarían mensajes de texto los chicos populares? Jeong-in, mirando el cursor parpadeante mientras reflexionaba, tocó la pantalla.

<nm>

Era una abreviatura de ‘nothing much’ (nada en particular). ¿Parecería lo suficientemente cool con esto? Después de presionar el botón de enviar, no estaba seguro y se mordió el labio.

Chase Prescott

<¿Qué vas a hacer ahora? ¿Quieres salir si no tienes nada que hacer?>

Jeong-in miró el reloj. Eran más de las diez de la noche.

<No puedo salir, ya pasó mi toque de queda. ¿Ahora?>

¡Ay, no! Tan pronto como presionó el botón de enviar, se arrepintió. Mencionar el toque de queda, no podía haber nada más nerd que eso.

Chase Prescott

<Sí, ahora.>

Justo cuando Jeong-in revisó su respuesta, escuchó un golpecito en la ventana. Sin pensarlo, Jeong-in se acercó a la ventana y corrió la cortina. El rostro de Chase estaba afuera.

—¡Uf!

Jeong-in gritó por reflejo, pero al darse cuenta de que su madre estaba en casa, rápidamente se tapó la boca con ambas manos.

—¿Jeong-in? ¿Qué pasa?

Preguntó su madre, cuyo sonido había llegado abajo porque la puerta de su habitación estaba abierta.

—¡M-me golpeé el dedo del pie contra un mueble!

—¡Qué horrible! ¿Te traigo algo para el dolor?

—¡No, no es para tanto!

Jeong-in se apresuró a cerrar la puerta y volvió a mirar hacia la ventana. Chase estaba sonriendo tranquilamente y haciendo señas para que abriera la ventana. Jeong-in rápidamente descorrió el pestillo y abrió la ventana.

Chase metió primero sus largas piernas y saltó ágilmente por la ventana hacia la habitación. Su movimiento al entrar por la ventana de la casa de otro era tan natural que Jeong-in sintió que la situación era irreal.

—‘nm’, nunca había recibido un mensaje tan descortés.

El rostro avergonzado de Jeong-in se encendió. ¿No se suponía que eso era genial? ¿Debería haber añadido un emoticono al final? Parecía que se había equivocado en algo sobre lo que era genial.

—Hola.

Chase se paró en medio de la habitación y saludó de nuevo. Los dos se quedaron de pie torpemente uno frente al otro en la pequeña habitación, sintiendo la extraña corriente que fluía entre ellos.

La mirada de Chase recorrió lentamente la habitación y luego se detuvo en el escritorio.

—¿Estabas estudiando?

—...Sí. El SAT.

—Ah, yo también debería hacerlo.

—¿También te inscribiste para el examen de junio?

El examen SAT se realiza varias veces con intervalos de uno o dos meses, pero la mayoría de los estudiantes de penúltimo año lo hacían en mayo o junio. Sin embargo, los estudiantes que tomaban muchas clases avanzadas a menudo lo hacían en junio. Esto se debía a que el horario coincidía con los exámenes de las materias AP.

—Por ahora sí. Pero la profesora Méndez dice que sería mejor que yo presentara el ACT.

Chase respondió con indiferencia mientras caminaba hacia la cama.

Gloria Méndez era la consejera vocacional de Wincrest High School. Jeong-in también había recibido asesoramiento de ella varias veces. Ella le había dicho que el SAT era ventajoso para alguien como Jeong-in, que era fuerte en matemáticas y cálculo. En comparación, el ACT requería más habilidades como ciencias, pensamiento analítico y resolución rápida de problemas.

Jeong-in, preocupado por qué debían hacer para divertirse en esta pequeña habitación con Chase, preguntó con cuidado. Su voz era vacilante e inaudible.

—¿Quieres... hacer algo juntos?

Chase, que caminaba hacia la cama, se giró bruscamente como si hubiera escuchado un chasquido.

—¿Qué? ¿Qué quieres que hagamos?

—Tengo otro libro de práctica de examen simulacro igual. El profesor me lo dio.

—Ah...

Chase soltó una risa hueca y desalentada y se llevó la mano a la frente. Luego se pasó esa mano por la cara.

—Estudiar... Sí, estudiemos juntos.

Chase se sentó de lado en la cama con la espalda apoyada en la pared, y Jeong-in le entregó un libro de práctica de examen simulacro que estaba en la estantería y un lápiz.

Justo cuando Jeong-in iba a ir al escritorio, Chase lo detuvo.

—¿Por qué vas allí? ¿Vas a hacerlo sentado en el escritorio?

—Sí.

—¿Por qué ibas a hacer eso? Ven aquí. Dijiste que lo haríamos juntos.

Chase palmeó el espacio a su lado con la mano.

Jeong-in dudó por un momento y luego fue junto a Chase. Cuando los dos se sentaron uno al lado del otro, naturalmente se tocaron un brazo y una pierna. Jeong-in estaba consciente del calor de otro cuerpo tocando su piel, pero se concentró en el libro de práctica, tratando de ignorarlo.

—Jay, ¿hasta dónde llegaste?

—El número siete.

—Espera. Ni siquiera he terminado el cinco. ¿Hay mucha diferencia en nuestro progreso?

Ante esas palabras, Jeong-in detuvo su mano y miró de reojo el libro de práctica de Chase.

—Ese no es un problema que necesite resolverse por completo hasta el final.

—¿Ah, sí?

—Aquí solo necesitas saber el margen de error.

—Ah, ya veo.

—Aun así, todas tus soluciones parciales son correctas. Impresionante.

El cumplido de Jeong-in se sintió algo extraño pero extrañamente agradable para Chase.

Solo se escuchaba el sonido de un lápiz arañando el papel y el sonido de las páginas pasando en la pequeña habitación de Jeong-in. Era una atmósfera pacífica y cálida.

Chase miró a Jeong-in, que pasaba otra página, y dejó escapar un suspiro como si fueran palabras.

—De verdad que solo estás estudiando...

—¿Eh?

—Nada.

Estaba bastante desconcertado por su situación de tener que estudiar involuntariamente. Pero pasar tiempo sentado tranquilamente junto a Jeong-in tampoco estaba mal.

¿No había una frase que decía algo así? Que era más importante con quién estabas que dónde estabas.

No necesitaba alcohol, música ruidosa ni fiestas. Chase se dio cuenta por primera vez de que podía ser feliz sin hacer nada grandioso si estaba con una buena persona.

Sin embargo, unos treinta minutos después, Chase finalmente se deslizó y terminó acostado en la cama.

Se giró medio cuerpo, abrazó una de las piernas de Jeong-in y lo miró con ojos lastimeros.

—Ya no puedo más.

—¿Ya?

—Es aburrido. Y tengo hambre...

Chase quería persuadir a Jeong-in para que escaparan juntos por la ventana y fueran al mismo restaurante al que habían ido antes. Pero Jeong-in, como siempre, superó sus expectativas.

—Espera. Voy a traerte algo de comer.

—¿Eh? ¿Eh? En lugar de eso, preferiría...

—Está bien. Vuelvo enseguida.

Antes de que Chase pudiera empezar a persuadirlo, Jeong-in ya había salido de la cama y de la habitación.

Jeong-in bajó directamente al primer piso y fue a la cocina. Luego sacó un gran tazón para mezclar y comenzó a llenarlo de bocadillos. Sus manos se movían ocupadamente abriendo y cerrando cajones, armarios y el refrigerador.

Unos cuantos Choco Pies comprados en un supermercado coreano, galletas de camarones, papas fritas y una lata de Coca-Cola sacada del refrigerador. La pila de bocadillos reunidos era bastante pesada.

Abrió y cerró el refrigerador una vez más, preguntándose si había algo más que pudiera llevar, y en ese momento, Susie, que no había estado allí antes, apareció ante sus ojos.

—¿Qué es todo eso? ¿Vas de picnic?

—{¡Mamá!}

Jeong-in, sobresaltado, se encogió de hombros.

—Sí, soy tu madre.

Susie, con una mascarilla facial puesta, miró a Jeong-in con la misma expresión tranquila de siempre.

—¿Por qué llevas tantos bocadillos?

—D-de repente me entró hambre...

—Bueno, tienes que alimentar tu cerebro.

Susie asintió y abrió el refrigerador. Luego sacó un paquete de leche de soja y lo puso en el tazón que sostenía Jeong-in.

—Bebe leche de soja en lugar de Coca-Cola.

Susie palmeó el tazón que tenía la mascarilla puesta y desapareció, y Jeong-in subió a su habitación en el segundo piso, abrazando el tazón lleno de bocadillos.

Chase devoró los bocadillos rápidamente. Bebió un paquete de leche de soja de un trago y se comió tres Choco Pies en un instante. Sintiendo que su propia boca se volvía dulce, Jeong-in chasqueó los labios sin querer.

Gracias a eso, su queja de tener hambre desapareció, pero la paz no duró mucho.

Esta vez, sin poder aguantar ni diez minutos, Chase volvió a desplomarse en la cama.

—No puedo más...

—¿Ahora qué pasa?

—Me concentro mejor cuando abrazo algo.

La intención de Chase era obvia. Su tono y actitud estaban llenos de travesura. Jeong-in suspiró levemente con incredulidad y se separó de la pared.

En ese instante, Chase sintió que su corazón latía con expectación. Jeong-in se enderezó y extendió un brazo hacia él. Justo cuando Chase iba a abrir los brazos para abrazarlo, pensando que Jeong-in iba a abrazarlo, un suave peluche fue colocado en sus brazos. Era Snowball.

El rostro de Chase se llenó de vacío. Jeong-in lo miró y apretó los labios como si se aguantara la risa.

—Ya. ¿Contento? Deja de lloriquear, Prescott.

—Chay.

Otra vez con ese nombre. Chase era persistente y parecía no tener intención de renunciar a que lo llamaran 'Chay'. Jeong-in corrigió su tono con cansancio.

—Sí. Deja de lloriquear, Chay.

Satisfecho, Chase finalmente sonrió ampliamente. Se inclinó tranquilamente y miró a Jeong-in, diciendo:

—Tu nombre coreano, ¿cómo dijiste que se pronunciaba?

—Jeong... in.

—Jeong-in.

Ante el nombre coreano pronunciado en voz baja, Jeong-in sintió una extraña emoción. Era un nombre muy familiar, pero el sonido que salía de su boca sonaba completamente desconocido.

—Jeong-in.

—...Sí. Bien hecho.

—Jeon-gin.

—Sí, así que deja de llamar me así.

—Tu madre te llama de forma un poco diferente.

Su madre usaba principalmente inglés en casa, pero cuando lo llamaba a él, lo hacía en coreano: ‘Jeong-ina’.

—En coreano, a veces se añade ‘a’ al final de los nombres cuando se llama a alguien. Jeong-ina. Así.

—Jeong-ina.

Chase lo pronunció con una voz suave.

Ese sonido bajo tocó algo en el corazón de Jeong-in. Sintió una sensación de cosquilleo en lo profundo de su pecho, un lugar que no podía rascar. Jeong-in recompuso su expresión como si nada hubiera pasado e inclinó ligeramente la cabeza. Pero las puntas de sus orejas estaban ligeramente rojas.

Chase le preguntó de nuevo a ese Jeong-in:

—Entonces, ¿cómo se dice ‘te amo’ en coreano?

—...

Jeong-in miró fijamente a Chase con rostro inexpresivo. Parecía que podía escuchar las palabras ‘no digas tonterías’ en voz alta, así que Chase rápidamente se excusó.

—Solo tengo curiosidad por un nuevo idioma. Tiendo a ser muy curioso intelectualmente.

Ante esas descaradas palabras, Jeong-in suspiró brevemente con resignación. Y dijo:

—{Saranghae.}

¿Habría sentido algo en esas palabras que probablemente nunca había escuchado en su vida? ¿O fue por el extraño peso que tenían esas palabras? La travesura desapareció del rostro de Chase en un instante. Imitó torpemente las palabras.

—{Saranghae... Saranghae.}

Y las repitió varias veces más, haciéndolas rodar en su boca.

—Esto es extraño. Se siente un poco como un susurro...

Para Jeong-in, era su lengua materna, así que no sintió nada especial, pero para Chase era diferente.

—También es triste... y lindo...

Comenzando con el sonido S, una R que parecía rodar, un sonido que hacía vibrar la garganta, y luego una H donde se exhalaba el aire.

¿Sería por la suave pronunciación? Chase sintió simultáneamente varias emociones difíciles de describir con palabras. Incluso después de que el sonido se dispersara y desapareciera en el aire, el eco permaneció durante mucho tiempo.

Chase, mirando fijamente a Jeong-in, abrió la boca como si quisiera confirmar completamente lo que había sentido.

—{Jeongina. Saranghae}

Jeong-in miró a Chase con un rostro como si su alma hubiera abandonado su cuerpo.

—¿Lo dije bien?

Preguntó Chase, pero Jeong-in no respondió. Ante su expresión demasiado seria, Chase se dio cuenta de que algo andaba mal.

Nunca le había dicho ‘te amo’ a nadie, pero sabía que eran palabras que no debían pronunciarse a la ligera. Podría parecer una persona frívola e indecisa, y la persona que las escuchara podría sentirse abrumada y huir.

Consciente de ese hecho, Chase rápidamente añadió:

—Solo estaba tratando de aplicarlo.

Se encogió de hombros con indiferencia, como si no hubiera tenido ninguna intención grandiosa.

Sin embargo, Jeong-in seguía con el rostro aturdido.

La confesión que había escuchado con la voz baja y suave peculiar de Chase, en el idioma que mejor le llegaba al corazón, había sido demasiado dulce para Jeong-in. Era como si sus pies se hubieran hundido en un pantano lleno de chocolate y no pudiera escapar.

Chase, sin saber los verdaderos sentimientos de Jeong-in, continuó hablando.

—Quiero tener un apodo que solo tú y yo conozcamos. ¿No hay algo como ‘cariño’ o ‘cielo’ en coreano?

—...

Jeong-in guardó silencio por un momento e imaginó. La imagen de él llamándolo ‘cariño’. Si él lo llamara así, su corazón no sobreviviría. Al final, le dio información deliberadamente incorrecta.

—{Hyeongnim.}

—Hyeong... nim. ¿Así?

Chase lo imitó torpemente, y Jeong-in asintió, conteniendo una carcajada.

—...Sí.

—¡Hyeongnim!

Sin embargo, cuando realmente lo experimentó, que un quarterback de gran tamaño lo llamara ‘hyeongnim’ (hermano mayor) no fue tan malo como pensaba. Pensó en enseñarle a decir ‘¿Has comido?’, pero lo dejó pasar porque parecía demasiado complicado.

Como si no tuviera ninguna intención de volver a estudiar, Chase se levantó y comenzó a mirar la estantería de Jeong-in.

La estantería no solo contenía libros de texto y libros de referencia, sino también libros especializados sobre biología y farmacéutica. Solo con hojear los títulos, se podía adivinar qué tipo de persona era Jeong-in.

—¿Qué tanto miras?

Cuando Jeong-in preguntó, Chase giró ligeramente la cabeza y sonrió con picardía.

—¿Por qué? ¿Tienes algún libro porno que no quieras que vea?

—...Mira lo que quieras.

Ante la reacción de Jeong-in, que parecía absurda, Chase soltó una pequeña risa y luego dirigió su mirada hacia el escritorio.

En el tablero de notas frente al escritorio, una postal con una foto del campus de Harvard estaba pegada con chinchetas magnéticas. También se veía una taza con el logo de Harvard que usaba como portalápices.

—¿Desde cuándo eres fanático de Harvard?

—Desde que llegué a Estados Unidos.

Cuando recién llegó a Estados Unidos, Jeong-in tuvo que superar momentos bastante difíciles. Cuando vivía en Corea, al menos nunca había experimentado ser ignorado por su simple existencia. Pero aquí, él era una minoría. Para demostrar su valía y no ser ignorado, tenía que lograr más que ellos.

Y el objetivo último de ese logro, la meta simbólica que Jeong-in se había fijado, era Harvard.

—¿Y tú? ¿La escuela? ¿Qué vas a hacer?

Esta vez, Jeong-in le preguntó a Chase.

—¿...Eh?

—¿Qué escuelas de medicina son famosas? ¿Vas a solicitar la admisión temprana?

Ante las continuas preguntas de Jeong-in, Chase se quedó sin palabras por un momento. Aún no había decidido bien su futuro.

Entrar en Harvard, especializarse en administración de empresas y obtener un MBA era la única opción que se le presentaba, como un destino predeterminado. Pero él siempre había carecido de certeza.

Al darse cuenta de que se había quedado en una vaga preocupación, la realidad de que Jeong-in estaba mucho más adelantado se hizo clara.

Mientras él dudaba indecidamente, dando vueltas como un perro atado a un poste, Jeong-in no se detendría ni por un instante. Seguiría adelante en su propia órbita.

Si seguía así, perdería tanto a Jeong-in como a su propio futuro.

¿Debía cumplir con las expectativas de la gente? ¿O debía perseguir sus sueños junto a Jeong-in? La respuesta era obvia.

Chase regresó a la cama y volvió a abrir el libro de práctica. Su expresión era más seria que antes.

Solo después de resolver la primera ronda del examen simulacro, Chase se levantó.

Salió por la ventana con la misma naturalidad con la que había entrado. Una brisa fresca y la fragancia peculiar de Chase entraron por la ventana abierta, cosquilleando la nariz de Jeong-in.

—Me voy.

Quizás era por la noche tardía. Ante su voz lúgicamente apagada, Jeong-in asintió. De repente, la realidad de que Chase había venido aquí y habían pasado tiempo juntos en secreto se sintió irreal como un sueño. También sintió un poco de arrepentimiento.

En el instante en que bajaba la cortina sobre la ventana cerrada y se giraba, escuchó que volvían a golpear la ventana.

¿Habría olvidado algo? Jeong-in volvió a la ventana con rostro curioso.

Tan pronto como abrió la ventana, un brazo de Chase entró bruscamente. Una gran mano rozó la mejilla de Jeong-in y suavemente le rodeó la nuca. Y lo acercó cuidadosamente a la ventana. Se inclinó sobre su rostro inclinado. Un sonido resonó cerca de su oreja, del lado de su mejilla.

—Que duermas bien.

Como si eso fuera todo lo que necesitaba, Chase retiró su mano.

Jeong-in miró fijamente la espalda de Chase mientras se alejaba. Su figura saltando ligeramente desde el techo del segundo piso a un árbol y caminando hacia su coche parecía una escena de película.

Después de prepararse para dormir y acostarse en la cama, Jeong-in miró al vacío y se tocó la mejilla donde habían rozado sus labios.

Decir que duerma bien y luego hacer eso.

Estaba resentido con él. Era obvio que no podría conciliar el sueño fácilmente.

—Señor Prescott, ¿a qué se debe esta repentina visita?

Al día siguiente de pasar tiempo en la habitación de Jeong-in, Chase fue a ver a la consejera vocacional, Gloria Méndez, tan pronto como llegó a la escuela. Por supuesto, tenía un consultor vocacional contratado por su familia, pero si consultaba con él, era probable que el contenido llegara directamente a oídos de su padre.

Por esta época, muchos estudiantes de penúltimo año preparan y entregan su lista de universidades deseadas y reciben una consulta inicial. Esto es para verificar las actividades de voluntariado o extracurriculares que les son favorables y para discutir los elementos que deben fortalecerse en su solicitud universitaria.

Méndez supuso que Chase había venido por una razón similar. Pero sus palabras superaron por completo sus expectativas.

—Quiero cambiar mi carrera.

Los ojos de Méndez se abrieron de par en par. Ella había dado por sentado que Chase Prescott iría a Harvard.

—¿Estás considerando otra escuela?

—No.

Chase tenía una expresión seria, sin dudar ni un momento.

—Quiero ir a la escuela de medicina. Si es posible, a Harvard.

Méndez se quedó sin palabras por un momento. Médico era una profesión honorable, por supuesto, pero no era una profesión que el heredero de Prescott Enterprises deseara. Ellos contrataban médicos, no querían ser médicos.

Estaba desconcertada, pero primero intentó hablar con calma sobre lo que sabía.

—Como sabrás, Harvard no permite la solicitud directa a una especialidad en el momento de la admisión. Los estudiantes eligen su especialidad en el segundo año después de ingresar. El proceso para ir a la escuela de medicina es similar en todas las universidades. Eliges una especialidad como biología o química, completas el programa de premedicina y luego tomas el examen MCAT a finales del tercer año o después de graduarte.

Chase recordó de repente la conversación que había tenido con Jeong-in. El día de la fiesta en la playa, Jeong-in había mencionado claramente que su sueño era estudiar biología e ingeniería biológica en Harvard y luego trabajar como investigador en una compañía farmacéutica.

—¿Biología?

—Sí. Es una especialidad que conduce a diversos campos como farmacéutica, medicina, ecología y agricultura.

La palabra ‘farmacéutica’ resonó en sus oídos. Eso significaba que podría pasar la mayor parte de sus estudios universitarios con Jeong-in.

—Pero señor Prescott, esto es muy repentino... ¿Sus padres saben que ha cambiado de carrera?

Méndez expresó su preocupación, recordando el origen de Chase. No estaba seguro de si era una decisión demasiado precipitada.

Sin embargo, desde el momento en que recordó las conversaciones que había tenido con Jeong-in sentado junto a él en la arena, la carrera de Chase ya estaba decidida. Nadie podía detenerlo.

—Profesora. Creo que he decidido mi carrera.

La voz de Chase era firme y no se podía encontrar ninguna vacilación en sus ojos. Al final, Méndez asintió y corrigió la información en el expediente personal de Chase.

La escuela estaba alborotada unos días antes del baile de graduación. Pero había un grupo tan ocupado como los estudiantes que se preparaban para el baile: los miembros de la Mathletes Society.

Las semifinales y la final, que seguirían inmediatamente después, se celebrarían en la Universidad de California, y la competencia estaría decorada lujosamente como un programa de televisión. Por supuesto, como siempre sucede en este tipo de competencias, los asientos de la audiencia estarían en su mayoría vacíos, y los pocos que los llenarían serían familiares y amigos de los estudiantes participantes.

—¡Hagámoslo! ¡Consigamos también nuestras chaquetas de equipo!

El presidente, Rajesh, gritó levantando el puño.

La chaqueta de equipo con los colores y las iniciales de la escuela era una chaqueta especial que generalmente solo se otorgaba a los estudiantes atletas.

Sin embargo, recientemente se había revisado el reglamento y se decidió otorgar chaquetas de equipo a otros clubes si lograban resultados en competencias importantes. El maestro Williams, que había asistido a la reunión del profesorado, les había dicho esto directamente.

Esas palabras emocionaron a todos los miembros del club. La chaqueta de equipo no era solo una prenda de vestir. Era una prueba de que habían sido reconocidos por la escuela y una insignia de que habían luchado en algún lugar en nombre de la escuela.

La mayoría de los chicos populares usaban chaquetas de equipo. Todos en la Mathletes Society querían experimentar esa sensación al menos una vez.

Justin, lleno de expectación como los demás, de repente pareció recordar algo y se inclinó hacia Jeong-in.

—Ah, ¿sabes qué? Nuestro mejor amigo Chase, dicen que tiene bastantes arrugas en el cerebro.

—¿Eh?

—Rajesh estaba hablando con la profesora Méndez, y mientras la profesora se ausentó un momento, parece que echó un vistazo rápido a su escritorio. Vio las calificaciones de Chase Prescott, y su puntaje en el ACT fue de ¡32 puntos!

—¿Qué?

La voz de Jeong-in resonó por toda el aula. La gente de alrededor lo miró al mismo tiempo.

El puntaje máximo del ACT es 36, y el puntaje promedio de los estudiantes de secundaria estadounidenses se conoce como alrededor de 20. Un puntaje de 29 o más permite el ingreso a universidades de prestigio, y un puntaje de alrededor de 32 se considera un puntaje relativamente seguro para el ingreso a las universidades de la Ivy League.

Así que dijo que sus calificaciones eran suficientes. Solo tenía que presentar su mejor puntaje. Sus calificaciones eran más que suficientes. Se preguntó por qué había estado estudiando para el SAT en su casa anoche.

Además, era el capitán del equipo de fútbol americano universitario y miembro de la familia Prescott, una familia super rica. Era como si hubiera reunido todos los elementos que volverían locos a los oficiales de admisión de la universidad.

En ese momento, llegó un mensaje del mismo interesado.

Chase Prescott

<¿Qué haces? ¿Hoy también nm?>

Enviar a Chase Prescott

<Estudiando en el cuarto del club>

Justin echó un vistazo a Jeong-in, que estaba manipulando su teléfono, y preguntó con una mirada significativa:

—¿Quién es? ¿Press?

—¿Press?

—Los mejores amigos pueden llamarse así.

Justin, que se encogió de hombros como si no pudiera llamarlo así en persona, era adorable. En ese momento, el teléfono volvió a sonar.

Chase Prescott

<Gracias a ti, todo se ha vuelto claro>

<Voy a Harvard a ser médico>

De repente, Jeong-in recordó que Chase se había disfrazado de médico cada Halloween. Que hubiera decidido su carrera era claramente algo que debía felicitarse y celebrarse.

<¿De verdad? Qué bien>

Sin embargo, Jeong-in al mismo tiempo pensó en otra cosa.

La familia Prescott había producido graduados de Harvard durante generaciones, durante cinco generaciones. Y en Harvard existía el proceso de admisión por legado, que otorgaba puntos adicionales en el proceso de admisión si los padres, abuelos o hermanos del solicitante se habían graduado de esa universidad. Chase, por supuesto, podía disfrutar de ese beneficio.

Wincrest era una escuela ubicada en un barrio donde vivían principalmente personas ricas, pero no era una escuela privada, sino pública. ¿Harvard aceptaría a dos estudiantes de la misma escuela pública?

Una sutil emoción se extendió silenciosamente como ondas en el corazón de Jeong-in.

Era un espíritu competitivo que surgía desde lo más profundo de su pecho.

No quería perder. Incluso si su oponente era Chase Prescott. No, precisamente porque su oponente era Chase Prescott, no quería mostrar una imagen de derrota bajo ninguna circunstancia.

Tenía que maximizar su valor para mostrarlo a Harvard.

—Estudiemos. Tenemos que... tenemos que ganar sin falta.

Los ojos de Jeong-in brillaban con determinación. Incluso la punta del bolígrafo que sostenía en la mano parecía irradiar un calor intenso.

Justin miró a ese Jeong-in con admiración.

—Jay, maldito... De verdad quieres esa chaqueta de equipo.

14. Interceptado

—Si sale un problema de sucesiones, esta vez no será una sucesión geométrica, sino que usarán alguna variación.

Justin dijo mientras mordía un sándwich de pavo seco. El menú de la cafetería era pésimo hoy también.

Jeong-in, que cuidadosamente despegaba los bordes de su pan de molde, respondió:

—¿Cuál? ¿Una sucesión transformada en logaritmos?

—Sí. Una que parece una sucesión geométrica pero que en realidad no lo es. Usarán un truco para hacernos perder tiempo.

—Tendremos que entrar directamente expresando el término general como una función compuesta, ¿verdad?

En el momento en que la discusión de los dos estaba en pleno apogeo, un plato cayó con un golpe sobre su mesa, ubicada en una esquina de la cafetería. Sobre el plato solo había una botella de agua y un plátano.

—¿Hola?

Los dos se quedaron paralizados como gacelas expuestas indefensas ante un leopardo ágil. La que se había sentado frente a ellos era Vivian Sinclair.

Ella tenía una reputación terrible. Se rumoreaba que había obligado a un miembro del equipo de animadoras que no le gustaba a hacer un movimiento peligroso, lo que provocó una dislocación, y también se decía que le había dejado una cicatriz permanente en la cara a una estudiante de último año que codiciaba a Chase. También había rumores de que había hecho llorar a varios profesores con sus palabras.

En efecto, la aura que emanaba de ella, vista de cerca, era abrumadora. La mano de Justin temblaba y el pavo de su sándwich cayó sobre su plato.

—¿Quieren almorzar conmigo? Tú eres Jay, ¿verdad? Jay Lim.

Ella miró directamente a Jeong-in y sonrió dulcemente. Trago saliva con dificultad.

—C-conversen cómodamente. Yo...yo voy a comer allá.

Justin cogió su plato y salió corriendo. Era la primera vez que veía un movimiento tan ágil de su parte.

—Esas gafas feas me distraen. ¿Podrías quitártelas?

Aunque era la primera vez que hablaban, Vivian no parecía tener intención de ser cortés.

Algo se agitó desde lo más profundo de Jeong-in, pero decidió quitarse las gafas como Vivian le había dicho. Pensó que si no veía nada, tampoco tendría miedo de nada.

—Hmm...

Vivian escrutó lentamente cada rincón del rostro de Jeong-in. Su mirada era minuciosa y aguda, como la de un inspector que busca algún defecto.

—Bueno, sí que te pareces un poco a Anaïs Rosenfeld.

—¿...Y quién es esa?

—Una modelo. ¿No la conoces?

Como si no supiera algo que era obvio, Vivian arqueó las cejas exageradamente y respondió.

—Anaïs Rosenfeld era una modelo de alta costura famosa por ser de la nobleza sueca.

Jeong-in negó con la cabeza, y Vivian suspiró como si no valiera la pena seguir hablando.

—Sigue comiendo.

A Jeong-in le quedaba un borde más de pan de molde por quitar, pero no pudo hacerlo por decoro y comenzó a comer su sándwich. Pensaba comer rápido y marcharse.

Mientras masticaba con dificultad el sándwich seco, Vivian lo miraba fijamente y comía su plátano a pequeños mordiscos.

Jeong-in terminó de comer más rápido de lo habitual.

—Ya terminé. ¿Puedo levantarme primero?

Vivian sonrió dulcemente a Jeong-in como si hubiera estado esperando esas palabras. Esa sonrisa tenía una energía extrañamente significativa. Un escalofrío recorrió la espalda de Jeong-in.

—Comimos juntos, así que ahora somos amigos, ¿verdad?

Ante esas palabras absurdas, Jeong-in se quedó sin habla por un instante. Vivian continuó de inmediato:

—¿Sabes qué? Hay una regla que dice que no puedes meterte con el exnovio de una amiga.

Tan pronto como Vivian terminó de hablar, Jeong-in miró instintivamente a su alrededor. La cafetería seguía bulliciosa, y afortunadamente, nadie parecía haber escuchado su conversación.

—Chase me dijo que tiene a alguien a quien quiere conocer en serio. Como si yo fuera a hacer algo, no me dice quién es por nada del mundo. No sabía que era un chico, así que me tomó un tiempo encontrarlo.

La expresión de Jeong-in se endureció ligeramente. Mientras buscaba palabras para responder en su cabeza, Vivian continuó con impaciencia:

—Sabes que meterse con el exnovio de una amiga es algo que solo hacen los deshechos, ¿verdad?

El exnovio de una amiga, no había nada en sus palabras que encajara. El ceño de Jeong-in se frunció como si hubiera llegado a su límite.

—Sé que no están saliendo.

Ante la voz pequeña pero firme de Jeong-in, la tranquilidad desapareció del rostro de Vivian y la confusión la reemplazó.

—...Maldita sea. ¿Chase te contó incluso eso?

Fue el momento en que una elegante máscara se desprendió de su rostro. Pero Vivian rápidamente recompuso su expresión y volvió a su apariencia habitual.

—No importa cuál sea la verdad, la gente no lo verá así. Y yo nunca pensaré en permitirles estar juntos.

El rostro de Jeong-in comenzó a enrojecerse lentamente desde la barbilla. No porque se hubiera quitado las gafas, sino porque estaba tan furioso que literalmente no podía ver nada.

—No necesito el permiso de nadie desde el principio. ¿Quién te crees que eres? ¿La madre de Chay?

—¿Qué? ¿Chay?

Vivian dijo con una risa incrédula, como si no pudiera creer lo que oía.

—Ja, ¿qué dirá la gente si Chase me deja por ti? ¡Parecerá que se hartó tanto de las mujeres por mi culpa que se fue con un hombre!

La egocéntrica forma de pensar que se sentía en sus palabras era ridícula. Sin querer, una burla salió de su boca.

—Realmente... eres infinitamente superficial.

—No me importa lo que digas. Tengo que llevar a Chase al baile de graduación sin falta.

Jeong-in la miró con desprecio.

—¿De verdad solo piensas en ti misma?

—Sí, está bien. Pensemos altruistamente entonces. ¿Te parece bien que la reputación de Chase caiga por tu culpa? ¿Estarías satisfecho si el heredero perfecto de la familia Prescott y el quarterback del equipo universitario tuvieran que cargar con el estigma de ser homosexual y recibir miradas prejuiciosas?

Ante sus palabras que contenían una verdad incómoda, Jeong-in se encogió por dentro. Pero no lo demostró. En cambio, intentó mantenerse más erguido, enderezando la espalda y tensando los músculos del cuello. Era su último vestigio de orgullo.

Vivian, consciente o no de los sentimientos de Jeong-in, dijo:

—Por favor. No arruines a Chase.

—¿Y si no quiero?

Los ojos grises de Vivian brillaron con una luz fría.

—Entonces no tendré más remedio que hacerte mi enemigo.

—¿Piensas jugar a la guerra?

—¿Eso significa que te niegas?

Jeong-in tomó lentamente las gafas que había dejado sobre la mesa y se las puso. Luego se levantó con su plato y dejó una última palabra:

—Cualquier decisión que tome en el futuro, la tomaré yo.

Jeong-in se giró de la mesa con palabras firmes. Sintió una mirada fría y aguda clavada en su espalda.

Justo cuando salía de la cafetería, le llegó un mensaje de Chase. Él había dicho que iba a pedir comida a domicilio con sus compañeros de equipo en el campo de deportes.

Chase Prescott

<¿Almorzaste bien?>

Estrictamente hablando, él no había hecho nada malo, pero se sintió injustamente enojado como si fuera su culpa haber pasado por algo que no debería haber pasado. Jeong-in no respondió y metió su teléfono en el bolsillo.

Jeong-in no pudo dormir ni una hora. Intentó no prestarle atención, pero las palabras de Vivian lo punzaban persistentemente en algún lugar de su pecho. Dolorosamente y con insistencia.

—¿Te parece bien que la reputación de Chase caiga por tu culpa? ¿Estarías satisfecho si el heredero perfecto de la familia Prescott y el quarterback del equipo universitario tuvieran que cargar con el estigma de ser homosexual y recibir miradas prejuiciosas?

Amar a alguien del mismo sexo. El mundo había cambiado mucho y el matrimonio entre personas del mismo sexo se había legalizado, pero aún podía ser un estigma para algunos.

En Wincrest High había algunos homosexuales que habían salido del armario y también había un club de derechos humanos creado por ellos, pero no todos los miraban con buenos ojos.

Se había oído decir que incluso en el último baile de graduación, algunos padres se habían opuesto a que sus hijos llevaran a una pareja del mismo sexo. Por supuesto, se había ignorado debido a la opinión mayoritaria.

Además, él era un Prescott. Un apellido con un peso poderoso por sí solo. Y la industria financiera, que probablemente heredaría, era un negocio donde la confianza de la gente era más importante que cualquier otra cosa, ¿no?

En el momento en que llegó a ese punto, Jeong-in cerró los ojos con fuerza. No había razón para llevar sus pensamientos tan lejos si ni siquiera habían decidido salir juntos. Sin embargo, su corazón se sentía infinitamente pesado y su estado de ánimo decayó.

Después de pasar la noche dando vueltas, Jeong-in bajó al primer piso sintiendo un ligero calor en su cuerpo.

Susie, que estaba preparando el desayuno, notó de inmediato que el estado de Jeong-in era diferente al habitual. Dejó la cuchara que tenía en la mano, se acercó y puso su mano en la frente de Jeong-in.

—¿Estás bien? Parece que tienes fiebre.

Susie rápidamente trajo un termómetro y le tomó la temperatura a Jeong-in. 37.5 grados. Era una cifra ambigua para llamarla fiebre alta, pero la apariencia apática de Jeong-in le preocupaba.

—¿Vas a resfriarte? ¿Por qué no descansas hoy?

—No. Solo... creo que no dormí bien anoche.

—Otra vez estudiando hasta tarde.

Susie miró a su hijo con ojos preocupados. Jeong-in, que estaba parado sin comprender, se agarró rápidamente a una silla sintiéndose un poco mareado.

Casualmente, Susie acababa de preparar sopa de dumplings con los dumplings que había recibido la noche anterior de la tienda de los padres de Justin. Pero Jeong-in negó con la cabeza diciendo que no tenía apetito, y Susie tomó un cucharón de caldo de hueso blanco y se lo puso delante con una cuchara, diciéndole que al menos bebiera un poco de caldo.

—Justin también está muy ocupado preparándose para la competencia. ¿Y Chase? ¿Está bien? ¿No va a venir a visitarnos otra vez?

—...Quizás sería mejor mantener un poco de distancia ahora.

Jeong-in dejó escapar sus verdaderos sentimientos sin querer.

—¿De Chase? ¿Por qué?

Susie miró a Jeong-in con una expresión muy sorprendida.

—Solo... creo que somos demasiado diferentes.

Susie apoyó su cuerpo inclinado hacia adelante en el respaldo de la silla y recordó la apariencia de Chase que había visto antes.

—No sé cómo decirlo. Parece un chico simbólico, como la imagen que uno tiene de Estados Unidos.

Una sonrisa amarga apareció en el rostro de Jeong-in ante las palabras de Susie.

La imagen de Chase era realmente así. Cabello rubio y ojos azules, dientes blancos y uniformes, piel bronceada y saludable, una sonrisa segura. Era como un protagonista que acababa de salir de una película juvenil estadounidense.

—Pero lo que vemos no lo es todo, eso es lo que siempre decimos. Así como no nos gusta que los demás nos hagan eso, nosotros también debemos tener cuidado de no tener prejuicios.

Las palabras de Susie no fueron ligeras. Eran consejos llenos de los días que ella había vivido como inmigrante y mujer de una minoría racial.

Jeong-in asintió en silencio, masticando las palabras de Susie. Su corazón seguía pesado, pero sus palabras parecían ser un pequeño consuelo.

Jeong-in no rechazó la oferta de Susie de llevarlo a la escuela y subió al asiento del copiloto de su coche.

Cuando el coche se detuvo brevemente en un semáforo, el enorme edificio del Banco Prescott apareció a través de la ventana. En la valla publicitaria que llenaba la ventana, había un lema claro grabado:

[Su socio de confianza para diseñar su futuro, Prescott Bank & Trust]

Jeong-in giró la cabeza como si quisiera ignorarlo.

Pronto llegó a la escuela, que no estaba muy lejos. Jeong-in salió del coche, dejando atrás las preocupadas palabras de Susie, quien le dijo que la llamaría de inmediato si se sentía mal, y entró en el edificio escolar.

Vio una pancarta pegada en el pasillo.

[Faltan 2 días para el baile de graduación. ¿Ya tienes pareja?]

Jeong-in miró fijamente la frase sin comprender y luego caminó hacia su casillero.

En ese momento, los alrededores comenzaron a murmurar y Vivian Sinclair entró al pasillo con Madison Wilkes. Jeong-in, que los miró distraídamente, hizo contacto visual con Madison por un instante.

Intentó saludarla con la mirada, pero Madison apartó la vista más rápido. Su comportamiento fue antinatural, y una expresión incómoda cruzó su rostro. Parecía estar asustada de algo.

Poco después, un grupo de animadoras de primero y segundo año se reunió alrededor de Vivian. Como siempre, comenzaron a admirar y elogiar cada detalle del peinado, la ropa y los pequeños accesorios de Vivian.

Sintiéndose cansado por la conversación que podía escuchar claramente sin tener que esforzarse, Jeong-in estaba a punto de sacar un libro de texto de su casillero.

—Chicas, olvídense de eso. Me hice una pedicura nueva, ¿qué les parece?

—El color es muy bonito. ¿Dónde te la hiciste?

—No lo sabía, pero hay un buen lugar en el Cove Mall. Se llama Susie Nails.

La mano de Jeong-in resbaló y casi dejó caer el libro de texto que estaba sacando. ‘Susie Nails’ era el nombre de la tienda de su madre.

En ese instante, Jeong-in se dio cuenta una vez más.

La escuela secundaria es una jungla. Si bajas la guardia, te devoran en un instante.

—¡De verdad que no lo sabía!

Tan pronto como terminaron las clases, Jeong-in recibió una llamada de Madison con voz urgente. Recordando el rostro incómodo de ella cuando lo vio, Jeong-in guardó silencio. Ahora incluso dudaba si podía confiar en Madison.

—Te lo digo porque me preocupas, pero Vivian no se hizo la pedicura en la tienda de tu madre. Se la hizo ayer cuando estaba conmigo.

—¿...Cómo supiste que esa era la tienda de mi madre?

—Josh Turner se lo dijo a Vivian. Vivian ni siquiera sabe dónde está. Por supuesto, nunca ha ido.

Josh Turner, el matón oficial de la escuela, era un famoso seguidor de Vivian Sinclair.

Había tenido una mala relación con él desde la escuela secundaria.

Su mayor logro en la vida era haber nacido blanco en Estados Unidos, y cada vez que se encontraba con inmigrantes como Jeong-in, los acosaba de forma grande o pequeña, como si le hubieran quitado algo. Verter leche en mal estado en su mochila o ropa era lo de menos, incluso lo había encerrado en su casillero.

Sabía de la tienda de Susie porque su madre trabajaba en un restaurante en el centro comercial y se habían cruzado alguna vez.

La situación no era difícil de adivinar. En el momento en que Vivian mencionó el nombre de Jay Lim, era obvio que Josh Turner le había confesado todo lo que sabía.

—Entonces, ¿qué cambia? Dijo algo sobre mi familia para provocarme, ¿verdad?

Vivian había tocado la parte más vulnerable de una persona. Parecía pensar que eso lo intimidaría y destruiría su orgullo.

Pero ella se equivocó.

Mamá le había dicho que no consideraba ese trabajo su vocación, pero que era un trabajo agradecido que nos permitía a los dos ganarnos la vida. Dijo que no había nada más importante que eso.

Después de trabajar para otros, había abierto su propia tienda con su nombre y ahora, aunque a tiempo parcial, incluso podía contratar personal, lo que le daba una sensación de logro.

—Incluso si está desesperada, no creí que recurriría a algo tan arriesgado...

Madison dijo con un tono como si incluso ella estuviera atónita.

—¿Desesperada? ¿Quién?

—Ella... Jay, esto realmente no debería decirlo... Es un secreto, así que no se lo digas a nadie. ¿Entiendes?

Madison, después de obtener una respuesta firme de Jeong-in, abrió la boca con cuidado.

—¿Conoces el restaurante que tienen en casa de Vivian? Se llama 'Goldenfield Grill'.

—Sí, lo conozco.

—Se expandieron demasiado para superar a Olive Garden y ahora están al borde de la bancarrota.

—¿Qué?

Los ojos de Jeong-in se abrieron ligeramente. El restaurante de franquicia Goldenfield Grill tenía uno en el camino a la escuela de Jeong-in.

—Pusieron su casa y su villa en venta para evitar la quiebra, y vendieron las joyas de la madre de Vivian, así que ahora esa señora está en un centro de curación para el corazón roto en Santa Bárbara.

—Pero... parecía que Goldenfield Grill seguía abierto, ¿no?

—Ahora sí. Parece que están aguantando día a día. Vivian solo usa su uniforme de animadora estos días porque no ha comprado ropa nueva. No importa lo mal que esté su casa, no puede usar ropa de la temporada pasada. Tiene la reputación de Vivian.

Eso era cierto. Incluso había una cuenta de Instagram dedicada a publicar solo la ropa que usaba Vivian cada día.

Madison continuó hablando.

—Teen Vogue le propuso a Vivian. Le preguntaron si no le gustaría hacer una sesión de fotos como una editorial en el baile de graduación. Por supuesto, aceptó de inmediato. Pero, sinceramente, todo el mundo lo sabe. ¿Le habría hecho Teen Vogue esa propuesta si Vivian estuviera sola? Lo hicieron porque está Chase Prescott como su pareja.

—¿Teen Vogue... esa donde dijiste que no pudiste ir a la gala?

—Uf... no me recuerdes recuerdos dolorosos. De todos modos, Vivian está tratando de hacerse famosa a través de esta sesión y convertirse en una influencer. ¿Sabes? Una gurú de tendencias de moda y maquillaje. Ella necesita independizarse de inmediato. Sus calificaciones son tan mediocres que si quiere ir a la universidad con una beca completa, tendrá que ir a una universidad en línea.

Jeong-in dejó escapar una risa vacía.

—Pero Chase de repente declaró que no irá al baile de graduación. Los editores volarán desde Nueva York pasado mañana.

—...Ya veo.

Por muy grandes que sean las razones, no quería entender lo que había hecho Vivian. Pero un poco, entendía por qué había recurrido a medidas tan extremas.

—Haa... Madison. ¿Por qué sigues con Vivian?

—Sé que es egoísta y mala. Pero también es buena conmigo muchas veces. Cuando fui a Coachella y me metí injustamente en una pelea, ella se metió en medio y le arrancó todo el pelo a la otra persona.

Madison dijo que había estado con Vivian desde el día de la ceremonia de ingreso a la escuela secundaria. Admiraba y envidiaba a Vivian, pero al mismo tiempo tenía un profundo afecto y compasión acumulados durante muchos años.

Madison hizo una pausa por un momento, como si estuviera pensando qué decir.

—Y esto no es para defenderla... Es un hecho que cometió un gran error al no medir las consecuencias... pero realmente no es del tipo que iría a la tienda de tu madre o haría algo así. De verdad, puedes confiar en mí en esto.

No había razón para no creer las palabras claras y firmes de Madison.

—...Sí. Entiendo.

Madison siguió hablando sin pensar en colgar. Parecía que lo de hoy la preocupaba. Después de escuchar involuntariamente la película que Madison había visto hace unos días y la presentación de sus dos perros, colgué el teléfono con la cara y las orejas ardiendo por el calor del móvil.

—¿Con quién estuviste hablando tanto tiempo?

Al entrar en su habitación, vio a Justin acostado en su cama. Justin, que estaba acostado boca abajo resolviendo problemas, se levantó y se sentó con rostro curioso.

—¿Chase Prescott?

—No.

Jeong-in se quedó pensativo un momento y luego soltó una pequeña risa.

Decían que a los ricos les duraba tres años incluso después de la ruina, y le daba risa compadecer a Vivian, quien seguramente viviría mejor que él incluso en la ruina.

La odiaba y al mismo tiempo sentía lástima por ella. El valor de algo que nunca se ha tenido es difícil de sentir, pero el vacío de perder todo lo que se daba por sentado sería inimaginablemente profundo.

No podía perdonarla, pero sí entenderla. Sin embargo, el problema era que este alboroto podía perturbar la vida cotidiana de Jeong-in.

Jeong-in murmuró en voz baja:

—¿Será solo esta vez...?

—¿Eh?

—Como ayer, que Chase Prescott interrumpa mi almuerzo.

Justin asintió como si entendiera lo que decía. Luego levantó ambas manos como si fuera un tigre y simuló arañar. Era su forma de describir a Vivian Sinclair.

—Daba mucho miedo. Si yo fuera tú, me habría orinado en los pantalones.

—Afortunadamente, no veía nada porque me había quitado las gafas.

—Todo es culpa de Chase Prescott. Si sales con él, ese tipo de cosas serán frecuentes.

Jeong-in, sentado en el suelo, extendió un brazo largo sobre la cama y se acostó boca abajo.

—Quiero vivir tranquilamente. Además, ya soy senior.

Dijo que no saldría con él, pero parecía que interiormente había dejado la posibilidad abierta. A juzgar por lo preocupado que parecía.

—Bien, este cuerpo lo arreglará todo.

Justin abrió una página nueva de su cuaderno de ejercicios y trazó una línea en medio. Luego escribió ‘Ventajas’ en un lado y ‘Desventajas’ en el otro. Iba a sopesar las ventajas y desventajas de salir con Chase para ver cuál era mayor.

—Primero, la ventaja que todos conocen.

Justin escribió ‘Cuerpo y rostro atractivos → festín para los ojos’ debajo de ‘Ventajas’. Jeong-in asintió sin poder refutarlo. Justin, envalentonado, escribió ‘Increíblemente rico’ debajo.

—¿Qué más hay? ¿Personalidad?

—Hmm... no creo que lo conozca lo suficiente como para saber cómo es su personalidad.

Las ventajas escritas por Justin eran aproximadamente las siguientes:

Pros

1. Cuerpo y rostro atractivos → garantía de festín para los ojos
2. Increíblemente rico → citas lujosas (paseo en Porsche básico)
3. Máxima influencia en la escuela → sin acoso, popularidad automática
4. Inesperadamente gentil → nunca lo he oído decir groserías
5. Probablemente hábil en el contacto físico → mucha experiencia (envidia)
6. Conexiones de los Prescott → ¿quizás ventajoso al pedir un préstamo?

—¿Alguna vez necesitaré pedir un préstamo?

—Nunca se sabe. Entonces, pasemos a las desventajas.

La mano de Justin con el bolígrafo se dirigió a la columna de ‘Desventajas’.

—Primero, es demasiado guapo. Puede que todas las chicas, y a menudo los chicos, sean tus rivales amorosos.

Justin escribió mientras hablaba en voz alta. Esta vez también era un hecho irrefutable.

Deabajo escribió ‘Será difícil concentrarse en los exámenes de admisión’. Aunque ninguno de los dos había tenido una relación, sabían que las relaciones requerían tiempo y energía.

Contras

1. Demasiado guapo → las chicas de alrededor (a menudo los chicos) no lo dejarán en paz
2. Difícil concentrarse en los exámenes de admisión → ¡máximo desperdicio de tiempo y energía!
3. Ha estado involucrado con muchas chicas → no se puede garantizar que no engañará

4. Es amigo de Vivian → simplemente un problema en sí mismo
5. Es de otro mundo → dinero, antecedentes, conexiones, todo es abrumadoramente diferente, causando privación relativa
6. Los nerds probablemente hablarán mal de él a sus espaldas → posibilidad de ser tratado como un traidor (excepto Justin Wong)
7. Puede ser visto solo como 'la novia de Chase Prescott' → identidad personal borrosa
8. Alta probabilidad de ser obligado a asistir a festivales y fiestas → incluso es el rey de las fiestas de baile, ir con él podría significar ser tratado como un don nadie
9. Puede convertirse rápidamente en una estación de transferencia → el oponente es el famoso Prescott. El tren Prescott está saliendo. ¡Chu chu!

En la parte inferior de la columna de desventajas, Jeong-in propuso escribir '10. La visión y los prejuicios sociales sobre las relaciones homosexuales'. Justin asintió con una expresión ligeramente amarga y escribió lo que Jeong-in dijo.

Justin aplaudió como si quisiera cambiar el ambiente sombrío.

—Ah, también hay que escribir eso. Un pene demasiado grande.

—¿Qué? ¿No dijiste que era un órgano vestigial?

Jeong-in frunció el ceño bruscamente y replicó. Pero Justin solo se encogió de hombros y continuó con indiferencia.

—¿Viste que fue a la escuela con pantalones deportivos hace unos días? ¿Dijo que había ido a Francia? Yo pensé que estaba contrabandeando baguettes en sus pantalones.

Jeong-in le arrojó el lápiz que tenía en la mano a Justin. Justin, que lo esquivó ágilmente, se quedó pensativo.

—Pero, ¿esto es una ventaja o una desventaja? Hmm...

Al final, ese punto se escribió tanto en las ventajas como en las desventajas.

—¡Bien, ya está!

Había siete puntos escritos en las ventajas y once en las desventajas. La mirada de Jeong-in se dirigía naturalmente hacia las desventajas.

Hoy los estudiantes se reunieron en el campo de deportes en lugar del auditorio. Jeong-in también salió al campo de deportes con su ropa de gimnasia.

El entrenador Anderson, encargado de educación física, estaba de pie en medio del campo con gafas de sol, esperando a los estudiantes. Su voz con el cronómetro en la mano cruzó el campo.

—Hoy es la carrera de una milla.

Un leve gemido fluyó entre los estudiantes. Algunos murmuraron y expresaron su descontento, pero Anderson negó con la cabeza como si estuviera acostumbrado.

—Las quejas después de correr. Ahora, calentamiento primero. ¡Estiramientos, todos juntos!

Jeong-in no había dormido bien debido a las continuas preocupaciones y la preparación para la competencia. Y para colmo, ahora tenía que correr una milla.

La carrera de una milla es literalmente correr una distancia de aproximadamente 1.6 km. Al igual que la mayoría de las otras escuelas secundarias, la pista de Wincrest también tenía 400 metros por vuelta, por lo que tenían que correr cuatro vueltas.

En las escuelas secundarias estadounidenses, esta carrera de una milla a menudo se realizaba dos veces, al comienzo y al final del semestre, como parte de una prueba de aptitud física. El tiempo era importante, pero cuánto había mejorado la aptitud física desde el comienzo del semestre también era un criterio de evaluación. Por lo tanto, Jeong-in tenía que obtener un mejor resultado en esta prueba que al comienzo del semestre.

—¿Eh? ¡Mira, son los del equipo de fútbol americano!

Las chicas de la misma clase murmuraban. Jeong-in giró la cabeza y vio al equipo de fútbol americano entrenando al final del campo. Parecía que combinaban el entrenamiento del equipo con la clase de educación física.

Entre ellos estaba Chase. Casualmente, Chase, que había dirigido su mirada hacia ellos, encontró a Jeong-in y lo saludó alegremente con la mano. Jeong-in, con sentimientos complicados, le devolvió brevemente el saludo.

—¡Si descuidan los estiramientos, habrá lesiones! ¡Háganlo bien!

Ante las palabras del entrenador, Jeong-in volvió a concentrarse en los estiramientos. Pronto, el entrenador llamó a los estudiantes a la línea de salida.

—Son cuatro vueltas en total. No gasten toda su energía en la primera vuelta. Mantengan el ritmo y aceleren al máximo en la última vuelta. ¿Entienden?

Algunos estudiantes asintieron, y otros aún tenían expresiones tensas. Anderson miró a los estudiantes y levantó el cronómetro.

—¡Bien, a la línea de salida!

Los estudiantes, incluido Jeong-in, se alinearon en la línea de salida. Algunos se volvieron a atar los cordones de los zapatos, y otros respiraron hondo y se prepararon. Jeong-in sintió que su corazón latía con fuerza y solo esperó el sonido del silbato.

—¡Listos, tres, dos, uno, ya!

Con el fuerte sonido del silbato, los estudiantes comenzaron a correr. Algunos salieron rápidamente desde el principio, y otros ya comenzaban a caminar.

Jeong-in apretó los dientes y corrió mirando hacia adelante. Este también era un registro que quedaría en sus documentos. No podía descuidar nada.

—¡Jay Lim, demasiado rápido! ¡No gastes energía al principio! ¡Joseph! ¡Esto es una carrera de una milla, no una caminata de una milla! ¡Al menos finge que estás corriendo!

Apenas aguantó la primera vuelta. Pero quizás había regulado mal su ritmo, porque a partir de la segunda vuelta su boca se secó y sintió un dolor opresivo entre las costillas. Al entrar en la tercera vuelta, la visión de Jeong-in se oscureció momentáneamente y luego volvió borrosa repetidamente.

Justo cuando entraba en la cuarta vuelta, una de sus rodillas cedió. Sus pies se enredaron, perdió el equilibrio y su cuerpo cayó al suelo.

—¿Eh? ¡Quién está ahí! ¿Estás bien?

La voz del entrenador se escuchó débilmente, pero Jeong-in no pudo responder. Apenas giró su cuerpo boca abajo y miró al cielo. El cielo, que debería haber sido azul, estaba completamente amarillo. Solo escuchaba su propia respiración agitada y el fuerte latido de su corazón.

En el instante en que estaba a punto de cerrar los ojos, sintió como si su cuerpo se elevara. Con dificultad abrió los ojos y lo que vio fue un par de ojos azules llenos de preocupación y ansiedad.

—¿Estás bien?

—...Chay.

—Sí, soy yo. Tu Chay.

‘Abrazado en esa postura, era humillante.’

Con ese último pensamiento, los ojos de Jeong-in se cerraron lentamente. Mientras todo se envolvía en la oscuridad, solo los ojos azules de Chase permanecieron claramente grabados en su mente. Parecía que iba a soñar con sumergir los pies en el mar Mediterráneo.

Jeong-in abrió lentamente los ojos. Un techo desconocido entró en su campo de visión. Siguiendo los patrones vagamente borrosos con la mirada, de repente recordó un recuerdo lejano.

Había habido otra vez que se había derrumbado así. Fue poco después de que había inmigrado.

Como su inglés era pobre, Jeong-in no entendió bien las instrucciones del maestro y malinterpretó la carrera de una milla como una carrera de larga distancia.

Jeong-in tenía un fuerte espíritu competitivo y solo quería ganar. Corrió y corrió sin parar por la pista, más tiempo y más lejos que nadie.

Algunos de los que corrían con él se dieron cuenta de que Jeong-in estaba corriendo más de lo necesario. Pero nadie se acercó a decirle que podía parar. Finalmente, solo después de que su cuerpo se derrumbó, pudo dejar de correr.

La emoción que sintió ese día de repente volvió a él. Fueron tiempos solitarios, agotadores y confusos.

Como inmigrante de una minoría racial, los prejuicios y el desprecio contenidos en las miradas de la gente no le eran desconocidos. Los criterios agudos ocultos tras la máscara de la cortesía perforaron sutilmente su autoestima. Se sentía como si lo golpearan en un área invisible.

Viviendo como un extraño en una tierra extranjera, Jeong-in se volvió cada vez más defensivo. Trazó líneas excesivas y no abrió fácilmente su corazón. A veces llegó a creer que era más seguro mantener la distancia primero.

En una vida que no era fácil incluso viviendo tranquilamente, ¿podría involucrar a ese hombre deslumbrante? ¿Valdría la pena?

Jeong-in siempre fue una persona que calculaba los pros y los contras. Calcular probabilidades y pensar en las consecuencias a largo plazo eran sus especialidades.

La probabilidad de que un romance adolescente dure toda la vida es muy rara. Así que tenía que centrarse en proteger las cosas que durarían toda la vida.

El corazón de Jeong-in se inclinaba lenta pero seguramente hacia un lado.

—¿Ya despertaste?

Jeong-in, que estaba acostado inmóvil con los ojos parpadeando, giró la cabeza en respuesta a una voz familiar. Chase, sentado en una silla de plástico junto a la cama, lo miraba con rostro preocupado.

—¿Cómo se te ocurre correr hasta agotarte cuando no te sientes bien? Deberías haber dicho que lo harías la próxima vez.

—...Pensé que estaría bien.

—El profesor Anderson dijo que reprogramará la fecha. Dijo que puedes hacerlo la próxima vez.

Jeong-in se levantó con cuidado y se apoyó contra la pared. La enfermería estaba silenciosa y la enfermera no estaba a la vista.

‘¿Por dónde debería empezar?’ Dudando por un momento, Jeong-in se humedeció los labios secos y abrió la boca con cuidado.

—Tengo algo que decirte.

—Sí, abuelo. Cumpliré tu última voluntad.

Chase tomó la mano de Jeong-in y bromeó con desenvoltura.

—Habla en serio.

—Está bien, dime.

Chase quitó la sonrisa de su rostro y miró fijamente a Jeong-in. Sus ojos mostraban una suave sonrisa. Seguramente no tenía ni idea de lo que iba a escuchar.

Jeong-in dudó un momento con los labios apretados y finalmente dijo con voz baja:

—Quiero volver a cómo éramos antes de hacernos amigos.

La mirada de Chase se congeló en un instante. Los ojos azules, que hasta hace poco parecían un mar cálido bañado por el sol, se congelaron en un instante en un glaciar frío.

—¿...Qué?

Jeong-in no pudo atreverse a mirarlo a los ojos y retiró lentamente la mano que él sostenía.

—¿Esa es tu petición?

Chase miró fijamente a Jeong-in con una mirada penetrante. La voz de Jeong-in, al continuar hablando, se hizo más pequeña.

—Quiero que vuelvas a tu lugar. Que seamos como dos personas que se saludan con la mirada cuando se cruzan.

Era cierto que Vivian había proporcionado el motivo, pero era un problema que tarde o temprano tendrían que enfrentar mientras estuvieran juntos. Simplemente no podía posponerlo. Hacerloería como darle falsas esperanzas a Chase.

Lo que Jeong-in deseaba era una vida cotidiana tranquila. Además, quería que Chase permaneciera como el príncipe del baile de la escuela que admiraba, envidiaba e incluso odiaba, sin ningún estigma ni etiqueta.

Jeong-in habló con calma, pero su interior estaba complicado. Quizás la razón por la que tomó esta decisión desde el principio fue porque tanto su cuerpo como su corazón se habían debilitado.

Quería trazar una línea. Chase nunca trazaría una línea primero.

—Tú y yo no encajamos. Lo sabes.

Los ojos azules, que hasta hace poco brillaban con picardía, perdieron lentamente su vivacidad, y el rostro de Chase se transformó como el de un niño abandonado. La culpa le punzó el corazón, pero Jeong-in forzó una sonrisa y dijo:

—¿Dijeron que este año también elegirán un rey del baile de graduación junior? Espero que tú seas el rey del baile de graduación junior.

Los labios de Chase se movieron ligeramente como si fuera a decir algo, pero ninguna palabra salió de sus labios. En cambio, respiró hondo y giró la cabeza. Su rostro mostraba que estaba reprimiendo algo.

Crujido.

El sonido de la silla raspando el suelo cuando se levantó de su asiento. Jeong-in no pasó por alto el ligero temblor de sus manos.

—Está bien.

Chase finalmente abrió la boca con pesadez. Su voz era baja y tranquila, pero la herida y la ira ocultas en ella no podían ocultarse.

—Si eso es lo que quieres, hagámoslo así.

Jeong-in bajó la cabeza y apretó los labios con fuerza. Ya no podía dar marcha atrás a la decisión que había tomado.

—Qué tonto fui.

La voz desalentada de Chase resonó en el espacio silencioso.

—Pensé que tú y yo estábamos construyendo algo. Supongo que todo fue mi imaginación.

Jeong-in no respondió. No, no pudo. Su mente estaba vacía, no se le ocurría ninguna palabra.

Quizás en lo profundo de su corazón deseaba que Chase viera toda su sinceridad y lo sujetara con fuerza, impidiéndole retroceder. Pero ese era un deseo demasiado egoísta. Así que al final, solo pudo bajar la cabeza y apretar los labios.

—Sí. Somos demasiado diferentes.

Al final de la mirada de Jeong-in, vio la mano de Chase. Las venas de su dorso, con el puño apretado con fuerza, sobresalían claramente.

—Siento haberte molestado hasta ahora.

Chase se giró.

Solo entonces Jeong-in levantó la cabeza y miró su espalda mientras caminaba hacia la puerta. Era alguien a quien había admirado y deseado, pero a quien no se había atrevido a tener. ¿Podría haber otro cobarde como él? La vergüenza lo invadió.

La puerta se cerró con un golpe y el espacio se aisló.

Solo entonces Jeong-in se dio cuenta de que había cortado con sus propias manos incluso la más mínima posibilidad que quedaba, y se cubrió el rostro con ambas manos.

Junto con la conciencia de que los momentos brillantes que encajaban con la palabra juventud habían terminado, las lágrimas que había estado reprimiendo brotaron.

Esto debe ser lo mejor. Se dijo a sí mismo, respirando hondo repetidamente. Pero aún sentía un dolor opresivo en un lado de su pecho.

Jeong-in no salió de la cama hasta mucho después.

En el momento en que abrió la puerta de la enfermería, una ráfaga de viento frío lo envolvió. Jeong-in se encogió de hombros profundamente y respiró hondo. Y con un corazón profundamente melancólico, caminó en silencio hacia el mundo descolorido donde originalmente vivía.

Chase salió furioso de la enfermería y caminó rápidamente por el pasillo. Sus pensamientos eran confusos y su corazón se sentía pesado.

¿Cuál era el problema esta vez? ¿Qué era tan complicado? ¿Qué tantos pensamientos tenía?

Nunca había conocido a alguien tan difícil. Cuando parecía que lo tenía, huía, y cuando parecía que se acercaba, se escondía. Pero lo más incomprendible era que él mismo no podía renunciar a Jeong-in, quien claramente lo hacía sentir incómodo. Aunque todo había terminado ahora.

No recordaba cómo habían pasado las horas restantes de clase. Era vago lo que había escuchado y con quién había hablado.

Cuando fue al estacionamiento después de clase, Vivian estaba esperando, apoyada en su coche.

—Quítate.

—Tenemos que hablar.

—¿De qué?

—Admitiré que rompimos frente a la gente, así que ve al baile de graduación.

Chase dejó escapar un respiro agitado, como si hubiera llegado a su límite. Un músculo abultado apareció cerca de su mandíbula.

—No estoy de humor, así que quítate.

Vivian agarró la manga de Chase cuando él intentaba pasar a su lado.

—El equipo de filmación de Teen Vogue vendrá. Ya tengo mi vestido. Van a publicar una sesión de fotos de estudiantes de secundaria reales en el contexto de un baile de graduación real.

—¿Qué tiene que ver eso conmigo?

La voz de Chase ya estaba teñida de cansancio.

—Por favor. Solo acompáñame al baile de graduación. Les diré a todos que rompimos después de pelear después del baile.

—Dije que no.

—...Puedes decir que tú me dejaste.

Chase miró a Vivian con una mirada de desilusión. Había sido egoísta y materialista, pero no mezquina, pero hoy parecía extraña. Sin embargo, no le quedaba espacio mental para entender su situación. Involuntariamente, un tono lleno de irritación salió de su boca.

—¿No tienes orgullo?

—...Ahora mismo estoy en el fondo. No tengo nada de eso.

—Eres de una familia rica, tienes un montón de seguidores. ¿Qué parte de ti está en el fondo?

—...

Vivian, que nunca perdía una discusión, cerró la boca. Sus manos apretadas temblaban ligeramente de vergüenza y humillación. Pero Chase no lo sabía. Ni siquiera le importaba.

Chase miró a Vivian con ojos fríos. Vivian bajó la mirada, esforzándose por mantener una expresión digna. Su orgullo retorcido era lo último que la sostenía.

—Lleva a cualquiera de tus seguidores.

—No puedo si no eres tú. Ya le dije a Teen Vogue.

—¿A quién le preguntaste? Lárgate.

—Chase.

Chase inclinó la cabeza con frustración y dejó escapar un profundo suspiro.

En ese instante, una emoción intensa que nunca antes había experimentado brotó desde lo más profundo de su corazón. Esa emoción baja, similar a la ira y al resentimiento. Un deseo de vengarse de Jeong-in, quien lo había abandonado tan fácilmente.

Quería mostrarle a Jeong-in. Que él también podía vivir sin él. Que no le importaba.

—Está bien, así que quítate.

—¿Está bien?

Vivian preguntó con incredulidad.

—Me voy. ¿De acuerdo? Lárgate.

Vivian se apartó del coche con una expresión sospechosa. Sin perder ese momento, Chase se subió al asiento del conductor y encendió el motor rápidamente. Cuando el coche arrancó con un rugido, Vivian retrocedió sorprendida.

Salió de la escuela a gran velocidad y se dirigió directamente a casa. Fue una carrera salvaje y brusca.

Tan pronto como llegó, entró en la casa de huéspedes y se desplomó en el sofá. Y con el dorso de la mano cubriendo sus ojos, se quedó inmóvil como si estuviera muerto.

Su mente giraba y no podía distinguir si lo que sentía era resentimiento, ira o anhelo.

—Joven amo, el amo está aquí. Dice que quiere cenar con usted.

Ante la voz repentina, Chase abrió lentamente los ojos. El dueño de la voz tranquila era Clive Pembury, el administrador general de esta casa, quien había trabajado para los Prescott mucho antes de que nacieran Chase y su hermana Sophia. En el pasado, se le podría haber llamado ‘mayordomo’.

Hacía el trabajo de un mayordomo y vestía como un mayordomo. Además, siempre llamaba a Chase ‘joven amo’.

No solo el título de sirviente, que habría encajado bien hace siglos, sino también la cultura y los valores anticuados de esa época permanecen intactos en esta casa. Y esa es también la razón por la que su hermana, Sophia Adeline Prescott, odia terriblemente esta casa.

En su decimosexto cumpleaños, Chase recibió una pluma estilográfica muy rara como regalo. En cambio, Sophia recibió una pulsera de tenis de diamantes.

Los roles que la familia esperaba de cada uno de ellos eran claros. Chase fue criado como el heredero de la familia, y Sophia debía permanecer como un miembro elegante de la sociedad. Pero Sophia era demasiado inteligente para aceptar directamente las tradiciones familiares transmitidas de generación en generación.

Siempre había estado decidida a derrocar la historia familiar de producir graduados de Harvard. Estudió con determinación sin la ayuda de nadie y entró en Yale, considerada la mayor rival de Harvard.

—¿Joven amo?

—Inventa algo.

—Diré que está sufriendo de fiebre alta y vómitos.

Chase soltó una pequeña risa ante la impasibilidad de Clive, quien había pasado por esto muchas veces.

—Eso suena bien.

—Ah, ¿y le pidieron que programara una consulta con el asesor universitario?

El rostro de Chase se endureció.

Había intentado programar una consulta con un asesor que proporcionara información avanzada sobre la admisión universitaria porque Jeong-in aún no había decidido qué actividades de voluntariado o experiencias extracurriculares haría durante las vacaciones de verano.

Como ambos aspiraban al mismo campo, quería ir donde fuera Jeong-in. Podría hacer trabajo voluntario médico o una pasantía en un instituto de investigación. Pero la persona con la que quería compartir todo eso no lo quería a él.

—...Ya no es necesario.

Después de que Clive se fue, Chase, incapaz de controlar su frustración, deambuló por la casa de huéspedes y finalmente sacó el coche a altas horas de la noche.

El lugar al que su coche se dirigió como si estuviera siendo guiado era la casa de Jeong-in.

Cerca de la medianoche, todas las luces del primer piso estaban apagadas, y solo la ventana de la habitación de Jeong-in en el segundo piso contenía una tenue luz. ¿Estaría leyendo un libro con solo una pequeña lámpara encendida?

Toda la casa era un espacio pequeño, ni siquiera la mitad del tamaño de la casa de huéspedes donde él vivía solo. El techo era bajo y había lugares donde el suelo de madera crujía cada vez que él, siendo corpulento, caminaba.

Pero en esa casa había algo que la lujosa mansión de los Prescott no tenía. Calidez y afecto. Aunque parecía lejos de ser sofisticado, una vez que te acercabas, era un lugar cálido donde querías quedarte.

Tac, tac.

De repente, comenzaron a caer gotas de lluvia. Era raro en el seco abril y mayo de Bellacove. Habían dicho que habría una sequía y que no regaran el césped, pero parecía que incluso el clima se burlaba de él. Chase cerró apresuradamente el capó del coche, pero ya tenía los hombros y el cabello empapados.

Apoyó una sien en el dorso de la mano que sostenía el volante y miró la ventana de la habitación de Jeong-in. La luz tenue que brillaba se apagó en algún momento. Él era tan tonto que no podía hacer nada, pero parecía que Jeong-in leía libros y dormía bien. Ese pensamiento hizo que Chase se sintiera aún más miserable.

Chase miró fijamente la pequeña ventana que se veía borrosa más allá de la lluvia que corría por la ventana del coche. Incluso después de que dejó de llover, su coche permaneció en ese lugar durante mucho tiempo.

Solo la marca rectangular seca que permanecía claramente en la entrada de la casa de Jeong-in testimoniaba silenciosamente el dolor de Chase.

Amaneció el día del baile de graduación.

Muchas escuelas que celebran el baile de graduación los viernes operan en medio día, con clases solo por la mañana. Sin embargo, Wincrest solo tenía asistencia y hora de tutoría para que los estudiantes tuvieran suficiente tiempo para prepararse, y luego los despidió de inmediato.

Por supuesto, no todos los estudiantes pudieron regresar a casa. Los miembros del consejo estudiantil, ocupados con los preparativos para el baile, se dirigieron al auditorio donde se celebraría la fiesta. Y había otro grupo que no regresó a casa: los miembros de la Mathletes Society, que casualmente participarían en la competencia de matemáticas el mismo día.

Para ellos, que el baile y la competencia coincidieran fue una alegría increíble. Tenían una respuesta orgullosa a la pregunta "¿Por qué no vas al baile?".

Como necesitaba controlar su condición, Jeong-in fue a la escuela en el coche de Susie hoy también. Mientras bajaba en la zona de descenso, vio a Justin bajando de un coche unas filas más adelante.

Justin estaba completamente arreglado para impresionar a su futura novia, a quien podría conocer en el equipo de matemáticas de otra escuela. Su cabello, con gel, brillaba bajo el sol de la mañana. Debajo, llevaba una camiseta con el logo del club, igual que Jeong-in, y pantalones de algodón beige a juego.

—¡Jay!

Justin, que sabía lo que había pasado ayer en la enfermería con Chase, saludó con la mano con una apariencia más brillante de lo habitual. Sintiendo su preocupación por él, Jeong-in forzó una sonrisa. Pero una esquina de su corazón seguía complicada.

Estaba constantemente preocupado por si se encontraría con Chase, pero eso no sucedió. Le dolería verle pasar fríamente a su lado, así que fue mejor así.

Después de terminar la hora de tutoría escuchando las instrucciones del profesor jefe sobre lo que debían tener en cuenta en el baile, Jeong-in recogió su mochila y se dirigió a la sala del club.

Repasaron los problemas esperados por última vez y también realizaron varios ensayos como si fuera la competencia real. Los miembros del equipo estaban ocupados con los preparativos finales en una atmósfera de nerviosismo y emoción mezclados.

Finalmente, el autobús escolar que transportaba a los miembros de la Mathletes Society vestidos con sus uniformes partió hacia el campus de la Universidad de California, Irvine.

A diferencia del grupo que estaba emocionado como si fuera de picnic, Jeong-in apoyó el brazo en el marco de la ventana y miró inexpresivamente por la ventana. El cielo inusualmente claro y azul, y el paisaje de la calle que pasaba, se sintieron extrañamente lejanos.

El campus al que llegaron estaba lleno de la vitalidad peculiar de una universidad. En la extensa zona de césped, había estudiantes reunidos en grupos de tres o cinco charlando, y los pasos de los que

iban y venían de las aulas eran apresurados. Los miembros de la Mathletes Society miraron el paisaje con curiosidad y se dirigieron al Roland Hall, donde se celebraría la competencia de hoy.

Dentro del estadio, la competencia de otro equipo ya estaba en pleno apogeo.

Las puntuaciones y los problemas en tiempo real se mostraban en una gran pantalla instalada en la parte delantera, y los participantes estaban profundamente inmersos en los problemas en sus respectivos asientos.

Como se esperaba, las gradas estaban vacías. La mayoría de los que llenaban los asientos eran familiares y amigos de los participantes.

—Oh, ese equipo tiene dos miembros femeninas. Qué envidia...

Justin dijo, señalando a los jugadores del equipo que competía.

—Nosotros también tenemos esperanza para el próximo año. ¿Todos vieron cómo es Jay sin gafas? Puede que las chicas se nos echen encima.

—¿Será así?

Normalmente se habría reído de las palabras que intercambiaban Rajesh y Justin. Pero lo único que salió fue una sonrisa forzada.

—Chicos, si llegamos a la final, nos enfrentaremos al equipo que gane entre esos dos. ¿Lo saben?

Amy Williams, la profesora a cargo, que no podía ocultar su nerviosismo tanto como los niños, dijo.

Concéntrate.

Jeong-in reprimió las complejas emociones que surgían en su corazón y respiró hondo en silencio.

Tenía que concentrarse en la competencia. Si obtenía buenos resultados, sería de gran ayuda para su tan esperado ingreso en Harvard.

Mientras se recomponía y se dirigía a la sala de espera, la mirada de Jeong-in se detuvo en un hombre alto de cabello rubio que pasaba por el pasillo. Su corazón dio un vuelco momentáneamente. Jeong-in instintivamente detuvo sus pasos e incluso giró la cabeza para mirarlo.

Pero pronto se dio cuenta de que no era Chase. Chase era un poco más alto que ese hombre y tenía los hombros mucho más anchos.

Jeong-in, que había estado mirando fijamente la espalda del extraño, bajó la cabeza y dejó escapar un pequeño suspiro.

Era grave. Ahora, incluso cuando caminaba por la calle, se detendría al ver a cualquier hombre alto de cabello rubio.

—¿Jay? ¿Qué te pasa?

La mirada de Justin se dirigió hacia donde Jeong-in estaba mirando fijamente. Pronto, al ver al hombre de cabello rubio, se dio cuenta de inmediato de lo que pasaba.

La mano de Justin, que se acercó un paso, le dio una suave palmada en el hombro a Jeong-in.

—¿...Estás bien?

Jeong-in asintió. Luego miró su reloj de pulsera. La aguja horaria se dirigía hacia las siete. Era la hora en que comenzaba el baile de graduación.

—Pronto empezará.

Sinclair y Prescott. ¿Qué tan maravillosos serían hoy? ¿Qué tan bien se verían juntos? Como el príncipe y la princesa de una vieja película de Disney, como en el baile de primavera.

Aunque pensaba que esto era lo correcto, no podía controlar la sensación de pérdida. Y todo era culpa suya.

—Soy tan patético.

Jeong-in murmuró para sí mismo. Y Justin, que lo miraba en silencio, guardó un pesado silencio. Era un momento en que ninguna palabra de consuelo o consejo podía ofrecerse fácilmente.

—Preferiría volver a antes de conocerlo, cuando pensaba que solo era un montón de músculos tontos.

—...Que le den a las leyes de la física. Algun día alguien demostrará la teoría del multiverso y encontrará burbujas espacio-temporales. Aguantemos hasta entonces y volvamos al pasado.

Justin consoló a Jeong-in a su manera peculiar.

En ese momento, un miembro del personal gritó:

—Wincrest High School, entrarán en 10 minutos.

Concéntrate. Jeong-in se ordenó a sí mismo una vez más. Por este momento, tenía que olvidar a Chase, a Vivian y al baile de graduación que estaba a punto de comenzar. Lo más importante ahora era la competencia que tenía ante él.

Chase estaba de pie en medio de su vestidor. Aunque aún no había comenzado su vida social, su vestidor estaba lleno de trajes hechos a medida para su cuerpo en constante crecimiento, ordenados por color y estación.

Después de una breve vacilación, sacó un traje gris con un brillo sutil. La textura de la tela se revelaba lujosamente con cada reflejo de la luz.

Mientras se ponía una camisa de vestir blanca impecable, pensó que el tacto fresco y el olor limpio y la forma ascética de la camisa que tocaba su cuello se parecían de alguna manera a Jeong-in. Pensar en Jeong-in incluso en este momento era incorregible.

Pronto, de pie frente al espejo, abotonó la camisa con movimientos naturales, uno por uno. Luego se puso la chaqueta del traje. La chaqueta, que le quedaba perfectamente en los hombros, realzaba aún más su gran figura.

Después de vestirse, se peinó. Su cabello rubio, que caía naturalmente, parecía intencionalmente elegante incluso en las partes que sobresalían.

Clive lo recibió justo cuando salía al pasillo de la casa principal después de prepararse. Su actitud era tranquila y cortés como siempre.

—Está hermoso, joven amo.

—Da igual.

Chase, que pasó fríamente a su lado, se detuvo bruscamente. Luego, como si algo le preocupara, dejó escapar un breve suspiro y se giró para volver hacia Clive.

—Siento haber estado de mal humor. De hecho, ayer me dejaron.

La expresión de Clive se endureció momentáneamente ante la confesión de Chase.

Era la primera vez que veía a Clive con esa expresión en su vida. De niño, incluso había roto porcelana cara a propósito para tratar de perturbarlo, pero incluso entonces, solo había limpiado los pedazos rotos con rostro inexpresivo.

—Vaya, no sabía que también podía poner esa cara.

—Disculpe. Que le vaya bien, joven amo.

Chase le hizo un ligero gesto con la mano al mayordomo, cuya cara volvió a su expresión habitual en un instante, y luego salió de la casa.

Justo cuando él salía, un sirviente trajo el coche a la entrada. Chase, que se subió al asiento del conductor, arrancó el coche suavemente.

Tarde en la tarde. Su coche brillante, bañado por una profunda puesta de sol, salió de Crestview Drive y entró en Bellevue Avenue.

Su coche, que avanzaba con frescura, se detuvo ante un semáforo. A la derecha de la gran intersección estaba el edificio del Banco Prescott con un enorme anuncio en la parte delantera.

[Su socio de confianza para diseñar su futuro, Prescott Bank & Trust]

Chase, que miraba distraídamente la frase escrita en el anuncio, sintió una amarga emoción.

Quería tener ese tipo de relación con Jeong-in. Pensó más allá del momento presente, hasta un futuro lejano. No una emoción como una llama que arde intensamente y luego se apaga, sino una relación como compañeros que diseñan sus vidas y avanzan juntos.

Bip—.

Ante el claxon que sonó desde atrás, Chase arrancó el coche rápidamente. Poco después, apareció la escuela. En el paisaje familiar, de repente recordó la figura de Jeong-in mirando el cielo abierto desde el asiento del copiloto.

Ojos negros que parecían contener el cielo nocturno, piel tan transparente que daba una sensación misteriosa, un perfil que dibujaba líneas delicadas.

Pero Jeong-in no era solo eso. Lo que había atraído a Chase no era solo esa belleza superficial.

—*¿Sabes? Dentro de mil años, la Estrella Polar ya no apuntará exactamente al norte.*

Jeong-in era especial. No se parecía en nada a la gente superficial que conocía. No se encajaba fácilmente en ningún molde y no podía definirse con simples emociones.

Era una persona con una profundidad a la que la curiosidad o el deseo momentáneo no podían alcanzar. Y Chase quería saltar de buena gana a esas profundas aguas.

Chirrido—.

Su coche se detuvo bruscamente al borde de la carretera. Justo delante, los coches que intentaban entrar a la entrada del estacionamiento de la escuela estaban alineados en fila.

Chase estaba ahora en una encrucijada.

Una de las cosas que la familia Prescott valoraba era la elección intuitiva. Habían construido su familia con las finanzas y las inversiones, y sabían mejor que nadie qué resultados podía traer una pequeña decisión.

En el momento de la vacilación, la oportunidad desaparece. Y una oportunidad perdida puede llevar a un crecimiento exponencial en manos de otros. La familia Prescott había experimentado innumerables veces lo doloroso que era presenciarlo.

Chase no fue la excepción. Él también era un Prescott, con la sangre de los Prescott corriendo por sus venas.

No había tiempo para dudar. Tomó una decisión para no arrepentirse. Rápida y resueltamente.

Poco después, su coche, que había arrancado de nuevo con un rugido, aceleró en un instante y comenzó a correr en una dirección completamente diferente, dejando atrás la escuela.

Jeong-in revisó su teléfono por última vez antes de subir al escenario. Un mensaje de su madre apareció en la pantalla.

Mamá

<Siento no poder ir a animarte. ¡No importa cuál sea el resultado, nuestro Jeong-in es el mejor!>

Jeong-in miró fijamente la pantalla y respiró hondo lentamente.

Susie habría salido temprano a la tienda para recibir a las jóvenes clientas emocionadas por prepararse para el baile, y estaría atendiendo las citas atrasadas que tenía programadas para la tarde.

Había innumerables clientes que se iban a otras tiendas inmediatamente si ella se tomaba un día libre por motivos personales. Por eso, Susie no cancelaba citas a menos que fuera algo grave. Gracias a su diligencia, cada vez tenía más clientes habituales.

—¡Wincrest High School, por favor, suban!

Al escuchar la guía del personal, Jeong-in rápidamente guardó su teléfono en su bolso y se preparó para entrar con los miembros.

Al subir al escenario, lo que vio ante sus ojos fueron luces brillantes y un presentador esperándolo con una sonrisa amable. En el lado opuesto, el equipo de Pacific Heights ya había tomado sus asientos.

En el momento en que los vio, sintió involuntariamente que su cuerpo se encogía. Los otros miembros también tenían expresiones tensas, como si estuvieran igual.

Pacific Heights era una escuela secundaria privada famosa por sus altas tasas de matrícula. Mientras que los miembros de la Mathletes Society llevaban camisetas y pantalones de algodón a juego, el equipo de Pacific Heights vestía uniformes elegantes con corbatas.

Una confianza y relajación naturales fluían de ellos. Había una diferencia desde su actitud.

—¡Bien, esta es la primera ronda!

La voz del presentador resonó, dando inicio a la competencia.

La primera ronda fue un formato en el que cada persona se turnaba para resolver un problema. Por lo tanto, qué jugador saldría primero también era un factor estratégicamente importante. Casualmente, los líderes de ambos equipos se enfrentaron en el primer problema.

—¡Puedes hacerlo! ¡Rajesh!

Rajesh dio un paso adelante con el apoyo de los miembros.

El primer problema era sobre funciones trigonométricas. Con la señal del presentador, ambos equipos comenzaron a resolver rápidamente.

Rajesh luchó pero tardó en llegar a la respuesta. Por otro lado, la líder del equipo de Pacific Heights, una joven de cabello castaño, escribió la respuesta en menos de 30 segundos y levantó la mano.

—¡Correcto!

Pacific Heights obtuvo el primer punto. Una fría tensión se extendió entre los miembros de la Mathletes Society.

El segundo problema, que Justin resolvió, fue el cálculo del módulo de un número complejo. Justin escribió la respuesta increíblemente rápido. Levantó la mano rápidamente, pero el equipo de Pacific Heights ya había presentado la respuesta primero.

Mientras una atmósfera desesperada se extendía, fue el turno de Jeong-in.

—El siguiente concursante, por favor, adelante.

Salió el oponente al que había esperado evitar. Era el participante que parecía más confiado del equipo de Pacific Heights.

Las manos de Jeong-in se enfriaron. Recordó el tiempo que había pasado despreocupadamente y su confianza disminuyó drásticamente. Por otro lado, el oponente que estaba frente a él incluso lo saludó amablemente.

—Hola, hagámoslo bien.

La voz que respondió "Sí" tembló lastimosamente. Su visión se nublaba constantemente, así que Jeong-in se quitó las gafas, se frotó los ojos y se las volvió a poner. Sus manos temblaban y el sudor frío comenzó a brotar de su frente.

¿Qué pasa si no puedo siquiera tocar el problema? Pensamientos irracionales se apoderaron de Jeong-in. Junto con eso, su respiración se acortaba gradualmente como si sus pulmones se contrajeran. Sentía que su corazón latía justo delante de sus tímpanos.

En ese momento, un suave murmullo comenzó a surgir del lado de la audiencia. Jeong-in giró la cabeza reflexivamente. Y en ese instante, por una fracción de segundo, se quedó sin aliento.

Las gradas, que habían estado escasamente llenas, estaban inexplicablemente llenas de gente. La mayoría eran mujeres. Y en la primera fila, en el centro, un hombre capturó la mirada de Jeong-in.

Cabello dorado brillante que brillaba claramente bajo las luces.

Deabajo, ojos azules demasiado familiares, que se asemejaban al mar claro, estaban dirigidos únicamente a Jeong-in.

VOLUMEN 3.

Notas

1) Fideicomiso (Trust): Un sistema en el que ciertos activos o propiedades se confían a una institución o individuo confiable para que los administren en nombre de otro. El fiduciario que administra los activos paga las ganancias o los fondos al beneficiario de acuerdo con las condiciones preestablecidas.

15. El Manual del Amor

No podía creer lo que veía.

Como si acabara de salir de la alfombra roja de los Teen Choice Awards o los MTV Movie & TV Awards, Chase Prescott, vestido impecablemente con un elegante traje gris, estaba sentado en la audiencia.

Una mujer sentada a su lado parecía estar hablando con él, extendiéndole su teléfono. Probablemente le estaba pidiendo su Instagram, Snapchat o número de teléfono.

También había gente que acababa de entrar al recinto, mirando alrededor. Era obvio que habían seguido a Chase sin saber de qué se trataba.

Sin embargo, a pesar de todo el ruido a su alrededor, la mirada de Chase estaba fija en Jeong-in. Como si fueran los únicos dos en el universo. Como si el tiempo se hubiera detenido.

—Disculpen, ¿podrían guardar silencio? Los que acaban de entrar, por favor, tomen asiento rápidamente.

El presentador llamó la atención ante el repentino revuelo en la audiencia.

—¿Qué... qué pasa?

—¡Es Chase Prescott!

Los miembros de la Mathletes Society murmuraron y se asomaron a la audiencia. Era la hora en que el baile de graduación estaría en pleno apogeo, así que todos estaban sorprendidos por la aparición de Chase.

Que el príncipe de la escuela viniera a ver un concurso de matemáticas de nerds era algo impensable. Solo Justin, con su rostro tranquilo, parecía no inmutarse.

Chase no podía apartar los ojos de Jeong-in, que estaba en el escenario.

Jeong-in tenía una expresión como si estuviera a punto de llorar. El extremo de su barbilla estaba tenso, y las comisuras de sus labios temblaban ligeramente. Parecía un niño que se había perdido y vagaba solo por las calles antes de encontrar a sus padres. Un fuerte deseo de abrazarlo recorrió las yemas de sus dedos.

Las crueles palabras que Jeong-in le había dicho ayer, y el hecho de que él se había enfadado y había salido furioso de la enfermería, se olvidaron instantáneamente. Chase le sonrió suavemente a Jeong-in como si no hubiera habido nada que pudiera haberlo lastimado.

Quería decirle que todo estaba bien, que todo saldría bien. Chase apretó silenciosamente el puño y movió los labios diciendo: "¡Puedes hacerlo!". Jeong-in, con los ojos ligeramente enrojecidos, asintió hacia Chase.

—Una vez que todos estén sentados, reanudaremos la competencia.

Era la primera vez que el concurso de matemáticas tenía tanto público. La mayoría de las personas que entraron a la audiencia con el murmullo eran mujeres. Parecían ser estudiantes de esta escuela.

Mientras las que se sentaban en los asientos vacíos estiraban el cuello y miraban de reojo al hombre rubio en la primera fila, Chase le dijo algo a la mujer sentada a su lado y sacó billetes de su billetera para dárselos. La mujer, que se negó rotundamente varias veces, finalmente buscó algo en su bolso y se lo entregó a él como si no tuviera otra opción.

Lo que él recibió fue un lápiz labial. Chase comenzó a escribir apresuradamente con el lápiz labial en el reverso de un papel donde estaban escritas las reglas del concurso y las regulaciones para los espectadores.

[¡Vamos! Jeong-in]

En el papel de tamaño A4 que parecía ridículamente pequeño en sus grandes manos, "Go!" estaba escrito en inglés y "정인" (Jeong-in) en coreano. La escritura era torcida, como si la hubiera hecho un niño pequeño. Pero lo que sorprendió a Jeong-in no fue la letra, sino el hecho de que Chase pudiera escribirla.

'Ah, no debería escribir nombres en rojo. Tendré que decírselo después'.

Mientras pensaba eso, Jeong-in inconscientemente soltó una pequeña risa. Los hombros que habían estado rígidos se relajaron y una leve sonrisa apareció en sus labios. Su respiración se volvió cómoda y olvidó incluso el hecho de que había estado tan tenso que apenas podía respirar.

Sus ojos azules parecían hipnotizarlo. Que podía hacerlo. Que todo saldría bien.

Algo cálido floreció en el corazón de Jeong-in. Ya no podía negarlo ni rechazarlo. ¿Cómo no amar a alguien así?

—¡Bien, entonces les daremos el siguiente problema!

La voz del presentador resonó de nuevo y la competencia se reanudó. La tensión fluyó entre los dos competidores enfrentados.

—El siguiente problema será de cálculo.

Continuó la explicación del presentador. Los miembros de Pacific Heights, como si estuvieran en su campo, sonrieron y parecieron animarse mutuamente.

—¡Problema, por favor!

Con las palabras del presentador, el problema apareció en la pantalla principal. Era un problema para encontrar el valor de x en el que una función dada tiene un valor máximo en un intervalo específico. No era un cálculo simple, sino un problema de alta dificultad que requería comprensión conceptual y análisis.

Jeong-in respiró hondo y comenzó a resolver el problema de inmediato. Encontró los puntos críticos usando la derivada y calculó los valores de la función en los extremos del intervalo. Ahora, lo que quedaba era comparar los valores de la función en los puntos críticos y los extremos para determinar el valor máximo en el intervalo dado.

Pero lo importante ahora no era cuán ordenadamente organizaba la solución, sino cuán rápido podía resolverlo.

Jeong-in, un problema que normalmente habría resuelto tranquilamente escribiendo y organizando, lo hizo mentalmente esta vez. Y tan pronto como la respuesta apareció en su mente, levantó la mano sin dudarlo. Fue una fracción de segundo más rápido que el estudiante de Pacific Heights.

—¿Sí, Wincrest?

—¡ x es 0 o 3!

El presentador hizo una breve pausa, como para crear tensión. Y finalmente, abrió la boca.

—¡Wincrest! ¡Correcto!

—¡Sí! ¡Eso es! ¡Destruyelos! ¡Vamos, Wincrest!

En ese momento, un rugido de apoyo que normalmente solo se escucharía en un campo de fútbol americano estalló en la audiencia. Era la voz de Chase.

—Ejem, ejem, señor. Cálmese. Esto es un concurso de matemáticas, no un concierto de rock.

La risa estalló en varios lugares de la audiencia ante las palabras del presentador.

Jeong-in también soltó una pequeña risa y miró a Chase. Chase, para no ser reprendido de nuevo por el presentador, movió el papel que tenía en la mano mientras movía los labios con entusiasmo para animarlo.

Una punzada de calor le subió al pecho. Solo entonces Jeong-in se dio cuenta. Desde el momento en que conoció a Chase, cuánto apoyo le había brindado. Y cuánto lo amaba profundamente.

Orgullo. Había demasiadas cosas que no había podido decir por ese maldito orgullo. Por no querer parecer mezquino, por no querer parecer patético. Al final, todo lo había enterrado por preocuparse por la mirada de los demás.

Una vez que dejó todo eso, solo quedó su corazón hacia Chase. La emoción que había confundido con admiración se había convertido hacía mucho tiempo en un amor profundo y sólido. Una vez que se dio cuenta, su corazón se aceleró. Quería bajar corriendo del escenario y abrazarlo.

Pero la competencia tenía que continuar. Todos los miembros se turnaron para ganar y perder, y la situación siguió siendo feroz. Después de la ronda individual, la siguiente fue la ronda por equipos, que valía más puntos.

—Esta ronda es por equipos, y el equipo que presione el botón y sea llamado tendrá la oportunidad de decir la respuesta. Pero tengan cuidado. Si la respuesta es incorrecta, la oportunidad pasará al otro equipo.

El recinto volvió a llenarse de tensión, e incluso el ambiente en la audiencia se calmó.

—La siguiente es una pregunta de concepto y terminología.

Los miembros de la Mathletes Society intercambiaron miradas. Se preguntaron si alguna vez se habían apoyado tanto unos a otros. Todos se inclinaron hacia el botón y escucharon atentamente la pregunta.

El presentador comenzó a leer la pregunta lentamente.

—¿Qué es lo siguiente? Leibniz y Newton establecieron el marco básico del cálculo basándose en este concepto.

La mano de Justin se movió bruscamente hacia el botón. El líder, Rajesh, lo advirtió de inmediato.

—Espera un poco más. Escucha el problema hasta el final.

Había que tener cuidado al presionar el botón. No debían perder la oportunidad innecesariamente.

—Este concepto, que se desarrolló a partir del griego antiguo ‘apeiros’ y fue formalizado por Leibniz...

En ese instante, la mano de Jeong-in se movió reflexivamente, como si saltara, y presionó el botón. El sonido de clic y luego el pitido del botón resonaron en el estadio, y todas las miradas se dirigieron a Jeong-in.

Los miembros de la Mathletes Society miraron a Jeong-in al unísono. Sus rostros estaban llenos de duda, como si preguntaran si realmente sabía la respuesta.

La mirada de Jeong-in se cruzó brevemente con la de Chase.

‘Si acierto esto, quizás sea gracias a ti. Porque gracias a que estás ahí’.

De repente surgió en mi mente.

La primera vez que Jeong-in fue al restaurante con Chase, cuando se dio cuenta de que Chase había descubierto su libro de contabilidad, dijo lo siguiente sobre sus sentimientos en ese momento:

—*Ni me hables. Quería ser un infinitesimal.*

—*¿Un infinitesimal? Jaja, ¿querías desaparecer?*

Fue la primera vez que se dio cuenta de que Chase Prescott no era solo el as del equipo deportivo, sino que estaba lejos de ser tonto.

El presentador extendió la mano hacia Wincrest.

—Wincrest High ha presionado el botón. ¿Cuál es la respuesta?

Jeong-in respiró hondo y miró directamente al presentador. Y dijo con una voz mezclada de confianza y miedo.

—*¿Un infinitesimal?*

El presentador hizo una breve pausa. Parecía estar deliberadamente creando suspense. El capitán de Pacific Heights se cubrió la cara con la palma de la mano y dejó escapar un gemido de lamento tardío. Esto sugería que Jeong-in podría haber acertado la respuesta.

—¡Un infinitesimal! ¡Correcto! ¡Un concepto que significa que un valor específico se vuelve extremadamente pequeño, acercándose infinitamente a 0 pero nunca pudiendo ser 0, y un concepto que significa 'sin fin'! Infinitesimal, ¡incorrecto! Wincrest High School obtiene 3 puntos.

Tan pronto como el presentador terminó de hablar, los miembros de la Mathletes Society vitorearon. Desde la audiencia, Chase fue el primero en levantarse de un salto, aplaudiendo y agitando el puño en el aire mientras gritaba.

—¡Eso es! ¡Jeong-in, bien hecho!

Ahora hasta llama a su nombre coreano como le da la gana. Pensando eso, Jeong-in sonrió.

—Esta es la última prueba para llegar a la final. ¡Con la diferencia de puntos entre los dos equipos reducida a 2, el equipo que resuelva este problema avanzará a la final!

El último problema también valía 3 puntos. En el momento decisivo donde se decidiría la victoria, el recinto se quedó tan silencioso que no se oía ni respirar.

—El problema aparecerá en la pantalla. No importa el proceso de solución. El equipo que calcule primero y dé la respuesta correcta ganará. ¡El equipo que termine de calcular, por favor, presione el botón!

Una fórmula compleja apareció en la pantalla. Un gemido de lamento fluyó de ambos equipos. Había diferentes opiniones sobre cómo resolverlo.

—Esto debe transformarse en un cuadrado perfecto.

—No, primero hay que dibujar el gráfico.

Mientras tanto, Justin perdió el hilo de la solución del problema y en su lugar observó a los estudiantes de Pacific Heights. El líder de ese equipo tenía una expresión de alivio, como si hubiera resuelto el problema por completo. En el instante en que la elegante chica vestida con su uniforme extendió la mano hacia el botón, Justin lo presionó primero con todas sus fuerzas.

Bip—.

—¡Sí! ¡Wincrest! Ha presionado el botón primero.

Pacific Heights parecía frustrado por haber perdido el derecho a hablar, y los miembros de Wincrest que aún no habían resuelto el problema miraron a Justin con expresiones atónitas. El rostro del indio Rajesh incluso parecía pálido.

Justin gritó sin dudarlo.

—La respuesta es -1.

Justin sabía que 0, 1 y -1 eran las respuestas más probables para los problemas de la competencia de matemáticas. 0 y 1 tenían la mayor probabilidad de ser la respuesta en ese orden. Sin embargo, en problemas de números complejos como este, -1 a menudo aparecía como respuesta para dar una impresión fuerte.

—La respuesta es...

El presentador hizo una pausa una vez más. Todos los miembros del equipo de Wincrest contuvieron la respiración y miraron a Justin.

—¡Wincrest High School, correcto! ¡Puntuación final 47 a 46! ¡Wincrest logra una remontada!

En el momento en que el presentador hizo el anuncio, el estadio se llenó de vitoryes. Fue una competencia realmente feroz. El capitán de Pacific Heights, aunque decepcionado, aplaudió con calma como si no hubiera otra opción y felicitó al equipo ganador.

Todos los participantes en el escenario se dieron la mano y se abrazaron, y luego salieron amistosamente.

—¡Guau!

—¡Lo hicimos!

La sala de espera después de la competencia estaba llena de la emoción de la victoria y la tensión de la próxima final. Sin embargo, Jeong-in, dejando atrás todas esas emociones, abrió la puerta directamente y salió corriendo de la sala de espera.

Rajesh gritó apresuradamente desde atrás.

—¿Jay? ¡A dónde vas! ¡La final es en hora y media!

—Déjalo ir.

Como si dijera que no hiciera tonterías, Justin agarró el hombro de Rajesh y negó con la cabeza.

Jeong-in, que había salido al pasillo, corrió sin parar. Se quedó sin aliento y su corazón latió con fuerza, pero nada pudo detenerlo.

Al final del pasillo, la luz dorada del atardecer se derramaba desde la entrada.

Y, más brillante que esa luz, un hombre entró en el campo de visión de Jeong-in.

—¡Chase!

Él, que miraba hacia el campus con las manos metidas en los bolsillos del pantalón del traje, giró la cabeza hacia la fuente del sonido. Su cabello rubio ondeó suavemente, y la escena en la que se giró pareció una cámara lenta.

Jeong-in cerró los ojos con fuerza. Y como si se arrojara, corrió sin dudar hacia los grandes brazos.

Chase, que se había girado, sacó las manos de los bolsillos y extendió los brazos como si hubiera esperado lo que iba a pasar. Para él, que estaba acostumbrado a recibir placajes de gigantes dos o tres veces más grandes que Jeong-in en el campo, recibir a Jeong-in no fue ni un temblor.

Abrazado por Chase, Jeong-in levantó ligeramente la cabeza y lo miró. Ojos azules con una tenue luz ondeante lo miraban en silencio.

—¿Cómo viniste...? ¿El baile?

La voz de Jeong-in, al preguntar eso, tembló ligeramente. El hecho de que él, que debería haber sido el protagonista del baile, que debería haber estado en medio de la pista de baile bañada en luces, lo hubiera dejado todo atrás para venir a buscarlo, le oprimió el corazón.

—Tú estás aquí.

Los ojos negros de Jeong-in, visibles a través de sus gafas, se humedecieron inusualmente. Como si las lágrimas fueran a brotar en cualquier momento, Chase rápidamente cambió a un tono juguetón.

—¿Sabes cuál es mi nombre? También soy bueno persiguiendo.

Su nombre, Chase, tenía la misma ortografía que la palabra que significa perseguir.

Jeong-in sintió que una oleada de emoción lo invadía, apoyó la frente en el hombro de Chase y ocultó su rostro, que seguramente estaría hecho un desastre.

—¡No era sincero! ¡Nunca quise que fueras al baile! Vivian Sinclair vino a mí. Pero aunque me enojó, parecía que lo que decía tenía sentido... No sé, hay respuestas claras para los problemas de matemáticas, pero esto es demasiado difícil para mí...

Jeong-in lo soltó todo como una ametralladora sin respirar. Palabras mezcladas sin contexto ni lógica parecían simplemente brotar de su boca empujadas por la emoción.

Chase acarició suavemente la espalda de Jeong-in. Como si pudiera aceptar cualquier cosa.

—Shhh... respira, Jeong-in. Estoy aquí. No voy a ninguna parte.

‘Estoy aquí. No voy a ninguna parte.’

Esas palabras eran todo lo que Chase quería decirle a Jeong-in. Y esas mismas palabras eran lo que Jeong-in anhelaba escuchar de él.

—Chase, ¿no... no estás enojado connigo?

Justo ayer había ignorado sus sentimientos. Incluso le había dicho que fuera al baile con otra persona. Pero él estaba allí, animándolo como si nada hubiera pasado. Él, que siempre ponía su orgullo por delante, nunca habría tomado la decisión que Chase había tomado.

—Intenté odiarte. Simplemente no pude.

Solo entonces Jeong-in se dio cuenta. La autoestima y el orgullo eran diferentes. Una persona con verdadera autoestima no antepondría su orgullo a la sinceridad. Chase era esa clase de persona.

Los dos, abrazados como si solo ellos existieran en este mundo, se separaron mucho después.

Solo entonces Jeong-in pudo ser consciente de las miradas a su alrededor. Gente mirándolos de reojo, susurros al pasar por la entrada. Los dos, abrazándose desesperadamente como amantes reunidos en tiempos de guerra, seguramente eran una escena que atraía la atención.

Pensando que no podía seguir así, Jeong-in agarró la manga de Chase y comenzó a tirar de él sin rumbo.

Mientras miraba alrededor del espacio desconocido y se adentraba en el pasillo, vio una puerta con un letrero de escalera de emergencia en una pared. Jeong-in extendió la mano sin dudarlo y abrió la pesada puerta de metal.

¡Bang!

El sonido de la puerta cerrándose resonó como un eco en el espacio estrecho. Antes de que ese sonido se desvaneciera, Jeong-in agarró el cuello de la camisa de Chase con ambas manos.

—¿Jeong-in?

Los ojos de Chase se agrandaron con sorpresa y desconcierto. Jeong-in no dijo nada y tiró con fuerza de la camisa que sostenía. Las olas azules del Mediterráneo, donde nunca había estado, se acercaron de repente.

Jeong-in tragó saliva, se puso de puntillas y cerró los ojos con fuerza. Y, sin dudarlo, acercó sus labios a los de Chase.

Fue el momento en que el mundo de Jeong-in se puso patas arriba.

El tiempo pareció detenerse. Todos los pensamientos que habían estado confundiendo su mente desaparecieron como si se evaporaran, y solo quedó una persona, Chase.

Las imágenes que había estado guardando en secreto desde la primera vez que lo vio pasaron rápidamente como una escena de película.

La brillante sonrisa que mostraba a los demás, el cabello dorado que brillaba como si contuviera el sol, los ojos azules que ondeaban suavemente.

Ahora todo eso estaba al alcance de su mano.

Jeong-in soltó el cuello de la camisa de Chase que había estado agarrando y retrocedió lentamente. Los labios que habían estado unidos se separaron, y el aire que tocaba su piel húmeda se sintió frío.

Tan pronto como levantó lentamente sus párpados temblorosos, sus ojos se encontraron con los de Chase. A pesar de lo audaz que había sido al comenzar, Jeong-in dio un paso atrás más, como si se avergonzara tardíamente.

—¿Terminaste?

La voz baja y lenta de Chase resonó como si llenara el espacio.

Jeong-in lo miró con una expresión perpleja, tratando de adivinar lo que significaban esas palabras. La extraña frialdad lo recorrió mientras lo miraba con los ojos lánguidamente entrecerrados y se lamía lentamente los labios como si saboreara algo.

Chase se acercó rápidamente. Una voz una octava más baja salió como un susurro.

—¿Entonces ahora es mi turno?

Tan pronto como esas palabras salieron, Chase inclinó profundamente la cabeza y se acercó.

En un instante, su cuello fue agarrado por una gran mano, y un brazo fuerte se envolvió alrededor de su cintura. Se sintió como si estuviera atrapado por una serpiente que se enroscaba para agarrar a su presa.

La ligera sonrisa que normalmente mostraba cuando bromeaba había desaparecido por completo. Chase tenía un rostro inusualmente serio. ¿Siempre tenía esa expresión cuando besaba? Pero no se le dio tiempo para seguir pensando.

Sus labios se unieron profundamente. El tacto denso, diferente a su torpe y simple beso, hizo que el cuerpo de Jeong-in se estremeciera.

Chase no tenía prisa. Suavemente pero con firmeza, invadió la boca de Jeong-in, grabando profundamente todos los sentidos.

Su corazón latió como si fuera a explotar. El calor y la presencia del otro, que se tocaban, se transmitieron a todo su cuerpo como una onda cálida. Como si todos sus nervios se hubieran despertado, sintió claramente la respiración y la temperatura corporal que no eran suyas.

Como si Jeong-in fuera a escapar, Chase lo abrazó aún más fuerte con sus brazos.

—Hah...

Un suspiro salió como si fuera exprimido.

Sintió una presión como si su caja torácica fuera a explotar, pero extrañamente se sintió aliviado en lugar de asustado. Como si este lugar, estos brazos, fueran su lugar desde el principio.

El primer beso de Jeong-in fue cálido, húmedo e increíblemente dulce.

Hay razones evolutivas, biológicas y culturales por las que la humanidad expresa afecto con besos, pero Jeong-in nunca había entendido esa lógica.

No podía comprender por qué se realizaba ese acto ineficiente que no estaba relacionado con la reproducción y que era indudablemente antihigiénico. Incluso dudaba si ese acto, que corría el riesgo de transmitir varios virus, podía llamarse una expresión de afecto.

Pero en solo unos segundos, Jeong-in pudo entender todo de una vez.

Se sentía como si su cuerpo se derritiera como un helado de verano. Sus rodillas cedieron y agarró involuntariamente el cuello de la camisa de Chase. Jeong-in quedó completamente cautivado por el primer beso que había experimentado. Quería continuar este acto un poco más, solo un poco más. No, quería continuarlo infinitamente.

Cuánto tiempo había pasado. ¿Diez minutos? No, quizás habían pasado veinte. El sentido del tiempo hacía mucho que había desaparecido.

Finalmente, Chase separó sus labios de los de Jeong-in. La respiración agitada de Jeong-in se derramó sobre el cuello de Chase.

El pulgar de Chase rozó suavemente el labio inferior húmedo de Jeong-in. Sus labios, aún cálidos, ardían.

—¿Qué voy a hacer? Están hinchados. Si no tengo cuidado, se darán cuenta de que estuve besándote.

—¿De verdad?

Jeong-in, avergonzado, se tocó los labios con la punta de los dedos. Parecía que realmente estaban un poco más hinchados de lo normal. Pero, como si no quisiera darle tiempo para preocuparse, Chase hizo una pregunta.

—Sigue hablando de lo que decías antes. ¿Qué hizo Vivian Sinclair?

—...

—Jeong-in.

Ante la llamada que contenía una exigencia, los hombros de Jeong-in se encogieron. Escuchar su nombre coreano pronunciado por su voz siempre le daba una sensación extraña.

—¿Por qué sigues llamándome así...?

—Quería ser especial.

—...

Chase tomó con cuidado las mejillas de Jeong-in, que estaban bajas, y lo obligó a mirarlo.

—Dime.

Jeong-in contó una versión breve de lo que había sucedido en la cafetería. Incluso mencionó la "regla del exnovio de la amiga" que había conocido por primera vez y la advertencia de no arruinar la reputación de Chase.

Antes de que terminara la historia, el ceño de Chase se frunció. Mirando hacia atrás, ella había estado involucrada en la mayoría de los conflictos con Jeong-in.

—Me aseguraré de que ese nombre no salga más de tu boca.

Jeong-in sintió un escalofrío recorrer su espalda ante la fría mirada de Chase. Los ojos de Jeong-in, con un fino doble párpado, se agrandaron.

—¿Va... vas a matarla?

—Ah... Jeong-in.

Chase, apoyando la frente en el hombro de Jeong-in como si se derrumbara, se rió haciendo vibrar su cuerpo.

Jeong-in continuó con firmeza.

—No tienes que mancharte las manos de sangre. Puedo ganar con mi propia fuerza.

En ese instante, Jeong-in se volvió irresistiblemente adorable. Chase inclinó ligeramente la cabeza y enterró la punta de su nariz en el cuello de Jeong-in, dentro de su camisa.

Un aroma suave y acogedor floreció sutilmente. Un olor que no era estimulante ni artificial.

Cerró los ojos y respiró hondo.

—Quería preguntarte desde antes. ¿Qué perfume usas?

—No uso perfume.

—Hueles bien.

Jeong-in no usaba perfume, solo champú y gel de ducha de gran tamaño que compraba en el supermercado.

—¿A qué huelo?

—...A algo que quiero devorar.

—¿Qué es eso?

Jeong-in, pensando que solo estaba bromeando, soltó una ligera risa y empujó el pecho de Chase. Su pecho, al que tocó, era duro como una roca. Sin darse cuenta de la luz siniestra que apareció en sus ojos, Jeong-in miró su reloj de pulsera.

—Tengo que entrar ahora y prepararme para la final.

—¿Te sientes bien? ¿Cenaste?

La voz de Chase, preguntando varias cosas con preocupación, era increíblemente amable.

—No... No comí por si acaso me sentía mal. Tengo hambre.

Una vez que la tensión desapareció, el hambre lo invadió. Jeong-in, sin darse cuenta, hizo un puchero y se quejó como si estuviera hablando con un amigo cercano o con su madre.

En ese instante, Chase sintió una punzada de emoción. Acarició suavemente la mejilla de Jeong-in, como si fuera algo hermoso y precioso que no sabía qué hacer.

—Quédate en la sala de espera. Iré a comprarte algo de comer.

—...Sí.

Chase, como si aún tuviera algo que decir, levantó cuidadosamente la barbilla de Jeong-in. Había algo que necesitaba, asegurarse de que Jeong-in no volviera a huir o esconderse.

—Siento haber tardado tanto en darme cuenta de mis sentimientos. Siento haberte hecho sentir como si solo tú me quisieras.

Sinceridad contenida en una voz tranquila. Jeong-in escuchó en silencio su confesión.

—Jeong-in, me gustas. Mucho. Me sorprende cada día darme cuenta de que soy alguien que puede querer tanto a alguien. ¿Y tú? ¿Qué piensas de mí?

Jeong-in puso una expresión de perplejidad, como si no supiera cómo expresarlo. Su rostro parecía preguntar si realmente tenía que decirlo con palabras.

Chase continuó hablando con voz suave.

—Te amo. Tú eres mi Im, mi Jeong-in.

Fue ciertamente más sincero y conmovedor que su primera confesión anterior.

Jeong-in reunió todo su coraje. Pero solo un susurro apenas audible escapó.

—...Yo también.

—¿Eh? No te oigo bien.

Chase inclinó la cabeza con una expresión juguetona y se acercó aún más a propósito.

El rostro de Jeong-in se puso aún más rojo en un instante. Pero decidió no esconderse ni huir más. Volvió a abrir la boca. Esta vez, su voz fue más clara y firme.

—Yo también te quiero, Chase Prescott.

—Bien hecho.

La sombra de Chase cayó sobre el rostro de Jeong-in, y su cálido aliento se derramó sobre la mejilla de Jeong-in.

En el momento en que sus labios finalmente se tocaron, se sintió como si hubiera vislumbrado brevemente el paraíso.

—¡Justin! ¡Eso fue demasiado arriesgado!

—Pero si no lo hubiera hecho, el otro equipo habría dicho la respuesta.

—¡Aun así, solo lo adivinaste!

—¿Y qué? ¿Entonces deberíamos haber dejado que ellos presionaran el botón primero?

Cuando Jeong-in regresó, había una pequeña discusión entre sus compañeros en la sala de espera.

Los que estaban conversando con voces exaltadas giraron la cabeza al unísono al oír el sonido de la puerta abriéndose.

—¡Jay!

Comenzando con la exclamación de Rajesh, la atención de todos se centró en Jeong-in.

—¡Jay! ¿Qué pasó? ¿Chase Prescott vino hasta aquí para verte?

—¡Han estado muy unidos últimamente! ¿Cómo se hicieron amigos?

—¿Por qué no fue al baile? ¿Por qué vino aquí?

Ante la lluvia de preguntas, Jeong-in se quedó momentáneamente sin palabras. Solo Justin, que estaba un paso atrás, lo miraba en silencio.

La mirada de Justin no estaba en su rostro, sino en sus labios.

—A menos que Jeong-in hubiera comido un plato de tamales con chile extremadamente picante, esos labios hinchados no tenían explicación.

Justin murmuró en voz baja, inaudible para los demás.

—Ese quarterback... Al final lo logró.

Fue Justin quien le dio a Chase la ubicación de la competencia.

Antes de la semifinal, Justin, que estaba sentado con ansiedad en la sala de espera, sintió de repente que su teléfono vibraba. En el momento en que revisó la pantalla y vio el nombre del remitente, inmediatamente tomó su teléfono y salió al pasillo.

Chase Prescott

<¿Dónde es la competencia?>

Después de leer el mensaje, Justin dudó por un momento. Jeong-in estaba luchando por recomponerse y rendirse, así que se preguntó si era correcto que él, por su cuenta, le diera la ubicación.

Justin, que había estado preocupado mientras sostenía firmemente su teléfono, abrió ligeramente la puerta de la sala de espera y miró adentro.

Jeong-in tenía un libro de problemas abierto, pero su mirada estaba fijamente en la punta de su bolígrafo. No parecía concentrarse por mucho que pasara las páginas, y el bolígrafo en su mano solo golpeaba el papel una y otra vez.

Rostro inexpresivo, ojos oscuros y apagados. No parecía feliz en absoluto.

Al final, Justin le dio a Chase la dirección detallada.

—¡Jay! ¡Dinos algo!

Ante la lluvia de preguntas, Jeong-in, sin saber qué hacer, sonrió torpemente y se rascó la nuca.

—Solo... me hice un poco amigo de Darius Thompson, del mismo equipo, mientras le daba tutoría de matemáticas.

Ante su respuesta, Rajesh abrió mucho los ojos y gritó como si no pudiera creerlo.

—¿Solo un poco amigos y él viene hasta aquí a animarte en lugar de ir al baile? ¡Yo soy participante de esta competencia y aun así quiero ir al baile!

—Eso es cierto. Si tan solo tuviera pareja, Rajesh habría ido al baile en lugar de a la competencia.

—¿Y tú, Khalid, eres diferente?

—No es eso...

—Debería haberle dado tutoría.

Mirando a sus amigos emocionados, Justin suspiró profundamente. Era su turno de intervenir.

Se acercó rápidamente a Jeong-in y, como un mánager protegiendo a una estrella rodeada de fans acérrimos, levantó ambas manos, protegió a Jeong-in y se paró frente a la gente.

—¿Es eso lo que importa ahora? ¡La final es en 30 minutos!

Solo entonces la atmósfera ruidosa se calmó. Justin, sin perder la oportunidad, agarró el brazo de Jeong-in y lo llevó a un rincón tranquilo.

—Aquí tienes.

Lo que Justin le ofreció era una lata fría de bebida, recién sacada de una máquina expendedora, con gotas de agua condensada en la superficie.

—¿Por qué esto?

—Solo sostenlo en tus labios.

Justin susurró en voz baja.

—Ellos son nerds, así que no lo saben, pero si fuera otra persona, se darían cuenta. Tú, acabas de tener una sesión de besos.

Los hombros de Jeong-in se levantaron bruscamente.

—¿Qué, de qué estás hablando...?

Jeong-in, con una expresión de máximo desconcierto, rápidamente arrebató la lata y, casi reflexivamente, se la llevó a los labios.

Poco después, la puerta de la sala de espera se abrió con un suave golpe.

Todas las miradas se dirigieron simultáneamente a la puerta. La figura que apareció por la rendija de la puerta abierta era el personaje central del pequeño revuelo que acababa de ocurrir, Chase Prescott.

Como si se hubiera dado una señal tácita, las voces de los estudiantes en la sala de espera cesaron y el ambiente se volvió silencioso como la tumba.

Amy Williams, la profesora a cargo del club, se acercó a Chase.

—Joven Prescott, lo siento, pero la sala de espera está restringida a los estudiantes participantes de la competencia.

A pesar de sus palabras firmes, Chase sonrió suavemente sin mostrar confusión.

—Lo siento. Entonces solo les daré esto y me iré.

Levantó ligeramente una bolsa de papel llena de cosas que sostenía con ambas manos. En el papel marrón estaba grabado el logo de Jersey Mike's, una cadena de sándwiches.

Williams aceptó la bolsa, pero mostró una ligera sorpresa ante la cantidad inesperada. Entonces, Rajesh se acercó naturalmente y tomó una parte para llevarla.

—También hay bebidas. Compré suficientes, así que sírvanse todos.

Una voz llena de amabilidad resonó en la silenciosa sala de espera. Todos estaban congelados con expresiones atónitas. Incluso Jeong-in solo miró a Chase con una expresión confusa.

Chase estaba a punto de salir de la sala de espera, pero se detuvo un momento en la puerta. Y lentamente giró la mirada hacia Jeong-in.

En el momento en que sus ojos se encontraron, una suave sonrisa apareció en sus labios.

—Bien hecho, Jeong-in.

Su voz baja resonó en los oídos de Jeong-in. Jeong-in, con el rostro enrojecido, asintió apresuradamente, y Chase salió tranquilamente de la sala de espera.

Clic, sonó la puerta al cerrarse, y solo unos segundos después la sala de espera volvió a llenarse de ruido. Todos se agolparon alrededor de la mesa y miraron dentro de la bolsa de papel. Tan pronto como abrieron la entrada doblada, el olor característico a pan recién hecho y el aroma salado de la carne deli llenaron el aire.

Los sándwiches, preparados en mayor cantidad que el número de personas, eran todos pesados y abundantes. En el instante en que todos se abalanzaron con admiración, Justin los detuvo con una expresión severa.

—¡Un momento!

Justin continuó con dignidad, como si fuera un momento importante.

—¿Habrá comprado Chase Prescott todo esto si Jay no hubiera estado aquí? Claro que también es un amigo íntimo mío. Ejem... De todos modos, creo que deberíamos agradecerle a Jay antes de comer.

Todos asintieron y estuvieron de acuerdo con las palabras de Justin. Cada uno tomó un sándwich y comenzó a agradecer a Jeong-in.

—Gracias, Jay.

—Que aproveche.

Jeong-in miró de reojo a Justin como si hubiera hecho algo innecesario, pero en el fondo no pudo evitar sentirse orgulloso y engreído. Ni siquiera sabía que tenía esa clase de vanidad infantil.

Sintiendo la delicada consideración de Chase, Jeong-in abrió cuidadosamente el envoltorio y le dio un gran mordisco al pan que aún estaba caliente.

Sintió una calidez extenderse por todo su cuerpo.

16. After party

Después del descanso, finalmente comenzó la final. Fue un momento en el que el destino de la Mathletes Society estaba en juego.

Debido a la naturaleza del torneo, el sorteo también tuvo una gran influencia. Pacific Heights, con quien se enfrentaron en la semifinal, era un equipo tan fuerte que Townsend County High School, con quien se enfrentaron en la final, parecía un oponente relativamente fácil. Sin embargo, no debían ser complacientes.

Había una tensión aún mayor en el recinto que durante la semifinal. A medida que se anuncianaban los problemas y avanzaban las rondas, la atmósfera se volvía cada vez más intensa.

—¡El producto escalar de los vectores es 36!

—¡Wincrest, correcto!

—¡El logaritmo natural de e es 1!

—¡Townsend County se lleva este punto!

—¡La longitud de la generatriz del cono es 13!

—¡Wincrest, otro acierto!

Wincrest presionó fuertemente desde el principio, ampliando la diferencia de puntos.

—¡Sí! ¡Wincrest! ¡Vamos, Warriors!

El fuerte apoyo de Chase resonó en el recinto cuando Jeong-in gritó la respuesta correcta.

"Warriors" era un término utilizado para referirse a los atletas de Wincrest. No encajaba con los miembros de la Mathletes Society, que eran como un grupo de herbívoros. Sin embargo, fue suficiente para levantarles la moral. Por ese día, también se sintieron guerreros.

Para los nerds que estaban emocionados de recibir una chaqueta universitaria si ganaban, el apoyo del capitán del equipo universitario y quarterback tenía un significado especial.

Con una diferencia de 5 puntos, ambos equipos se enfrentaban ahora a la última ronda. Si acertaban este problema, Wincrest aseguraría la victoria.

El presentador explicó con voz tranquila pero tensa.

—Este es un problema de 3 puntos. Si Wincrest acierta este problema, ganará independientemente de los problemas restantes. Por otro lado, si Townsend County acierta, tendrá otra oportunidad de arrebatar la victoria en la siguiente ronda.

Una pesada tensión llenó el recinto.

Los miembros de la Mathletes Society estaban envueltos en una tensión extrema ante la victoria que tenían justo delante. Todos estaban rígidos, apenas podían respirar y parecían exhaustos. En ese momento, Justin se inclinó hacia Jeong-in y susurró.

—Jay, dile a Chase Prescott que se quite la camiseta. Algunos de los chicos de ese equipo se volverán locos.

—¿Qué? Puf...

Jeong-in, con una cara de desconcierto, fue el primero en soltar una risa. Los demás también se rieron entre dientes. Una breve broma alivió instantáneamente la atmósfera tensa.

Jeong-in giró la cabeza para mirar a Chase.

Chase, con una expresión seria, estaba temblando la pierna que tenía elegantemente cruzada. Sudaba en las palmas de las manos y se las frotaba continuamente, incluso respiraba hondo, lo que distaba mucho de su actitud relajada y segura habitual.

Al ver su apariencia, que a primera vista parecía más nerviosa que la suya, Jeong-in sintió que su corazón se calmaba.

Una certeza de que no estaba solo, de que alguien estaba a su lado, trajo estabilidad a su corazón. No sabía que compartir la tensión con alguien podía ser tan reconfortante.

Chase probablemente pensó que sus fuertes ánimos y vítores podrían animar a Jeong-in. Pero Jeong-in ya había obtenido suficiente valor con su mera presencia.

—Bien, el problema aparecerá en la pantalla.

Con las palabras del presentador, el problema apareció en la pantalla central.

Era un problema de combinatoria que utilizaba la teoría de grafos, un problema creativo para encontrar el número de casos en los que se encuentra un triángulo de longitud de lado 3 en un grafo con condiciones específicas. No era un cálculo simple, sino un tipo que requería pensamiento lógico y la capacidad de encontrar patrones.

El recinto se quedó en silencio en un instante. Solo se oía ligeramente el sonido de los lápices raspando el papel y la respiración contenida por la tensión.

Jeong-in sintió que su cabeza giraba rápidamente, como si hubiera bebido Red Bull con el estómago vacío. Analizó los patrones dados y rápidamente redujo el número de casos posibles.

No había tiempo para revisar. Justo en el momento en que terminó el análisis, Jeong-in extendió la mano hacia el botón sin dudarlo.

El presentador señaló a Jeong-in.

—¡Wincrest! ¿Cuál es la respuesta?

—¡Diez!

Antes de que el presentador pudiera confirmar, el jugador del equipo contrario, que acababa de llegar a la respuesta, se desplomó sobre la mesa. Era una buena señal.

—¡Correcto! ¡Tenemos el colegio campeón de este año! ¡Es la Mathletes Society de Wincrest High School!

El recinto se llenó instantáneamente de vítores y aplausos. Los miembros de la Mathletes Society, incapaces de contener su alegría, se abrazaron y saltaron.

El comentario de cierre del presentador resonó, anunciando la conclusión oficial de la competencia.

El equipo de Wincrest se llevó el trofeo del campeonato y posó para las fotos con un gran cheque. En medio de los vítores y aplausos, la competencia terminó con éxito.

Al regresar a la sala de espera, se dieron la mano y se abrazaron en medio de la emoción y la alegría de la victoria, celebrando una vez más. Las risas no cesaban ante el persistente regusto de la victoria.

Jeong-in salió silenciosamente del medio de ellos, que estaban en un ambiente animado.

Tan pronto como abrió la puerta de la sala de espera, encontró a la persona que buscaba. Chase estaba de pie apoyado en la pared frente a la sala de espera.

Chase, que había estado esperando tranquilamente con las manos en los bolsillos, se apartó de la pared y caminó lentamente hacia Jeong-in.

—Vaya, ¿a quién tenemos aquí? El héroe de la victoria que acertó el último problema de la final del concurso de matemáticas, ¿eh?

Ante las palabras de Chase, Jeong-in soltó una risita.

—Ahora que eres campeón, alguien como yo seguramente no te atraerá.

Ante la broma de Chase, Jeong-in entrecerró los ojos y puso una expresión seria, como si estuviera recordando algo.

—Lo siento, ¿no has visto a mi mánager? ¿Cómo dijiste que te llamabas...? ¿Chester?

—Vaya, eso es cruel.

Chase se llevó la mano al pecho con una expresión de dolor fingida, como si estuviera herido.

Después de esa ronda de risas, intercambiaron miradas cálidas.

—Felicitaciones. Esto te acerca un paso más a Harvard.

—...Gracias.

—Entonces, ¿cuál es el siguiente paso? ¿Todos van a una fiesta después?

Ante su tono tan natural, Jeong-in volvió a soltar una carcajada.

—No hacemos fiestas después.

—¿Ah, sí?

¿No era costumbre que hubiera fiestas después de este tipo de eventos? Chase inclinó la cabeza con sorpresa.

Él, que había vivido en un mundo donde era natural organizar raves hasta el amanecer en la casa de campo de alguien junto al lago, grabar videos cortos, jugar a juegos de beber pasando vasos de papel y terminar con un skinny dipping desnudo en el lago... No conocía en absoluto el mundo de los nerds.

—Todos tienen que volver a casa. Los que tienen padres que vinieron se van con ellos, y los demás vuelven en el autobús escolar.

Ante las palabras de Jeong-in, Chase pareció pensativo por un momento, luego levantó ligeramente las comisuras de los labios y dijo:

—Entonces, hagámoslo tú y yo.

—¿El qué?

—Una fiesta después.

Jeong-in miró fijamente a Chase. Su corazón latía pesadamente, como si todo su cuerpo vibrara.

De hecho, todavía le costaba creerlo. El hecho de que esta persona estuviera allí.

Él, que había recitado el discurso de graduación en el estrado con una toga azul, el quarterback del equipo universitario que corría salvajemente sobre el césped, la misma persona a la que había estado mirando en secreto durante años, lo amaba de vuelta. Le costaba creerlo.

—No tienes que tomar el autobús escolar, ¿verdad? Vamos en mi coche.

Ante las palabras naturales de Chase, como si siempre hubieran sido cercanos, Jeong-in asintió.

—¿No tienes nada que llevar?

—Tengo una mochila. En la sala de espera.

Chase le dijo que esperara un momento mientras él iba a buscarla. Como era la misma mochila que Jeong-in había dejado en la terraza el día del evento benéfico, no sería difícil reconocerla.

En el momento en que Chase entró en la sala de espera, el espacio ruidoso volvió a quedarse en silencio.

Los miembros de la Mathletes Society, que tenían la palabra "sociedad" en su nombre pero no eran particularmente sociables, se congelaron al unísono. Parecía como si un león hubiera invadido una zona de herbívoros.

—¡Hey! ¡Chase Prescott!

Fue Justin quien rompió el silencio. Se acercó con paso orgulloso y, sin dudarlo, puso su mano sobre el hombro de Chase.

Jadeo. Un sonido de inhalación simultáneo resonó por toda la sala de espera. ¿Estaba bien hacer eso? La tensión recorrió los rostros de las personas que intercambiaban miradas con preguntas tácitas.

—Justin.

La diferencia de altura entre los dos era de casi 30 cm. Justin tendría que ponerse de puntillas para abrazarlo, pero Chase, sin importarle, dobló las rodillas e hizo una "pierna de caballero". Una vez más, la sala de espera se agitó.

—¿Estuviste genial antes? ¿-1?

—¿Lo viste? Jaja, no fue nada.

—No fue nada. Tu velocidad fue increíble. ¿No has pensado en unirte al equipo de fútbol americano? Nuestro receptor de ranura es un poco débil.

Ante la conversación despreocupada entre los dos, todos, incluido el presidente del club, Rajesh, miraron a Justin con la boca abierta. Justin se sintió muy bien. Se sentía hormigueo por todo el cuerpo, como si llevara un suéter que su abuela le había tejido con lana áspera.

Chase Prescott le gustaba cada vez más.

Prescott ya se había dado cuenta de que él estaba tratando de presumir de su amistad. A pesar de eso, estaba siguiendo el juego con tranquilidad.

—Gracias por enviarnos los sándwiches. Los disfrutamos mucho.

—Me alegro

Dijo Chase con una suave sonrisa.

—Jay se fue.

—Lo sé. Vine a buscar su mochila.

—Hoo...

Justin entrecerró los ojos y asintió significativamente. Chase se estaba comportando bastante como el novio de Jeong-in. No cabía duda de que los dos, que habían repetido pequeños y grandes malentendidos, finalmente se habían puesto de novios.

Justin cambió repentinamente su actitud y puso una expresión severa. Y amenazó en voz baja, solo para que Chase lo oyera.

—Será mejor que lo hagas bien. Si lastimas a mi amigo, construiré un robot asesino y te lo enviaré.

Justin se llevó el índice y el dedo medio a los ojos y luego movió esa mano hacia Chase, señalándolo. Era una advertencia tácita: "Te estaré vigilando".

—Por supuesto que sí.

Chase sonrió juguetonamente e inclinó la cabeza cortésmente. Justin se encogió de hombros con la sensación de que él estaba en una posición superior.

—Bien. Por favor, cuida bien de él, Chase Prescott.

—Pero, ¿podrías llamarme Chase o Prescott? ¿No ambos?

Ante las palabras de Chase, Justin entrecerró los ojos y miró a Chase. Y lo llamó con cuidado.

—¿Pres...?

Incluso en la forma en que pronunciaba su nombre, había una sutil jerarquía. Solo sus compañeros del equipo universitario lo llamaban Pres. Algun día había querido llamarlo así para parecer cercano, pero nunca soñó que tendría la oportunidad.

—Sí, eso suena bien.

El rostro de Justin, que había estado preocupado por si se ofendería y si había cometido un error innecesariamente, se iluminó en un instante. Quizás Chase era un oponente inesperadamente fácil de tratar.

Justin se sintió muy bien.

—¡Si necesitas ayuda con algo, dímelo en cualquier momento! ¡Conozco a Jay mejor que nadie en el mundo!

Ante las palabras presumidas de Justin, el rostro de Chase se endureció ligeramente. Era la misma expresión seria que Justin temía que apareciera cuando lo llamaba "Pres".

—Ten cuidado con esas palabras, Justin. Soy muy celoso.

Chase recuperó su expresión original en un instante. El rostro que hasta hace poco había estado fríamente endurecido volvió a cubrirse con una sonrisa relajada.

Golpeó suavemente el hombro de Justin, que instintivamente se había encogido, un par de veces y dijo con una voz juguetona.

—Solo bromeaba.

Chase, mirando alrededor de la sala de espera, encontró la mochila de Jeong-in y la recogió.

Antes de salir, no olvidó saludar amablemente a Justin una vez más.

—Nos vemos, Justin.

—S-sí.

Justin, mirando la puerta que se cerraba, se acarició el pecho en silencio. Las palabras que Chase había dicho justo antes, similares a una advertencia, no eran en absoluto una broma.

Chase colgó la mochila de Jeong-in sobre un hombro y se dirigió hacia la entrada con paso tranquilo. Jeong-in se estaba secando las manos suavemente frente al baño. Las gotas de agua salpicaban cada vez que sus manos blancas temblaban.

Ante la pregunta de por qué hacía eso, Jeong-in respondió con una expresión perpleja.

—No hay toallas de papel.

En ese instante, una sonrisa juguetona apareció en el rostro de Chase. Sin decir nada, tomó ambas muñecas de Jeong-in con ambas manos y las llevó al pecho de su camisa.

—Sécate aquí.

El suave tacto de la camisa rozó las puntas de sus dedos. Los ojos de Jeong-in se abrieron con sorpresa ante el inesperado comportamiento de Chase.

—¿Eh? ¡Qué estás haciendo!

Jeong-in gritó con una cara de desconcierto. Sin embargo, Chase, sin importarle, movió las manos de Jeong-in con su propia fuerza, frotándolas contra su camisa.

El rostro de Jeong-in se puso rojo rápidamente. Las curvas sólidas de su pecho y abdominales, sentidas a través de sus palmas, eran demasiado explícitas.

Chase continuó esa acción hasta que su camisa se humedeció y la humedad desapareció de las manos de Jeong-in. Algunos estudiantes que pasaban miraron de reojo a los dos. También hubo quienes se rieron entre dientes ante la extraña escena.

—Ya está. Vamos.

Chase entrelazó naturalmente sus dedos con los de Jeong-in, agarrándose de las manos. A pesar de que no estaban solos, no dudó ni vaciló al tomar su mano. Jeong-in, sorprendido, sacudió la mano que le habían agarrado.

—¿No podrías... podrías soltarme?

—No. No puedo.

El rostro sonriente que se inclinó hacia él era tan hermoso que Jeong-in se quedó aturdido por un momento.

De repente se preguntó si podría enojarse de verdad al ver ese rostro si alguna vez tuvieran una pelea. Pero luego recordó su propio temperamento, que lo había llevado a provocar y burlarse de Chase durante la clase de redacción en inglés hasta que finalmente lo hizo salir furioso, y dejó de pensar en eso.

—Dame la mochila.

Dijo Jeong-in, extendiendo la mano hacia su mochila que Chase sostenía.

Chase negó ligeramente con la cabeza.

—Está bien. Yo la llevo.

Mientras caminaba hacia su coche, Jeong-in sintió una extraña sensación. No estaba claro de dónde provenía esa incomodidad, pero una esquina de su corazón se sentía extrañamente incómoda.

Solo cuando llegaron al coche y Chase le abrió la puerta del copiloto, Jeong-in se dio cuenta de la naturaleza de ese sentimiento. Era el mismo sentimiento que había tenido antes. La sensación de que Chase lo consideraba igual que a las personas con las que salía.

Jeong-in retiró resueltamente la mano que Chase sostenía. Quería dejarle claro.

—Chase, soy diferente de la gente con la que has salido hasta ahora.

Ante las palabras de Jeong-in, la agradable sonrisa que había permanecido en el rostro de Chase desapareció lentamente.

—Lo que quiero decir es que no tienes que llevar mi mochila ni abrirme la puerta del coche.

Chase, con un rostro serio que no era ni ligero ni juguetón, miró fijamente a Jeong-in y le preguntó de vuelta.

—¿Por qué crees que hago eso?

—¿...Eh?

—¿Crees que lo hago para parecer educado? ¿O porque pareces débil?

Jeong-in no dijo nada en particular, pero su rostro mostraba claramente una expresión como si preguntara qué más podría ser.

Chase, sosteniendo con una mano la ventana del copiloto que había abierto de par en par, continuó.

—No es porque piense que eres débil. Es porque me gustas. Quiero llevarte por ti, por si el aire es demasiado pesado.

—Uf...

Ante las inesperadas palabras, Jeong-in, con el rostro completamente rojo, no supo qué hacer y rápidamente subió al asiento del copiloto. Su apariencia era como la de un conejo que se esconde rápidamente en la maleza.

Como si esa reacción le pareciera adorable, Chase soltó una pequeña risa. Antes de subirse al asiento del conductor y arrancar el coche, añadió:

—Por cierto, nunca le he llevado la mochila a nadie a menos que sea algo que parezca seriamente pesado, y tampoco le he abierto la puerta del copiloto a nadie. A menos que sea una anciana.

—...

—Jeong-in, ¿eres una anciana?

—...Ya entendí lo que quieras decir. Basta.

Jeong-in, que innecesariamente se había sentido inferior por sus propios pensamientos y había sido contraatacado de manera admirable, puso una expresión malhumorada. Chase, como si esa apariencia también le pareciera adorable, acarició suavemente la mejilla hinchada de Jeong-in y arrancó el coche.

Desde el campus de la Universidad de California, Irvine, hasta Bellacove se tardan unos 30 o 40 minutos.

[Bienvenidos a Bellacove, donde residen las olas azules y los atardeceres dorados.]

Después de pasar el letrero que anunciaba la entrada a Bellacove y conducir unos minutos más, llegaron a una gran cadena de tiendas cuyo logo simbólico era una diana roja. Era un lugar que tenía de todo, desde artículos de primera necesidad hasta muebles y electrodomésticos, y un lugar al que Jeong-in también iba con su madre una o dos veces al mes.

Mientras Chase estacionaba el coche, Jeong-in preguntó con una expresión confusa.

—¿Por qué aquí?

Chase se desabrochó el cinturón de seguridad y respondió con calma.

—Necesito algunas cosas. Vamos.

¿Qué demonios era una fiesta después? Jeong-in, confundido, lo siguió.

Tan pronto como entraron, Chase agarró un carrito grande.

Dentro de la tienda, se escuchaba un anuncio que recomendaba el autopago, informando que quedaban 30 minutos para el cierre.

Chase fue directamente a la sección de decoración del hogar, tomó una esterilla de picnic y la puso en el carrito. Luego, eligió un cojín al azar y lo arrojó al carrito.

No entendía por qué de repente empezaba a comprar artículos de decoración. A Jeong-in le parecía que simplemente estaba cogiendo lo que le apetecía. Jeong-in no pudo soportarlo más y, con una sutil restricción, tiró ligeramente de la manga de la chaqueta de su traje.

—Prescott.

Chase, sin mirar a Jeong-in, se sacudió con indiferencia la mano de Jeong-in que le agarraba la manga. Jeong-in supo de inmediato lo que le disgustaba y lo que quería.

Jeong-in suspiró brevemente y volvió a agarrar su manga.

—Chay.

—¿Mmm?

Solo entonces, como si lo llamaran por primera vez, Chase se giró hacia Jeong-in.

—¿Qué estás haciendo? Solo coge lo que realmente necesitamos.

—Hmm... ¿Debería?

Se frotó la barbilla con una mano y pareció pensativo por un momento, luego sonrió juguetonamente. Entonces, sin previo aviso, levantó a Jeong-in en brazos. Jeong-in, sorprendido, agitó las manos, pero Chase ya lo había subido al carrito.

—¡Qué estás haciendo!

Jeong-in gritó sorprendido, pero Chase se encogió de hombros con una expresión tranquila. Las dos piernas de Jeong-in, metidas en el marco de metal, colgaban fuera del carrito.

—Dijiste que solo cogiera lo que realmente necesitábamos.

Jeong-in estaba perplejo y atónito, pero al final soltó una carcajada. Sabía que era inapropiado en público, pero no se bajó del carrito. Al menos por hoy, quería seguir lo que él hiciera.

Chase empujó el carrito con Jeong-in dentro y caminó tranquilamente por la tienda. Esta vez, lo que puso fue una manta suave y esponjosa.

—¿Para qué es esto?

—Hace frío por la noche.

Ante la respuesta indiferente de Chase, los ojos de Jeong-in se agrandaron.

—¿Por la noche? Ya se me pasó la hora de volver a casa... ¿Tardará mucho?

Preguntó Jeong-in con una voz bastante preocupada, y Chase soltó una carcajada incrédula.

—Jeong-in. ¿Qué demonios creías que era una fiesta después?

Mirando a Jeong-in, que lo miraba con una expresión perpleja, Chase volvió a abrir la boca con una expresión como si estuviera muy preocupado.

—Qué voy a hacer. No pienso dejarte volver a casa temprano hoy.

La apariencia de Jeong-in, parpadeando sorprendido, era adorable. Chase soltó una risa sin darse cuenta. ¿Era una persona que reía tanto? Se sintió extraño consigo mismo.

Para Jeong-in, seguramente era una experiencia desconocida. Nunca había pasado una noche de juerga hasta el amanecer para luego cabecer en clase al día siguiente, ni siquiera se había imaginado una vida así.

Jeong-in, pensativo, buscó en su bolsillo y sacó su teléfono.

—Un momento. Voy a enviar un mensaje a mi madre diciendo que llegaré tarde.

El rostro de Jeong-in, mientras tecleaba la pantalla, mostraba una expresión como si hubiera tomado una firme decisión. Mirando a Jeong-in así, Chase sintió que su corazón latía como loco.

¿Qué decisión habría tomado Jeong-in ahora? ¿Hasta dónde habría llegado en su decisión?

—Enviado. ¿Ya compraste todo lo que querías?

Como si hubiera superado un momento difícil, Jeong-in suspiró profundamente y guardó su teléfono. Chase negó con la cabeza hacia Jeong-in como si fuera impensable.

—No, ahora tenemos que ir a la sección de alimentos. ¡Vamos!

Chase se subió al carrito como un niño jugando a ser Superman y pateó el suelo con fuerza. Al girar las ruedas rápidamente, Jeong-in soltó un pequeño grito.

—¡Uf! ¡Demasiado rápido!

—¿No es divertido?

—¡No te subas tú también! ¡Se va a romper!

Aunque lo decía con la boca, el rostro de Jeong-in estaba lleno de risas. Los dos se rieron a carcajadas como niños y corrieron por los pasillos del supermercado. Entonces, al doblar una esquina, se encontraron con el gerente de la tienda con uniforme, y solo después de recibir su mirada fulminante se bajaron del carrito.

Los dos, uno al lado del otro, repitieron "Lo sentimos, no lo haremos más". Y tan pronto como el gerente desapareció, ambos soltaron una carcajada.

Después de poner patatas fritas y bebidas en el carrito en la sección de alimentos, los dos salieron al aparcamiento justo antes de la hora de cierre.

—¿Vamos entonces?

El convertible plateado que salió del aparcamiento del supermercado se incorporó suavemente a la carretera. Jeong-in todavía no sabía adónde lo llevaba Chase. La curiosidad y una ligera inquietud se reflejaron en el rostro de Jeong-in.

—¿Me estás secuestrando ahora? ¿Debería saltar?

Por mucho que preguntó, Chase solo sonrió.

Finalmente, Jeong-in, renunciando a averiguar su destino, miró el paisaje que pasaba por la ventana. Mirando las farolas que pasaban rápidamente en la oscuridad y las tenues luces de las tiendas, imaginó en silencio cómo terminaría esta noche, pero no pudo evocar ninguna imagen en particular.

Pronto, el coche que los llevaba se adentró en un camino estrecho. Los árboles a ambos lados se volvieron cada vez más frondosos y los intervalos entre las farolas se hicieron más amplios. Poco después, incluso la última farola quedó atrás, y ahora solo los faros del coche iluminaban los alrededores.

El coche, que avanzaba lentamente por el estrecho carril, finalmente se detuvo. La mirada de Jeong-in se fijó en una enorme puerta de hierro que bloqueaba el camino. En la puerta de barrotes colgaba un letrero de advertencia que decía "Propiedad privada: Prohibido el paso".

El letrero traqueteaba cada vez que el viento lo movía. La puerta de hierro también temblaba, emitiendo un leve chirrido metálico. Había una atmósfera extraña y espeluznante. También se sintió como si hubiera entrado en una escena de película de terror.

Cuando Chase se desabrochó el cinturón de seguridad e intentó salir, Jeong-in instintivamente le agarró la manga.

—¡Eh, adónde vas!

Chase, como si Jeong-in, claramente asustado, le pareciera adorable, rodeó la nuca de Jeong-in con la mano, lo acercó y le dio un suave beso en la frente. Luego, con una sonrisa tranquila, salió del asiento del conductor.

—¡Chase! ¡Chase!

Jeong-in, reflexivamente, se inclinó por la ventana y gritó en voz baja.

Chase caminó hacia la puerta sin dudarlo. Con una llave que no sabía de dónde había sacado, abrió hábilmente la cerradura y desató la cadena de hierro que rodeaba la puerta.

Chase, después de abrir la puerta por completo y regresar, condujo el coche hacia el interior de la puerta como si nada hubiera pasado. El rostro de Jeong-in, que en un instante se había convertido en cómplice de allanamiento de morada, se puso lívido.

—¡E-esto es propiedad privada! ¿Está bien entrar así?

Jeong-in sabía lo peligroso que era entrar en propiedad privada sin permiso en Estados Unidos. En el peor de los casos, no sería extraño que apareciera el dueño de la propiedad con un arma.

Chase tranquilizó a Jeong-in con un tono suave.

—Es propiedad de los Prescott. No te preocupes.

—¿Qué? ¡Deberías haberlo dicho antes!

—Entonces no habría visto esa cara tan linda.

Solo después de golpear el antebrazo de Chase con el puño, Jeong-in suspiró aliviado.

Solo entonces Jeong-in tuvo tiempo de mirar a su alrededor y giró la cabeza de un lado a otro, mirando. Un camino boscoso, ancho y profundo, pasó por la ventana del coche. Las siluetas de los árboles, que apenas se distinguían en la oscuridad, y el sonido de las hojas agitadas por el viento creaban una atmósfera aún más lúgubre.

Mientras tanto, el coche se adentraba cada vez más y finalmente se detuvo.

Clic. Cuando Chase apagó el motor, incluso los faros se apagaron. Los alrededores se sumieron en una oscuridad total.

—Espera un momento.

A pesar de la noche oscura, Chase parecía familiarizado con el lugar, como si fuera el patio trasero de su casa. Salió del coche, rodeó el capó y abrió la puerta del copiloto.

Jeong-in, todavía con el rostro lleno de cautela, salió del coche. Un espacio desconocido, un aire desconocido. Mirando de reojo los alrededores sumidos en la oscuridad, Chase le propuso con indiferencia.

—Ya que está oscuro de todos modos, ¿quieres cerrar los ojos?

—¿Q-qué vas a hacer?

Chase le dedicó una sonrisa traviesa a Jeong-in, que se tensó bruscamente.

—Lo que esperas. Voy a entregarte a una red de trata de personas.

Como si le dijera que no dijera tonterías, Jeong-in le lanzó una mirada a Chase.

—Bien, agárrame y cierra los ojos.

Chase extendió un brazo con naturalidad, como un caballero escoltando a su pareja en un salón de baile. Jeong-in dudó un momento, luego apoyó ligeramente su brazo en el de él y cerró los ojos.

—No abras los ojos un poquito.

Era una voz juguetona pero con un sutil tono amenazante.

—Entendido.

Jeong-in, respondiendo con una sonrisa, cerró los ojos con fuerza y siguió su guía.

Después de caminar unos minutos a tientas por el espacio invisible, Chase se detuvo. El corazón de Jeong-in estaba lleno de emoción y tensión.

Con la vista bloqueada, los otros sentidos se agudizaron. El viento que rozaba sus oídos, el suave crujido de la tierra y las hojas secas bajo sus pies. Caminar a ciegas en la oscuridad desconocida seguramente sería inquietante, pero con Chase a su lado, no tenía miedo.

—Bien, ya llegamos. Ahora abre los ojos.

Ante la voz baja de Chase, Jeong-in abrió los ojos con cuidado. Y por un momento sintió como si se le cortara la respiración.

Fue un momento mágico.

Los dos estaban de pie uno al lado del otro en una colina cubierta de suave césped. Y a sus pies, el paisaje nocturno de Bellacove se extendía sin fin.

Las luces brillantes llenaban Bellacove en medio de la noche. Edificios, carreteras y la costa se sucedían como puntos, como si la luz de las estrellas hubiera descendido. Las estelas como colas de cometas creadas por los coches que pasaban, el horizonte brillando débilmente más allá del mar que se agitaba en silencio.

La vista era más que "bonita".

Jeong-in respiró hondo y luego exclamó emocionado como un niño pequeño.

—¡Guau! ¡Se ve todo Bellacove! ¡Allí! ¡El centro comercial Cove! ¡Y allí! ¡También se ve tu barrio!

Jeong-in señaló varios lugares con el dedo y derramó admiración hacia la brillante ciudad. Chase observó a Jeong-in en silencio con una pequeña sonrisa en los labios.

—Bien, siéntate aquí.

Chase extendió la esterilla de picnic sobre el césped. Puso los cojines suaves encima y extendió la comida que habían comprado.

Solo entonces Jeong-in se dio cuenta. Esto, este lugar, era la fiesta después de la que hablaba. Sin luces brillantes ni música ruidosa, pero una tranquila fiesta para dos decorada con el paisaje nocturno de Bellacove y el cielo estrellado.

De repente sintió curiosidad.

¿A quién habría traído Chase Prescott, que era tan familiar y natural en todo, a este lugar? ¿Era él la enésima persona en venir aquí? Tan pronto como pensó eso, su corazón, que había estado emocionado, se calmó un poco.

—Aquí...

Jeong-in, a punto de preguntar sin darse cuenta, rápidamente cerró la boca. Casi había soltado la pregunta que le había surgido en la mente tal cual. Pero Chase, como si ya se hubiera dado cuenta, suspiró levemente.

—¿Con cuántas personas he venido aquí?

—¡Ah, no!

Jeong-in agitó las manos avergonzado. Pero Chase, con una ligera sonrisa en los labios, preguntó con calma:

—¿Entonces qué ibas a decir?

—...

Tenía que improvisar algo, pero su mente estaba en blanco y no se le ocurría nada. Chase, mirando a Jeong-in que solo movía los labios torpemente, dijo con rostro serio:

—Es la primera vez.

Los ojos negros de Jeong-in se dirigieron a Chase. Tenía una expresión como si hubiera oído algo increíble.

—Creo que incluso mi familia ha olvidado la existencia de este lugar. Pero a mí me viene bien.

Chase habló con voz tranquila. Dijo que a menudo venía aquí cuando su corazón estaba complicado, cuando quería escapar de las miradas de la gente, cuando quería distanciarse del mundo por un momento.

Solo entonces Jeong-in giró la cabeza y miró el lado opuesto del paisaje nocturno. Lo primero que le llamó la atención fue una estructura con un techo abovedado redondo.

—¿Qué es eso?

—Un pabellón.

El pabellón era una construcción utilizada en las mansiones europeas y americanas para disfrutar de la contemplación, y también era un vestigio de la cultura aristocrática. Jeong-in se dio un poco más cuenta de que Chase era gente de ese mundo.

Los ojos de Jeong-in, acostumbrados a la oscuridad, captaron gradualmente las formas de los alrededores. Estatuas, una antigua fuente sin agua, incluso una glorieta de madera. Huellas de un tiempo desaparecido permanecían por todas partes.

—¿Qué... qué es este lugar?

—Era un mirador y un comedor al aire libre.

—¿Un comedor al aire libre?

Jeong-in preguntó atónito ante las palabras que parecían sacadas de un drama de época.

—Lo usaban mi bisabuelo y mi abuela.

Ante la respuesta de Chase, Jeong-in sintió de nuevo la larga historia que albergaba este lugar.

En la oscuridad, se distinguía débilmente la estructura de un invernadero de cristal. La mayoría de los cristales estaban rotos o empañados por el polvo, y solo la estructura de hierro mantenía su imponente aspecto. Sin embargo, extrañamente, incluso en esas ruinas desoladas, podía imaginarse el esplendor de épocas pasadas.

La suave luz de las lámparas de araña brillaba tenuemente, y la brillante vajilla de plata pulcramente dispuesta sobre las lujosas mesas de mármol centelleaba ante sus ojos. Desde algún lugar, parecía escuchar vagamente la elegante música de cuerda y las risas de la gente que chocaba copas de champán.

—Parece Gatsby.

Murmuró Jeong-in con una expresión aturdida.

—Jeong-in... Lo siento, pero no digas esas cosas.

—¿Eh?

—Tengo malos recuerdos de El gran Gatsby. El chico que me gustaba me comparó con Gatsby y me criticó ferozmente.

Jeong-in se encogió de hombros como si lo hubieran pinchado.

—Ah... Lo siento.

—Solo bromeaba. De hecho, incluso cuando peleaba contigo, me gustaba.

Jeong-in miró a Chase como si dudara de que eso pudiera ser cierto. Pensó que él estaba diciendo algo que no sentía para hacerlo sentir mejor.

—Nadie me había hablado así. Esas... palabras que dan en el clavo.

—Lo siento por entonces.

—Pero no dijiste nada malo. Yo también te dije cosas horribles, llamándote vulgar y demás.

Como si fuera uno de los recuerdos que quería olvidar, Jeong-in, sonriendo torpemente, se giró hacia adelante y miró el paisaje nocturno que se extendía ante él. La noche de Bellacove, extendiéndose bajo la colina distante, era una de las vistas más hermosas que Jeong-in había visto jamás.

—Qué bonito...

Un leve susurro, que sonaba a admiración y a suspiro a la vez, escapó de los labios de Jeong-in. Chase, que lo había estado observando en silencio, preguntó:

—¿Ya viste todo lo bonito?

Ante la voz baja de Chase, Jeong-in asintió ligeramente, pensando que quería decir que ya era hora de irse.

—Sí.

—Entonces ahora déjame ver a mí un poco.

La mano de Chase agarró la barbilla de Jeong-in y la giró para que lo mirara. Luego, colgó el puente de sus gafas de la punta de su dedo índice y las levantó. Enseguida, las gafas se deslizaron del rostro de Jeong-in.

Solo entonces Jeong-in se dio cuenta de que la "cosa bonita" que Chase quería ver era él mismo.

La mirada de Chase recorrió el rostro de Jeong-in de arriba abajo. ¿Cómo no se había dado cuenta de este rostro antes, incluso cuando llevaba gafas? No podía entender su yo del pasado.

La piel suave, sin un solo poro visible, brillaba tenue bajo la luz de la luna. La línea del rostro, con un contorno suave, la nariz fina y recta, y debajo, los labios que dibujaban una curva definida. Era un rostro que te hacía perder la noción del tiempo mientras lo mirabas.

Chase, levantando ligeramente la barbilla de Jeong-in que sostenía, bajó lentamente la cabeza.

El calor corporal del otro se acercó, y el aliento cálido se acercó a su nariz. Y finalmente, los labios de ambos se superpusieron suavemente. Se sintió como una ley natural extremadamente natural y obvia, como si los polos opuestos de un imán se atrajeran, como si el yin y el yang armonizaran y se unieran como uno solo.

El contacto fugaz pronto se hizo un poco más profundo. Chase saboreó lenta y persistentemente cada rincón de la boca de Jeong-in. Esa larga y densa exploración transmitió a Jeong-in una sensación muy nueva.

Su cuerpo comenzó a relajarse como si hubiera entrado en agua caliente. Se sintió como si todo su cuerpo se hubiera convertido en slime.

Chase, dejando caer las gafas de Jeong-in que sostenía como si las arrojara lejos, levantó la cintura de Jeong-in con esa mano y la pégó a su cuerpo.

Embriagado por la sensación extraña, cálida, húmeda y resbaladiza, Jeong-in ni siquiera se dio cuenta de que su cuerpo se inclinaba gradualmente hacia atrás.

Su cuerpo fue depositado sobre una manta suave. Solo después de que sus labios se separaron con un sonido húmedo, Jeong-in se dio cuenta de que estaba completamente acostado en el suelo.

Tan pronto como abrió los ojos, se encontró con la mirada de Chase justo al lado. Su gran cuerpo lo cubría.

Chase se apoyaba en sus dos rodillas y dos codos, así que no pesaba, pero el problema era la postura de ambos.

¿No era esta una situación un poco peligrosa?

El corazón de Jeong-in latía como loco. Esta era una situación que ni cien tazas de té de manzanilla podrían calmar.

Chase, estirando sus labios húmedos, sonrió juguetonamente. Luego, inclinó suavemente su cuerpo y besó ligeramente la punta de la nariz de Jeong-in.

—Creo que puedo oír tu corazón latir. Eres muy lindo.

—Uf... ¡No me provoques!

Chase arqueó una ceja como si no entendiera en absoluto lo que decía y luego sonrió dulcemente. Era una sonrisa realmente embrujadora. ¿Había un kumiho occidental que sedujera a la gente y les robara el hígado? Jeong-in no pudo evitar pensar eso.

—¿Acaso no ya te habías enamorado?

Chase volvió a inclinar el rostro. Los labios que habían tocado ligeramente la mejilla de Jeong-in se deslizaron lentamente hacia abajo a lo largo de la línea de su mandíbula.

Sus ojos se cerraron involuntariamente ante la sensación embriagadora.

¿Era talento natural o habilidad adquirida por la experiencia?

A medida que el beso continuaba por debajo de la línea de la mandíbula, su mente se nubló por completo. Cada parte de la piel que tocaban los labios de Chase se calentaba intensamente.

Jeong-in estaba aprendiendo cosas que nunca había aprendido ni podría aprender de ningún libro, gracias a Chase.

—Haa...

Chase soltó un profundo suspiro.

El suave aroma que rozaba la punta de su nariz, el calor de la piel que se transmitía vagamente. Todo nubló su mente.

Cada lugar que tocaba era increíblemente suave, tanto que le dio vueltas la cabeza. ¿Podía embriagarse una persona con el tacto? Empezó a tener pensamientos absurdos.

Su mano, que había estado abrazando la cintura de Jeong-in, se movió instintivamente. Levantando el dobladillo de su ropa, la punta de sus dedos se deslizó suavemente por dentro de su camisa y rozó el abdomen de Jeong-in. Era suave como tocar crema. Un escalofrío electrizante recorrió su columna vertebral.

—Jeong-in...

Como si quisiera enfatizar deliberadamente la sensación extraña, Chase susurró una voz mezclada con un leve gemido al oído de Jeong-in.

Un aliento cálido se derramó sobre el cuello de Jeong-in. Junto con él, una sensación vertiginosa lo invadió. Sintió que las puntas de los dedos ligeramente ásperas de Chase, con callosidades, tocaban su cintura. En el momento en que esas puntas de los dedos se movieron a tientas por sus costillas e intentaron profundizar un poco más...

—Basta...

Jeong-in agarró de repente la mano que se deslizaba cuidadosamente dentro de su camiseta.

—¿Qué vas a hacer?

Jeong-in miró a Chase con los ojos muy abiertos. Como no llevaba gafas, su enfoque era borroso, pero podía sentir que Chase estaba desconcertado y rígido sin siquiera verlo.

—¿Eh? Eso es...

¿Realmente necesitaba explicarlo? ¿No era obvio lo que iba a hacer?

Como si se le hubiera cortado el hilo, Chase abrió la boca con una expresión incómoda, pero no salió ninguna respuesta plausible. Mientras él estaba sin palabras, Jeong-in retiró la mano de él que había estado tanteando su abdomen.

Chase, como un perro al que le arrebatan un hueso que estaba royendo, simplemente observó con incredulidad la escena de su mano siendo empujada fuera de la camiseta de Jeong-in. La sensación que se había filtrado hasta la punta de sus dedos desapareció en un instante.

Por otro lado, Jeong-in, como si hubiera recuperado la razón perdida, puso una expresión seria y buscó sus gafas a tientas en el suelo hasta que las encontró y se las puso.

Ante su actitud tranquila, Chase sintió una extraña decepción. El Jeong-in que hasta hace poco se había derretido en sus brazos como una vela ante el fuego había desaparecido sin dejar rastro, y ahora solo quedaba la versión de Jeong-in, racional y decidida como siempre.

Jeong-in empujó el pecho de Chase y abrió la boca.

—Sabes, hay un programa coreano que mi mamá y yo disfrutamos mucho en Netflix. Es sobre estudiantes jóvenes que se convierten en padres en la adolescencia.

Mirando a Jeong-in, que de repente comenzó a enumerar la presentación de su programa favorito de Netflix, Chase se preguntó por dónde empezar a señalar.

Tenía tantas cosas que quería decirle a Jeong-in.

‘Te amo, pero aún no he pensado en tener hijos, y de todos modos, no podemos tener hijos haciendo esto.’

—La mayoría de los que aparecen allí tienen algo en común. No reconocen que aún no son adultos, que son seres inmaduros. Las decisiones que toman en ese período podrían marcar sus vidas enteras. No solo sus vidas, sino también las vidas de los demás.

Chase miró a Jeong-in en silencio. Su expresión se endureció ante un presentimiento siniestro. Su rostro no era ni sonriente ni fruncido, sino incómodo.

—¿Y... por qué me cuentas eso ahora?

—Mientras veía ese programa, hice un juramento. Si alguna vez, por casualidad, tuviera una pareja, la protegería hasta que alcanzara la mayoría de edad legal.

La expresión de Chase se volvió atónita. Preguntó como si hubiera oído algo absurdo.

—¿Así que lo que estás diciendo ahora... es que vas a protegerme?

Jeong-in asintió con rostro firme. Sus ojos claros e inquebrantables miraron a Chase.

Chase se quedó aturdido. Había visto a muchas personas tirarse a la cama y pedirle que las destrozara. Pero nunca había visto a nadie declarar que lo protegería. Ni antes ni después.

Aunque su vida no había sido larga, esas fueron las palabras más absurdas y, al mismo tiempo, más adorables que había oído jamás.

—Haa...

Chase, como si hubiera perdido fuerzas, se derrumbó sobre Jeong-in tal cual. Al caer su enorme cuerpo sobre él, el aire que había estado reteniendo en sus pulmones escapó con un suave jadeo.

Chase apoyó la frente en el hombro delgado de Jeong-in. Y soltó un gemido parecido a un suspiro. Ya le dolía el bajo vientre hasta el punto de no poder soportarlo, pero no había nada que pudiera hacer.

—Jeong-in... Eres realmente...

¿Qué podía decir? Él iba a protegerlo. Con esos ojos negros como cuentas que brillaban con una firmeza y lo miraban como si hubiera tomado una decisión trascendental.

Chase finalmente soltó una carcajada. Su cuerpo vibró, haciendo temblar también el cuerpo de Jeong-in.

—¿Por qué te ríes...?

—Solo... porque dijiste que me protegerías...

—¿Y qué?

—Gracias... No, no te lo agradezco en absoluto... No, gracias...

Una voz baja mezclada con risas le hizo cosquillas en el oído a Jeong-in.

Chase, que había permanecido en silencio respirando hondo durante un largo rato, se levantó y se sentó mucho después. Una ligera brisa sopló entre su cabello dorado y revuelto.

Jeong-in también se levantó y se sentó naturalmente, mirando a su alrededor. El aire nocturno era fresco, pero la vista nocturna de la ciudad, con sus luces difuminándose, transmitía una tenue calidez con solo mirarla.

Mirando a Jeong-in, que estaba acurrucado abrazando sus rodillas, Chase se quitó la chaqueta del traje. Y en silencio la puso sobre los hombros de Jeong-in.

—Póntela.

Jeong-in asintió en silencio y metió los brazos por las mangas de la chaqueta. El romance era todo lo que había visto en dramas o libros, así que no estaba seguro, pero parecía correcto aceptar ese tipo de favor de su amante.

La ropa, ridículamente grande para Jeong-in, le cubría completamente los hombros, y las mangas holgadas le cubrían las manos por completo. Jeong-in extendió ambas manos hacia adelante y luego soltó una risita al ver que parecía un fantasma.

Después de todo, incluso en esta época del año en Bellacove, que es relativamente templada incluso en California, la temperatura no baja de los 15 grados centígrados incluso en la madrugada más fría. Pero Chase, como si estuvieran en la Antártida, abrochó cuidadosamente la chaqueta que Jeong-in llevaba puesta, incluso los botones.

Jeong-in hizo una queja feliz.

—Qué es esto, parece que me he convertido en un burrito.

—El burrito más lindo del mundo.

Sentados uno al lado del otro bajo las estrellas, los dos comieron los bocadillos que habían comprado y chocaron sus latas de cola para brindar por la victoria de Jeong-in.

—¿Cuál es tu juego de mesa favorito?

—Clue. ¿Y el tuyo, Jeong-in?

—Uno. Aunque parece que no he jugado en años. ¿Ahora es mi turno? ¿Cuál es tu estación favorita?

—Otoño. Las olas son grandes, así que es bueno para surfear.

Desde lo que había sucedido en la escuela hasta historias poco importantes sobre profesores y otros compañeros de clase, e incluso desde qué color les gustaba a cada uno hasta cuál era la película más divertida que habían visto. Una conversación trivial llevó a otra sin cesar.

—¿Cuál es tu número favorito?

—El 7. Es mi número de dorsal. ¿Y el tuyo, Jeong-in?

—i.

—¿Eh?

—El número imaginario. La raíz cuadrada de -1.

Ante la respuesta que se apartaba mucho de lo esperado, Chase soltó un "Ha".

Jeong-in continuó hablando en voz baja.

—A i también se le llama número imaginario, ¿verdad? Es un número que crea una nueva dimensión fuera del eje real. Aunque no se ve, abre enormes posibilidades en matemáticas.

La voz de Jeong-in se animó naturalmente al hablar de lo que le gustaba.

—Se considera que no existe en la realidad, pero aparece de forma muy hermosa en lugares como la fórmula de Euler. También es esencial en electromagnetismo y mecánica cuántica. Eso es tan genial.

Chase miró a Jeong-in en silencio y escuchó sus palabras.

—Es un número que nos dice que incluso entre las cosas que la gente considera inexistentes, hay cosas que en realidad tienen un significado enorme. Por eso me gusta.

—...

La i de Chase era Jeong-in. Una existencia que ni siquiera sabía que existía, pero que se había convertido en el significado más grande de su vida.

—Haa... ¿Qué voy a hacer?

Chase hundió su rostro en los brazos que abrazaban sus rodillas, como si hubiera ocurrido algo triste.

—¿Por qué?

Chase, que había suspirado profundamente, levantó ligeramente el rostro y miró a Jeong-in.

—No sabía que era posible que me gustaras más aquí. Jeong-in, ¿qué me has hecho?

Jeong-in puso una expresión como si hubiera mordido la piel de un limón y luego golpeó el hombro de Chase. Chase cayó exageradamente hacia un lado y rodó sobre la esterilla. Jeong-in era del tipo que no era inmune a las expresiones de afecto.

Una pequeña sonrisa apareció en los labios de Chase.

Algún día llegaría el día en que ella aceptaría cualquier cosa que él dijera como algo natural. Llegaría el momento en que no se sonrojaría ante ningún susurro dulce y lo tomaría como algo familiar.

Pensar en eso lo hizo sentir extrañamente excitado.

Chase levantó la lata que había dejado en el suelo y propuso un brindis con naturalidad.

—Brindemos de nuevo. Tenemos algo más que celebrar.

—¿Qué es?

—Felicitaciones por tener novio, Jeong-in.

—...Tú también.

Las latas que sostenían ambos chocaron una vez más. Un sonido alegre se extendió por el aire nocturno.

Solo había patatas fritas y refrescos esparcidos sobre la esterilla de picnic, pero este momento lleno de historias y risas era sin duda digno de ser llamado "fiesta".

En algún momento, las luces de la ciudad se atenuaron gradualmente y el cielo nocturno se hizo más profundo. Chase se tumbó boca arriba y estiró los brazos.

—Bien, tú también acuéstate y usa mi brazo como almohada.

Jeong-in dudó un momento, luego apoyó la cabeza en su brazo y se acostó.

—Uf, es demasiado alto y duro.

Aunque se quejó así, no apartó su brazo.

A medida que la iluminación artificial se atenuaba, la luz natural se hizo más visible. Era como si el cielo nocturno estuviera cubierto con una manta.

El cielo, que había estado teñido de un azul marino profundo, ahora se estaba volviendo de un tenue color púrpura. Era la hora en que la frontera entre la noche y el amanecer se desdibujaba lentamente, y estrellas brillantes como la Vía Láctea adornaban silenciosamente sus cabezas.

Era un momento en el que no era necesario hablar. Los dos, mirando el cielo nocturno sin cesar, cerraron los ojos juntos como si hubieran hecho una promesa.

Qué frío hace hoy. Y la almohada es extrañamente dura.

Jeong-in, acurrucado, abrió lentamente los ojos. En lugar del conejo blanco de peluche que siempre veía, lo primero que entró en su campo de visión fue un cabello dorado. Debajo del cabello suavemente revuelto, largas y abundantes pestañas, una nariz recta como esculpida y unos labios oscuros y definidos se desplegaron sucesivamente ante sus ojos.

‘Es realmente guapo. Pero, ¿por qué está Chase en mi cama?’

Jeong-in, pensando un momento con la cabeza nublada, se levantó de golpe y se sentó.

—¡Ch-Chase!

Jeong-in sacudió el cuerpo de Chase con fuerza. Al mismo tiempo, tomó su teléfono con la otra mano y revisó la pantalla. 6:24. El rostro de Jeong-in se puso lívido.

—¡Despiertal! ¡Chasel!

—Umm...

Chase frunció ligeramente el ceño y se incorporó lentamente. Algunos mechones de cabello dorado que le caían sobre la frente le cubrían los ojos y estaban desordenados, y su camisa estaba completamente arrugada, pero incluso así parecía una sesión de fotos. Sin embargo, no había tiempo para admirarlo.

—¿Cuándo nos quedamos dormidos...?

Chase murmuró con voz lánguida y se alisó el cabello revuelto. Luego, entrecerró sus ojos aún somnolientos y sonrió.

—Buenos días, Jeong-in.

—¿Buenos días? ¡Son las siete!

Chase, como si no importara, se estiró y luego intentó reclinarse. Su actitud seguía siendo extremadamente relajada.

—¿Y qué? Es fin de semana.

En ese momento, la mano de Jeong-in, que se extendió como un rayo, agarró con fuerza la camisa de Chase como si lo estrangulara. Y, mirándolo con ojos ardientes, ordenó:

—¡Chase Alexander Prescott! ¡Llévame a casa ahora mismo!

Ante la exclamación decidida de Jeong-in, Chase parpadeó sorprendido varias veces y luego respondió juguetonamente.

—Sí, jefe.

No hubo tiempo para discutirle que no bromeara. Jeong-in recogió la basura esparcida y la metió a la fuerza en una bolsa de papel, y Chase, a su lado, enrolló descuidadamente la esterilla de picnic y la ordenó.

Jeong-in parecía ansioso y no sabía qué hacer. Para calmar la impaciencia de Jeong-in, Chase condujo más rápido de lo habitual.

Cuando se detuvieron ante un semáforo en rojo, él miró de reojo a Jeong-in, que miraba por la ventana con rostro preocupado.

Era un poco extraño que hubiera un toque de queda. ¿Qué era lo que tanto asustaba a Jeong-in? La madre de Jeong-in que había visto antes parecía una persona amable y cálida. No parecía del tipo que impondría reglas estrictas.

—¿Te regañan mucho si rompes el toque de queda?

—Más que eso... es que rompé una promesa.

—Ah...

No era solo un problema de ser regañado, a Jeong-in simplemente no le gustaba decepcionar a su madre rompiendo una promesa. Solo entonces Chase se dio cuenta de que este asunto era más importante para Jeong-in de lo que pensaba.

Pronto, su coche se detuvo frente a la casa de Jeong-in, y Chase se disculpó con una expresión seria.

—Lo siento, también me quedé dormido. ¿Quieres que entre y le hable? Quizás se calme. Extrañamente, a los adultos les gusto.

Jeong-in miró a Chase con desprecio. ¿Quién, joven o viejo, podría no gustarle?

Quizás a los adultos les gustaría aún más. ¿Cómo no? Él era el próximo heredero de una enorme corporación financiera, difícil de conocer incluso una vez en la vida, y además tenía una personalidad agradable.

—Está bien.

Mientras decía eso, Jeong-in parecía absorto en desabrocharse el cinturón de seguridad y recoger su bolso.

—Conduce con cuidado. Te llamaré.

Jeong-in, que estaba a punto de abrir la puerta del coche y bajar apresuradamente, se detuvo un momento. Ahora se sentía un poco culpable por haberlo presionado estando tan ansioso.

Jeong-in dudó un momento, luego se inclinó hacia el asiento del conductor como si hubiera tomado una decisión y besó ligeramente la mejilla de Chase. El sonido de un beso resonó particularmente fuerte.

Jeong-in, que se había sobresaltado y se había girado, salió del coche sin aliento y corrió hacia su casa.

—Haa...

Chase se acarició ligeramente la mejilla con la palma de la mano. Parecía que el calor residual que Jeong-in había dejado aún permanecía allí.

Previendo que su ducha matutina sería larga, condujo su coche hacia casa.

17. La Ecuación del Amor.

‘¿No podría simplemente entrar sigilosamente en mi habitación y fingir que me desperté?’

Con una vana esperanza, abrió la puerta principal con el mayor silencio posible. Sin embargo, tan pronto como puso un pie en la sala de estar, se encontró con Susie, que estaba en la cocina preparándose para ir a trabajar. Para ella, que trabajaba casi todos los sábados, el único día libre era el domingo.

Al verlo, puso una expresión fingidamente fría.

—¿Oh? ¿A quién tenemos aquí? ¿El rey de la fiesta, no?

—Lo siento...

—Te dije que podías desviarte un poco, pero no sabía que serías tan audaz. ¿Sabes cuánto me sorprendí al no verte en tu habitación esta mañana?

Jeong-in bajó la cabeza sin nada que decir.

—Tu madre no quiere que la gente del barrio piense que tiene un hijo adolescente y que quiere criar a su nieta en su lugar.

Ese era un episodio de un reality show que Jeong-in y Susie habían visto juntas hace poco. Era el mismo programa en el que Jeong-in se había basado para decidir proteger a Chase.

—Mamá, no pasó nada de lo que te preocupa. Me quedé dormido viendo el paisaje nocturno...

Susie se frotó la frente como si le doliera la cabeza. Sin embargo, pronto suspiró aliviada de que Jeong-in hubiera regresado sano y salvo.

—Estás castigado sin salir durante una semana.

La prohibición de salir era el castigo más temido por los niños extranjeros. Sin embargo, la expresión de Jeong-in, mirando fijamente a Susie, no mostraba ninguna agitación particular. De hecho, la prohibición de salir no podría haber afectado a Jeong-in. Era una nerd que siempre estudiaba en casa, así que un castigo como la prohibición de salir no tenía ningún efecto.

Como si se diera cuenta de eso, Susie pensó un momento y luego añadió otro castigo.

—Y además, prohibido Netflix por una semana.

—Ah... Mamá, eso es un poco...

Uno de los pocos placeres de Jeong-in era ver programas coreanos en Netflix.

Ver dramas o reality shows en Netflix mientras comían pollo frito coreano hecho en casa una o dos veces por semana se había convertido en una tradición para Susie y Jeong-in. A veces, el rebozado se ponía duro o, por error, quemaban un poco la salsa, pero aun así, sabía bastante parecido.

Era básico hacer mitad frito y mitad con salsa, e incluso encurtir rábanos para acompañar. Cualquiera que viviera en Estados Unidos haría al menos eso.

—¿De quién es esta ropa otra vez?

Ante la pregunta casual de Susie, Jeong-in bajó la mirada sin darse cuenta.

—¿Eh? Ah...

Solo entonces se dio cuenta de que había vuelto a casa sin quitarse la chaqueta del traje de Chase. La chaqueta gris arrugada en varios sitios le cubría hasta los muslos.

—Otra vez es ropa de Chase.

—Parecía que dudabas, ¿pero decidiste volver a ser amigos?

Jeong-in sonrió ambiguamente en lugar de responder. Susie sacó fruta y yogur del refrigerador y dijo con indiferencia:

—Bueno. Es bueno hacer amigos diversos.

—...

Ya no podía llamar "amigo" a Chase. No, parecía que nunca lo había considerado un amigo en primer lugar.

Jeong-in giró ligeramente la cabeza y evitó la mirada de Susie. Por primera vez, tenía un secreto demasiado grande para decírselo a su madre.

Quizás debido a una sutil sensación de culpa por engañar a Susie, Jeong-in la siguió innecesariamente a todas partes. Le daba la cuchara antes de que ella la buscara e incluso recogía los platos donde ella había comido.

Susie miró fijamente a Jeong-in y luego soltó una pequeña risa.

—¿Crees que eso hará que levante la prohibición de Netflix?

—No lo hago por eso.

Jeong-in salió hasta la puerta principal para despedir a Susie cuando se iba a trabajar.

—Que te vaya bien.

Susie, que estaba a punto de salir, se detuvo un momento y luego se giró ligeramente para decir:

—Felicitaciones por ganar el concurso. Rey de la fiesta.

Aunque sus palabras fueron juguetonas, su expresión irradiaba calidez.

Susie miró de reojo a Jeong-in con una sonrisa y se acercó para abrazarlo con naturalidad. Solo entonces Jeong-in se sintió aliviado y relajó los hombros.

Después de agitar la mano hacia el coche rojo que se alejaba y regresar a casa, Jeong-in subió al segundo piso. Apenas salió de la ducha, sonó el teléfono que había dejado sobre la cama.

Chase Prescott

<¿Te regañaron mucho?>

Parecía preocupado por si lo habían regañado o no. Pensándolo bien, estaba tan nervioso y agitado que no le había dado las gracias adecuadamente. Por venir a animarlo al concurso, por organizar una fiesta después solo para ellos dos.

<Está bien, muchas gracias por ayer>

Chase Prescott.

<Eso es lo que hacen los novios>

¿Realmente tengo novio? Ante el repentino pensamiento, una sonrisa se extendió por el rostro de Jeong-in. Su reflejo sonriente se proyectó sobre la pantalla que se oscurecía gradualmente. Sin embargo, esa sonrisa se desvaneció poco a poco al recordar la realidad que enfrentaría en el futuro.

Jeong-in volvió a tocar la pantalla para encenderla y envió un mensaje.

<Me gustaría que mantuviéramos nuestra relación en secreto por ahora>

Chase no respondió al mensaje de Jeong-in durante un rato.

Chase siempre había sido una persona que expresaba sus sentimientos con sinceridad. Nunca había dudado ni vacilado en expresar su afecto por Jeong-in.

Era comprensible. Seguramente nunca había recibido una mirada prejuiciosa en su vida.

Blanco, hombre, ciudadano estadounidense de la clase dominante.

Chase Prescott era el mero mero en todo: raza, género, riqueza. Nunca había sido discriminado por nada.

Sin embargo, Jeong-in ya estaba en una posición minoritaria sin hacer nada. Si a eso se añadía que tenía una relación homosexual, se convertiría en una minoría dentro de una minoría. Era obvio que toda la discriminación y las miradas prejuiciosas se dirigirían hacia ella.

En lugar de una respuesta, Chase la llamó.

—¿Qué estás haciendo?

—Acabo de salir de la ducha y voy a dormir un poco más. Mientras me duchaba, incluso me salieron trozos de césped detrás de las orejas y en las axilas.

—Vaya. ¿Cómo me lees de repente una novela erótica sin que esté preparado?

—...Voy a colgar.

—Lo siento. No voy a bromear.

Después de una breve risa, Chase dijo con voz baja:

—Asegurémonos de una cosa primero. ¿Estamos saliendo oficialmente ahora? ¿No necesitamos hacer un anuncio de nuestra relación?

Jeong-in guardó silencio un momento y luego, después de pensarlo, abrió la boca con cuidado.

—Problema. Tenemos las constantes C y J. A pesar de que J se portó como un idiota, C vino a animar a J en el concurso de matemáticas. Los dos se confesaron y se besaron. Basándonos en esto, ¿cuál es la relación entre C y J?

—¡Wincrest! Las constantes C y J son pareja.

Chase gritó, imitando exactamente lo que Jeong-in había hecho ayer en el concurso. Jeong-in soltó una pequeña risita y respondió:

—...Correcto.

Aunque sus corazones habían estado sincronizados durante un tiempo, esta era la primera vez que sus conclusiones sobre estar juntos eran las mismas.

—Para ser honesto... quiero hacerlo público. Nunca me había sentido así antes. Quiero presentarle a alguien al mundo entero como mío.

Como Jeong-in esperaba, Chase Prescott era el quarterback. Una posición que siempre lideraba el juego, mirando hacia adelante y tomando decisiones. Una persona que avanzaba sin mirar hacia atrás ni dudar. Y esa tendencia suya también se aplicaba a las relaciones.

—De hecho, mis amigos ya saben que me gustas.

—¿En serio? ¿Cómo?

—Porque se los dije. Y dicen que el amor y los estornudos no se pueden ocultar.

Jeong-in, acostada en la cama, abrazó a Snowball y le acarició el pelaje. El suave tono de su voz que fluía por el altavoz le hizo sentir una extraña cosquilla alrededor del esternón.

—Hay tantas cosas que quiero hacer. Quiero ir al baile contigo, quiero que vengas a animarme a todos mis partidos. Quiero poner una foto tuya en mi casillero y quiero sentarte en mis rodillas en el banco de la escuela donde pasa la gente y darte pudín de chocolate y vainilla.

—...La última es bastante específica.

—Vi a Brian hacerlo con Ava Winslow.

—Todo suena bien, pero ¿por qué soy Ava Winslow?

La voz de Jeong-in se volvió bruscamente afilada.

—De acuerdo. Entonces tú serás Brian. Yo me sentaré en tus rodillas.

—...

Siempre sentía eso cuando hablaba con Chase. Chase mostraba una actitud tolerante como si aceptara cualquier cosa, pero él era el único que se sentía mezquino, calculando y desconfiando.

¿Podría ser esto lo que significaba ser torpe en el amor? Jeong-in sintió de repente un presentimiento siniestro.

—Yo... aún no estoy listo, Chase.

¿Será que el nombre que pronunció en voz baja era un conjuro mágico? Chase guardó silencio un momento y luego respondió con un suspiro.

—Bien, entendido. Te tendré como un amigo particularmente cercano. ¿Está bien?

—...Gracias.

Chase suspiró de nuevo con preocupación.

—Esto es un problema. Si me hablas con esa voz, siento que podría aceptar incluso un contrato de sicario.

Jeong-in soltó una risita y luego replicó de inmediato.

—Yo haré esas cosas directamente. ¿Cómo sé que tú, torpe y descuidado, no dejarás alguna prueba en la escena?

—Ah, claro. Eres más meticuloso. Entonces yo solo te ayudaré con el trabajo pesado. Cavar la tierra o mover cadáveres.

Después de una broma algo espeluznante y una risa que le siguió, Chase habló con voz seria.

—Creo que debería decírtelo ya que estamos saliendo. Quedé con Vivian por la tarde.

—...¿Por qué?

—Creo que necesito terminar las cosas.

—...

Por supuesto que no era una sensación agradable. Incluso si no hubiera pasado nada entre ellos, no era agradable que él dijera que iba a ver a alguien que era públicamente conocida como su exnovia.

—Si no quieres, lo cancelaré.

Pero era un problema que tarde o temprano tendrían que abordar. De lo contrario, lo mismo podría repetirse. Jeong-in pensó un momento y luego respondió:

—No, está bien. Que te vaya bien.

—Buenas noches, Jeong-in. Envíame un mensaje cuando te levantes.

—Sí. Adiós.

—Cuelga tú primero.

—No, tú primero.

—No quiero. Cuelga tú primero.

Jeong-in no pudo evitar reírse.

—Si viera esta escena en la televisión, cambiaría de canal maldiciendo.

—Por favor, cuelga tú, Jeong-in. No tengo remedio.

—Está bien. Hoy colgaré yo primero.

Chase dejó sus últimas palabras con una voz baja y cariñosa.

—Buenas noches, cariño.

Incluso después de colgar, su corazón latía como loco.

Su corazón latía tanto que no podía dormir. Jeong-in se dio media vuelta y se acostó boca abajo. Luego entró en la cuenta de redes sociales de Chase que solía mirar en secreto.

[@chase.a.prescott]

Había una foto subida hace solo unos minutos. Junto con una foto del paisaje nocturno de Bellacove, le llamó la atención una frase que él había escrito.

[La mejor noche de mi vida]

Mirando la luna, la estrella y los emoticonos de corazón que estaban junto a ella, Jeong-in, después de una larga reflexión, pulsó "Me gusta". Y con ese impulso, incluso pulsó el botón de "Seguir". Ahora Chase Prescott no era el amor platónico al que miraba en secreto, sino su novio.

La pantalla que se había oscurecido gradualmente hasta quedar completamente negra se encendió con un brillo.

[chase.a.prescott]

<Perdón si me equivoco, ¿pero eres Jeong-in?>

Los ojos de Jeong-in se abrieron enormemente. Era un mensaje directo de Chase. Parecía haber adivinado por Lim y Jay, la idea que aplicaba funciones.

[Enviar a chase.a.prescott]

<Sí, soy yo>

[chase.a.prescott]

<No hay fotos en tu cuenta, así que es difícil verificar y me preocupa que sea phishing>

<¿Puedo hacerte algunas preguntas para verificar?>

[Enviar a chase.a.prescott]

<¿Qué?>

[chase.a.prescott]

<Tenemos un hijo. ¿Cómo se llama?>

[Enviar a chase.a.prescott]

<Snowball>

[chase.a.prescott]

<Correcto>

Sin que él se diera cuenta, una sonrisa llena el rostro de Jeong-in. Enseguida apareció una nueva notificación en el centro de la pantalla.

[chase.a.prescott ha empezado a seguirte.]

Chase Prescott se añadió a la cuenta vacía de Jeong-in, que tenía 0 seguidores y 0 seguidos.

[chase.a.prescott]

<Creo que tu nombre de usuario está un poco mal, ¿puedo arreglarlo?>

<lim_fx_J.>

Era un nombre de usuario que cualquiera que supiera matemáticas reconocería de inmediato.

"lim" era el apellido de Jeong-in, pero también el símbolo que indicaba un límite. No era un nombre de usuario que hubiera creado con un significado específico, pero si tuviera que explicarlo, significaría aproximadamente que cuando x se acerca a cierto valor, el límite de esa función converge a J.

Pronto llegó el nombre de usuario que Chase propuso. En el momento en que lo verificó, Jeong-in sintió que su corazón se hundía.

[chase.a.prescott]

<lim_cp_fx_love>

lim_cp_fx_love.

<Cuando x se acerca a Chase Prescott (cp), el límite (lim) de esa función converge al amor (love).>

Amaneció el lunes por la mañana.

El fin del baile significaba que el examen SAT, que se celebraba anualmente la primera semana de junio, estaba a la vuelta de la esquina. Después de eso, vendrían los exámenes finales, y después de los exámenes finales, llegarían las vacaciones de verano. Y después de las vacaciones de verano, finalmente se convertirían en estudiantes de cuarto año, es decir, seniors.

Jeong-in sacó una Poptart como de costumbre y se la metió en la boca sin calentarla. Mientras masticaba el trozo de carbohidrato con sabor a fresa, repasó mentalmente las cosas que tenía que hacer. Tareas pendientes, asignaturas que necesitaban repaso, el calendario de exámenes finales.

Jeong-in, que había aprendido sobre el amor en los libros, una vez leyó una frase así. Una buena relación es aquella en la que ambos crecen juntos sin descuidar su propio crecimiento. El pensamiento de Jeong-in de no permitir que su relación con Chase se interpusiera en su vida era firme.

Tan pronto como salió de casa con su mochila, vio a Chase saludándolo desde el otro lado de la calle.

—¡Jeong-in!

El cabello dorado de Chase ondeaba suavemente con la brisa matutina. De repente, tuvo la ilusión de ver una cola exuberante moviéndose suavemente detrás de él. ¿No parecía un labrador esperando a su dueño? Ante ese pensamiento, soltó una pequeña risita sin darse cuenta.

Sin embargo, Jeong-in pronto volvió a la realidad. Estaba feliz de que Chase hubiera venido a buscarnos, pero al mismo tiempo se sentía avergonzado.

—Chase.

¿Qué se suponía que hiciera si, después de acordar mantener su relación en secreto, él venía a buscarnos a su casa al día siguiente? Jeong-in puso una expresión absurda.

—Se suponía que lo mantendríamos en secreto.

—Pero, ¿qué vamos a hacer si tu bicicleta está rota?

En ese momento, los ojos de Jeong-in se agrandaron.

—¿Qué? ¿Mi bicicleta?

—Sí. ¿No estaba rota?

—¡Imposible! ¡No hace mucho que gasté 30 dólares en cambiar la cadena!

Que su bicicleta estuviera rota era una noticia completamente nueva para él. Jeong-in se apresuró hacia el cobertizo al lado de la casa donde guardaba su bicicleta. Sin embargo, allí estaba su bicicleta, perfectamente en pie.

—¿Qué? Está bien.

Antes de que Jeong-in pudiera terminar de hablar, Chase estiró sus largas piernas y empujó la bicicleta con la punta del pie. La bicicleta se inclinó lentamente hacia un lado y luego cayó con un golpe, apoyándose oblicuamente contra la pared. Por supuesto, no se rompería así.

—Mira. ¿No está rota? Vaya... Ni siquiera puede sostenerse bien.

Ante la expresión tranquila y la descarada declaración de Chase, Jeong-in finalmente soltó una carcajada. ¿Se suponía que este hombre corpulento debía parecer tan lindo? Estaba perdidamente enamorado.

Jeong-in asintió con una expresión seria, siguiendo el juego.

—Así es. Parece que está tan rota que no puedo montarla.

Tan pronto como escuchó esas palabras, Chase sonrió brillante, como el sol. Se sintió como si incluso el aire se volviera más ligero.

Tan pronto como Jeong-in subió al asiento del copiloto, Chase le acercó su teléfono y se pegó a él.

—Tomemos una foto.

—¿Una foto?

—Quiero poner nuestra foto como fondo de pantalla de mi teléfono.

Ante esas palabras inesperadas, Jeong-in soltó una pequeña risita.

—¿Por qué? ¿Estabas celoso de nuevo de que Brian Cole hiciera eso?

Chase dudó un momento y luego se encogió de hombros. Parecía que él también tenía un vago ideal sobre las citas. Jeong-in no pudo evitar reírse. Sintió que se había formado una inesperada conexión.

—Bien, mira aquí, Jeong-in.

Mientras Chase extendía naturalmente su brazo para ajustar la pantalla, Jeong-in se quitó rápidamente las gafas.

Enseguida, los rostros de ambos aparecieron uno al lado del otro en la pantalla. Jeong-in, con una expresión ligeramente tensa y los ojos muy abiertos, y Chase, sonriendo felizmente con una expresión radiante.

Esa foto pronto se convirtió en el fondo de pantalla de los teléfonos de ambos.

—Déjame aquí.

Dijo Jeong-in, señalando la última esquina antes de llegar a la escuela. Era algo que los adolescentes solían hacer cuando no querían que sus amigos vieran a sus padres.

Chase, agarrando el volante, puso una expresión exageradamente herida.

—Hijo, ¿acaso te avergüenzas de este padre?

Jeong-in soltó una carcajada y le dio una palmada en el hombro a Chase.

—No bromees. Apúrate y para.

El coche se detuvo y Jeong-in abrió la puerta rápidamente y salió. Pero justo entonces, el lado juguetón de Chase volvió a activarse. Chase gritó a la espalda de Jeong-in, que se alejaba agarrando la correa de su bolso.

—¡Hijo! ¡Siempre debes levantar la mano al cruzar la calle! ¿Llevaste tus Lunchables?

Lunchables era un tipo de lonchera basura que comían principalmente los estudiantes de primaria. Parecía decidido a avergonzarlo.

Jeong-in se giró con una expresión horrorizada y gritó en voz baja.

—¡Chase!

Chase, con una sonrisa tranquila e indiferente, añadió una palabra.

—Te extrañaré, cariño.

Tan pronto como terminó de decir eso, el Porsche plateado adelantó a Jeong-in como si estuviera huyendo.

Jeong-in negó con la cabeza con una expresión de lástima. Aun así, una suave sonrisa se extendió por sus labios.

En el momento en que comenzó a caminar lentamente hacia la escuela, un Volvo plateado se detuvo a su lado. Se abrió la puerta y bajó un rostro familiar.

—¡Jay!

Justin se acercó a Jeong-in, inclinando la cabeza con curiosidad. Parecía extrañado de que caminara a la escuela sin su bicicleta.

—¿Dónde está tu novio y por qué caminas?

—Me dejó hace un rato. Justin, ten cuidado con lo que dices.

Jeong-in puso su dedo índice en sus labios, advirtiéndole. Justin hizo una señal de "ok" con la mano juguetonamente y luego se encogió de hombros, mirando a su alrededor como si fuera un espía.

La escuela después del baile tenía una atmósfera extraña.

Algunos que no habían sido pareja actuaban como si lo fueran, y muchos tenían una actitud incómoda al tratarse, preguntándose qué había pasado durante el fin de semana. Quizás algunos amores platónicos se habían hecho realidad, o quizás alguien había sido rechazado.

Justin, mirando a los niños que se reunían en grupos de tres o cinco en el césped, de repente le preguntó a Jeong-in:

—Por cierto, ¿viste el Wincrest Wire?

Wincrest Wire, un Tumblr anónimo donde circulaban los chismes de la escuela. Ahora que lo pensaba, no había entrado en un tiempo.

—No, ¿por qué?

—Resulta que Vivian Sinclair se convirtió en la princesa.

Justin levantó su teléfono y le mostró la pantalla.

Hashtag #FlyingSolo.

Vivian, que había aparecido sola sin pareja, llevaba una tiara con una apariencia majestuosa. El puesto de príncipe lo ocupó Brian Cole.

Dijeron que también elegirían rey y reina en la categoría junior, pero al final, pusieron un príncipe y una princesa por separado, creando así la realeza del baile.

Quizás, no, seguramente Vivian estaba bastante avergonzada de que Chase no hubiera ido. Pero en la foto no se podía encontrar ni rastro de eso en ella.

Ella era perfecta como siempre. Una expresión que no movía ni una ceja, una sonrisa segura como siempre.

Ser capaz de mantener la compostura sin perderse incluso en los momentos más difíciles, en cierto modo, se sentía realmente admirable.

—También abrió cuentas de TikTok y YouTube. Subió un video de maquillaje para el baile a TikTok y ganó más de 50,000 seguidores durante el fin de semana. También reunió cerca de 20,000 suscriptores en YouTube.

Parecía que iba a convertirse en influencer y que iba a empezar en serio. Dejando de lado lo que le había hecho y los hechos del pasado, había que reconocer su capacidad para abrirse camino de forma proactiva.

Fue en ese momento, mientras pensaba eso y entraba en el pasillo.

Hablando del rey de Roma, he aquí que Vivian y Madison aparecieron caminando juntas.

Madison saludó a Jeong-in alegremente, y como si fuera atraída por ese movimiento, la mirada de Vivian se dirigió hacia aquí.

Jeong-in intentó actuar con confianza. Él no había hecho nada malo.

Sin embargo, en el momento en que sus miradas se encontraron, fue Vivian quien apartó la vista primero. Podría haber sido una ilusión momentánea. Pero claramente, se sentía una atmósfera diferente a la de antes. Parecía un poco desanimada.

—Qué raro. ¿Por qué hoy no parece un leopardo sino un gato doméstico?

Justin parecía haber sentido lo mismo.

En ese momento, Chase entró en el pasillo, no se sabía dónde había estado.

Las miradas de casi todos los estudiantes del pasillo se dirigieron hacia ese punto, más precisamente hacia Chase y Vivian. Se suponía que eran pareja oficial, pero uno de ellos había ido solo al baile, así que era algo que cualquiera encontraría curioso.

Y entonces, sucedió algo que estimuló aún más el interés de esa multitud.

Vivian vio a Chase pero fingió no verlo en absoluto. No solo evitó su mirada, sino que giró completamente su cuerpo hacia los casilleros.

Un extraño silencio recorrió el pasillo. Jeong-in también estaba sorprendido.

—*Me aseguraré de que ese nombre no vuelva a salir de tu boca.*

Recordó lo que Chase había dicho después del concurso. También lo que había dicho sobre reunirse con ella el sábado para terminar las cosas. ¿Qué tipo de final habían tenido para que ahora fueran peores que extraños?

Chase se acercó directamente a Jeong-in como si no viera nada más. Después de acordar mantener su relación en secreto, sus brillantes ojos azules tenían grandes corazones flotando en ellos.

—Hola.

—¡Press!

Justin le ofreció un puño a Chase. De hecho, desde hacía tiempo había querido hacer un saludo de puños con Chase y su grupo, después de verlos hacerlo.

Chase levantó el puño con naturalidad y lo chocó con el de Justin. Luego asintió ligeramente en señal de saludo.

—Hola, Just.

Justin susurró a Jeong-in con una voz como si se estuviera ahogando.

—¡Chase Prescott acortó mi nombre!

—Cálmate, vas a tener un ataque al corazón.

Chase miró a los dos nerds que hacían un escándalo como si fueran adorables. En ese momento, Vivian Sinclair se acercó a ellos.

—Necesito hablar un momento.

Cuando Vivian se acercó, Justin retrocedió sigilosamente y pronto desapareció.

¿Acaso lo de terminar las cosas no había salido bien? Jeong-in estaba a punto de retroceder en silencio para dejarles espacio cuando Vivian se acercó rápidamente.

—Tú, Jay Lim.

A quien Vivian miraba no era a Chase, sino a Jeong-in.

El entrecejo de Chase se frunció bruscamente. Estaba a punto de intervenir, como diciendo "Si tienes algo que decir, dímelo a mí". Pero el orgullo de Jeong-in no lo permitió. Él podía valerse por sí mismo. No necesitaba un caballero que luchara en su lugar.

—Ve a clase. La primera clase es en el edificio de humanidades.

Ante las palabras decididas de Jeong-in, Chase se quedó allí parado con una expresión desconcertada, sin saber qué hacer. Jeong-in empujó el pecho de Chase. Con un ligero toque, el gigante de 6 pies 5 pulgadas retrocedió.

Jeong-in volvió su mirada hacia Vivian.

—Vamos a un lugar tranquilo.

Vivian asintió en silencio en señal de acuerdo.

Así, los dos comenzaron a caminar por el pasillo en una atmósfera cargada de tensión.

Las miradas de todos los alrededores se fijaron en ellos. Los estudiantes susurraban entre sí, observando la situación, y algunos incluso sacaron sus teléfonos para grabar en secreto.

No sería extraño que apareciera en Wincrest Wire un titular como "Exnovia de Prescott vs. Novio actual, el comienzo de la batalla".

Los dos se detuvieron bajo una gran secuoya un poco alejada del edificio de la escuela. Rompiendo la tensa atmósfera, Vivian habló primero.

—Chase vino a verme. Después de dejar plantada a su pareja en el baile, él fue el que se enojó mucho.

Jeong-in esperó en silencio las palabras que saldrían de la boca de Vivian.

—No entendía qué había hecho mal, pero Madison dijo algo. Que quizás tú me malinterpretarías.

—¿...Malinterpretar?

—Como si hubiera ido con tu madre para sacarte del armario.

Vivian dijo con indiferencia, como si no hubiera tenido la más mínima intención de hacer tal cosa.

—¿Entonces? ¿No fue así?

Ante la pregunta de Jeong-in, Vivian soltó una risita incrédula.

—¿Qué? ¿Cómo me ves? ¿Sacarte del armario? ¿Crees que haría algo así? En la industria en la que quiero trabajar hay todo tipo de orientaciones sexuales. De hecho, los heterosexuales son más raros.

La actitud de Vivian, que incluso ahora solo pensaba en su propia posición, era simplemente absurda. Jeong-in soltó una risita incrédula.

—¿No hay algo más que debas decir primero?

Ante las palabras directas de Jeong-in, los labios de Vivian temblaron y sus ojos se enrojecieron gradualmente. Seguramente era del tipo que preferiría morir antes que disculparse. Lo entendía más o menos.

—Ya he sido castigada lo suficiente. Tuve que ir sola al baile miserablemente sin pareja, y Chase parece decidido a no tratarme como un ser humano. ¡Dijo que a partir de ahora solo habrá aire entre nosotros, ni amistad ni nada!

Su apariencia, jadeando por la pérdida, la ira y el resentimiento, no le resultaba extraña. Parecía la única hija consentida de una familia noble que creció en un hogar mimado y solía maltratar a sus sirvientas, como en un drama de época.

—No te molestaré ni te obstaculizaré más.

Vivian continuó con voz temblorosa.

—...No le hables demasiado mal de mí a Chase.

Un peso se asentó con fuerza en un lado de su pecho. Vivian, frente a ella, parecía desanimada, pero extrañamente Jeong-in no se sentía aliviada.

Seguramente había pensado que era natural estar siempre con Chase. Habían sido compañeros de juegos desde bebés, según dijo. Probablemente nunca había considerado la posibilidad de que Chase pudiera desaparecer de su vida.

De hecho, ¿no era Chase en parte responsable de la actitud arrogante e inflexible de Vivian?

Chase solía ser excesivamente indiferente y cínico hacia todo lo que no le interesaba. Sabía que Vivian se portaba mal con la gente que la rodeaba, pero lo dejó pasar.

Incluso llegó a decir descaradamente que su mal carácter le permitía vivir cómodamente. Por mucho que le gustara Chase, no podía evitar decir que esa parte era lamentable.

Pero dejando de lado ese problema, al repasar las palabras de Vivian hasta ahora, no había nada sobre Jeong-in. De principio a fin, todo era autocompasión.

—Solo hablas de ti misma hasta el final. Necesitas aprender a disculparte primero.

Ante las palabras punzantes, el rostro de Vivian se endureció. Parecía como si nunca en su vida hubiera recibido ese tipo de crítica.

Como si una conversación más fuera inútil, Jeong-in negó con la cabeza.

—Si no tienes nada más que decir, me voy.

Justo cuando Jeong-in se giró para irse y dio el primer paso, escuchó la voz de Vivian a su espalda.

—¡...Lo siento!

Los pasos de Jeong-in se detuvieron.

—¡Listo! ¡Lo dije! ¿Y ahora qué? ¿Te sientes aliviado? ¡Fingiendo ser tranquilo y amable delante de la gente! ¡Tú, nerd hipócrita!

Vivian jadeaba como si estuviera resentida.

Si el mecanismo de defensa de Jeong-in era la evitación, el de ella parecía ser el ataque. Era del tipo que alzaba la voz cuando se sentía acorralada.

—Mejor que antes. Acepto tus disculpas.

—¡No te creas tan importante!

Al verla encogerse de hombros y resoplar, extrañamente ya no le daba miedo. Más bien, aunque suene ridículo, incluso la encontraba un poco linda.

Al entrar en el edificio, vio a Chase vagando por el pasillo con una expresión preocupada. Parecía que lo estaba esperando. Jeong-in sonrió brillante y corrió hacia él.

La expresión tensa de Chase, que se giró para mirar a Jeong-in, se relajó gradualmente, y una sonrisa de alivio apareció en su rostro.

Sus ojos azules, llenos de afecto, brillaban intensamente.

Tan pronto como llegó la hora del almuerzo, Chase fue a buscar a Jeong-in.

Justin, diciendo que ayudaría a su amigo que acababa de empezar a salir, dijo que almorzaría con los miembros de la Sociedad Mathlete durante un tiempo. Gracias a la consideración de Justin, Jeong-in disfrutó del privilegio de salir a almorzar con Chase como estudiante de segundo año.

El coche de Chase se dirigió a Sally's Diner, que ahora se había convertido en su espacio simbólico. Estaba un poco lejos de la escuela, pero la comida salía rápido, así que parecía suficiente para volver durante la hora del almuerzo.

Por la noche estaba lleno de familias, amigos y parejas, pero al llegar durante el día, vio a camioneros sentados en fila en la barra bebiendo mucho café. Los dos se sentaron en una cabina junto a la ventana, donde estaba tranquilo.

—Hoy tendremos que pedir algo rápido por el tiempo.

Dicho esto, Chase pidió un combo de almuerzo que incluía una hamburguesa grande, judías verdes fritas, una mini tortilla y una ensalada de pollo con arándanos, además de una Coca-Cola. Jeong-in, sorprendido por su apetito desmesurado, pidió en silencio una tostada francesa y un té helado.

Aunque dudó un poco, Jeong-in no pudo evitar preguntar.

—¿Qué pasó con Vivian? ¿De verdad dijiste eso? ¿Que ahora solo hay aire entre tú y ella?

Chase tenía una expresión apática, como si no quisiera hablar de ello.

—¿Conoces la película en blanco y negro Cantando bajo la lluvia? Hay una línea ahí, quiero verla contigo algún día.

—No cambies de tema.

—No necesito tener a mi lado a alguien que no te reconoce.

—...

Ante esas palabras, Jeong-in no respondió nada. No sabía si debía darle las gracias o decir que romper era un poco exagerado. Simplemente lo miró, con su apariencia decidida, y agitó su vaso de té helado recién servido con una pajita.

—Jeong-in, ¿por qué no me lo dijiste directamente?

—Fuiste tú quien dijo que Vivian era tan malhumorada que prefería que nadie se le acercara. Solo que esta vez me tocó a mí.

Chase suspiró en silencio, como si no tuviera nada que decir.

Jeong-in añadió:

—Además, no es mi estilo ir corriendo a delatar.

—Aun así, ahora es diferente. De ahora en adelante, prometamos hablar de todo. Somos ese tipo de pareja, ¿verdad?

Una pareja que podía hablar de todo. Jeong-in se sintió un poco avergonzado, pero asintió sin dudar.

Sin embargo, parecía que eso no era suficiente para Chase. Cogió una servilleta que estaba sobre la mesa.

—Escribamos un contrato aquí.

—¿Eh?

Mientras Jeong-in parpadeaba con incredulidad, Chase se levantó, fue al mostrador y pidió prestado un bolígrafo.

Y escribió cuidadosamente en la servilleta con el logo de Sally's Diner.

[Para evitar conflictos, no ocultaré ni mentiré nada a mi amado.]

Después de escribir la última frase, Chase asintió satisfecho. Luego cogió otra servilleta e hizo una copia.

—Firma aquí, Jeong-in.

Ante la expresión seria de Chase, no pudo tomarlo a la ligera como una broma. Jeong-in tomó el bolígrafo y firmó ambas servilletas.

Los dos se repartieron las servilletas. Incluso se estrecharon la mano con expresiones serias, como empresarios que acababan de firmar un contrato formal.

Jeong-in dobló cuidadosamente la servilleta para que no se arrugara y la guardó en el bolsillo de su camisa. Y tan pronto como regresó a la escuela, abrió su casillero y metió la servilleta en una página limpia del libro más grueso.

Era la prueba de su primer amor.

Toc, toc.

Un pequeño sonido golpeó la ventana. No eran gotas de lluvia ni pequeñas piedras arrastradas por el viento.

Jeong-in, que ya sabía quién era, se acercó en silencio a la ventana y corrió la cortina.

Afuera de la ventana había un rostro familiar. Chase lo miraba con una sonrisa juguetona.

—¿El libro? ¿Lo trajiste?

Ante la pregunta de Jeong-in, Chase asintió. Para entrar en la habitación de Jeong-in, necesitaba un libro de estudio en lugar de un pase. Se acercaban los exámenes finales.

Chase se dirigió naturalmente a la cama de Jeong-in y Jeong-in volvió a su escritorio.

Ante los ojos de Jeong-in estaba el libro de texto de Historia de Estados Unidos AP. Era la asignatura que más odiaba. Pronto tendría un examen y había un montón de cosas que memorizar. Si las páginas pasaran fácilmente, al menos tendría algo de gusto por estudiar, pero ahora incluso pasar una página era difícil.

Jeong-in, aburrido, giró el bolígrafo en sus dedos y luego miró de reojo a Chase, que estaba sentado en la cama leyendo un libro.

—Chase, ¿qué asignatura tienes?

Chase levantó el libro de texto que estaba leyendo y le mostró la portada.

—Introducción a la Economía.

—Uf, qué envidia. Al menos ahí tienes números y lógica. A diferencia de mí, que tengo que memorizar sin sentido.

Chase soltó una pequeña risita. Parecía que una travesura cruzaba su rostro y luego dejó el libro que sostenía en la cama.

—¿Quieres que te dé ánimos?

Chase, levantándose de la cama, se acercó a Jeong-in. Jeong-in lo miró con una expresión desconcertada y parpadeó.

Enseguida, sus gafas fueron deslizadas hacia abajo. Chase, con una mano envolviendo la mejilla de Jeong-in, apoyó la otra mano en el escritorio. Luego se inclinó y lo besó directamente.

El bolígrafo que Jeong-in había estado girando en su mano cayó con un golpe sobre el escritorio y rodó.

Chase, recorriendo suavemente el interior de la boca de Jeong-in, terminó con un beso sonoro en sus labios antes de separarse.

—¿Qué tal? ¿Te sientes con más energía?

Jeong-in miró los labios de Chase, que sonreía dulcemente con una expresión aturdida como si estuviera borracho.

¿Por qué los besos eran tan buenos?

Jeong-in jadeó, recuperando brevemente el aliento. Luego frunció ligeramente el ceño con una expresión pensativa. Su mirada aún estaba fija en los labios de Chase. Como si quisiera algo más.

Los ojos de Chase brillaron. Como si esperara algo inquietante, su nuez de Adán se movió notablemente.

—Chase, se me ocurrió una buena idea.

—¿Qué? Sea lo que sea, estoy listo.

Una brillante esperanza se extendió por el rostro de Chase.

—Te lo diré después de leer otra página. Mientras tanto, tú también mira tu libro.

—Ah...

Chase, decepcionado, dejó caer los hombros y regresó a la cama. La mirada que había brillado con expectación perdió su luz en un instante, y de mala gana volvió a tomar el libro que estaba leyendo.

Jeong-in, echándole un vistazo, contuvo una risa interior y leyó el libro de texto mucho más rápido que antes.

—¡Terminé!

Unos minutos después, Jeong-in se levantó de golpe y se acercó a la cama. Apoyando una rodilla en la cama, de repente giró a Snowball para que mirara hacia la pared. Luego se acercó a Chase e inmediatamente inclinó la cabeza.

Los labios de Jeong-in se superpusieron a los de Chase, que tenía una expresión desconcertada. Jeong-in, medio montado sobre Chase, envolvió su mejilla con una mano y lo besó.

Jeong-in, que había sacudido suavemente el mundo de Chase, separó sus labios y jadeó. Luego dijo con una sonrisa radiante:

—Te besaré cada vez que termine una página después de aguantar.

La boca de Chase se entreabrió con incredulidad.

—¿Ahora tú...? ¿Eso significa que... vas a usarme como motivación para estudiar?

—Sí.

Jeong-in asintió con indiferencia, y Chase, con una mano en el pecho, protestó como si estuviera agraviado.

—¡No soy una herramienta! ¡Soy una persona! ¡Yo también tengo personalidad y dignidad!

—¿Por qué? ¿No te gusta?

—...¿Quién dijo que no me gusta?

Jeong-in sonrió tímidamente, como si supiera que eso pasaría. Su radiante sonrisa era fresca como la primavera. Era el rostro que Jeong-in solo mostraba a aquellos en quienes confiaba.

El corazón de Chase latía como loco. Se dio cuenta de que finalmente había entrado en el pequeño círculo que Jeong-in había dibujado. No habría mucha gente dentro. ¿Susie, Justin y él?

Chase echó la cabeza hacia atrás y dejó escapar un breve suspiro. Luego, riendo suavemente como si se rindiera, dijo:

—Haa... Realmente me vuelves loco.

¿Podría un nerd ser tan sexy? Incluso si intentara seducir deliberadamente, no creo que pudiera hacerlo así.

Chase rodeó la cintura de Jeong-in con sus manos y la acercó suavemente. Y justo cuando estaba a punto de volver a besarlo, Jeong-in se apartó de sus brazos con la agilidad de una ardilla. Las manos de Chase, que habían estado abrazando a Jeong-in, permanecieron ambiguamente en el aire.

—¿Jeong-in...?

—Una página más.

Jeong-in, volviendo decididamente a su escritorio, comenzó a estudiar con fervor de nuevo. Chase, mirando a Jeong-in con una expresión aturdida, quiso tirar una toalla blanca y rendirse.

Después de varias guerras, varias crisis financieras, varias elecciones presidenciales y varios besos, Jeong-in terminó de prepararse para el examen más rápido de lo que pensaba. Era la asignatura más difícil, pero terminó mucho antes de lo esperado. Parecía que el uso de los besos como recompensa había dado sus frutos.

Mientras Jeong-in, con los dedos entrelazados, se estiraba como si hiciera estiramientos, Chase preguntó:

—¿Terminaste? Entonces, ¿quieres que te haga algunas preguntas para verificar?

—¿En serio? ¿No tienes que estudiar tú también?

—Ya terminé.

—Entonces hazme preguntas.

Jeong-in, que antes seguramente habría dicho "No, estoy bien" e intentaría resolverlo solo, ahora le pedía que hiciera algo por él. Ese solo hecho lo emocionó. Ahora realmente era la persona de Jeong-in.

Chase dijo con una sonrisa sutil:

—Simplemente hacerlo no es divertido. Tiene que haber una recompensa o un castigo. ¿No crees?

—Supongo que sí, pero ¿cuál?

—Si aciertas, te besaré.

Jeong-in parpadeó con los ojos muy abiertos. " ¿Un beso?", repitió Jeong-in con una expresión intrigada. Chase de repente sintió el deseo de lamer esos ojos negros.

—Bien. ¿Pero si me equivoco?

—Si te equivocas, tú me besarás a mí.

—Qué es eso.

Una risa escapó de los labios de Jeong-in.

Chase, bajando de la cama y parándose junto a Jeong-in, tomó el libro de texto con una expresión severa. Y hizo la primera pregunta.

—¿Cuál es el único caso en la historia de Estados Unidos en que un presidente renunció?

—¡Richard Nixon!

—Correcto.

Chase giró la silla de Jeong-in. Con la punta de los dedos levantó la barbilla de Jeong-in y lo besó apasionadamente como si le diera un premio, acariciando cada rincón de su boca.

Cuando el beso terminó, los labios ligeramente entreabiertos de Jeong-in, como si lamentaran que terminara, lo siguieron.

—Uf, si quieres más, tienes que acertar la pregunta. ¿En qué año comenzó la Gran Depresión en Estados Unidos?

—¿19... 41?

—Incorrecto. Ese fue el año en que terminó la Depresión. El año en que comenzó fue 1929. Qué lástima.

Esta vez, Chase chasqueó el dedo índice, como si fuera su turno.

Jeong-in dudó un momento y luego se levantó. Envolvió sus brazos alrededor del cuello de Chase y se puso de puntillas. En el instante en que sus labios se tocaron, las manos de Chase rodearon naturalmente su cintura.

Así continuó la noche de preguntas durante mucho tiempo. Hasta que los labios de ambos se hincharon.

2 de la madrugada.

Ya hacía varios días que Chase entraba y salía por la ventana de Jeong-in para estudiar para los exámenes.

Salió cuidadosamente de la cama para no despertar a Jeong-in, que ya se había quedado dormido.

Primero movió el libro de texto de biología que estaba a su lado al escritorio y no olvidó cubrir a Jeong-in con la manta. Luego, moviéndose con calma y rapidez como un ninja para no hacer ningún ruido, escapó por la ventana.

El tiempo que pasaba con Jeong-in era pura felicidad, pero también una constante paciencia.

Ahora estaba bajo la "protección" de Jeong-in, pero él mismo no sabía qué pasaría cuando Jeong-in le soltara las riendas. Jeong-in había sido el objeto del anhelo más largo y fuerte de Chase Prescott.

Pero si le preguntaran si esa paciencia era infeliz, la respuesta sería un rotundo no.

No solo deseaba a Jeong-in. ¿Era esto el amor? Quizás podría amar a Jeong-in toda la vida sin nada sexual.

Así de profundamente fascinado estaba Chase con Jeong-in. Cuanto más tiempo pasaba, más imposible le resultaba salir de ese hechizo.

Conduciendo por una carretera desierta, llegó a casa y, lanzando y atrapando alegremente las llaves del coche, caminó por el pasillo. Para llegar a su anexo, era más rápido cruzar la casa principal.

—Chase.

Ante la voz familiar, los pasos de Chase, que estaba a punto de pasar por el salón, se detuvieron. Dominic Prescott estaba sentado solo en el bar, bebiendo.

—Es tarde.

Chase soltó una pequeña risita, como si fuera algo obvio. ¿Cuándo le había importado a su hora de llegada? Dominic, que decía eso, no había estado en la casa principal en al menos quince días.

—Siéntate un momento.

Dominic, con un movimiento lento, tomó una nueva copa y miró a Chase. Ante su tranquilo gesto, como si le ofreciera una copa, Chase rechazó brevemente y se sentó a su lado.

Mientras el aroma del whisky se extendía sutilmente, el aire entre los dos era tranquilo pero con una extraña tensión. Eran un padre e hijo poco cercanos, sin recuerdos particularmente agradables para recordar.

Dominic agitó ligeramente su copa y tomó un sorbo de whisky.

—Grayson Sinclair estuvo aquí. Pidió ayuda.

Grayson Sinclair era el padre de Vivian.

—¿Ayuda?

—¿No es ese el típico lenguaje de los nuevos ricos obsesionados con aumentar el número de franquicias? La imagen de tambalearse después de lanzarse a los números sin fundamentos... es patético.

Chase alzó ligeramente una ceja, como si no le importara. Siempre había sido así desde niño. Tendía a ser completamente indiferente a las cosas que no le interesaban.

Dominic miró de reojo a Chase.

—Parece que realmente terminaste con la chica Sinclair, ¿verdad?

—Sí.

Siguió una respuesta corta y seca.

Chase decidió irse rápidamente antes de que su padre volviera a mencionar a Elena Montgomery.

—Se está haciendo muy tarde. Me voy.

Se levantó naturalmente y le dio la espalda.

Con el tintineo de los hielos en el vaso, la voz de Dominic detuvo los pasos de Chase.

—¿Después de la chica Sinclair, lo siguiente que encuentras es ese chico oriental?

Dominic soltó una pequeña risita, como si fuera ridículo.

No necesitaba tomarse el tiempo para averiguar, había mucha gente que le informaba sobre las noticias de Chase. Especialmente aquellos con hijos en Wincrest High hablaban de los asuntos de Chase como si fueran grandes noticias.

La mayoría eran historias sin importancia. Cómo se había desempeñado Chase en los partidos, cuán admirado era entre los estudiantes.

Pero entre esas historias, había una que capturó la atención de Dominic.

Que Chase estaba sospechosamente cerca de un chico oriental. La implicación era que los dos parecían demasiado cercanos para ser simplemente amigos.

—Podría interesarte algo nuevo. No es malo explorar cosas diferentes cuando eres joven. Es mejor que vagar en un momento realmente importante más tarde, ¿no crees?

El entrecejo de Chase se contrajo ligeramente.

¿Significaba eso que ahora no era un momento importante? Dominic consideraba a Jeong-in como un capricho pasajero.

—¿Qué quieres decir?

Preguntó Chase fríamente, y Dominic respondió, inclinando su vaso como si nada hubiera pasado.

—Es solo durante la infancia que puedes jugar así. Asegúrate de que no se corra la voz de lo que sea que estés haciendo.

En ese instante, algo se retorció bruscamente dentro de Chase. Sintió que la existencia de Jeong-in era negada. Jeong-in no era alguien que pudiera describirse como un simple interés pasajero. No era algo reemplazable, ni una simple desviación.

La gran mano de Chase se cerró con fuerza en un puño.

—No me importa que seas mi padre, no te dejaré hacer nada estúpido.

—¿Yo? Jajaja, vaya, estoy escuchando cosas muy interesantes por primera vez en mi vida.

Dominic rió a carcajadas.

—No tengo la menor intención de aceptarlo. ¿Vamos a manchar el nombre de Prescott?

El rostro de Chase se contrajo con ferocidad. Pero a Dominic no parecía importarle en absoluto.

—Pero no necesito mover un dedo. Ese tipo de gente tiende a desaparecer por sí sola, sin que yo tenga que hacer nada.

Dominic continuó con una suave sonrisa.

—Si fuera una chica como Sinclair, podría aferrarse como una sanguijuela. Por eso me opuse. Deshacerse de ella hubiera sido bastante problemático incluso para mí.

Chase miró con ojos penetrantes a su padre, que seguía tan tranquilo.

Dominic añadió con una voz llena de cinismo:

—Yo también lo he visto mucho a mi alrededor. Orientales de familias inmigrantes, llenos de ambición. Tienen que sobresalir en los estudios o en lo que sea para sentirse satisfechos, muy orgullosos. Pero esa gente tiende a romperse y desmoronarse porque no pueden doblarse.

Ante las palabras de Dominic, Chase no pudo negarlo. Jeong-in también era muy orgulloso. Una rectitud y terquedad que lo llevarían a elegir romperse antes que doblarse. Esa era una de las innumerables razones por las que Chase se había enamorado de Jeong-in.

—¿Crees que ese tipo de chico puede sobrevivir en este mundo? Después de ser arañado un par de veces, se irá por su propio pie. Mientras repite para sí mismo con autocompasión: "¿Por qué tengo que recibir este trato después de haber vivido tan duro?".

Dominic, hablando con una voz segura como si fuera un adivino que predice el futuro, dejó su vaso y miró a Chase.

—Si fuera yo, no pondría a una persona realmente preciosa bajo el techo de Prescott. La escondería tranquilamente afuera. Antes de que la muerdan y la destrocen hasta convertirla en harapos aquí.

No sabía si esas palabras, dichas con una voz fría e indiferente, eran un consejo, una advertencia o una burla.

Chase sintió de repente una punzada de tristeza.

Quería preguntarle. Entonces, ¿qué era su madre para usted? ¿No era la persona que quería proteger?

Pero no había necesidad de preguntar. Chase sabía mejor que nadie que nunca había habido amor entre ellos. Nunca había habido amor en esta casa.

—...No. Yo no viviré como tú.

La voz de Chase era decidida. Dominic solo sonrió y se encogió de hombros. Le daba igual lo que pasara.

Eso fue todo.

Ante la reacción inesperada, Chase sintió un profundo vacío por un instante.

Pensó que, si se enteraba de su relación con Jeong-in, se opondría vehementemente, sin importar las consecuencias, tratando de separarlos a toda costa. Pero Dominic estaba tranquilo, como si no valiera la pena.

Y en ese momento, una realización aguda golpeó su mente.

Incluso esa oposición requiere un sentimiento de afecto.

Una vez más, no tuvo más remedio que aceptarlo. Chase Prescott era solo un pura sangre bien criado. Una herramienta para continuar el linaje Prescott, sin significado propio.

Con el corazón destrozado, Chase salió del salón en silencio.

Al entrar en su anexo, se dejó caer en el sofá. Era algo que no era nuevo, pero ¿por qué le dolía tanto el corazón? Como si tuviera un agujero en alguna parte.

Sacó su teléfono de su bolsillo y le envió un mensaje a Jeong-in.

Jay ❤

<¿Estás durmiendo bien? Te extraño>

Encima del mensaje enviado, estaban llenas las conversaciones que había tenido con Jeong-in. Subiendo y bajando la pantalla varias veces, Chase miró esos mensajes en silencio. En la pantalla permanecían intactos todos los rastros de las emociones que habían compartido, desde bromas

triviales hasta preocupaciones serias. Parecía que el agujero vacío de su pecho se llenaba gradualmente, como si una nueva piel creciera sobre una herida.

Al cerrar la ventana de mensajes, la pantalla del teléfono volvió al estado de bloqueo. La pantalla estaba llena de fotos tomadas con Jeong-in. Unos ojos negros como si fueran a absorberlo todo miraron a Chase. De repente, tuvo la ilusión de que Jeong-in lo estaba mirando desde el otro lado de la pantalla.

Acermando la fría pantalla hacia él, Chase besó cuidadosamente la pantalla.

El primer sábado de junio, Jeong-in tomó el examen SAT.

La mayoría de los chicos de esta zona hicieron el examen en Wincrest High School. Siendo el último SAT que tomarían como juniors, había mucha más gente de lo habitual en el centro de exámenes.

Y poco después llegaron los resultados. Como era de esperar, la puntuación de Jeong-in estuvo cerca de la perfección.

—Puedes presentar la puntuación del SAT que hiciste esta vez.

Gloria Mendez, su consejera, dejó los papeles de Jeong-in y se quitó las gafas de lectura.

Era de origen latino y tenía una sonrisa cálida y una fría conciencia de la realidad. Era cautelosa ya que influía en las decisiones de carrera de los estudiantes, y Jeong-in sabía que cada palabra que decía no podía tomarse a la ligera.

—Dijiste que estás considerando la admisión temprana a Harvard, ¿verdad, Jay?

Jeong-in se enderezó y asintió con calma.

—Sí. Espero especializarme en biología o biotecnología.

—¿Por qué Harvard específicamente?

—¿...?

Ante la pregunta inesperada, Jeong-in se quedó sin palabras por un momento.

¿Por qué Harvard específicamente?

Había muchas razones por las que no podía evitar asentir. La mejor educación del mundo, un entorno de investigación de vanguardia, innumerables oportunidades. Pero más que eso, Harvard era para Jeong-in un significado y un símbolo de haber superado las dificultades.

Pensando en la gente que intenta escalar el Everest, el Everest no tiene un significado personal especial para ellos, ¿verdad? Harvard era el Everest de Jeong-in. Un lugar donde el propósito mismo se convierte en la razón.

—Ha sido mi sueño desde que era pequeño.

—Ya veo. Hmm... Tus calificaciones y actividades extracurriculares son impecables. Por supuesto, tú también lo sabes.

Volvió a ponerse las gafas de lectura y repasó en silencio los papeles de Jeong-in. GPA (promedio de calificaciones), la lista de cursos AP que había tomado, proyectos científicos incluso patentados, registros de premios en concursos de matemáticas. No faltaba nada.

—Pero Harvard no es una escuela que se decida solo por el rendimiento académico. Especialmente hoy en día, la tendencia en la admisión universitaria es reducir la importancia de las puntuaciones de exámenes estandarizados y enfatizar las narrativas y antecedentes personales. Teniendo en cuenta que eres un estudiante asiático... puede que no sea fácil.

La mano de Jeong-in se cerró lentamente sobre su rodilla. No es que no esperara escuchar esas palabras, pero al escucharlas directamente, sintió una punzada en el corazón.

—¿Quizás... por ser asiático, podría estar en desventaja debido a las cuotas?

La mirada de Mendez contenía cautela y preocupación realista al mismo tiempo.

—No puedo decir que sea completamente así, pero tampoco puedo decir que no lo sea. Harvard dice oficialmente que no considera la raza de los solicitantes como un criterio de evaluación, pero al mirar las estadísticas de admisión, es innegable que existe un umbral más alto para ciertos grupos.

Había muchos estudiantes sobresalientes en el grupo con el que Jeong-in tenía que competir. Los asiáticos, que mostraban logros particularmente altos en matemáticas y ciencias, tendían a concentrarse en las especializaciones STEM a las que Jeong-in solicitaba, en lugar de en las humanidades. Por lo tanto, naturalmente, la línea de corte para la admisión subía y la competencia era más feroz.

Jeong-in se mordió ligeramente el labio ante la creciente ansiedad.

—Entonces... ¿qué puntos debería enfatizar más?

—Tienes que demostrar que eres más que una estudiante con buenas notas. Si tu objetivo es la investigación en biotecnología, habla de por qué elegiste ese camino, cómo tus experiencias personales te han influido, cosas así. Tienen que poder ver a la persona que eres.

Mendez, mirando a Jeong-in, que estaba muy tensa, le dedicó una cálida sonrisa e intentó tranquilizarla.

—Tienes mucho potencial, Jay. No te asustes de antemano. Piensa bien en lo que hablamos hoy.

—Sí. Gracias, profesora.

Al salir por la puerta, Jeong-in miró naturalmente por la ventana del pasillo. Bajo la luz del sol que se derramaba, se veían muchos estudiantes corriendo hacia sus respectivos objetivos.

Tenía la cabeza hecha un lío y el corazón pesado. Los logros que había acumulado bajo la compulsión de ser perfecta hasta ahora se sentían como meros números.

Una mezcla de expectación e inquietud le oprimía el pecho.

El examen de historia americana fue un gran éxito.

Y hoy, Jeong-in estaba estudiando "Introducción a la Psicología" antes del examen final. Como siempre, con Chase.

Chase, diciendo que no le molestaba ir de la mesa a la cama, sentó naturalmente a Jeong-in entre sus piernas. Jeong-in se apoyó cómodamente como si él fuera un puf, y pasó las páginas de su libro de texto colocado sobre sus rodillas levantadas.

Chase rodeó la cintura de Jeong-in con un brazo y con la otra mano sostuvo un papel A4 blanco, leyendo el borrador del ensayo de Jeong-in.

—Lo que estamos haciendo es "condicionamiento operante de Skinner".

Jeong-in habló de repente.

—¿Eh?

—Si das un buen estímulo después de una acción, esa acción aumenta. En nuestro caso, el buen estímulo, es decir, la recompensa, es un beso.

—Será fácil de recordar. Solo tengo que recordar "beso de Skinner".

—Así es. Chase, eres un genio.

Chase rió suavemente, haciendo vibrar su cuerpo, y besó la coronilla de Jeong-in.

Jeong-in dejó su libro de texto, se giró y lo miró.

—¿Terminaste de leer? ¿Qué te parece?

—Hmm...

El ensayo que Jeong-in había escrito era muy de Jeong-in. No era humilde ni presumido. Mostraba naturalmente un alto nivel intelectual, al mismo tiempo que destacaba su diligencia y exponía sus aspiraciones futuras con mucha claridad. Pero, como siempre, era un poco rígido.

Chase pareció pensar un momento y luego dijo con voz baja:

—Sé que es delicado, pero ¿qué tal si escribes sobre tu padre?

Jeong-in miró a Chase sin decir nada. Su expresión, llena de emociones complejas, indicaba si la sugerencia de él era inesperada o si ya lo había considerado una vez.

Recuerdos que no quería evocar se agolparon en su mente.

En aquel entonces, se decía que un nuevo medicamento para la enfermedad que padecía su padre estaba en ensayos clínicos en algún lugar del extranjero. Si tan solo hubiera podido ser objeto de la prueba. Susie envió correos electrónicos y llamó directamente a varias compañías farmacéuticas extranjeras. Pero no había nada que pudiera hacer.

Recordó la imagen de su padre tosiendo como si fuera a vomitar sus entrañas. También la imagen de su madre, tratando de mantener la compostura mientras sostenía la mano de su esposo que gemía de dolor. Habían pasado más de diez años, pero aún lo recordaba vívidamente.

—Eso... no me gusta. Siento que estoy usando a mi padre muerto para ir a la universidad.

—Pero creo que para explicar por qué elegiste este camino, no puedes dejar de lado la historia de Corea y tu padre.

Jeong-in se mordió ligeramente el labio sin decir nada.

Él no estaba equivocado.

La enfermedad de su padre, la desesperación por la falta de tratamiento y el ferviente deseo de que todo cambiara. Ese no fue un simple detonante, sino un momento decisivo que cambió la trayectoria de la vida de Jeong-in.

Pero hablar de ello era como volver a ese entonces.

El dolor que sufrió su padre, las fervientes oraciones de su madre y la impotencia de su joven yo que no podía hacer nada. ¿Era correcto transcribir todo eso? ¿Solo para mostrarlo a la gente de la oficina de admisiones de la universidad? Ellos leerían miles, decenas de miles de ensayos, pasando las páginas sin expresión.

—...Eso no puedo.

Como si supiera la profunda preocupación de Jeong-in sin tener que escucharla, Chase besó suavemente su sien.

—No te preocunes demasiado.

Susurrando, bajó un poco más la cabeza y volvió a besar el cuello de Jeong-in.

—No tiene que ser difícil. Solo muéstrate como eres.

La mano de Chase tomó la barbilla de Jeong-in y la levantó suavemente para que lo mirara. Naturalmente, sus miradas se encontraron.

—Será imposible no amarte.

Los ojos de Jeong-in temblaron ligeramente.

Como si no pudiera soportarlo más, Jeong-in se giró y abrazó con fuerza el cuello de Chase.

18. Oda al Amado

Jeong-in disfrutaba cada vez más de la clase de Honores de Escritura Inglesa.

Haciendo girar el bolígrafo en su mano, Jeong-in aflojó la presión de sus dedos a propósito y lo dejó caer. Luego se inclinó para recoger el bolígrafo, fingiendo, mientras miraba hacia el asiento de Chase, en diagonal detrás de él. Chase parecía haber leído todos los movimientos de Jeong-in, con una leve sonrisa en sus labios.

En el momento en que sus miradas se encontraron, sintió una corriente eléctrica recorrer todo su cuerpo. Incluso cuando otros estudiantes golpeaban sus escritorios aburridos o bostezaban, estos dos nunca tenían un momento aburrido en esta clase.

Pasó el tiempo y cuando la mitad de la clase había terminado, el profesor Davis aplaudió suavemente, llamando la atención.

—Para esta tarea, tendrán que usar un poco de creatividad.

Dicho esto, Davis escribió en la pizarra "Tarea de escritura de sonetos".

—Hemos aprendido sobre los tipos y formas de sonetos, ¿verdad? Ahora volverán a algún momento de la Edad Media. No importa si es un palacio real, una orden de caballería o el pequeño estudio de un poeta. Y como una persona de esa época, escribirán un soneto con la sensibilidad de esa época.

Un murmullo lleno de quejas se extendió entre los estudiantes. Sin inmutarse, Davis continuó.

—Y en la próxima clase, elegiré a algunos para que presenten.

Por todas partes estallaron suspiros y quejas.

En ese momento, se escuchó la burla sarcástica de Josh Turner, sentado en la última fila.

—Entonces, ¿Jay Lim no debería escribir un poema chino?

Después siguió un galimatías chino imitado con un acento ridículo. La mano de Jeong-in se cerró en un puño sobre el escritorio. Su estómago se revolvió de ira.

Pero justo al momento siguiente, un ruido inesperado llenó el aula.

Ante el sonido de escritorios y sillas golpeando y cayendo al suelo, Jeong-in giró la cabeza por reflejo. Y pronto jadeó sorprendido.

Josh Turner estaba tirado en el suelo. Una mejilla ya estaba roja e hinchada como si hubiera recibido un golpe, y sangre roja brillante goteaba de su nariz. Chase, sentado encima de ese Josh Turner, levantó su puño con todas sus fuerzas para golpear de nuevo.

—¡Qué están haciendo!

—¡Chase!

Ante el grito agudo de Davis, Jeong-in corrió directamente hacia Chase y abrazó su brazo levantado como si lo agarrara. Los ojos de Chase estaban medio desenfocados, tan enojado estaba.

—¡Qué es esto en clase! ¿No pueden separarse ahora mismo?

Jeong-in agarró su brazo y tiró con fuerza, pero Chase no se movió. Con el puño apretado, solo seguía mirando a Josh Turner con una expresión asesina.

Solo entonces los estudiantes que habían estado murmurando alrededor se apresuraron a acercarse. Solo después de que cuatro o cinco personas agarraran a Chase a la vez pudieron separarlo con dificultad.

Josh Turner se limpió bruscamente la cara ensangrentada con el dorso de la mano. Luego, con el rostro enrojecido, miró a Chase con furia.

Pero Chase lo miraba en silencio, sin que se le moviera un solo músculo. Sus ojos estaban llenos de intención asesina.

—¡Señor Prescott! ¿Qué diablos está pasando aquí?

Ante la pregunta de Davis, Chase cerró la boca. Para explicar la razón, tendría que repetir las palabras que Josh Turner le había dicho a Jeong-in, esa burla maliciosa, con su propia boca.

—No me gusta cómo se ve.

Jeong-in dio un paso adelante sin dudarlo.

—Josh Turner hizo un comentario racista hacia mí. Dijo que debería escribir un poema chino. También hizo una imitación ridícula de chino.

Terminó de hablar con una voz ligeramente temblorosa, pero no sabía cómo reaccionaría Davis. Había habido varias ocasiones en las que sintió que él era injusto debido a que era asiática.

Davis dijo con voz firme:

—Vaya inmediatamente a la oficina del director.

En ese instante, el aula quedó en un silencio sepulcral.

Josh Turner, sentado en el suelo, se limpió la nariz con el dorso de la mano ensangrentada y sonrió amargamente. Luego le lanzó a Chase Prescott una mirada triunfal.

Pero el dedo de Davis apuntaba hacia Josh Turner.

—Señor Josh Turner.

—¿...?

Un gemido tonto escapó de sus labios. Josh Turner miró a Davis con ojos incrédulos.

—Wincrest High School tiene una política de tolerancia cero hacia todo tipo de discriminación. Tu comentario fue un acto racista evidente, y este tipo de problema puede ser motivo de suspensión. Ve inmediatamente a la oficina del director.

Jeong-in parpadeó sorprendido, mirando a Davis. Era un desarrollo inesperado.

No esperaba que él fuera tan firme.

Entonces, ¿lo que había sentido hasta ahora era solo inseguridad? ¿Era él realmente una persona justa, o solo estaba actuando correctamente ahora?

Estaba confundido. Aun así, se sintió un poco aliviado, como si se le quitara un peso del pecho.

Davis suspiró profundamente, como si estuviera cansado, y le dijo a Chase:

—Señor Prescott, recoja lo que desordenó o vuelva a su asiento. Y usted también vaya a la oficina del director después de clase. La violencia no se puede tolerar por ningún motivo.

—...Lo siento.

Levantó los escritorios y sillas caídos y volvió a su asiento en silencio.

Jeong-in miró a Chase con preocupación. Pero Chase solo sonrió juguetonamente, con los brazos apoyados en el escritorio, como si no fuera gran cosa.

Josh Turner fue suspendido por una semana por hacer comentarios racistas en clase durante la clase. Fue una medida bastante estricta que también quedó registrada en su expediente estudiantil.

Debido a esto, se extendió un murmullo entre los estudiantes. Algunos dijeron que era un resultado natural, y otros susurron que el hecho de que Chase lo golpeara era un problema mayor. Pero los más ruidosos fueron los padres de Josh Turner.

Después de ser llamados por el director y correr a la escuela, vieron el rostro ensangrentado de Josh Turner y gritaron quién le había hecho esto a su hijo.

Se dice que, después de amenazar con demandar y preguntar quién era el agresor, al escuchar el nombre de Chase Prescott, se volvieron humildes y salieron de la oficina del director sin mucha protesta.

Por supuesto, Chase tampoco escapó del castigo. Fue puesto en detención durante cinco días por cometer violencia en la escuela.

La detención es una sanción impuesta por la escuela como una forma de disciplina, un sistema en el que los estudiantes deben permanecer después de la escuela como castigo. Los estudiantes deben

permanecer en silencio en la sala de detención durante un cierto período de tiempo después de que terminan las clases, y a algunos estudiantes se les pide que escriban una carta de disculpa.

Afortunadamente, este incidente no quedó registrado oficialmente. Pero era inevitable que su tiempo libre después de la escuela estuviera restringido durante cinco días. Tampoco pudo participar en el entrenamiento fuera de temporada del equipo universitario.

Jeong-in abrió silenciosamente la puerta y asomó la cabeza dentro de la sala de detención.

El maestro que debería haber estado supervisando estaba dormido con una revista sobre la cara. Al ver el libro temblar rítmicamente, parecía estar profundamente dormido.

Chase, que estaba sentado cómodamente apoyado en el escritorio, sonrió tan pronto como vio a Jeong-in.

Jeong-in se llevó el dedo índice a los labios, indicándole que guardara silencio. Luego entró sigilosamente en el aula.

Había cuatro chicos en la sala de detención, incluido Chase. Un chico estaba acostado boca abajo durmiendo, y otro reía solo, absorto en un juego de teléfono. Un chico con la cabeza rapada y piercings, como un gótico, estaba dibujando algo oscuro con auriculares puestos.

Jeong-in pasó junto a ellos y se sentó junto a Chase. Luego sacó un libro de estudio de su bolso, como si también fuera a pasar tiempo allí.

Jeong-in rasgó silenciosamente una esquina de su cuaderno y escribió con letra pequeña:

[Lo siento]

La nota, ligeramente doblada, pronto se desplegó en la punta de los dedos de Chase. Chase pensó un momento y luego tomó un bolígrafo rojo para hacer algunas correcciones.

La nota, doblada dos veces, volvió a la mano de Jeong-in.

Vio una línea trazada con decisión sobre la palabra "Lo siento" de Jeong-in. Debajo había otra palabra escrita con la letra de Chase.

[Debería ser "gracias"]

Jeong-in sonrió ligeramente y escribió debajo:

[Gracias]

Y luego le pasó la nota a Chase en silencio de nuevo.

Él desplegó la nota y luego tomó el bolígrafo rojo una vez más.

Esta vez, una línea ligera se trazó sobre "Gracias", y se añadió una nueva frase debajo.

[Pensándolo bien, creo que debería ser "te amo"]

Jeong-in se llevó rápidamente la mano a la boca como si se hubiera quedado sin aliento. Se apresuró a girar la cabeza hacia la ventana, tratando de no mostrar la sonrisa que se extendía por sus labios. El cielo azul que se veía a través de la ventana parecía despejado.

Jeong-in dobló cuidadosamente la nota de nuevo. Y en lugar de escribir una respuesta, la metió profundamente en su estuche de lápices por temor a que alguien la viera.

Mientras tanto, otra nota voló hacia Chase. Una nota doblada en forma de avión aterrizó suavemente sobre el escritorio de Jeong-in.

[¿Quieres ir al cine después?]

Debajo había dos pequeños cuadrados dibujados, y junto a ellos estaban escritos "Sí" y "No". Jeong-in marcó "No" y escribió debajo:

[Son horas de exámenes finales, por favor, concéntrate]

La siguiente nota que recibió Jeong-in tenía un rostro llorando dibujado con unas pocas líneas.

Mirando el rostro con las cejas caídas y lágrimas corriendo por sus grandes ojos, Jeong-in soltó una pequeña risita.

Después del intercambio de notas, Jeong-in bajó la mirada hacia el libro abierto.

Chase estiró un brazo sobre el escritorio, apoyó su brazo y miró hacia Jeong-in. La vista lateral de Jeong-in leyendo el libro de texto con una expresión tranquila parecía que no se cansaría de mirarla, sin importar cuánto tiempo pasara.

El sonido de un lápiz rascando el papel. El ronquido intermitente del maestro supervisor.

La sala de detención, donde se filtraba la cálida luz del sol, era tan pacífica que daba sueño.

Una suave brisa se filtraba por la rendija de la ventana abierta y las cortinas ondeaban suavemente.

La tarde se profundizaba en un ambiente cálido y confortable.

—Entonces, vamos a escuchar los poemas.

Cuando las palabras de Davis resonaron en el aula, los estudiantes evitaron la mirada al unísono, como si estuvieran sincronizados.

Nadie se ofreció primero. Leer un ensayo era una cosa, pero recitar un poema que habían escrito ellos mismos era mucho más intimidante y vergonzoso.

Pero Davis no tuvo en cuenta los sentimientos de esos estudiantes. Le gustaba hacer que alguien presentara y luego pasar por una revisión por pares, un proceso en el que los estudiantes criticaban el trabajo de los demás.

Mientras el aula se sumía en una sutil tensión, Davis miró lentamente a su alrededor antes de hablar.

—La primera persona en presentar será... el señor Prescott.

Chase fue elegido. Salió al frente con su cuaderno sin mostrar ninguna resistencia.

—Escribí un soneto shakesperiano con rima ABAB CDCD EFEF GG. La última estrofa es un homenaje a un verso de un poema de Pablo Neruda que siempre me ha gustado, así que por favor, ténganlo en cuenta. El título es "Oda a la Amada".

Ante el título excesivamente meloso, surgieron burlas juguetonas por todo el aula. Algunos estudiantes incluso miraron a Jeong-in con miradas significativas.

Pero Jeong-in, en sí mismo, miraba a Chase con una expresión de sorpresa y rigidez.

El título que él había dicho era "Ode to the Beloved" en inglés, y "Beloved" era lo mismo que la traducción inglesa del nombre de Jeong-in. Así que el título también podía interpretarse como "Oda a Jeong-in". Por supuesto, solo dos personas en esta aula conocían su verdadero significado.

Él cantó alabanzas a la primavera y al amor.

Era un poema que expresaba la primavera amando a los árboles florecientes, pero Jeong-in no tuvo dificultad en darse cuenta de que Chase estaba hablando de él.

Fue la primavera pasada cuando Jeong-in y Chase comenzaron a enredarse por primera vez. Todo comenzó alrededor del Spring Fling.

Quiero ser tu viento, la emoción que te agita.

Quiero regar tus raíces, iluminar el final de tus ramas.

Lo que la primavera hace con los árboles, quiero hacerlo yo contigo.

Nadie esperaba que Chase escribiera este tipo de poema. Era un poema lleno de amor, lírico, quizás incluso demasiado sentimental.

Además, aunque esto solo lo sintiera Jeong-in, había un sentimiento extrañamente lascivo.

Después de un breve silencio, Davis tosió secamente y miró alrededor del aula.

—Pensé que escribirías algo más sobre la rebeldía adolescente, pero el amor adolescente también es grandioso. ¿Alguien quiere criticar este poema?

¿Quién se atrevería a criticar a Prescott? En medio del silencio general, una persona levantó la mano con confianza.

—Señorito Jay Lim.

—Creo que la interpretación de marzo (March) como "marcha" fue ingeniosa. En general, fue un buen poema.

Chase, elogiado, sonrió suavemente. Pero las palabras de Jeong-in no terminaron ahí.

—Pero, ¿no significa Oda normalmente un poema lírico de forma libre, largo y sin rima? Nosotros estamos escribiendo un soneto con reglas fijas. Fue un buen poema, pero creo que el título está un poco fuera de lugar.

Jeong-in habló claramente, y la boca de Chase, señalado, se entreabrió.

Davis asintió, aceptando la opinión de Jeong-in.

—Buena observación. Quizás sería más apropiado cambiar "Oda" en el título por "Soneto".

¿Cómo podría atreverme a vencerte?

Chase miró a Jeong-in, quien había criticado su poema, con una expresión desconcertada pero a la vez adorable. Luego, inmediatamente contraatacó.

—Quería incluir más el significado de alabanza. Sé que "Oda" suele ser un poema libre, pero la palabra "Soneto" no transmite bien la emoción que intentaba expresar.

Davis aplaudió suavemente, poniendo orden.

—El dueño de todo poema es el hablante, así que la forma en que se titula depende del hablante. Lo importante es lo que se intentó transmitir a través del poema.

Chase miró a Jeong-in, quien mantenía una expresión ordenada e inexpresiva como siempre, y cubrió su boca con su gran mano. No podía dejar de reírse disimuladamente.

La cafetería estaba más concurrida de lo habitual.

Hoy era día de pizza, uno de los menús favoritos de los estudiantes, así que había más gente. Algunos comían a pesar de decir que la pizza sabía a cartón. Aun así, era mejor que los otros menús.

Los niños, sentados en grupos de tres o cinco en cada mesa, estaban particularmente animados.

Aquellos que habían sacado el anuario de sus mochilas intercambiaban sus libros, dejando mensajes y firmas.

En las mesas de los niños populares también había gente esperando para conseguir firmas. También se veían figuras haciendo bromas con los bolígrafos en sus manos.

Era una escena que siempre se veía por esta época.

En las escuelas secundarias americanas, los anuarios se distribuyen cada año antes o después de los exámenes finales. El anuario es como un anuario que contiene los registros del año, incluyendo fotos de identificación por clase, así como fotos de deportes, actividades de clubes y eventos escolares.

La diferencia con los álbumes de graduación coreanos es que las fotos de identificación de todos los grados se incluyen juntas. Por lo tanto, incluso los estudiantes que no se gradúan pueden solicitarlo libremente. Por supuesto, las páginas de los seniors, que se gradúan, ocupan una mayor proporción, pero los estudiantes de grados inferiores también pueden mirar hacia atrás en el año y dejar recuerdos a través de este libro.

Las últimas páginas del anuario se dejaban intencionalmente en blanco. Allí, los amigos dejaban firmas y mensajes entre sí. A veces, los maestros también participaban, escribiendo palabras de aliento, y algunos estudiantes disfrutaban de una competencia por ver cuántas firmas podían conseguir.

Jeong-in solicitaba el anuario cada año. Por supuesto, durante los dos últimos años, su anuario solo contenía mensajes de los miembros de la Sociedad Mathlete y de los maestros.

Hoy, Jeong-in se sentó en la misma mesa que Justin y Rajesh, el presidente de la Sociedad Mathlete, después de mucho tiempo. También era un día en que Chase, que tomaba Educación Física Avanzada, terminaba tarde, y también quería almorzar con sus amigos originales unas dos veces por semana.

En la mesa, se desarrolló una conversación sobre las actividades extracurriculares para la admisión a la universidad.

—Uf, no sé qué hacer.

Justin, muy preocupado, suspiró profundamente y apoyó la barbilla en su mano. Su primera opción era Ingeniería Informática en el MIT, y estaba pensando en crear una aplicación para causar una fuerte impresión en los oficiales de admisión.

Técnicamente podía crearla, pero el problema era que no tenía una idea clara de qué aplicación sería buena. Lo importante no era un proyecto cualquiera, sino mostrar algo significativo para él.

—¿Eh? ¡Vivian Sinclair y tres animadoras más, acercándose desde las 11 en punto! ¡Modo sigiloso activado!

Ante la advertencia de Rajesh, Justin cerró la boca.

Vivian Sinclair, Madison Wilkes y Ava Winslow, quien había terminado con Brian Cole justo después del baile, se acercaban de frente.

Justo antes de sentarse a la mesa, Madison, que había visto a Jeong-in, le susurró algo a Vivian. Vivian miró hacia aquí por un momento. Luego giró la cabeza bruscamente, como si fuera a hacer un sonido de "hmm".

Madison, después de dejar su bandeja, se acercó a este lado. Parecía que le había dicho a Vivian que volvería en un momento.

Cuando se acercó, los nerds se callaron como si hubieran presionado el botón de silencio. Rajesh, muy avergonzado, solo seguía comiendo pepinillos.

Madison, sentándose sin dudar en un asiento vacío, sacó un anuario y un rotulador de su bolso y se los ofreció a Jeong-in.

—Jay, ¿puedes firmar mi anuario?

Jeong-in miró el rostro sonriente de Madison por un momento y luego bajó la mirada. Mirando la mano de ella que le ofrecía el bolígrafo, de repente se quedó pensando.

El Jeong-in del pasado era una persona llena de prejuicios nacidos de la inseguridad. Había considerado a las animadoras como Madison y Vivian como tontas superficiales sin seriedad, fervor ni preocupaciones. Si no se hubiera involucrado con Chase, podría haberse graduado con esos pensamientos.

De repente, se sintió aliviado de que no fuera así.

Jeong-in asintió con indiferencia y abrió su anuario. Luego buscó un espacio vacío en el papel ya densamente firmado.

Justo cuando estaba a punto de abrir la tapa del bolígrafo, Madison lo amenazó.

—Más te vale que no escribas algo obvio como H.A.G.S.

H.A.G.S. (Have a Great Summer) es una abreviatura que significa "Que tengas un gran verano", y generalmente se escribe formalmente en el anuario de alguien con quien no se es cercano.

—Y Jay, ¿dónde está tu anuario? ¿Puedo firmar el tuyo también?

Ante las palabras de Madison, Jeong-in sacó su anuario de su bolso y se lo ofreció en silencio. Tan pronto como pasó la página, Madison alzó mucho las cejas.

—¿Qué? ¿Está completamente nuevo?

El anuario de Jeong-in estaba prácticamente nuevo, ya que aún no le había pedido a nadie que lo firmara.

Madison, con un rostro extrañamente feliz, tomó el bolígrafo y cuidadosamente dejó su firma con un toque floral. Mirando esa escena, Jeong-in también tomó lentamente el bolígrafo. Y en un espacio vacío de la página de Madison, escribió cuidadosamente:

[Que la física siempre esté de tu lado en cada elevación y backflip. — Jay Lim]

Madison, después de comprobar lo que Jeong-in había escrito, soltó una carcajada.

—¿Por qué? ¿No te gusta?

—No, me encanta. Es muy tú.

Jeong-in también recuperó su anuario, y Madison, feliz, agitó ligeramente su cabello recogido y se fue trotando.

Madison mostró la firma que había recibido a Vivian y Ava, quienes estaban sentadas en su mesa, como si estuviera orgullosa. Ava miró hacia aquí por un momento con interés y luego giró la cabeza. Vivian también lo miró fijamente una vez más, pero Jeong-in hacía mucho que tenía la suficiencia de responderle con una sonrisa.

Bajando la mirada, Jeong-in abrió tranquilamente su anuario. Vio una margarita, justo como Madison, su firma y un mensaje escrito con una letra redonda debajo.

[Me alegro de conocerte. Mantén tu poder nerd. Eso te hace genial. — Madison W.]

Jeong-in miró la página durante un rato. Una tenue sonrisa se extendió gradualmente por sus labios.

Los nerds que lo habían estado mirando de reojo exclamaron.

—Jay Lim, eres increíble...

—Hombre, eres nuestro héroe...

Jeong-in, ante la inesperada emoción que lo invadió, siguió mirando su anuario.

Recordó su primer encuentro con Madison. El baño de la casa de Chase, detrás del ruido de una fiesta ostentosa, ella estaba llorando.

Pensándolo bien, no había sido hace mucho, pero se sentía como un pasado muy lejano.

Ella, con quien no podía encontrar ni una sola cosa en común buscando con lupa, ahora era su amiga e intercambiaba mensajes en el anuario.

Mientras sentía una extraña sensación, la mano de alguien que se extendió repentinamente desde atrás le arrebató el anuario.

Pronto, una voz baja cayó sobre la coronilla de Jeong-in.

—¿Madison W...?

Chase estaba parado justo detrás de Jeong-in. Junto a él estaban sus habituales compañeros del equipo universitario. Ante la repentina aparición de depredadores carnívoros, una vez más se hizo el silencio en la mesa de los nerds. Normalmente, Justin se habría jactado y saludado a Chase, pero eso solo era posible cuando Chase estaba solo.

—¿Madison Wilkes fue la primera en firmar tu anuario?

Jeong-in parpadeó con inocencia, como si no viera ningún problema. Chase tenía su habitual rostro sonriente, pero los músculos de su mandíbula se tensaron con firmeza.

—Hola, Dumpling.

Max saludó a Justin sin pensar, como siempre. Justin sonrió torpemente y asintió.

En ese momento, Chase le dijo a Max con una voz más aguda de lo habitual:

—Deja de hacer eso, Schneider. Pareces un racista.

Era un tono nervioso, como si estuviera desahogando su frustración.

—¿Qué, qué? ¿Qué racismo...?

—Su nombre es Justin. Justin Wong.

Max se rascó la nuca con torpeza, como si no hubiera tenido esa intención. Luego, de repente, como si recordara algo, le dijo a Justin:

—Oye, Dum... digo, Wong. El negocio de tus padres. Honestamente, si soy un cliente habitual como yo, ¿no podrías darme un dumpling extra? Voy varias veces a la semana. Es muy tacaño. Ni siquiera tienen cupones para clientes habituales... ya sabes, tarjetas perforadas.

Justin se disculpó con una voz diminuta.

—Originalmente sí había cupones. Pero seguían trayendo cupones con un solo sello y pidiéndonos que los combináramos...

—¿Y eso qué?

—Gente que no era cliente habitual los sacaba de la basura y los traía... así que no podíamos llamarlos cupones para clientes habituales...

Max agitó la mano como si no le importara.

—No lo sé. Revívelo. Eres un nerd. Debes ser inteligente. Encuentra una manera.

Mientras los dos discutían, Chase tomó silenciosamente el hombro de Jeong-in. Junto con el apretón firme, parecía que se transmitía un mensaje tácito.

—Que disfrutes tu almuerzo, Jeong-in. Hablemos del anuario... más tarde.

Jeong-in sonrió ambiguamente y asintió en silencio. Mientras tanto, pensó para sí mismo.

‘Definitivamente está celoso.’

Por experiencia, Chase era sorprendentemente celoso. A menudo mostraba una mezquindad infantil. Pero incluso ese Chase era simplemente adorable a los ojos de Jeong-in.

Después de que el grupo del equipo universitario se movió a otro lugar, la atmósfera habitual regresó a la mesa. Justin, mordiendo el borde de su pizza como si lo arrancara, murmuró con una risa hueca.

—Vivir para ver a Max Schneider ayudarme en mi vida...

—¿Eh?

Jeong-in miró a Justin con curiosidad.

—Se me ocurrió una idea. ¿Qué tal una aplicación de cupones para clientes habituales creada por un hijo filial para el negocio de sus padres?

—Hmm... ¿No es un poco común una aplicación de cupones para clientes habituales?

—Es solo para clientes habituales reales. Además, permite que un número limitado de personas registradas como amigos intercambien sellos.

Rajesh, que también aspiraba a estudiar informática, señaló:

—Starbucks también tiene ese sistema. ¿Vas a usar un sistema P2P? Podría haber posibilidades de abuso.

—Tendré que pensar en un nuevo algoritmo de autenticación.

En cualquier caso, lo importante ahora era que Justin había ideado su propio proyecto. Y un proyecto de este calibre no solo podría mostrar suficientemente sus habilidades técnicas, sino también incorporar su narrativa personal.

Jeong-in, sintiéndose orgulloso, abrazó a Justin con fuerza.

—¡Felicitaciones, Justin!

—¿Ya felicitaciones?

—Por supuesto que lo lograrás.

Después de darle unas palmadas en la espalda a Justin y soltar el abrazo, sintió una mirada ardiente en alguna parte. Chase, sentado lejos, lo miraba con un rostro lleno de disgusto.

—¡Ay! ¡Qué vamos a hacer, Jay! Parece que tu novio está celoso.

Rajesh se inclinó hacia adelante y susurró con una expresión preocupada.

Jeong-in parpadeó sorprendido por un momento, pero inmediatamente recuperó la compostura y dijo con firmeza:

—¿Novio? ¿De qué estás hablando? No estoy saliendo con nadie.

Rajesh, como si lo supiera todo pero estuviera dispuesto a seguirle el juego, repitió las mismas palabras, cambiando solo una.

—Parece que tu "amigo" está celoso.

Hizo un gesto con los dedos índice y medio de ambas manos, moviéndolos dos veces al decir la palabra "amigo".

Ese movimiento era como dibujar comillas (" ") con los dedos, un gesto para enfatizar que la palabra no tenía su significado literal.

—No es nada de eso... ¡Ah! ¿Ya decidieron qué harán en las vacaciones de verano?

Avergonzado, Jeong-in balbuceó y rápidamente cambió de tema.

Jeong-in pensó que, aparte de Justin, nadie más conocía su relación con Chase. Sin embargo, la mayoría de los estudiantes de Wincrest High School, e incluso algunos miembros del personal, sabían de su noviazgo.

La forma en que caminaban juntos por los pasillos, las miradas que intercambiaban en el aula, la forma en que naturalmente se sentaban en la misma mesa a la hora del almuerzo, incluso la mirada de Chase buscando a Jeong-in después de los partidos. Era dudoso que alguna vez tuvieran la intención de ocultarlo.

Alguien incluso dijo que el quarterback, que a pesar de tener una novia pública siempre había tenido aventuras con otras personas y rara vez se había asentado, finalmente había logrado un touchdown con el amor verdadero.

Jeong-in seguía luchando con su ensayo. Miraba fijamente el cursor parpadeante cuando se encendió la aplicación de mensajes y apareció un mensaje de Chase.

Chase Prescott

<¿No quieres comer algo tarde? Conozco un lugar de espagueti realmente delicioso, lo compraré para llevar y comeremos juntos, ¿al estilo La Dama y el Vagabundo?>

¿Estilo La Dama y el Vagabundo?

Era la primera vez que oía eso. Probablemente era la última moda que él no conocía, como el espagueti keto hecho con otra cosa en lugar de fideos o el espagueti con salsa rosa que estuvo de moda hace un tiempo. Jeong-in, que no quería parecer fuera de onda, respondió rápidamente.

<Sí, bien, ese estilo es delicioso>

Después de enviar la respuesta, abrió la ventana de búsqueda y buscó "espagueti estilo La Dama y el Vagabundo". Esperaba que no fuera algo con mariscos. Mientras pensaba eso, la expresión de Jeong-in se llenó gradualmente de desilusión.

La Dama y el Vagabundo no era un menú de espagueti, sino el título de una película animada de Disney. En la ventana de resultados de búsqueda aparecieron numerosas escenas de dos perros comiendo un fideo de espagueti desde ambos extremos y besándose.

Chase Prescott

<¿Estás buscando en Google ahora mismo, verdad?>

Avergonzado, Jeong-in cerró la computadora portátil de golpe.

Unos 30 minutos después, oyó un golpe en la ventana. Chase entró por la ventana con la naturalidad de quien entra en su propia casa.

En su mano llevaba una bolsa de papel marrón con el logo de un restaurante italiano claramente impreso. Era un lugar famoso por su espagueti clásico y albóndigas. El olor agridulce de la salsa de tomate y el aroma fragante de las hierbas le hicieron cosquillas en la nariz.

Cuando Chase abrió la bolsa de papel y sacó el contenido, el rostro de Jeong-in se iluminó.

—¿Albóndigas? ¡Bien! Me preocupaba que trajeras mariscos.

—Jeong-in, puedes decirme esas cosas de antemano.

—No quería ser quisquilloso cuando me ibas a traer comida. Parecería que tengo mal carácter.

—¿Qué nos importa a ti y a mí? Decidimos ser honestos el uno con el otro, ¿verdad?

Jeong-in asintió en señal de acuerdo. Aprovechando el impulso, Chase añadió una frase más.

—Entonces también puedo decir honestamente que me molesta que Madison firmara tu anuario antes que yo, ¿verdad?

Jeong-in suspiró ligeramente con resignación, como si se rindiera.

—No es gran cosa.

—Jeong-in, tu celoso retriever podría morder ese anuario. O quizás lo enterrará en el patio trasero.

Jeong-in soltó una risa, encontrando a ese Chase adorable.

Él, que parecía estar lleno de seguridad para todo, en realidad no lo estaba. Incluso con solo verlo abrazar a Justin, sus ojos azules se encendían.

Pero a Jeong-in también le gustaba descubrir ese lado inesperado de él. Le hacía sentir que él no era una estrella flotando en el cielo, sino que estaba a su lado en la realidad.

Mientras Jeong-in ordenaba sus cosas, Chase naturalmente hizo espacio en un lado del escritorio de Jeong-in y preparó la comida. El espagueti en un solo recipiente era lo suficientemente abundante como para alimentar a tres personas.

—Wow, huele delicioso. Que aproveche.

Cuando Jeong-in habló con voz expectante, Chase levantó un fideo de espagueti con un tenedor y dijo con indiferencia:

—Bien, ¿entonces al estilo La Dama y el Vagabundo?

Chase se acercó con una sonrisa juguetona, y Jeong-in inmediatamente empujó su frente con la palma de la mano.

—No. No juegues con la comida.

Chase hizo un puchero, mostrando su descontento, y Jeong-in sintió de nuevo que él, que siempre había sido maduro, tenía la misma edad que él.

Los dos compartieron el espagueti hasta llenarse y se ayudaron mutuamente con sus estudios. Por supuesto, también se besaron de vez en cuando, y hoy Snowball tuvo que mirar a la pared todo el tiempo.

—Ah, Jeong-in. ¿Hacemos planes para las vacaciones de verano juntos? He estado mirando algunas cosas.

—¿En serio?

Chase, aunque probablemente no necesitaba más actividades extracurriculares, había estado investigando y preparándose para Jeong-in. Para pasar tiempo juntos, la única manera era que él entrara en el mundo de Jeong-in.

—Primero, escuché que están reclutando voluntarios en la recién renovada sala de niños del Hospital Hope Harbor.

—¿El lugar que se incidió la última vez?

—Sí.

Chase tomó un cuaderno que estaba en el escritorio de Jeong-in para anotar las posibles opciones. Y escribió "Voluntariado en la sala de niños del Hospital Hope Harbor".

Esta vez, Jeong-in habló de lo que estaba pensando.

—También están reclutando voluntarios para un programa de tutoría en el centro comunitario. Justin dijo que va a enseñar codificación a los niños de allí.

—Eso también suena bien.

Chase escribió cuidadosamente en la parte inferior del cuaderno. Sus ojos se entrecerraron de repente. Las letras escritas en la página siguiente se traslucían débilmente. Claramente decía Prescott.

Chase pasó la página sin pensar. Y al momento siguiente, soltó una pequeña risita.

—Haa...

Jeong-in, sin soñar que otro de sus secretos había sido descubierto, miraba al vacío, pensando en posibles lugares para hacer voluntariado.

En ese momento, oyó un roce de tela a su lado.

Chase se quitó la sudadera que llevaba puesta. Su piel bronceada y saludable quedó a la vista.

Un cuerpo fuerte, más allá de lo trabajado por el ejercicio, algo que seguramente había sido excepcional desde el nacimiento, llenó su visión.

Los ojos de Jeong-in se abrieron de par en par.

—¿Q-qué estás haciendo de repente?

—Estoy garantizando un festín para tus ojos con mi cuerpo y rostro atractivos.

Al escuchar esas palabras, la sangre desapareció del rostro de Jeong-in. Esa frase peligrosamente familiar. Solo entonces notó el cuaderno que estaba junto a él.

Jeong-in se cubrió la cara con ambas manos, frustrado.

—Dios mío...

Había ocurrido el segundo incidente del libro de secretos. Él había descubierto toda la lista de pros y contras que él había escrito.

Chase se acercó lentamente al escritorio. Los músculos que creaban sombras profundas con cada movimiento se contraían y relajaban naturalmente, capturando la atención de Jeong-in.

Chase tomó la mano de Jeong-in y la colocó sobre su hombro desnudo. Sintió la piel tersa y elástica y los músculos firmes debajo.

Chase tomó la muñeca de Jeong-in y lentamente hizo que su mano se deslizara por su cuerpo.

—¿Qué haces...?

—Estoy demostrando personalmente el punto de que parezco bueno para el contacto físico, que está en la lista de pros.

—¡Justin lo escribió!

—Vaya... Qué cobarde eres, Jeong-in. Vender a tu amigo.

Su voz era baja y profunda. Era travieso, pero tenía una resonancia extrañamente suave que lo hacía sentir extrañamente lascivo.

La mano de Jeong-in, atrapada por Chase, pasaba por sus abdominales definidos. Parecía detenerse, pero no se detenía, solo seguía bajando poco a poco.

Finalmente, cuando la parte inferior de su palma tocó cerca de la hebilla de su cinturón, la sensación del metal frío hizo que Jeong-in recuperara la compostura y empujara con todas sus fuerzas el duro estómago de Chase.

Chase, tomado por sorpresa, cayó hacia atrás, golpeándose el trasero.

Se oyó un fuerte golpe, y pronto la voz de Susie llegó desde abajo.

—¿Jeong-in? ¿Estás bien?

Avergonzado, Jeong-in abrió la puerta de golpe y gritó hacia abajo.

—¡S-sí, estoy bien! Me golpeé el pie contra el borde de la cama.

—¿Otra vez? ¡Ten cuidado!

Después de arreglar rápidamente las cosas y regresar, Chase estaba sentado relajadamente apoyado en la cama, riendo divertido como si toda la situación fuera graciosa.

—¡No te rías!

Chase jaló a Jeong-in para que se sentara entre sus piernas y lo abrazó fuerte una vez antes de soltarlo y apoyar su barbilla en el hombro de Jeong-in. Luego, le tocó y manoseó con la mano partes de su brazo, muñeca y dorso de la mano que no eran lascivas y donde no recibiría una bofetada.

De repente, la mirada de Chase se dirigió hacia sus pies.

Vio la esquina del anuario que sobresalía de la bolsa de Jeong-in que él había derribado sin querer. Una fuerte pulsión lo invadió. Realmente quería morderlo como un perro.

—Siempre he querido preguntar, ¿cómo te hiciste amigo de Madison?

Jeong-in le contó su primer encuentro con Madison, quien estaba llorando en el baño de su casa. Mientras hablaba, naturalmente recordó su propio yo de entonces. Cuán parcial y estrecha había sido su forma de juzgar a la gente.

—Oye, Chae. ¿Sabes que la Antártida es un desierto?

—¿Eh?

Chase parpadeó ante la inesperada pregunta.

—La definición de desierto es "un lugar con una precipitación anual promedio de menos de 250 mm". La Antártida tiene menos de 50 mm, incluso menos que un desierto normal. Por eso, estrictamente hablando, puede clasificarse como un desierto.

—Qué interesante.

—Hay muchas cosas en el mundo que son diferentes de lo que parecen. ¿No crees? Madison y tú también.

Chase miró a Jeong-in en silencio y esbozó una suave sonrisa.

—Tú también.

El mundo estaba lleno de cosas que no podían juzgarse completamente solo por lo que se veía. Y en ese momento, incluso ellos dos juntos eran parte de ese flujo impredecible. ¿Quién hubiera imaginado que terminarían así?

—¿Hay algún otro hecho que no sepa?

—Hmm... Los plátanos en realidad no son frutas, son bayas.

—¿En serio?

—Sí, los plátanos no crecen en árboles, sino en hierbas, así que botánicamente se clasifican como bayas. En cambio, las fresas no son bayas. ¿Sorprendente, verdad?

—Sí. Muy sorprendente.

De hecho, lo que sorprendía a Chase era Jeong-in. ¿Cómo podía haber tantas cosas en esa pequeña cabeza? Jeong-in seguía sintiéndose como una fórmula sin resolver para Chase. Cuanto más lo conocía, más quería conocerlo, una existencia que siempre lo intrigaba.

—Ya vete. Tengo sueño.

Jeong-in bostezó con languidez. Ya había pasado la medianoche.

—Me quedaré a verte dormir.

—Si te obsesionas demasiado, pierde el encanto.

Chase sonrió con resignación, como si hubiera perdido, y se volvió a poner la sudadera que se había quitado en el suelo.

—Buenas noches.

Después de despedirse, Chase salió por la ventana y subió al techo siguiendo su ruta habitual. Pasar por el techo y bajar por el árbol era ahora parte de su rutina.

Como siempre, saltó ágilmente del techo hacia el árbol.

Justo entonces, Susie salió por la puerta principal para ir a buscar algo que había dejado en el coche. Ante el sonido repentino de la puerta abriéndose de golpe, Chase, sorprendido, se encogió por

reflejo. Al mismo tiempo, el momento se desajustó. La punta de su pie, que debía pisar una rama, resbaló raspando la corteza del árbol.

Volvió a pisar, pero la rama, incapaz de soportar su peso, se partió con un crujido. Junto con eso, su gran cuerpo cayó en la maleza. Se oyó un golpe sordo.

—¡Quién anda ahí!

La voz aguda de Susie resonó, rompiendo el aire nocturno.

Chase se acurrucó y contuvo la respiración.

—¿No vas a salir ahora mismo?

Susie, mirando a su alrededor, tomó una azada que usaba para arreglar el jardín como un arma. Y la agitó violentamente en el aire como una amenaza. Se oyó un silbido cortando el aire.

Después de un breve silencio, una cabeza rubia emergió de la maleza. Los ojos de Susie se entrecerraron lentamente.

—¿Chase?

—...Hola.

Chase saludó con una sonrisa incómoda. Su cuerpo estaba medio enterrado en la maleza y su cabeza estaba cubierta de hojas secas.

Susie levantó la cabeza y miró la ventana del segundo piso. A través de la ventana abierta, Jeong-in se asomaba, cubriendo su boca con ambas manos.

La mirada de Susie volvió a Chase.

De una simple pregunta a una duda improbable. Y gradualmente a la perplejidad.

Su expresión cambió lentamente.

19. Código Postal Diferente

Nadie se atrevió a hablar primero fácilmente.

Tanto Chase como Jeong-in lo sabían. Susie se había dado cuenta de su relación.

Si fueran amigos del mismo sexo, no habría necesidad de entrar y salir a escondidas por la ventana, y no habrían reaccionado tan torpemente y congelados al ser descubiertos por sus padres.

Quizás hubiera sido mejor si hubieran actuado con normalidad como siempre, o si Chase hubiera hecho alguna broma amigable. Pero Chase estaba sinceramente avergonzado por la situación y no podía actuar con la suficiente indiferencia para ocultar sus sentimientos. Siempre había sido bueno para usar máscaras, pero era bastante diferente ante la sinceridad.

En ese momento, se escuchó un rápido sonido de pasos bajando las escaleras, y Jeong-in salió corriendo por la puerta principal.

—¡Chae! ¿Estás bien?

Preguntó Jeong-in con voz entrecortada mientras lo examinaba cuidadosamente. Chase todavía estaba medio levantado en la maleza, sin saber qué hacer.

—¿No te lastimaste en ninguna parte?

—Estoy bien.

Solo entonces Chase se levantó de un salto y sonrió con indiferencia.

Susie miró alternativamente a Jeong-in y a Chase. La situación que se desarrollaba ante sus ojos era exactamente lo que pensaba, y su expresión era de incredulidad.

Intentó hablar, pero no se le ocurrió qué decir primero. Era evidente que este momento era uno de los más embarazosos y difíciles en su corta vida.

Después de mirarlos a ambos en silencio durante un rato, finalmente suspiró profundamente y dijo con voz tranquila:

—...Ya es tarde, así que mejor vete por hoy.

Chase miró a Jeong-in con ojos ansiosos, como si todavía no estuviera tranquilo. Dudaba, preocupado de si estaba bien dejarle la tarea de arreglar las cosas a Jeong-in y marcharse solo.

Pero Jeong-in asintió en silencio con rostro sereno. Su rostro era tranquilo y compuesto, como si fuera a encargarse de todo.

—Lo siento por asustarla. Buenas noches. Me voy, Jeong-in.

—Sí, ve con cuidado.

Las cejas de Susie se alzaron ligeramente cuando Chase llamó a Jeong-in por su nombre coreano.

Chase se giró a regañadientes y caminó hacia el coche estacionado. Pero mientras caminaba, miró hacia atrás varias veces.

Mientras él se alejaba, Susie y Jeong-in entraron en silencio a la casa. En el momento en que la puerta se cerró sin decir una palabra, una extraña tensión llenó la casa.

Susie se quedó de pie en medio de la sala de estar, mirando fijamente. La escena que acababa de presenciar todavía estaba grabada vívidamente en su mente.

Después de quedarse así un rato incluso después de que se cerrara la puerta principal, finalmente abrió la boca con dificultad.

—¿Qué fue lo que acabo de ver? ¿Es lo que estoy pensando? Ustedes dos...

Pero no pudo terminar la frase. Palabras que eran demasiado difíciles de pronunciar y preguntas que eran difíciles de hacer flotaban en el aire.

Aun así, su perspicaz hijo, sabiendo lo que ella quería preguntar, simplemente asintió, reconociendo que sus suposiciones eran ciertas.

Susie se tambaleó como si sus piernas hubieran perdido fuerza y caminó hacia el sofá con pasos inseguros. Luego simplemente se dejó caer.

—Dios mío.

Susie se llevó la mano a la frente y suspiró profundamente. Por mucho que intentara ordenar sus pensamientos, la extraña verdad que acababa de descubrir sobre su hijo no era fácil de aceptar.

Jeong-in miró a Susie en silencio.

De hecho, sabía que este momento llegaría algún día. Simplemente había pensado vagamente que sería unos años después.

Nunca había pensado en ocultárselo a su madre para siempre. Pero ahora era el momento de hablar.

Jeong-in abrió lentamente la boca.

—Me gusta ese chico. De verdad.

Fue una confesión corta y firme. Con esa única frase que resonó en la sala de estar, esta situación se convirtió en una realidad irreversible.

—Jeong-in. ¿Sabes lo grande e importante que es esto? Si es solo una curiosidad o diversión pasajera...

—Mamá.

Jeong-in la interrumpió.

Susie se detuvo por un momento y miró a Jeong-in, y luego se sorprendió.

La expresión de Jeong-in era tranquila e inquebrantable. Parecía más que no estaba herido por lo que Susie había dicho, sino que intentaba evitar que ella dijera más cosas que lo lastimarían.

Era como si la estuviera persuadiendo de que reconsiderara el significado de las palabras que había lanzado apresuradamente.

—Jeong-in. Mamá...

Susie intentó decir algo varias veces, pero solo suspiró repetidamente.

Ella también lo sabía. La reacción de los padres en el primer momento de la salida del armario de un hijo permanece con él para siempre. Podría convertirse en una herida imborrable, un profundo trauma.

Susie recordó continuamente los consejos que había escuchado en las clases de educación para padres.

Cómo deben reaccionar los padres cuando sus hijos revelan por primera vez su identidad. Qué decir y qué tener cuidado de no decir.

Incluso había anticipado cómo reaccionaría si se enfrentara a esta situación. Pero cuando la realidad se presentó ante sus ojos, las palabras no salieron naturalmente.

—No sabía que a Jeong-in le gustaban los chicos. Gracias por decírmelo.

Fue la reacción más ortodoxa. Pero había otra cosa que le preocupaba. Quizás un obstáculo mayor que el género.

—Pero... ese chico es Prescott, ¿verdad? El hijo del Banco Prescott, al que mamá le está pagando la hipoteca de esta casa. El heredero de esa enorme corporación.

Jeong-in entendió profundamente sus palabras.

Él también, en un momento, había rechazado a Chase porque era un Prescott. Se había trazado una línea que no debía cruzarse, tratando de concluir que eran de mundos diferentes.

—Puedes llamarme anticuada siquieres. Pero todas esas familias son iguales.

Jeong-in también lo sabía, por supuesto.

La familia Prescott, que había reinado en la cima de la alta sociedad estadounidense durante generaciones, un arquetipo del viejo dinero, y sus valores estrictamente conservadores. Y cuán fría barrera puede ser la palabra "conservador" para los inmigrantes en la sociedad estadounidense.

—Incluso con una diferencia pequeña es difícil...

Lo que Susie deseaba era simple.

Que Jeong-in disfrutara de la pequeña felicidad y viviera una vida cómoda y estable. No una riqueza y gloria ostentosas, sino encontrar algo cálido y acogedor en lo que pudiera apoyarse y descansar su corazón.

—Me cuesta aceptarlo. Cualquier otro chico, no importa... pero no un chico Prescott, Jeong-in.

Los ojos sorprendidos de Jeong-in temblaron ligeramente. No esperaba que Susie fuera tan firme.

Susie siempre había sido una persona cálida y positiva. Una madre más comprensiva que nadie, que aceptaba todo con una mente abierta.

¿Fue por eso? Su oposición llegó como un shock mayor.

Sinceramente, había pensado que se opondría porque Chase era un chico, pero no sabía que la razón de ser un Prescott sería aún mayor.

—Mamá, yo...

La voz de Jeong-in tembló ligeramente. Abrió la boca varias veces, sin saber qué decir, para luego volver a cerrarla. Pero pronto se recompuso.

Ya había rechazado a Chase varias veces. Había dudado, se había distanciado y lo había lastimado. Pero ahora no podía dar marcha atrás.

Por él, y también por sí mismo. Decidió no engañarse más, no esconderse ni huir más.

Jeong-in dijo con firmeza:

—Yo no puedo aceptarlo.

Jeong-in era, por decirlo así, un buen hijo.

Sentía una responsabilidad más fuerte que nadie hacia su madre, que lo había criado sola, y siempre seguía en silencio lo que ella decía. Nunca se había desviado mucho, y romper el toque de queda un par de veces era su mayor transgresión.

Susie se sorprendió por un momento al escuchar a ese Jeong-in decir tan claramente que no podía aceptarlo.

La suposición de Susie, de que quizás era solo un capricho pasajero de la adolescencia, se desvaneció ante la firme actitud de Jeong-in.

Esto no era una simple rebelión, ni una emoción momentánea. Era evidente que era una conclusión a la que había llegado después de innumerables preocupaciones, dudas y luchas internas.

—También intenté rechazarlo varias veces. Pero... no puedo. Lo quiero demasiado para hacerlo.

Susie quería decirle a Jeong-in.

‘¿No sabes que las relaciones aquí son un poco diferentes, que pueden ser mucho más superficiales?’

‘¿Es ese chico tan serio como tú? ¿Quizás solo tú estás tan profundamente enamorado? ¿Tu corazón es sincero, pero el de él es relativamente ligero?’

Sin embargo, al final no dijo nada. Sabía que esas palabras lastimarían a Jeong-in.

—Has experimentado mucho desde que llegaste aquí. Ser ignorado, ser discriminado sin haber hecho nada malo... es agotador. Jeong-in, no quiero verte sufrir esas cosas incluso en la familia de la persona que amas.

Jeong-in sabía que Susie no se oponía simplemente porque no le agradara Chase. Era solo porque lo amaba y se preocupaba por él. Solo quería que Jeong-in no saliera herido.

—Mamá, yo...

—Pensemos un poco más en esto. ¿Sí?

Susie interrumpió suavemente lo que Jeong-in estaba a punto de decir.

—Es tarde. Deberías subir y dormir.

Su voz era tan amable como siempre, pero también contenía la determinación de no continuar con esta conversación.

Jeong-in la miró por un momento y luego asintió en silencio. Haber tenido esta conversación hoy era suficiente.

Esa noche, madre e hijo, acostados en sus respectivas habitaciones en el primer y segundo piso, no pudieron conciliar el sueño hasta muy tarde.

—¿Cómo me veo?

Preguntó Chase con una expresión claramente nerviosa. Estaba vestido de traje como si fuera a una entrevista, e incluso llevaba un ramo de flores en la mano.

Jeong-in se encogió de hombros y soltó una carcajada.

—No te rías. ¿Eh? ¿Cómo me veo, Jeong-in?

Jeong-in le dedicó una sonrisa juguetona y lo miró de arriba abajo. Lo contempló durante un rato como si fuera una obra de arte en un museo antes de asentir.

—Quienquiera que sea tu novio, es demasiado guapo.

—¿Parezco un mujeriego?

—Eso... es inevitable.

—Maldita sea.

Él suspiró profundamente y se revolvió el cabello.

Después de que se descubriera su relación, Chase dejó de entrar y salir por la ventana de Jeong-in.

Durante varios días, Jeong-in y Susie pasaron sin mencionar el asunto. Jeong-in iba a la escuela, Susie iba a trabajar, y seguían sentándose a la mesa para comer y ver la televisión como de costumbre. Si Susie se sentía incómoda, él no quería presionarla innecesariamente.

Cinco días después, Susie mencionó por primera vez que quería conocer a Chase, y Jeong-in aceptó de inmediato.

—¿Estás listo?

Chase respiró hondo y apretó y soltó repetidamente su mano fría por el nerviosismo.

—Ni siquiera estaba tan nervioso en el último tiro a puerta en los playoffs.

Era la primera vez que se sentía tan nervioso en su vida. Chase, exagerando hasta parecer ridículo, se arregló la corbata una vez más.

Después de varias respiraciones profundas más, llamó a la puerta principal, y la puerta se abrió, revelando a Susie con su rostro habitual.

—Adelante.

Susie recibió a Chase con una suave sonrisa.

Chase, momentáneamente aturdido por la atmósfera inesperada, inmediatamente ofreció las flores que llevaba con una expresión torpe.

—Escuché que en Corea se regalan claveles a los padres.

Susie aceptó las flores con una cara feliz. Y dijo con una sonrisa juguetona:

—Nunca he recibido flores de mi propio hijo.

—¡Mamá!

—¿Sabes? Jeong-in es más reservado de lo que piensas.

Ante la atmósfera más suave de lo esperado, Chase, que había estado muy nervioso, se sintió un poco más tranquilo. Susie lo guio hacia la cocina.

—¿Aún no has cenado? Comamos juntos.

Susie puso en la mesa un kimbap bellamente cortado y sopa de miso con espinacas y tofu. Era una comida sencilla pero llena de esmero.

Chase, al ver el kimbap en el plato, dijo con una cara de bienvenida:

—¿Eh? He probado esto antes. ¿No vendieron esto en la venta de pasteles del año pasado?

Fue inesperado que Chase lo recordara.

La venta de pasteles es uno de los eventos benéficos que se celebran comúnmente en las escuelas americanas, un evento donde estudiantes y padres venden comida hecha en casa para recaudar fondos. Por lo general, los dulces como galletas, brownies y cupcakes son los principales, y se pueden

ver comúnmente en los pasillos de la escuela o en un lado del patio de recreo durante los eventos escolares.

Jeong-in y Susie, que no estaban tan familiarizados con la repostería como los estadounidenses, después de pensarla mucho, hicieron treinta rollos de kimbap. Era un plato que requería mucho trabajo, pero en el que confiaban.

Así que pusieron el kimbap en un lado de la mesa, y afortunadamente la respuesta fue mejor de lo esperado. Los treinta rollos de kimbap se vendieron como pan caliente y se agotaron rápidamente.

Pero si Chase Prescott lo había comprado, Jeong-in seguramente lo recordaría.

—¿Cómo lo sabes?

—Probé uno que compró Schneider y estaba delicioso. Fui a comprar más, pero la mesa había desaparecido.

—Se agotó rápidamente.

—Ya veo.

Chase, después de morder un trozo de kimbap, no paró de elogiarlo, haciendo que Susie se encogiera de hombros orgullosa. Incluso mientras hablaba, sus palillos no se detenían, y pronto vació un plato entero.

Después de la comida, los tres se trasladaron naturalmente a la sala de estar. Una sutil tensión flotaba en el aire entre ellos sentados en el sofá.

Susie hizo una pausa por un momento y finalmente abrió la boca con una expresión seria.

—Mamá tiene algunas cosas que preguntarles y algunas cosas que decirles.

La nuez de Adán de Chase se movió prominentemente mientras tragaba saliva. Miró cuidadosamente a Jeong-in. Jeong-in también parecía tenso, con una expresión similar.

—Sé que se quieren mucho.

Dijo Susie con voz tranquila.

Chase enderezó la espalda y Jeong-in se mordió ligeramente el labio. Ambos esperaron en silencio sus siguientes palabras.

Susie miró a los dos niños alternativamente.

Si fueran emociones infantiles, una mera impulsividad momentánea, sería mejor. Estos niños parecían demasiado serios.

—Pero es innegable que son jóvenes.

Ante el hecho innegable, tanto Jeong-in como Chase se quedaron en silencio.

Susie observó sus reacciones en silencio y luego continuó.

—Mamá ha estado pensando mucho. También hablé con la profesora Gloria Méndez.

Y lo que siguió fue algo completamente diferente de lo que ambos esperaban.

—Jeong-in, ¿qué tal si pasas las vacaciones de verano en casa de tu tía abuela en Corea?

En el momento en que escucharon esas palabras, las expresiones de Jeong-in y Chase se volvieron idénticas. Ojos grandes y rostros aturdidos, sin poder hablar.

—Dicen que también puedes hacer actividades extracurriculares en Corea. La profesora Méndez dijo que la experiencia de voluntariado o actividades extracurriculares en el extranjero podría incluso ayudar a enriquecer tu narrativa.

Su voz era tranquila, pero sus palabras contenían una clara intención.

Las vacaciones de verano en Estados Unidos duran más de dos meses. Susie les estaba diciendo a los dos que se separaran durante ese período.

—Yo también puedo ir. Siempre he querido ir a Seúl...

—No.

Chase habló rápidamente, pero Susie negó con la cabeza con firmeza.

—Sé muy bien que no puedo separarlos ahora. ¿Quién podría separar a la fuerza un amor juvenil en esa etapa?

Después de decir eso, Susie examinó los rostros de ambos uno tras otro. Quizás porque la historia era demasiado repentina, ambos todavía tenían expresiones aturdidas.

—Si realmente se aman, dos meses no deberían ser nada, ¿verdad?

Las palabras fueron suaves, pero contenían un mensaje claro.

Que demostrarán por sí mismos si su amor era capaz de soportar el tiempo separados.

El corazón de Susie ya se había inclinado hacia un lado. No podía apoyar esta relación de ninguna manera que pensara. Pero tampoco quería oponerse con demasiada vehemencia y hacer que Jeong-in se rebelara más.

—Sepárense y cuídense cada uno y trabajen por su futuro. Si después de eso sus corazones no han cambiado, entonces mamá lo reconsiderará.

Susie simplemente quería ganar algo de tiempo. Si los dos tenían una relación tan superficial como ella temía, la distancia física y el tiempo podrían ser la respuesta.

Era una propuesta razonable. Y esa era la verdadera prueba.

—¡Mamá! ¡Qué tontería tan absurda...!

Justo cuando Jeong-in estaba a punto de levantar la voz en protesta.

—Entiendo.

Chase asintió primero.

Jeong-in miró a Chase con rostro sorprendido.

—¿Chae?

—Está bien.

Chase le sonrió suavemente a Jeong-in como para tranquilizarlo y continuó hablando con calma.

—De hecho, Jeong-in también ha estado preocupado porque su ensayo no le sale bien. Creo que pasar el verano en Corea haciendo voluntariado y viajando para encontrar inspiración seguramente le ayudará.

La actitud de Chase era tranquila y firme. Y era demasiado razonable. La mirada de Jeong-in hacia él vaciló por un momento y luego brilló commovida.

—Chae...

Susie tampoco pudo ocultar su sorpresa.

No esperaba esta reacción en absoluto. Pensó que solo recibiría rebelión y resentimiento, pero Chase fue el primero en aceptar.

En ese momento sintió claramente que él realmente se preocupaba por Jeong-in.

—Sé muy bien lo que le preocupa. Pero no pienso hacerme cargo del negocio familiar de los Prescott.

Chase continuó hablando, mirándola sin vacilar.

—Pienso ser médico. Y le debo a Jeong-in el haber descubierto mi sueño.

Ser médico o abogado eran, por supuesto, profesiones estables y excelentes incluso en Estados Unidos. Pero no eran los caminos que alguien como Chase Prescott aspiraría.

—Y aunque pasen dos meses o dos años, mis sentimientos no cambiarán.

Los ojos azules que lo miraban fijamente eran tan firmes que incluso Susie casi fue persuadida.

—...Está bien. Primero pasen bien las próximas vacaciones de verano... y hablaremos cuando Jeong-in regrese.

Eso tampoco era un permiso completo.

Chase podía entender perfectamente por qué Susie se oponía. Era porque amaba y se preocupaba por Jeong-in.

Le preocupaba que Jeong-in fuera discriminado y herido por el nombre de Prescott. Le preocupaba que ese mundo no aceptara a su hijo, que habría muchas miradas y palabras que soportar.

Era una razón muy diferente de la de su padre, que mencionaba el honor familiar.

La promesa de hablar de nuevo en dos meses no era un rechazo rotundo. Si no hubiera habido ninguna posibilidad desde el principio, Susie no lo habría dicho.

Chase se esforzó por calmarse. Se consoló pensando que ese era un resultado suficientemente bueno.

Aún no había terminado. Solo necesitaba más tiempo.

Y él podía esperar todo el tiempo que fuera necesario.

—¿Te vas a Corea?

La voz de Justin resonó por toda la cafetería.

Algunos estudiantes miraron de reojo, y Jeong-in, avergonzado, llamó apresuradamente a Justin.

—¡Justin!

Pero Justin, sin prestar atención, seguía con una cara de shock.

—¿Tu cumpleaños? ¿El Día de la Independencia?

Jeong-in suspiró profundamente y se encogió de hombros.

—Bueno... uf... simplemente pasó.

Pero Justin negó con la cabeza con vehemencia, como si no pudiera aceptarlo.

—No puede ser. ¡Íbamos a ver los fuegos artificiales juntos!

El 4 de julio, el Día de la Independencia, era un día en que se celebraban fuegos artificiales en todo Estados Unidos, y Bella Cove no era una excepción.

Cada familia encendía pequeños fuegos artificiales en sus patios por la noche, y la ciudad organizaba un evento a gran escala. Especialmente en el Cove Mall, se celebraba un festival que combinaba camiones de comida, conciertos de música y fuegos artificiales. Jeong-in solía ir al Cove Mall con Justin cada año para comer perritos calientes y disfrutar de los espectáculos y los fuegos artificiales.

Justin tenía una cara hosca como si hubiera sido víctima de una grave traición. Jeong-in estaba secretamente agradecido por su reacción exagerada.

—Tenía muchas ganas de ir a tu fiesta de cumpleaños...

—¿Fiesta de cumpleaños?

Jeong-in inclinó la cabeza confundido. Su cumpleaños era a mediados de junio, así que la mayoría de las veces caía durante las vacaciones de verano o durante el período de exámenes finales cuando el calendario académico se retrasaba. Por eso siempre pasaba tranquilamente.

—Tu novio te hará una fiesta, ¿verdad? Aprovechaita la oportunidad para ir a casa de los Press.

Jeong-in suspiró y se encogió de hombros, como si él también estuviera preocupado.

—No hay nada que pueda hacer.

—¿De repente te vas a Corea...? Entonces, ¿será una relación a distancia con Press?

Jeong-in asintió con naturalidad. Una relación a distancia. Era algo que ya sabía mentalmente, pero escucharlo en palabras lo hizo sentir claramente.

Justin exclamó con un suspiro de lástima.

—Vaya....

—¿Por qué?

—Hay un dicho. Cuando el código postal cambia, también cambia el corazón.

Soltó una risita, preguntándose dónde escuchaba esas cosas. Pero, por alguna razón, sintió una punzada extraña en un rincón de su corazón.

—También hay otro dicho. "Las relaciones a distancia pueden funcionar. A menos que uno de los dos esté en California".

—.....

California, el centro de Hollywood y la industria del entretenimiento, y también el centro de la moda y la industria del modelaje, tenía demasiada gente atractiva. Había aspirantes a actores y modelos por todas partes, y la personalidad de la gente era abierta e improvisada.

¿Debería preocuparse realmente? ¿Sería Chase alguien que se dejaría influenciar tan fácilmente?

En el momento en que sus pensamientos se encadenaban, Rajesh, con una bandeja de comida, se acercó a la mesa. Una vez más, nerds chinos, coreanos e indios estaban reunidos en un solo lugar. La gente a menudo los llamaba la ONU, es decir, los Nerds Unidos.

—¿De qué hablan tanto?

Ante la pregunta de Rajesh, Justin respondió en su lugar.

—Jay dice que tiene que estar en Corea durante las vacaciones de verano.

—¿Con Chase Prescott?

—No, solo.

—Vaya...

Rajesh también suspiró, lanzándole una mirada de simpatía. ¿Era una situación tan grave que incluso Rajesh, el más nerd de los nerds, se sentía mal por él? Una breve preocupación lo cruzó, pero Jeong-in pronto sonrió ligeramente.

—Esta es nuestra primera prueba.

Jeong-in continuó hablando con calma.

—Originalmente me gusta superar misiones.

Rajesh y Justin asintieron al mismo tiempo, como si estuvieran de acuerdo.

Hoy era el último día de clases para los juniors. El pasillo estaba lleno de estudiantes emocionados, y los papeles que caían de los casilleros vacíos rodaban por el suelo.

Aquellos que pronto serían seniors corrían afanosamente tras sus sueños.

Justin finalmente decidió que su primera opción era el MIT, ubicado en el este, y su madre, Rachel, después de escuchar la noticia, estuvo postrada en cama por la preocupación durante un tiempo.

Por otro lado, para los jugadores del equipo de fútbol americano, las vacaciones de verano no eran vacaciones, sino un período de preparación. El equipo universitario, incluido Chase, planeaba participar en un campamento de entrenamiento de verano para adornar su última temporada.

El único objetivo era llegar al campeonato estatal a través de los playoffs. No habían descuidado el entrenamiento hasta el último día de clases para alcanzar ese objetivo.

Alex Martínez y Darius Thompson aspiraban a ingresar a la USC, una prestigiosa universidad de fútbol americano.

Especialmente Darius Thompson evitó reprobar álgebra con una calificación final de C. Ante esto, el director prometió escribirle a Jeong-in una carta de recomendación para Harvard, tal como lo había mencionado antes.

Brian Cole estaba considerando la Universidad de Miami, queriendo distanciarse de su familia, y Max Schneider decidió aprender el negocio de su padre en el taller de automóviles en lugar de ir a la universidad.

Por lo tanto, esta temporada tenía un significado especial para ellos. Era la última temporada en la que jugarían juntos.

Las animadoras también tenían un verano ocupado por delante.

Madison Wilkes había elegido la Universidad de Syracuse, famosa por su comunicación de radiodifusión, como su primera opción y planeaba acelerar su preparación para la admisión durante las vacaciones de verano. Y Vivian Sinclair estaba recibiendo atención después de alcanzar los 500,000 seguidores en YouTube, y estaba emocionada por su plan de hacer una pasantía en Teen Vogue este verano.

—¡30 minutos para el entrenamiento! ¡Calienten y prepárense!

Ante las palabras del entrenador Anderson, los jugadores del equipo universitario comenzaron a estirarse. En medio del campo de juego, cuyo borde estaba rodeado por la pista, mientras se estiraban en parejas, Brian Cole llamó a Chase como si hubiera descubierto algo.

—¡Oye, Press! Ahí está, tu novio.

La mirada de Chase se dirigió inmediatamente hacia donde señalaba Brian. Jeong-in, con ropa deportiva, estaba de pie en la pista con el entrenador Anderson. Una suave sonrisa apareció en el rostro de Chase.

—Dijo que hoy correría la milla.

La carrera de la milla fue la que adornó el final del año junior de Jeong-in.

Después de haber intentado antes y haberse derrumbado, sin poder terminarla, el entrenador Anderson le había dado tiempo aparte para que pudiera intentarlo de nuevo.

Darius, al ver a Jeong-in, se levantó de un salto. Le gustaba mucho Jeong-in y lo seguía bien. Decía que no había tenido un maestro tan amable y que le enseñara a su nivel como Jeong-in.

—Press, vamos a animar a tu novio.

—¿Animar? Eso suena bien.

Cuando Chase se levantó, Alex Martínez y Max Schneider también se levantaron para ir con él. Brian Cole negó con la cabeza con desgana y se quedó donde estaba.

—Jeong-in.

Jeong-in se estaba mirando los tobillos con los ojos ardiendo con una determinación aterradora. Su espíritu competitivo siempre había sido asombroso. Era un tipo que nunca hacía nada a medias. Perfeccionista, con la tenacidad de tener que terminar lo que empezaba. Qué suerte no ser su rival, sino su amante.

—¿Qué hacen ustedes aquí?

—Vinimos a animarte.

Chase pensó por un momento y luego hizo una pregunta repentina.

—Jeong-in, ¿qué animal te da miedo?

—No sé. Si tuviera que decir alguno, probablemente serían los osos negros, los pumas y los coyotes, ya que es más probable encontrarlos en California.

—¿En serio?

Chase señaló a los jugadores que había traído, en el orden de Darius Thompson, Alex Martínez y Max Schneider.

—Oso negro, puma, coyote. Corran bien.

Eran tres personas que curiosamente encajaban bien con esos tres animales.

Jeong-in pronto se dio cuenta de la intención de Chase. Estaba tratando de ponerle marcadores de ritmo a propósito para él, que tenía que correr solo. Los tres que de repente tuvieron que correr con Jeong-in se miraron confundidos.

Jeong-in sonrió burlonamente y le dijo a Chase:

—¿Y tú qué eres entonces?

Chase sonrió con tranquilidad y respondió con naturalidad.

—¿Tienes que preguntar? Soy un golden retriever.

Max Schneider no pudo aguantar y fingió vomitar.

—¿Listo, señor Jay Lim?

—¡Sí!

Con el sonido del silbato, el cuerpo de Jeong-in se lanzó ligeramente hacia adelante. La primera vuelta pasó en un instante y el ritmo fue constante. Más bien, el que se estaba quedando atrás era Darius, que corría lentamente. Chase señaló:

—¡Oso negro! ¡Qué haces! ¡Se escapa la presa! ¡Te quedarás sin cenar! ¡Acelera!

Darius Thompson finalmente aceleró. Jeong-in miró hacia atrás de reojo y salió corriendo gritando. Con una distancia de más de dos metros persiguiéndolo, parecía un oso de verdad.

Pero al llegar a la segunda vuelta, el ritmo comenzó a disminuir de nuevo.

—¡Un coyote te persigue! ¡Qué desastre, Jeong-in! ¡Parece que me va a morder el trasero!

—¡Grrr!

Max, que lo seguía de cerca al ritmo de Jeong-in, rugió. Jeong-in jadeó y replicó:

—¡Los coyotes no hacen ese ruido!

Gracias a los jugadores de fútbol americano que corrieron con él hasta el final, Jeong-in pudo mantener el ritmo hasta el final.

Jeong-in, al cruzar la línea de meta, soltó una carcajada. Le dolían los pulmones, pero no podía parar de reír. El sol brillaba y todo era alegre.

El entrenador Anderson, acercándose a Jeong-in, soltó una carcajada. Había estado observando su persecución todo el tiempo, encontrándola adorable.

—Bien hecho, Jay Lim.

Jeong-in terminó la carrera de la milla con un tiempo 5 segundos más rápido que en el primer semestre.

Como si hubiera logrado una gran hazaña deportiva, todos se chocaron las manos.

—Ustedes vayan ahora a su campo. Preparen el trineo de pesas.

El entrenador Anderson señaló el interior del campo. Allí había un trineo que parecía cinco trineos unidos. Ahora Jeong-in sabía bien cómo se usaba ese aparato.

Como si conspiraran, Max le susurró en secreto a Jeong-in.

—¿Vas a pagar la deuda?

Jeong-in, entendiendo de inmediato lo que quería decir, asintió en silencio.

Y poco después, tan pronto como el entrenador gritó "¡Aumento de peso!", Jeong-in subió al trineo por su propia voluntad.

—¡Abajo, listos, ya!

A la señal del entrenador, los jugadores corrieron hacia el trineo al unísono.

¡Pum!

Con un fuerte golpe, el trineo se deslizó por el césped. En junio en California, se sentía como andar en trineo en una nevada inesperada.

Una brisa fresca sopló, revolviendo el cabello de Jeong-in. Con la creciente sensación de velocidad, Jeong-in soltó una risa infantil. Ahora era amigo de muchos jugadores del equipo universitario y podía incluso instarlos a correr más rápido sin dudarlo.

¿Sería porque el sol era demasiado brillante? Sus ojos picaban y sintió ganas de llorar por alguna razón.

El momento más brillante de su vida. Una juventud radiante estaba en pleno florecimiento.

Una estación que nunca volvería.

Comenzaron las últimas vacaciones de verano de su época en la escuela secundaria.

Susie, con rostro ansioso, volvió a confirmar.

—¿Empacaste tu pasaporte?

—Sí.

—¿Tu teléfono?

—Aquí.

—¿Tu billetera?

—Mamá, ya empaqué todo.

Pero por mucho que lo verificara, su ansiedad no desaparecía. Aunque su hijo era mayor, enviarlo solo a Corea no era fácil.

Susie abrazó a Jeong-in en silencio. Como si quisiera retener a su hijo por más tiempo, incluso con el calor que quedaba en las puntas de sus dedos.

Como Chase había prometido llevarlo al aeropuerto, se despidieron de Susie en casa. Ella, a punto de irse al trabajo, le dijo con cuidado hasta el último momento.

—La universidad también, pero... piénsalo bien.

Jeong-in se ajustó la mochila sin decir nada. Un pesado silencio llenó la sala de estar por un momento.

—...Mamá, no me rindo tan fácilmente. Conoces mi personalidad.

Ante las firmes palabras de Jeong-in, Susie suspiró brevemente.

—Sí, lo sé.

Ella lo sabía mejor que nadie.

El espíritu competitivo, la tenacidad y la paciencia de Jeong-in. Gracias a esas cualidades, Jeong-in había perseverado firmemente en tierras extranjeras y había crecido más fuerte que nadie.

Pero Susie todavía quería persuadir a Jeong-in. No quería que tomara un camino que obviamente estaría lleno de espinas. Quería que su hijo fuera tratado con respeto dondequiera que fuera. ¿No es

ese el corazón de todos los padres? Así justificó sus sentimientos al oponerse al primer amor de su hijo.

—Llámame antes de subir al avión. Llámame tan pronto como llegues. Tu tía abuela dijo que iría a recogerte...

—Mamá, estoy bien.

Más bien, Jeong-in habló suavemente, tratando de tranquilizar a Susie. En la actitud de Jeong-in se podía ver la fortaleza forjada durante mucho tiempo solo.

En ese momento, se oyó un golpe en la puerta principal. Chase había llegado.

Tan pronto como abrió la puerta, la expresión de Chase parado frente a ella fue lo primero que notó. Jeong-in soltó una risita sin querer. Las expresiones de Chase y Susie eran extrañamente similares.

—Ambos pongan mejor cara. No voy a morir.

Susie sonrió al ver a Chase, que estaba parado con una cara aún más seria que la suya. Al ver su rostro casi moribundo, sintió una punzada de empatía.

—Parece que tú tampoco dormiste bien, Chase.

Chase asintió con una sonrisa amarga.

—No se preocupe por Jeong-in. Yo lo llevaré bien.

—De acuerdo.

Susie le dio una suave palmada en el hombro a Chase. Como su hora de ir al trabajo se acercaba, se dirigió a su Camry rojo estacionado en la calle.

Mientras tanto, Chase tomó naturalmente la maleta de Jeong-in y se dirigió hacia un coche desconocido. Detrás del coche de Susie, un Mercedes SUV de silueta angulosa, completamente negro, estaba estacionado. Su imponente presencia era claramente visible incluso en la carretera.

—¿Qué coche es este?

—Solo el coche de mi hermana que estaba en casa. Mi coche no tiene espacio para una maleta grande.

Jeong-in soltó una risita hueca. ¿Cuántos coches "que simplemente estaban en casa" tendría su familia?

Chase cargó la maleta y la mochila de Jeong-in en el coche y esperó en silencio a que él se despidiera de Susie por última vez.

Susie abrazó cálidamente a Jeong-in. Cada toque de sus manos en la espalda de Jeong-in estaba lleno de profunda preocupación y afecto.

Chase, parado a cierta distancia de los dos, observó la escena en silencio. Era un paisaje desconocido que nunca había experimentado.

Solo después de ver partir el coche de Susie, Jeong-in subió al asiento del pasajero. El SUV en el que iban los dos se dirigió silenciosamente hacia el aeropuerto.

Entre los paisajes que pasaban rápidamente por la ventana del coche, apareció un letrero verde que decía "Aeropuerto". Chase suspiró profundamente y dijo:

—Quiero secuestrarte así y huir a México o Canadá.

Jeong-in sonrió levemente, pero Chase no sonrió en absoluto. Su comentario sobre secuestrarlo no parecía una broma.

Jeong-in de repente sintió ganas de hacerlo reír.

—Oye. ¿Qué le dices a un pez cuando se golpea la cabeza contra una pared?

Chase lo miró de reojo y frunció ligeramente el ceño.

—...¿Qué le dices?

—Dam.

"Dam" sonaba igual que la palabra "damn" (¡maldición!). Era su arma secreta, pero Chase no se rió. Jeong-in no se rindió y lo intentó de nuevo.

—El libro de matemáticas estaba triste. ¿Sabes por qué?

—...¿Por qué?

—Porque tenía demasiados problemas.

Solo entonces apareció un ligero cambio en los labios de Chase. Una breve risita. Aunque sabía que no era gracioso, Jeong-in se sintió aliviado y le devolvió la sonrisa.

Poco después, los dos llegaron al aeropuerto.

El aeropuerto estaba más tranquilo de lo habitual hoy, así que el proceso fue más rápido de lo esperado. El check-in y la facturación del equipaje pasaron en un instante, y los dos se detuvieron frente al control de seguridad. A partir de ahí, no podían ir juntos.

Chase miró a Jeong-in, que sostenía su pasaporte en la mano. Pronto pasaría por la puerta de embarque y caminaría por ese largo pasillo. Y no se verían durante varios meses.

Le dolía el corazón, pero Chase se esforzó por mantener la compostura. Y dijo, como si se consolara a sí mismo y a Jeong-in:

—...Todas las cosas difíciles se convierten en oportunidades para volar más alto. Después de este verano, seremos más fuertes.

—Bonito dicho. ¿Nietzsche?

—Kobe Bryant.

Jeong-in soltó una carcajada. Esa risa radiante era adorable y hermosa. Y ya lo extrañaba.

Chase no pudo aguantar más y abrazó a Jeong-in con fuerza.

—Te amo, Jeong-in. No me olvides.

—Solo serán dos meses.

—Tiempo suficiente para que un hombre corpulento muera de mal de amores...

Jeong-in, sin importarle las miradas de los demás, extendió la mano y acarició el cabello rubio de Chase. Chase Prescott era su propio golden retriever.

—Que tengas un buen verano, Chase Prescott.

—...Tú también, Jeong-in Lim.

Así, los dos entraron en sus respectivos veranos con una diferencia horaria de 16 horas.

20. Último Año

Despertó sin alarma. De hecho, ni siquiera había dormido bien.

Jeong-in abrazó a Snowball, que estaba a su lado. El pelaje suave y esponjoso que no tocaba desde hacía mucho tiempo se enredó entre sus dedos.

Parpadeó varias veces sus ojos pegajosos. Todavía estaba un poco aturrido.

Regresar a casa el día antes de que comenzaran las clases. Era un horario ridículo, francamente loco. Pero era una elección inevitable para completar los dos meses completos de su pasantía.

Durante los últimos dos meses, Jeong-in había trabajado como pasante analizando datos en el laboratorio de big data biomédica de la Universidad de Corea. Originalmente debía haber llegado ayer por la tarde, pero debido a un problema con su vuelo, llegó tarde por la noche después de hacer escala en Dallas.

Su madre le había dicho que se tomara el día libre de la escuela hoy, pero no podía faltar al primer día de clases.

Y había otra razón por la que tenía que ir a la escuela. Quería ver a Chase lo antes posible.

—¡Jeong-in! ¿Estás dormido?

Cuando la voz de Susie resonó desde abajo, Jeong-in ya estaba completamente listo para ir a la escuela.

En el momento en que abrió la puerta, un olor dulce y tostado llenó el aire.

—Finalmente, el primer día de tu último año.

Susie recibió a Jeong-in con una cálida sonrisa. Puso un waffle recién horneado en el plato de Jeong-in, luego lo cubrió con varias bayas y jarabe, y terminó dibujando una carita sonriente con crema en aerosol.

—Un waffle conmemorativo para el primer día de clases.

—Se ve delicioso.

Jeong-in se sentó naturalmente en la silla y tomó el tenedor y el cuchillo. Susie miró a Jeong-in con rostro preocupado.

—¿No tendrás sueño en la escuela? ¿Quieres café?

—Estoy bien.

De todos modos, los primeros días del semestre siempre eran un tiempo para repartir libros y horarios y organizar los asientos, así que eran casi como tiempo perdido.

—Solo tenemos orientación el primer día.

Jeong-in habló con indiferencia y luego le dio un gran mordisco al waffle. El waffle crujiente por fuera y suave por dentro se deshizo en su boca con una variedad de texturas. El dulce jarabe y el sabor ácido de las bayas se mezclaron.

—Delicioso.

Susie miró a Jeong-in de reojo y preguntó con cuidado:

—¿Con Chase... sigue todo igual?

—Mamá.

Ante la firmeza de la voz de Jeong-in, que sonaba como una reprimenda, Susie reaccionó con indignación.

—Solo tenía curiosidad.

Jeong-in cortó el waffle con indiferencia y respondió con calma:

—Si iba a terminar después de estar separados dos meses, ni siquiera habría empezado.

Susie miró a Jeong-in en silencio y luego cerró la boca en silencio. Una sonrisa amarga apareció en su rostro. Parecía como si hubiera hecho todo lo que pudo.

¿No le habría dado miedo a Jeong-in el vacío de dos meses? No, Jeong-in, la persona involucrada, seguramente habría estado más asustado e inseguro.

A pesar de eso, Susie tenía que intentar algo. Pero al final, como madre, siempre terminaba perdiendo ante su hijo firme.

Susie dijo con voz resignada:

—Siempre fuiste así desde que eras pequeño. Siempre hacías todo por tu cuenta. Como esas aspiradoras robot que salen últimamente, que limpian y hasta lavan el trapeador solas.

Jeong-in soltó una risita.

—Para comparar, me comparas con una aspiradora.

Susie le devolvió la sonrisa. Era un signo de rendición.

Jeong-in se levantó de su asiento y abrazó a Susie con fuerza. Susie le dio unas palmaditas en la espalda a su hijo y dijo:

—Prescott o lo que sea. Si te molesta esa familia, no me quedaré quieta.

—¿Qué vas a hacer?

—...Voy a cambiar mi hipoteca al Bank of America.

Jeong-in soltó una carcajada brillante.

El estacionamiento de Wincrest High School estaba envuelto en una niebla matutina blanquecina. Debido a la proximidad a la costa, a menudo había días con esta espesa niebla marina.

Un grupo de hombres grandes se reunió en un banco frente al estacionamiento. Los jugadores, con chaquetas universitarias rojas y blancas, estaban contando historias sobre el campamento de entrenamiento de verano.

El más hablador era, como siempre, Max Schneider.

—¿Qué coche tenía el entrenador McCarthy? ¿Una camioneta Toyota?

—¿Por qué? ¿Vas a pincharle las llantas?

James McCarthy, el entrenador principal de fútbol americano de Wincrest High School durante la temporada, era un ex jugador de fútbol americano universitario que había sido un prometedor prospecto, pero su carrera en la NFL se frustró debido a una lesión. Después de terminar su carrera como jugador, comenzó a desarrollar su carrera como entrenador.

Era un entrenador con sólida experiencia y una red de ojeadores, pero a menudo se ganaba el disgusto por su estilo autoritario, presionando a los jugadores con duras palabrotas durante el entrenamiento.

Durante el campamento de verano de este año, había fijado el objetivo del equipo en "jugar menos como idiotas" y llevó a cabo un entrenamiento severo.

Gracias a ese entrenamiento, Chase había mejorado físicamente en dos meses. También se debió a que, con su novio lejos en otra tierra, no tenía mucho más que hacer que concentrarse en el ejercicio.

—¿Sabes qué dijo la última vez? Que si iba a lanzar una pelota como una de béisbol, que se fuera con los Dodgers.

—El entrenador McCarthy pone laxante en polvo en lugar de chispas en sus donas.

En medio de las bromas y quejas groseras, Chase no participó en la conversación. Su mirada estaba fija en la zona de descenso al otro lado del estacionamiento, donde los padres dejaban a sus hijos.

—¿Press? ¿Estás escuchando?

—...No.

Alex, siguiendo la mirada de Chase, sonrió como si entendiera.

—Se nota a la legua. Estás esperando a tu novio.

—¿Novio? ¿Jay ya regresó de Corea?

Fue entonces. Chase, que estaba sentado en el banco, se levantó de repente de un salto.

En el momento en que un Camry rojo entró en la zona de descenso, su cuerpo reaccionó instintivamente. Corrió sin dudarlo, como si fuera a recibir un pase en el campo.

La puerta del pasajero se abrió y lo primero que vio fue un cabello negro azabache.

Chase, que se había detenido al otro lado de la calle, hizo contacto visual con Jeong-in al bajar del coche. Sintió como si el tiempo se hubiera detenido.

Ayer, solo podía ver a Jeong-in en la pequeña pantalla de su teléfono, pero ahora Jeong-in estaba frente a sus ojos. A un alcance de su mano.

Chase se quedó mirando a Jeong-in sin poder moverse. Mientras tanto, Jeong-in caminó suavemente y se detuvo justo frente a Chase.

—Regresé, Chay.

No pudo aguantar más. Chase tomó la mano de Jeong-in y lo jaló hacia sí con fuerza. El cuerpo de Jeong-in se hundió profundamente en el gran abrazo de Chase. El calor cálido, el aroma familiar. Habían pasado dos meses.

¡Silbido!

Max silbó.

—¡Consigan una habitación!

También se escuchó el abucheo de Brian.

Jeong-in sonrió levemente y puso su mano en la espalda de Chase. Las miradas de los demás ya no importaban. Aparte de esta persona frente a él, nada más le importaba ahora.

Tan pronto como se separaron del abrazo, Chase miró fijamente a Jeong-in. Era la primera vez que se veían en dos meses.

Mirando fijamente el rostro familiar pero de alguna manera extraño de Jeong-in, lo primero que dijo fue esto:

—Jeong-in, ¿dónde están tus gafas?

Jeong-in no llevaba gafas hoy. Chase examinó el borde de los ojos de Jeong-in, buscando rastros de lentes de contacto.

—¿Llevas lentes de contacto?

—¿Los llevo o no los llevo?

Chase reflexionó sobre esas palabras por un momento.

—¿Eh?

—Me operé de la vista. ¿Sorprendido?

La expresión de Chase se volvió momentáneamente perpleja. Y pronto, cambió a confusión.

La expresión de Jeong-in, que esperaba ser felicitado, también cambió ambiguamente.

—¿No estás feliz? Ahora veo bien...

—Ah... estoy feliz. Estoy feliz. Sí, estoy muy feliz...

Pero a diferencia de sus palabras, su rostro mostraba claramente una expresión de desagrado. Que se hubiera operado de la vista significaba que ahora tendría que mostrar su rostro sin gafas todo el tiempo.

—¿Por qué no me lo dijiste?

El disgusto no se podía ocultar en la expresión de Chase.

¿Solo hay invierno allí? Por alguna razón, Jeong-in parecía aún más blanco. Piel blanca, cabello y ojos negros azabache, labios rojos. El contraste de colores era tan intenso que era imposible no notarlo, incluso si uno intentara no mirarlo.

Antes, al menos tenía esas gafas feas que lo suavizaban, pero ahora estaba indefenso y expuesto.

Lo más desalentador era el hecho de que Jeong-in probablemente nunca volvería a usar gafas.

—Es muy cómodo. De hecho, todavía no me he acostumbrado, así que tanteo la mesita de noche nada más levantarme.

—Jajaja... Sí, eso es genial.

Chase, sin que Jeong-in lo notara, miró a su alrededor, lanzando miradas intensas a cualquiera que mirara más de lo necesario.

Mientras caminaban hacia la entrada, Chase tomó suavemente su mano. Jeong-in se encogió por un momento, pero pronto relajó su mano y la dejó estar. Esto también era algo que ambos habían acordado. No ocultar más su existencia el uno al otro.

Habrá muchos cambios en el nuevo año escolar.

Se asignarán nuevos casilleros, y el horario del almuerzo cambiará. Y también hay beneficios especiales que solo se otorgan a los seniors. Cosas como el "Día de la Falta de los Seniors", donde los estudiantes pueden faltar a clases en grupo para actividades o viajes especiales, y un salón exclusivo para seniors.

Además de eso, había más razones para esperar el nuevo año.

Este año, tomaría AP Microeconomía con Chase en la primera hora del Día A. Era una clase reconocida como electiva de humanidades y ciencias sociales en la universidad, y especialmente Harvard valoraba un currículo equilibrado que no se inclinara hacia un campo específico, por lo que elegir esta materia fue una buena decisión en muchos sentidos.

Justo después, seguiría AP Álgebra Lineal. Era una clase que tomaría con Justin.

Parecía que también le gustaría el Día A, que era un día impar, este año.

—¿Vamos?

Tan pronto como entraron en el pasillo, todas las miradas se dirigieron hacia ellos. Quizás porque no tenía gafas para esconderse, Jeong-in se sintió innecesariamente más extraño y avergonzado.

Ser el centro de atención de Chase era casi una rutina, pero no para Jeong-in.

Se sentía extraño. Cada vez que las miradas de la gente pasaban, era como si las puntas invisibles de las plumas le hicieran cosquillas en la piel. Se le secó la garganta y sintió una sensación de no saber qué hacer con su cuerpo.

Pero no podía decir que se sintiera completamente mal. Podía entender un poco los sentimientos de aquellos que anhelaban esta atención.

—Hola, Press. Hola, Lim.

Cuando alguien los saludó así y pasó, sintió una descarga eléctrica de placer.

Jeong-in, que siempre había sido como un hombre invisible, presente pero invisible, ahora estaba en el centro de la atención de la gente. Todo a su alrededor se sentía borroso e irreal.

—Hola, ¿eres Jay Lim, verdad? Estuvimos en la misma clase en primer año.

—Jay, esa camisa es bonita. ¿Dónde la compraste?

—Dijiste que fuiste a Corea, ¿verdad? Me gustan mucho los cantantes de ídolos coreanos.

Mientras caminaba con Chase hacia el aula, varias chicas le hablaron. Alguien elogió la camisa a cuadros que siempre usaba.

Fue lo mismo cuando llegaron al aula. Jeong-in recibió preguntas adicionales sobre si se había teñido el cabello de negro, a qué universidad aspiraba y en qué vecindario vivía.

La gente de repente comenzó a querer saber sobre Jeong-in. Querían saber por qué a Chase le gustaba, qué tenía de especial para poder alejar a Vivian Sinclair y hacerlo sentar cabeza.

Jeong-in respondió a todas esas preguntas con una sonrisa ambigua.

Tendría que acostumbrarse a las numerosas miradas que lo seguían. Esas serían las cosas que inevitablemente tendría que enfrentar si vivía como el novio de Chase Prescott.

La vida de senior de los dos, quienes comenzaron su último año como la pareja oficial de Wincrest, había comenzado.

Fue un día en que el entrenamiento terminó particularmente tarde. Tan pronto como se duchó, Chase salió corriendo de la escuela y se dirigió directamente a casa de Jeong-in. Su corazón latió con fuerza solo con ver la ventana iluminada de Jeong-in.

Recordó la ruta familiar. Subir al techo por el árbol y entrar por la ventana. Hacía mucho tiempo, y la rama por la que solía subir se había roto, así que tuvo que subir por una rama más alta, pero no hubo problema.

Justo cuando puso una pierna en la rama y comenzó a trepar al árbol, los faros de un coche que entraba en el camino de entrada iluminaron el camino. La pupila de Chase se contrajo. El coche que apareció a la vista no era otro que el Camry rojo de Susie.

El motor del coche se apagó, y se oyó el sonido de Susie cerrando la puerta del coche y bajando. Chase, colgado de la rama, contuvo la respiración y se quedó inmóvil. En su interior, repetía una y otra vez: "Por favor, pase. Por favor, simplemente pase".

En ese momento, oyó el sonido de algo, quizás una ardilla o una ardilla listada, corriendo rápidamente.

¡Uf!

Con un sonido, la fuerza de su mano se soltó momentáneamente. La rama que sostenía se deslizó, y Chase cayó a la maleza. En una postura torpe, volvió a contener la respiración.

Pronto oyó el sonido de pasos acercándose a la casa.

Los pasos que pasaban por la maleza donde Chase estaba escondido y se dirigían a la entrada se detuvieron. Chase incluso contuvo la respiración por un momento.

—Chase.

La voz de Susie resonó, pero la maleza permaneció silenciosa como una tumba.

—Sé que estás ahí. Levántate.

Chase se sacudió las ramitas y se levantó lentamente. Y con una sonrisa incómoda, tratando de parecer lo más tranquilo posible, levantó la mano.

—Jaja... Hola...

Susie suspiró con resignación y luego soltó una pequeña risa, como si la situación le pareciera divertida.

—Voy a hacer pollo frito coreano. ¿Quieres comer con nosotros?

Chase respondió con los ojos brillantes y un enérgico "¡Sí!".

Con una mano más, hacer el pollo se volvió mucho más fácil. Una persona empanizaba, otra freía en aceite y la otra cortaba el pollo terminado por la mitad y lo revolvía uniformemente en una sartén con salsa.

Esta vez, el pollo no tenía partes con el empanizado apelmazado ni partes quemadas o con grumos de salsa.

Los tres se sentaron en el sofá de la sala y comieron pollo mientras veían Netflix juntos.

En la escena donde el protagonista masculino de la serie dudaba sobre aceptar una oportunidad de ascenso que le había ofrecido el presidente, los corazones de Jeong-in y Susie se conectaron.

—Ay, no debería aceptar eso tan rápido.

—Así es. ¿Qué más va a escuchar aparte de que es un paracaidista?

Pero Chase, que estaba apilando huesos de pollo en su plato, parecía perplejo.

—¿Por qué? Es una buena oportunidad. ¿No están siendo demasiado defensivos?

Jeong-in lo reprendió de inmediato.

—Uf, hombre blanco privilegiado, ¿cómo lo entenderías?

Susie añadió:

—Así es. Como un macho alfa que nunca ha sufrido discriminación.

Chase se llevó la mano al pecho con una expresión exageradamente dolida.

—Oigan, yo también tengo sentimientos.

Sin embargo, Jeong-in y Susie, en lugar de prestarle atención a Chase, se miraron y rieron entre dientes. La jerarquía en esta casa era clara. El hombre blanco privilegiado y macho alfa era claramente el más bajo en esta casa.

En el sofá flotaba el olor sabroso del pollo y risas ligeras.

Después de ver un episodio completo en un ambiente agradable, Chase puso los platos que había usado en el fregadero como si fuera su propia casa. De hecho, era algo que no hacía en su propia casa.

Jeong-in tiró suavemente de la manga de Chase y le dijo a Susie:

—Vamos a jugar a la habitación.

Susie entrecerró los ojos juguetonamente, sonrió y dijo una palabra:

—Jueguen con la puerta abierta.

—¡Mamá!

Las mejillas de Jeong-in se pusieron ligeramente rojas, y Chase, conteniendo la risa, siguió a Jeong-in.

Jeong-in dejó entrar a Chase primero a su habitación, entró y cerró la puerta. Y en el momento en que se giró, Chase lo besó como si lo atacara.

—Uf...

Jeong-in retrocedió tambaleándose y su espalda golpeó la puerta con un golpe sordo. Chase metió la mano por el hueco entre la puerta y su cintura y le acarició la espalda frenéticamente.

—¡Uf... Chae!

Jeong-in empujó el pecho de Chase. Chase retrocedió obedientemente, pero todavía tenía una expresión hambrienta.

Jeong-in negó con la cabeza y chasqueó la lengua.

—Por eso los adultos dicen que juguemos con la puerta abierta.

—Si queremos recuperar el tiempo perdido, no tendremos suficiente ni con toda la noche.

Chase volvió a rodear la cintura de Jeong-in con sus brazos, inclinó la cabeza y se tragó los labios de Jeong-in. Luego, continuó besándolo mientras lo guiaba hacia la cama. Pronto, el colchón tocó la parte posterior de las rodillas de Jeong-in.

Chase sentó a Jeong-in en la cama y lo empujó hacia atrás, aplicando sutilmente peso. Justo antes de que se acostara completamente, Jeong-in apoyó sus codos en el colchón y empujó el hombro de Chase con la otra mano. El campamento de verano debió ser bastante duro, ya que sus hombros parecían aún más firmes que antes.

Aunque giró la cabeza de un lado a otro, Chase lo siguió como si lo persiguiera y lo besó en los labios. Jeong-in rodó y se acostó boca abajo en la cama. Se decía que el verdadero impacto del jet lag llegaba tres días después. Sentía sus párpados pesados.

Como si necesitara algo para protegerse, Jeong-in tomó a Snowball y lo abrazó.

—Durmamos.

Tan pronto como dijo esas palabras, Chase se levantó de un salto. Luego, como hipnotizado, bajó la mano hacia su cintura.

—Finalmente...

—¿Eh?

Sus ojos azules se desenfocaron vagamente.

—Estoy listo.

Chase, como hipnotizado, sacó el extremo de su cinturón del lazo y llevó su mano a la hebilla.

—Seré muy bueno contigo. Suavemente para que no duela...

—¿De qué estás hablando?

Jeong-in se escondió la cara en la almohada y soltó una carcajada.

—Todavía no me he adaptado al jet lag. Solo dije que tengo mucho sueño.

—Ah... qué cruel.

Chase se desplomó en la cama como si se hubiera desmayado.

Recordó lo que Max Schneider le había preguntado con una cara juguetona en la escuela.

—*¡Oye! ¡Bateador ambidiestro! ¿A cuántas bases llegaste?*

Un "bateador ambidiestro" significa un bateador que puede batear con ambas manos en béisbol, pero en jerga también significa bisexual. Además, preguntar a cuántas bases se llegó es una forma de expresar el progreso del contacto físico en una relación amorosa comparándolo con el béisbol.

Cada base representa una etapa de desarrollo de la relación: la primera base es un beso, la segunda base es un contacto físico intenso en la parte superior del cuerpo, como el pecho, la tercera base extiende el alcance del contacto físico hasta la parte inferior del cuerpo y el jonrón significa tener relaciones sexuales.

Ante la pregunta descarada de Max, Chase se enojó, diciendo que no convirtieran su relación en un tema de diversión.

Pero en el fondo, no podía negar que deseaba desesperadamente avanzar al menos a la segunda base.

—Chae, ya te lo dije antes. Todavía no...

—Sí, lo sé. Somos jóvenes...

La voz de Chase, con la cara enterrada en la manta, resonó vagamente. Después de sumergirse en la manta durante un rato por su frustración punzante, de repente levantó la cabeza de golpe y dijo:

—Mi cumpleaños es el 12 de septiembre.

—Lo sé. ¿Y eso qué?

Jeong-in preguntó con indiferencia.

Todos los estudiantes de Wincrest seguramente sabrían cuán lujosas habían sido las extravagantes fiestas de su cumpleaños anterior.

Pero Chase parpadeó, como si no se tratara de eso.

—¡Eso significa que el próximo mes seré mayor de edad!

En Estados Unidos, dependiendo del mes de nacimiento, algunos estudiantes se convertían legalmente en adultos durante su último año de secundaria.

Las escuelas públicas estadounidenses generalmente tienen el 1 de septiembre como fecha límite para la asignación de grados. Los nacidos entre el 1 de septiembre y el 31 de agosto del año siguiente se agrupan en el mismo grado.

Eso significaba que los nacidos el 1 de septiembre también eran los primeros en convertirse legalmente en adultos entre los seniors.

—Cuando sea mayor de edad, ya no tendrás que protegerme, ¿verdad?

Jeong-in respondió con una sonrisa avergonzada, como si lo lamentara.

—Mi cumpleaños es en junio.

—Ah, sí... qué bebé eres.

Chase suspiró y volvió a enterrar la cara en la manta.

Chase, que había estado rodando por la cama, tomó a Snowball y cuidadosamente acercó la cara del muñeco a su oído. Como si Snowball le estuviera susurrando algo.

—Sí. ¿Qué? Ah... ¿estás harto de ser hijo único?

Jeong-in soltó una carcajada. Chase, con una expresión seria como si le dijera que no interrumpiera la conversación, se puso el dedo índice delante de los labios y continuó actuando con naturalidad.

—Lo siento. Quiero darte un hermano pequeño... pero tu otro padre es terco.

Jeong-in rió incrédulo y le dio una palmada en la espalda a Chase, que estaba boca abajo.

—Vete ya. Quiero ducharme y dormir. Tengo sueño.

—Qué frío eres.

Chase refunfuñó, dejó a Snowball y se levantó lentamente de la cama. Naturalmente, besó a Jeong-in en la mejilla y se dirigió hacia la ventana como si nada.

—Chae. No es por ahí.

—Ah...

Se dio cuenta tardíamente de que hoy había entrado orgullosamente por la puerta principal con Susie.

Ante su reacción de ladrón, que se le había metido en los huesos, Jeong-in soltó una carcajada, y Chase se rascó la cabeza y bajó al primer piso.

En ese momento, Susie estaba atenuando las luces de la sala para irse a la cama.

—Ya me voy.

Susie giró la cabeza y miró a Chase, que bajaba solo, con una expresión extraña.

—¿Y Jeong-in?

—Dijo que tiene sueño. Parece que tiene mucho sueño.

—Está bien, vete con cuidado.

Susie le sonrió mientras lo despedía. Chase, a punto de dirigirse a la entrada, se detuvo de repente, dudó por un momento y luego se volvió hacia Susie. Y abrió la boca con cuidado.

—Disculpe. Señora Lim.

—Oh, Lim no es mi apellido. En Corea no tomamos el apellido del esposo.

Chase no pudo ocultar su sorpresa por un momento. Susie sonrió suavemente, como si su reacción fuera adorable, y añadió:

—Está bien. Llámame como quieras.

Ante las suaves palabras de Susie, Chase respiró hondo brevemente, como para calmarse. Y dijo con una voz más seria que nunca:

—Sé que tomó una decisión difícil. No se arrepentirá.

Susie miró a Chase sin decir nada por un momento. Luego sonrió levemente y asintió.

—...Está bien. Vete con cuidado.

Era claramente un permiso.

Chase, con el corazón ligero como si pudiera volar, salió de la casa de Jeong-in y subió silenciosamente al coche.

Antes de arrancar, giró la cabeza sin querer y volvió a mirar la casa de Jeong-in. En ese momento, la luz de la ventana de la habitación de Jeong-in se apagó de golpe. Debía estar muy cansado.

Una casa pequeña y destalada de dos pisos.

Era un espacio siempre cálido, cómodo y acogedor. Y ahora parecía que también tenía su propio lugar dentro de esa casa.

Una suave sonrisa se extendió por los labios de Chase.

—Bien, chicos. Si la elasticidad precio de la demanda en el mercado es mayor que 1, ¿qué significa esto?

Ante la pregunta del profesor de mediana edad a cargo de microeconomía, los ojos de Jeong-in brillaron intensamente y su mano se alzó rápidamente.

—¿Señor Lim?

—Significa que la cantidad demandada cambia en una proporción mayor que el cambio en el precio.

Durante toda la clase, Jeong-in se concentró intensamente. Pase lo que pase, no podía descuidar las materias AP.

Esta calificación era un importante indicador de rendimiento académico en la evaluación de admisión a la universidad, y algunas universidades incluso podían reconocerla como crédito académico oficial.

La presión era grande, pero Jeong-in estaba preparado para manejarlo todo.

—Bien. Correcto. Entonces, chicos. ¿Qué pasará con el ingreso total si el precio sube?

La mano de Jeong-in se alzó de nuevo rápidamente. El profesor recorrió el aula con la mirada, como si deseara que otro estudiante respondiera esta vez.

—...¿No hay nadie más? ¿Nadie?

Jeong-in alzó aún más la mano que todavía tenía levantada. Chase, sentado en diagonal detrás de Jeong-in, se tapó la boca y contuvo la risa.

El profesor suspiró profundamente y volvió a mirar a Jeong-in.

—...Está bien. Señor Lim.

—Cuando la demanda es elástica, si el precio sube, el ingreso total disminuye. Esto se debe a que la cantidad demandada disminuye en una proporción mayor que el aumento del precio.

—Sí, correcto. Una vez más.

Las mejillas blancas de Jeong-in, sonriendo orgullosamente, se redondearon. Chase no pudo contener la risa, hasta le temblaban los hombros.

¿No parecía una ardilla presumiendo de las bellotas que había recogido?

Algunos podrían llamarlo un tonto empedernido, perdidamente enamorado, pero incluso esa apariencia de Jeong-in era tan adorable y encantadora que era insoportable.

A la hora del almuerzo, Chase y Jeong-in se dirigieron naturalmente a la cafetería. Como si se hubiera convertido en una rutina obvia desde algún momento, la imagen de ellos caminando juntos por el pasillo ya no era nueva. Ahora, todos los estudiantes de Wincrest High School los consideraban una pareja oficial.

Aunque Chase pasara su brazo por los hombros o la cintura de Jeong-in mientras caminaban, o le llevara la pesada mochila de Jeong-in sin dudarlo, nadie cuchicheaba ni se sorprendía.

Jeong-in tampoco rechazaba ni evitaba más el toque de Chase. Al principio le resultaba incómodo, pero ahora se había convertido en una parte natural de su vida diaria que simplemente aceptaba.

—Press.

Justin, con una bandeja de comida, se sentó naturalmente a su lado. Chase chocó los puños con él en señal de saludo, pero su expresión no era muy agradable.

Últimamente se sentía incómodo. Le molestaba que la gente mirara de reojo a Jeong-in al pasar.

Chase sacó algo que había preparado de antemano de su mochila y lo puso delante de Jeong-in.

—¿Qué es esto?

Jeong-in abrió el estuche rectangular largo con una expresión curiosa. Dentro había un par de gafas de montura gruesa con un diseño similar a las que usaba antes.

Chase sonrió alegremente y dijo:

—Son gafas protectoras de la vista. Te esforzaste mucho en la cirugía correctiva, no querrás que tu vista empeore de nuevo, ¿verdad?

Se oyó a Justin tragar una risa con un "jup". Parecía haber captado la obvia intención de Chase.

Jeong-in miró fijamente a Chase y dijo suavemente:

—No hay evidencia científica de que las gafas protectoras de la vista realmente protejan la vista. Los resultados de los estudios sobre su impacto significativo en la salud ocular no son consistentes. Hay reseñas que dicen que reducen la fatiga ocular, pero es probable que sea un efecto psicológico.

—.....

Chase parecía desconcertado, como si se hubiera quedado sin palabras ante la reacción inesperada.

Jeong-in añadió, tocando el estuche de gafas de cuero de aspecto lujoso:

—Pero esto me lo diste tú... y las opiniones de los oftalmólogos sobre la luz azul aún son variadas. Las usaré si tengo que mirar la pantalla del portátil durante mucho tiempo. Gracias.

Justin, que había estado hinchando las mejillas como un pez globo mientras se reía, le dio unas palmaditas en el hombro a Chase.

—Ánimo, amigo.

Chase, cuyos planes meticulosamente trazados se habían frustrado, soltó una risita hueca.

—¡Ah, Press! Ayer le pedí el número a la barista del Cove Cafe, tal como me aconsejaste.

Justin se había vuelto bastante cercano a Chase en poco tiempo. Ahora incluso comenzaba a pedirle consejos sobre relaciones.

A Jeong-in le preocupaba un poco. Chase no era el tipo de persona que pudiera dar consejos sobre relaciones a nadie. Para empezar, ¿necesitaría alguna estrategia? Bastaba con mirarlo a los ojos y sonreír ligeramente.

—Dije exactamente las líneas que me escribiste y le pedí su número cortésmente.

Por otro lado, Justin se sentía seguro como si hubiera ganado un ejército. Aun así, pensó que era mucho mejor que los días en que los nerds se rompían la cabeza pensando juntos.

—¿Cómo te fue?

—Toma.

La expresión de Justin no era mala. Sacó su teléfono y mostró la pantalla de su libreta de direcciones guardada.

[Míranos en 10 años]

Las expresiones de Chase y Jeong-in se volvieron lastimeras al ver la pantalla. Por otro lado, Justin sonrió alegremente.

—Solo quedan 9 años, 11 meses y 27 días. ¿Increíble, verdad? Cuando empecemos a salir, tengamos una cita doble.

Chase miró a Justin con incredulidad. Pero Jeong-in se quedó pensativo un momento y luego asintió lentamente.

—De acuerdo. Hagámoslo.

Ahora que él mismo salía con Chase Prescott, no había nada imposible en este mundo.

Los seniors pasan agosto adaptándose al nuevo año escolar y septiembre terminando los preparativos para las solicitudes universitarias. Y octubre fue el mes para finalizar formalmente las solicitudes. Simplemente tenían que preparar los documentos de solicitud y enviarlos a la "Common App", una plataforma para subir las solicitudes universitarias.

Jeong-in presentó su expediente académico, su historial de actividades extracurriculares, dos cartas de recomendación, un ensayo y el puntaje más alto que había obtenido en el SAT hasta el momento.

La fecha límite de solicitud para Harvard era el 1 de noviembre, y otras escuelas eran similares. Jeong-in terminó sus solicitudes a principios de octubre. Ahora solo quedaba esperar los resultados.

Por primera vez, Jeong-in pudo disfrutar de un verdadero tiempo libre. Por supuesto, todavía tenía que ser diligente en sus clases AP, pero ya no necesitaba volver a tomar el SAT ni preocuparse por los ensayos.

Jeong-in fue a animar a Chase en todos sus juegos. Llevaba una camiseta con su número '7' estampado en grande y animaba las jugadas de Chase. Después de los juegos, Chase siempre venía a la tribuna, hacia Jeong-in. Decía que Jeong-in era su tótem de la suerte.

Mientras tanto, Chase se había convertido en un experto en hacer pollo frito coreano, y Susie ahora también lo aceptaba como a otro hijo.

Siguieron días tranquilos y románticos.

—¿La casa de Justin es como la tuya?

Ante la pregunta de Chase, Jeong-in levantó ligeramente una ceja, como preguntando qué quería decir.

—¿Es armoniosa? ¿Cómo son los padres de Justin?

—Mmm... son un poco sobreprotectores con su hijo. Al principio pueden parecer un poco bruscos, pero en realidad son personas muy cálidas.

Hoy fue la primera vez que Chase fue a casa de Justin con Jeong-in. Rachel lo había invitado, diciendo que prepararía salteado de puerro y cerdo, que le gustaba a Jeong-in, y Justin le preguntó a Chase si quería ir con él.

Chase no se negó, y Justin parecía emocionado.

La casa de Justin era una casa de madera de dos pisos mucho más grande que la de Jeong-in. Chase observó con interés las verduras del huerto plantadas en un lado del frente de la casa, algo que no se veía en los jardines de los estadounidenses.

Apenas tocaron el timbre, la puerta se abrió de golpe y apareció Justin.

—¡Yo, qué pasa! Mi hombre, P-Dog.

No se sabía qué estaba haciendo, pero Justin de repente chocó su hombro con el de Chase y lo saludó como un rapero. Chase, desconcertado, improvisó un saludo.

—¿Hey... Wong Money...?

Ante el nombre de rap sin sentido que Chase inventó, Jeong-in, que lo seguía desde atrás, no pudo evitar soltar una risita. Chase lo miró fijamente con una expresión seria.

—No te burles, Lil' Jay.

Después de intercambiar nombres de rap, entraron a la casa de Justin.

Chase inmediatamente se sintió atraído por las linternas chinas y las decoraciones rojas y doradas pegadas a la pared.

—Vaya, tu casa es genial, Jus.

—No quiero recibir ese cumplido de alguien que vive en un lugar como la casa de Bruce Wayne.

Jeong-in se rió con simpatía ante las palabras de Justin. Después de dar una vuelta por la sala, Chase notó a la abuela Mayling sentada en una mecedora y rápidamente la saludó.

—Hola, señora Wong.

Siguió un breve silencio. La abuela Mayling miraba a Chase sin parpadear. Chase tosió incómodamente, tratando de ocultar su incomodidad.

—Disculpa... Jus, ¿tu abuela está bien?

Tan pronto como entró Chase, la abuela dejó de mirar la televisión y solo miraba a Chase. Era la abuela que comía frente al televisor, absorta en las telenovelas, así que esto era la primera vez.

—¡Abuela! ¿No es algo como un derrame cerebral? ¿Abuela?

Cuando Justin se acercó y revoloteó frente a ella, la abuela lo regañó en chino. Por el gesto de agitar la mano, parecía significar algo así como que el hombre blanco detrás de él no podía ver, así que se apartara.

Al escuchar el ruido, Rachel apareció desde la cocina. Se secó las manos mojadas en el delantal y, al ver a los tres en la sala, miró a su alrededor como buscando algo más.

—Justin, ¿no dijiste que vendría la novia de Jay?

—Mamá, ¿cuándo dije novia? Dije novio.

Rachel parpadeó durante un rato, como si tardara en comprender la situación. Y finalmente, abrió la boca con incredulidad.

—¡De ninguna manera!

Chase saludó suavemente, como respondiendo a su pregunta.

—Hola, tía Wong.

Rachel, sin tiempo para recibir el saludo, volvió a preguntar a Jeong-in, como para confirmar.

—Jay, ¿de verdad es tu novio? Pero él es...

Después de un rato de incómodo silencio, Jeong-in y Rachel hablaron al mismo tiempo.

—...Es un hombre.

—...Es blanco.

Su punto de sorpresa estaba ligeramente desviado. Jeong-in inclinó la cabeza confundido.

—¿Susie lo permitió? ¿Está bien salir con un blanco?

Esta vez intervino Justin.

—Mamá, ¿no hay algo más que te moleste aparte de que sea blanco?

—Por supuesto que eso también, pero que sea blanco...

Rachel dirigió su mirada hacia Justin y de repente lo amenazó.

—¡Justin Wong! Te lo digo ahora, ¡solo puedes salir con chicas chinas! ¿Entiendes?

Justin suspiró profundamente. Entre los padres chinos, había muchos que deseaban que sus hijos solo salieran con personas de la misma cultura. Desafortunadamente, los padres de Justin no eran la excepción.

Refunfuñó con resignación:

—Probablemente viviré solo toda mi vida. Quizás sea más rápido construir un robot que se case conmigo.

Chase le dio una palmada en el hombro a Justin en señal de consuelo.

Los tres cenaron con los padres y la abuela de Justin. Por alguna razón, la abuela comió en la mesa en lugar de frente al televisor, y mientras lo hacía, miró fijamente a Chase, lo que provocó que Chase casi se atragantara varias veces.

Finalmente, Justin, como si fuera a rescatar a Chase, lo llevó a su habitación.

Chase finalmente pudo respirar y miró alrededor de la habitación. El armario estaba lleno de colecciones de bloques y figuras que Justin había hecho él mismo.

—¡Ah! ¿Qué haremos este Halloween?

Justin miró a Jeong-in con ojos expectantes. Jeong-in se encogió de hombros, diciendo "no sé", y Chase puso una expresión ligeramente incómoda.

—Mmm... Justin, lo siento, pero estaba pensando en hacer un disfraz de pareja con mi primer novio.

Jeong-in miró fijamente a Chase, como si fuera la primera vez que escuchaba eso, y la expresión de Justin se ensombreció de inmediato.

Esto era algo que Rajesh le había advertido a Justin. Convertirse en la "tercera rueda". La tercera rueda es una expresión que se refiere a un solitario que se interpone entre una pareja, un amigo que está solo al lado de dos personas que están saliendo.

Normalmente no tenía ninguna queja sobre la relación de los dos e incluso los apoyaba fervientemente, pero al darse cuenta de que no podría hacer las cosas que siempre hacía con Jeong-in, se sintió un poco deprimido.

Para cambiar el ambiente sombrío, Chase rápidamente hizo una pregunta.

—¿Qué disfraces han usado hasta ahora?

Jeong-in pensó profundamente, recordando.

—El año pasado yo fui Isaac Newton y Justin fue una manzana. ¿Qué hicimos antes de eso?

Justin respondió de inmediato.

—Jay, tú fuiste el gato de Schrödinger y yo fui la caja.

—Así es. Originalmente Justin iba a ser el gato...

—¿Quién iba a saber que los disfraces de gato saldrían tan pequeños?

Chase se llevó la mano a la frente. Lamentaba no haber conocido a estos adorables nerds antes. Especialmente no haber visto a Jeong-in disfrazado de gato, estaba tan frustrado que sentía que no podría cerrar los ojos correctamente incluso después de morir.

Justin dudó un momento y luego abrió la boca con cuidado.

—Umm... conozco algunos buenos disfraces de trío... ¿Qué tal BLT...?

BLT era el nombre de un sándwich clásico hecho con tocino, lechuga y tomate como ingredientes básicos.

—Yo seré el tocino. Jay será el tomate y Press será la lechuga... ¿No es eso?

Justin, que había estado pensando un momento, chasqueó los dedos como si se le hubiera ocurrido otra idea.

—¡Ah! ¿Hacemos Timón y Pumba como antes?

—¡Justin!

Jeong-in, momentáneamente avergonzado, se sonrojó y trató de taparle la boca a Justin, pero ya era demasiado tarde. Chase puso una expresión de interés.

—¿Timón y Pumba?

—¡Justin! ¡Eso fue cuando éramos niños!

Justin, mirando al vacío como si recordara el pasado, dijo:

—Hace seis años, fue mi primer disfraz de dúo con Jay. ¡La gente del vecindario decía que nos veíamos geniales juntos!

Jeong-in era mucho más pequeño que ahora, y Justin tenía la misma altura y complejión que ahora. Jeong-in se puso un disfraz de suricata y una gorra de béisbol roja hacia atrás, y Justin se puso colmillos de jabalí y se disfrazó de Pumba. Era torpe, pero todos los que pasaban lo reconocían de inmediato.

—¡Solo necesitamos añadir a Simba! ¡Mira! Incluso el color es el de Simba.

Justin señaló el cabello dorado de Chase. Ciertamente parecía encajar bien. Pero Jeong-in, que no quería volver a ser una suricata, descartó firmemente la opinión de Justin.

Parecía que no sería fácil que todos se pusieran de acuerdo.

El día de Halloween, la escuela estuvo animada desde la mañana temprano. Superhéroes, zombis, personajes de películas o series. Los pasillos, llenos de estudiantes, llevaban diversos disfraces.

En el pasillo colgaban adornos de telarañas y guirnaldas de papel con forma de calabaza, y algunos profesores también llevaban pelucas o un maquillaje ligero.

Las clases solo se impartirían por la mañana, y por la tarde se celebrarían eventos de Halloween en el gimnasio y el campo de deportes. Cada año se celebraban juegos tradicionales como concursos de disfraces, carreras de calabazas y el "apple bobbing", que consistía en sacar manzanas flotando en agua usando solo la boca.

Justin estaba emocionado y animado. Este Halloween haría un disfraz de trío con las celebridades más populares de la escuela.

Al final, Chase se puso una bata de médico sobre su uniforme quirúrgico y se colgó un estetoscopio al cuello. Justin, pegado a su lado, se transformó en un enfermero con uniforme quirúrgico verde y una tabla. Por otro lado, Jeong-in llevaba una bata de paciente holgada y zapatillas. Era una combinación perfecta.

El problema era que otros pacientes se acercaban incluso cuando Jeong-in se ausentaba por un momento. Mientras iba al baño, otro paciente simulador ya estaba agarrando a Chase.

—Doctor, últimamente me siento muy sola y deprimida. Especialmente por la noche.

Una chica disfrazada de Viuda Negra con un ceñido traje negro y una peluca roja estaba haciendo pucheros frente a Chase. Parecía una estudiante de penúltimo año, un año menor.

Era muy desagradable verla disfrazada de un personaje fuerte y fingiendo debilidad. ¿Su número de teléfono de su médico tratante curaría su depresión?

Jeong-in no pudo evitar soltar una palabra.

—Él no es solo un médico, es un cirujano que entra en la sala de operaciones. Ve a ver a tu psicólogo para eso.

La miembro vengadora con el traje negro miró a Jeong-in con ojos feroces. Luego se giró y se fue haciendo sonar sus tacones altos.

Justin, mirando su espalda, tembló.

—Uf, qué miedo. ¿Quién es esa mini Vivian?

Chase se cubrió la boca sonriente con la palma de la mano. Hace un momento, Jeong-in claramente estaba celoso. Su tono agudo y su mirada penetrante. No podía ser una equivocación.

Chase, sin importarle las miradas de la gente, naturalmente le acarició el cabello a Jeong-in.

—Vaya. Parece que mi paciente necesita la atención del profesor.

—...No trates a otros pacientes.

Con el tiempo, Jeong-in se había vuelto más honesto. Justin los miró a los dos con satisfacción. Tenía la expresión de un corredor de citas que había tenido éxito.

—¿Van a grabar Anatomía de Grey? Si es así, tengo una buena idea.

"Anatomía de Grey" era una serie ambientada en un hospital.

Justin no les dio tiempo a protestar y arrastró a Chase y Jeong-in. El lugar al que se dirigía era el almacén de la escuela al final del pasillo.

—Bien. Siempre se meten en problemas en el almacén del hospital. Yo vigilaré especialmente.

Justin dijo con naturalidad y empujó a los dos al almacén.

El oscuro almacén. Con solo una tenue luz filtrándose por el hueco de la puerta, Chase dijo en voz baja:

—Realmente me gusta tu amigo.

—Nuestro amigo, querrás decir.

Chase sonrió suavemente y asintió.

—Sí, nuestro amigo.

Con una expresión seria, Chase se puso el estetoscopio en los oídos. Y dijo con voz baja y lánguida:

—Entonces, paciente. ¿Dónde le duele?

Jeong-in le siguió el juego, con una expresión dolorida en el rostro y presionándose el pecho ligeramente.

—Me late el corazón cuando está cerca.

—Sería un gran problema si no lo hiciera. Primero, le tomaré el pulso.

Chase levantó ligeramente el borde de la bata de paciente de Jeong-in y metió la mano con el estetoscopio dentro.

La parte delantera de la bata, holgada en el cuello, se levantó, revelando la clavícula que continuaba por debajo del largo cuello de Jeong-in. Chase respiró profundamente, como si suspirara, y apartó la mirada con esfuerzo.

Cuando el metal frío tocó su piel, Jeong-in se estremeció momentáneamente.

—Shhh... Quédese quieto, estoy revisando su ritmo cardíaco.

Ante esas palabras, su corazón latió aún más rápido. Incluso su respiración se aceleró gradualmente.

Chase presionó el estetoscopio un poco más profundo.

—Uf...

Un sonido extraño e involuntario brotó ante la sensación desconocida que rozaba su piel.

—Su corazón late demasiado rápido. Lo trataré.

Chase rodeó la cintura de Jeong-in con sus brazos e inclinó la cabeza para besarlo. Jeong-in, como si hubiera estado esperando, rodeó el cuello de Chase con ambos brazos, y Chase dejó escapar un suspiro ahogado.

Ante el ímpetu de Chase, el cuerpo de Jeong-in se inclinó hacia atrás. Cuando su espalda golpeó un estante, se oyó el ruido de objetos desconocidos cayendo al suelo. Pero ninguno de los dos prestó atención.

Mientras estaban completamente absortos en el beso que continuaba, olvidando el paso del tiempo, se oyó la voz urgente de Justin desde fuera de la puerta.

—¡Se-señor? ¡Có-código rojo! ¡Código rojo!

Justin gritó desesperadamente, como si hubiera ocurrido una emergencia en la sala de urgencias.

Los dos se separaron apresuradamente. De repente, la puerta del almacén se abrió y apareció un vestido rojo en su campo de visión. Hoy llevaba una peluca corta de pelo negro, pero el pelo rojo era su seña de identidad. El código rojo que Justin había mencionado significaba la aparición de Vivian Sinclair.

Vivian estaba disfrazada de Betty Boop. Un minivestido rojo ajustado, cejas caídas y pestañas largas y exageradas, labios rojos deliberadamente más gruesos, grandes pendientes de aro dorados y su atmósfera peculiarmente sensual y linda. Incluso Jeong-in, que no era observador, pudo reconocer de inmediato en qué personaje se había transformado.

Se decía que había dejado de ser animadora cuando sus seguidores en las redes sociales aumentaron exponencialmente. Incluso tenía una agencia exclusiva que la ayudaba con su trabajo.

La persona a la que ella tenía asuntos que tratar hoy también era Jeong-in.

—Necesito hablar contigo un momento. Jay Lim.

Vivian dijo con la barbilla levantada con altivez.

En ese instante, el entrecejo de Chase se frunció ligeramente. Dio un paso adelante de inmediato, como para proteger a Jeong-in.

—¿Qué pasa?

—¿El novio sobreprotector podría apartarse?

Los dos, que alguna vez fueron amigos, intercambiaron miradas frías con Jeong-in en medio. Jeong-in tomó el brazo de Chase y lo acercó a él, como diciendo que no necesitaba estar alerta.

—Jeong-in...

—Estoy bien.

Jeong-in asintió hacia Vivian, como para tranquilizarlo. Vivian curvó los labios con aire triunfal, como si le hubiera arrebatado a Jeong-in a Chase, y Chase tenía una expresión ligeramente resentida.

Jeong-in siguió a Vivian fuera del edificio escolar. El lugar al que llegaron fue debajo del secuoya donde ya habían hablado antes.

Vivian fue directamente al grano.

—Oye. ¿Sabes qué es lo más popular entre los contenidos de streamers de moda y belleza como yo?

¿Para qué lo había llamado hasta aquí para hablar de algo tan abstracto? Jeong-in solo la miró con una expresión aturdida.

—Es un cambio de imagen.

Vivian respondió a su propia pregunta.

Un cambio de imagen significa transformar completamente el estilo de alguien. Es un contenido común que se ve en televisión, con videos típicos que muestran cambios dramáticos comparando el antes y el después.

Especialmente en las redes sociales, el proceso de una persona común que se transforma en una celebridad se había convertido en un tema candente. La clave no era un simple cambio de estilo, sino capturar el momento en que se descubre un nuevo yo.

—¿Y eso qué?

—El número de mis seguidores lleva semanas en 920.000.

—Vaya...

La admiración brotó espontáneamente de la boca de Jeong-in. Para él, que ahora tenía 2 seguidores con Justin, era un número tan grande que no podía comprenderlo.

—No te estoy pidiendo que te asombres ahora.

—¿Entonces?

Jeong-in parpadeó, todavía sin entender.

—¿Sabes que a partir de un millón de seguidores, los de abajo se clasifican como macro influencers y los de arriba como mega influencers?

—No, no lo sabía.

—Me lo imaginaba.

Vivian se encogió de hombros ligeramente, como si lo hubiera esperado. Luego continuó con un rostro serio.

—Los influencers principales son tratados como celebridades. Pueden colaborar con marcas famosas e incluso reciben invitaciones a ceremonias de premios como los Grammy.

—Oh...

Otro suspiro de admiración escapó de los labios de Jeong-in. Parecía que así era el mundo donde el número de seguidores se convertía en una clase social.

—¡Nerd! ¿No es momento de admirar ahora?

Vivian, que se había molestado sin querer, respiró profundamente como si se hubiera dejado llevar por Jeong-in, controló sus emociones y volvió a hablar.

—Necesito un gran golpe. Creo que debería hacer un proyecto de cambio de imagen.

Jeong-in todavía tenía una expresión perpleja, preguntándose por qué la había llamado para anunciar sus grandiosos planes.

Vivian dijo con los brazos cruzados y con indiferencia:

—Necesito a alguien con buen potencial pero con un estilo horrible. Pero, Maddie me habló de ti.

Los ojos de Jeong-in se agudizaron de inmediato.

—¿Qué tiene de malo mi estilo?

—¿Tienes que preguntar? Lograste quitarte las gafas, pero piensa en tu apariencia habitual. Esa camisa a cuadros, el pelo despeinado, camisetas de friki, pantalones con un corte inexplicable.

Jeong-in la miró con una expresión de incredulidad y le preguntó:

—Para empezar, ¿se te ocurre siquiera pedirme algo así?

—Es cierto que arruinaste las cosas con Chase por tu culpa, que le arrebataste a Chase a las chicas y que creo que eres un rival muy inferior para Chase.

—Qué manera tan larga de decir que no te gusto.

Vivian rió entre dientes.

Ambos tenían suficientes razones y justificaciones para odiarse.

Pero era algo extraño. A Jeong-in no le disgustaba que Vivian le prestara atención. Se preguntaba si era simplemente porque era una persona visual y ella era guapa, pero no era eso. Pensándolo bien, Vivian tenía algo más que apariencia que atraía a la gente.

—No te estoy pidiendo que lo hagas gratis. Te daré la tarifa de aparición que sale de la compañía y todas las cosas que compre durante el cambio de imagen.

Aunque Steven había prometido pagar la matrícula del primer año, la vida universitaria requería mucho dinero además de la matrícula. También estaba pensando en buscar un trabajo a tiempo parcial.

—Mmm...

—También te daré vales de regalo de Golden Field Grill.

Al ver que Jeong-in parecía dudar, Vivian rápidamente ofreció más incentivos que podía dar.

La cadena de restaurantes Golden Field Grill, propiedad de su familia, había llevado a cabo una reestructuración, cerrando casi la mitad de sus sucursales con el asesoramiento de Prescott Capital. En este proceso, el lado de Prescott adquirió una participación significativa, influyendo también en la gestión, pero en última instancia, su situación financiera se estabilizó considerablemente.

Jeong-in se quedó pensativo con rostro serio. Cuanto más lo pensaba, más parecía una buena propuesta. Podría ganar dinero y mostrarle una nueva imagen a Chase. Además, Golden Field Grill era uno de los restaurantes favoritos de su madre. Sería bueno ir juntos en Acción de Gracias o Navidad.

—¿Cuántos me darás? ¿Vales?

Vivian soltó una risita incrédula. Mientras tanto, Jeong-in estaba calculando cuánto costaban los platos favoritos de su madre y el vino más caro que vendían allí.

—Dame cinco.

—¿Qué?

—Si no quieres, no lo hagas.

Vivian miró a Jeong-in por un momento, como si se hubiera quedado sin palabras. El puente de su nariz, que fluía suavemente desde su frente, y sus suaves rasgos faciales realmente se parecían a los de la modelo aristocrática sueca.

Hace poco, algunos influencers habían sido atrapados por hacer un cambio de imagen falso, haciendo que personas ya guapas parecieran deliberadamente feas.

Pero con este nerd frente a ella, había mucha gente que podía testificar su apariencia original.

—...Bien. Te daré cinco.

—Dámelos por adelantado.

—...Está bien. Te los daré por adelantado.

Vivian respondió con los dientes apretados. Pero Jeong-in continuó, como si aún le quedaran condiciones de negociación.

—Pero ese cambio de imagen. Si lo vamos a hacer, ¿podemos hacerlo un poco más tarde? Como dentro de medio año.

—¿Qué? ¿Por qué dentro de medio año?

—El baile de graduación es entonces.

En ese instante, la expresión de Vivian cambió drásticamente. Lo miró fijamente, sin poder ocultar su sorpresa.

—Tú, ¿en serio...?

—Así es. Yo también quiero ir al baile de graduación al menos una vez.

El baile de graduación, que hasta ahora había considerado una fiesta para idiotas inmaduros, podría haber sido como las uvas verdes para Jeong-in. Dijo que no tenía sentido, que era estúpido, pero en el fondo quería experimentarlo al menos una vez.

—Diez.

Vivian parpadeó, doblando repentinamente la apuesta de lo que Jeong-in había pedido. Era casi escalofriante.

—¿...Eh?

—Te daré diez vales de regalo.

Jeong-in miró a Vivian con ojos sospechosos. Siempre había una condición adjunta a una oferta así.

—Te ayudaré con la preparación de la propuesta y el cambio de imagen el día del baile. Tan genial como un nerd como tú nunca podría imaginar. A cambio, déjame grabar un vlog y subirlo.

Jeong-in se quedó pensativo. Él, que siempre huía, se escondía y no podía estar orgulloso frente a la gente. Por eso, siempre era Chase quien tomaba la iniciativa.

Antes de que terminara la escuela secundaria, quería tomar la iniciativa al menos una vez.

—Diez vales de regalo además de la tarifa de aparición. El video se eliminará tres meses después de la carga, antes de que comience la universidad. Si esas son las condiciones, lo haré.

Ante las condiciones que Jeong-in presentó, esta vez fue Vivian quien se quedó pensativa. La calculadora giraba rápidamente en su cabeza, ella que siempre había sido ignorada como tonta con el comentario "No eres inteligente en libros, eres inteligente en la calle".

De todos modos, el impacto del video es mayor en los primeros días. Tres meses eran suficientes. Además, si era un video de propuesta de baile, podría incluir en su canal no solo al lindo nerd frente a ella, sino también a Chase.

Además, podría obtener la imagen de "yo, que apoyo el amor de los demás". Entre las chicas, había bastantes que secretamente querían tener un GBF, un mejor amigo gay. Podría satisfacer sus fantasías.

—De acuerdo.

Los dos, que habían terminado el trato, intercambiaron miradas como si se vigilasen mutuamente por un momento y finalmente extendieron las manos para estrecharse.

Hoy es el día del destino.

Despertó sin alarma. Normalmente sería una hora en la que querría darse la vuelta para dormir más, pero hoy era diferente.

Hoy a las 7 de la tarde, Jeong-in se enfrentará a su destino.

Hoy era el día del anuncio de admisión temprana a Harvard.

—¿Qué es esto?

Jeong-in, que había bajado a la cocina, le preguntó a Susie mientras miraba lo que había sobre la mesa. Un objeto blanco rectangular estaba sobre un plato.

—No vendían pastel de arroz glutinoso. Es japonés, pero casi igual.

Era kirimochi, un pastel de arroz glutinoso japonés.

—Todo esto son supersticiones. Mi hijo será científico.

Susie se encogió de hombros y le ofreció a Jeong-in su Pop-Tart habitual. Jeong-in, mirando fijamente la bolsa plateada que ella le ofrecía, tomó el pastel de arroz en lugar del Pop-Tart. Susie sonrió, como si supiera que haría eso.

—¿Dónde vas a ver los resultados?

—En casa de Justin.

Justin recibió su notificación de admisión de MIT hace dos días. Rachel lloró y se armó un gran revuelo al escuchar la noticia. Parecía no poder creer que su hijo se fuera a una escuela tan lejana en la costa este.

Si Jeong-in era aceptado en Harvard, iría a una escuela a cinco minutos en coche de Justin. No podría ser mejor.

Tan pronto como terminó la escuela, Jeong-in fue a casa de Justin con Chase.

Los padres de Justin estaban trabajando, como siempre, y no volverían a casa hasta tarde esa noche. Solo estaba la abuela en casa. Y hoy, al ver a Chase, volvió a quedarse embelesado.

Los tres subieron a la habitación de Justin en el segundo piso.

Chase y Jeong-in se sentaron juntos en la cama de Justin, y cada uno tenía una computadora portátil frente a él.

—Oh, está lloviendo.

Justin señaló la ventana.

Diciembre era la temporada de lluvias en esta zona, la época con más precipitaciones. Jeong-in miró las gotas de lluvia que golpeaban la ventana y se preguntó si sería una buena señal.

—Estoy tan celoso de ti, Justin.

Justin, que ya había recibido su notificación de admisión, era la persona más envidiable del mundo en ese momento.

—Creo que debería haber solicitado la admisión regular. ¿Sabes? La notificación de admisión regular de MIT es el día de Pi y la hora Tau.

Incluso la notificación de admisión de MIT se realiza en un día que convence a los fanáticos de las matemáticas. Tradicionalmente, los admitidos regulares se anuncian el 14 de marzo, el día de Pi, a las 6:28 p. m., que es 2 veces Pi.

—¿Estás agitando un helado frente a un niño hambriento?

—¡Uf, vete! MIT.

Cuando Jeong-in se quejó, Chase también lo secundó y abucheó. Justin sonrió torpemente, jejeje. Luego, mirando el reloj, exclamó:

—¡Es la hora del destino!

6:59 p. m.

Justin se apresuró a meterse entre Chase y Jeong-in y se sentó. Luego miró las dos pantallas alternativamente.

El segundero que se movía rápidamente pasó el número 10.

—Vamos a actualizar cuando diga uno, dos, tres. ¿Entendido?

Ante las palabras de Justin, Jeong-in asintió en silencio, conteniendo la respiración, y Chase también puso silenciosamente su mano sobre el teclado.

—Uno, dos, tres.

Clic.

Se oyó el sonido de los dos presionando el teclado al mismo tiempo.

La pantalla parpadeó y, después de una breve carga, la ventana cambió.

Las expresiones de los tres cambiaron extrañamente de diferentes maneras.

En la pantalla de uno decía "Felicitaciones", y en la pantalla del otro decía "Diferido".

Chase se pasó la mano ásperamente por la cara. Una profunda oscuridad se cernió sobre su rostro.

Por otro lado, Jeong-in no podía apartar la vista de la pantalla. Aunque las letras se leían claramente, su significado no se registraba correctamente.

Justin miró las pantallas de los dos alternativamente, sin saber qué hacer. Luego llamó a Jeong-in con una voz llena de lástima.

—Jay...

Pero Jeong-in permaneció inmóvil, mirando la pantalla. En su pantalla aparecía el siguiente mensaje:

Estado de su solicitud: Diferido.

Gracias por postularse a la Universidad de Harvard. Agradecemos mucho que nos haya contado sobre sus logros académicos, actividades extracurriculares y sueños.

Después de una cuidadosa consideración, su solicitud ha sido pospuesta para la evaluación regular de admisión.

Este año, la Universidad de Harvard ha recibido más solicitudes que nunca, lo que ha hecho que el proceso de selección sea más competitivo que nunca. Aunque no podemos ofrecerle una notificación de admisión inmediata en esta admisión temprana, su solicitud aún está bajo consideración...

Hasta ahí se veía en la página. Pero Jeong-in ni siquiera pensó en desplazar la pantalla para ver más.

Mucho tiempo después, sus labios, que habían estado rígidos, finalmente se abrieron con dificultad.

—Por qué...

Su voz temblaba. Sentía como si una gran piedra se le hubiera atascado en la garganta.

—¿Qué salió mal...?

Justin habló con cautela.

—Podría ser un error del sistema.

—No...

Jeong-in negó con la cabeza sin fuerzas. Incluso esas palabras no lo consolaban, y miró fijamente la pantalla frente a él.

Justin abrió la boca para decir algo, pero la volvió a cerrar. Por mucho que intentara encontrar las palabras adecuadas, no había ninguna que pudiera hacer que este momento fuera menos doloroso.

—¿Por qué...? ¿Qué me falta?

El GPA de Jeong-in era de 4.0, el más alto de toda la escuela, y su puntaje SAT era más que suficiente. Ganó la competencia de matemáticas del estado de California e incluso patentó un proyecto para purificar los componentes dañinos del esmalte de uñas y la acetona a través del musgo. Además, tenía un historial de cursos AP lleno de 5 y cartas de recomendación competitivas.

Cuánto tuvo que luchar para lograr todo eso.

Justin consoló cuidadosamente a Jeong-in.

—Leamos más abajo. ¿Sí?

—¿Y eso qué? ¿Cambiará algo?

La voz de Jeong-in se agudizó. De los tres, Jeong-in era el único que no había sido aceptado.

—Uf... lo siento.

Como si no pudiera controlar sus emociones, Jeong-in respiró profundamente y se cubrió la cara con ambas manos.

Chase habló con voz pesada.

—Si tú no vas, yo tampoco iré.

Los ojos de Justin se abrieron como platos. ¡No, qué iba a hacer diciendo eso! Justin, mirando a Chase con incredulidad, giró los ojos para mirar a Jeong-in.

Como era de esperar, Jeong-in, que había estado con la cara enterrada en sus manos, levantó la cabeza lentamente. La mirada que se asomaba por encima de sus dedos era fría.

—¿...Qué?

—¿Qué sentido tendría si no vamos juntos?

Justin negó levemente con la cabeza, señalando desesperadamente a Chase que se detuviera, para que Jeong-in no lo viera, pero Chase pareció no verlo.

—Lo siento, Jeong-in. Si mi renuncia te permite entrar, quiero hacerlo.

—¿Qué? ¿Estás bromeando?

Jeong-in dejó caer su computadora portátil sobre la cama como si la arrojara y se levantó de golpe.

—¿Qué? ¿Si tú no vas, yo tampoco voy?

La voz de Jeong-in se quebró al final. Su interior ardía intensamente.

—¿Alguien se esforzó con su vida, y para ti es tan fácil rendirte?

Chase respiró para decir algo, pero solo suspiró sin responder. Jeong-in se dio la vuelta y trató de salir de la habitación.

Chase, que lo siguió un instante después, agarró la muñeca de Jeong-in. Antes, cuando Jeong-in se molestaba, simplemente se levantaba y se iba a casa.

—Jeong-in, ¿no puedes dejar de irte cada vez que te enojas?

—¡Suéltame! ¡Me voy a casa!

Jeong-in hizo fuerza para soltarse de la muñeca agarrada. Pero solo se tambaleó por la fuerza del movimiento, y Chase no se movió. Una vez más, trató de soltarse, pero solo escuchó una voz que lo reprendía: "Jeong-in".

—Lo siento si mis palabras te molestaron. Pero sabes lo que quiero decir.

—¡No tengo nada que decir! ¡Suéltame!

Empecé a jadear, pero Chase no parpadeó.

—...Duele.

Solo entonces Chase soltó la mano que sostenía. Con solo su decisión de hacerlo, la mano que no se soltaba aunque él forcejara se liberó con demasiada facilidad.

Todo era demasiado fácil para él. Jeong-in sintió una sensación de derrota hacia Chase incluso por este pequeño asunto.

Jeong-in miró fijamente a Chase con rabia y luego bajó las escaleras sin darle tiempo a agarrarlo. Chase también lo siguió sin poder contenerse.

Justin, sin saber qué hacer, pateó el suelo con los pies y luego los siguió un paso tarde. En la sala de estar de abajo solo estaba la abuela. Justin miró a su alrededor y le preguntó a la abuela.

—¿No los vio?

La abuela señaló el jardín delantero con el dedo.

Los dos estaban teniendo una segunda ronda en el jardín delantero, empapándose bajo la lluvia que caía.

Chirrido—.

Al oír un ruido de raspado en el suelo, miré a un lado y vi a la abuela, que no sabía cuándo había salido, sentada en una silla en el porche, viendo pelear a los dos. Parecía más interesante que una telenovela.

—¿Por qué tengo que ser diferido?

La voz de Jeong-in, mezclada con la lluvia, salió aguda.

—¡Ni siquiera hace mucho que lo deseas seriamente! ¡Para mí ha sido un sueño desde que era niño!

Chase miró a Jeong-in en silencio bajo la lluvia.

—Por eso dije que lo siento.

—¿Por qué lo sientes tú?

—Entonces, ¿qué se supone que debo hacer?

—¡Sé que no es tu culpa! ¡Sé que estoy siendo irracional! ¡Lo sé todo!

Jeong-in jadeó. No tenía tiempo para preocuparse por su ropa empapada y su cabello pegajoso.

—Pero... ¿qué puedo hacer con mi rabia?

La expresión de Chase se derrumbó. Sus ojos mostraban claramente lástima hacia Jeong-in.

—¡No me mires así!

Peleando bajo la lluvia que caía, Jeong-in se dio la vuelta, Chase le agarró el brazo, Jeong-in se soltó. Era una escena digna de una telenovela, lo suficientemente interesante para la abuela.

—Ni siquiera has leído la última parte. Y no te rechazaron. Solo se retrasó un poco.

—Huu...

Finalmente, las lágrimas que había estado contenido brotaron. Este vodevil que se había desarrollado bajo la lluvia terminó cuando Chase abrazó a Jeong-in.

—¿Qué voy a hacer...? ¿Qué le digo a mamá...?

—Ahora mismo eres el más molesto del mundo. ¿Por qué piensas en los demás?

Chase rodeó las mejillas de Jeong-in con ambas manos. Su pequeño rostro, empapado de lágrimas y lluvia, era terriblemente patético.

Le acarició suavemente ambas mejillas con los pulgares. Y dijo con voz suave:

—Vamos a casa. Te llevaré.

—Huu... hip...

—Primero, toma una ducha con agua caliente y bebe un chocolate caliente. Luego, leamos lentamente la parte que no pudimos leer antes. ¿Sí?

Jeong-in, que había perdido su energía, asintió en silencio. Chase abrazó a Jeong-in y se dirigió a su coche.

Tan pronto como se abrió la puerta principal, Susie miró a los dos empapados con los ojos bien abiertos.

—¿Jeong-in?

Jeong-in miró a Susie en silencio.

Sus labios estaban apretados, como si no tuviera el valor de hablar. Su mandíbula, tensa y afilada, temblaba ligeramente.

Jeong-in abrió los labios con dificultad, como si fuera a decir algo. Pero, como si no pudiera soportarlo más, subió corriendo las escaleras sin decir nada.

Susie miró la espalda de Jeong-in con una expresión aturdida, y Chase tenía un rostro sombrío.

—Dijeron que anunciaron los resultados... ¿qué le pasó a Jeong-in?

—...Fue diferido.

—Vaya... ¿y tú, Chase?

—Fui aceptado.

—Qué bien. Felicidades, Chase.

Susie sonrió suavemente. Luego abrazó y le dio unas palmaditas en la espalda a Chase, sin importarle que estuviera mojado. Fue una felicitación un poco pesada.

Chase, con la cabeza gacha, dijo con voz apagada:

—...Lo siento.

Susie miró a Chase por un momento y luego habló en voz baja.

—Chase.

Su mirada todavía estaba fija en el suelo.

—Mírame un momento.

Chase levantó lentamente la cabeza. Susie lo miró con una mirada cálida pero firme.

—Jeong-in está molesto, y yo también lo estoy mucho. ¿Tú también, verdad?

—...Sí.

—Pero esto no es algo por lo que debas disculparte. ¿Entiendes?

Chase, que había estado en silencio por un momento, asintió con una expresión sombría. Sintió un tipo de calidez de Susie que nunca había experimentado antes. Un afecto recto, inquebrantable y suave. Debió ser algo que Jeong-in heredó de ella.

—Entonces, tengo un hijo al que consolar, así que debo irme. Conduce con cuidado.

Chase asintió brevemente. Solo entonces pareció que la pesada piedra en su corazón se había aligerado un poco.

A punto de salir por la puerta principal y dirigirse a su coche, de repente se detuvo. Y volvió a mirar hacia atrás una vez más.

Solo mirar la pequeña casa de dos pisos le hizo sentir una extraña sensación de calidez en el corazón.

Jeong-in hizo lo que Chase le dijo. Se duchó con agua caliente y bebió un chocolate caliente con mucha crema.

Luego se sentó frente a su escritorio, volvió a abrir la pantalla de los resultados de la solicitud y se desplazó hacia abajo.

Nos han impresionado profundamente sus excelentes logros académicos y sus proyectos significativos. Sin embargo, más allá de sus logros académicos, queremos conocerlo más profundamente como persona.

Para evaluar su solicitud más a fondo, le recomendamos que envíe un ensayo adicional que muestre mejor sus antecedentes, pasiones e individualidad.

Como temas para su ensayo, puede considerar lo siguiente:

- *Una experiencia que haya tenido un impacto significativo en la formación de su identidad o sueños.*
- *Un desafío que haya superado y su crecimiento en el proceso.*
- *Una historia personal que pueda revelar su perspectiva única.*

Si desea enviar un ensayo adicional, cárguelo a través del portal de aplicaciones la próxima semana.

Agradecemos su continuo interés en la Universidad de Harvard y esperamos tener la oportunidad de revisar su material actualizado.

Aunque el plazo de una semana era un poco ajustado, solo se solicitó un ensayo adicional.

Como un protagonista que se oscurece después de sufrir pruebas en un drama, los ojos de Jeong-in brillaron intensamente.

—Harvard, malditos bastardos. ¿Tanto quieren saber de mí? Bien. Se los diré.

Jeong-in se estiró los dedos, entrelazándolos y estirándolos hacia adelante, luego los bajó directamente al teclado. Y comenzó a teclear a una velocidad vertiginosa.

El ensayo comenzó con la historia de su padre, de la que nunca se había atrevido a escribir. Luego siguió lo que sintió al inmigrar, la historia de su madre y la historia de cómo llegó a salir con Chase, el chico más popular y quarterback de la escuela, a quien inicialmente odiaba.

Él, que se había aferrado a los logros para escapar de los prejuicios. Pero luego se dio cuenta de que él también tenía prejuicios contra alguien en el pasado.

Mirando hacia atrás, no todo era tan hermoso como un cuento de hadas. Tuvo prejuicios, fueron expuestos, tuvo miedo y huyó, pero al final se enfrentó a ellos.

Mientras escribía, como si se hubiera abierto una esclusa, las palabras brotaban sin cesar.

Solo entonces Jeong-in se dio cuenta. Ahora, por fin, estaba escribiendo su propia historia.

Jeong-in pasó toda la noche en vela. Y a la mañana siguiente, con los ojos inyectados en sangre, abrió el portal de solicitudes y subió el nuevo ensayo sin dudarlo. Luego se desplomó en la cama y se durmió como si se hubiera desmayado.

Cuando despertó de un sueño profundo como la muerte, Jeong-in sintió la desesperación de haber enviado una carta de amor escrita en un momento de desbordamiento emocional y tuvo que patear la manta.

Pero unos días después, recibió un correo electrónico del oficial de admisiones.

Disfruté mucho leyendo tu ensayo. Fue tan interesante que lo leí de una vez, y gracias a él pude conocer vívidamente a la persona que es Im Jeong-in. Y al mismo tiempo, ahora me pregunto por tu futuro.

Una vez más, gracias por compartir tu preciosa historia.

No hubo ninguna mención directa sobre la aceptación. Sin embargo, después de mostrárselo a su consejero, el Sr. Méndez, recibió la esperanzadora noticia de que esto era casi una aceptación.

Y unos meses después, Jeong-in realmente recibió la notificación de aceptación.

—Uf...

Ante el sonido del teléfono que no paraba de sonar, Jeong-in se despertó somnoliento de un sueño profundo. Por un momento, su cuerpo se tambaleó y casi se cayó del borde de la cama.

Sin abrir bien los ojos, tanteó y cogió el teléfono.

[Código Rojo: ¡Precaución! 🚨]

El nombre guardado, con incluso un símbolo de sirena al final, aparecía claramente en la pantalla. Era Vivian Sinclair.

—...Hola.

—¡Nerd! ¿Sigues durmiendo? ¿Sabes qué hora es?

—No, me levanté hace un rato...

—Estás mintiendo. ¿Crees que no sé que acabas de despertar? ¿Alguien está preparándose desde el amanecer para ayudarme y tú estás tan relajado?

Qué modales. Jeong-in frunció el ceño con ojos somnolientos.

—¿Por qué llamaste?

—El cambio de imagen tiene que verse más efectivo, así que hoy ven lo más feo posible.

—¿Feo? ¿Qué se supone que debo hacer?

—Solo vistete como siempre.

—.....

Se oyó a Vivian reír entre dientes al otro lado del teléfono.

—¡Ah, y no olvides venir con tus gafas como antes!

Vivian lo apremió repetidamente para que se apurara y luego colgó unilateralmente. Jeong-in miró el teléfono con una expresión atónita.

Hoy era el día de la propuesta. Para ser exactos, era el día en que tenía que hacerlo.

Había llegado hasta aquí medio arrastrado por las palabras de Vivian de que ella se encargaría de todo. Ayer incluso tuvo que ir a la escuela en secreto para ensayar. Había tanta gente involucrada que ya era demasiado tarde para echarse atrás.

De todos modos, no se le ocurrían ideas particularmente buenas. Y pensó que esta era una buena oportunidad para darle un buen final a la relación entre Chase y Vivian.

Jeong-in se vistió como siempre y se puso las gafas protectoras de la vista que Chase le había regalado. Luego, después de mucho tiempo, fue a la escuela en bicicleta.

El amanecer en Bellacove era hermoso como siempre. Los árboles de la calle se balanceaban sobre su cabeza como si lo animaran, y la brisa matutina del mar era lo suficientemente fresca como para ahuyentar el resto del sueño.

La escuela estaba tranquila a esas horas tempranas.

En el pasillo, las chicas con uniformes de animadora ya habían llegado y se estaban retocando el maquillaje. Los neceseres de maquillaje estaban esparcidos por el suelo, y algunas chicas se estaban poniendo pestañas postizas frente a pequeños espejos con luz. Teniendo en cuenta que serían filmadas para el video de Vivian, todas se esforzaron más de lo habitual en arreglarse.

En la pared del pasillo, como cada año, colgaba una pancarta.

[30 días para el baile. ¿Ya tienes pareja?]

Un mes antes del baile. Alrededor de la época en que se colgaba esta pancarta, era cuando las propuestas eran más activas.

Como Chase Prescott era el quarterback del equipo universitario, el concepto de esta propuesta era que su acompañante fuera una animadora hoy.

Madison, que estaba retocando el maquillaje de su amiga, sonrió y saludó a Jeong-in al verlo. Jeong-in le devolvió el saludo con la mano.

La ayuda de Vivian no era gratuita. Jeong-in tuvo que beber batidos de yogur y mostrar admiración de vez en cuando. Era una marca que ella anunciaba. Realmente fue agotador en muchos sentidos.

—¡Pónganse en formación! ¡El coche objetivo acaba de entrar en el estacionamiento!

Tan pronto como Vivian colgó el teléfono, aplaudió para imponer disciplina. El entorno se animó en un instante.

—¡Graba bien! ¿Entiendes?

Vivian no olvidó amenazar a su manager, que sostenía el equipo de filmación. El hombre que operaba la cámara hizo una señal de "ok" con la mano.

Jeong-in se colocó en la posición designada con el corazón latiéndole con fuerza. Se escondió detrás de los animadores masculinos al final de la fila de animadoras.

Más de diez animadoras se alinearon a ambos lados del pasillo. De pie mirando hacia la pared, contuvieron la respiración y esperaron la llegada del objetivo.

Finalmente, Chase entró. Como señal, las animadoras se giraron una a una hacia el frente, como una ola.

Los percusionistas de la banda de marcha que estaban detrás tocaron los tambores. Las animadoras patearon al ritmo y gritaron.

—¡P! ¡R! ¡O! ¡M!

El ritmo se hizo cada vez más rápido e intenso. Madison hizo una voltereta por el camino que se había abierto en el centro. Detrás de ella, Vivian y otras animadoras también mostraron sus mejores habilidades. Volteretas consecutivas, back handsprings, back flips. Se desplegó un espectáculo de todo tipo de técnicas.

En el momento preciso, dos animadores masculinos levantaron a Jeong-in en alto. Después de flotar en el aire y aterrizar, Jeong-in recuperó el equilibrio y se sentó sobre los hombros de los dos animadores masculinos. Y levantó un gran cartel en sus manos. En él estaba escrito un mensaje para Chase.

[¡Número 7! ¿Quieres ir al baile conmigo?]

Pero algo no estaba bien. Chase estaba vestido como un noble de la época de la Regencia.

Un frac bien planchado, una corbata cuidadosamente anudada, e incluso un cuello alzado. Su cabello rubio, que parecía haber sido cuidadosamente peinado, brillaba. Darius Thompson, a su lado, vestía de manera similar. Lo que culminó todo fue Max Schneider con una máscara de burro.

En ese instante, una epifanía golpeó la mente de Jeong-in. Chase también iba a proponer hoy.

Efectivamente. Chase miró a Jeong-in con una expresión perpleja y luego se pasó la mano por la cara con desaliento.

Mientras Jeong-in, desconcertado, dudaba, Vivian siseó y le hizo una señal. Ah, recuperándose, Jeong-in dijo su línea.

—Chase Alexander Prescott, ¿quieres ir al baile conmigo?

Todo el pasillo quedó en un silencio momentáneo. Todas las miradas se centraron en Chase, vestido como un noble.

Chase hizo una pausa por un momento, como para aumentar la tensión. Y cuando la tensión llegó a su punto máximo, abrió lentamente la boca.

—De acuerdo.

Los espectadores vitorearon. Las animadoras esparcieron el confeti que habían preparado y encendieron los petardos.

Chase caminó lentamente hacia Jeong-in.

—Voy a llevarme a mi novio.

Chase extendió la mano, rodeó la cintura de Jeong-in y lo levantó suavemente. Los pies de Jeong-in, bajados con ligereza, tocaron suavemente el suelo.

Chase, todavía con ambas manos en la cintura de Jeong-in, lo acercó y lo besó ligeramente. Otra ronda de vítores y aplausos estalló.

Por supuesto, entre esta multitud habría personas que los mirarían con desaprobación. Pero el número de personas que los apoyaban era abrumador, lo suficiente como para cubrir todas esas miradas.

Así terminó perfectamente la propuesta. Los vítores y aplausos disminuyeron, pero el pasillo todavía estaba lleno de una atmósfera excitada.

Chase acarició suavemente el cabello de Jeong-in con la punta de los dedos y preguntó:

—¿Cómo pasó todo esto?

—Vivian dijo que me ayudaría. Por supuesto, no fue gratis.

Jeong-in señaló la cámara instalada en la esquina del pasillo. Chase giró la cabeza y buscó a Vivian. Vivian, no muy lejos, estaba con los brazos cruzados y una expresión de satisfacción. Chase le hizo un ligero gesto con la barbilla.

—Vivian.

Vivian lo miró reflexivamente.

—Gracias.

Vivian parpadeó por un momento, sorprendida. Luego giró la cabeza bruscamente.

Torpe en la expresión de sus emociones, fingió desinterés y fue a molestar a Darius y Max, que estaban detrás de Chase.

—¿De qué están disfrazados? ¿Shrek?

—¿...Qué?

Max abrió la boca con incredulidad. Vivian continuó con indiferencia.

—Chase es el Príncipe Encantador, tú eres Shrek, Darius, y Max es el burro. ¿No?

—¡¿Burro?!

Max gritó y se quitó la máscara de burro. La gente se echó a reír.

Chase le explicó a Jeong-in:

—...Es "Orgullo y prejuicio". Yo soy el Sr. Darcy. Darius es Bingley y Max es mi caballo.

—Vaya...

Se oyeron a Max y Darius discutiendo detrás.

—¡Te lo dije, Thompson! ¡Yo iba a ser Bingley! ¡Esto es blackwashing! ¡Bingley es blanco!

—¿Qué puedo hacer si no hay un disfraz de caballo que me quede bien?

Chase apartó la mirada de sus amigos que estaban discutiendo y miró a Jeong-in.

—Fue una clase significativa para nosotros, y una novela significativa.

Honores de Escritura Inglesa.

Esa clase fue especial. Allí comenzó su primera conversación, tuvieron una discusión, uno de ellos salió corriendo, incluso escribieron un poema confesando su amor, y tuvieron su primer proyecto juntos. El tema de ese proyecto fue la novela "Orgullo y prejuicio".

En un momento, Chase incluso llamó a Jeong-in, lleno de prejuicios, Elizabeth, la protagonista de "Orgullo y prejuicio".

—Quería preguntarte primero. Llegué tarde.

—...Pregunta.

Chase preguntó con una expresión seria.

—Jeong-in Elizabeth Jay Lim. ¿Quieres ir al baile conmigo?

Jeong-in, que había estado dudando por un momento, sonrió ampliamente y respondió:

—Sí.

Una vez más, sus labios se encontraron.

Toc, toc.

El sonido de unos golpes en la puerta resonó en la silenciosa casa. Susie, que había salido de la cocina, se dirigió rápidamente a la entrada.

Sus ojos se abrieron al abrir la puerta principal. Chase, con un traje azul marino oscuro, parecía un protagonista masculino recién salido de una película romántica.

—Hola.

—Cielos... estás muy guapo, Chase.

—Me alegra oír eso.

—Espera un momento, llamaré a Jeong-in.

Susie gritó hacia el segundo piso con voz animada.

—¡Jeong-in! ¡Chase ha llegado!

Después de un breve silencio, se oyó un pequeño ruido desde arriba. Y Jeong-in bajó las escaleras.

Su apariencia era completamente diferente a la habitual. Jeong-in llevaba unos pantalones de vestir azul marino entallados que le realzaban sus largas piernas, con un blazer del mismo tejido. Debajo llevaba una camisa con un sutil bordado y no llevaba corbata. Su cabello, que antes era largo y le cubría los ojos, estaba pulcramente peinado, dejando al descubierto la mitad de su frente.

—¡Oh, Jeong-in! Estás tan guapo y elegante. Chase, ¿verdad?

Chase, con la boca entreabierta, no pudo responder. Solo miró fijamente a Jeong-in bajar las escaleras.

—¿Qué te hizo Vivian?

Ante las palabras de Chase, Jeong-in solo sonrió ligeramente.

De hecho, durante los últimos tres días, Jeong-in había sido arrastrado por Vivian, experimentando un infierno de compras. Vivian había sido implacable, insistiendo en que el traje de graduación debía ser perfecto, y Jeong-in terminó exhausto tanto física como mentalmente. Sin embargo, al ver la expresión de Chase ahora, parecía que todo ese esfuerzo no había sido en vano.

Susie, sin darle tiempo a continuar con sus exclamaciones de admiración, presionó el obturador de su teléfono frenéticamente.

—¡Chicos! ¡Miren hacia aquí! ¡Bien! ¡Ahora, una foto desde allá!

Tomar fotos al recoger a la pareja para el baile de graduación era una tradición muy común en la cultura estadounidense.

—Ya basta de fotos, mamá. Nos vamos.

—Esperen un momento, chicos.

Justo cuando Jeong-in intentaba girarse hacia Chase, Susie los detuvo apresuradamente. Entró un momento en la habitación y salió con un pequeño estuche de plástico en la mano.

Dentro del estuche transparente, dos prendedores cuidadosamente preparados estaban uno al lado del otro. La delicada rosa de color rosa pálido, combinada con paniculata y hojas verdes desconocidas, formaba un hermoso prendedor.

—Mamá...

En el baile de graduación, otra tradición era que la pareja se colocara mutuamente el ramillete o el prendedor. Susie había pensado en un detalle que los dos habían pasado por alto.

—Deben tener flores.

—Gracias.

Chase abrazó ligeramente a Susie.

—Vamos, colóquenselos el uno al otro. Es la tradición.

Ante la insistencia de Susie, los dos se colocaron los prendedores en la solapa izquierda de sus chaquetas. La rosa rosa combinaba maravillosamente con el blazer azul marino de Jeong-in y la chaqueta azul marino de Chase, como una pintura.

Chase le preguntó a Susie:

—¿Vendrá más tarde?

—Sí. Tengo que ir.

Susie, debido a su apretada agenda, no solía asistir a los eventos de la asociación de padres. Además, como Jeong-in no asistía, no tenía motivos para ir a bailes o fiestas.

Pero esta vez era diferente. Jeong-in le había propuesto directamente que fuera al baile.

Ante la petición de Jeong-in de que actuara como acompañante, Susie aceptó de inmediato.

Aunque solo se trataba de supervisar que los niños se divirtieran de forma sana y que no llevaran alcohol en sus vasos, este baile de graduación sería el primero y el último para Susie.

Al salir por la puerta principal, vieron una limusina alargada estacionada en la calle. La limusina, con una sección central alargada, era algo que habían visto muchas veces en películas y series.

—¿Qué es eso?

—Hay que seguir la tradición.

Esmoquin y vestido, ramillete y prendedor, y limusina. Símbolos del baile de graduación.

Quizás eran clichés obvios y trillados, pero Jeong-in no podía creer que él estuviera realmente dentro de ellos.

La limusina que los llevaba entró en el estacionamiento de la escuela. Globos de colores colgados de las farolas se balanceaban con la brisa nocturna.

Dondequiera que mirara, el paisaje estaba lleno de emoción.

Estudiantes vestidos con trajes y vestidos se reunían en grupos de tres o cinco, riendo y tomando fotos, llamándose unos a otros y saludándose alegremente. Por una noche, ellos eran los protagonistas de este mundo.

Al bajar de la limusina y acercarse al edificio del gimnasio, un bajo profundo resonaba hasta afuera. No sabían qué canción era, pero eso no importaba. Hoy era el baile de graduación, y Chase estaba junto a Jeong-in.

Jeong-in tomó la mano de Chase y entró por la puerta del gimnasio.

Un mundo completamente diferente se desplegó ante sus ojos.

Guirnaldas de luces brillantes colgaban del techo como estrellas, y una bola de discoteca dorada giraba lentamente, esparciendo una suave luz. Rayos dorados fluían por el suelo y las paredes, danzando.

En una esquina había una mesa de postres. Cupcakes con decoraciones delicadas, pequeños bocadillos de un bocado y ginger ale con suaves burbujas ondulando en un gran ponchero. Todo era la quintaesencia de un baile de graduación clásico.

La música seleccionada por el DJ resonaba desde el escenario. Primero animó a la gente con canciones rápidas y luego cambió a canciones lentas.

Con un lento sonido de guitarra, la voz de Ed Sheeran, que siempre aparecía en momentos como este, se extendió. Los estudiantes se miraron uno a uno. Algunos extendieron la mano tímidamente, y otros ya estaban tomando la mano de su pareja y avanzando hacia el centro del escenario.

—¿Bailamos?

Chase extendió su mano. Jeong-in miró su mano por un momento. Una oleada de emoción lo invadió.

Él era el rey del baile que solo podía imaginar en sus sueños. Alguien que pensaba que pertenecía a un mundo completamente diferente al suyo. Y ahora estaba parado frente a él, extendiéndole la mano.

La adolescencia solía ser despiadada. Era una época tonta, imperfecta y precaria, como si todo pudiera romperse. Pero también era una época en la que se podía encontrar el amor de la vida.

Jeong-in respiró profundamente. Y lentamente, tomó la mano de Chase.

Los dos avanzaron naturalmente hacia la pista de baile. Chase rodeó suavemente la cintura de Jeong-in con su brazo, y Jeong-in colocó sus brazos ligeramente alrededor de su cuello. Y se movieron lentamente al ritmo de la música.

—Mira, ahí está tu madre.

Ante las palabras de Chase, Jeong-in giró la cabeza. A lo lejos, vio a Susie con un vestido de una pieza parada en la entrada del gimnasio. Chase le hizo un ligero saludo con los ojos y Jeong-in agitó la mano. Susie los miraba a los dos con una expresión extrañamente conmovida.

Jeong-in volvió a mirar a Chase. El rostro de Chase se reflejaba en los oscuros ojos de Jeong-in. La brillante iluminación teñía el cabello rubio de Chase de hermosos colores.

Mirando esos ojos azules que habían sacudido su vida por completo, Jeong-in dijo con voz temblorosa:

—Gracias.

—¿Por qué?

—Por todo. Hay tantas cosas que no habría sabido si no fuera por ti.

Chase le había abierto a Jeong-in un nuevo mundo.

—Eso es lo que yo quería decir.

Y lo contrario también era cierto.

Bailaron, compartieron ponche y se tomaron fotos juntos bajo el letrero del fotomatón, haciendo una por una las cosas que la gente hace en el baile de graduación.

Y pronto, llegó el momento culminante del baile de graduación: el anuncio del Rey y la Reina.

Las luces del gimnasio se atenuaron ligeramente, y el foco instalado en el escenario reunió lentamente su luz.

El subdirector tomó el micrófono.

—Creo que este momento, en el que elegimos al Rey y la Reina del baile de este año, tendrá un significado aún más especial. Porque este año es el último en que elegiremos al Rey y la Reina del baile.

Un pequeño murmullo se extendió por el gimnasio.

En los últimos tiempos, la tradición de elegir al Rey y la Reina del baile en las fiestas de la escuela secundaria estaba cambiando gradualmente. Cada vez más escuelas estaban cambiando los nombres a Realeza del baile sin distinción de género, o Soberanos del baile, y muchas incluso estaban eliminando estos títulos por completo.

El subdirector continuó con una sonrisa significativa.

—Entonces, anunciaremos al último Rey y Reina históricos.

No hubo sorpresas. Chase Prescott y Vivian Sinclair fueron elegidos Rey y Reina del baile. Cuando se anunciaron sus nombres, estallaron vítores en el gimnasio.

Los dos subieron lentamente al escenario. Se les colocaron coronas a cada uno, y a Chase se le puso la capa de Rey.

Chase dijo que omitiría el discurso y simplemente les deseó a todos una buena noche, y luego fue el turno de Vivian.

Vivian inclinó elegantemente la cabeza y tomó el micrófono.

Ella estaba perfecta hoy también. Su brillante vestido de lentejuelas brillaba suavemente bajo las luces del escenario, y su largo cabello rojo suelto enfatizaba aún más su atmósfera encantadora. Parecía Jessica Rabbit, un personaje famoso por su intenso cabello rojo, su vestido sensual y su atmósfera encantadora.

—Estoy feliz de haber sido elegida como la última Reina con mi viejo amigo Chase. Satisfecha con haber llevado la última corona, cederé el primer baile a otra persona.

El primer baile era una tradición en la que los dos elegidos como Rey y Reina del baile bailaban juntos, abriendo la pista.

Vivian continuó con una sonrisa.

—No te hagas el tímido y sal, Jay Lim.

Apenas terminó de hablar Vivian, alguien empujó ligeramente la espalda de Jeong-in desde atrás. Jeong-in se encontró en medio de la pista, como si lo hubieran empujado.

Las luces se atenuaron ligeramente y la música comenzó a fluir suavemente.

En ese momento, Chase bajó del escenario. Caminó lentamente entre la gente y se detuvo frente a Jeong-in. Luego se quitó la corona que llevaba y se la puso a Jeong-in en la cabeza.

—¿Me permite invitarlo a bailar, mi Rey?

Chase dijo, inclinándose exageradamente como un actor de teatro, y Jeong-in se echó a reír.

—Eres un tonto.

Los dos volvieron a tomarse de las manos. Y bailaron, moviéndose suavemente.

Así, la noche del baile de graduación se hizo más profunda.

VOLUMEN 4.

21. Adiós, Windcrest

El tiempo pasó rápidamente y muchas cosas cambiaron.

El video del cambio de imagen de Jeong-in se corrió de boca en boca, generando una respuesta mucho mayor de lo esperado. El canal de YouTube y las redes sociales de Vivian Sinclair experimentaron un auge de popularidad. Su número de seguidores superó el millón y creció exponencialmente, y varias marcas compitieron para ofrecerle colaboraciones y patrocinios. Ya no era la chica popular local, sino que había comenzado a recorrer el camino de una mega-influencer, tal como lo deseaba.

Después de recibir la notificación de admisión en lista de espera, Madison Wilkes esperó ansiosamente los resultados durante un tiempo, y finalmente fue admitida en la Universidad de Syracuse, tal como lo deseaba. Filmó el momento en que recibió el correo electrónico de admisión y publicó en las redes sociales su alegría gritando con Vivian. Jeong-in le dio "me gusta" en secreto.

Darius Thompson y Alex Martinez recibieron becas de fútbol y fueron a la USC. Darius le regaló a Jeong-in una pluma estilográfica bastante cara. También incluyó un mensaje de agradecimiento corto pero sincero, escrito con letra torpe, diciendo que si no hubiera sido por él, podría haber reprobado matemáticas y tener que quedarse un año más en la escuela.

Brian Cole fue a la Universidad de Miami. Guardó silencio sobre su elección de escuela hasta el final, pero parecía querer alejarse de casa. Todos los que conocían la ruidosa historia de su familia debido a la demanda de divorcio entendieron su elección.

No todos fueron a la universidad. Max Schneider decidió no ir a la universidad y aprender directamente del negocio de su padre, que dirigía un taller de reparación de automóviles.

Los miembros de la Sociedad de Amantes de las Matemáticas, que amaban las matemáticas juntos, también se dispersaron a sus respectivos caminos. Justin fue a MIT, Rajesh a Caltech, y la mayoría fueron a universidades de prestigio en ciencia e ingeniería como Berkeley y Georgia Tech.

El día de la ceremonia de graduación fue, por casualidad, el cumpleaños de Jeong-in.

Una mañana de junio con un sol cálido. El cielo estaba despejado y una fresca brisa de verano acariciaba suavemente el césped. En el aire se mezclaban el aroma de las rosas en plena floración y la emoción de la graduación.

Los futuros graduados, reunidos frente al escenario instalado en el campo de deportes, vestían togas negras de graduación. Las borlas doradas de sus birretes ondeaban suavemente con la brisa. Se reunieron en grupos de tres o cinco para tomar fotos, y algunos ya tenían los ojos llorosos.

Jeong-in se sentó junto a Chase en la primera fila. Sobre su hombro llevaba una banda roja que otros no tenían.

Jeong-in fue seleccionado como el representante de la clase de graduados de este año, es decir, el "valedictorian". El honor del representante de la clase de graduados se otorga al estudiante con el rendimiento académico más destacado de la clase que se gradúa. En la escuela secundaria inferior, sus calificaciones no alcanzaron las expectativas debido a su falta de inglés, pero este año obtuvo las calificaciones más altas en Windcrest.

—Por favor, tomen asiento todos. La ceremonia de graduación comenzará pronto.

Siguiendo las instrucciones del presentador, los estudiantes comenzaron a sentarse uno por uno.

Después del discurso del director, que no tuvo nada de especial, se llevó a cabo la ceremonia de entrega de varios premios especiales y becas. Cada vez que un ganador subía al escenario, estallaban los aplausos, y algunos se secaban las lágrimas de emoción.

Finalmente, llegó el turno de Jeong-in. El presentador, que volvió a tomar el micrófono, presentó al representante de la clase de graduados de este año.

—Ahora, tendremos el discurso del representante de la clase de graduados de Windcrest del año 20**, Jay Lim.

Jeong-in respiró hondo brevemente, como para calmar sus nervios, y luego se levantó lentamente de su asiento. Estallaron los aplausos a su alrededor y Chase lo despidió con una suave sonrisa. Su mirada hacia Jeong-in contenía orgullo y aliento.

Jeong-in, de pie en el estrado, miró brevemente el campo de deportes. En las sillas frente a él estaban los graduados, y detrás de ellos estaban sus familiares y amigos que habían venido a celebrar. También pudo encontrar la figura de Susie entre la multitud.

Controlando la abrumadora emoción que brotaba de su corazón, Jeong-in abrió la boca hacia el micrófono.

—Buenos días. Soy Jay Lim, el representante de la clase de graduados de este año.

Con un breve saludo, estallaron los aplausos una vez más. Jeong-in respiró hondo y comenzó su discurso.

—He estado tratando de encontrar la palabra adecuada para describir cómo fueron mis últimos cuatro años de escuela secundaria. Pero por mucho que lo pensara, no pude encontrar la palabra perfecta. Ninguna palabra parecía adecuada.

Jeong-in continuó hablando con calma mientras miraba a la audiencia.

—Hubo días en que estaba enojado, y hubo días en que tenía miedo. Hubo muchos momentos en que me culpé por no ser lo suficientemente fuerte, y hubo días en que simplemente cada día era difícil.

La voz de Jeong-in fluyó suavemente sobre el césped.

La adolescencia de Jeong-in, que había inmigrado a una edad relativamente tardía y le había resultado difícil adaptarse, no fue fácil. El idioma, la cultura, la mirada de la gente. Todo era desconocido y abrumador. Jeong-in siempre se sentía rezagado, y a veces eso lo inquietaba insopportablemente.

—Cuando las cosas se ponían difíciles, lo que hacía, aunque me avergüenza decirlo, era odiar a los demás. Los grupos populares, la gente guapa y genial. Era más fácil simplemente ignorarlos y odiarlos. Aunque tarde, ofrezco mis más sinceras disculpas, Vivian Sinclair.

La risa estalló por todo el campo de deportes. Vivian, sentada hacia la mitad, también sonrió levemente.

Aunque lo dijo en tono de broma, todo lo que Jeong-in decía era cierto. Por esa razón, había formado el Club de Odio a Chase con Justin y había creado un libro de contabilidad.

—Pero entonces, apareció alguien que rompió mis prejuicios y mi arrogancia. Y me di cuenta. Que todos tienen sus propias circunstancias.

Todos llevaban su propio peso.

Incluso los atletas y las animadoras tenían sus propias dificultades, e incluso el aparentemente perfecto Chase Prescott tenía carencias y preocupaciones.

—Todos somos malinterpretados por la mirada de alguien, y todos malinterpretamos a alguien más. Pero, con solo un poco de comprensión, podemos crear conexiones increíbles. Si tenemos suerte, incluso encontraremos amigos para toda la vida...

La mirada de Jeong-in se dirigió naturalmente hacia Justin. Cuando sus ojos se encontraron, Justin sonrió y levantó el pulgar.

—O incluso podemos encontrar un amante. Créanme. Lo he experimentado todo.

Esta vez, Jeong-in miró a Chase. Un silbido resonó entre la multitud.

—¡Lim! ¡Prescott! ¡Cásense!

Ante la traviesa voz de Max, la risa estalló una vez más entre los estudiantes.

—Ahora estamos listos para salir a un mundo más grande.

Diciendo eso, Jeong-in miró los rostros de los graduados debajo del estrado. Vio expresiones de expectativa, emoción y un poco de miedo.

—Encontraremos momentos increíblemente felices, los mejores momentos, y también momentos en los que tocaremos fondo. Lo único que tenemos que hacer en el futuro es esto.

Jeong-in hizo una breve pausa a propósito. El campo de deportes estaba en silencio y todos esperaban sus siguientes palabras.

Jeong-in dijo con voz clara:

—Levantarnos de nuevo, incluso si caemos. Y seguir caminando. Así que caminemos juntos. ¡Graduados de Windcrest de la clase de 20**! ¡Felicitaciones por su graduación!

Estallaron los aplausos. El sonido de los aplausos se hizo cada vez más fuerte, y finalmente se convirtió en una ovación atronadora.

Finalmente, se llevó a cabo la entrega de diplomas.

— Jeong-in Jay Lim.

Cuando llamaron su nombre, Jeong-in subió al estrado, y el director Ethan Smith le entregó el diploma con una suave sonrisa. También le había escrito una carta de recomendación elogiando su perseverancia, ambición, curiosidad intelectual y espíritu competitivo.

—Felicitaciones.

Smith, extendiendo la mano, movió la borla del birrete de Jeong-in de la derecha a la izquierda. Mover la borla, que antes de la graduación se coloca a la derecha, hacia la izquierda era una tradición de la ceremonia de graduación de la escuela secundaria estadounidense.

—¡Felicitaciones a todos los graduados!

Los estudiantes gritaron de alegría y lanzaron sus birretes al aire. Una ola de birretes negros se elevó hacia el cielo azul.

Así terminó la ceremonia de graduación en una atmósfera cálida y emocionante.

Los estudiantes se dispersaron con sus familias, y se desplegó una escena de risas y lágrimas mezcladas. Entre los estudiantes que abrazaban a sus padres con sus carpetas de diplomas en las manos, también se vio a Justin abrazado por sus padres.

Jeong-in, mirando esa escena, giró lentamente la cabeza. Cuando sus ojos se encontraron, Chase sonrió levemente.

Hoy, sus padres no habían venido. Su padre estaba en Nueva York y su madre en Suiza por Art Basel. Chase parecía estar bien, pero esa apariencia hizo que el corazón de Jeong-in doliera aún más.

Jeong-in tomó suavemente la mano de Chase. Chase, sorprendido, bajó la mirada por un momento y luego tomó lentamente la mano de Jeong-in.

Sin soltar la mano que sostenía, Jeong-in caminó hacia Susie. Susie los recibió con una cálida sonrisa. Primero abrazó a Jeong-in, y luego a Chase. Las sombras de los tres se extendieron juntas sobre el césped.

Después de la graduación, la mayoría de los estudiantes solían cenar con sus padres en un restaurante o celebrar una pequeña fiesta familiar en casa. También había quienes celebraban una fiesta de graduación con sus amigos.

Chase le preguntó cuidadosamente a Susie:

—¿Podría tomar prestado a su hijo por un rato hoy?

Su tono era ligeramente juguetón, pero su mirada era seria.

Susie soltó una risita. Luego miró alternativamente a Jeong-in y Chase por un momento y asintió levemente.

—Por supuesto.

Pero enseguida, los miró a los dos con una mirada aún más seria.

—Estoy muy orgullosa de ustedes. Lo hicieron increíblemente bien.

Había una profunda emoción en su voz. Recordó al Jeong-in cuando inmigró por primera vez. El joven Jeong-in luchando por adaptarse en un idioma y un entorno desconocidos. El niño que hojeaba el diccionario de inglés hasta que se gastaba todas las noches ahora vestía con orgullo una toga de graduación y daba un discurso como representante de la clase.

Susie se secó las lágrimas que se habían acumulado en sus ojos con la punta de los dedos, y Jeong-in la abrazó con fuerza. En los brazos de Jeong-in, que se había convertido en un adulto, Susie respiró lentamente. La luz del sol que caía sobre sus hombros los envolvió suavemente.

—Bien hecho, hijo mío. Que tengas el mejor día.

Después de despedir a Susie, Jeong-in y Chase caminaron hacia el edificio para devolver sus birretes y togas. Cerca del lugar de devolución, ya había una multitud de graduados, todos ocupados registrando el último momento.

Allí también estaban Vivian y Madison. Se habían echado las togas hacia atrás, revelando los elegantes vestidos que llevaban debajo, y estaban posando. Parecía que planeaban tomar tantas fotos como fuera posible antes de devolver las togas.

Madison vio a los dos y agitó la mano alegremente.

—¡Jay! ¡Chase!

Vivian fingió no darse cuenta y apartó la mirada. Pero no pudo ocultar que los miraba de reojo, consciente de su presencia.

—¿Quieren tomarse fotos juntos antes de devolver las togas?

—Claro.

Jeong-in, respondiendo sin dudar, tomó la mano de Chase. Justo cuando iban detrás de Vivian y Madison, se oyó un ruido fuerte a lo lejos.

—¡Hey! ¡Deténganse ahí!

—¿Van a tomarse fotos sin nosotros?

Con voces familiares, un grupo de grandes figuras se acercó en tropel. Eran Darius Thompson, Brian Cole, Alex Martinez y Max Schneider, los jugadores del equipo de fútbol americano universitario. La energía única de los atletas emanaba de sus hombros robustos que se asomaban por encima de sus togas de graduación.

Se acercaron rápidamente, como si no pudieran perder la oportunidad de meterse en la foto, y se colocaron a ambos lados de los cuatro que estaban posando.

—Una selfie no servirá. No cabremos todos en el ángulo.

Cuando Vivian chasqueó los dedos, su manager, que estaba esperando, se acercó y levantó la cámara.

En ese momento, Chase vio a Justin a lo lejos, mirándolos con envidia. Justin estaba parado con una expresión incómoda, jugando con el borde de su toga de graduación. Chase se llevó los dedos a la boca y silbó.

—¡Hey! ¡Juss! ¡Ven aquí, tomemos una foto juntos!

Justin se acercó tímidamente, pero sin negarse. Cuando entró con cuidado en el grupo, Max Schneider extendió naturalmente su puño. Justin chocó ligeramente su puño con el de Max en señal de saludo. Era una amistad forjada por los dumplings.

El manager de Vivian levantó la cámara, ajustando el encuadre, y dijo:

—Bien, vamos a tomar la foto. Cuando diga uno, dos, tres, digan "Windcrest".

Todos posaron naturalmente.

Vivian y Madison se arrodillaron y se inclinaron ligeramente. Justin, parado junto a ellas, parecía muy nervioso, pero sonrió haciendo una V con los dedos. Su expresión mostraba un poco de incomodidad

mezclada con una extraña emoción. Probablemente era la premonición de que esta foto tomada junto a Vivian Sinclair se convertiría en una reliquia familiar durante mucho tiempo.

Darius y Max posaron juguetonamente, y Brian sonrió con confianza. Madison sonrió dulcemente haciendo un corazón con los dedos.

Chase rodeó los hombros de Jeong-in con su brazo, y Jeong-in se inclinó ligeramente hacia su brazo, apoyándose en él, y sonrió ampliamente.

—¡Bien, vamos a tomar la foto! Uno, dos, tres.

En ese instante, todos gritaron al unísono.

—¡Windcrest!

22. Mordisco de amor

Tras tomar las fotos y devolver las togas y birretes, Jeong-in y Chase se dirigieron al estacionamiento.

El estacionamiento ya estaba lleno de gente. Por todas partes, las risas de los estudiantes y sus familias despidiéndose resonaban, dejando una extraña sensación persistente.

Chase se subió naturalmente al asiento del conductor y miró de reojo a Jeong-in, que estaba en el asiento del pasajero. Tenía su familiar mochila negra sobre las rodillas.

Jeong-in solía llevar consigo al menos un libro o un cuaderno de ejercicios, pero hoy su mochila parecía inusualmente pesada. Ahora que el semestre había terminado, ¿qué llevaba tanto? Chase encendió el motor y preguntó con indiferencia:

—¿Para qué la mochila?

—Por algo.

Jeong-in abrazó la mochila con fuerza y giró la mirada hacia la ventana. Aunque lo dijo como si no fuera nada, había un ligero temblor en su voz, como si estuviera ocultando algo.

Chase tomó el volante y puso en marcha el coche, preguntando:

—¿Qué es tan valioso? ¿Llevas el libro de la vergüenza?

Jeong-in se sobresaltó y fulminó con la mirada a Chase, pero pronto soltó una risita. Sus palabras le recordaron un día del pasado. El día en que descubrió que el libro estaba en manos de Chase. Qué asustado había estado ese día.

Jeong-in miró brevemente el paisaje circundante y se dio cuenta tardíamente. Su coche se dirigía a Bradshaw Street, no a Palm Grove Drive. Era una dirección diferente a la habitual.

—Pero, ¿a dónde vamos ahora?

—A mi casa.

Jeong-in no había ido muchas veces a casa de Chase.

En primer lugar, a Chase no le gustaba especialmente su propia casa, y Jeong-in también se sentía un poco incómodo allí.

En ese lugar excesivamente lujoso, parecía que uno no podía relajarse despreocupadamente ni apoyarse y descansar fácilmente. El espacio, donde cada mueble y cada adorno parecía haber sido colocado cuidadosamente, se sentía impecable hasta el punto de ser frío y seco. Tan perfecto que se parecía más a una sala de exposición que a un espacio habitable.

Además, había muchos sirvientes en su casa. Desde el mayordomo que administraba la mansión hasta el chef personal, el jardinero y las amas de llaves. Chase decía que estaba bien, pero parecía que incluso en casa tenía que preocuparse por las miradas de la gente.

El lugar donde los dos siempre estaban pegados como si estuvieran fijos era la cama individual en la pequeña habitación de Jeong-in.

Chase se acurrucaba y se acostaba durante horas en la pequeña cama de Jeong-in sin una sola queja sobre lo estrecha que era. Decía que le gustaba su habitación porque olía a Jeong-in, como si lo abrazara. Por eso, a Jeong-in le resultaba extraño que Chase le pidiera que fuera a su casa.

Pronto, el convertible plateado que circulaba por Bellevue Avenue giró hacia Crestview Drive.

El paisaje que pasaba por la ventana ya estaba teñido por el atardecer. El cielo ardía con una suave luz naranja, y las palmeras ondeaban debajo. El mar distante brillaba bajo el sol de la tarde. La luz roja que se extendía sobre las olas parecía filtrarse hasta la playa de arena.

El coche de Chase giró la última curva de Crestview Drive y se detuvo frente a la puerta principal de la mansión. La puerta de hierro negro se abrió automáticamente, revelando un camino de entrada impecablemente arreglado. A ambos lados crecían densos árboles de jardín, y las luces exteriores comenzaban a encenderse por todas partes.

Al entrar en la casa principal, el mayordomo, al que ya había visto varias veces, lo saludó. Chase, que le había pedido que no se acercara a la casa de huéspedes, caminó con pasos rápidos y decididos. Los dos pasaron por el familiar pasillo de la casa principal, cruzaron la amplia piscina y se dirigieron a la casa de huéspedes.

En la sala de estar de la casa de huéspedes, que tenía un ambiente un poco más hogareño que la casa principal, había sofás mullidos. Justo cuando Jeong-in estaba a punto de sentarse en uno de ellos, Chase lo llamó.

—Deja la mochila ahí y ven aquí, Jeong-in.

Jeong-in, que había estado abrazando la mochila como si contuviera un tesoro, la dejó suavemente sobre el sofá y se acercó a Chase.

Chase se paró detrás de Jeong-in. Y sin previo aviso, levantó una mano y le cubrió los ojos.

—No abras los ojos.

Chase guió cuidadosamente a Jeong-in a alguna parte. Era como el día que fueron a ver las luces nocturnas después de la competencia académica.

La sensación bajo los pies de Jeong-in cambió. Al principio era un suelo de mármol duro, pero en algún momento sintió un tacto suave y acolchado.

—Ahora, abre los ojos.

Chase quitó la mano que cubría sus ojos. Cuando finalmente los abrió, el rostro de Jeong-in estaba lleno de sorpresa y emoción.

En medio del césped se había instalado un cine privado para dos.

Una gran tela blanca colgada de dos gruesos postes de madera ondeaba suavemente con el viento, y frente a ella se extendía una amplia manta de picnic. Sobre la manta había varios cojines y una manta gruesa, que a primera vista parecían acogedores.

Y más allá de la pantalla de ese cine, se extendía el mar abierto. El resplandor del atardecer se desvanecía lentamente, y la luz del cielo teñido de rojo se extendía sobre el mar. Una suave brisa marina agitó ligeramente el cabello de Jeong-in.

Jeong-in se arregló el cabello con los dedos y disfrutó del romántico paisaje que tenía ante sus ojos. Este era otro mundo que Chase había creado. Solo para ellos dos.

Miró lentamente el paisaje frente a él y luego miró a Chase, que estaba parado a su lado. Chase seguía con una suave sonrisa.

—¿Te gusta?

La voz de Chase resonó suavemente. Jeong-in asintió en silencio. Le gustaba tanto que su corazón se llenó de emoción.

—Espera aquí un momento. Vamos a cenar primero.

—¿Cenar?

Jeong-in parpadeó ante la inesperada palabra. Pero Chase solo asintió significativamente. Como si tuviera algo preparado.

Cuando él se dirigió hacia la casa de huéspedes, Jeong-in subió cuidadosamente a la manta de picnic. Se apoyó ligeramente en un puf colocado sobre la manta, y el puf lo envolvió suavemente. Era mucho más cómodo de lo que esperaba.

Jeong-in cerró los ojos en silencio.

Una brisa fresca rozó su piel. A medida que la noche se hacía más profunda, el aire se volvía un poco más fresco, pero no hasta el punto de ser incómodo. Se oyó el canto de un pájaro en alguna parte. El agua de la piscina al otro lado del césped, cerca de la casa de huéspedes, hacía un suave sonido.

¿Cuántos minutos habían pasado? Oyó un ruido detrás de él y luego apareció Chase. En una mano llevaba dos copas y en la otra abrazaba una gran cubitera.

—Primero, un aperitivo.

Sacó una botella de la cubitera. Una botella verde brillante. No vio la etiqueta, pero a primera vista parecía un champán caro. Chase descorchó hábilmente la botella y llenó primero la copa de Jeong-in.

El líquido dorado se agitó suavemente. Finas burbujas se elevaron suavemente en la copa.

Chase también llenó su copa y la levantó ligeramente.

—Feliz cumpleaños.

Las dos copas chocaron con un sonido claro y hermoso. Jeong-in se llevó los labios al borde delgado de la copa y bebió lentamente un sorbo.

Al principio, una suave efervescencia cosquilleó su lengua. Pero pronto sintió una agradable acidez. El aroma de la uva se extendió suavemente, y también sintió un ligero aroma a frutas como manzana o pera. Tenía un sabor limpio pero profundo. Jeong-in sostuvo la copa en su mano y saboreó brevemente el regusto que quedaba en su boca.

—Delicioso.

—¿En serio? Me alegro.

En el rostro de Jeong-in se extendió una alegría y sorpresa inesperadas. Tal vez era bueno para beber. Tal vez lo disfrutaría bastante en el futuro.

Chase dejó su copa y se levantó. Luego volvió a entrar en la casa de huéspedes y unos minutos después salió llevando una gran bandeja con asas a ambos lados.

Sobre la bandeja había macarrones con queso humeantes. El queso derretido brillaba húmedo, y una cobertura dorada horneada cubría ligeramente la superficie.

Jeong-in preguntó con los ojos muy abiertos:

—¿Lo hiciste tú mismo?

—No exactamente... pero lo calenté yo mismo.

Jeong-in soltó una risita. Chase, como si estuviera presumiendo, le ofreció un tenedor a Jeong-in y añadió:

—Aquí, yo le puse el perejil. ¿Ves que tiene forma de corazón perfecto? ¿Nivel estrella Michelin?

—Imposible.

Chase, que había estado mirando fijamente a Jeong-in sonriendo alegremente con los ojos entrecerrados, dijo esta vez con voz seria:

—Para tu próximo cumpleaños, te cocinaré algo realmente decente.

Esas palabras le sonaron a Jeong-in como una confesión de que quería pasar su próximo cumpleaños juntos.

Jeong-in tomó el tenedor y se llevó a la boca un gran bocado de los macarrones con queso que él había calentado. La pasta caliente y el queso suave derretido llenaron su boca.

La salsa cremosa tenía un sabor salado pero profundo, y cada vez que masticaba la cobertura crujiente, le seguía un sutil sabor a nuez. El sabor cálido, rico y profundo era mucho más plausible que el que se compraba fuera.

Chase abrió la boca como si pidiera que lo alimentaran. Jeong-in tomó un poco de pasta, queso y cobertura con el tenedor que había estado usando y se lo ofreció, y él lo aceptó con una expresión de gran satisfacción.

Después de terminar un plato entero, Chase volvió a entrar en la casa de huéspedes y esta vez salió con palomitas de maíz que olían mucho a mantequilla. Luego manipuló el control remoto y puso una película.

La luz brotó de un proyector colocado detrás de la manta de picnic, y una clara pantalla en blanco y negro se desplegó sobre la gran tela blanca.

Jeong-in preguntó con la boca llena:

—Por cierto, ¿cuál es el título de la película?

—«Noche en la ciudad».

—Nunca la había oído.

—Yo tampoco, en realidad. Se lo pregunté a Siri. Le pedí que me recomendara la película en blanco y negro más impresionante para ver con mi novio.

Jeong-in soltó una carcajada ante sus sinceras palabras.

Las oscuras y húmedas calles nocturnas de Londres y la temblorosa luz de las farolas. Y la película comenzó mostrando a un hombre huyendo apresuradamente a alguna parte.

Mientras comía palomitas de maíz de vez en cuando y veía la película, Jeong-in descubrió un rostro familiar en la pantalla.

—¿Eh? Es Gene Tierney.

—¿La conoces?

El rostro con una sutil frialdad oculta tras una elegante sonrisa le resultaba familiar. Gene Tierney era una actriz hermosa, pero al mismo tiempo, tenía una atmósfera inaccesible.

En algún momento, cuando le describió a Justin la apariencia de la madre de Chase, le había dicho que se parecía a Gene Tierney.

—¿No se parece a tu madre? De hecho, ya conocí a tu madre.

Jeong-in le contó a Chase el día en que conoció a su madre por primera vez. El día en que hubo una gala benéfica, Jeong-in la había ayudado a llegar a la biblioteca, ya que ella estaba tambaleándose por el alcohol.

La expresión de Chase se oscureció cada vez más mientras escuchaba la historia.

—...Mi madre tiene problemas.

Lillian había sufrido una grave dependencia del alcohol en el pasado. Ahora estaba un poco mejor, pero en el pasado era tan grave que no podía llevar una vida normal e incluso había ingresado en un centro de rehabilitación en Arizona. Por supuesto, públicamente se dijo que había ido de viaje a Europa.

—Pero mi madre es mejor que mi padre. Al menos no me considera una herramienta.

Jeong-in miró a Chase en silencio.

Tal como decía el contrato escrito en la servilleta del Sally's Diner, Chase no le ocultó secretos a Jeong-in.

Jeong-in también sabía lo que había pasado entre él y su padre. Sabía vagamente que el padre de Chase sabía de él y que algún día llegaría el día en que se enfrentaría a él.

Chase, que lo tenía todo, a menudo lo miraba con ojos increíblemente pobres. Jeong-in quería abrazar a ese Chase, las heridas que nunca pronunciaba.

Y si algún día tenía que luchar por su felicidad, ya fuera su padre, el presidente o el Papa, Jeong-in nunca pensó en perder.

—Vaya, fue más pesado de lo que pensaba.

La película trataba sobre un hombre, un simple estafador, que perseguía una ilusión hasta perder el amor y ser llevado al borde del abismo. Finalmente, la historia terminó con su cuerpo asesinado siendo arrojado al río.

Durante toda la película, Chase había estado acariciando la mano y la muñeca de Jeong-in con indiferencia.

—Pero fue divertido.

Fin. Una gran letra apareció llenando la pantalla y pronto el proyector se apagó. Cuando la luz desapareció de la pantalla, los alrededores se oscurecieron instantáneamente. El atardecer ya había desaparecido y el cielo estaba teñido de un azul marino profundo.

Jeong-in estiró ligeramente los brazos y bostezó. Pero en ese momento sintió una sensación extraña en su muñeca. Ante la fría sensación peculiar del metal, Jeong-in miró inconscientemente su muñeca.

En su muñeca llevaba una pulsera delicadamente trabajada. En el centro había un colgante con el símbolo del infinito, que representaba el infinito o la eternidad, y la pulsera estaba densamente conectada con pequeñas cuentas de ónix negro.

—¿Eh? Esto...

—Feliz cumpleaños, Jeong-in.

Chase susurró de nuevo las palabras de felicitación.

Abrazó a Jeong-in con fuerza y lo besó profundamente. Mordió ligeramente los pequeños labios de Jeong-in, luego los chupó suavemente y rozó con sus dientes la delicada membrana del interior de sus labios.

Respiraciones cálidas se mezclaron. Los labios de Jeong-in se abrieron suavemente, y Chase deslizó su lengua dentro con suavidad.

Las dos lenguas, encontrándose en el estrecho espacio, se entrelazaron y se separaron repetidamente con suavidad. Los dos pares de labios unidos se separaron con un sonido húmedo solo después de un largo rato.

Chase, que se había alejado un momento y luego se acercaba de nuevo girando la cabeza hacia el lado opuesto, fue detenido por Jeong-in.

—Oye, Chase.

—Mmm.

Chase respondió en voz baja y volvió a acercar su rostro. Pero Jeong-in se echó ligeramente hacia atrás, evitando sus labios.

—¿Puedes traerme mi mochila?

Ante las palabras de Jeong-in, Chase lo besó brevemente una vez más con una expresión de pesar y luego se levantó a regañadientes. Poco después regresó con la mochila de Jeong-in en la mano.

Jeong-in recibió la mochila con cuidado, como si contuviera un explosivo. Luego la extendió hacia Chase.

—Ábrela.

—¿Eh?

Chase inclinó la cabeza con una expresión de duda.

—¿Por qué? Es tu cumpleaños. ¿Mi regalo está ahí dentro?

Jeong-in no respondió.

Chase miró brevemente a Jeong-in y luego bajó la mirada hacia la mochila. Se encogió de hombros y abrió la cremallera con una expresión despreocupada.

Después de mirar brevemente el interior de la mochila abierta, volvió a cerrar la cremallera rápidamente. Luego miró a su alrededor, girando la cabeza de un lado a otro.

Su rostro, como si el alma se le hubiera escapado, era un espectáculo. Tenía una expresión de incredulidad, como si dudara de sus propios ojos, preguntándose "¿Qué acabo de ver?".

Chase, incapaz de creer lo que había visto incluso después de confirmarlo, volvió a abrir la mochila y miró dentro.

Dentro de la mochila de Jeong-in había una gran cantidad de lubricantes y cremas, así como condones, todos con lemas publicitarios vergonzosos. Incluso los condones parecían ser de todos los tamaños y tipos, como si estuviera a punto de grabar un video de reseñas.

Chase extendió la mano aturdido y recogió un recipiente de plástico lleno de un líquido transparente. En el paquete había una frase audaz escrita en grande.

—¿"La mejor elección para una noche de éxtasis"...?

—No sabía qué necesitabas, así que compré uno de cada tipo por ahora. Gasté el dinero de varias semanas.

— Jeong-in... esto... es demasiado repentino...

Chase miró a Jeong-in con una expresión atónita, con una caja de lubricante en una mano.

Jeong-in entrecerró ligeramente los ojos, como si estuviera a punto de decir algo lascivo y obsceno.

—¿Sabes qué? Ahora puedo votar en las elecciones presidenciales.

Con un golpe seco, el lubricante que Chase sostenía cayó al suelo.

Chase dijo como hipnotizado:

—...Cielos, nunca había oído algo tan sexy.

Jeong-in se acercó a Chase a cuatro patas, como un gato. Y empujó el hombro de Chase. Perdiendo el equilibrio y cayendo hacia atrás, Chase se apoyó oblicuamente con un codo en el suelo.

Jeong-in, con una expresión como si estuviera a punto de decir otra obscenidad increíble, miró a Chase y continuó:

—Ahora soy legalmente responsable como adulto según el derecho penal.

—¿Estás tratando de volverme loco? Detente ahora mismo, Jeong-in.

Jeong-in, volviéndose más audaz, montó a horcajadas las piernas sobre el muslo de Chase.

—Legalmente puedo casarme sin el consentimiento de mis padres.

Chase miró a Jeong-in, congelado como una estatua. En ese momento, el hombro de Jeong-in se encogió ligeramente. Claramente, Chase estaba quieto, pero algo se movía debajo de su trasero. Sintió claramente un volumen duro. Era como si estuviera sentado sobre el Kraken, el legendario monstruo marino que había visto en películas de ciencia ficción.

Antes, cuando estaban acostados en la cama besándose, lo había tocado varias veces, pero nunca lo había esperado. Era eso lo que lo había hecho sospechar que era un contrabandista de baguettes.

Aunque había estado preparado para que no fuera algo ordinario, e incluso había tomado una resolución, no podía evitar sentirse ansioso.

Pero aún le quedaban algunas líneas pensadas.

—Puedo firmar un contrato de arrendamiento directamente y declarar impuestos...

—Uf, basta, Jeong-in. No puedo soportarlo más.

Chase, abrazando a Jeong-in que estaba sentado sobre él, se levantó de repente. Al ser levantado en el aire en un instante, Jeong-in abrazó su cuello casi reflexivamente, sorprendido.

Chase, sosteniendo a Jeong-in ligeramente, dio pasos sin dudarlo. El lugar al que se dirigía era su habitación, donde había una cama grande.

La mano de Chase sostuvo cuidadosamente la nuca de Jeong-in. Como al acostar a un bebé, su gran mano envolvió desde su cuello hasta la parte posterior de su cabeza.

Pronto, la suave colchoneta tocó la espalda de Jeong-in. También sintió el tacto fresco del lino.

Chase, sosteniendo el cuerpo de Jeong-in en el centro con sus brazos y rodillas, metió una rodilla entre los muslos de Jeong-in y los separó para crear espacio. Luego metió su cuerpo entre las piernas abiertas de Jeong-in.

Sus muslos se separaron y el muslo de Chase tocó el interior de los suyos. En comparación con el enorme muslo de Chase, el de Jeong-in parecía un antebrazo.

Cuando Chase se acercó un poco más, sus partes inferiores se tocaron. Chase llevaba una camisa y jeans negros. Incluso a través de la tela gruesa y rígida de los pantalones, sintió claramente algo pesado presionando su entrepierna.

La mirada de Chase se detuvo en los pequeños cabellos sueltos que tenía Jeong-in en el borde de la frente. Finos cabellos estaban pegados a su frente ligeramente brillante por el sudor.

—¿Tienes calor?

—No... estoy nervioso.

Chase sonrió con ternura y acarició el cabello de Jeong-in.

—Estará bien.

Chase trató de tranquilizar a Jeong-in con una sonrisa, pero no fue muy efectivo.

Jeong-in aún no conocía las preferencias sexuales de este hombre con el que había estado saliendo durante más de un año. ¿Sería un estilo suave o más bien rudo? Había oído que algunas personas estrangulaban repentinamente, decían groserías o golpeaban a sus parejas. ¿No tendría alguna perversión sexual de ese tipo?

— Jeong-in, concéntrate.

Chase, como si estuviera desconcertado por que Jeong-in pensara en otras cosas incluso en esta situación, golpeó suavemente la frente de Jeong-in con la punta de su dedo índice.

Y acariciando suavemente la mejilla de Jeong-in, le dejó una dulce advertencia.

—Pronto no podrás pensar en otra cosa.

Chase, encerrando el cuerpo de Jeong-in en sus brazos como si lo atara, volvió a inclinar la cabeza. Y como si estuviera comiendo un helado suave, mordió suavemente los labios de Jeong-in y los chupó con suavidad.

Sus besos siempre eran extáticos. En las series y películas extranjeras, sus besos parecían extrañamente más sensuales. No se trataba simplemente de juntar los labios, sino de una inmersión, como si estuvieran saboreando algo delicioso, lo que resultaba desconocido pero extrañamente atractivo.

Jeong-in estaba experimentando esos besos en carne propia, avanzando al siguiente nivel.

—Uf...

Un gemido nasal escapó. Jeong-in parecía completamente inconsciente de que estaba haciendo ese sonido cada vez que besaba.

Chase, como si encontrara a ese Jeong-in adorable, estiró el extremo de sus labios y sonrió. Luego mordió suavemente el labio inferior de Jeong-in y deslizó su lengua por la abertura.

Como si tratara de derretir un trozo de hielo en su boca, la lengua de Chase rodó sobre la de Jeong-in. Uf, otro gemido cosquilleante resonó.

Su lengua cariñosa y curiosa exploró cada rincón de la boca de Jeong-in. Era un beso que se daban todos los días, pero cada vez era como si fuera nuevo, confirmando y rozando con su lengua los límites entre los dientes y las encías, la membrana de la boca, y la zona debajo de la lengua cerca del frenillo.

Luego estimuló la lengua de Jeong-in, guiando sus movimientos. Y si Jeong-in frotaba suavemente la suya contra la de él, Chase se excitaba mucho y la succionaba con fuerza, como si tratara de exprimirle la humedad llevándola a su propia boca.

Cada vez que Chase giraba la cabeza, resonaba un sonido húmedo. La sensación de su lengua siendo suavemente apretada y aplastada hacia que la zona entre los muslos de Jeong-in se sintiera electrizante.

Con una persistente sensación húmeda, los dos pares de labios se separaron. A una distancia en la que sus narices casi se tocaban, ambos jadearon ásperamente y se miraron. Aientos húmedos se enredaron entre sus dos rostros.

—Uf... qué calor.

Como si sintiera calor en el cuerpo, Chase se levantó y se sentó. Y comenzó a quitarse la camisa que llevaba puesta.

Los labios de Jeong-in estaban completamente secos. La imagen de Chase sentado entre sus piernas abiertas, desvistiéndose mientras lo miraba fijamente como si fuera una presa atrapada, era demasiado lasciva. Era junio en California, una temperatura que no podía ser fría, pero sintió un escalofrío recorrer su espina dorsal.

Cada vez que sus largos dedos desabrochaban un botón, su pecho y abdomen suavemente tonificados se revelaban lentamente. Después de desabrochar todos los botones, dejó caer la camisa que se había quitado debajo de la cama como si la arrojara.

El cuerpo de Chase era perfecto. Desde los trapecios hasta los hombros anchos, eran rectos y angulosos, por lo que su figura destacaba incluso cuando solo llevaba una camiseta delgada.

Los oblicuos del costado, que se extendían desde su pecho ancho y bien desarrollado a lo largo de sus costillas, estaban densamente divididos como las branquias de un tiburón. Cada vez que movía su cuerpo, esos músculos ondulaban como olas.

Deabajo, sus abdominales claramente definidos dibujaban sombras profundas, y la línea en V que conectaba su abdomen con su pelvis era perfecta como si hubiera sido esculpida. Entre ellos, las venas, como hojas, estaban claramente expuestas, y se extendían hacia lugares ocultos, creando una atmósfera sensual.

Sin duda, el Creador había puesto especial cuidado al moldearlo. El corazón de Jeong-in latía con fuerza ante la fuerza y la energía naturales que emanaban de su cuerpo.

Chase, como si por fin pudiera respirar, dejó escapar un suspiro. Luego extendió la mano hacia Jeong-in.

Durante el año y pico que habían pasado juntos, su mano, que en varias ocasiones había intentado meterse sigilosamente bajo la camiseta de Jeong-in y había sido golpeada varias veces, era muy cautelosa y cuidadosa.

Como acariciando a un gato que podía sacar las garras en cualquier momento, Chase extendió la mano sin brusquedad. Su mano, temblorosa por la extrema excitación, agarró de una vez el delgado punto de Jeong-in y la camiseta que llevaba debajo y se la quitó suavemente.

Al quedar la piel desnuda en el aire, Jeong-in se encogió de hombros como si sintiera frío. Debido a eso, sus clavículas se hicieron más prominentes. Era el lugar que Chase siempre había querido probar.

El cuerpo desnudo de Jeong-in solo se podía ver durante las innecesariamente largas duchas de Chase, o cuando se masturbaba solo en la cama antes de dormir.

En su imaginación, Jeong-in se retorcía de éxtasis, dejando escapar gemidos como gritos y aferrándose a él. Cuán impías eran esas escenas, Jeong-in no podía ni imaginárselo.

Los ojos de Chase recorrieron el cuerpo de Jeong-in de un lado a otro. Era una mirada que se sentía como una sustancia pegajosa y líquida.

—¡Uf, no mires!

Jeong-in se abrazó con ambos brazos, tratando de cubrir su pecho y su vientre. Un cuerpo plano y delgado dondequiera que mirara. Jeong-in nunca se había sentido seguro de su apariencia. Especialmente aquí, donde un cuerpo sano con piel bronceada y músculos desarrollados era una virtud.

Chase acarició suavemente el hombro encogido de Jeong-in. La piel que sintió en su mano era suave como si le hubieran espolvoreado azúcar glas.

—Quita las manos. ¿Sí? He esperado más de un año.

Chase acarició los hombros y la parte exterior de los antebrazos de Jeong-in, calmándolo con dificultad y bajando las manos que cubrían su cuerpo.

Un cuerpo de color blanco lechoso, como si hubiera sido esculpido por la luz de la luna, apareció a la vista. Todo lo que se veía era impecablemente claro y blanco, como si nunca hubiera sido tocado por la luz del sol. El color y el brillo que fluía por su piel recordaban a la porcelana. Parecía tan delicado que uno sentía que no debía tocarlo a la ligera.

Los dos puntos de la parte superior de su pecho, donde las venas azuladas se transparentaban débilmente, parecían como si se hubieran dejado caer cuidadosamente una gota de tinta rosa clara. Y hasta los pequeños pezones que se erguían con orgullo en medio de esas aréolas como pétalos.

—Qué hermoso.

Chase murmuró en voz baja con una expresión extasiada.

Era un cuerpo que había estado frente a sus ojos pero que nunca se había atrevido a tocar. Los difíciles momentos en los que había reprimido su deseo y mantenido la línea pasaron por su mente.

Sin duda, todo esfuerzo difícil recibía su recompensa. Mirando el cuerpo de Jeong-in atrapado entre sus dos brazos, Chase pensó eso. Ahora Jeong-in estaba debajo de él. Ya no permanecía solo en su imaginación.

Una respiración áspera escapó de los labios secos y calientes de Chase. Su corazón latía rápidamente y los vasos sanguíneos de todo su cuerpo palpitaban con calor. Sin duda, hoy sería la mejor noche de su vida. Esa expectativa floreció lentamente desde debajo de su piel y envolvió todo su cuerpo.

—Eres realmente hermoso.

Los ojos de Jeong-in temblaron. Su rostro se enrojeció de inmediato, y giró bruscamente la cabeza, evitando a Chase.

—¡No, no mientas! ¡Yo también sé que soy flaco!

Aunque el tiempo con Chase había hecho que el pensamiento de Jeong-in fuera bastante flexible, todavía le resultaba difícil aceptar los cumplidos sobre su apariencia de forma natural.

Chase inclinó lentamente la cabeza y miró a los ojos de Jeong-in. No había ni un atisbo de vacilación en su mirada.

—Uf... ¿cuándo aceptarás los cumplidos de tu novio tal cual son?

Los dedos índices de Chase acariciaron suavemente los pezones de Jeong-in. Los rozó de arriba abajo como si los arañara y también giró las puntas en círculos. Los sensibles bultitos, donde se concentraban las sensaciones, se doblaron y se aplastaron de un lado a otro.

—Ah...

Un sonido lascivo escapó con solo tocarle el pecho. Jeong-in se sorprendió a sí mismo. Estaba más allá de la vergüenza, hasta el punto de ser extraño. Claramente, cuando él se tocaba, no sentía nada especial. Entonces, ¿era esto por una elevación mental?

Chase envolvió el torso de Jeong-in con ambas manos, como para medir su tamaño. El esqueleto de Jeong-in se sintió completamente en sus palmas.

Un cuerpo tan delgado podría parecer huesudo y poco atractivo, pero el de Jeong-in no era así. El esqueleto en sí era delgado pero equilibrado, y las líneas que fluían suavemente sin protuberancias puntagudas solo lo hacían parecer más esbelto y delicado.

La mano de Chase se deslizó lentamente por el costado de Jeong-in y bajó. Con ambos pulgares, trazó el contorno de su pelvis, que sobresalía como omóplatos.

—Eres realmente hermoso, tu cuerpo.

Una sutil perplejidad cruzó el rostro de Chase. Miró el cuerpo, que parecía más frágil de lo que pensaba, con dificultad. Sintió una precariedad como si pudiera romperse si lo apretaba demasiado fuerte. Pero esa ansiosa incertidumbre excitaba aún más su lujuria.

—Uf... ¿qué hago? Estoy demasiado excitado.

Cálmate. Cálmate.

Chase repitió una y otra vez en su mente. Pero su cuerpo no se calmó. Como una bestia ante su presa, todos los músculos de su cuerpo se hincharon tensamente.

El calor que hervía bajo su piel lo instaba constantemente. Pero se reprimió desesperadamente, calmando a la bestia dentro de él. No debía dejarse llevar por el deseo.

Jeong-in tenía una personalidad sensible y cautelosa. Era obvio que una personalidad así tendría dificultades para derribar muros y ser honesta con sus instintos. Si se acercaba aunque fuera un poco bruscamente, Jeong-in se encogería y cerraría su corazón.

Si se avergonzaba, debía elogiarlo. Debía hacer que sintiera lo más posible para que pudiera relajarse. Debía ser suave y cariñoso para que no tuviera miedo. Debía ser considerado para que su cuerpo no se lastimara. No debía ser egoísta y entregarse solo a sus propias sensaciones. Si se sentía incómodo, debía reducir la velocidad y detenerse en cualquier momento.

Como si fuera un adolescente que experimentaba el sexo por primera vez, Chase repasaba continuamente en su mente los puntos de "consideración hacia la pareja" que había aprendido en la clase de educación sexual.

Esta noche fue su primer sexo. También fue el primer sexo en la vida de Jeong-in. No debía ser un sexo cualquiera.

De hecho, también era la primera vez para Chase. No un acto de liberar la lujuria, sino un acto de compartir amor.

—Uf... Jeong-in.

Sus labios se unieron de nuevo. Los labios de Chase, que habían recorrido la boca de Jeong-in pegajosamente, se dirigieron hacia abajo por su suave mandíbula. La punta dura y afilada de su nariz rozó la delicada piel de Jeong-in. El pulso de Jeong-in latió rápidamente bajo los labios de Chase.

Chase frotó su rostro contra el cuello de Jeong-in y respiró hondo. Un suave y dulce aroma a jabón penetró profundamente en sus pulmones. Ese aroma, que solo se elevaba débilmente cuando acercaba mucho la nariz, siempre hacía que su lengua se humedeciera.

—Siempre quise comerte. Cada vez que huelo tu aroma.

Jeong-in apretó la sábana con una mano.

En francés, en español, incluso en japonés. ¿Por qué en tantos idiomas diferentes se expresa la lujuria comparándola con el apetito? ¿Es porque la lujuria es un instinto tan primordial? Un pensamiento fugaz cruzó su mente, pero no tenía fuerzas para seguir pensando en ello.

¿También tenía zonas erógenas en el cuello? Una sensación mucho más intensa de lo que pensaba surgió. Parecía como si un fuego ardiera por donde habían pasado los labios de Chase.

El cuello es la parte más delicada y vulnerable del cuerpo humano. Un estrecho pasaje por donde fluyen el aliento, la comida y la sangre. La sensación de entregar un lugar que instintivamente debía proteger era extraña. Se sentía como si le estuviera permitiendo todo a Chase.

—Uf... ¿puedo dejar una marca?

Las pupilas de los ojos azules de Chase, que comenzaban a teñirse de éxtasis, se dilataron hasta parecer casi negras. Esa luz azul, que normalmente era clara y transparente, ahora estaba profundamente hundida como un abismo oscuro y profundo.

Una mirada sin refinar, una voz baja, una respiración áspera. Sintiendo la mano que le masajeaba la cintura caliente como si quemara, Jeong-in se dio cuenta. Lo había excitado así. Al darse cuenta de eso, la mente de Jeong-in también se nubló.

Jeong-in, que había estado asintiendo con la cabeza como hipnotizado, recuperó tardíamente un hilo de razón.

—Uf, en un lugar visible, no...

—Uf... entendido.

Ojos negros como pozos miraron a Jeong-in. Chase sacó la lengua y se lamió los labios como si saboreara. Luego pareció tragar saliva con un gran movimiento de su nuez de Adán, y luego bajó la cabeza tal cual.

Un calor y una respiración ardientes se extendieron por su cuello. Chase besó y rozó el largo cuello de Jeong-in, luego mordió una gran parte de la zona que conectaba su cuello con su hombro.

El hombro delgado se encogió y se redondeó.

—¡Ah...!

Chase chupó, mordió y arañó con sus dientes el hombro y la zona de la clavícula de Jeong-in. Parecía decidido a dejar marcas de sus labios en cada parte que quedaría oculta al llevar una camiseta.

Una sensación escalofriante, como si fuera devorado por una gran bestia, recorrió la espalda de Jeong-in. Chase, levantando los ojos para observar la reacción de Jeong-in, bajó un poco más.

Pronto, uno de los pezones de Jeong-in, que se había erguido puntiagudo por la tensión, fue succionado por su boca.

—Huu...

Una membrana caliente envolvió la piel sensible. La áspera punta de su lengua tocó suavemente el pezón y lo hizo girar suavemente. También tomó una gran parte de la piel alrededor de la aréola en su boca y la masticó suavemente con sus dientes. Luego chupó como un bebé lactante. El sonido de la succión, *chup chup*, era explícito.

—Huu, ugh... ugh...

Parecía como si todos los nervios de su cuerpo estuvieran concentrados en el pezón que él estaba chupando.

Chase jugó con el pezón de Jeong-in como si fuera un juguete. Tomando una gran parte de la aréola en su boca, se retiró, haciendo que la piel estirada se liberara con un sonido seco, pop.

—Huu... no, huu, no...

Jeong-in en realidad estaba ansioso. No tenía pezones voluminosos ni piel carnosa alrededor de ellos. ¿Podría él encontrar interés en alguien como él?

Pero ahora Chase estaba casi obsesivamente absorto en el pecho de Jeong-in, hasta el punto de que no era una exageración decir que estaba obsesionado. Mientras chupaba un pecho, miraba de reojo el otro, y al final, como si no pudiera soportarlo más, pellizcaba el pezón entre sus dedos y lo frotaba suavemente. Era una visión incomparablemente codiciosa.

—¡Haa... Chase...!

Cuando trató de retorcerse con todas sus fuerzas para escapar, Chase lo siguió persistentemente y se aferró de nuevo. Más tarde, sujetó el torso de Jeong-in con ambas manos y lo chupó sin descanso.

Jeong-in jadeó mientras empujaba, golpeaba y abrazaba sus hombros duros y anchos. Su abdomen se tensó y soltó un sollozo.

—Uf... huu, es, extraño...

—Haa, vuélvete más extraño.

Le estaban chupando el pecho, pero sentía un hormigueo desde la parte interior de sus muslos hasta la parte inferior de su abdomen. Se sentía como si su interior se revolviera, como cuando uno está de pie en un lugar alto y mira hacia abajo.

El cuerpo de Jeong-in, que no tenía inmunidad a este tipo de cosas, era muy sensible. Una sensación electrizante se concentró rápidamente en la punta de su pene. Una sensación similar a una necesidad extrema de orinar. Parecía que cometería un error con el más mínimo roce en esa zona.

—Huu, no, no puede ser! Chase, ahora... ¡ahora, creo que voy a... venirme! ¡Para...!

Chase rápidamente retiró sus labios y bajó la mirada. La zona entre las piernas de Jeong-in, que llevaba pantalones de vestir, estaba abultada.

—Haa...

Normalmente, Jeong-in parecía completamente desinteresado en cualquier cosa sexual aparte de los besos. Una vez le preguntó con qué frecuencia se masturbaba solo y si alguna vez pensaba en él mientras lo hacía, y recibió una mirada de horror, sintiéndose como un pervertido inaceptable.

Ante la reacción honesta que mostraba Jeong-in, Chase sintió un placer parecido al éxtasis. Como un perro que desenterra la tierra donde ha escondido su presa, comenzó a desabrochar la parte delantera de los pantalones de Jeong-in. Tenía una excusa plausible.

—Te quitaré la parte de abajo. No quiero que tu ropa se ensucie. ¿Sí?

Jeong-in asintió rápidamente. Sus ojos se humedecieron con lágrimas ante la ineludible sensación erótica. Pero aun así, extrañamente, una sensación de alivio se extendió en lo profundo de su corazón. Era por la certeza de que Chase nunca lo forzaría en ninguna situación.

—¿Te detendrás si te digo que pares...?

—Por supuesto. Pero...

Chase respondió con una voz baja y profunda. Besó la mejilla y la sien de Jeong-in y continuó:

—Haré lo posible para que eso no suceda.

Chase enganchó sus dedos en la cinturilla de los pantalones de Jeong-in y los bajó. La tela áspera rozó la parte exterior de sus muslos mientras descendía.

Una sensación fría lo golpeó repentinamente con la realidad. La idea de que él vería pronto sus partes íntimas, que nunca le había mostrado a nadie, lo llenó de temor.

Jeong-in bajó ambas manos y cubrió sus calzoncillos.

—Huu, Chase, un, momento...

—Está bien.

Chase tomó cuidadosamente ambas muñecas de Jeong-in y las bajó lentamente. Los calzoncillos revelados de Jeong-in mostraban claramente el contorno de su pene. Debajo de la banda se veía una marca redondeada un tono más oscuro. Jeong-in cerró los ojos con fuerza por la vergüenza.

—Estás mojado, aquí.

Chase deslizó suavemente su pulgar sobre esa marca. Acarició suavemente los muslos de Jeong-in, que intentaba juntar las piernas con fuerza.

—Estoy tan feliz.

Una leve sonrisa se extendió por el rostro de Chase, y sus ojos azules se entrecerraron, como si estuviera sinceramente feliz.

Una gran mano se deslizó entre la cintura de Jeong-in y el colchón. La punta de los dedos de Chase se deslizó un poco más abajo, dentro de la banda de la ropa interior de Jeong-in.

Una mano callosa amasó suavemente la carne suave. Chase, que había estado amasando las nalgas pequeñas y redondas de Jeong-in como si fuera masa de pan, bajó lentamente su mano. Finalmente, el delgado trozo de tela que cubría su cuerpo se enrolló y se desprendió.

Un pene de color rosa intenso pero no turbio apareció a la vista. Chase cerró los ojos con fuerza y luego los abrió. Sintió rigidez en la nuca y los pelos de su cabeza se erizaron.

Aunque trató de no mirar tan descaradamente, sus ojos no podían apartarse.

Sintió que su respiración se volvía gradualmente más áspera. Nunca había pensado que podría excitarse tanto al ver el pene de otro hombre. Chase tenía una expresión de incredulidad. Era una expresión algo vacía, como si el mundo que había conocido hasta ahora fuera todo falso.

Jeong-in, adivinando el significado de esa mirada, se disculpó de antemano.

—Es, es totalmente pro, promedio! Los orientales son originalmente...

—Dijiste que no fuera racista contigo.

—Uf...

Jeong-in, derrotado en lógica, se mordió los labios.

Con solo un poco de succión en el pecho, Jeong-in estaba casi al borde del orgasmo. La punta roja y brillante estaba húmeda con un líquido transparente. Lo había sospechado desde el principio, pero el cuerpo de Jeong-in era mucho más sensible y sorprendentemente delicado de lo que pensaba. Era un cuerpo sensible, reaccionando incluso al aliento que tocaba su piel. Jeong-in, que normalmente estaba armado con la razón sin el más mínimo desliz, no podía ocultar su temblor incluso con la punta de sus dedos sobre la cama. Esa sorprendente brecha volvió loco a Chase.

Un pene del mismo color que su lengua, que se veía ligeramente cuando abría los labios. Chase acarició cuidadosamente la punta de ese falo erecto con su mano. Un moco resbaladizo se extendió de la punta de sus dedos como algas.

—También eres hermoso aquí.

Una voz llena de admiración fluyó de Chase.

El rostro de Jeong-in, que siempre se enrojecía fácilmente y tenía dificultades para ocultar sus emociones, se calentó. El enrojecimiento que comenzó en sus mejillas se extendió hasta su cuello y orejas.

La punta de los dedos de Chase acarició el vello púbico ordenado que crecía débilmente cerca de su pene.

—Suave.

Dejando escapar un suspiro, movió su mano como hipnotizado. El escroto, firmemente adherido debajo del falo, también era de un rosa intenso.

—Qué lindo...

Chase se calló rápidamente. Casi usó un adjetivo que usaría para un niño pequeño o un cachorro sin darse cuenta. No creía que a ningún hombre en el mundo le gustaría escuchar que su escroto era lindo. Pero su escroto pequeño y redondo era realmente tan lindo que quería meterlo en su boca y hacerlo rodar con su lengua.

—¿Puedo mirar un poco más?

¿Acaso no habías visto ya todo lo que tenías que ver? Jeong-in parpadeó con una expresión aturdida. Antes de escuchar la respuesta de Jeong-in, Chase metió las manos debajo de sus dos rodillas y levantó sus piernas dobladas. Jeong-in se dio cuenta un poco tarde de lo que él quería ver.

El escroto quedó atrapado entre sus dos muslos doblados y pegados. Chase soltó una risita al ver los muslos blancos y el escroto rosado atrapado en forma de corazón entre ellos.

Debajo del suave períneo, como un melocotón inmaduro, se veía un orificio bien cerrado. No, más que un orificio, parecía un punto, así de estrecho se veía.

Siguió un breve silencio.

Sintiendo algo extraño, Jeong-in bajó los ojos y miró a Chase. La mirada inexpresiva de Chase estaba fija entre sus nalgas.

—...Espera un momento.

La voz de Chase fluyó suavemente. Ante la expresión de Chase, que de alguna manera parecía un poco tensa, el cuerpo de Jeong-in se puso rígido.

Chase inhaló brevemente y luego colocó cuidadosamente las piernas de Jeong-in en su posición original. Tan pronto como su tacto se alejó de su cuerpo, Jeong-in cubrió sus partes íntimas con ambas manos.

Chase se levantó repentinamente de la cama. Y salió de la habitación tal cual.

Jeong-in lo miró marcharse con una cara aturdida.

¿Qué estaba pasando de repente?

Los ojos de Jeong-in, mirando al vacío, parpadearon repetidamente.

De repente, Jeong-in se quedó solo en la cama. El gran hombre que lo cubría desapareció, y cuando el aire frío tocó su piel, se dio cuenta claramente de la situación de su cuerpo desnudo expuesto. Jeong-in se encogió momentáneamente.

Se le pasó el entusiasmo. Definitivamente se le pasó el entusiasmo.

Esa fue la hipótesis más plausible que Jeong-in pudo pensar.

Al ver ese lugar, la realidad de que estaba haciendo esto con alguien del mismo sexo lo golpeó. Se despertó como si le hubieran echado agua fría encima.

Su expresión tensa y su reacción de salir apresuradamente del dormitorio. Cuanto más lo pensaba, más parecía encajar su suposición. Sintió que el calor que había subido a su cuerpo desaparecía en un instante.

Jeong-in se levantó. La idea de que tenía que escapar llenó su mente. Extendió la mano al suelo y recogió la camiseta caída. Estaba moviendo su cuerpo para intentar meterse primero las mangas cuando escuchó la voz de Chase.

—¿Qué haces?

Jeong-in se sobresaltó y levantó la cabeza. Chase estaba parado en la entrada de la habitación.

De repente, una emoción brotó de su interior.

—¿Y tú...?

Chase levantó su mano. En la punta de sus dedos llevaba la mochila de Jeong-in.

—Traje tu mochila.

Una tardía comprensión cruzó los ojos de Jeong-in, que parpadeaban aturdidos.

—Con todos los preparativos que te molestaste en comprar, deberíamos usarlos.

Chase metió la mano en la mochila abierta y recogió el recipiente de plástico que había sacado antes.

—Dice que es la mejor opción para una noche de éxtasis. ¿Y tú? ¿Por qué te estabas vistiendo de repente?

—Yo... pensé que ya no querías...

La voz de Jeong-in se apagó sin fuerzas. Sintió que su baja autoestima se había revelado innecesariamente, y sus hombros se encogieron aún más.

Chase miró a Jeong-in en silencio y luego suspiró profundamente. La mirada de Jeong-in todavía estaba dirigida al suelo, y tenía la camiseta medio puesta.

—Uf... Jeong-in.

Chase fue a la cama, dejó la mochila y luego volvió a quitarle la camiseta a Jeong-in. Luego tomó su mano y la colocó entre sus piernas. Su pene erecto se extendía hacia un muslo, sin encontrar dónde apoyarse.

Ante el tacto de algo duro bajo su mano, los ojos de Jeong-in se abrieron de par en par.

—¿Alguien que no quiere hacer esto se pone así?

—¿De verdad...? ¿Todo esto...? ¿Todo esto es eso...?

El rostro de Jeong-in estaba atónito. Tenía una expresión como si se preguntara si esto era posible.

—Esto... ¿cómo...?

—Uf...

Chase dejó escapar un gemido bajo y frunció el ceño cuando Jeong-in palpó el contorno con su mano.

Se excitó tanto con solo tocarlo a través de la tela que le dolía la espalda. Le dolía la nuca hasta la parte posterior de la cabeza, como si tuviera tortícolis. Era un dolor que solo se aliviaría después de meter su pene dentro de Jeong-in.

Chase retiró suavemente la mano de Jeong-in que estaba sobre su entrepierna y se arrodilló. Luego bajó la mano y desabrochó su cinturón. Jeong-in ahora estaba observando su desvestimiento casi para satisfacer su curiosidad.

El cinturón y el botón se desabrocharon y la cremallera bajó. Después de abrir la parte delantera de sus pantalones, bajó su ropa interior y sus pantalones de una vez, y algo alargado fue arrastrado hacia abajo y luego rebotó hasta justo encima de su ombligo con un golpe seco.

Por un momento, Jeong-in dudó de sus ojos.

Debajo de su bajo vientre, que parecía tan duro como una placa de acero, entre sus dos muslos llenos de músculos, había otra cosa, como un antebrazo humano.

El vello púbico, que había supuesto que sería del mismo color que su cabello, no existía. La parte inferior del falo, cuyo grosor parecía mayor que su muñeca, era de color trigo y se volvía rojiza a medida que subía. El glande, del tamaño del puño de un niño pequeño, era de un rosa pálido.

Jeong-in se frotó los ojos ante la visión de aquello agitándose y bamboleándose en el aire.

—Dios mío...

¿Cómo podía esconder algo así en sus pantalones? Teniendo en cuenta su gran complejión, por supuesto que esperaba que fuera algo grande. En el vestuario al que lo había seguido, había visto que su suspensorio atlético era talla XL. Pero la realidad de lo que ahora presenciaba superaba con creces las expectativas de Jeong-in.

Un falo del tamaño de un termo grande que los niños llevan consigo desafiaba la gravedad y se erguía rígidamente. Era físicamente inexplicable.

—Imposible...

Jeong-in estaba literalmente horrorizado. El shock y el terror aparecieron sucesivamente en su rostro. Se había reído cuando Justin habló del contrabando de baguettes, pero no debería haberlo hecho. Ese había sido el momento perfecto para escapar.

Ante los ojos aterrorizados de Jeong-in, esa masa de carne que se bamboleaba no parecía ser para excretar ni para tener sexo, sino simplemente un objeto para atacar. Parecía que podría lastimar a alguien si lo blandía como un garrote.

—Eso... eso...

La sangre desapareció del rostro de Jeong-in. Justo antes de que saliera una palabra negativa, Chase se acercó rápidamente con una expresión ansiosa y astuta.

—He estado así desde hace un rato y me duele mucho. Por favor, haz algo.

Chase miró a Jeong-in con ojos azul mar llenos de súplica. Jeong-in parpadeó rápidamente.

—No me vengas con esas. Que tengas una erección no duele. Si así fuera, ya se habría desarrollado una pastilla para el dolor de erección.

—...

Como era de esperar, a veces tener un novio inteligente era problemático. En realidad, solo sentía un ligero tirón y rigidez en la parte inferior del abdomen donde se concentraba la sangre, pero Chase volvió a poner cara de pena.

Sabía que Jeong-in no podía pasar por alto a alguien que sufría. ¿Acaso no le había presionado y consolado antes, cuando se negaba a ir a un partido y se quejaba de dolor, apretándole las manos?

—Tócame como la última vez. Acaríciame y presiona con fuerza.

—Uf...

Jeong-in miró de reojo el pene de Chase.

Antes de que llegara este día, se había escondido bajo las sábanas, mirando un portátil y estudiando. El cuerpo humano tenía una capacidad de recuperación misteriosamente buena, y los músculos humanos también tenían una buena capacidad de contracción.

Pero al pensar que algo así entraría en su cuerpo, su mente nebulosa se aclaró como si le hubieran echado agua helada.

Esto no es una broma. Realmente podría morir.

Mientras Jeong-in pensaba eso, Chase ya lo había acostado como antes y se había colocado entre sus piernas abiertas.

—Creo que no podré hacerlo.

—¿...Eh?

—¡Moriré! ¡Moriré! Si meto eso... Lo siento. No puedo...

Chase, que había estado mirando a Jeong-in en silencio durante un momento, se derrumbó y se acostó boca abajo sobre Jeong-in. Y abrazó fuertemente el cuerpo de Jeong-in con ambos brazos.

—Está bien. No tienes que hacerlo.

Una voz baja resonó en el oído de Jeong-in.

—Hoy me conformaré con que hayas abierto tu corazón. Hay mucho tiempo. Podemos hacerlo la próxima vez, así que no tienes que disculparte.

Sintiendo algo duro y caliente, que no podía describirse como carne humana, presionando firmemente su abdomen, Jeong-in puso excusas.

—Vi un video... no era tan grande. Todo esto es tu culpa.

Chase rió vibrando su cuerpo mientras enterraba su rostro en el cuello de Jeong-in.

—Típico de ti. ¿Hiciste los deberes? ¿Por eso trajiste tantos preparativos?

Jeong-in asintió. Luego, recordando lo que había visto antes, preguntó con cautela:

—Pero... ¿puedo preguntarte algo?

—¿Eh? ¿Qué pasa?

—¿Tú originalmente... no tienes vello corporal?

—Me lo quité. Muchos atletas lo hacen.

—Ah...

—¿Por qué preguntas con tanto cuidado?

Chase volvió a reír. Cada vez que lo hacía, su pene picaba a Jeong-in. Era como si alguien le apuntara con un arma.

—¿...Estás bien? Dijiste que te dolía, ahí.

Aunque el sentido común de Jeong-in era que no había dolor incluso con una erección prolongada, Chase podría ser diferente. El tamaño de su pene ya estaba fuera del sentido común.

—Estoy bien.

—...

—Realmente estoy bien. Podemos hacerlo cuando estés listo.

Esas palabras de Chase tranquilizaron a Jeong-in. Su cuerpo tenso se relajó.

Chase no lo lastimaría. Nunca había presionado este tema antes. Nunca lo había forzado ni le había dado a entender nada. Nadie creería que el famoso Chase Prescott había estado besando y solo tomado de la mano a alguien durante más de un año.

Incluso cuando metía juguetonamente su mano bajo su camiseta, se detenía si Jeong-in se sentía incómodo. No mostraba ni siquiera un signo de disgusto. Para que el corazón de Jeong-in no se sintiera incómodo.

No había razón para no confiar en ese Chase.

La mano encogida de Jeong-in se extendió cuidadosamente y envolvió la nuca de Chase.

—Quiero hacerlo.

Los ojos negros y decididos de Jeong-in miraron a Chase. Al principio no había entendido por qué la gente se besaba, pero después de hacerlo, él mismo se había enamorado más. El sexo y otras cosas serían iguales.

—Sea lo que sea, no puede ser malo hacerlo contigo.

Las pupilas de Chase temblaron ligeramente, como ondas. Soltó una risita hueca, como si estuviera algo aturdido.

—Realmente sabes cómo volver loca a la gente.

Chase devoró los labios de Jeong-in. Después de un beso mucho más denso que antes, bajó rápidamente. Sus labios, bajando sin dudarlo, pasaron por su suave ombligo y se dirigieron un poco más abajo.

—¡Aaaah!

Jeong-in, demasiado sorprendido, agarró con fuerza el cabello de Chase. Cabellos dorados sobresalían entre los dedos de Jeong-in.

—¡Chase! ¿Qué vas a hacer?

—Te lo haré con la boca.

Jeong-in se aterrorizó. ¿No era eso algo que solo se hacía en las películas porno?

Como Jeong-in no pensaba soltarlo, Chase bajó las cejas y suplicó con una mirada lastimera.

—Suéltame, Jeong-in. Quiero lamerte.

Los ojos de Chase estaban rojizos. Sus pupilas borrosas y su expresión nebulosa como si hubiera perdido la razón eran demasiado lascivas. Jeong-in, dudando, terminó soltándolo.

Chase, como si hubiera estado esperando, se inclinó y bajó su rostro entre las piernas de Jeong-in. Sintió un aliento caliente, e inmediatamente algo húmedo tocó su glande. Él descaradamente sacó la lengua y lamió el pene de Jeong-in.

—¡Ah!

La sensación húmeda y blanda de la lengua era extraña. Una lengua caliente rozó suavemente el glande. Cuando Jeong-in inhaló bruscamente, su abdomen se hundió.

Chase agarró los muslos de Jeong-in con ambas manos y los separó, tomando una postura que facilitaba lamer. Como tenían el mismo órgano, sabía muy bien dónde frotar con la lengua y dónde empujar con la punta.

Jeong-in se derrumbó rápidamente. Su pene, erecto hasta el límite, tembló lastimosamente en la boca de Chase.

Chup, chuup. Sonidos obscenos resonaron en sus tímpanos. Su cintura se levantó involuntariamente y sus pantorrillas se pusieron rígidas. No podía creer que él estuviera haciendo esto por primera vez.

—Uf... huu...

Jeong-in se llevó el dorso de una mano a los labios y gimió como un perro.

—Puedes hacer ruido cuanto quieras. No vendrá nadie por aquí.

—Huu, Chase... huu, ah... ¡Chase!

Jeong-in llamó el nombre de Chase como suplicando. Chase, sin importarle, metió completamente el pene de Jeong-in en su boca y luego comenzó a mover lentamente su cabeza hacia arriba y hacia abajo, aplicando presión.

—¡Haa...!

Jeong-in agarró el cabello de Chase una vez más y dejó escapar un gemido como un grito. Parecía como si su alma fuera succionada hacia algún lugar, como agua que se va por un desagüe.

Chase, sujetando ligeramente a Jeong-in que se retorcía y provocando su placer, escupió el pene que había estado chupando y lo agarró con la mano. Y moviendo ligeramente su mano para friccionarlo, bajó un poco más su rostro. La punta de su lengua, levantando el escroto como si lo despegara con la lengua, tocó el perineo.

—¡Chase! ¡A, a dónde vas!

—Voy a lamer tu agujero.

Los ojos de Jeong-in se abrieron de par en par. Era un acto que ni siquiera aparecía en los videos que había visto para estudiar. Solo la idea de que él lamiera un lugar así hizo que la zona entre sus piernas se calentara.

—No, huu... ¡no puede ser! ¡Aah, voy a...!

Las manos que sostenían la sábana se apretaron involuntariamente y todo su cuerpo se tensó hasta que las puntas de sus pies se encogieron. Chase levantó la cabeza de repente y miró fijamente el rostro de Jeong-in mientras se corría, como si lo observara.

Un rostro arrugado como si sintiera dolor, labios que exhalaban respiraciones calientes, ojos llorosos y un cuerpo enrojecido hasta el cuello y los hombros. Era difícil apartar la mirada.

Chase sacudió la mano que sostenía el pene de Jeong-in como si lo instara. Pronto, todo el cuerpo de Jeong-in tembló y un semen blanco y lechoso brotó de su pequeño glande rojo.

La mano de Chase quedó hecha un desastre, como si hubiera sido cubierta de leche condensada. Como hipnotizado, levantó esa mano ante sus ojos y la miró fijamente. Luego la bajó y se untó lo que tenía en la mano en su propio pene. No podía explicar por qué había hecho eso.

Frotó lentamente su pene sobre el pene húmedo de Jeong-in. Cuando sus partes bajas encajaron perfectamente, el pene de Chase llegó hasta el ombligo de Jeong-in.

El vientre de Jeong-in era plano y su cintura era tan delgada que parecía del grosor de su muslo. ¿Podría caber todo esto en un cuerpo tan pequeño? Por supuesto, podría hacerlo posible. Simplemente podría meterlo a la fuerza. Pero, ¿podría evitar lastimar a Jeong-in? Esa era una cuestión importante.

Si no lo sabía, necesitaría una preparación muy larga.

Chase tomó el lubricante que prometía una noche de éxtasis y abrió la tapa. Y lo roció abundantemente entre las nalgas de Jeong-in.

—¡Ah, qué frío...!

Los hombros de Jeong-in se encogieron ante la sensación del líquido frío que se filtraba entre su piel. Chase, que había humedecido generosamente la zona entre las piernas de Jeong-in, llevó su mano a la hendidura. Y cuidadosamente metió su dedo medio.

Cerca de la entrada, el orificio se apretaba con firmeza y lo empujaba hacia afuera, pero a unas dos falanges de profundidad, lo envolvió suavemente como si lo succionara.

—Huu...

—¿Duele?

Jeong-in negó con la cabeza.

—Solo... es extraño...

Chase observó cuidadosamente el rostro de Jeong-in y lo empujó un poco más profundo. Aunque decía que no dolía, las rodillas de Jeong-in se juntaron, tal vez porque la sensación que penetraba en su interior era extraña.

El interior de Jeong-in estaba caliente, húmedo y suave. Se sentía como tener la mano metida en una crema o un pudín espeso y denso.

Chase, que había estado aguantando con la determinación de ser considerado y con paciencia, sacudió la cabeza como un perro mojado. Sus ojos se cubrieron repetidamente de rojo sangre, como si hubiera sido salpicado de sangre. Quería meter su pene en lugar de su mano ahora mismo y mover su cintura a su antojo.

—Meteré uno más.

—Huu, no puedo mirar.

Jeong-in se cubrió la cara con ambos brazos, como si no pudiera soportar mirar. Chase metió su dedo índice junto con el medio. Y giró suavemente su muñeca, como si untara el gel por dentro.

Debido a su excesiva concentración, pequeñas gotas de sudor se formaron en la frente de Chase. Mientras tanto, el número de dedos que entraban y salían del trasero de Jeong-in había aumentado a tres.

—Aah...

Con el movimiento de los dedos, la pared interior se contrajo y se relajó repetidamente en un instante.

Cuando los cuatro dedos de Chase entraron por completo, casi la mitad del gel recién abierto ya se había usado. Cada vez que metía y sacaba la mano del orificio, se oía un sonido pegajoso y húmedo, y Jeong-in ya parecía exhausto, con los ojos medio cerrados.

El orificio, que era de un rosa pálido, aceptó la mano de Chase mientras se enrojecía intensamente. Cada vez que la parte gruesa de sus nudillos se enganchaba en la entrada, los muslos de Jeong-in temblaban.

Chase, que solo se había concentrado en aumentar el número de dedos, giró la mano al revés. Aquí, Jeong-in no era el único estudiante modelo. Aunque no había estudiado de antemano como Jeong-in, Chase ahora tenía la intención de explorar adecuadamente. Cada rincón del cuerpo de su amante.

Su mano, que había estado palpando cada parte de la pared interior, presionó firmemente un lugar hinchado y grueso dentro del perineo.

—¡Ah!

Jeong-in, que había estado dejando escapar un pequeño gemido apenas audible, se sobresaltó y soltó un grito casi como un alarido. Al mismo tiempo, su cintura golpeó el colchón y rebotó.

Chase, como un astrónomo que ha descubierto un nuevo planeta, tenía una expresión en su rostro. Sus ojos se volvieron rojos una vez más y sintió un mareo. Fue entonces cuando su paciencia, que había llegado al límite, se derrumbó.

—Uf... no puedo soportarlo más.

La mano de Chase salió sin dudarlo. Agarró la parte inferior de la mochila de Jeong-in y la levantó boca abajo. Varios geles, botes de crema y varias cajas de condones se derramaron en una pila.

Revolviendo entre las cajas, Chase recogió una caja negra que decía Magnum.

—También tengo mi talla.

—No toques los demás. Incluso guardé el recibo para devolverlos.

Ante las palabras de Jeong-in, Chase soltó una risita como si fuera lindo. Abrió la caja, sacó un condón largo y conectado y le entregó uno a Jeong-in.

—¿Me lo pondrás?

—¿...Eh?

Jeong-in parpadeó repetidamente, como si estuviera confundido.

—Hazlo tú. ¿Sí?

Chase suplicó como un niño. Jeong-in miró con ojos desconcertados el pene erecto que sobresalía cerca de su vientre.

—Yo, yo solo lo he hecho con plátanos...

California era un estado donde la educación sexual integral era obligatoria. Y las escuelas que implementaban la educación sexual integral permitían la práctica directa del uso de condones.

La mayoría de las escuelas practicaban cómo poner un condón en un plátano, y Wincrest era una de ellas. No solo había una demostración del maestro, sino que los estudiantes tenían que practicar cómo poner un condón en un plátano.

Acercándose un poco más, Chase se acarició el pene un par de veces con la mano, como presumiendo. Su glande rojo e hinchado estaba tenso hasta el punto de explotar. El plátano no era tan grande ni tan aterrador.

—Nunca lo he hecho con algo tan grande.

—Solo piensa que es un plátano mutado, pobre, afectado por la radiación.

Bamboleando un pene enorme que, lejos de ser pobre, parecía un símbolo de orgullo, Chase subió ágilmente a la cintura de Jeong-in.

Tragó saliva. Pronto, una mano blanca y delicada se acercó temblorosa. Al ver una mano noble que sostenía un condón, la misma mano que sostenía un libro con una pegatina de la biblioteca de la escuela, una punzada de culpa excitante recorrió la nuca de Chase.

Jeong-in hizo lo que había aprendido. Sosteniendo el látex, presionó la punta abultada contra el glande para expulsar el aire y enrolló la parte inferior.

Chase tembló y se estremeció.

—Huu... bien aprendido, como se espera del representante de los graduados.

Volvió a colocarse entre las piernas de Jeong-in. Y se inclinó, mirándolo desde una posición tan cercana que sus narices casi se tocaban.

—¿Tienes miedo?

Jeong-in negó con la cabeza. Había tenido miedo hasta hace un momento, pero ya no lo tenía. Viendo la expresión decidida de Jeong-in, como si hubiera tomado una firme resolución, Chase, al contrario, puso cara de debilidad.

—Tengo miedo. ¿Y si es un sueño...? ¿Y si me despierto de repente y solo ha sido una polución nocturna?

Jeong-in sonrió levemente y extendió la mano hacia abajo. Y agarró el pene de Chase con su mano.

—Uf...

Tan pronto como la mano de Jeong-in lo tocó, Chase apoyó su frente en el hombro de Jeong-in, como si se derrumbara.

¿Fue porque él mostró debilidad? ¿O fue su espíritu competitivo el que se encendió? Jeong-in quería comenzar este acto primero.

Jeong-in, sosteniendo el pene de Chase, lo llevó entre sus nalgas.

—¿Estará bien?

Jeong-in asintió. Chase agarró su falo y frotó la punta roma a lo largo de la hendidura de sus nalgas. Sintió que el orificio, que estaba rojo brillante, se abría ligeramente.

Colocó el glande en la entrada. Una profunda hendidura se formó en la espalda de Chase mientras tomaba posición para la penetración. Sus nalgas y muslos se tensaron.

—Huu...

Chase, respirando profundamente como si tomara aire, empujó lentamente su cintura. El glande, presionando con fuerza la piel blanca, atravesó la entrada.

—Huu...

Jeong-in, inhalando bruscamente, se congeló. Ni siquiera pudo gritar adecuadamente. Endureció todo su cuerpo y agarró los hombros de Chase. Se sentía como si le hubieran metido un bate de béisbol en el cuerpo. Y la parte más gruesa.

Ante la opresión que parecía cortarlo, Chase también miró a Jeong-in con una expresión dolorosa. Jeong-in solo abría y cerraba la boca, incapaz de respirar correctamente.

—Respira. ¿Sí?

Chase puso la palma de su mano en el pecho de Jeong-in y le dio un momento.

—¿Estás bien? ¿Lo saco?

Jeong-in negó con la cabeza apresuradamente. Si retrocedía aquí, sentía que nunca más se atrevería a intentarlo.

—Solo... hazlo...

Chase acarició la cintura y la pelvis de Jeong-in como para consolarlo. Y empujó su cintura un poco más.

—¡Haa...!

Un grito finalmente escapó de Jeong-in, que no pudo soportarlo más.

Chase abrazó con fuerza el cuerpo tembloroso de Jeong-in y mordió la punta de su oreja como para distraer el dolor. Y continuó hablando como si lo vertiera en su oído.

—Lo siento... solo un poco más...

Pero abajo, un glande grueso se abría paso a través del orificio, empujando con fuerza. Sentía como si sus huesos de la pelvis se separaran y sus órganos internos subieran hasta su esternón.

—Huu...

Jeong-in no pudo evitar romper a llorar.

—Lo siento... haa... lo siento mucho.

Cada vez que Jeong-in sollozaba, las pequeñas arrugas de la pared interior adheridas al pene de Chase se contraían como si tuvieran espasmos. Desafortunadamente, eso solo provocaba una sensación erótica extraña en Chase.

—¿Te duele mucho? ¿Paramos?

Chase detuvo sus movimientos y cubrió el rostro de Jeong-in con besos. Con sus manos, acariciaba continuamente sus antebrazos, cintura y muslos.

Jeong-in negó lentamente con la cabeza. Entonces, las lágrimas que se habían acumulado en sus ojos se deslizaron por sus sienes y cayeron. Era un rostro incomparablemente patético que evocaba un instinto protector.

—Huu... más bien... mételo de una vez.

Preferiría que doliera todo de una vez. Aun así, pensó que una vez que el camino estuviera despejado, las cosas mejorarían un poco después.

—Huu...

Chase se peinó hacia atrás el cabello empapado de sudor. Él también había estado conteniendo su deseo de moverse violentamente desde hacía un rato, y su espalda se había puesto rígida.

—No hables como si te quitaras una curita. Para mí es algo sagrado.

Chase estaba tratando de ganar tiempo con otra broma. Jeong-in llevó una de sus manos a la mejilla de él y dijo suplicante.

—Rápido... ¿sí? Chase...

Cada vez que Jeong-in lo llamaba así, toda la fuerza de su cuerpo se desvanecía. No podía negarse a lo que dijera. Como había dicho antes, tal vez incluso podría cometer un asesinato en su lugar.

—Huu...

Era insoportable aguantar más. Chase, que solo había introducido el glande y una parte del tallo, empujó lentamente su cintura. El tallo duro y con venas se deslizó suavemente, abriendo la pared interior.

—¡Haa...!

Ante el dolor que sentía como si su cuerpo se partiera por la mitad, Jeong-in respiró superficialmente. Su pecho, que se había elevado mucho, se agitó patéticamente.

—Esto... maldita sea.

Ante la voz áspera que caía desde arriba, Jeong-in levantó la mirada. Chase fruncía el ceño como si estuviera enojado.

—Lo siento. Haa, es tan bueno. ¿Te sorprendí?

Chase sintió un escalofrío increíble. No sabía que se excitaría tanto con solo la penetración.

Por lo general, la realidad rara vez es mejor que la imaginación.

En su fantasía, había visto innumerables veces el cuerpo desnudo de Jeong-in, sus piernas abiertas suplicándole que lo metiera, su pene entre sus nalgas gimiendo. Pero la realidad que ahora enfrentaba superaba esa imaginación.

Todo su cuerpo fue invadido por el placer. Sintió que su cerebro se derretía. No sabía que solo la penetración podía ser así. Ni siquiera era una penetración completa. Todavía quedaba un tercio del tallo. Parecía imposible meterlo más.

—¿Estás bien?

Ante la expresión preocupada de Chase, Jeong-in sonrió con esfuerzo, fingiendo estar bien. Sin darse cuenta de lo patético que se veía su rostro.

—Huu... si toso, huu... siento que tu pene saldrá por mi boca...

Chase rió levemente, haciendo vibrar su cuerpo, y Jeong-in se desmayó. Sintió como si un enorme pene se agitara dentro de su cuerpo.

—¡Haa...!

—Lo siento...

Chase acercó sus labios a la mejilla de Jeong-in. Jeong-in puso su mano en la espalda de Chase. Sintió el movimiento de los músculos que se retorcían bajo su palma.

El gesto de Chase, que se esforzaba por ser amable, reprimiendo su instinto de embestir y agitar su cuerpo de inmediato, se transmitió directamente a Jeong-in.

—Chase...

—Uf... me estoy volviendo loco. Es demasiado estrecho.

Chase se apoyó con el codo junto al rostro de Jeong-in y echó la cintura hacia atrás. Su pene mostraba claramente el límite entre el glande y el tronco. El glande, con su corona afilada, salió raspando con fuerza la pared interior y la próstata.

—¡Ah!

Jeong-in tembló como si hubiera recibido una pequeña descarga eléctrica. Esta vez, no solo había dolor. Su pene, firmemente erecto, era la prueba.

El pene, que había salido hasta que solo quedaba el glande, clamaba por volver a entrar en el cálido interior de Jeong-in. Chase, siguiendo su instinto, comenzó a mover lentamente su cuerpo.

—Uf... esto es realmente bueno.

Sus gruesos muslos se hincharon aún más tensamente, y el contorno de sus músculos se hizo más pronunciado.

Cada vez que se movía hacia adelante y hacia atrás, el interior de Jeong-in lo envolvía pegajosamente. Aunque su mente estaba aturdida por el éxtasis, Chase apenas conservaba la razón y trataba de no penetrar demasiado profundamente.

—Ah... ugh... Chase...

El pene erecto de Jeong-in temblaba cada vez que Chase empujaba su cintura. Chase agarró el pene de Jeong-in con la mano y lo acarició, acelerando gradualmente sus movimientos de cintura.

—Haa... qué bien. Es tan cálido y suave, tu interior.

Los densos pliegues internos se aferraban pegajosamente a su pene y no lo soltaban. Al salir, parecía que lo arrastrarían hacia afuera, apretándolo con fuerza, y al entrar, sentía como si su pene estuviera partiendo algo.

Los ojos azules de Chase miraron a Jeong-in con una intensidad que nunca antes había visto.

El cuerpo de Jeong-in estaba completamente relajado, ondeando como algas en el agua. Un rostro cubierto de lágrimas y labios que exhalaban respiraciones calientes.

Ah, así es como te ves cuando tienes sexo.

Parecía que su cerebro se había convertido en un lodazal. Jeong-in, siempre pulcro y distante, estaba desordenado y desparramado con su pene dentro. Lo que solo había presenciado en sus sueños lascivos se estaba desplegando en la realidad.

En un instante, Chase, perdiendo la razón, empujó profundamente su cintura.

Su pene, que había estado presionando superficialmente sobre la próstata, se deslizó profundamente en un instante.

—¡Ugh!

Jeong-in echó la cabeza hacia atrás, tensando los músculos de su cuello.

Por un momento, Chase dudó de sus ojos. Un contorno abultado apareció en el delgado vientre de Jeong-in, como si algo se hubiera llenado.

—Ha.

Al echar la cintura hacia atrás, vio que el contorno se movía hacia abajo como si estuviera vivo. Era increíblemente lascivo.

—A, ahora mismo... extraño...

—¿Qué tiene de extraño?

—Huu... como si cayera... demasiado... peligroso...

Palabras incoherentes salieron de Jeong-in en fragmentos. Jeong-in estaba tan embriagado de placer como él.

Chase agarró la cintura de Jeong-in con una mano, como si la levantara, y comenzó a mover su cuerpo en serio.

Repitió el acto de empujar superficialmente como si apuntara a la próstata y luego empujar profundamente en un momento inesperado. Podía sentir con la punta de su pene que el interior se estaba abriendo gradualmente.

Apretó los dientes y movió su cintura rápidamente.

—Haa, Cha, Chase, a, uh, uh, ugh...

Jeong-in dejó escapar un gemido entrecortado. Chase miró a Jeong-in con ojos ardientes mientras este abría sus piernas lo más posible y lo aceptaba con dificultad.

Un rostro cubierto de lágrimas, un vientre que se abultaba cada vez que penetraba profundamente, un pene horriblemente grueso desgarrando un orificio lastimoso. Toda la razón que quedaba se evaporó.

Chase movió su cuerpo siguiendo solo su instinto. Cada vez que empujaba profundamente, el gel derretido salía del orificio con un sonido chapoteante.

—Chase... yo... yo, para...

Jeong-in sintió como si un globo se hinchara gradualmente dentro de su estómago. Parecía que iba a explotar dentro de él.

Su respiración se agitó y el orificio y su interior se contrajeron irregularmente.

Sintiendo que el clímax de Jeong-in era inminente, Chase bajó su cuerpo. Sus dos manos, metiéndose bajo las axilas de Jeong-in, envolvieron sus hombros como anillos. Inmovilizándolo firmemente como si lo atara para que no pudiera moverse por mucho que se agitara, comenzó a

embestir su parte inferior del cuerpo con fuerza. La penetración se volvió terriblemente rápida y profunda.

—¡Ah! Haa, ugh, ugh...

Jeong-in clavó sus uñas en la espalda de Chase. Chispas saltaron dentro de su cuerpo como si se golpearan pedernales, y el pene que lo cubría se frotó sin piedad contra sus abdominales duros como rocas.

—¡Haa...!

Se sentía como estar en una montaña rusa. Sin subir, solo caer, caer, caer.

Su visión giró y luego se oscureció, y el cuerpo de Jeong-in se apretó con fuerza. Se formaron hoyuelos en sus pequeñas nalgas y sus muslos temblaron. Entre los dos cuerpos unidos como uno solo, el de Jeong-in alcanzó el clímax una vez más.

Chase metió su lengua en los labios entreabiertos de Jeong-in y corrió hacia la cima. Los músculos palpitantes de todo su cuerpo se hincharon tensamente. Sus nalgas y muslos se tensaron y un sonido hirviente salió de su garganta.

—Kuh... ugh...

Con él, el pene clavado en el cuerpo de Jeong-in se retorció y latió lentamente tres, no, cuatro veces. Fue la eyaculación.

Por un momento, la habitación solo se llenó de respiraciones agitadas. Los pechos unidos latieron salvajemente sin distinción.

Chase levantó la cabeza y miró a Jeong-in. Su rostro, enrojecido, estaba bañado en lágrimas. Chase apartó unos mechones de cabello pegados a su sien y preguntó con voz preocupada.

—¿Estás bien?

—Huu... haaa...

El pene de Chase, aún con el calor residual de la eyaculación, se contrajo varias veces dentro de su cuerpo. Se sentía como si su corazón latiera dentro del orificio.

Ante el placer residual, el cuerpo de Jeong-in tembló intermitentemente como si hubiera recibido una descarga eléctrica. Chase acarició lentamente sus muslos temblorosos.

—Fue muy duro para ti.

Chase besó suavemente la frente, las sienes, las mejillas y la punta de la nariz de Jeong-in, y solo después de esperar a que sus temblores cesaran, retiró cuidadosamente su cuerpo.

Su pene salió deslizándose. Cuando el glande grueso se enganchó en la entrada y luego salió con un golpe seco, Jeong-in tembló de nuevo.

Chase se sentó en el borde de la cama y agarró el condón. La cantidad de semen eyaculado era tanta que el condón lleno de líquido blanco y turbio colgaba flácidamente. Con habilidad, ató el plástico y lo arrojó a la papelera junto a la cama. Se oyó un golpe sordo.

Jeong-in parpadeó lentamente con ojos cansados. Se sentía como un vegetal con los ojos abiertos.

Miró a Chase, y fue extraño. Acababa de eyacular, pero su pene estaba erecto como lo había visto al principio.

Vio la mano de Chase recoger un montón de condones esparcidos al azar debajo de la cama. Sacó uno nuevo de la parte superior.

—...Chase?

Una voz llena de ansiedad y horror llamó a Chase.

Chase se acercó con una sonrisa radiante. Jeong-in miró el par de ojos color azul mediterráneo que se acercaban rápidamente con una cara atónita.

Al despertar del sueño, los sentidos comenzaron a abrirse gradualmente.

Se oían cantos de pájaros. Al principio, pensó que era un ruido en su sueño.

Jeong-in levantó lentamente los párpados. Vio una fina cortina de visillo ondeando suavemente por la brisa que entraba por la ventana.

Afuera de la ventana, las palmeras se balanceaban. Cada vez que soplaban el viento, las hojas se rozaban entre sí con un susurro.

Debajo de las palmeras había plantas de hojas gruesas como el aloe. Gotas de agua colgaban de las puntas afiladas de las hojas, y la luz de la mañana brillaba sobre ellas.

Jeong-in estaba solo en la cama. Incluso sin mirar a su alrededor, no sentía la presencia de otra persona.

Jeong-in palpó su pecho con la mano. Afortunadamente, todavía llevaba algo puesto. Al bajar la mirada, vio el número '7' escrito en letras rojas. Chase le había puesto su camiseta.

Su cuerpo, que había estado hecho un desastre por la saliva de ambos, no tenía ninguna sensación pegajosa. Giró la cabeza e inhaló el olor de su hombro y antebrazo, y sintió un aroma fresco. Parecía que Chase lo había lavado mientras estaba inconsciente.

Había sido una noche realmente terrible.

Como no había jugado durante meses después del último partido de los playoffs, parecía que le sobraba energía. Y liberó esa energía sobrante con sexo.

Para Jeong-in, era asombroso. Ayer, el hombre que lo había levantado y bajado, en algunos momentos había sostenido su peso con una sola mano.

—Uf...

Jeong-in, tratando de levantarse y tensando su abdomen, volvió a caer sobre la cama. Podía identificar todos los músculos de su cuerpo por el dolor. Parecía que no tenía ninguna sensación debajo de la cintura.

Si solo hubiera sido doloroso, le habría dicho que parara. Aunque parecía medio loco ayer, si lo hubiera rechazado diciendo que no, Chase se habría detenido y se habría retirado de inmediato.

Pero el problema era que no solo había sido doloroso. Por eso no pudo negarse a su petición de hacerlo una vez más, y mientras balbuceaba una respuesta ambigua, él lo había cubierto de nuevo.

Así, "solo una vez más", "solo una última vez" se repitió continuamente, y al final, después de revolcarse en el placer toda la noche y ver amanecer, se durmió como si se hubiera desmayado.

Jeong-in miró el ventilador de techo que giraba y pensó de nuevo. Se había echado un amante increíble. ¿Era posible ese tamaño?

En ese momento, oyó el ruido de alguien acercándose. Temiendo que no fuera Chase, Jeong-in gimió y se cubrió la cabeza con la manta.

—Soy yo, Jeong-in.

Ante la voz baja y risueña, Jeong-in asomó los ojos por encima de la manta.

Él sostenía una mesa de bandeja con ambas manos. Sobre la bandeja de madera, con patas anchas para poder colocarla sobre la cama, había jugo, algo de fruta y panqueques.

—¿Estás bien?

Su pregunta ahora parecía extraña. La había oído docenas de veces anoche. Mientras le ponía una pierna sobre el hombro, lo giraba para que se acostara boca abajo y le sujetaba la pelvis con ambas manos, lo había preguntado repetidamente.

—Bien... huu...

Al intentar responder, su garganta estaba terriblemente ronca y su voz se quebró. Esto también fue una secuela de la noche anterior.

Jeong-in luchó por levantarse, apoyándose en sus codos sobre el colchón. Chase, dejando la bandeja en la mesita de noche, se acercó rápidamente y ayudó a Jeong-in a sentarse. Luego le puso una almohada detrás de la espalda. Era un cuidado bastante considerado.

—Pensé que te apetecerían panqueques. Por cierto, yo ya me comí cinco.

Jeong-in miró de reojo a Chase. Sin saber por qué, había oído que la gente de aquí comía panqueques como locos después de tener relaciones. Como si quisieran reponer el semen eyaculado.

—Comeré afuera.

No le gustaba comer en la cama, le hacía sentirse como un paciente. Jeong-in, que no quería que lo trataran como a un paciente después de una sola sesión de sexo, apartó la manta y bajó ambas piernas de la cama. Trató de levantarse, apoyándose con fuerza en los pies que tocaban el suelo, pero sus rodillas temblaron.

—Pareces Bambi.

Tal como dijo Chase, Jeong-in parecía un ciervo recién nacido. Músculos de la parte interior de la ingle, que normalmente no usaba, le dolían insoportablemente. Chase lo abrazó rápidamente cuando Jeong-in se tambaleó antes de dar unos pocos pasos.

La camiseta de Chase le llegaba a la mitad del muslo a Jeong-in. Una leve sonrisa apareció en los labios de Chase al mirar las piernas que se extendían debajo.

Chase, sentando a Jeong-in en su regazo, tomó una uva y se la llevó a los labios. La uva brillante se deslizó dentro de los labios rojos.

La punta de los dedos de Chase, que había estado jugueteando con sus mejillas que se movían mientras masticaba, rozó sus ojos enrojecidos.

—Estás hinchado. ¿Lloraste demasiado?

Jeong-in miró ligeramente a Chase. Se preguntó cómo una persona tan amable podía hacerlo llorar así.

Chase envolvió la cintura de Jeong-in con un brazo y lo acercó. Luego besó suavemente el cuello de Jeong-in.

—Cuando me desperté esta mañana y estabas a mi lado... pensé que quería morir de felicidad.

La voz de Chase era baja y profunda. Por alguna razón, sintió una punzada en el corazón ante sus palabras.

Jeong-in se giró y miró a Chase. Parecía como si suaves olas ondularan sobre sus ojos azules. La luz de la mañana se detuvo en las puntas de sus pestañas, brillando suavemente.

—Te amo, Jeong-in.

Jeong-in se mordió ligeramente el labio y luego asintió cuidadosamente.

—Yo también... te amo.

Una voz pequeña pero clara fluyó.

Como para romper la atmósfera incómoda después de la confesión, Chase cambió de tema naturalmente.

—Ah, ¿sabes qué? Yo hice estos panqueques. Prueba un bocado.

Chase sonrió con confianza y cortó un trozo de panqueque con un tenedor. El panqueque, con la mantequilla ligeramente derretida y brillante, parecía delicioso.

Jeong-in abrió la boca y aceptó obedientemente el panqueque que le ofreció. En el momento en que tocó su lengua, la riqueza de la mantequilla y la dulzura del jarabe se extendieron por completo. Una textura suave y esponjosa llenó su boca.

—Delicioso.

Jeong-in relajó cómodamente su cuerpo y se apoyó en Chase. Se sentía como si el calor dulce del panqueque se filtrara por todo su cuerpo.

—¿Quieres otro bocado?

Jeong-in mordió otro trozo de panqueque y sonrió con satisfacción. Una sonrisa se extendió por el rostro de Chase como si se hubiera contagiado.

Ambos deseaban al mismo tiempo que estos dulces momentos continuaran en el futuro.

Una luz solar deslumbrante descendió sobre sus cabezas como una bendición.

23. Adiós, Bella Cove

Jeong-in se despertó temprano, abrió la puerta de su habitación y se sentó en el último escalón que daba al primer piso. Apoyó la cabeza en la pared en silencio, cerró los ojos y escuchó los sonidos cotidianos que creaba Susie

Como siempre, Susie encendió primero el televisor. Por el hecho de no oír el secador de pelo, parecía que hoy también dejaría que el sol de California se encargara de secarle el cabello.

—Luego se le caerá el pelo...

Jeong-in murmuró con una voz baja que no se oía en la planta baja.

En la televisión se transmitía el pronóstico del tiempo.

『Hoy en Bella Cove el clima será cálido y despejado. La temperatura máxima alcanzará los 78 grados Fahrenheit (unos 26 grados Celsius), y habrá una brisa marina durante todo el día a lo largo de la costa. Las olas serán de aproximadamente 3 a 4 pies, lo que lo convierte en un día perfecto para los surfistas. Se espera un alto índice de radiación ultravioleta, así que asegúrese de usar protector solar por la tarde.』

Susie abrió y cerró el refrigerador. También se oía el sonido de sacar recipientes y tazones de plástico llenos de fruta. Parecía que hoy también pensaba comer yogur con fruta.

Él, que solía calentar Pop-Tarts en la tostadora y beber leche de soja junto a ella, ya no estaría allí. Sentía como si una pesada carga le oprimiera el corazón ante la despedida.

La mayoría de los estudiantes se van a donde está la universidad antes del Día del Trabajo.

Jeong-in también había aprovechado al máximo su tiempo en Bella Cove hasta el final. Y hoy, se iría a un lugar a casi 3,000 millas de distancia.

Jeong-in se levantó, bajó las escaleras y abrazó a Susie por la espalda mientras ella estaba de pie junto a la encimera.

—Oh, ¿ya estás despierto?

La mano de Susie palmeó la mano de su hijo que le rodeaba la cintura.

—¿Ya tienes todo listo? ¿No te falta nada? ¿De verdad no necesitas que te lleve?

Jeong-in apoyó la barbilla en el hombro de su madre y cerró los ojos. Y negó levemente con la cabeza.

—Voy con Chase.

—Me tranquiliza tener a nuestro nuero, ese gran quarterback.

Ante las palabras juguetonas de Susie, Jeong-in rió vibrando. Susie continuó con una voz tranquila.

—Cuando llegues allí, habrá todo tipo de genios reunidos. Pero, Jeong-in, siempre recuerda. La razón por la que estás allí no es porque seas como ellos. Estás allí porque eres tú.

A Susie le preocupaba que Jeong-in se sintiera intimidado en un lugar lleno de élites.

—Estés donde estés, hagas lo que hagas, eres mi niño orgulloso. Solo recuerda eso. ¿Entiendes?

Susie se giró y acarició la mejilla de Jeong-in. No se verían al menos hasta el Día de Acción de Gracias, dentro de dos meses.

—¿Y tú, mamá? ¿Instalaste la aplicación de citas como te dije?

Jeong-in no quería que su madre se sintiera demasiado sola ahora que él se iba. Así que le había aconsejado que saliera y, si era posible, que conociera a un buen hombre.

Susie puso trozos de fruta sobre el yogur y respondió con indiferencia.

—Sí. Mamá se convertirá en una fiestera aquí, así que tú esfuérzate en el este.

Los dos decidieron despedirse como siempre, sin llorar innecesariamente ni crear un ambiente pesado.

Cuando Susie puso el tazón de yogur en el fregadero, Jeong-in se acercó naturalmente, abrió el grifo y lo enjuagó ligeramente. Mientras tanto, Susie, que había entrado en la habitación, salió con su bolso.

Jeong-in salió a la puerta principal para despedir a su madre que se iba a trabajar.

—Que te vaya bien.

Susie, que había estado mirando a Jeong-in en silencio mientras él decía eso, le devolvió el saludo con una sonrisa brillante y cálida.

—A ti también. Que te vaya bien, hijo.

Jeong-in se quedó de pie en la puerta principal y agitó la mano hasta que el Camry rojo que se alejaba desapareció de su vista.

Chase esperaba a Jeong-in, apoyado en el coche.

Pronto, Jeong-in salió de la puerta principal y la cerró con llave. Miró a su alrededor y luego levantó una de las macetas que estaban junto a la puerta principal y escondió cuidadosamente la llave debajo. Una sonrisa apareció en los labios de Chase mientras observaba la escena.

Al ver el familiar Porsche plateado, los ojos de Jeong-in se abrieron de par en par.

—¿No íbamos a ir en Uber? ¿Qué vas a hacer con el coche?

—Lo dejaré en el aeropuerto.

Chase se acercó rápidamente, besó suavemente la mejilla de Jeong-in y le abrió la puerta del copiloto. Luego regresó al asiento del conductor y dijo:

—Tenemos algo de tiempo. ¿Comemos en Sally's Diner de camino?

—Claro.

Los dos fueron a Sally's Diner, se sentaron uno frente al otro en el mismo lugar donde se habían sentado por primera vez y cenaron ligeramente. Chase tomó prestadas unas monedas, puso en marcha la máquina de discos y puso "Sugarcoated Melody". Cuando mencionó que se iba a Boston, donde estaba Harvard, la camarera Brooke lo felicitó y puso sus bebidas a cuenta de la casa.

Después de disfrutar hasta el final de los lugares de sus recuerdos, se dirigieron al aeropuerto sin llegar tarde.

El equipaje ya había sido enviado, y como era un vuelo nacional, el embarque se completó rápidamente. El interior del aeropuerto estaba tan concurrido como siempre, pero los dos se dirigieron tranquilamente a la puerta de embarque.

Jeong-in se sentó en el asiento del avión y se abrochó el cinturón de seguridad. Se veía la pista por la ventana.

Mientras Jeong-in respiraba hondo antes del despegue, Chase le agarró la mano con firmeza.

—¿Por qué? ¿Estás nervioso?

—No.

Si hubiera estado solo, quizás se habría sentido un poco nervioso y asustado. Porque era el comienzo de un nuevo capítulo. Estar solo en una ciudad desconocida, con gente desconocida y en un entorno desconocido era más difícil de lo que pensaba. Pero con Chase a su lado, no tenía miedo.

El avión despegó, y Jeong-in miró por la ventana redonda. El cielo azul oscuro sin nubes estaba lleno de estrellas.

Jeong-in miró la gran mano de Chase que sostenía la suya y pensó.

‘Tenemos tantas incertidumbres ante nosotros como esas estrellas.

No sé cómo reaccionará tu familia, la gran familia Prescott, No sé qué pasará en la vida universitaria.

No sé cómo serán nuestras carreras, Quizás nos esperen días bastante difíciles.

Pero lo que sí es seguro es que...Siempre estaremos juntos.’

El avión se inclinó y giró. Las luces de la ciudad brillaron por la ventana. Las farolas que seguían las calles se extendían como líneas, y los faros de los coches cruzaban la carretera apresuradamente. Las luces reflejadas en el mar lejano ondeaban como si se rompieran sobre las suaves olas.

Jeong-in deslizó sus dedos por la ventana y se despidió.

Adiós, Bella Cove.

Adiós, mi adolescencia.

Extra 1. Yo espío

—Veo algo azul.

Ante las palabras de Chase, Jeong-in giró la cabeza y miró a su alrededor.

—¿Un buzón?

—No.

—¿La bandera americana?

—No.

—¡Ah, ya sé! ¿El letrero de esa cafetería con forma de delfín?

La comisura de los labios de Chase se elevó ligeramente.

—Correcto. Café Delfino, vayamos alguna vez. Parece agradable.

Chase y Jeong-in caminaban lentamente por la calle, jugando a "Yo espío".

"Yo espío" era un sencillo juego de observación que principalmente disfrutaban los niños pequeños. Una persona elegía un objeto a su alrededor y daba una pista sobre él, y la otra persona encontraba el objeto que coincidía con la pista.

Aunque podría parecer infantil, era sorprendentemente divertido. Además, era una oportunidad para observar mejor los alrededores. Letreros, rótulos de tiendas, pequeños detalles de la calle que normalmente pasarían desapercibidos, llamaban la atención de repente.

Ya había pasado una semana desde que habían llegado a Cambridge, Boston, pero aún no habían tenido la oportunidad de explorarlo adecuadamente. Era la primera vez que salían a caminar con tanta tranquilidad.

—Hay bastante gente trabajando en sus portátiles ahí dentro. Parece que tienen wi-fi.

Jeong-in dijo mientras echaba un vistazo al interior a través de la ventana.

Sorprendentemente, había muchas cafeterías que no daban la contraseña del wi-fi por separado, y parecía un buen lugar para ir a cambiar de aires cuando tuviera que hacer alguna tarea sencilla.

—Ahora es mi turno, ¿verdad? Veo algo... redondo.

Los dos caminaron juntos, continuando el juego.

La calle combinaba armoniosamente aceras bien cuidadas y árboles alineados. Las farolas instaladas por todas partes tenían un diseño clásico de hierro forjado negro, con dos bombillas que se extendían como ramas. Al empezar a declinar el sol, las bombillas se encendieron una a una.

La calle estaba animada a pesar de ser tarde. Las pequeñas tiendas alineadas estaban ocupadas atendiendo a los clientes, y se veía gente charlando sentada en las mesas al aire libre frente a las cafeterías.

Este lugar, también conocido como "Harvard Square", siempre estaba lleno de estudiantes y visitantes. Quizás por estar cerca del río Charles, a menudo se veían personas trotando o andando en bicicleta con ropa deportiva. Una suave brisa trajo una agradable mezcla de olor a agua y hojas que rozó sus narices.

Chase, tomando la mano de Jeong-in en silencio, dijo:

—Parece que somos un matrimonio de fin de semana.

—Nos vemos todos los días, ¿de qué hablas?

—No podemos dormir juntos todos los días.

El hecho de que fueran a la universidad no significaba que pudieran estar juntos siempre.

Los estudiantes de primer año, por principio, no podían residir fuera del campus. Harvard valoraba la vida comunitaria, y la vida en los dormitorios era parte de esa tradición. Era un sistema diseñado para que los estudiantes de primer año interactuaran naturalmente con sus compañeros y desarrollaran un sentido de pertenencia a la universidad mientras vivían juntos en los dormitorios.

Chase y Jeong-in habían indicado su preferencia mutua como compañeros de habitación en la solicitud de dormitorio antes de la admisión, pero el hecho de presentar una solicitud no garantizaba la asignación deseada.

La asignación de dormitorios para estudiantes de primer año se realizaba al azar, y se consideraba cuidadosamente la diversidad para evitar que estudiantes con tendencias o antecedentes similares se concentraran en un solo dormitorio.

Como era de esperar, a ambos se les asignaron dormitorios diferentes. Jeong-in fue asignado a Canaday Hall, y Chase a Weld Hall.

Lo único bueno era que los dos dormitorios estaban cerca, a menos de 5 minutos a pie. Teniendo en cuenta lo grande que era el campus de Harvard, esto era bastante cerca, pero aun así, no podían evitar sentir algo de decepción.

—Saber que estás justo al lado y no poder estar juntos me vuelve más loco por la noche. Y no hay árboles ni tejados para trepar.

—No digas tonterías. Mi habitación está en el cuarto piso, ¿sabes?

Jeong-in se preguntaba por qué no había sido asignado a la misma habitación que Chase a pesar de haber presentado la solicitud de compañero de habitación. Pudo adivinar la razón cuando fue al dormitorio de Chase después de terminar de mudarse.

Weld Hall, donde había sido asignado Chase, era el dormitorio más popular de Harvard.

Weld Hall estaba ubicado en el centro de Harvard Yard, lo que lo convertía en una ubicación privilegiada con fácil acceso a edificios de aulas, bibliotecas y comedores. El tradicional edificio de ladrillo rojo exudaba una presencia imponente incluso desde el exterior.

Además, Chase consiguió una habitación individual en Weld Hall. Incluso era una habitación con baño privado. Era un mundo aparte del dormitorio de Jeong-in, donde tres personas compartían una habitación y nueve compartían un baño común. El nombre Prescott seguramente había jugado un papel importante.

Aunque pensaba que seguirían viviendo en dormitorios diferentes, Prescott era diferente, como siempre.

Chase compró un condominio en el centro de Harvard Square.

De hecho, esto no era raro entre los estudiantes ricos. Aunque la vida en los dormitorios era obligatoria, muchos estudiantes con medios económicos preparaban sus propias casas o condominios cercanos y vivían yendo y viniendo de los dormitorios. Especialmente los condominios de lujo cerca de Harvard Square y el río Charles eran en sí mismos símbolos de estatus.

—El año que viene viviremos juntos seguro.

Diciendo eso, Chase levantó la mano entrelazada y besó el dorso blanco de la mano de Jeong-in. Las personas que pasaban cerca lo miraron de reojo, pero a él no pareció importarle en absoluto.

—Hmm... no lo sé. ¿Tengo que pagar alquiler?

—Por supuesto que no. ¿Vas a decir de nuevo que me lo enviarás por Cash App?

Ante las palabras de Chase, Jeong-in recordó naturalmente la primera vez que fueron a Sally's Diner juntos. Todavía recordaba vívidamente la expresión enojada con la que lo miró cuando trató de enviarle incluso el precio de un té helado por Cash App, y una pequeña sonrisa se deslizó por el rostro de Jeong-in.

Jeong-in también esperaba con ansias el día en que vivirían juntos. La razón por la que los tiempos aún por venir lo emocionaban era porque sabía que Chase siempre estaría allí.

—Ah, Jeong-in. ¿Ya tienes tu PAF asignado?

Harvard asignaba cada año un PAF (Peer Advising Fellow) para ayudar a los estudiantes de primer año a adaptarse rápidamente a la vida universitaria. Era un papel que consistía en escuchar y aconsejar a los estudiantes de primer año sobre sus estudios, actividades sociales e incluso preocupaciones personales, y por lo general se seleccionaba a estudiantes de cursos superiores con excelentes calificaciones y liderazgo.

Hace poco, el PAF de Chase había sido asignado primero, y ahora solo estaban esperando el turno de Jeong-in.

—Sí. Parece que se esforzaron en ser considerados y me emparejaron con un estudiante de ascendencia asiática. El apellido parece coreano o chino.

—¿Cómo es esa persona?

—No lo sé. Solo hemos intercambiado algunos mensajes de texto. Solo sé su nombre, "Aiden Han", y que es junior.

—Espero que sea una buena persona.

En la primera semana de clases, ambos conocieron a mucha gente. En las aulas, los dormitorios, Annenberg Hall donde comían, y en todos los rincones del campus, rostros desconocidos se saludaban y compartían conversaciones y risas extrañas pero emocionantes.

—Harvard es diferente, como esperaba. Mi compañero de habitación, Mikey, estudia inteligencia artificial y sueña con convertirse en abogado para crear leyes relacionadas con ella en el futuro. ¿No es genial?

Jeong-in dijo con voz emocionada.

Muchos estudiantes de primer año de universidad ingresan sin tener un objetivo claro. La mayoría de las universidades permiten elegir la especialización en el segundo año.

Pero los estudiantes de primer año aquí tenían sueños claros. Algunos querían ser abogados, otros activistas ambientales, e incluso había quienes querían fundar una startup en Silicon Valley. Todos tenían una dirección clara.

Y eso también era cierto para Jeong-in y Chase.

En Harvard, donde no se permitían las dobles especializaciones, se podía elegir una especialización secundaria, y Jeong-in decidió concentrarse en biología sin una especialización secundaria. Por otro lado, Chase dijo que elegiría administración de empresas como especialización secundaria.

Cuando Jeong-in preguntó la razón, Chase sonrió tímidamente y respondió:

— Jeong-in, soy ambicioso.

Chase dijo que no pensaba renunciar a nada de lo que heredaría, y añadió con una sonrisa significativa:

—Soy muy codicioso. Supongo que es inevitable ser un Prescott.

Aunque tenía el sueño de ser médico, también se tomaba en serio mantener y aumentar su riqueza. Como él dijo, pase lo que pase, él era un Prescott.

Los dos conversaron sobre diversas cosas mientras se dirigían al supermercado más cercano. Era un lugar que se especializaba en alimentos orgánicos y premium, a aproximadamente una milla de Harvard Square.

Era una distancia y un clima perfectos para dar un paseo. Una suave brisa de principios de otoño agitaba ligeramente las hojas que se habían teñido de rojo.

—Ah, hablando de tu PAF. ¿Por qué no lo invitas hoy? Tengo curiosidad por saber cómo es.

Ante la sugerencia de Chase, Jeong-in asintió casualmente, diciendo: "Debería hacerlo".

Hoy era el día en que iban a hacer una fiesta de inauguración en el condominio de Chase. Como solo iban a prepararlo los dos sin la ayuda de los sirvientes como antes, tenían mucho que hacer. Tenían que comprar comida y bebidas.

Jeong-in estaba emocionado de ver a Justin después de mucho tiempo.

Justin había ingresado al MIT y vivía en un dormitorio. Solo había 20 minutos a pie desde el campus de Harvard hasta el campus del MIT, y solo dos paradas en metro, pero estaban demasiado ocupados adaptándose para verse desde que ingresaron.

—Quiero comer algo con arroz. Algo pegajoso.

Tan pronto como entraron al supermercado, Jeong-in buscó arroz. No había comida arroz en más de una semana. Decían que los coreanos necesitaban arroz para tener energía, y quizás por eso se sentía un poco débil.

Por supuesto, en Annenberg Hall, donde comían, también había platos de arroz, pero no era el arroz pegajoso y suave al que estaba acostumbrado. Era arroz largo y seco, que se servía en pilafs o ensaladas.

Chase señaló la sección de sushi y preguntó:

—¿Compramos algunos de estos rollos?

Jeong-in echó un vistazo al interior de la vitrina de cristal. Rollos de California, rollos de atún picante, rollos de salmón y aguacate estaban perfectamente alineados.

—Sí. ¿Comemos ramen instantáneo juntos?

—Claro.

Jeong-in, emocionado ante la idea de poder comer kimbap con ramen instantáneo, tarareó una melodía. Chase acarició suavemente su mejilla como si lo encontrara adorable y luego puso varios tipos de rollos en el carrito. Parecían muy frescos, como si los hubieran hecho hace poco.

A continuación, Chase, que había puesto varios tipos de jamón de buena calidad en el carrito, se dirigió a la sección de lácteos para comprar queso. Jeong-in inclinó la cabeza y preguntó:

—¿Por qué compras queso?

—Voy a hacer una tabla de charcutería.

Fue una elección muy propia de Chase.

—¿Una tabla de charcutería? ¿Siri te dijo que eso suena elegante?

—¿Cómo lo supiste?

Jeong-in rió suavemente y siguió a Chase, que miraba seriamente la sección de quesos. Como normalmente no le gustaba mucho el queso, estaba mirando otros pasillos y curioseando por el supermercado cuando sonó su teléfono. Era Madison.

—¿Qué haces? Estaba en Boston y pensé en ti.

—¿Por qué en Boston?

—Porque hay un Hyperwave Festival en Fenway Park.

—¿Hyperwave? ¿Te refieres a la teoría de superposición de ondas en física?

—...Vaya, sigues siendo el mismo, ¿verdad?

Madison rió con una voz alegre.

Como ella estaba cerca, quería verla. Madison se había ido a Nueva York inmediatamente después de la graduación, así que no pudieron verse durante todo el verano.

Cuando Jeong-in dijo que iba a hacer una fiesta en el condominio de Chase y le preguntó si pensaba venir, Madison gritó tan fuerte que le dolieron los oídos: "¿En serio?".

—¡Jay! ¿De verdad puedo ir?

—Sí. Justin también dijo que vendría.

—¿Quién es ese?

Su reacción fue como si no tuviera ni idea. Jeong-in sintió un poco de pena por Justin.

—...Mi amigo nerd.

—¡Ah! ¿El nerd gordito que siempre está contigo? No me importa. Pero, oye, Jay.

Madison hizo una pausa por un momento, como si estuviera a punto de hacer una pregunta difícil, y luego dijo con voz cautelosa:

—Oye... ¿puedo llevar a una amiga?

Su voz sonaba extrañamente nerviosa. Por un momento, Jeong-in adivinó quién era la amiga que quería traer.

—¿Por casualidad su nombre empieza con V?

—¿Quizás...?

—Siempre y cuando no traiga una cámara.

—¡Envíame la dirección! ¡Salgo ahora mismo!

Colgó el teléfono y levantó la vista. Chase estaba mucho más adelante. Jeong-in se apresuró a caminar y se puso a su lado. Se sentía como una pareja de recién casados que había salido a hacer las compras.

—Madison también vendrá. Con Vivian.

—...

El rostro de Chase se tensó en un instante. Sus labios se apretaron en una línea recta y su mirada se volvió sutilmente aguda. Divertido por su reacción, Jeong-in preguntó deliberadamente para provocarlo:

—¿Te preocupa Madison?

—No hay secretos en este mundo, Jeong-in. Sé que también te pueden gustar las chicas.

—¿Eh?

Jeong-in parpadeó sorprendido.

—Escuché tu historia del primer amor en tercer grado de primaria. Por cierto, será mejor que tengas cuidado con la gente que te rodea.

—Justin, ¿verdad?

Jeong-in solo sonrió, como si no le importara en absoluto.

—Desde pequeño eras todo un conquistador. ¿Besabas muy bien a las chicas?

Chase puso los labios en un puchero exagerado sin querer. Su expresión era a la vez divertida y adorable, así que Jeong-in se echó a reír.

¿Cuándo fue? Susiw le había mostrado a Chase el álbum de fotos de Jeong-in cuando fue a visitarlos a casa. Era un álbum de fotos de la infancia de Jeong-in que había traído de Corea.

La foto de la que hablaba Chase fue tomada durante la fiesta de cumpleaños de Jeong-in en la guardería.

No sabía si solo era en la guardería a la que iba Jeong-in en ese entonces, pero cuando había una fiesta, los maestros hacían que el niño que cumplía años se sentara frente al pastel y que los compañeros de clase se acercaran a darle besos por turno. Había varias fotos que capturaban el momento en que una niña besaba la mejilla de Jeong-in.

Chase era sorprendentemente celoso. Antes de conocerlo, Jeong-in había pensado que todos los extranjeros eran geniales. Los protagonistas masculinos que veía en las películas parecían tolerantes y relajados en todas sus relaciones.

Pero a través de su experiencia con Chase, se dio cuenta de que esa también era una idea preconcebida. Aun así, ser objeto de esos celos no era del todo desagradable.

Para cuando terminaron de hacer las compras y regresaron, ya estaba completamente oscuro.

Harvard Square seguía animado a pesar de la hora tardía. En las calles, grupos de personas se reunían para disfrutar de una cena tardía, y el sonido de la música que salía de las ventanas de los cafés y bares se mezclaba con el aire nocturno.

Los dos, que habían regresado por el mismo camino que habían tomado por la tarde, llegaron frente al condominio de Chase ubicado en el centro de Harvard Square.

El exterior del edificio, terminado en ladrillo rojo, recordaba a una antigua casa de piedra rojiza europea. Sin embargo, las ventanas cuadradas dispuestas uniformemente y la estructura simétrica añadían un toque moderno y elegante a su antigüedad. Era un edificio donde coexistían el pasado y el presente.

—Buenas noches, señor Prescott.

Al entrar en el vestíbulo, Henry Prior, que estaba de pie en el mostrador de conserjería, saludó cortésmente. Vestido con un uniforme impecable como el de un empleado de hotel, tenía el pelo canoso peinado hacia atrás con pulcritud, lo que lo hacía parecer el mayordomo de una antigua familia noble.

Chase preguntó naturalmente:

—Buenas noches, Henry. ¿Me llegó algo?

—Tengo un paquete para el señor Jay Lim. ¿Se lo subo a su apartamento?

—Por favor.

Jeong-in, de hecho, todavía no se había acostumbrado del todo. Le resultaba algo extraño que un adulto mayor y canoso como Henry saludara cortésmente a Chase primero y se ofreciera a llevarle el paquete a casa. Siempre se sentía incómodo, como si estuviera manejando a un anciano con la punta de los dedos.

Hace unos días, incluso tuvo una pequeña discusión después de reprender a Chase por darle propina sin pensarlo. Quizás esto era una diferencia cultural.

Entraron en su casa en el sexto piso y estaban organizando las compras cuando Justin llegó temprano.

—¡Justin!

—¡Jay!

Los dos se abrazaron con fuerza, llenos de alegría. Aunque en realidad no había pasado tanto tiempo, se sentía como si hubieran estado separados durante años.

Jeong-in le avisó a Chase que Justin había llegado y lo hizo pasar.

—Vaya...

Justin, al entrar en la casa, abrió los ojos de par en par.

El condominio que había comprado Chase tenía tres dormitorios y tres baños. Aunque era una casa bastante antigua, había sido renovada recientemente y por dondequiera que mirara era elegante y lujosa.

El punto atractivo de esta casa era la terraza que se extendía desde la sala de estar. Al estar en el piso más alto, la terraza ofrecía una vista del tranquilo río Charles.

—Asar malvaviscos aquí sería increíble...

Justin no paraba de maravillarse. Alrededor de una hoguera ubicada en el centro de la terraza, había elegantes sillas de exterior dispuestas en círculo.

Después de recorrer la terraza, Justin comenzó a explorar el interior de la casa. Una de las tres habitaciones estaba amueblada como estudio, y las otras dos se utilizaban como dormitorio principal y habitación de invitados respectivamente.

Justin miró hacia la habitación de invitados con ojos llenos de anhelo y murmuró para sí mismo, pero lo suficientemente alto como para que Chase, que estaba en la cocina, lo oyera.

—Queda una habitación libre... ¿eh?

Chase fingió no oírlo y estaba lavando la fruta que iba a poner en su arma secreta, la tabla de charcutería.

Justin volvió a murmurar para sí mismo, de forma que se oyera claramente.

—Jeje... yo terminé compartiendo habitación con un coleccionista patológico que incluso guarda las cajas de pizza que se come...

Chase solo sonrió levemente.

—Dicen que en el MIT los estudiantes de primer año pueden vivir fuera del campus e ir y venir...

Ante los continuos murmullos de Justin, Chase finalmente respondió:

—Vaya. Para ir y venir desde Bella Cove, tardarías 16 horas de ida y vuelta. ¿No crees que es un poco lejos?

—...Maldito quarterback decidido.

Chase rió entre dientes, divertido. Justin ahora tenía la osadía de refunfuñar delante de Chase.

Como si se vengara, Justin tomó un trozo de jamón que Chase estaba colocando cuidadosamente en un plato y se lo metió en la boca.

—Oye.

Chase sacó otro trozo de jamón y lo colocó cuidadosamente, negando con la cabeza como si no pudiera hacer nada, pero una sonrisa cálida cruzó sus ojos.

Poco después llegó Madison. Junto a ella estaba Vivian Sinclair.

Madison llevaba dos paquetes de seis cervezas en cada mano, y Vivian llevaba una bolsa de papel marrón con el logotipo de una licorería. Al oírse un ligero choque de botellas dentro de la bolsa, era evidente que también era alcohol.

—¡Jay!

Tan pronto como Jeong-in tomó el paquete de cervezas, Madison lo abrazó con fuerza.

Chase, que estaba en la cocina, miraba a los dos abrazándose con una mirada ardiente. El jamón que estaba a punto de colocar cuidadosamente junto al queso quedó hecho pedazos. Justin agarró suavemente el dorso de la mano de Chase, cuyas venas estaban tensas, y lo consoló.

—Whoa, whoa. Cálmate, amigo.

Madison entró y saludó a Chase con la mano.

—¡Hola, Chase!

—...Madison.

A primera vista, parecía una sonrisa amable. Pero Jeong-in se dio cuenta de inmediato. Esa sonrisa no contenía la sinceridad de Chase.

Jeong-in ahora podía distinguir entre la sonrisa verdadera y la falsa de Chase. Cuando Chase sonreía sinceramente, se le formaban profundos hoyuelos en las mejillas, pero la sonrisa que solo llegaba a sus ojos, como ahora, era simplemente cortesía.

Vivian dio una vuelta por la casa y dijo con su peculiar tono agudo:

—Qué casa tan humilde. Un ático con conserje las 24 horas y vistas al río. Horrible.

Chase, que sabía que eso era el cumplido a su estilo de Vivian, respondió de inmediato:

—¿Cómo lo supiste? El inquilino anterior era Oscar el Gruñón.

Oscar el Gruñón era un personaje verde y cascarrabias que vivía en un cubo de basura en el programa infantil "Barrio Sésamo".

Vivian sonrió levemente y miró a Chase. Como si no hubiera ningún rencor, ambos se miraban con rostros mucho más relajados.

—...Cuánto tiempo, Chase.

—Bienvenida, Vivian.

Al ver a los dos como si hubieran vuelto a ser amigos, Jeong-in sintió una inexplicable sensación de orgullo.

—¡Enséñame la casa!

Gritó Madison, que había llenado el refrigerador con cerveza. Cuando Jeong-in intentó seguirla, Chase lo detuvo. Luego empujó a Justin, que estaba comiendo los restos de jamón junto a él.

—¡Justin! Acabas de hacer el tour. Así que será mejor que lo presentes tú.

—¿De verdad?

Justin se aclaró la garganta y dijo cortésmente: "Vamos, mi lady". "Miladyship" era una palabra que solo se usaba en inglés medieval. Madison, mostrando en su rostro lo que pensaba ("Con razón le dicen nerd en todas partes"), siguió a Justin.

Naturalmente, Chase se quedó en la cocina, y Jeong-in y Vivian en la sala de estar.

Jeong-in miró de reojo a Vivian, que estaba sentada en el sofá jugando con su teléfono. Vivian mantenía su actitud elegante como siempre. Una mirada indiferente, una expresión aburrida como si nada en el mundo pudiera interesarle.

Jeong-in le preguntó casualmente a Vivian:

—¿Cómo es que todavía andan juntas?

Normalmente, después del verano, era natural que cada uno se dispersara a sus respectivas universidades. Ahora que Madison había comenzado la universidad, Jeong-in pensó que, por supuesto, ya no pasarían tanto tiempo juntas como antes.

Vivian permaneció en silencio por un momento, con la mirada fija en su teléfono. Luego murmuró algo para sí misma.

—...Porque no hay nadie más.

—¿Eh? No te oí bien. ¿Qué dijiste?

—¡Que no tengo amigos! ¡Ahora estás contento, nerd?

La voz de Vivian se elevó bruscamente. Pero como Jeong-in conocía bien su estilo de ponerse inmediatamente a la defensiva cuando se sentía insegura, no le afectó mucho.

Jeong-in, por el contrario, negó con la cabeza con una expresión de lástima o quizás un poco de hartazgo. Vivian giró la cabeza y miró hacia la ventana, diciendo en voz baja:

—...Es muy diferente. A la escuela secundaria.

Nadie la idolatraba como en la escuela secundaria.

En la escuela secundaria, Vivian siempre había estado en el centro de la atención. Cuando caminaba, los pasillos se abrían naturalmente, y todos la veneraban.

Pero ahora era diferente.

En el nuevo mundo al que pertenecía Vivian, el número de seguidores significaba estatus.

En un mundo lleno de influencers con más de 10 o 20 millones de seguidores, el número de seguidores de Vivian era simplemente promedio. Vivian parecía aceptar esa realidad, pero eso no significaba que no se sintiera amargada.

Jeong-in, sintiendo lástima por Vivian, se apresuró a cambiar de tema y señaló la bolsa de papel que ella había traído.

—¿Qué es eso?

—Whisky. Un increíble añejo de 20 años. El whisky suele salir cada 3 años, así que un añejo de 20 años es raro de ver. Nerd, ¿sabes de lo que hablo?

—Hmm... aunque no sepa mucho de otras cosas, sí sé algo sobre añejos de 20 años que son raros y fantásticos.

Jeong-in señaló con la barbillia a Chase, que estaba en la cocina.

Chase todavía estaba haciendo algo diligentemente en la cocina. Vivian dirigió su mirada hacia Chase e inmediatamente soltó una carcajada. Parecía que esa risa había derribado un poco el muro entre ellos.

Jeong-in sacó una botella de whisky de la bolsa de papel, miró la etiqueta llamativa y continuó naturalmente:

—Y tú tienes un amigo bastante viejo, aunque no tanto como este whisky.

—¿Yo?

—Allá. El añejo de 20 años fantástico.

Vivian miró a Chase, puso una expresión ligeramente melancólica y luego volvió a mirar a Jeong-in.

—Da igual. Pero, nerd, ¿qué es esa pulsera?

Sus ojos señalaron la pulsera que Jeong-in siempre llevaba, un regalo de Chase. Un colgante de infinito que simbolizaba la eternidad, y una ónix negra que él había elegido porque era una joya que combinaba bien con los ojos de Jeong-in.

—Chase me la regaló por mi cumpleaños. ¿Por qué?

—Es bonita. Te queda bien.

—Gracias.

Jeong-in, acariciando la pulsera con la otra mano como si fuera preciosa, sonrió radiamente. Parecía ser la primera vez que recibía un cumplido sincero de Vivian, y también la primera vez que sonreía así de sinceramente. Vivian parpadeó como si hubiera perdido las palabras por un momento y luego se excusó para ir al baño.

Jeong-in sonrió levemente mientras observaba la espalda de ella alejándose con un andar elegante.

Ella, que se había enfadado diciendo que solo tenía a Madison como amiga, no se daría cuenta. Que, sin darse cuenta, también estaba entrando en el círculo de amigos de Jeong-in.

Poco después llegó el compañero de habitación de Jeong-in.

Jeong-in había sido asignado a una habitación triple, así que tenía dos compañeros de habitación. Silas Beckett, de Denver, era un chico alto, con mucho acné y muy introvertido. Desde el principio no parecía tener intención de hacer amigos. Siempre llevaba auriculares en su habitación y no decía ni una palabra, y aunque Jeong-in le hablaba primero, solo asentía vagamente.

El que aceptó la invitación de Jeong-in fue Mike Barnes, un chico negro pequeño y delgado de Nueva Jersey. Le pidió que lo llamaran Mikey, y como se esperaba, su apodo era "Jersey Mike", como la cadena de sándwiches.

Tenía la intención de estudiar informática y era excepcionalmente brillante y extrovertido, por lo que había hecho bastantes amigos a pesar de que no llevaba mucho tiempo en la universidad.

—¡Jay! ¿Qué es este palacio?

Él también llegó con paquetes de cerveza en ambas manos y miró a su alrededor con los ojos muy abiertos.

Jeong-in tomó los paquetes de cerveza y caminó naturalmente hacia la isla de la cocina. Mikey y Chase, que ya se conocían, se saludaron ligeramente. Mikey había conocido a Chase cuando este ayudó a Jeong-in a mover sus cosas al dormitorio el día de la mudanza antes de que comenzaran las clases.

Justo en ese momento llegó la pizza que habían pedido, y esa fue la señal para que todos se reunieran naturalmente en la sala de estar. Ya había botellas de cerveza y whisky sobre la mesa, y cada uno tomó una porción de pizza, chocó las botellas de cerveza y conversó. El ambiente se relajó mucho.

Mickey miró de reojo a Chase y preguntó discretamente:

—Pero, Chase, ¿qué eres de Jay? Antes vi que lo llamabas con un nombre un poco diferente. ¿Es una pregunta inapropiada?

Chase mordió una porción de pizza y, después de pensarlo un momento como si estuviera preocupado, respondió:

—Soy alguien que apoya a Jay en todo lo que hace.

En ese momento, Justin, que estaba a su lado, interrumpió:

—¿Un fanático?

—No, solo alguien que ayuda a Jay a hacer lo que quiera.

Esta vez, Madison dijo juguetonamente:

—¿Un esclavo?

—No, algo que siempre está justo al lado de Jay, dondequiera que vaya.

Luego, Vivian se unió:

—Un acosador.

Todos se echaron a reír, y Chase suspiró profundamente y se encogió de hombros.

—...Sí. Eso soy yo. El fanático esclavo acosador de Jay Lim.

Chase se rindió sin fuerzas, y tan pronto como terminó de hablar, estalló la risa.

El ambiente era muy cordial. Justin y Mikey parecían llevarse muy bien, ya que sus campos de estudio deseados eran similares y sus personalidades también encajaban. Parecía que podían convertirse en buenos amigos.

Por otro lado, Chase y Vivian tuvieron una conversación bastante amigable después de mucho tiempo, y Jeong-in y Madison estaban ocupados intercambiando historias sobre sus respectivas universidades.

En ese momento, sonó el timbre. Chase miró hacia la puerta con una expresión de duda.

—¿Esperábamos a alguien más?

—¡Ah! Aiden dijo que vendría si tenía tiempo.

—¿Aiden?

—Mi PAF, del que te hablé antes.

Haciendo un gesto a Jeong-in para que se quedara donde estaba, Chase se levantó y fue a la puerta principal.

Y tan pronto como abrió la puerta, se encontró con un apuesto joven de ascendencia asiática.

—¿Hay alguien aquí llamado Jay Lim?

—...¿Aiden Han?

Las cejas del hombre se alzaron como preguntando cómo lo conocía. Al mismo tiempo, una ligera arruga apareció en el entrecejo de Chase.

Tenía una apariencia muy diferente de los típicos nerds asiáticos que Chase había visto de cerca.

Para empezar, era mucho más alto de lo que parecían sus más de 6 pies (unos 183 cm), y por la forma en que sus músculos de los hombros y los brazos estaban naturalmente definidos, era evidente que tenía un cuerpo trabajado por el ejercicio. Además, un rostro con rasgos delicados y equilibrados era lo suficientemente llamativo por sí solo.

Chase hizo pasar a Aiden y le dijo a Jeong-in:

— Jeong-in, Aiden ha llegado.

Jeong-in se acercó con la botella de cerveza que estaba bebiendo en la mano. Antes de que pudiera saludarlo con gusto, Aiden habló primero.

—{¿Acabas de decir Jeong-in? ¿Eres coreano?}

Jeong-in se quedó atónito por un momento ante el coreano natural que escuchaba después de tanto tiempo. Pero pronto se recuperó y respondió en coreano también.

—{No, soy americano.}

—{Ah, lo siento. Quería preguntar si tenías un nombre coreano.}

Aiden le extendió la mano a Jeong-in con naturalidad.

—{Solo escuché el nombre Jay Lim y pensé que eras de Singapur. Lim es uno de los apellidos más comunes allí.}

—{Así es.}

Jeong-in tomó la mano que le ofrecía y la estrechó ligeramente. Aiden continuó con una expresión de bienvenida.

—{Emigré cuando tenía seis años. A Chicago. ¿Y tú?}

—{California. Llevo aquí poco más de ocho años.}

Aiden habló con naturalidad, sin torpeza ni tensión. Mencionó experiencias comunes que tenían los asiáticos que habían emigrado a Estados Unidos y abrió naturalmente la conversación.

—{En los documentos dice Jay Lim. ¿Usas tu nombre coreano tal cual? La gente de aquí nunca podrá pronunciarlo correctamente.}

—{No. Todos me llaman Jay. Al principio intenté usar mi nombre coreano, pero me rendí.}

—{Hiciste bien. Mi nombre coreano es Younghyun, pero me llamaban Inghin, Inghyen, Yunghyon... No tenía fin.}

Jeong-in, que también había experimentado casos similares, no pudo evitar reír.

—{Por cierto, dijiste que llegaste a los seis años. ¿Por qué hablas coreano tan bien?}

—{En casa me obligaban estrictamente a usar el coreano. Mi padre es un poco chapado a la antigua.}

Mientras la conversación en coreano entre los dos florecía y continuaba durante un buen rato, Chase interrumpió.

—¿Qué está pasando aquí?

Tenía una suave sonrisa en los labios, pero en sus ojos que miraban a Aiden había una extraña cautela.

Aiden se giró hacia Chase y respondió:

—Ah, disculpa. Yo también emigré de Corea.

—¿Ah, sí?

—Me alegra tener a alguien con quien hablar en coreano además de mis padres después de tanto tiempo.

Chase le dijo a Jeong-in con una sonrisa, pero con una gran vena palpitándole en la frente:

—Qué bien, Jeong-in.

No podía decir que no. Jeong-in sonrió tímidamente en lugar de responder. Honestamente, era cómodo hablar en coreano. Aunque había pasado más de ocho años en Estados Unidos, el coreano seguía siendo el idioma más cómodo para Jeong-in.

—Ah, ¿y él es...?

Aiden preguntó, señalando ligeramente a Chase con los ojos. Justo cuando Jeong-in iba a responder, el brazo de Chase rodeó la cintura de Jeong-in y lo acercó.

—Soy Chase Prescott. Estudiante de primer año. Pre-Med.

Ante la breve presentación, Aiden respondió de la misma manera.

—Aiden Han. Junior. Neurociencia. ¿Aspirante a médico? Es inesperado, ¿cómo conoces a Jeong-in?

—Como puedes ver.

Chase señaló con los ojos el brazo que rodeaba la cintura de Jeong-in. Aiden, sin prejuicios en ese sentido, pareció un poco sorprendido pero asintió rápidamente, aceptándolo.

Aiden, guiado al interior de la sala de estar, fue presentado a todos, y la fiesta continuó. Aiden contactó a algunos estudiantes de cursos superiores, diciendo que cuanta más gente hubiera, más divertido sería.

Llegaron algunos compañeros de primer año a los que había invitado Mikey. Algunos de ellos eran seguidores de Vivian, así que Vivian parecía contenta, rodeada de elogios y admiración.

El ambiente de la fiesta se volvió cada vez más animado. Cada uno eligió su música favorita y la puso, y algunos incluso se movían ligeramente al ritmo. Pidieron más pizza y la tabla de charcutería, la obra maestra de Chase, también fue muy popular.

Jeong-in también se mezcló y conversó con gente nueva. Obtuvo mucha información, desde historias de especializaciones hasta consejos sobre la vida en Harvard. Por supuesto, con quien más conversó fue con su PAF, Aiden.

—¡Wow! ¡Qué increíble!

En ese momento, se oyó la exclamación de Mikey.

Mikey y algunos amigos que había traído estaban mirando la versión beta de una aplicación de estudio basada en IA que había creado Justin. Jeong-in y Aiden también se unieron a ellos.

—¿Qué pasa?

—¡Jay! ¡La aplicación que hizo tu amigo es increíble!

—¿Cómo implementaste este sistema de retroalimentación automática?

Mikey preguntó, mirando atentamente la pantalla, y Justin explicó mientras deslizaba la pantalla.

—Si la tasa de respuestas correctas es constante, refuerza el razonamiento, y si la tasa de respuestas incorrectas es alta, vuelve a configurar el algoritmo de aprendizaje.

—Wow... ¿podría comercializarse de inmediato?

Justin y Mikey continuaron rápidamente la conversación con historias sobre lenguajes de programación y algoritmos.

Aunque él también sabía bastante de matemáticas y programación, la conversación de los nerds de informática era claramente un lenguaje diferente.

Jeong-in fue desplazado naturalmente de la conversación. Pero aun así, no se sentía mal.

Aquí, Jeong-in no era un nerd, sino una persona muy normal. En la escuela secundaria, pensó que ese pequeño mundo dentro de la escuela era todo el mundo y el universo, pero en solo una estación había cambiado tanto. Una risa surgió ante esa agradable sensación de vacío.

—{Ah, conozco un buen restaurante coreano. ¿Quieres que te diga?}

Ante las palabras de Aiden, Jeong-in reaccionó de inmediato.

—{¿Restaurante coreano? ¿Dónde?}

—{Hay algunos restaurantes de fusión coreana cerca, pero son tan fusión que no te satisfarán. Hay un lugar llamado "Suni", parece un restaurante mediterráneo, pero es un restaurante coreano auténtico. El nombre del dueño termina en "Sun", así que lo llamó Suni. Su stir-fry de calamar es realmente delicioso, y el lugar llamado "Hyundong Sundubu" también es bueno.}

—{¿Podrías enviármelo por mensaje?}

—{Por supuesto.}

Jeong-in había estado buscando comida coreana desde que llegó al supermercado, diciendo que quería comer arroz pegajoso. Su rostro se iluminó ante la información valiosa que tanto deseaba.

Por otro lado, Chase, que había estado observando a los dos conversar amigablemente en coreano, un idioma que él no podía entender, comenzó a mover una pierna nerviosamente como si estuviera ansioso.

Vivian se acercó sigilosamente a Chase.

—Es muy guapo, ¿verdad? Me refiero a ese chico, Aiden.

—¿En serio? No lo sé.

—Ya sabes, esa belleza delicada típica de los asiáticos. No esperaba que hubiera un chico así en Harvard. Además de ser guapo, tiene buen sentido de la moda y le queda todo bien. ¿Viste sus hombros anchos? Hablé un poco con él y dijo que jugaba lacrosse en la escuela secundaria.

—...No intentes crear problemas donde no los hay, Vivian.

Aunque dijo eso, Chase estaba claramente perturbado.

Chase Prescott, armado con una amabilidad sin sentido, indiferente a todo y siempre cínico y apático. Vivian sintió una sensación de venganza en nombre de todos los que lo habían querido en el pasado.

Vivian, que ya se sentía cómoda con Chase como antes, se sentó pesadamente a su lado.

—Entonces, ¿qué tal la vida en un campo de nerds?

Chase no respondió a su pregunta.

Para ser honesto, no era fácil. Jeong-in parecía natural y cómodo en ese mundo como si fuera su hogar, pero para Chase todo era extraño y torpe.

Pero al ver a Jeong-in tan lleno de vida como un pez en el agua, no podía expresar su extrañeza.

Porque hablar de la ansiedad que sentía en el momento en que él brillaba lo hacía sentir de alguna manera miserable.

—Sabes que es el tipo de chico que les gusta a las chicas, ¿verdad? Tu novio. Madison estaba realmente enamorada de él.

—...

—Y ahora que se quitó las gafas y se volvió más guapo... Si tú lo ves guapo, ¿cómo no lo van a ver los demás?

Ella chasqueó la lengua con disgusto.

—La dificultad fácil ha terminado. Así que no te confíes, Chase Prescott. Intenta aferrarte y no lo dejes escapar por nada.

Parecía que a él le gustaba mucho Jeong-in. Vivian, que había hablado con un gruñido, continuó esta vez con un tono de lamento.

—Qué remontada tan increíble.

—¿Remontada?

—No sé cómo era antes, pero aquí podrías ser el minoritario.

—...

—Significa que ahora te toca a ti estar inseguro.

Ante las palabras directas de Vivian, Chase no pudo decir nada esta vez tampoco.

En la sala de estar quedaban rastros de la fiesta por todas partes. Cojines del sofá desordenados, botellas vacías rodando por el suelo, vasos y platos vacíos.

Chase y Jeong-in pusieron música tranquila y comenzaron a limpiar. Chase recogió los platos y las cajas de pizza de la mesa, y Jeong-in decidió recoger las botellas de cerveza vacías esparcidas por el suelo.

—Ah, cierto. Chase, mira esto.

Chase, que había enjuagado los platos en el fregadero y los estaba metiendo en el lavavajillas, giró la cabeza. Jeong-in tenía dos entradas en la mano, como si fueran boletos.

—Vivian me dio dos boletos para el Hyperwave. ¿Vamos?

—¿Quieres ir?

Jeong-in asintió.

Resultó que el Hyperwave del que hablaba Madison no era el fenómeno físico al que él se refería, sino un festival donde actuaban famosos DJs y cantantes.

Para Jeong-in, que siempre había querido ir a eventos como Coachella o Lollapalooza, esta era una oportunidad muy bienvenida. Además, Fenway Park estaba a solo unos 15 minutos en coche desde allí.

—Si quieres ir, tienes que ir.

Chase sonrió amablemente. Actuaba como si fuera a hacer cualquier cosa que Jeong-in quisiera, cualquier cosa que quisiera tener.

La sensación de ser amado era tan cálida y reconfortante. A veces todavía le costaba creerlo.

Jeong-in recogió las botellas vacías una por una y las ordenó en un solo lugar. Mientras tanto, Chase despejó la mesa y volvió a colocar los cojines dispersos en su lugar.

—Chase, ¿vas a limpiar todo eso hoy?

Chase detuvo la mano con la que estaba arreglando los cojines y miró de reojo a Jeong-in. Su mirada decía: "¿Por qué preguntas eso?".

Jeong-in dijo con indiferencia:

—Voy a ducharme. Pensaba preguntarte si querías hacerlo conmigo.

Chase dejó caer el cojín que sostenía con un golpe seco. Su mirada cambió en un instante.

—Si a esa pregunta respondo que no, me pateas directamente en el punto débil y huyes. Porque sería un clon o un doble mío.

Jeong-in se giró con una sonrisa juguetona. Y riendo, corrió hacia el baño como si escapara. Chase lo persiguió con una ferocidad aterradora.

La luz del sol de la mañana inundó la habitación. Jeong-in, al abrir los ojos, miró el reloj de la pared. Las 9 de la mañana. Era más tarde de lo que pensaba.

Al levantarse de la cama, se sintió aliviado al comprobar que estaba bastante bien. Menos mal que anoche Chase solo lo hizo una vez en el baño. De lo contrario, le habría costado incluso levantarse.

Chase, que se había dormido tarde, todavía estaba profundamente dormido. Los cabellos dorados esparcidos sobre su frente brillaban bajo la luz del sol de la mañana.

Jeong-in cerró las cortinas y se sentó en el escritorio frente a la cama. Se acordó de que el profesor había dicho que enviaría los temas de la tarea por correo electrónico.

Tan pronto como abrió el portátil de Chase, Jeong-in soltó una risita.

—...No serviría como espía.

En el centro de la ventana del navegador estaba abierta la cuenta de Instagram de Aiden Han. Era evidente que Chase lo había buscado anoche.

Temiendo que se avergonzara, Jeong-in cerró rápidamente esa ventana.

El hecho de que pudiera tener esa consideración tan naturalmente, de que pensara tanto en él, le sorprendió un poco a sí mismo.

Junto a ella quedaba una pestaña con YouTube abierto. El vídeo se había reproducido hasta la mitad, y junto al nombre del creador aparecía claramente la etiqueta "Suscripto".

Jeong-in soltó una risita ahogada y leyó lentamente el título del vídeo.

[Coreano para tontos en una semana - (1) Entendiendo el sistema de consonantes y vocales]

Extra 2. Love Bug

Enviar a ❤️Chay

<¿Dónde estás?>

Jeong-in, que había llegado primero al aula, sacó su teléfono y le envió un mensaje de texto a Chase. El aula escalonada ya se estaba llenando de estudiantes.

Hoy tenían clase de biología juntos.

En el primer año, para reducir la carga, a menudo se organiza el horario con cuatro clases más o menos un seminario. Tanto Chase como Jeong-in estaban tomando cuatro asignaturas, pero la única clase que compartían era biología. Chase prefería las clases centradas en el debate y la investigación, mientras que Jeong-in disfrutaba más de las clases magistrales o los laboratorios.

❤️Chay

<En tu corazón>

En el momento en que Jeong-in sonrió mientras miraba la pantalla de su teléfono, Chase se acercó sigilosamente por detrás, le dio un ligero beso en la mejilla y se sentó naturalmente a su lado.

Dondequiera que aparecía Chase, todo se volvía un poco más ruidoso. La universidad no era diferente.

Jeong-in miró de reojo a las estudiantes sentadas detrás, cuchicheando. Parecía que todas sus miradas estaban fijas en Chase.

Al graduarse de la escuela secundaria, pensó que finalmente había escapado de la jungla, pero no era así. Las competitivas salvajes que miraban a Chase como un delicioso bocado todavía estaban por todas partes.

Una de ellas, animándose, se acercó a Chase y le entregó un papel celeste doblado por la mitad.

—Hola, Prescott. Hoy hay una fiesta en Winthrop House por la noche. Si tienes tiempo, ven.

En Harvard, los estudiantes de primer año viven en los dormitorios ubicados en Harvard Yard, y a partir del segundo año se les asigna una casa de estudiantes de cursos superiores. Winthrop House era una de esas residencias de estudiantes de cursos superiores.

—Lo siento. Hoy voy a un festival con mi novio justo después de clase.

Chase rechazó la invitación con un tono cortés pero firme y devolvió la invitación. La estudiante preguntó con una expresión ligeramente sorprendida:

—Ah, ¿también van al Hyperwave?

—Sí.

La estudiante asintió con una expresión de lástima pero resignación y regresó a su asiento.

Chase había cambiado desde la escuela secundaria, cuando mantenía una actitud ambigua hacia todos. A diferencia de entonces, cuando lanzaba cumplidos sin sentido a la gente para ocultar su indiferencia y cinismo, ahora parecía mantener una distancia clara con las chicas que se acercaban para no dar lugar a malentendidos.

Jeong-in, mirando de reojo a ese Chase, tragó en secreto una sonrisa orgullosa.

Tan pronto como el profesor entró en el aula, la clase comenzó sin demora. Cuando la clase estaba a mitad de camino, apareció en la pantalla una diapositiva que esquematizaba el proceso de replicación del ADN.

—Esta es una imagen que también está en su libro de texto. Por favor, vean la página 88.

Jeong-in hojeó rápidamente su libro de texto. Hacia la mitad de la página, llamó su atención una ilustración de una doble hélice de dos hebras que se enrollaban una alrededor de la otra en espiral.

Chase, sentado a su lado, se inclinó sigilosamente y escribió algo con un lápiz en el libro de Jeong-in.

'No garabatees.'

Jeong-in, moviendo los labios, golpeó ligeramente el dorso de la gran mano de Chase y sacó una goma de borrar de su estuche. Pero al mirar el libro de texto, soltó una risita ahogada.

Ahora que lo veía, la forma de la doble hélice, con sus suaves curvas a ambos lados, parecía un corazón. Junto a ella estaban escritas las letras C y J respectivamente. Eran las iniciales de Chase y Jeong-in.

Jeong-in volvió a meter la goma en su estuche. Una suave sonrisa se deslizó por los labios de Chase mientras miraba a ese Jeong-in.

Debajo del escritorio, la rodilla de Chase se acercó sigilosamente.

Su pierna tocó la pantorrilla de Jeong-in. El calor ligeramente unido permaneció durante mucho tiempo. Parecía que todos sus sentidos se concentraban en esa parte.

Aunque sabía que Chase lo hacía a propósito, Jeong-in lo dejó así. La punta de sus dedos que pasaban las páginas se ralentizó ligeramente.

Tan pronto como terminó la clase, los dos fueron brevemente al condominio de Chase para dejar sus bolsos y pertenencias, y luego salieron directamente a Harvard Square. Habían decidido cenar temprano e ir a Fenway Park, donde se celebraba el festival.

El festival, que duraba tres días hasta hoy lunes, incluyendo el fin de semana, comenzaba al mediodía y terminaba tarde por la noche.

Las primeras y segundas partes presentaban principalmente a artistas noveles o independientes, y las actuaciones de los cabezas de cartel, artistas famosos, comenzaban a las 8 de la noche.

Vivian y Madison se habían alojado cerca y habían estado de fiesta desde el fin de semana, pero Jeong-in y Chase solo habían decidido ver la actuación del cabeza de cartel de esta noche, el último día.

—¿Eh? Chay. ¿Vamos a echar un vistazo por ahí un momento?

El lugar que señaló Jeong-in era una de las pocas tiendas de souvenirs que había dispersas cerca de Harvard.

A pesar de haberse convertido en un estudiante de Harvard de pleno derecho, Jeong-in todavía se sentía extraño estando allí. Parecía que la emoción y la fantasía sobre el simbolismo que tenía el nombre "Harvard" seguían intactas dentro de Jeong-in.

Los dos entraron juntos en la tienda de souvenirs.

El interior de la tienda estaba decorado con los colores emblemáticos de Harvard, rojo carmesí y blanco, por todas partes.

En los estantes estaban ordenadamente expuestas tazas con el logotipo de Harvard, juegos de bolígrafos y cuadernos, y gorras de béisbol de color carmesí. En una pared colgaban sudaderas con capucha y pantalones de chándal con el logotipo de Harvard, y en una pequeña esquina había pequeños artículos como juegos de imanes e insignias conmemorativas. También se veían postales y marcos con fotografías de los edificios emblemáticos de Harvard, la Widener Library y el Memorial Hall.

Jeong-in, que estaba mirando por todas partes, descubrió una camiseta llamativa. Era una camiseta de manga corta de color rojo carmesí con la inscripción "Harvard Mom" en letras blancas. Al verla, el rostro de Susie apareció naturalmente en su mente.

Mientras Jeong-in sacaba la camiseta y la tocaba, el dueño de la tienda se acercó y le habló.

—Si es para regalar, también podemos enviarlo por correo. Solo tiene que pagar los gastos de envío adicionales.

El dueño de la tienda, de rostro amable, era muy observador.

Jeong-in tomó una camiseta de la talla de Susie y eligió una postal de la Widener Library del expositor de postales junto a la caja registradora. Luego pidió un bolígrafo al dueño de la tienda y comenzó a escribir una breve carta.

Chase, que se había acercado silenciosamente a su lado, inclinó la cabeza y miró fijamente las letras que Jeong-in escribía en coreano.

—¿Puedo escribir algo abajo también?

—¿A nuestra mamá?

—Sí.

Esa única frase de Chase le tocó el corazón de una manera extraña. Las emociones cotidianas a menudo llegaban inesperadamente en esos momentos imprevistos.

Jeong-in le entregó el bolígrafo sin decir nada, y pronto entendió por qué Chase había querido escribir algo también.

Chase agarró el bolígrafo con fuerza, como un niño que sostiene un lápiz por primera vez, y miró la punta con una concentración total.

Y debajo del saludo de "Nos vemos en Navidad", junto a la frase "de Jeong-in", comenzó a escribir algo.

y {Chae-i-s Peu-rae-seu-kot>

Las letras estaban torcidas y todas las consonantes y vocales estaban equivocadas por no conocer bien el sistema, pero era coreano escrito con todas sus fuerzas. Era un logro notable para solo dos días de estudio.

—Chay...

Una emoción aún mayor que cuando le había pedido el bolígrafo le invadió el pecho. Los ojos de Jeong-in se humedecieron rápidamente.

—¿Lo hice bien?

Chase miró a Jeong-in con los ojos brillantes como un niño que espera un elogio.

—...Sí. Perfecto.

—Ja, ¿qué hago? Parece que tengo talento para el coreano.

El gran hombre que sonreía radiantemente con orgullo era tan adorable.

El dueño de la tienda miró a los dos de reojo y dijo con una sonrisa juguetona:

—Son como dos tortolitos. Es muy bonito verlos juntos.

"Tortolitos" era una expresión que se usaba para referirse a una pareja profundamente enamorada.

Jeong-in sintió que sus mejillas se calentaban y jugueteó sin querer con el borde de su camiseta, mientras que Chase, por el contrario, sonrió con desenvoltura como si estuviera orgulloso.

—Aquí, por favor, escriba la dirección de envío.

Solo de pensar en lo feliz que estaría su madre al recibir el paquete, ya se sentía bien. Jeong-in escribió la dirección de Bella Cove y pidió que lo enviaran, y después de pagar, los dos salieron de la tienda.

El sol poniente proyectaba largas y suaves sombras doradas sobre la calle.

El siguiente lugar al que se dirigieron los dos fue el restaurante americano con mejor ambiente de la zona. Servían mariscos, incluyendo ostras frescas, y filetes, y los precios eran bastante elevados.

En el exterior del edificio de ladrillo rojo había un toldo a rayas blancas y negras, y debajo brillaban pequeñas luces de hadas, esparciendo una luz cálida.

Mesas al aire libre se extendían a lo largo del edificio, y siempre estaban llenas en los días de buen tiempo.

Jeong-in y Chase tuvieron la suerte de conseguir la última mesa al aire libre que quedaba.

Chase hojeó el menú y pidió una variedad de platos: ostras, bistec y pasta.

El primer plato que llegó fueron ostras Wellfleet plateadas sobre hielo transparente. Las ostras estaban acompañadas de salsa mignonette verde y salsa cóctel roja. Un olor fresco y ácido a pepino flotaba en el aire.

Chase, con una mirada traviesa, dijo con una mirada sutil:

—¿Sabes? Dicen que las ostras son buenas para la potencia masculina. Casanova comía 50 ostras cada mañana.

Jeong-in alzó ligeramente una ceja ante esas palabras, pero luego extendió la mano con indiferencia y tomó el plato de ostras que estaba frente a Chase, acercándolo a él.

—Entonces tú no comas.

De repente, Chase soltó una carcajada.

—Me vuelves loco. Eres tan adorable cuando haces eso.

Jeong-in miró a Chase con una expresión de desconcierto. Los puntos que le gustaban a este hombre siempre eran inesperados. Chase, con sus ojos azules brillantes como agua clara curvándose en una larga sonrisa, dijo:

—¿Cómo es posible que me gustes más cada día? Te amo, Jeong-in.

—...Yo también.

Jeong-in, sorprendido por la repentina confesión, respondió un instante después.

Como dijo el dueño de la tienda de souvenirs, una suave puesta de sol descendió sobre las cabezas de los dos, profundamente enamorados como un par de tortolitos.

Tan pronto como se bajaron del Uber, un sonido de bajo retumbante que parecía hacer vibrar el suelo se extendió por todo su cuerpo como una vibración. Los alrededores de Fenway Park ya estaban hirviendo con el fervor del festival.

Jeong-in y Chase siguieron las señales improvisadas hacia la entrada.

Después de pasar una simple revisión de seguridad para asegurarse de que no llevaban armas, un empleado les colocó en la muñeca una pulsera de entrada RFID con el logotipo de Hyperwave.

En el momento en que la pulsera de entrada se cerró con un clic en su muñeca, la sensación de que iban a vivir una nueva experiencia hizo que el corazón de Jeong-in latiera con fuerza.

El interior del estadio, al que finalmente entraron, estaba lleno de espectadores que disfrutaban de la última noche del Hyperwave, que había durado todo el fin de semana.

Sobre el césped había mantas de picnic y pequeñas sillas plegables, y los espectadores, con maquillajes llamativos y llamativas pinturas faciales que normalmente no se atreverían a usar, se hacían fotos y reían juntos, socializando libremente.

En una zona de bebidas preparada a un lado vendían cerveza, y junto a ella se alineaban varios camiones de comida y puestos de merchandising. Debido a la multitud, que no dejaba espacio para poner un pie, a Jeong-in y Chase les costó bastante encontrar a Vivian y Madison, que estaban cerca de la zona de bebidas.

—¡Jay! ¡Chase! ¡Por aquí!

Madison fue la primera en encontrarlos.

Saludándolos alegremente con la mano, llevaba un vestido con un delicado estampado floral y botas de gamuza marrón. Junto a ella, Vivian llevaba una camiseta blanca sin mangas que resaltaba su figura, varios collares finos superpuestos y unos vaqueros lavados claros. Ambas iban vestidas perfectamente para el festival.

Como aún no había comenzado la actuación del cabeza de cartel, la zona de venta de comida y bebida estaba más concurrida que la parte delantera del escenario principal.

Chase dijo que compraría las bebidas a cambio de que Jeong-in hubiera pagado las entradas. Madison se ofreció a acompañarlo, y mientras los dos se alejaban, Vivian miró a Jeong-in de arriba abajo con una expresión de disgusto.

—¿No habías tirado ya todas esas camisas de cuadros?

—...Compré una nueva.

En realidad, nunca las había tirado. Nunca lo haría. La camisa de cuadros era la identidad de Jeong-in, y también su prenda de moda favorita.

La mirada afilada de Vivian, como si lo escaneara, descendió esta vez hacia los tobillos de Jeong-in.

—Después de que te comprara unos pantalones bonitos, ¿en serio llevas esos calcetines?

—...¿Por qué?

—¿Los compraste en algún hipermercado en paquetes de varios?

—¿Cómo lo supiste?

Vivian suspiró profundamente y luego se quitó la camisa de Jeong-in sin decir nada y se la ató a la cintura.

Luego se quitó uno de los varios collares que llevaba al cuello y se lo puso a Jeong-in. Al final de una fina y larga cadena plateada colgaba un pequeño colgante redondo como una moneda de un centavo. La camiseta blanca, que antes era lisa sin ningún estampado, dejó de ser monótona en un instante gracias a ese pequeño accesorio.

—Wow...

Jeong-in exclamó con admiración, sorprendido incluso él mismo, y Vivian dijo con generosidad que podía quedarse con el collar.

Poco después, las luces del escenario comenzaron a apagarse lentamente, como si la actuación del cabeza de cartel estuviera a punto de comenzar, y el frente del escenario, donde las expectativas de la gente se habían reunido en un solo lugar, pronto se llenó de calor.

Los cuatro se abrieron paso entre la multitud. Al principio estaban juntos, pero empujados por la multitud, Madison y Vivian desaparecieron de su vista en un instante.

En ese momento, apareció en el escenario el cabeza de cartel, "Nixie".

Conocida como cantautora y artista de música basada en EDM y hyperpop, teje sus traumas, crecimiento y conflictos en su música. Ha alcanzado el número 1 en Billboard varias veces, y Jeong-in conocía más de tres de sus éxitos.

El comienzo fue silencioso, como si se contuviera la respiración. Pero al mismo tiempo que caía el bajo, se produjo un efecto especial de fuegos artificiales que brotaban del escenario.

Como señal, el público estalló en vítores y comenzó a saltar frenéticamente.

El ritmo caía sin cesar, y las luces parpadeaban rápidamente al compás. El frente del escenario pronto se agitó como una ola de locura.

Jeong-in intentó ver el escenario alzando los pies tanto como pudo, pero más allá de las manos que agitaban las personas de delante, ni siquiera podía ver bien la silueta de Nixie.

Por otro lado, Chase, gracias a su gran altura, parecía no tener ningún obstáculo en su visión y miraba hacia el escenario asintiendo con la cabeza.

Jeong-in dio un salto. La figura de Nixie con un llamativo traje de lentejuelas apareció brevemente y desapareció rápidamente.

En ese momento, Chase extendió su mano.

—¿Quieres subirte?

—¿Eh?

—Te llevaré a caballito.

Cuando Jeong-in vaciló con una expresión de duda, Chase se puso detrás de él en silencio y se agachó. Luego, naturalmente, metió la cabeza entre las piernas de Jeong-in.

—Sujétate bien.

Antes de que terminara de hablar, Chase se levantó ligeramente, y en ese instante la vista de Jeong-in se elevó por encima de la multitud. El escenario, las luces, Nixie sosteniendo el micrófono y la multitud de personas entraron en su campo de visión de una sola vez.

—¿Ahora ves?

—¡Sí!

Las miradas de la gente de alrededor se centraron en ellos dos.

Aunque había algunas personas a caballito en la multitud, la apariencia de Jeong-in y Chase era inusual para cualquiera que los viera.

Alguien susurró: "Oye, mira eso", y una estudiante incluso tomó una foto de sus espaldas en secreto con su teléfono móvil.

Pero Chase, como si no fuera consciente de esas miradas, disfrutaba del momento con las manos agarrando los tobillos de Jeong-in.

Jeong-in se sintió inexplicablemente orgulloso cuando los espectadores que, al igual que él, no podían ver bien el escenario y estaban alzando los pies, los miraron de reojo con envidia.

Las dos manos de Jeong-in, que descansaban ligeramente sobre el cabello dorado de Chase, le rodearon la barbilla y lo levantaron para que lo mirara. Y así, bajó la cabeza y le dio un breve beso en la punta de la nariz.

—Wow, ustedes son increíbles. ¿De dónde son?

Una mujer de pie junto a ellos se giró hacia Chase y le habló. Jeong-in fingió no mirar, fingiendo concentrarse en el escenario, pero aguzó el oído.

—Del barrio de al lado. Cambridge.

—¿Viven allí?

—No exactamente. Vamos a Harvard. Él y yo, mi novio.

—¡Mentira!

Chase sonrió con una expresión de "si no quieres creerlo, no lo hagas".

Las mujeres abrieron mucho los ojos y luego cuchichearon entre ellas, sin poder ocultar su emoción.

—¿Podemos pedirles su número de teléfono?

—Si mi novio me da permiso.

—No tenemos malas intenciones. Solo queremos hacernos amigos. Estamos en Boston. ¡Vamos a Berkeley! ¡Yo estudio violín y ella composición!

En ese momento. Como si temieran que les arrebataran a Chase, otro grupo se acercó por el lado opuesto y les habló.

—¿Quieren ir a la zona de bebidas con nosotros? ¡Nosotros invitamos!

Quién iba a decir que la gente mostraría tanto interés en una pareja gay que ni siquiera conocían.

Jeong-in, no acostumbrado a ser el centro de atención, se sintió un poco aturdido por un momento. Miradas extrañas llovían por todas partes, y en medio del calor y la música ruidosa, Jeong-in se dio cuenta una vez más de que ya no era invisible.

Por otro lado, Chase parecía acostumbrado a este tipo de atención, como si fuera un experto.

—Lo siento. Vamos a intentar encontrar un lugar con mejor vista. Que se diviertan.

Él naturalmente puso una excusa y caminó por todas partes con Jeong-in a caballito. Dondequiera que iban, hombres y mujeres por igual los detenían para invitarlos a salir o pedirles su número de teléfono.

—¿De dónde son?

—Cambridge.

Quién sabe cuántas veces habían intercambiado esta pregunta y respuesta. Ante la respuesta casual, la otra persona mostró una reacción inesperada.

—¿Eh? ¿Ustedes van a Harvard?

Las miradas de Chase y Jeong-in se dirigieron simultáneamente a la persona que había preguntado. Frente a ellos había una estudiante con una camiseta tie-dye y ropa de estilo bohemio, y un estudiante delgado con pecas prominentes en el puente de la nariz; ambos también parecían una pareja.

La estudiante sonrió a Chase, que la miraba como preguntando cómo lo sabía.

—Nosotros también vamos a Harvard. ¿Ustedes son de primer año, verdad?

¿Cómo sabían que eran de primer año? Jeong-in y Chase se miraron e intercambiaron miradas. Esta vez habló el estudiante.

—Ustedes son esa pareja famosa de Sidechat, ¿verdad?

"Sidechat" era una aplicación de comunidad anónima exclusiva para estudiantes universitarios estadounidenses. La inscripción requería la verificación del correo electrónico de la universidad, y estudiantes de universidades de todo el país, incluyendo Harvard, MIT y Yale, se conectaban en tiempo real para publicar varias historias, preocupaciones amorosas y rumores escolares.

Aunque conocían la existencia de la aplicación, ni Chase ni Jeong-in la usaban.

En ese momento, la estudiante hizo otra pregunta incómoda.

—¿Uno de ustedes vive en Canaday Hall?

Los ojos muy abiertos de Jeong-in eran una admisión tácita de que eso era cierto.

La estudiante asintió, como si lo esperara, y extendió la mano hacia Chase.

—Es un honor conocer a celebridades. Soy Miriam Callaway. Este es mi novio, Colby Longfield.

Dijeron que eran de segundo año y que vivían en Mather House, una de las residencias de estudiantes de cursos superiores. Chase, aún con una expresión un poco avergonzada, estrechó la mano.

—Soy Chase Prescott y él es Jay Lim. ¿Entonces nos vieron en Sidechat?

—¿De verdad no lo saben?

Resultó que los dos se habían convertido en una especie de celebridades en Harvard sin siquiera saberlo.

Tan pronto como terminó la última actuación del Hyperwave, los dos regresaron directamente al condominio de Chase. Y antes de que la emoción del festival se desvaneciera por completo, descargaron Sidechat y se registraron. El proceso de verificación del correo electrónico de la universidad fue algo complicado y llevó un tiempo hasta que se aprobó.

Después de dos días de espera, tan pronto como pudieron acceder, los dos fueron directamente a la pestaña de "Harvard" y comenzaron a hojear las publicaciones.

Y en el momento en que encontraron más de una docena de publicaciones hablando de ellos, los dos se quedaron literalmente sin palabras.

Anónimo

20XX-XX-XX 04:33 PM

¿Saben que hay una pareja gay increíble entre los nuevos estudiantes de Harvard de este año?

Vi a un chico asiático cenando en Annenberg Hall... era tan guapo que pensé que era el protagonista de un K-drama, pero de repente apareció un chico como un héroe de Marvel y el género cambió. Resulta que son pareja.

183 / 15

↳ Anónimo 1: Sé quiénes son. Son famosos. Parece que suelen salir a cenar a Harvard Square.

↳ Anónimo 2: Un amigo mío que trabaja a tiempo parcial en un restaurante llamado Noel House Tavern dice que suelen aparecer por allí. Son muy educados y dan propinas increíblemente generosas.

Anónimo

20XX-XX-XX 10:47 PM

Vi a la famosa pareja de primer año en el Hyperwave.

Los vi cuando fui a ver la actuación del último día del Hyperwave. Un chico rubio que parecía un quarterback de película adolescente llevaba a caballito a un chico asiático guapo. Era como una película de verdad.

209 / 31

L Anónimo 1: Ese rubio es un quarterback de verdad. Te sorprendería saber quién es. Es de California + de una familia que todos conocen.

LL Anónimo 2: Perdón, pero ¿están hablando de una novela de Wattpad ahora? ¿Están hablando de la realidad? ¿No es una fantasía?

LLL Anónimo (autor): No estoy bromeando. ¿Por qué nadie sube un vídeo? Solo vi a al menos tres personas grabando. Fue una locura.

Anónimo

20XX-XX-XX 11:28 PM

¿Alguien grabó la escena del paseo a caballito de la pareja de Harvard en el Hyperwave?

Por favor, suban el vídeo.

93 / 4

L Anónimo 1: No se pueden subir vídeos aquí. Está en Nicnack. Ve a verlo.

LL Anónimo 2: <http://nicnack.voidwave.app/98024235>

LLL Anónimo 3: Joder. Acabo de ver el vídeo. ¿Esos son realmente estudiantes de Harvard? ¿Es una broma?

LLLL Anónimo 4: Mira cómo le agarra el tobillo. Es tan cuidadoso como si sostuviera una copa de vino. Mientras tanto, mi compañero de tarea de economía ni siquiera me responde.

A Jeong-in y Chase les encantaba la Biblioteca Widener. No era porque la Biblioteca Widener fuera un edificio emblemático de Harvard.

En un rincón tranquilo que la gente no solía encontrar, los dos se sentaban en el suelo con la espalda apoyada en las estanterías durante horas, haciendo tareas o leyendo libros. Aprovechaban los momentos en que no había gente para besarse en secreto.

Hoy, la sección de "Mapas y Atlas" de la Biblioteca Widener era suya.

Los profesores de algunas asignaturas siempre les pedían que leyieran todas las notas de la clase de temas que aún no habían aprendido antes de cada clase. Esto era para recibir preguntas y tratar temas más profundos en la clase principal. Efectivamente, Harvard no era un lugar fácil.

Después de terminar una asignatura, Jeong-in estiró silenciosamente los brazos y enderezó la espalda. En ese momento, Chase, que estaba sentado a su lado, susurró suave y bajo.

—¿Ya lo leíste todo?

—Sí.

Chase, que parecía haber estado esperando, inclinó la cabeza hacia Jeong-in.

Una mano grande, incluso para su tamaño, envolvió cálidamente la mejilla de Jeong-in. Los labios de Chase, que se acercaban, mordieron los labios de Jeong-in muy suavemente.

Sus ojos se cerraron naturalmente ante el dulce tacto. Él lamió y succionó suavemente el labio inferior y superior por turnos, haciendo caricias previas, luego giró la cabeza. Una lengua caliente se deslizó suavemente entre sus dientes y se adentró profundamente en la boca de Jeong-in.

Acariciando suavemente su mejilla con el pulgar, Chase navegó por la boca de Jeong-in. Agitó lentamente, frotó cada rincón de la membrana mucosa e hizo que sus lenguas se rozaran.

La cabeza de Jeong-in se inclinó cada vez más hacia atrás. Justo cuando su nuca estaba a punto de golpear la estantería, la mano de Chase que envolvía su mejilla envolvió firmemente la cabeza de Jeong-in y lo acostó en el suelo alfombrado.

El beso se volvió cada vez más intenso y, como si fuera por instinto, la otra mano de Chase se deslizó por debajo del jersey de Jeong-in. Jeong-in agarró suavemente la mano que le acariciaba la cintura.

Apartando a Chase con la otra mano, Jeong-in se incorporó. Y miró su reloj de pulsera.

—Hoy proyectan una película. Tenemos que irnos ahora si queremos verla.

Chase, aún insatisfecho, miraba los labios húmedos de Jeong-in con ojos codiciosos.

—Bésame un poquito más antes de irnos. ¿Sí?

—No. Hoy proyectan "Love Story". Es una película que no he visto.

—Puedes verla conmigo más tarde.

—Pero no es lo mismo que verla al aire libre con gente.

Chase golpeó el hombro de Jeong-in con la cabeza en señal de protesta. Parecía un cachorro malhumorado al que le habían frustrado su paseo, lo que lo hacía aún más adorable. Jeong-in rió y le despeinó el cabello rubio a Chase.

—Vamos. ¿Sí?

—Si me tomas de la mano.

Jeong-in sonrió sin decir nada y extendió la mano, y Chase la tomó con fuerza y se levantó.

Cuando el aire nocturno se sintió fresco, la gente ya se había reunido en grupos de dos o tres en el césped frente a la Biblioteca Widener.

Este programa de proyección al aire libre de películas ambientadas en el campus de Harvard era muy popular entre los estudiantes.

La semana pasada proyectaron "Legalmente Rubia", hace unos días "El indomable Will Hunting", y la película de hoy era precisamente "Love Story", un clásico de las películas románticas de Harvard.

Sobre la pantalla de colores tenues, como en blanco y negro, aparecieron Harvard Yard, un aula tranquila y el campus invernal.

Pasaron escenas de Oliver, un estudiante de derecho y rico heredero que disfrutaba del hockey sobre hielo violento, y Jenny, una estudiante de música de una familia común, encontrándose en la biblioteca, caminando juntos por el aula y sonriéndose el uno al otro.

Mientras el clásico romance ambientado en el familiar campus se desarrollaba en la pantalla, Jeong-in sintió como si se hubiera convertido en el protagonista de la película. Cuando la mano de Chase rodeó su hombro, se sintió aún más romántico que la película.

Mientras veían la escena en la que los dos protagonistas de la pantalla se sinceraban sobre sus sentimientos y se daban su primer beso, Chase susurró al oído de Jeong-in.

—¿Podemos seguir con el beso de antes?

—Si no vas a usar la lengua.

Chase suavemente tiró de la barbillia de Jeong-in con la punta de los dedos. Y le dio un beso corto pero suave.

Jeong-in podía sentir las miradas de la gente alrededor sin necesidad de mirarlas. Chase soltó una risita y murmuró.

—Sidechat va a estar ruidoso hoy.

Pero no parecía disgustado en absoluto.

Una o dos estrellas comenzaron a aparecer en el cielo, y el resplandor de la película y la calidez de los dos llenaron lentamente el césped frente a la biblioteca. Fue una noche más romántica que cualquier película romántica.

Extra 3. FOMO

En el mostrador de distribución de Annenberg Hall, el lugar encargado de las comidas de los estudiantes de primer año, junto a las bandejas también se disponían recipientes de plástico. Era una consideración para que pudieran llevarse la comida como si fuera un almuerzo para llevar.

Hoy, que hacía buen tiempo, Jeong-in y Chase decidieron comer fuera y tomaron recipientes de plástico en lugar de bandejas.

Mientras dudaban en la esquina de los omelets, donde abundaban los platos de huevo, alguien los saludó por detrás con una voz familiar.

—Hola, Lim. Hola, Prescott.

—Hola, Sullivan.

Él era uno de los compañeros asignados a Weld Hall, donde vivía Chase, y Jeong-in también lo había saludado varias veces.

A medida que su vida aquí entraba en su segundo mes, la gente con la que se cruzaban y saludaban en varios lugares del campus aumentaba poco a poco. Quizás familiarizarse comenzaba con esas pequeñas cosas.

Los dos salieron con los recipientes llenos de comida.

Afuera era deslumbrante. Annenberg Hall, que recordaba al Gran Comedor de Hogwarts, era un edificio de ladrillo rojo con las típicas agujas y ventanas arqueadas del estilo gótico. El hermoso edificio, que parecía una catedral medieval o un set de filmación, se veía aún más grandioso bañado por la cálida luz.

Delante del edificio había mesas al aire libre con sombrillas dispersas.

En los días soleados, muchos estudiantes elegían el exterior como para hacer la fotosíntesis. Algunos charlaban y reían con sus amigos, mientras que otros tenían sus portátiles abiertos, comiendo y haciendo tareas al mismo tiempo.

Era una vida diaria algo ajetreada y a veces abrumadora, pero aun así, tenía un encanto romántico propio del campus.

—Ah, Jeong-in. Creo que tengo que ir a Legatus House esta noche.

Ante las palabras de Chase, Jeong-in inclinó la cabeza con curiosidad.

—¿No se unen a los Final Clubs en segundo año?

Los "Final Clubs", clubes de fraternidad a los que solo podían unirse hombres, no eran simples reuniones sociales, sino organizaciones secretas de élite y símbolos de privilegio. Solo un pequeño número de los invitados podían unirse, y el proceso se llevaba a cabo en secreto.

Si uno fallaba en la entrevista, no se le daba otra oportunidad, y los criterios de selección iban más allá de las calificaciones o las habilidades sociales. Linaje, antecedentes, conexiones... Para cruzar el umbral de un Final Club, se necesitaba el poder para superar barreras invisibles.

Y el Legatus Club, fundado a principios del siglo XIX, estaba entre los mejores Final Clubs de Harvard. Poseía una lujosa casa club separada fuera del campus, un lugar al que los estudiantes comunes como Jeong-in ni siquiera podían acercarse.

Por lo general, reclutaban nuevos miembros en el otoño de su segundo año. Este proceso se llamaba "Punch", y los estudiantes de primer año generalmente no podían participar en él. Pero Chase era una excepción; había sido invitado al Punch.

La familia Prescott había producido miembros de Legatus durante cinco generaciones. Incluso había un capítulo separado llamado "El legado Prescott" en el anuario de Legatus, por lo que no era extraño que lo invitaran.

—¿Vas a cenar allí esta noche?

—Supongo.

Por otro lado, Jeong-in, por recomendación de Aiden, se unió a la Asociación de Estudiantes Coreanos.

Era un club con no más de cincuenta miembros, y solo unos diez participaban activamente.

El objetivo declarado era ampliar la conciencia sobre los problemas sociales, políticos y culturales de Corea entre los estudiantes coreanos y de ascendencia coreana, principalmente de pregrado, y promover la amistad entre los miembros. Pero en realidad, el ambiente era mucho más relajado e informal.

Era un lugar donde los estudiantes coreanos dispersos por dentro y fuera del campus se reunían ocasionalmente para formar lazos de amistad y, a veces, cocinaban comida coreana y pasaban tiempo juntos.

En los días de lluvia, se organizaba apresuradamente una reunión de buñuelos de cebolla, y algunos días veían dramas coreanos y se ponían al día con las tramas, aprendiendo diálogos populares.

También tenían tiempo para leer juntos novelas coreanas en su idioma original para no olvidar el coreano, pero incluso eso se llenaba más de charlas y risas que de seriedad.

—¿Tenemos la próxima clase en el Northwest Building?

Ante la pregunta de Chase, Jeong-in asintió.

Desde el patio delantero de Annenberg Hall, donde estaban sentados los dos, se tardaba al menos diez minutos caminando.

Chase extendió la mano y tomó el plato vacío que estaba frente a Jeong-in.

—Yo me encargo de esto. Ve rápido. Nos vemos en el condominio esta noche.

Los viernes, los dos siempre iban al condominio. Pasar el fin de semana juntos y regresar a la escuela el lunes se había convertido en una rutina familiar.

Chase se levantó con su bolso y le dio un ligero beso en la mejilla a Jeong-in para despedirlo.

El campus era muy grande. Algunos estudiantes incluso usaban el transporte público para ir y venir entre los edificios de las facultades.

Últimamente, Jeong-in estaba considerando seriamente comprar una bicicleta. Si pudiera recorrer el campus en bicicleta como lo hacía en Bella Cove, tal vez podría disfrutar del romance de la vida universitaria de una manera más relajada.

Después de caminar rápidamente, apenas llegó al aula antes de que comenzara la clase.

Hoy era el día de la clase básica de ciencias de la vida, que se impartía una vez a la semana. La clase de tres horas, que combinaba experimentos y conferencias teóricas, consumía bastante energía y concentración.

Después de la clase, había una reunión programada para la tarea grupal. Jeong-in se quedó en el aula donde los estudiantes se habían ido uno por uno, abrió su portátil y coordinó la dirección de la presentación con sus compañeros de equipo, y pronto el exterior de la ventana se oscureció.

Finalmente, después de terminar todas sus tareas, Jeong-in salió del aula pensando en la cena.

Aunque Annenberg Hall ofrecía las tres comidas, el menú siempre era el mismo. Eran platos sencillos que no cansaban, pero tampoco eran especialmente atractivos.

En ese momento, un mensaje que llegó a su teléfono resolvió la preocupación de Jeong-in.

Aiden Han

<¿Te gusta la comida picante por casualidad?>

Jeong-in respondió de inmediato sin detener su paso.

Enviar a Aiden Han

<Sí, ¿por qué?>

Aiden le preguntó si quería unirse a él y a unos amigos de la Asociación de Estudiantes Coreanos que iban a comer calamares salteados. En ese instante, los ojos de Jeong-in brillaron. Era una oportunidad que no podía perder.

El restaurante al que iban, "Suni", era un lugar que había estado mirando con interés y guardado en su lista mental, pero al que aún no había ido.

A Chase no le gustaba mucho la comida picante. A veces presumía de que le gustaba la comida mexicana, pero a Jeong-in le parecía que simplemente se maravillaba con un taco ligeramente picante.

Una vez incluso probó una salsa que él le ofreció diciendo que era muy picante y pensó para sí mismo que era solo kétchup.

Además, el calamar era un ingrediente que los estadounidenses no comían mucho, así que seguramente le resultaría extraño en muchos sentidos.

Enviar a Aiden Han

<Voy enseguida>

Jeong-in respondió que iría de inmediato sin dudarlo y aceleró el paso. Desafortunadamente, el edificio estaba en la esquina norte del campus, por lo que tendría que caminar bastante hasta Harvard Square.

Cuando llegó al restaurante "Suni", Jeong-in casi se quedó sin aliento.

Con sus paredes blancas, toldo verde y un pequeño olivo junto a la entrada, desde afuera parecía un restaurante de estilo mediterráneo. Sin embargo, al abrir la puerta y entrar, el paisaje cambió por completo.

Un olor familiar a especias le picó la nariz. Dentro del restaurante sonaba una canción popular en Corea, y dondequiera que miraba, veía caracteres coreanos.

—{¡Jay! ¡Bienvenido!}

Dave Choi, uno de los estudiantes de último año de la asociación, saludó alegremente a Jeong-in. Aiden, que se giró hacia la entrada un poco más tarde, también agitó la mano.

Resultó que un estudiante de último año que había visitado Corea durante las últimas vacaciones de verano había traído consigo nada menos que seis botellas de un famoso makgeolli que aún no se importaba oficialmente al extranjero.

Tomó una de ellas y se acercó a la cocina para entregársela al dueño del restaurante. Era una escena natural y familiar, como si estuviera pagando la tarifa de descørche.

Seis personas, incluyendo a Jeong-in, se sentaron alrededor de una mesa y se llenaron los vasos con makgeolli.

El olor a coreano y a comida coreana. Solo esas dos cosas hicieron que el espacio se sintiera familiar y cálido.

En ese momento, la dueña, una mujer de mediana edad con una expresión amable, apareció con un plato de jeon humeante.

—{Ah, Jay, ¿es tu primera vez aquí? ¡Saluda a la dueña!}

Ante la amigable sugerencia de Dave, Jeong-in inclinó la cabeza para saludar. La dueña, que estaba cortando el jeon en trozos fáciles de comer con unas tijeras, abrió mucho los ojos al ver a Jeong-in.

—{Ay, qué bonito es. ¿No quieres conocer a mi hija menor? Tiene veinticuatro.}

Jeong-in sonrió tímidamente e inclinó la cabeza, y Dave intervino con desenvoltura.

—{Dueña, él no puede. Tiene un novio rubio con un cuerpo increíble. Dicen que son la pareja más famosa de Harvard.}

—{¿Tiene los ojos tan puestos en alto? ¡Mi hija también es guapa!}

Una fuerte carcajada resonó por todo el restaurante.

El ambiente era cordial. Una estufa subió a la mesa y encima se calentó una plancha de piedra. Calamares frescos, panceta de cerdo y varias verduras, incluyendo minari difícil de conseguir aquí, chisporrotearon sobre ella. En la parte superior se vertió una generosa cantidad de salsa roja que parecía terriblemente picante. Los ojos de Jeong-in brillaron con anticipación.

—{Si está demasiado picante, come pa-jeon.}

Esa considerada sugerencia de Aiden estimuló el espíritu competitivo de Jeong-in. Además, Dave añadió una palabra más.

—{Sí, escucha a Aiden. Aquí usan chile en polvo hecho con chiles verdes que la dueña cultiva ella misma. Es realmente picante.}

El calamar salteado que probó con cierta tensión tenía un fuerte sabor a fuego y era picante justo lo suficiente para sentirse bien. El makgeolli se agotó rápidamente con el excelente acompañamiento.

Pidieron más alcohol, y la dueña sacó guarniciones que normalmente no ofrecía a los clientes, sino que comía con su familia. Fue una expresión especial de afecto.

Jeong-in miró a sus compañeros con ojos serios y dijo:

—{Por favor, avísenme siempre que vengan aquí.}

{¿Por qué? Puedes venir con tu novio.}

Lindsay Seo, la vicepresidenta de la Asociación de Estudiantes Coreanos, dijo riendo.

—{Es que a él no le gusta mucho la comida picante.}

Por supuesto, si le pidiera que fuera, Chase lo seguiría de inmediato. Pero una vez, después de comer solo un poco de pollo estofado picante, dijo que sentía que le latía el corazón en el estómago. Si probara este sabor a chile verde, podría tener dolor de estómago durante días.

—{Wow, encontré una debilidad.}

Ante la mirada de Jeong-in, que parecía preguntar qué quería decir, Dave añadió con humor:

—{Honestamente, tu novio ya tiene suficientes ventajas. Dicen que el equipo de fútbol americano está desesperado por que pruebe.}

Jeong-in asintió y dijo:

—{Incluso le pidieron que jugara solo en 'The Game'.}

Desde principios de semestre, Chase había recibido persistentes ofertas del equipo de fútbol americano de Harvard.

La Ivy League no ofrece becas deportivas, por lo que es difícil ingresar solo por habilidades atléticas. Era raro, casi inexistente, que un quarterback de élite como Chase, que había llegado hasta los playoffs de la escuela secundaria, viniera a Harvard.

El entrenador y el asistente del entrenador se turnaban para visitarlo y suplicarle que se uniera al equipo como un "walk-on", una forma de unirse al equipo directamente sin un reclutamiento oficial.

Pero a él no parecía importarle.

Rechazó la oferta de prueba y dijo que no tenía intención de unirse oficialmente. Ya no era necesario para la admisión, y las actividades extracurriculares ya no le reportarían ningún beneficio.

Entonces, esta vez, el entrenador, acompañado por el capitán del equipo, apareció y le pidió que jugara solo en "The Game", aunque no se uniera oficialmente.

"The Game". El partido que hacía hervir la sangre de los estudiantes de Harvard.

La mayoría de los equipos de fútbol americano de las universidades de la Ivy League estaban en la parte inferior de la clasificación. La gente no esperaba mucho de ellos.

Aun así, tenían un partido muy importante. Era el partido anual contra Yale, llamado "The Game".

Este partido, que comenzó a finales del siglo XIX, era más que un simple evento deportivo; representaba el choque del orgullo, la tradición, la historia y el simbolismo de dos prestigiosas universidades.

Cualesquiera que fueran los resultados del equipo, si ganaban o perdían contra Yale en "The Game" influía en el ambiente de toda la escuela.

Un partido que entusiasmaba a todos, tanto jugadores como espectadores, por un solo día.

Incluso en el tranquilo campus de Harvard, ese día se mezclaban banderas, vótores, ira y alegría.

—{¿Por qué no lo hace?}

—{Creo que piensa que es una pérdida de tiempo.}

—{Dijo que llegó hasta los playoffs. Si yo tuviera ese físico y esas habilidades, definitivamente lo haría. ¿No sería una leyenda?}

Chase era una persona que llamaba la atención dondequiera que iba y siempre estaba en el centro de todo lo que hacía. Había recibido tanta admiración de la gente que tal vez ya no le emocionaba convertirse en leyenda.

—{A mí sí me gustaría verlo jugar un partido. Solo una vez más.}

—{¿Por qué no lo intentas persuadir?}

—{Si lo hago y luego no le va bien en sus calificaciones, ¿qué hago?}

Los recuerdos de la escuela secundaria, cuando llevaba su camiseta y lo animaba gritando su nombre, permanecían como una preciosa página de su juventud. Pensando que no habría más partidos, incluso derramó algunas lágrimas sin darse cuenta en su último partido.

Su figura corriendo por el campo era brillante y hermosa.

Solo imaginarlo con su casco y hombreras, cortando el césped, hacía que su corazón latiera con fuerza.

Pero Jeong-in no le dijo nada a Chase. No podía sacrificar su futuro por su propia corta felicidad.

Como si el tigre apareciera al hablar de él, llegó un mensaje de Chase.

❤️Chay

<¿Ya cenaste? Estoy en un restaurante mexicano llamado Tia Lucha cerca del American Bank>

Solo entonces Jeong-in se dio cuenta de que no le había contado a Chase sobre esta reunión repentina. Jeong-in respondió apresuradamente.

Enviar a ❤️Chay

<Yo también estoy cenando con gente de KSD.>

No hubo respuesta durante un rato. ¿Estaría molesto por no haberle avisado antes? Dudó por un momento, pero el entrometido Dave se entrometió con una sonrisa astuta.

—{¿Quién? ¿Tu novio?}

—{Sí. Olvidé mencionarle que venía aquí.}

—{¿No estarás sintiendo FOMO (miedo a perderse algo)?}

—{Claro que no.}

Se refería a Prescott. Dondequiera que iba, tenía gente deseando ser su amiga. Emociones tan comunes como la exclusión o los celos no le encajaban.

En ese momento, le llegó un mensaje de Chase.

❤️Chay

<Bueno, nos vemos en casa más tarde 😊>

Justo cuando dejaba el teléfono con alivio, la dueña apareció de nuevo desde la cocina.

—{¿Quieren probar un poco de licor de ginseng casero? Es muy limpio y no da resaca.}

La dueña ya estaba sirviendo un trago en pequeños vasos de soju, diciendo que no habría resaca y que era muy limpio.

—{No podemos beber sin acompañamiento.}

Dicho esto, pidieron más comida. El restaurante "Suni", que era como el salón de la Asociación de Estudiantes Coreanos, se llenó de la fragante aroma del licor de ginseng y risas embriagadas.

—{¿Estás bien?}

Aiden miró a Jeong-in, que caminaba tambaleándose, con ojos preocupados. Como se esperaba, en el momento en que perdió el equilibrio y estuvo a punto de caer de cabeza sobre el pavimento irregular de adoquines, Aiden lo agarró por reflejo.

—{¡Cuidado, idiota!}

—{Sunbae, ahora mismo mi cuerpo... está acelerando debido al desequilibrio entre el alcohol y la gravedad...}

Aiden soltó una carcajada.

—{No, ¿cómo es que estabas perfectamente bien y luego caíste así con una sola copa?}

Jeong-in, que claramente había estado bien hasta que bebió makgeolli, comenzó a perder la mirada en cuanto se tragó un trago de licor de ginseng.

Como si dos tipos de alcohol completamente diferentes se hubieran mezclado y la borrachera le hubiera llegado de repente, Jeong-in se desplomó sobre la mesa, y Aiden se ofreció a llevarlo a casa. Recordaba la dirección de cuando había ido a una fiesta de Chase antes.

Justo cuando estaba a punto de tocar el timbre de la entrada común del primer piso, Henry, que estaba de guardia nocturna, vio a Jeong-in primero y abrió la puerta.

—{Señor Lim? ¿Está bien?}

Henry le lanzó a Aiden una mirada fugaz pero acusadora. Aiden, sintiéndose algo agraviado, lo saludó con una expresión incómoda.

—Hola. Solo voy a llevar a este amigo a casa.

Henry, todavía con una expresión de sospecha, llamó al ascensor.

Aiden, de alguna manera, sostuvo a Jeong-in y llegó frente al ático 601, donde había estado antes. Tocó el timbre y poco después la puerta se abrió de golpe y apareció un hombre corpulento.

Los ojos azules de Chase se dirigieron directamente a Jeong-in, que casi se desplomó en los brazos de Aiden.

—Ja, ja... Cuánto tiempo, Prescott.

Chase tomó a Jeong-in en silencio, mirando a Aiden con una expresión como si estuviera reprimiendo algo.

—...Ya que llegaste hasta aquí, entra un momento.

—No, voy a irme.

—No puedes hacer eso. Te molestaste en traerlo hasta aquí, así que al menos te ofreceré un vaso de agua.

Iba a decir: "De verdad estoy bien", pero Chase ya se había girado y estaba llevando a Jeong-in hacia el interior de la casa. Aiden suspiró profundamente para sí mismo y, sin poder evitarlo, entró en la sala de estar y se sentó en el sofá.

Chase, después de acostar a Jeong-in en la cama y regresar a la sala de estar, sacó una botella de agua fría del refrigerador y se la arrojó ligeramente a Aiden.

—Gracias.

—¿Qué pasó?

—Los chicos y yo comimos y bebimos juntos en un restaurante coreano.

Aiden enfatizó deliberadamente "juntos".

—Dijo que le gustaba la comida picante, pero perdió el control. Además, bebimos un licor que hizo la dueña, y creo que no le sentó bien a Jay. O tal vez le sentó demasiado bien.

Aiden dijo con una sonrisa incómoda, pero Chase mantuvo una expresión inexpresiva y no dijo nada.

No había hecho nada malo, pero se sentía inexplicablemente incómodo. Chase no era particularmente grosero ni mostraba sus emociones abiertamente, pero había una extraña atmósfera sofocante. Aunque no lo supiera, parecía tener una posesividad inusual.

Aiden comenzó a hablar sin parar sobre varias cosas.

—¿Dicen que el equipo de fútbol americano te está buscando persistentemente? ¿De verdad no estás pensando en eso?

—¿Jay dijo eso?

—Ah, no es nada. Solo dijo que quería verte jugar de nuevo, algo así.

Jeong-in nunca le había dicho eso a Chase. Chase guardó silencio por un momento. Le molestaba mucho que Aiden supiera algo que ni siquiera él, que se consideraba el más cercano a Jeong-in, sabía.

—Gracias por el agua. Tengo que irme ahora.

Dejando la botella de agua medio vacía sobre la mesa, Aiden salió corriendo del ático.

Chase, que se había quedado solo en la sala de estar, suspiró silenciosamente y entró en la habitación.

Bajo la tenue luz, Jeong-in se revolvía en la cama, medio cubierto por la manta. Parecía tener dificultades para conciliar el sueño debido al alcohol, y murmuraba cosas incoherentes.

—Chay... mi equilibrio... se rompió... el campo gravitatorio... me atrae extrañamente...

Chase miró a ese Jeong-in con una expresión seria.

Le dolía la cabeza como si se le fuera a partir.

Jeong-in se tocó las sienes tan pronto como abrió los ojos. Le punzaba la cabeza como si alguien estuviera revolviendo su cerebro con un cucharón caliente.

Al inhalar, sintió un olor familiar. Una manta limpia y suave le tocaba las puntas de los dedos y los pies. Era una sensación agradable y acogedora.

De repente se dio cuenta de que no solo no recordaba haberse dormido anoche, sino que ni siquiera recordaba haber regresado a casa. Jeong-in jadeó bruscamente y se incorporó de golpe. Sintió como si su cerebro se tambaleara con el colchón.

—Ugh...

Jeong-in se cubrió la cabeza palpitante con las manos y miró a su alrededor.

Donde estaba acostado era el condominio de Chase, en la cama del dormitorio principal.

No había nadie a su lado y por la ventana el sol estaba alto. Por el ángulo de la luz que entraba por la ventana, no era temprano por la mañana.

Justo cuando Jeong-in comenzaba a recordar vagamente lo sucedido, la puerta se abrió con un clic y Chase entró en la habitación.

—¿Ya te levantaste?

Él sonrió suavemente. Era la sonrisa familiar que siempre veía. Aun así, parecía que no había causado ningún problema mientras estaba borracho.

—Compré sopa. La calenté, así que lávate rápido y ven. Comamos juntos.

—...Sí.

Aunque todavía estaba confundido, la forma tranquila de hablar de Chase y su expresión normal lo tranquilizaron un poco.

Jeong-in se levantó lentamente y entró en el baño. Parecía que la resaca que cubría todo su cuerpo se lavaba un poco con la ducha tibia.

Al salir a la sala de estar, sintió un olor sabroso.

Chase había puesto la sopa calentada en una olla en un hermoso tazón y la había colocado frente a Jeong-in. Un vapor cálido y blanquecino se elevaba de la sopa. Era sopa de pollo con pasta corta.

—¿Quieres que le ponga pimienta roja triturada?

Chase, que ahora conocía bien los gustos de Jeong-in a medida que el tiempo que pasaban juntos se acumulaba, roció ligeramente pimienta roja triturada en el tazón de Jeong-in y luego lo empujó hacia adelante.

—Come rápido.

—¿Y tú?

—Ya comí un sándwich que pedimos para llevar. Come. Se va a enfriar.

Jeong-in tomó una cucharada de sopa y se la llevó a la boca.

—Está deliciosa.

El caldo caliente se extendió, calentando su interior. La pasta era masticable y los guisantes que se masticaban de vez en cuando eran sabrosos. El caldo con pimienta roja triturada pasó ardientemente por su garganta.

Cuando había vaciado la mitad del tazón, se sintió un poco mejor. Y solo entonces comenzó a darse cuenta de la mirada de Chase. Chase estaba bebiendo café mientras observaba a Jeong-in comer.

—Ehm... ayer... ¿a qué hora llegué a casa?

—Pasada la medianoche.

—Ah...

Pensar en haber llegado a casa tan tarde, oliendo a alcohol, como un borracho perdido, lo mareó. Pero Chase no preguntó ni lo presionó especialmente. ¿Significaba que lo iba a dejar pasar?

—Oye... Chay. ¿No estás enojado?

—¿Enojado? Come rápido.

Chase dijo con una sonrisa. Jeong-in, aliviado, volvió a tomar la cuchara.

—Uf... Buen provecho.

Jeong-in vació el tazón limpiamente hasta que se vio el fondo. Ahora entendía un poco por qué los adultos buscaban sopa para la resaca. El calor del caldo caliente le calentó el interior y le despejó la cabeza.

Chase miró el tazón vacío de reojo.

—¿Ya terminaste? ¿Quieres más?

—No, estoy lleno.

—Entonces hablemos un poco.

Justo en ese momento, la expresión de Chase cambió. La sonrisa que había tenido hasta hace un momento desapareció por completo de su rostro.

—¿Eh?

—Estoy enojado.

Jeong-in parpadeó con los ojos muy abiertos por la sorpresa y miró a Chase. Los ojos azules de Chase se dirigieron fríamente hacia Jeong-in.

—Ah, ¿por qué de repente? Como no comes cuando estás un poco molesto, no tuve otra opción.

Su intención era asegurarse de que comiera bien primero.

—¡Me engañaste!

Jeong-in se dio cuenta de que había caído en su trampa. Aunque el único daño había sido tomar una sopa para la resaca y desayunar bien.

—Aiden te trajo casi abrazándote, completamente inconsciente. Pasada la medianoche. ¿Cómo crees que me sentí al ver eso?

Si Chase hubiera hecho eso, seguramente se habría enojado de la misma manera, o incluso más.

Jeong-in puso una excusa miserable.

—A-Aiden es hétero.

—¿Y qué crees que era yo entonces?

Jeong-in volvió a hablar con cuidado.

—Ayer cenamos seis personas juntas. Aiden me trajo porque él era el único que conocía este lugar.

—Escuchar eso no me hace sentir mejor. Deberías haberme llamado si sentías que ibas a emborracharte.

Con esas palabras, Chase se levantó en silencio. Las acciones hablaban más de sus sentimientos que las palabras.

Jeong-in siguió silenciosamente a Chase al dormitorio principal. Chase se estaba cambiando de ropa en el vestidor interior.

Jeong-in dijo con cuidado, mirando su espalda mientras se ponía una sudadera sobre una camiseta de manga corta fina:

—Lo siento, Chay.

—No intentes seducirme. Estoy enojado.

No tenía intención de seducirlo, pero parecía que solo con llamarlo por su nombre ya lo estaba seduciéndolo.

—Me equivoqué, Chay...

—Te dije que no intentaras seducirme.

Chase miró directamente a Jeong-in. Sus ojos mostraban que estaba soportando algo.

—¿Sabes qué hiciste mal?

Chase se acercó directamente a Jeong-in. Y abrió la boca como si no pudiera soportarlo más.

—No puedo unirme a esa estúpida Asociación de Estudiantes Coreanos.

Eso era fundamentalmente imposible a menos que Chase volviera a nacer.

Cuando escuchaba las conversaciones fluidas en coreano que Jeong-in tenía con ellos, Chase se sentía como si fuera la única persona dejada sola en medio del ruido.

Había bromas, matices y emociones en ese idioma, pero él solo podía leer expresiones o atmósferas.

Jeong-in parecía mucho más cómodo cuando hablaba coreano. Su entonación era variada y sus expresiones ricas. A Chase le resultaba muy difícil ver a Jeong-in en un mundo que él no conocía.

—¿Por qué dices eso de repente?

—Estoy celoso. ¡Maldita sea! Estoy celoso. ¿Entiendes?

Como dijo Dave, Chase se sentía excluido. Ver a Chase expresar sus emociones honestamente lo hacía parecer más adorable de lo habitual. Incluso lindo.

Jeong-in recordó haber leído un artículo en una revista de moda que Vivian le había hecho leer cuando le hizo un cambio de imagen, que trataba sobre cómo lidiar con estas situaciones.

El título era "Cómo calmar a tu pareja enojada", y decía que el contacto físico era la forma más efectiva. Al principio lo había descartado como infantil, pero recordó haberlo leído seriamente al descubrir que tenía una base científica sorprendente.

Decía que tocar las partes que le gustaban a la otra persona, como el pecho o las nalgas, hacía que el cerebro liberara oxitocina a través del contacto físico, reducía los niveles de cortisol y, en última instancia, estabilizaba el sistema nervioso autónomo, lo que calmaba la ira.

Ahora era el momento perfecto para probar si ese artículo era correcto.

Jeong-in miró a Chase y dijo:

—¿Quieres tocar mi pecho?

Chase se quedó paralizado con la boca abierta, como si se hubiera quedado sin palabras. Su mano tembló como si estuviera desconectada de su cabeza. Pero como para mostrar que estaba enojado, inconscientemente se pasó la mano por el pelo con brusquedad, la misma mano que había estado a punto de dirigirse al pecho de Jeong-in.

—No intentes suavizar las cosas así.

Chase, vestido con pantalones de chándal y una sudadera como si fuera a salir a correr, tomó su teléfono.

—¿A dónde vas?

—Sí. Tómate un tiempo para reflexionar mientras no estoy.

—¿A dónde vas?

—¡Es un secreto!

Con esas palabras, Chase salió de la casa.

Jeong-in sabía que él no podía enojarse mucho con él. Pero el hecho de que ayer hubiera llegado apoyado en otra persona, tan borracho que apenas podía mantenerse en pie, era su culpa sin lugar a dudas, así que le envió un mensaje pidiéndole disculpas sinceramente.

Enviar a ❤️Chay

<De verdad lo siento. No volverá a pasar.>

La respuesta llegó rápidamente.

❤️Chay

<Comprobaré si te arrepientes sinceramente más tarde.>

Jeong-in dejó el teléfono con un suspiro de alivio. Y comenzó el día con calma.

Después de prepararse una taza de café fuerte, se puso a hacer la tarea. Y mucho después, cuando el cielo afuera se tiñó de rojo con la puesta de sol, Chase, que supuestamente había ido a correr, aún no había regresado.

Justo cuando comenzaba a preguntárselo, le llegó un mensaje de Dave.

Dave Choi

<¡Bien hecho, Jay! ¿Se lo contaste a tu novio? ¡Harvard ganará el The Game este año!>

<(Foto)>

La foto que adjuntó mostraba a Chase entrenando en el campo de fútbol americano.

Jeong-in estaba sentado en el sofá, con el portátil sobre las rodillas, todavía haciendo la tarea. Sus manos, que tecleaban apresuradamente, se detuvieron bruscamente ante el sonido electrónico de la cerradura de la puerta principal abriéndose.

Jeong-in cerró inmediatamente el portátil y lo arrojó a un lado, levantándose de golpe. El sofá se balanceó ligeramente ante su repentino movimiento.

—¡Chay!

Tan pronto como se abrió la puerta, Jeong-in se levantó de un salto y corrió hacia Chase. Y sin dudarlo, saltó sobre él.

Chase, sorprendido por el repentino ataque de Jeong-in, lo abrazó sin darse cuenta. Jeong-in rodeó su cuello con ambos brazos, aferrándose a él como un koala.

Chase olía como alguien que acababa de ducharse. Un sutil aroma a jabón barato, común en los vestuarios de la escuela, se extendió suavemente. Combinado con su olor corporal, se sintió aún más fragante.

Jeong-in lo agarró con fuerza por los hombros y lentamente levantó la cabeza para mirarlo.

—¿Vas a hacerlo?

—¿Hacer qué?

Chase evitó su mirada y preguntó con desenvoltura.

—No te hagas el que no sabe. Lo del fútbol. Un estudiante de último año de la Asociación de Estudiantes Coreanos me envió una foto.

—...Hay topes por todas partes.

Chase murmuró mientras giraba la cabeza y luego continuó:

—...Solo acepté jugar en The Game. Como comodín.

—¿Por qué cambiaste de opinión de repente?

—Dijiste que querías que lo hiciera.

—¿Eh?

Ante la pregunta desconcertada de Jeong-in, Chase respondió con una expresión algo resentida, como si aún le quedara algo de rencor.

—No me dijiste ni una palabra. Pero se lo dijiste a Aiden. Que querías verme jugar.

La respiración de Jeong-in se entrecortó. ¿Realmente había decidido volver a hacer el deporte que había dejado por esa simple razón?

Sus ojos oscuros se humedecieron.

—Chay...

Los labios de Jeong-in temblaron ligeramente.

—Si lo pienso, en lugar de correr, no me quitará mucho tiempo. Solo es un partido contra Yale.

—...Me pondré tu camiseta con tu número y me pintaré tu número en la cara.

Ante esas palabras, Chase arqueó una ceja.

—Entonces, ¿no ibas a hacer eso?

Chase, al ver las lágrimas que se acumulaban en los ojos de Jeong-in, bajó la mirada por un momento y luego cambió rápidamente de tema.

—Ese no es el problema. ¿Reflexionaste bien durante todo el día de hoy?

Jeong-in asintió en silencio. Las palabras no salían fácilmente porque tenía un nudo en la garganta.

—A ver, tengo que comprobarlo.

Mientras Jeong-in parpadeaba con curiosidad, Chase caminó a grandes zancadas hacia el dormitorio principal.

Pronto la espalda de Jeong-in tocó el colchón y Chase se abalanzó sobre él.

Inclinando suavemente la cabeza, le mordió los labios a Jeong-in muy suavemente y luego lo soltó. Jeong-in, que no había hecho nada bueno, se sintió aturdido por el beso.

—¿No aceptan miembros invitados en esa Asociación de Estudiantes Coreanos?

—Voy a preguntar.

Los labios de Chase volvieron a cubrir los de Jeong-in. Esta vez un poco más profundo que la primera. Sus labios cálidos y húmedos recorrieron el interior de la mucosa labial de Jeong-in y luego se separaron ligeramente.

—No vuelvas a estar a solas con otra persona borracho. Te pones demasiado lindo cuando bebes.

Jeong-in asintió y Chase continuó besándolo lenta y suavemente como si lo estuviera elogiando. Los labios de Jeong-in se entreabrieron ligeramente. Como esperando algo.

—¿Por qué abres la boca?

Las comisuras de los labios de Chase se curvaron ampliamente hacia arriba. Pudo ver que los ojos de Jeong-in ya estaban nublados.

—¿Quieres que meta la lengua?

Su actitud burlona le pareció odiosa. Jeong-in, frunciendo el ceño como si estuviera resentido, abrazó el cuello de Chase sin dudarlo y lo acercó bruscamente. Luego frotó sus labios contra los de él sin dudarlo.

No había suavidad. Era un beso testarudo, lleno de fuerza y terquedad, sin técnica ni nada. Finalmente, Chase presionó el pulgar contra la barbillia jadeante de Jeong-in para abrirla más y luego introdujo su lengua profundamente. Como si alimentara a un pajarito.

Su lengua recorrió ampliamente el interior de la boca de Jeong-in, siguiendo la mucosa. Le hizo cosquillas en el límite entre los molares y las encías, y de repente le picó la raíz de la lengua. Justo cuando se adaptaba, estimulaba un lugar completamente inesperado, por lo que Jeong-in estaba ocupado persiguiéndolo, moviendo el cuerpo sin cesar.

—Ugh...

El pequeño gemido de Jeong-in fue tragado por la boca de Chase. La mano que envolvía la mejilla de Jeong-in pasó a su nuca. Una mano fuerte amasó suavemente su delicado cuello.

El movimiento de la lengua que revolvía el interior de su boca se volvió gradualmente más intenso. Cambió de dirección varias veces. Cada vez que su alto puente nasal se cruzaba con la nariz de Jeong-in, sus respiraciones calientes se enredaban.

Chase levantó el cuerpo con Jeong-in entre sus dos rodillas. Y cruzó los brazos con desenvoltura, quitándose la camisa. El dobladillo de la camisa se deslizó hacia arriba siguiendo sus abdominales. Cuando la camisa se quitó por encima de su cabeza, su cabello dorado se erizó.

Una tenue luz de luna se filtraba por la ventana. Sus hombros, terriblemente anchos, presumían de su presencia bañados por la luz de la luna.

Al recordar que su propósito al desvestirse era el sexo, el corazón de Jeong-in latió rápidamente.

La voz de Chase, que se había hundido un tono más bajo, resonó en la habitación oscura.

—Tal vez elegiste a la persona equivocada. A alguien terriblemente celoso y obsesivo.

Tan pronto como la camiseta que se había quitado cayó al suelo, Chase bajó la cremallera de sus pantalones. Después de desabrocharse la bragueta descuidadamente para que su pene erecto, que se había levantado amenazadoramente, pudiera respirar, se inclinó hacia Jeong-in.

Sus lenguas volvieron a enredarse. Él enredó frenéticamente su lengua con la de Jeong-in y, con una sola mano, desabrochó los pantalones de Jeong-in. El de Jeong-in también estaba duro, goteando un líquido claro por la hendidura.

Incluso cuando separaron sus labios por un momento para quitarse la ropa, Chase miró fijamente los labios de Jeong-in. Como si incluso un breve momento de separación fuera precioso.

La mano de Chase, extendiéndose con impaciencia, tembló ligeramente con anhelo. Como no podía controlar su fuerza, se escuchó un crujido al quitarle la camiseta, como si algo se rompiera.

Finalmente, abrazando a Jeong-in, que estaba completamente desnudo, Chase lo miró como si admirara una pintura.

Ojos vagamente nublados, mejillas rojas y excitadas, labios humedecidos por el recuerdo de un largo beso. Si él fuera un artista, Jeong-in seguramente se habría convertido en su musa. Con la punta de un pincel, con un cincel y con palabras. Lo habría explorado de todas las formas posibles imaginables.

La mirada de Chase, que había estado fija en el rostro de Jeong-in, fluyó lentamente como un líquido viscoso. Una línea de la mandíbula delgada, opuesta a la mandíbula angular que estaba de moda entre hombres y mujeres últimamente, y un largo cuello que continuaba vertiginosamente debajo de ella. Hombros puntiagudos que parecían ser un complejo para él, y un pecho delgado que se elevaba y descendía abruptamente.

Todo era locamente seductor. El hecho de que él mismo no lo supiera y se avergonzara cada vez que mostraba su cuerpo volvía loco a Chase.

Los ojos azules, que habían ondeado suavemente, se hundieron oscuramente con deseo. Una mirada densa y pesada como el alquitrán descendió suavemente sobre el cuerpo de Jeong-in con la tenue luz de la luna.

Chase superpuso su cuerpo estrechamente sobre el de Jeong-in. Su pecho duro presionó pesadamente a Jeong-in.

Besó el cuello de Jeong-in, justo donde fluía la sangre, presionando con fuerza. Sintió su pulso latir con fuerza. Sus labios, que habían estado acariciando esa zona durante un rato, descendieron por la línea del cuello.

Cuando mordió el pezón endurecido, Jeong-in inhaló profundamente y su pecho se elevó. Chase succionó la pequeña protuberancia con fuerza, como alguien que sentía un hambre terrible. Metiendo el pezón entre sus dientes, lo mordisqueó, haciendo que Jeong-in retorciera la cintura e intentara empujar el hombro de Chase hacia abajo.

—Ugh...

Chase entrelazó los dedos de Jeong-in con los suyos y los presionó hacia abajo. Con tanta fuerza que la sangre no circulaba por sus nudillos, hasta que las puntas de sus dedos se pusieron blancas.

Una lengua gruesa recorrió cada parte del cuerpo de Jeong-in. Cada vez que lamía un lugar sensible, su vientre se tensaba.

—Ugh... Chay...

Su nuca y hombros, la parte interior de sus brazos y sus axilas, su pecho y su ombligo se empaparon húmedamente. Era cuidadoso como un perro lamiendo a su amo herido, pero de repente mordía vorazmente.

La impredecible caricia le nubló la vista. No podía concentrarse en absoluto.

El pecho jadeante de Jeong-in subía y bajaba abruptamente. Sus ojos, que normalmente eran agudos y brillantes como si estuvieran listos para refutar cualquier cosa, se derrumbaron suplicantes.

El agarre de Chase se hizo gradualmente más fuerte. La gran palma que le agarraba la cintura estaba caliente como si quemara. Chase giró bruscamente el cuerpo de Jeong-in con esa mano. Tan pronto como vio las pequeñas y redondas nalgas de Jeong-in, su boca se llenó de saliva.

Jeong-in miró hacia atrás apresuradamente.

—Ah... Ch-Chay...

—Shhh.

Jeong-in se dio cuenta de lo que Chase iba a hacer. Iba a lamer el pequeño agujero entre sus nalgas.

A Chase le gustaba hacer esto.

El número de veces que habían tenido sexo ya era difícil de contar incluso con todas las manos y los pies. Por supuesto, él nunca terminaba en una sola vez, así que ese número debía multiplicarse varias veces.

Así que, a estas alturas, la torpeza y la timidez deberían haber desaparecido, pero Jeong-in sintió que nunca se acostumbraría a ese acto en particular.

Al principio se asustó y se retorció. Incluso lo pateó mientras forcejeaba, haciéndolo caer de la cama.

Nunca en su vida había imaginado que alguien lamería y chuparía un lugar así. Esto iba mucho más allá de un simple acto íntimo. Pero Chase dijo que no podía entender a ese Jeong-in.

—Tu cuerpo es mi patio de recreo.

Siempre decía eso. Y lo ponía en práctica tal cual.

Era algo que había experimentado innumerables veces, pero cada vez se sentía extraño. Jeong-in aún no había llevado la propia erección de Chase a su boca. Por supuesto, él nunca lo había pedido, pero dudaba que pudiera hacerlo incluso si lo pidiera. Algún día lo haría, pero nadie sabía cuándo sería ese día.

Chase metió la mano debajo del abdomen de Jeong-in y levantó su parte inferior del cuerpo. Esto lo puso en una posición donde su pecho estaba pegado a la cama y sus nalgas estaban elevadas. La espalda de Jeong-in dibujó una curva vertiginosa.

Sus dos grandes manos amasaron las nalgas de Jeong-in. Las apretó como si exprimiera la carne y luego las separó, haciendo que el agujero arrugado se alargara horizontalmente. Chase bajó la cabeza tal cual.

Una lengua áspera lamió desde su perineo hasta entre sus nalgas. Jeong-in se retorció una vez. Pero la mano que agarraba sus nalgas solo se apretó más fuerte. A la mañana siguiente, al ducharse y mirarse al espejo, seguramente vería las marcas rojas de sus manos.

—Hah...

Retorció la cintura y extendió los brazos para intentar apartarlo, pero fue inútil. Después de un vano intento de resistencia, Jeong-in finalmente se rindió y dejó caer los brazos sin fuerzas.

La sensación caliente y cosquilleante que sentía abajo hizo que su agujero palpitara.

Estaba siendo chupado en la parte más vergonzosa. Era incómodo y vergonzoso, pero también sentía un extraño placer. La cosquilla sin resolver era tan dolorosa que sus pies se movían involuntariamente.

Él inclinó la cabeza de un lado a otro como cuando besaba, frotando lascivamente su agujero con la lengua.

Finalmente, incapaz de soportarlo más, Jeong-in se dio la vuelta y se acostó boca abajo, pegando su vientre al colchón como si intentara escapar. Pero Chase separó aún más sus nalgas e introdujo su lengua puntiaguda en su agujero relajado y húmedo.

—¡Ah!

Chase, empujando incluso la parte gruesa de su lengua, giró la punta de su lengua.

—Hiss... Hiss, Chay... Hah, Chay...

Cuando Jeong-in se retorcía por la estimulación excesiva, él lo lamía con más violencia como si lo castigara. El sonido húmedo que resonaba entre sus piernas lo estaba volviendo loco.

Chase bajó el pene de Jeong-in, que yacía recto debajo de su vientre. La piel se tensó y el pene de Jeong-in sobresalió entre sus piernas. Chase continuó lamiendo su agujero mientras frotaba el glande y parte del cuerpo de Jeong-in con una mano.

—Ah... Ah, hiss... Huk...

Chase sacudió la cabeza con la lengua profundamente clavada. El agujero se abrió y entró aire frío. La estimulación fue demasiado grande. Jeong-in dejó escapar un sonido ahogado, retorció la cintura y gimió.

—Hah, Chay... por favor... por favor...

Lo lamió durante mucho tiempo hasta que el tierno agujero se puso rojo y jadeó dolorosamente. Incluso normalmente, tenía una naturaleza obstinada y atormentaba persistentemente a Jeong-in hasta que suplicaba.

—Chay, yo... hah, estoy demasiado cansado...

Jeong-in ya parecía agotado. Mostraba una tremenda perseverancia y concentración en el estudio o la investigación, pero su resistencia física era otra cosa.

No tenía ganas de hacer ejercicio en absoluto. A diferencia del estudio, donde el conocimiento se acumulaba y sentía una sensación de logro a medida que avanzaba, el ejercicio solo le causaba dolor muscular al día siguiente, por lo que no encontraba ninguna razón para hacerlo. Era una especie completamente diferente a Chase, quien consideraba ese dolor muscular refrescante desde el principio.

La lengua que había terminado de devorar finalmente se retiró. Junto con la sensación de liberación, una nueva tensión encontró a Jeong-in.

Se oyó el sonido de abrir y cerrar el cajón de la mesita de noche. Chase, que había tomado un lubricante, roció una gran cantidad de líquido transparente en su palma. Luego, como si lo estuviera lavando, frotó con toda la palma desde la hendidura de las nalgas de Jeong-in hasta su pene. El espacio entre sus piernas se empapó por completo.

Pronto, sus dedos atravesaron la entrada.

—¡Ah...!

Los dedos empapados en lubricante se agitaron en el agujero. El agujero, relajado por la lengua, rápidamente acogió dos de sus dedos.

El cuerpo de Jeong-in se estremeció cada vez que sus dedos se movían dentro. Chase dobló ligeramente los dedos que había insertado, apuntando a donde Jeong-in sentía.

—¡Hah...!

Ante la reacción inmediata que regresó, una comisura de los labios de Chase se curvó hacia arriba.

Mientras mantenía la espalda de Jeong-in presionada firmemente con una mano para que no pudiera moverse, Chase aumentó rápidamente el número de dedos.

Cada vez que un manojo de dedos entraba y salía, se escuchaba un fuerte sonido húmedo. Chase golpeó con la mano con tanta fuerza que los músculos de su antebrazo se tensaron y los tendones sobresalieron. Fue una inserción profunda, hasta el punto de que las articulaciones que sobresalían entre sus dedos y el dorso de su mano golpearon la hendidura de las nalgas.

—Ah, uh, uh, hiss, huk...

El mundo ante sus ojos se volvió blanco. Ante la sensación de que chispas saltaban dentro de su cuerpo, todo el cuerpo de Jeong-in se convulsionó y tembló.

Cuando los párpados de Jeong-in, que no podían sentir ni abrir correctamente, comenzaron a temblar convulsivamente, la mano que había estado insertada se retiró despiadadamente.

—¿Por qué...? ¿Por qué...?

Los ojos nublados, como si estuviera drogado, miraron a Chase con resentimiento.

—Hoy solo con el mío.

Chase, con una voz áspera y entrecortada, se desabrochó un poco más el pantalón. Su pene ya sobresalía sobre su ropa interior. Como si no tuviera tiempo para quitarse los pantalones, bajó la pretina de sus calzoncillos, exponiendo solo su pene y testículos, y extendió la mano hacia Jeong-in.

—Ah, maldita sea.

Jeong-in se giró ante la repentina maldición.

—Olvidé comprar condones.

—Solo... hazlo.

—¿Qué...?

Chase puso una cara de sorpresa como si hubiera escuchado algo inimaginable. Jeong-in dijo entre jadeos:

—Nosotros... solo lo haremos entre nosotros.

Sus ojos azules se agitaron mucho. Chase, dejando escapar un suspiro incrédulo, estiró las comisuras de sus labios y sonrió, repitiendo casi exactamente lo que Jeong-in había dicho.

—Entonces lo haremos así hoy. Como dijiste... solo lo haremos entre nosotros por el resto de nuestras vidas.

Antes de que pudiera responder, sus nalgas fueron levantadas. Ante la fuerte premonición de que el suyo entraría, el corazón de Jeong-in latió como loco. Pero donde su mano tocó fue la cintura de Jeong-in.

De repente, su cuerpo se levantó de golpe. Justo cuando su visión giraba, Jeong-in se encontró sentado a horcajadas sobre la entrepierna de Chase, que yacía plano sobre la cama.

Jeong-in parpadeó como si no entendiera.

—Como penitencia, hoy subes tú.

Un matiz de vergüenza apareció en el rostro de Jeong-in. No era una posición que no hubiera probado antes, pero nunca había comenzado así, por su propia iniciativa.

Sintió un volumen enorme debajo de sus nalgas. Tener que insertarlo solo lo oscureció todo. Por otro lado, Chase lo miró con una cara relajada, con las manos entrelazadas detrás de la cabeza, como si estuviera observando.

Chase, mirando a Jeong-in que no sabía qué hacer, levantó la cintura ligeramente. Fue un movimiento claramente instigador.

Jeong-in apoyó sus dos rodillas en el colchón, levantó las nalgas y extendió la mano detrás de él para agarrar el pene de Chase. Era un grosor y una longitud monstruosos, sin importar cuántas veces lo viera.

Jeong-in acercó el suyo entre sus nalgas y alineó la punta con las arrugas de su agujero, que se había contraído fuertemente por la tensión. Y como si tomara una gran decisión, respiró hondo y luego comenzó a descender gradualmente sobre ese pilar como una estaca.

—Ugh...

El agujero, que se había puesto rojo e hinchado por la repetida estimulación, tragó poco a poco la punta romana.

Tan pronto como el glande y parte del cuerpo se deslizaron dentro, su cuerpo se tensó bruscamente. El suyo era un tamaño que no podía acomodar fácilmente, sin importar cuánto lo hubiera relajado con la mano.

Apenas podía respirar ante la presión que se extendía hacia sus órganos internos. Sus muslos temblaban ante el dolor que parecía partirlo desde la pelvis hasta el esternón. La pared interior que contenía el enorme pene se agitó como en una convulsión. Y eso condujo involuntariamente al placer de Chase.

—Umm...

Un gemido lento fluyó de Chase.

Sintiendo la sensación extática de la primera penetración, miró hacia la unión. Extendió la mano hacia el interior de sus muslos temblorosos, levantó ligeramente el pene de Jeong-in y admiró la forma en que el suyo estaba clavado en el cuerpo de Jeong-in.

—Qué hermoso.

Jeong-in miró a Chase con la visión empañada por las lágrimas. Tenía una expresión profundamente absorta en algo. Era la misma expresión que ponía cuando saboreaba el primer sorbo de un buen whisky o vino que alguien le había traído diciendo que era precioso.

El pene, demasiado grueso para entrar bien, llenó cada rincón de su pared interior.

Sentía que sus muslos iban a ceder y se iba a desplomar, pero tenía miedo de que si lo hacía, todo ese enorme pene entraría en su cuerpo. Jeong-in apoyó las manos en los firmes abdominales de Chase y se aferró desesperadamente.

—Hiss, ¿qué hago...?

—Ugh...

Sin poder bajar más ni volver a subir, Jeong-in se retorció, literalmente atascado, y luego apretó con fuerza, haciendo que el rostro de Chase se distorsionara bruscamente. Sintió directamente que los dos cuerpos estaban conectados.

—¿Te ayudo?

Chase preguntó con una sonrisa ligeramente incómoda. Permanecer inmóvil así también debía ser difícil para él.

Al asentir apresuradamente, Chase sostuvo la parte inferior de los muslos de Jeong-in para que no entrara más profundamente. En ese momento, Jeong-in respiró con dificultad el aliento que había estado conteniendo.

—¿Puedes mover ligeramente la cintura hacia adelante y hacia atrás en esta posición? ¿Podrás?

Así como Jeong-in podía volver loco a Chase, Chase era increíblemente bueno para encender a Jeong-in. Si tan solo pudiera estimular el espíritu competitivo de Jeong-in, lo demás sería demasiado fácil.

Jeong-in exhaló superficialmente y movió lentamente la cintura hacia adelante y hacia atrás. El pene de Chase se agitó hacia adelante y hacia atrás dentro de su cuerpo. En el momento en que echó la cintura hacia atrás y luego la empujó hacia adelante, el grueso glande presionó su próstata. Jeong-in se estremeció y se derrumbó como si hubiera sido alcanzado por un rayo.

Jeong-in, enderezando de nuevo su cuerpo, cerró los ojos y se movió lentamente persiguiendo su propio placer. Giró la cintura en círculos y también levantó y bajó el cuerpo con la fuerza de sus piernas.

—Ah... Hah, hiss, ah...

—¿Te gusta? Hiss... ¿Uh?

Toda la vergüenza desapareció y su cabeza asintió frenéticamente. La inserción se hizo cada vez más profunda. Olvidó el miedo de que su cuerpo pudiera romperse. ¿Sentían esto los insectos que volaban hacia el fuego? En algún momento, Jeong-in había aceptado todo su gran pene hasta la raíz.

—Hah, Jeong-in. Abre los ojos y mira tu vientre.

La forma en que su ombligo se abultaba hacia abajo siguiendo el suyo siempre había sido aterradora. Sin embargo, para cuando la inserción se había hecho tan profunda, la cabeza de Jeong-in ya estaba bastante confusa.

La mano de Chase palpó el vientre de Jeong-in. Sintió claramente el contorno abultado. Junto con una sensibilidad que le recorrió la columna vertebral, su sadismo latente surgió desde lo profundo de su interior.

Chase apretó las nalgas de Jeong-in como si fueran a explotar y levantó la cintura de abajo hacia arriba.

—¡Huk!

El cuello de Jeong-in se echó hacia atrás. Chase, con las rodillas dobladas, sacudió la cintura sin piedad. La parte desabrochada de la cremallera de los pantalones de Chase rozó la parte inferior de los muslos de Jeong-in. Aparecieron marcas rojas en la piel rozada. Pero Jeong-in no sintió el menor dolor.

—Ah, hiss, huk, hiss, uh, hah...

El cuerpo de Jeong-in rebotó hacia arriba como si estuviera montando a caballo. Junto con gemidos entrecortados, un fuerte sonido de carne golpeando carne resonó ruidosamente.

Jeong-in no podía hacer nada. Solo se balanceaba de un lado a otro con una expresión que no era la suya y dejando escapar gemidos que no eran suyos.

La sensación que oscilaba entre el placer y el dolor era demasiado abrumadora para soportar. Las lágrimas corrían como de un grifo roto.

Chase tenía una cara completamente absorta. Una tormenta azotaba sus ojos azules, siempre tranquilos, y una ola de deseo lujurioso se agitaba ferozmente. Nada podía detener a Chase en esos momentos.

El placer acumulado se hinchó como un globo justo antes de explotar. Y un placer que parecía oscurecer su visión cubrió a Jeong-in. Todo su bajo vientre se contrajo con todas sus fuerzas desde la pared interior, y su piel abdominal se hundió.

—Hah...

Jeong-in se estremeció ante un placer tan intenso que ni siquiera podía gemir correctamente. Su espalda, con la columna vertebral puntiaguda, tembló. Sus ojos negros se volvieron hacia atrás y todo su cuerpo se retorció convulsivamente.

Ante la súplica de la pared interior que se contraía, Chase tampoco pudo soportarlo y llegó al clímax. Comenzó a levantar la cintura con fuerza por última vez.

—Hiss...

Thump, thump, thump. Cada vez que penetraba, el semen salía a chorros de la punta hendida del glande de Jeong-in como una jeringa presionada. Un moco pegajoso goteaba por el contorno de los abdominales de Chase.

La parte superior del cuerpo de Jeong-in se derrumbó de repente y se derramó sobre el cuerpo de Chase. Jeong-in apoyó su mejilla húmeda en el pecho de Chase, jadeando con dificultad.

Las dos manos de Chase abrazaron firmemente la espalda de Jeong-in, que subía y bajaba abruptamente.

Chase, abrazando a Jeong-in que solo respiraba con los ojos desenfocados, se levantó y se sentó. Y bajó los pies al suelo debajo de la cama.

Chase hizo que Jeong-in envolviera su cintura con sus dos piernas y luego se levantó de golpe. Su pene todavía estaba clavado en el cuerpo de Jeong-in.

—Hah...

Jeong-in, asustado por el repentino levantamiento de su cuerpo, se aferró apresuradamente al hombro de Chase. Su cuerpo, aferrándose como si temiera caerse, era lamentable y adorable al mismo tiempo.

Chase levantó a Jeong-in solo con la fuerza de sus brazos y apretó los músculos de sus nalgas, levantando la pelvis de abajo hacia arriba. Su pene erecto, como si nunca se hubiera enfriado, se introdujo en el agujero.

—Hah...

El glande, que penetraba profundamente, tocó una nueva posición a la que no había llegado antes. Un miedo ilógico de que el pene, que había entrado demasiado profundo, atravesaría la pared interior lo invadió. Ante la sensación de caer desde un lugar alto, Jeong-in apretó aún más los brazos que abrazaban el cuello de Chase.

Chase levantó y luego dejó caer la parte inferior del cuerpo de Jeong-in. Al mismo tiempo, levantó la cintura de abajo hacia arriba. Cada vez, chispas saltaban ante los ojos de Jeong-in. Debido al peso añadido, penetró tan profundamente que sus nalgas casi se aplastaron, luego el pene salió disparado por el rebote y, como un péndulo, volvió a bajar y penetrar repetidamente.

—Chay... Hah... Chay...

A veces, Chase se volvía aterrador una vez que comenzaba la penetración, aunque lo acariciaba con ternura y lo miraba con una expresión de amor loco. Sin embargo, el único lugar donde Jeong-in

podía esconderse era en sus brazos. Cuando se acurrucaba y se escondía, él volvía a ser tierno en un instante y le acariciaba suavemente todo el cuerpo.

Pero el Chase de ahora no era tan relajado como antes. No estaba tranquilo. Sus movimientos impacientes eran anhelantes y sus ojos, al mirar a Jeong-in, estaban completamente subyugados por el deseo sexual, hasta el punto de perder la razón.

—Huk... Hiss... Ah...

El hombro de Chase, al que se aferraba, estaba resbaladizo por el sudor.

Cada vez que el pene, con el contorno claro del glande, penetraba como si excavara el agujero, el semen que había eyaculado antes y el lubricante derretido goteaban, fluyendo entre los muslos y los pantalones de Chase.

—Asusta, asusta... siento que voy a caerme... Huk...

Le ardían los ojos por las continuas lágrimas. Se sentía como si alguien hubiera metido la mano en su vientre y estuviera agitando los dedos salvajemente, haciéndole cosquillas.

Finalmente, el globo que se había estado hinchando en su vientre explotó con un "¡pop!". El cuerpo de Jeong-in tembló como si tuviera escalofríos. Sus dientes castañetearon y su cuerpo se retorció. Sentía que ni siquiera si un ladrón armado irrumpiera en la habitación podría detener estas convulsiones.

—¡Hah...!

Una sensación de liberación cien o mil veces mayor que la que sentiría al aliviar una necesidad que había estado reprimiendo una y otra vez. Una saliva fina goteaba de los labios entreabiertos de Jeong-in, que estaban estúpidamente abiertos.

Chase también sintió la sensación de eyaculación justo antes de explotar y se movió terriblemente rápido.

Todo su cuerpo, con las cejas fruncidas ferozmente, se contrajo con fuerza. La textura de sus músculos tensos se erizó.

—Hiss...

Sintió vívidamente cómo la base del pene, llena hasta el borde de su pared interior, latía como un corazón y eyaculaba semen.

Chase, disfrutando del regusto de la eyaculación mientras seguía empujando su cintura varias veces en lo profundo, tal como estaba, se acostó en la cama y abrazó a Jeong-in.

La habitación, cuya temperatura parecía haber subido varios grados, estaba llena de las respiraciones ásperas de los dos.

Jeong-in, acostado sobre Chase, temblaba intermitentemente con la mejilla apoyada en su hombro. Cada vez que convulsionaba por el calor residual del placer, sentía la presencia del pene que aún llenaba su interior. Estaba tan exhausto que ni siquiera podía pronunciar una queja infantil para que lo sacaran.

Poco después, Chase se giró con cuidado para que Jeong-in quedara debajo. Luego, lentamente se sacó el pene. Cuando su pene, que era más grande que el de otros incluso antes de la erección, salió rascando su pared interior, un gemido parecido a un sollozo brotó involuntariamente.

—Hah...

Sintió una mano acariciando suavemente su mejilla. Parpadeó un par de veces y el rostro de Chase llenó su visión borrosa.

Su conciencia se desvaneció gradualmente y lentamente se quedó dormido.

—Lo siento por ser un novio tan celoso.

Jeong-in sonrió con dificultad en lugar de responder. Era una sonrisa que parecía dolorosa, tal vez porque sus ojos estaban enrojecidos.

—Te amo, Jeong-in.

Finalmente, sin responder, Jeong-in cayó silenciosamente en el dulce abismo del sueño. Con el eco de la confesión que se había filtrado en su oído, seguramente tendría un buen sueño esta noche.

Extra 4. Laguna

El primer semestre de Jeong-in como pareja oficialmente reconocida de primer año en Harvard había terminado sin incidentes. Fue un período que pareció corto y largo a la vez, lleno de muchos eventos.

El momento más apasionante fue, sin duda, "El Juego". En el tradicional partido de fútbol americano entre Harvard y Yale, que se celebra el tercer sábado de noviembre de cada año, Chase fue nombrado quarterback titular.

Continuó realizando jugadas impresionantes durante todo el partido, hasta el punto de ser imposible apartar la vista de él, y finalmente llevó a su equipo a la victoria.

Jeong-in vistió la camiseta con su número, el 12, y se pintó el "12" en ambas mejillas, animándolo fervientemente. Ese día, sin importarle las miradas de los demás, gritó hasta quedarse sin voz y aplaudió hasta que se le congelaron las manos. Por supuesto, Justin también estuvo a su lado.

Después del partido, el entrenador se acercó con ojos expectantes e intentó persuadirlo sutilmente para que jugara el próximo partido también, pero Chase se negó rotundamente.

Después de eso, inmediatamente comenzaron los preparativos para los exámenes finales. Los dos pasaron días ocupados yendo y viniendo entre la biblioteca, el dormitorio y el apartamento de Chase.

Gracias a que sus calificaciones fueron mejores de lo esperado, Jeong-in no tuvo que preocuparse por su beca. Chase también parecía haberse acostumbrado un poco más a la atmósfera de estudio rodeado de nerds. Su actitud parecía más relajada y una tranquila estabilidad se había infiltrado en su vida diaria, a la que se estaba adaptando gradualmente. Que Chase se convirtiera en miembro honorario de la Asociación de Estudiantes Coreanos fue también uno de los acontecimientos importantes que no se podían omitir.

Y ahora, los dos estaban en camino de regreso a Bella Cove antes de Navidad.

El Aeropuerto Logan ya estaba lleno de ambiente festivo. La puerta de embarque estaba abarrotada de gente, cada uno moviéndose apresuradamente con maletas grandes y pequeñas. El cielo de Boston, visible a través de la ventana, estaba muy nublado, y las decoraciones navideñas colgadas del techo del aeropuerto brillaban reflejando la tenue iluminación.

Afortunadamente, abordaron el avión sin retraso, e inmediatamente se escuchó el anuncio de la azafata.

«Saludos, pasajeros. Este vuelo es desde el Aeropuerto Internacional Logan de Boston con destino al Aeropuerto Internacional de Los Ángeles (LAX). Antes del despegue, por favor, configure todos los dispositivos electrónicos en modo avión...»

Aunque era un vuelo doméstico, duraba seis horas y media. Chase vio una película y luego se puso un antifaz para dormir. Mientras tanto, Jeong-in, incapaz de contener su emoción, leyó un libro que había comprado en la tienda del aeropuerto y miró por la ventana repetidamente.

Y finalmente.

La familiar costa de Bella Cove apareció debajo de la ventana del avión. Solo habían pasado unos meses, pero su corazón latía con fuerza como si regresara a un hogar anhelado.

Jeong-in sacudió suavemente a Chase, que estaba dormido, para despertarlo.

—¡Chay! ¡Chay! ¡Ya llegamos!

Chase levantó el antifaz y abrió los ojos somnolientos. Debajo de su cabello dorado revuelto, sus ojos azules somnolientos miraron a Jeong-in.

Incapaz de resistirse a la insistencia de Jeong-in, Chase miró por la ventana, rió entre dientes y le revolvió el cabello a su amante. Ante la agradable emoción, Jeong-in no se enojó y solo sonrió ampliamente.

Tan pronto como bajaron del avión y salieron por la puerta, vieron a Susie. Susie, vistiendo la camiseta de "Mamá Harvard" que Jeong-in le había enviado, sostenía un cartel hecho a mano de forma juguetona.

[BIENVENIDOS A CASA, LIM & PRESCOTT]

Jeong-in dejó caer su maleta como si nada y corrió a abrazar a Susie con fuerza. Susie sonrió ampliamente y abrazó a Jeong-in con fuerza.

Chase recogió la maleta que Jeong-in había dejado y caminó hacia ellos.

—¡Buen trabajo! ¡Nuestros estudiantes de Harvard!

Susie les dio palmadas en la espalda a ambos alternativamente. Jeong-in, como si hubiera estado esperando esta oportunidad, comenzó a quejarse del clima invernal de Boston. Incluso exageró un poco, como si hubiera sufrido un gran desastre, diciendo que bajaba a bajo cero por la mañana y por la noche.

Los tres salieron del aeropuerto y subieron al Camry rojo de Susie. Cuando Susie encendió el motor, una canción pop ligera comenzó a sonar en la radio. A través de la ventanilla del coche, pasaron el cielo despejado y las palmeras de California.

—¡Hogar, dulce hogar!

Jeong-in exclamó al ver una pequeña casa de dos pisos al final de Willow Street, visible a lo lejos. El verde salvia de la puerta principal de la acogedora casa bañada por el sol, el pequeño porche y las pequeñas macetas colocadas a ambos lados. El paisaje familiar llenó el corazón de Jeong-in de calidez.

Recordar la calidez de esa casa y sentir que su corazón se calentaba era lo mismo para Chase. Mientras observaba a Jeong-in salir del coche como si hubiera sido disparado y correr hacia la puerta principal, una sonrisa natural apareció en el rostro de Chase.

Tan pronto como abrió la puerta, un olor agridulce y picante le picó la nariz. El olor a kimchi bien cocido y el olor sabroso a carne. Jeong-in, que adivinó el menú sin verlo, dejó escapar un grito de alegría.

—¿De verdad es estofado de kimchi con cerdo?

Susie asintió con una sonrisa.

—Lo calentaré, así que lávense las manos.

Jeong-in, con una cara de alegría, tomó a Chase de la mano y corrió al baño.

Aunque se habían convertido en clientes habituales de algunos restaurantes coreanos cerca de Harvard, lo que más anhelaba era la comida que hacía su madre. Los dos, después de lavarse las manos, ayudaron naturalmente a Susie a poner la mesa.

Pronto, en la mesa apareció arroz blanco brillante y estofado de kimchi con cerdo bien cocido en una olla de hierro fundido. Era una comida sencilla con algas, tortilla y algunos acompañamientos. Pero

todos los acompañamientos parecían recién hechos. Jeong-in estaba un poco preocupado de que Susie no comiera bien cuando estaba sola.

Susie miró a Chase con una expresión algo preocupada, preguntándose si no estaría demasiado picante. Pero él, después de tomar un bocado de arroz con kimchi y carne, no se puso rojo ni sudó una gota, y comió bastante bien. Ella inclinó ligeramente la cabeza, como si estuviera asombrada, y preguntó:

—Oh, Chase. ¿Te acostumbraste a la comida picante?

—Me entrené con sopa de tofu picante dos veces por semana con Jeong-in.

La palabra "entrenado" realmente le quedaba bien. Estaba entusiasmado con la idea de transformar su paladar en uno coreano. Era una forma de esfuerzo que provenía de su deseo de entender a Jeong-in un poco más.

Susie rió entre dientes y le sirvió más arroz a Chase. Chase tomó la cuchara naturalmente y comió otro bocado. La punta de su lengua estaba ligeramente adormecida por el picante, pero su expresión seguía siendo relajada.

—La próxima vez volveré a intentar eso. ¿Cómo era ese pollo en lava, Jeong-in?

—{Pollo estofado picante.}

—...Sí. Eso.

Chase murmuró ligeramente, como si no se atreviera a pronunciarlo correctamente. Susie, que lo observaba con cariño, dijo juguetonamente:

—Hablando de eso, en Corea hay una tradición de cocinar pollo para el yerno cuando viene de visita.

—Pero yo no soy tu hija.

—Pero no sé qué comida se sirve cuando viene el novio del hijo.

Mientras comían, Jeong-in, como si de repente se acordara de algo, miró a Susie y preguntó:

—Mamá, ¿te inscribiste en la aplicación de citas?

—Ay, tú. Con Chase aquí, no hay nada que no puedas decir.

Jeong-in dejó la cuchara y dijo con seriedad:

—Te digo que te inscribas. ¿Cómo vas a conocer gente si solo trabajas así?

—Ay, hijo. Dos veces fue suficiente. Tres es demasiado.

Susie rió entre dientes y negó con la cabeza. En ese momento, Chase intervino juguetonamente:

—¿Quieres que lo averigüe por ti?

Susie miró a Chase ligeramente de reojo.

—Ay, ¿tú también vas a ser así?

La risa se extendió naturalmente por la mesa.

Chase comió bien en la atmósfera cálida y luego regresó a casa temprano. Fue considerado para que Jeong-in pudiera disfrutar plenamente de su tiempo con Susie.

Jeong-in lavó los platos junto a Susie por primera vez en mucho tiempo. Cuando Jeong-in enjuagaba los platos, Susie los secaba y los colocaba en su lugar.

Durante ese tiempo, se contaron innumerables historias. Lo que había sucedido en Harvard, las citas con Chase y los pequeños cambios en Bella Cove que Jeong-in se había perdido.

Después de ordenar la cocina amigablemente, subió a su habitación en el segundo piso.

La habitación, a la que entraba después de mucho tiempo, estaba tal como la había dejado. Vio libros y notas desordenados sobre el escritorio.

Jeong-in caminó rápidamente hacia la cama, tomó la bola de nieve que había estado protegiendo su habitación con valentía y la abrazó con fuerza. Tampoco olvidó preguntarle cómo había estado.

Después de ordenar su equipaje y tomar una ducha caliente, se acostó temprano. Tan pronto como apoyó la cabeza en la almohada, una fatiga lánguida se extendió por todo su cuerpo.

Justo cuando estaba a punto de cerrar lentamente los ojos, su teléfono vibró brevemente.

Era un mensaje de Chase. Y contenía algo que seguramente le quitaría el sueño a Jeong-in.

 **Chay**

<Mi padre te ha invitado a una cena familiar.>

Jeong-in se incorporó de golpe y miró la pantalla.

 **Chay**

<La decisión de asistir depende de ti.>

Chase, como si estuviera preocupado, mostró los puntos suspensivos indicando que seguía escribiendo algo.

Jeong-in sostuvo el teléfono en silencio y respiró hondo. Pronto llegó el siguiente mensaje.

 **Chay**

<Espero que no te sientas presionado en absoluto.>

Jeong-in dejó el teléfono y se sumió en sus pensamientos por un momento.

Era algo que había esperado. A medida que su relación con Chase se profundizaba, su ansiedad por este día, que llegaría algún día, también crecía. Al final, incluso sintió el deseo de resolver las cosas con su familia rápidamente.

Sabía que no sería un oponente fácil. Pero no le importaba. Si algo se interponía entre Chase y él, Jeong-in estaba dispuesto a enfrentarlo.

Con determinación, Jeong-in volvió a tomar su teléfono. Y escribió una sola palabra.

Enviar a ❤️Chay

<Iré.>

Una atmósfera de tensión llenaba la habitación de Jeong-in.

De pie frente al espejo, Jeong-in respiró hondo y realizó algunos ejercicios de respiración. La sensación rígida de la tela que tocaba sus dedos era desconocida.

Jeong-in sacó el traje que Steven le había comprado antes, el que había usado para el evento benéfico. Era ropa que había usado hace casi dos años, pero desafortunadamente, como no había crecido mucho, todavía le quedaba igual de bien.

Abotonándose tranquilamente la chaqueta y bajando ligeramente las mangas, Jeong-in examinó su reflejo en el espejo.

—Puedo hacerlo.

Era una promesa que se hacía a sí mismo. Después de apretar y soltar ligeramente el puño, tomó su teléfono y revisó los mensajes. La conversación que había tenido con Chase seguía ahí.

❤️Chay

<El coche irá a tiempo.>

Enviar a ❤️Chay

<Sí, no te preocupes. Confía en mí.>

‘Definitivamente elegí bien a mi novio. Es tan confiable y genial.’

Jeong-in murmuró “Puedo hacerlo” una vez más y luego salió de la habitación. Ahora era el momento de convertirse en el caballero que rescataría a la princesa atrapada en el Castillo Prescott. Una princesa rubia. De alguna manera, pensó en Rapunzel y rió tontamente.

Al salir de la casa, un sedán de lujo estaba estacionado silenciosamente al borde de la carretera. Era un Rolls-Royce negro con un brillo elegante.

Un hombre grande, pulcramente vestido con un traje, inclinó ligeramente la cabeza al ver a Jeong-in y abrió la puerta trasera.

—Señor Lim.

Jeong-in casi se sintió ligeramente intimidado por un momento, pero pronto se recompuso y trató de no dejarse intimidar por la atmósfera. Y subió al coche con paso seguro.

El sedán negro, con el leve rugido de su potente motor, arrancó suavemente, y el paisaje fuera de la ventana comenzó a fluir lentamente.

Antes de Navidad, el número 1 de Crestview Drive mostraba una atmósfera diferente a la de años anteriores.

El exterior de la gran mansión estaba lujosamente decorado con los colores rojo y verde que simbolizan la Navidad. Pilares de la puerta de entrada estaban envueltos en cintas rojas y ramas de abeto, y una gran corona navideña de al menos un metro de diámetro colgaba de la puerta principal.

A lo largo de los árboles del jardín que crecían alrededor de la pared exterior de la mansión, luces tenues y brillantes fluían como si siguieran las ramas. En el borde del césped, un objeto de reno decorado con pan de oro brillaba bajo la luz.

Al entrar por la puerta principal, el mayordomo, Clive Pembroke, recibió a Jeong-in. Vestía un esmoquin negro y su cabello, mitad blanco, estaba pulcramente peinado hacia atrás. Sus manos, enguantadas en guantes blancos sin arrugas, parecían impecables.

Clive inclinó ligeramente la cabeza hacia Jeong-in.

—Señor Lim, por favor, sígame.

Su voz era baja y formal. La cortesía contenida parecía representar la autoridad de esta casa.

El sonido de dos pares de pasos resonó sobre el mármol.

Pronto, una puerta de caoba grande y pesada se interpuso en el camino de Jeong-in. Siguiendo a Clive, que abrió la puerta doble, entró y una escena sorprendente se desplegó ante sus ojos.

Era como si hubieran trasladado una escena de un drama histórico. En el frente había una larga y majestuosa mesa de comedor. Era lo suficientemente grande como para que cupieran al menos veinte personas. Un mantel blanco como la nieve cubría la mesa, y los cubiertos de plata y las copas de cristal que había encima brillaban bajo la luz de la araña.

Sin embargo, solo cuatro personas estaban sentadas en esa mesa suntuosa y enorme. Los que estaban sentados se levantaron simultáneamente como señal de que se abría la puerta.

No había ni una pizca de desorden en sus movimientos. Eran movimientos elegantes y precisos, como si hubieran sido adquiridos a través de un largo entrenamiento. Parecía que tenían una educación en etiqueta aterradora grabada en sus cuerpos.

Jeong-in recordó instantáneamente lo que había aprendido en la clase de historia europea.

Aprendió que el cabeza de familia se sienta en el extremo superior de la mesa larga, y la anfitriona se sienta enfrente. Hoy, por supuesto, Dominic Prescott y Lillian Prescott ocupaban esos lugares respectivamente.

Dominic Prescott vestía un traje azul marino oscuro, una corbata del mismo color y una impecable camisa blanca. Incluso las finas arrugas que corrían por su rostro añadían un aire de dignidad.

Lillian Prescott vestía un vestido de tweed no demasiado llamativo. Un delicado collar de perlas adornaba su elegante escote.

La mirada de Jeong-in se movió hacia un lado. Una figura desconocida junto a Chase llamó su atención.

Jeong-in había sido presentado a ella al ver una foto familiar en la sala de estar de la casa de Chase.

Sophia Prescott. Mucho más hermosa en persona, vestía un vestido de seda azul oscuro que le quedaba perfecto. La línea del vestido, que se ajustaba apropiadamente al cuerpo, realzaba su figura firme. Un delicado collar de diamantes brillaba sobre el vestido.

Chase, vestido con un traje negro, y ella estaban sentados uno al lado del otro, y el lado opuesto estaba vacío para el invitado.

—Bienvenido.

La voz de Dominic era baja y firme. Su mirada recorrió a Jeong-in de arriba abajo. En esa mirada se leía claramente: "Tú no perteneces aquí".

—Hola.

Jeong-in saludó con firmeza, sin dejarse intimidar. Después de saludar a Dominic, también hizo contacto visual con Sophia y Lillian en orden.

Los ojos de Lillian, mirando a Jeong-in, se entrecerraron ligeramente. ¿Podría recordar su breve encuentro de hace dos años?

Por otro lado, la mirada de Sophia contenía una mezcla uniforme de curiosidad, cautela y cinismo. Lo examinó como si estuviera evaluándolo. Era una mirada que parecía tratar de juzgar qué tipo de persona era.

Jeong-in, por el contrario, trató de sonreír más. ¿No decían que una cara sonriente no recibe escupitajos? Para que todos lo vieran, le dedicó a Chase la sonrisa más radiante que pudo.

—Hola, Chay.

Una sutil sonrisa apareció en los labios de Chase. Como si no pudiera ocultar su risa ante la actitud segura de Jeong-in, se llevó el puño a la boca y fingió toser.

Era un poco gracioso y a la vez conmovedor que tuviera que pensar en su imagen incluso frente a su familia. ¿Había vivido Chase toda su vida en un lugar así?

Un sirviente se acercó y silenciosamente le retiró la silla, y Jeong-in naturalmente asintió en agradecimiento antes de sentarse. Era el asiento de enfrente, aproximadamente a medio camino entre Chase y Sophia.

Sobre la mesa, platos de porcelana con bordes dorados y cubiertos de plata estaban colocados a intervalos exactos. Cada uno estaba perfectamente alineado como si hubiera sido medido con una regla.

Jeong-in miró los cubiertos de plata colocados frente a él. Había demasiados. Cuatro tenedores solamente. Jeong-in solo conocía el conocimiento básico de que se debía usar el más externo primero.

—Que traigan la comida.

A la palabra de Dominic, los sirvientes, como si hubieran estado esperando, se acercaron sin demora y colocaron el primer plato sobre la mesa.

En un plato bajado de una pequeña bandeja de plata, había un tartar de salmón pulcramente presentado. El salmón estaba cuidadosamente cortado en cubos, y encima había cebollino finamente picado, ralladura de limón y pimienta negra finamente molida esparcida en puntos, satisfaciendo también el placer de la vista.

Jeong-in, como si estuviera tenso por un momento, miró el plato y luego miró de reojo a Chase. Chase, como para mostrarlo, tomó el tenedor más externo con un movimiento relajado.

Jeong-in, siguiendo a Chase, tomó el mismo tenedor más externo. Solo tenía que seguir a Chase, así que no parecía particularmente difícil imitar una etiqueta de comida plausible.

Dominic, manejando elegantemente el tenedor y el cuchillo, se dirigió a Jeong-in.

—¿Dijiste Jay?

—Sí.

Jeong-in dejó el tenedor y respondió con la espalda recta.

—Parece que tienes un nombre exótico.

¿Quería señalar que era un inmigrante, que no era de aquí? ¿Quería decir que este no era su mundo?

Jeong-in, con una sonrisa natural en sus labios, dijo con calma:

—Tengo un nombre coreano, pero solo se lo permito a Chase. Por favor, llámeme Jay.

En ese momento, se escuchó una risita. El sonido provenía del lado de Sophia. Ella inmediatamente enderezó su expresión y tomó un sorbo de su vaso de agua.

—Disculpe.

La voz ronca de Sophia hizo que las orejas de Jeong-in se erizaran. Un sonido bajo y suave pero claramente resonante. Ambos hermanos eran tan excepcionalmente hermosos, e incluso sus voces eran perfectas. Pensó involuntariamente que el mundo era realmente injusto.

Por otro lado, Chase, como si estuviera aún más enamorado del lado seguro de Jeong-in que no se dejaba intimidar incluso en esta situación, apoyó ambos codos sobre la mesa y miró a Jeong-in.

Lillian, que comía elegantemente con los ojos bajos, señaló en voz baja como si supiera sin mirar:

—Chase, los codos.

Chase bajó rápidamente los codos. Jeong-in también, mirando de reojo, bajó disimuladamente un codo que había apoyado en la mesa.

Los labios de Sophia se curvaron ligeramente al ver esa escena. Era una sonrisa intrigada.

‘¿Qué pasa? ¿Le agrado?’ Jeong-in inclinó ligeramente la cabeza, perplejo.

Dominic tomó un sorbo de su copa de vino y luego volvió a hablar con Jeong-in.

—Espero que no te haya sorprendido esta repentina invitación.

—Estoy bien.

—Sé que es muy extraño, pero Chase te ayudará. A ese niño le enseñaron a ser considerado con los demás desde que era pequeño.

El significado oculto en sus palabras se sintió claramente. Chase era de un nivel superior a Jeong-in, y Jeong-in solo podía encajar con la consideración de Chase.

Dominic empleó el estilo de habla de la nobleza. Hablar indirectamente sin dar pie a críticas. Era el estilo típico utilizado por personas en negocios o política.

No expresan sus opiniones con precisión, sino que las engloban. Se expresan con circunloquios para que el oponente no pueda encontrar motivos de ataque. No son directos, pero rebajan sutilmente al oponente de una manera cortés aunque astuta.

Aunque por fuera parecía lleno de consideración y amabilidad, en realidad eran palabras que menospreciaban sutilmente a Jeong-in.

Jeong-in se reafirmó, pensando que tenía que estar alerta para no ser manipulado.

El siguiente plato fue blini con caviar. Era un pequeño panqueque cubierto con crème fraîche, una crema francesa desnatada, y encima caviar de la más alta calidad.

Dominic, saboreando la comida por un momento, llamó con un gesto a Clive, que esperaba en un rincón de la habitación.

—El caviar es bueno. Felicita a la cocina.

—Sí, señor.

Dominic lanzó una mirada fugaz hacia Jeong-in. Jeong-in, a quien le resultaba extraña la textura crujiente y el ligero olor a pescado del caviar, no se atrevió a probar este plato.

—¿Sabes que el caviar son huevos de tiburón?

Jeong-in puso una expresión como si hubiera escuchado la pregunta más absurda del mundo. Normalmente no era bueno para ocultar sus expresiones.

Dominic, girando ligeramente la base de su copa de vino con la punta de los dedos, continuó:

—Dicen que incluso la desaparición de un solo depredador ápice como el tiburón tiene un impacto significativo en el ecosistema.

Parecía saber lo que estaba tratando de decir. Chase era un depredador ápice, y como tal, debía estar en su lugar. Era el orden natural, y cualquier desviación de ese orden no debía permitirse.

Jeong-in tomó una servilleta, se dio unos golpecitos en los labios y comenzó a refutar en voz baja. En sus días en el Modelo de la ONU representando a Yemen, el país más pobre de Oriente Medio, Jeong-in había dejado en ridículo al representante de Estados Unidos con solo hechos y lógica.

—Disculpe mi atrevimiento, pero el caviar son huevos de esturión. ¿Pero sabe qué? El esturión no es un tiburón taxonómicamente. Los tiburones son peces cartilaginosos, y los esturiones son peces óseos comunes. Así que no sería correcto llamarlos huevos de tiburón, sino simplemente huevos de pescado.

El rostro de Dominic se endureció notablemente al escuchar las palabras de Jeong-in. La fuerza entró en sus dedos mientras sostenía la copa, ejerciendo una ligera presión sobre el vaso.

En ese momento, Sophia se inclinó hacia Chase y susurró suavemente:

—Dime la verdad. ¿De dónde sacaste a esta Hermione?

Chase rió entre dientes y Lillian giró la cabeza, señalando los modales de Sophia al murmurar.

—Sophia.

—Ejem. Lo siento.

Por otro lado, Dominic comenzaba a darse cuenta. Este niño no era ordinario. No era el tipo de oponente que podía ser apartado con los métodos habituales.

En una atmósfera tensa, los sirvientes se movieron silenciosamente y con diligencia, y los platos continuaron saliendo. El menú de la cena de la familia Prescott se basó en la tradicional cena formal europea y se prepararon hasta siete platos.

Después del plato principal, el solomillo, finalmente salió el postre, y Jeong-in ya estaba lleno hasta el límite.

Se dice que las conversaciones importantes deben tener lugar cuando el oponente está lleno. Es cuando las defensas de una persona están en su punto más bajo. ¿Conocía esa estrategia? La mirada de Dominic apuntó a Jeong-in.

—Ah, joven Lim.

Dominic llamó a Jeong-in como si una idea se le hubiera ocurrido casualmente.

—Seguramente sabes sobre el fideicomiso que recibe Chase.

Como si se diera cuenta de que no se podía obtener ningún resultado con palabras indirectas, el estilo de habla de Dominic se volvió mucho más directo.

Él enfatizó la palabra "seguramente". Era un tono que contenía la insinuación de que Jeong-in era un arribista que se había acercado a Chase por su riqueza.

—No. Sospechaba que era un niño de un fondo fiduciario, pero no conozco los detalles.

—Es verdad. Nunca me preguntó y yo nunca le dije.

Chase, interviniendo en la conversación, añadió peso a la respuesta de Jeong-in.

A los niños ricos que heredan una gran fortuna a través de fideicomisos a menudo se les llama niños de fondos fiduciarios. Uno de esos niños de fondos fiduciarios estaba sentado frente a Jeong-in.

Dominic dejó escapar una risita.

—Entonces sería bueno que lo supieras ahora. El fideicomiso que recibe Chase asciende a quinientos millones de dólares.

—¿En serio?

Los ojos de Jeong-in se abrieron de par en par. Estaba genuinamente sorprendido.

Quinientos mil dólares es mucho dinero. Cinco millones de dólares es una cantidad que una persona promedio difícilmente podría ver en toda su vida. Cincuenta millones de dólares es una riqueza inimaginable. ¿Pero quinientos millones de dólares?

Jeong-in inmediatamente miró a Chase y preguntó:

—¿Por qué vas a la escuela? ¿Qué, piensas tener un trabajo o algo así?

Su expresión era de genuina curiosidad.

Ante la reacción demasiado honesta de Jeong-in, Chase soltó una risita involuntariamente. Rápidamente se cubrió la boca sonriente con la palma de la mano.

Sophia también estaba conteniendo la risa. Solo Lillian inclinaba silenciosamente su copa de vino.

Dominic frunció el ceño, preguntándose si ese pequeño oriental se estaba burlando de él.

—Eso sería si lo recibiera sin problemas.

La mirada de Dominic recorrió lentamente la mesa. Todos habían probado el postre superficialmente y habían dejado sus cucharas.

—Parece que la cena ha terminado. Llamaré a un invitado. ¿Clive?

—Sí, señor.

Como si fuera un paso predeterminado, Clive salió silenciosamente de la habitación. Poco después, un hombre de traje entró en la habitación. Un traje marrón que inspiraba confianza, gafas de montura plateada en la punta de la nariz y documentos en sus brazos. Incluso para un Jeong-in inexperto, era claramente un abogado.

Hasta un abogado habían llamado. Ante la actitud del oponente, que parecía volverse seria, Jeong-in se preparó una vez más. Si se excitaba innecesariamente, podría arruinarlo todo. Cálmate.

La suma de quinientos millones de dólares ciertamente fue impactante. Pero era solo un número. Un simple papel. De todos modos, no era dinero que pudiera ser suyo.

El abogado que trajo los documentos abrió la boca con un tono preciso y tranquilo, como un actor al que le tocaba decir su línea.

—Como saben, el fideicomiso de Chase Prescott se activó cuando cumplió 20 años, y actualmente el Sr. Prescott recibe los dividendos anuales generados por el fideicomiso.

Sus palabras fueron impecables. Cada frase, cada palabra, parecía tener un significado legal claramente definido.

—Sin embargo, si se revela que se han violado los términos del contrato de fideicomiso, el fideicomiso puede rescindirse inmediatamente.

Involuntariamente, Jeong-in levantó la mano. Era un hábito de preguntar a los maestros durante sus días escolares que había surgido inconscientemente. Como si hubiera olvidado lo grave de la situación actual, su pura curiosidad reaccionó primero.

—¿Qué son los dividendos anuales?

—El fideicomiso de Chase Prescott se activó a los 20 años, y actualmente se le pagan 5 millones de dólares al año. Además, a los 25 años, puede decidir por sí mismo si recibe el resto de la suma como un pago único o si la recibe como una anualidad a partir de entonces.

Jeong-in inmediatamente giró la mirada hacia Chase, con una expresión de incredulidad.

—¿En serio? ¿Y la otra vez me hiciste pagar la lavandería del dormitorio?

—Es que no tenía monedas en ese momento. Y tampoco traje mi tarjeta.

En ese momento, Dominic corrigió la conversación que se estaba desviando y la llevó de vuelta a su curso original.

—En el futuro, es posible que realmente tengas que pagar la lavandería. Si se violan los términos del contrato de fideicomiso, Chase ya no podrá recibir los dividendos. Se quedará sin un centavo.

Sonaba como una línea dicha por un villano en una película. No, estaba más cerca de una línea que los padres del protagonista en un drama coreano de bajo presupuesto podrían decir.

—Ah, antes de que se me olvide, joven Lim, estas no son condiciones que yo haya establecido o modificado. Han sido transmitidas por la familia Prescott durante cinco generaciones.

Echando la culpa a sus antepasados, Dominic hizo un ligero gesto con la barbilla hacia el abogado. Era una señal para que continuara.

—Los términos del contrato de fideicomiso del Sr. Chase Prescott tienen tres cláusulas principales. Primero, la cláusula de mantenimiento académico y de calificaciones. El heredero de la familia Prescott debe ingresar a la Ivy League, y el momento de la inscripción se considera el momento de la activación del fideicomiso.

Jeong-in se animó.

—Chase está en Harvard, así que esta condición se cumple. No dice en qué especialidad debe estar. Eso significa que podría recibirla incluso si va a la facultad de medicina.

Ante las palabras de Jeong-in, Sophia arqueó una ceja y murmuró: "¿Facultad de medicina?".

Dominic, con los labios apretados en una línea recta, giró lentamente su dedo índice en el aire. Era una señal para que continuara.

El abogado aclaró su garganta por un momento y luego continuó hablando con calma.

—Segundo, la cláusula de mantenimiento de la imagen social. El heredero de la familia Prescott no debe tener ninguna mancha en su reputación. Prohibición de escándalos públicos, investigaciones policiales, arrestos e implicación en crímenes. Además, si se informa negativamente sobre él en los medios, el fideicomiso puede rescindirse inmediatamente.

Los ojos de Jeong-in se entrecerraron ligeramente.

Imagen social. ¿Por qué incluir una expresión tan ambigua?

—¿No crees que eso podría ser problemático?

Dominic preguntó con voz pausada. El tono de su voz y la expresión de su rostro seguían siendo imperturbables.

Pero todos en esta sala sabían que Dominic estaba notablemente más agitado que cuando comenzó la cena. Las finas gotas de sudor en el borde de su frente lo demostraban.

Claramente estaba sudando frío ante ese pequeño oriental.

—¿A dónde?

Dominic dejó escapar una risa ahogada, como si la pregunta misma fuera absurda.

—¿Quizás crees que ser un inmigrante de una minoría racial sería un problema?

Dominic casi escupió el vino que estaba bebiendo. Era la primera vez que alguien hablaba tan directamente. Por lo general, la gente hablaba con rodeos o insinuaciones, pero no había ninguna de esa cortesía refinada.

—Soy ciudadano estadounidense ahora, y no hay ninguna razón legal por la que no haya obtenido la ciudadanía.

La frente de Lillian se arrugó ligeramente, molesta por las continuas palabras directas de Jeong-in. Chase miró cuidadosamente a su madre. Pero nada podía detener a Jeong-in, que ya había afilado su espada.

—Seguramente no plantearán objeciones al matrimonio entre personas del mismo sexo ahora que también es legal. Si se supiera que se opusieron por esa razón, usted, señor, podría ser informado negativamente por los medios.

Sophia curvó ligeramente la comisura de sus labios con interés. Luego asintió lentamente.

El mayor problema hoy en día es la incitación al odio. En esta era, plantear problemas de género, raza, origen o identidad sexual puede dañar inmediatamente la imagen. El valor de la marca de una empresa que opera con base en la confianza disminuye, y los accionistas pueden rebelarse. En última instancia, era la parte que Dominic más temía.

—...Continúa.

Dominic movió los labios varias veces hacia Jeong-in, pero finalmente solo dejó escapar un profundo suspiro. Luego hizo un gesto al abogado nuevamente.

—Tercero, cláusula relacionada con las relaciones y el matrimonio.

Aquí viene lo importante. Jeong-in tragó saliva. Y prestó atención.

—El heredero de la familia Prescott debe salir y casarse con alguien aprobado por la familia. El cónyuge debe ser graduado de la Ivy League.

En ese instante, el corazón de Jeong-in se desplomó. Como estaba estudiando en Harvard, cumplía la condición de haber asistido a una universidad de la Ivy League. Pero no había forma de que pudiera cumplir la cláusula anterior. La familia Prescott nunca lo aprobaría.

Una leve sonrisa apareció en los labios de Dominic al ver la expresión sombría de Jeong-in. Sus ojos brillaban con un aire de victoria.

—Si amas a tu pareja, deberías entender las tradiciones de su familia, ¿no crees?

Dominic puso una expresión condescendiente, como si ahora sintiera lástima por Jeong-in. Pero todo era hipocresía y engaño.

Una luz de desesperación se reflejó en sus ojos negros, que antes brillaban con vivacidad. La tercera cláusula era un problema que Chase no podía cambiar por mucho que se esforzara.

Pero Jeong-in pronto levantó la cabeza. Hoy era el caballero que había venido a rescatar a la princesa atrapada en el castillo. Recordó una vez más la promesa que se había hecho a sí mismo al mirarse al espejo antes de venir aquí.

No le importaba no recibir algo como un fideicomiso del que ni siquiera sabía que existía. Chase sentiría lo mismo. Más bien, se sentiría más herido si le dijera que lo dejaría para que él pudiera recibir el fideicomiso. Si conocía a Chase, eso era seguro.

Jeong-in habló con firmeza:

—Yo lo mantendré.

—¡Ja!

Dominic soltó una carcajada, olvidando toda compostura y decoro.

—Planeo convertirme en investigador en una compañía farmacéutica. Dicen que es uno de los grupos ocupacionales mejor pagados de Estados Unidos.

—Pfft

Sophia no pudo contener la risa.

—Ahora ese niño estaba diciendo que se convertiría en investigador y mantendría a Chase. A Chase Prescott, el heredero de la familia Prescott, nada menos.

Pero Chase no rió en absoluto mientras escuchaba todo lo que decía Jeong-in. Lo miró en silencio, como si hubiera olvidado incluso cómo respirar.

Hoy, casi no había dicho una palabra y solo había mirado a Jeong-in, que luchaba por él, como si estuviera hechizado. La mirada decidida de Jeong-in, su voz firme que no vacilaba ni un poco, todo eso resonó profundamente en el corazón de Chase.

Fue Lillian Prescott, que había estado observando en silencio todo el tiempo, quien rompió el silencio.

—Yo lo permito.

En ese instante, la temperatura de la habitación cambió drásticamente. Todos parecían visiblemente sorprendidos. Incluyendo a Jeong-in y Dominic, así como a Sophia, Chase y los sirvientes. Todas las miradas se dirigieron a Lillian.

—Si no lo han olvidado, Prescott también está detrás de mi nombre.

La voz de Lillian era tranquila y silenciosa, pero al mismo tiempo muy imponente.

—¡Querida!

Dominic golpeó la mesa con el puño y se levantó de golpe. Pero Lillian no se inmutó. Tomó su copa de vino con una mano y la agitó suavemente para que se liberara el aroma, y continuó hablando.

—Me gusta.

Su mirada lánguida y cínica se deslizó hacia Jeong-in.

—¿Qué puedo decir...? Parece tener algo de caballerismo.

Los ojos de Jeong-in se abrieron de par en par. Ah, recordaba haberlo conocido el día del evento benéfico. Ciertamente, vestía exactamente igual que entonces.

Lillian le dedicó una suave sonrisa a su marido.

—Además, es algo que te hace echar espuma por la boca así, ¿por qué me opondría?

El rostro de Dominic se puso lívido. Apretó la mano que tenía sobre la mesa.

—¡Kingsley!

Llamó apresuradamente al abogado. Pero el abogado negó con la cabeza con una expresión de disculpa. No había nada que pudiera hacer.

Jeong-in dijo con una suave sonrisa en su rostro:

—También me disculpo por mi atrevimiento, pero las condiciones del fideicomiso que acabo de escuchar parecen estar llenas de lagunas, incluso para alguien inexperto como yo.

Una laguna es una ambigüedad o vacío que surge en una ley o reglamento. Superficialmente, parece que se siguen las reglas, pero en realidad, se utiliza la parte vaga o la expresión ambigua de la regla para eludirla o evitarla.

Chase añadió:

—Pero, ¿qué podemos hacer? Es una tradición familiar que se ha transmitido durante cinco generaciones.

Dominic siseó ásperamente entre dientes.

—¡Chase! Si sigues así, le daré mi parte a Sophia.

—Wow. A mí me parece bien, padre.

Los ojos grises de Sophia, que se había apresurado a intervenir, brillaban con una luz bestial. Parecía una bestia salvaje preparándose para arrebatar una presa que caía.

—¡Sí, bien pensado! Dame una oportunidad. A diferencia de este chico, yo puedo apostar todo por el reino Prescott. También tengo muchas cualidades. ¿A quién más confiarías el negocio familiar sino a un miembro de la familia?

—¡Ahora no es el momento para decir eso!

Sophia chasqueó la lengua, cruzó los brazos y frunció los labios.

En ese momento, Lillian, con aire indiferente, inclinó su copa de vino y dijo:

—Entonces divórciate.

—¿Qué?

Lillian continuó con calma:

—Si intentas jugar con las acciones, le daré mi parte a Chase para controlarte.

—¡Ja! ¿Tus acciones? ¿Qué acciones puedes reclamar tú, que solo vas a ver cuadros?

Lillian rió entre dientes, como si esperara esa reacción.

—Será bastante divertido reclamar mi contribución durante el divorcio. No hace falta decir cuánto aumentaron los activos de Prescott Capital Holdings gracias a mi familia cuando nos casamos.

La comisura de los labios de Dominic tembló ligeramente.

—Tú ahora...

—¿Quieres un ejemplo? Hace diez años, el presidente Warren Adams dijo... Su esposa, al divorciarse, reclamó la mitad de las acciones de la compañía basándose en el aumento de activos antes y

después de la fusión, y finalmente se dividieron 50:50. Gracias a eso, el control del Grupo Adams se tambaleó.

Dominic, temblando de rabia, finalmente arrojó la servilleta que tenía en su regazo sobre el plato y se levantó de la mesa. Era prácticamente una declaración de derrota.

Su figura desapareció por la puerta, pero los demás no se inmutaron ni se preocuparon por él, como si nada hubiera pasado. Esa era la distancia que la gente de esta familia mantenía entre sí.

Lillian despidió a todos los sirvientes, y tan pronto como solo quedó la familia, Sophia agarró con fuerza el cuello de la camisa de Chase.

—¿De verdad vas a ir a la facultad de medicina?

Sus ojos grises, casi plateados, brillaban con nitidez. Chase, aflojando tranquilamente el cuello de su camisa que había sido agarrado, respondió:

—Sí.

—¿Por qué? No, ¿cómo pudiste pensar siquiera en eso?

Una bestia criada en cautiverio no se aventura más allá del radio donde estaba atada, incluso después de que se le quita la correa. Entonces, ¿cómo pudo Chase, criado atado con una correa de platino, llegar hasta allí?

—Conocí a alguien que despertó mi sueño.

La mirada de Chase se dirigió naturalmente hacia Jeong-in.

La vida de Chase nunca había sido suya por completo. Sus logros eran los logros de Prescott, y sus fracasos, las manchas de Prescott. No importaba lo que Chase quisiera o el camino que tomara, al final, su deber como heredero de la sangre Prescott siempre tenía prioridad.

Pero después de conocer a Jeong-in, su vida cambió. Por primera vez, sus elecciones fueron enteramente suyas.

Decidió deshacerse de la correa que lo ataba y caminar de la mano con Jeong-in. Cada paso de ese camino estaba lleno de una felicidad y libertad indescriptibles.

Sophia, como si apenas pudiera creer la situación, miró a Jeong-in una vez y luego volvió a mirar a Chase.

—Hermano, apoyo tu noble misión y tu espíritu elevado como médico. Pero eso no significa que vaya a soltarte por completo. Tengo que ejercer mis derechos.

Lillian, que había estado escuchando en silencio, chasqueó la lengua con un "tsk". Su disgusto era evidente en su rostro. Le preguntó a su hijo:

—¿Médico? ¿Por qué querrías hacer algo tan duro y que no da dinero? ¿Te lo pidió ese chico?

—Claro que no.

Chase respondió con una sonrisa. Lillian esta vez dirigió su pregunta a Jeong-in.

—Ya que estamos hablando de eso, chico. ¿Por qué a ustedes les gusta tanto convertirse en médicos?

"Ustedes". Era una declaración ligeramente racista. Pero ahora ese tipo de comentarios no eran nada nuevo. También sabía que no había malicia en ello.

—¿Por qué no debería ser médico?

Jeong-in replicó con calma.

—Una licencia médica no es algo que se pueda heredar, ¿verdad? Aun así, me pregunto por qué ustedes se esfuerzan tanto por convertirse en médicos o abogados. ¿Por qué hacen tanto? Pueden simplemente contratar a alguien para eso. ¿Por qué se esfuerzan tanto por convertirse en sirvientes ustedes mismos?

Era la perspectiva de alguien que había vivido en un mundo completamente diferente.

En la forma de pensar de Lillian, contratar a un médico era mucho más natural que convertirse en uno. Chase también había sido criado con esa forma de pensar desde que era niño. Que él hubiera albergado el sueño de convertirse en médico era aún más notable por eso.

—Nosotros valoramos la diligencia. Incluso la misma cantidad de cien millones de dólares, consideramos más honorable a la persona que la gana trabajando duro que a la que la hereda.

Jeong-in le devolvió a Lillian lo que había recibido. Enfatizó deliberadamente la frase "nosotros".

Sophia arqueó ligeramente una ceja. Sus ojos mostraban una leve admiración, como diciendo: "¿Este no es ordinario?".

—Bueno, haz lo que quieras. Entonces levantémonos. Estoy cansada y necesito acostarme un poco.

Lillian, levantándose de su asiento con languidez, de repente miró a Jeong-in.

—No es una casa fácil, chico. Como ya habrás visto.

Una compleja emoción brilló en sus ojos.

Después de un breve silencio, Lillian añadió:

—Pero creo que tú podrás manejarlo bien.

Tan pronto como Lillian salió de la habitación, se oyó el sonido de una silla arrastrándose sobre la alfombra.

Antes de que pudiera girar la cabeza, Sophia se abalanzó sobre él. Con casi 1,80 metros de altura y tacones, era mucho más alta que Jeong-in. Acercándose con los ojos brillantes y feroces, le agarró firmemente las mejillas con ambas manos.

—Disculpa un momento.

Sus mejillas se aplastaron y sus labios sobresalieron como los de un pez. Ella bajó la cabeza y le dio un beso en los labios a Jeong-in, y luego lo abrazó. Fue una muestra de gratitud algo violenta.

—¡Sophia Prescott!

Gritó Chase. Trató de acercarse y separar a Sophia, pero ella era tan fuerte que incluso Chase tuvo dificultades. Finalmente, Sophia soltó a Jeong-in con la expresión más refrescante del mundo.

—Siempre he vivido con esa sensación. Sintiendo que mis seres más cercanos me privan y me arrebatan todo.

Chase se quedó sin palabras.

Su indiferencia hacia los demás se extendía incluso a su hermana mayor.

A pesar de tener excelentes cualidades, a Sophia nunca se le permitió siquiera desafiar el control de la empresa. Una antigua tradición de que el heredero de la familia Prescott debía ser hombre se interponía en su camino.

Chase siempre se había sentido culpable hacia su hermana, pero nunca había expresado adecuadamente ese sentimiento ni había intentado cambiar nada.

Mientras Chase estaba inmerso en la autorreflexión, Sophia se acercó de nuevo a Jeong-in.

—Ya veo. Dijeron que conocería a una persona valiosa antes de que termine este año. ¿Eras tú?

Sophia volvió a tomar el rostro de Jeong-in entre sus manos y le dio besos rápidos en la frente y ambas mejillas. Jeong-in entrecerró los ojos como si guiñara mientras lo besaban en la mejilla, pero no lo rechazó, como si no le desagrada. Incluso se rió como si le hiciera cosquillas. Solo Chase estaba impaciente.

—Sí. Lo entiendo perfectamente. Lo siento mucho, Sophia. Déjalo en paz.

Solo entonces Sophia se apartó con una expresión de satisfacción.

Chase, recuperando a Jeong-in y haciéndolo sentar a su lado, dejó escapar un profundo suspiro y le preguntó a Sophia:

—Pero, ¿una persona valiosa? ¿Qué quieres decir con eso?

—Fui a que me leyieran las cartas del tarot antes de venir.

—¿También haces eso?

—Sorprendentemente, es bastante acertado, ¿sabes? Mira esta situación.

Hacía más de dos años que los dos hermanos no tenían una conversación tan natural. Sophia se había ido a esquiar a Aspen durante las vacaciones de Navidad del año pasado, y la última vez que se vieron fue en Acción de Gracias del año anterior.

Sophia dejó escapar un suspiro de liberación y volvió a su asiento, dejándose caer. Esta vez, tenía un brazo casualmente apoyado en el respaldo de la silla, en una postura muy descuidada.

—De todos modos, no esperaba que mamá reaccionara así.

—...Yo tampoco.

Chase recordó a Lillian, que se había puesto de su lado. Efectivamente, ella era diferente de la gente que era Prescott de nacimiento.

—¿Y de qué hablaba con eso del caballerismo?

Las miradas de Chase y Sophia, hermanos parecidos, se dirigieron simultáneamente a Jeong-in.

—Es un secreto entre su madre y yo.

Sophia se encogió de hombros como si no le importara.

Jeong-in relajó la espalda que había mantenido recta y se recostó cómodamente.

Una vez que la tensión se disipó, comenzó a notar los detalles a su alrededor. Como el cabello de Sophia.

El color de su cabello era único. La raíz era clara, pero gradualmente se volvía marrón oscuro hacia las puntas. Como alguien que no se había teñido las canas.

Pero en la mayoría de los casos, era al revés. La raíz suele ser la más oscura y se aclara a medida que el cabello crece y se decolora, ¿no?

Incapaz de contener su curiosidad, Jeong-in murmuró sin darse cuenta:

—Por cierto, tu cabello...

Sophia, como si no tuviera importancia, tomó un mechón de su cabello.

—Ah, ¿esto? Está teñido. El rubio era demasiado molesto en muchos sentidos.

Sophia Prescott también era rubia. La terquedad genética de los Prescott era realmente asombrosa.

Aunque había nacido como la primogénita con el nombre de Prescott, no se le había otorgado ninguna autoridad. Teñir su cabello rubio de marrón oscuro fue su primera rebelión. Aunque parecía trivial, podría haber sido la resistencia más fuerte que podía ofrecer.

Jeong-in, olvidando que era una grosería decir tal cosa, dijo como hipnotizado:

—No te lo tiñas.

—¿Por qué?

Ella inclinó la cabeza y preguntó.

—Porque también eres hermosa tal como eres. Ah, lo siento si fui grosero. Involuntariamente...

—Bueno, no es para tanto.

Jeong-in dirigió su mirada al cabello rubio de Chase. Parecía oro líquido extendido. El cabello en sí era fino pero abundante, ligeramente ondulado y de textura suave. A Jeong-in le encantaba jugar con el cabello de Chase, enrollándolo en sus dedos.

—Es como... un regalo de los dioses.

Esas simples palabras tuvieron una resonancia extrañamente profunda gracias al tono lento y tranquilo de Jeong-in. Hizo que el oyente sintiera que había un significado más profundo y lo hizo reflexionar una vez más.

Los ojos de Sophia temblaron ligeramente. Pero pronto sonrió con torpeza y apartó la mirada.

—...Supongo que no. De todos modos, era molesto teñirme el cabello todos los meses.

Chase rió entre dientes al ver a Sophia poniendo una expresión deliberadamente indiferente. Entonces Sophia añadió, como si no hubiera sido persuadida por las palabras de Jeong-in:

—Pensando en tomar el control de la empresa, no estaría mal actuar como un estereotipo de rubia. Los idiotas que consiguen contratos jugando al golf probablemente me confiarían fácilmente los secretos de su empresa.

Sophia se levantó de su asiento. Saliendo primero del comedor, se detuvo un momento y luego se giró hacia Chase.

—Tengo un poco de envidia.

—¿Eh?

—Si yo también tuviera a alguien que luchara así por mí, daría cualquier cosa.

—¿Incluso el negocio familiar?

—No tanto.

Cuando Sophia salió, solo quedaron los dos en el amplio comedor.

Jeong-in, levantándose de su asiento, miró a Chase, que estaba sentado a su lado, y le extendió la mano.

—¿Salimos también?

Los ojos azules de Chase ondearon como olas.

Habiendo tenido todo desde su nacimiento, ni siquiera sintió la necesidad de ser salvado. Podía tener todo lo que quería, y todo salió como él deseaba. Todo era tan fácil que le daba pereza. El cinismo y el hastío lo siguieron como una consecuencia natural.

Para él, Jeong-in fue la primera persona que le enseñó la carencia y el anhelo.

Se sentía como el Leñador de Hojalata que había obtenido un corazón. Una vez que lo tuvo, sintió el dolor y la emoción, el miedo de que su corazón latiera al mismo tiempo. Pero por primera vez, sintió la sensación de estar vivo.

Chase tomó la mano de Jeong-in y la giró suavemente para que la parte superior de su mano quedara expuesta. Y sin dudarlo, inclinó la cabeza y la besó. Ese beso, lleno de gratitud y respeto, fue tan solemne como una ceremonia sagrada.

—Sí. Vamos.

Chase miró a Jeong-in con ojos de un creyente ciego.

Y tomó firmemente la mano que le había extendido su salvador.

Extra 5. Otro cielo

La Navidad era una época especialmente querida por los estadounidenses. En algunos vecindarios se celebraban desfiles navideños, y en otros se premiaba a la casa mejor decorada.

Este año, como si de una competición se tratara, las casas de la calle estaban lujosamente adornadas con decoraciones navideñas. En los tejados se colocaron renos y trineos, y brillantes luces envolvían árboles y vallas en cada casa. También había casas con muñecos de Papá Noel y elfos sonriendo y saludando con la mano.

Bella Cove presumía de un clima templado en Navidad, hasta el punto de que se podía ver a gente surfeando con gorros de Papá Noel en la playa. La armonía entre el césped verde y los renos tirando de trineos resultaba extraña. Pero a nadie parecía importarle.

Willow Street en Baywood también estaba llena de ambiente navideño.

Pasada la medianoche del día de Nochebuena, un Porsche descapotable plateado entró silenciosamente en la calle. El coche se detuvo frente a una pequeña casa de dos pisos al final de Willow Street.

El hombre vestido de Papá Noel que salió del coche, con un saco de regalos al hombro, comenzó a trepar por un árbol. Era una agilidad increíble para alguien al que llamarían abuelo.

Saltando alto desde su sitio, los movimientos de sus brazos y piernas al trepar por las ramas eran precisos y rápidos. Saltó ligeramente de la rama al tejado.

Incluso al aterrizar en el tejado no se oyó ningún sonido. Era una agilidad ninja.

Se movió rápidamente agachado. Y se detuvo frente a una ventana abierta del segundo piso. El hombre, sin dudarlo, puso las manos en el alféizar, abrió silenciosamente la ventana y se deslizó hacia adentro.

Jeong-in, el dueño de la habitación, dormía profundamente en la cama. Su respiración regular llenaba suavemente la habitación. La tenue luz de la luna que entraba por la ventana caía suavemente sobre su rostro blanco.

Papá Noel buscó cuidadosamente en su saco de regalos. Luego colocó suavemente el regalo que había traído sobre el escritorio. Era un portátil muy delgado y ligero, fácil de llevar a cualquier parte, pero que también presumía de altas especificaciones para tareas pesadas como la edición de vídeo.

Papá Noel no se fue fácilmente incluso después de dejar el regalo. Su mirada hacia Jeong-in, que dormía profundamente en la cama, estaba llena de arrepentimiento y afecto persistente.

— Jeong-in.

Al llamarlo con cuidado, Jeong-in se movió ligeramente. Pero aún no había salido de su profundo sueño.

Papá Noel miró alrededor de la habitación y encontró un bolígrafo sobre el escritorio. Después de dudarlo, golpeó el bolígrafo con el codo y lo tiró. El bolígrafo cayó al suelo de madera con un "clic". Era un sonido suficiente para despertarlo.

—Mmm... ¿Eh?

Jeong-in se frotó los ojos y los abrió lentamente. Sus ojos negros vagaron sin foco por el aire hasta que encontraron al hombre rojo de pie junto a la cama.

Los ojos de Jeong-in se agrandaron en un instante. En el momento en que Jeong-in, sorprendido, tomó una bocanada de aire y trató de gritar, Papá Noel levantó apresuradamente la mano, se quitó el sombrero y se bajó la barba blanca.

—Soy yo, Jeong-in.

—¿Chase?

Jeong-in se incorporó de golpe, encendió la lámpara de la mesita de noche y confirmó su rostro.

—¡Qué estás haciendo aquí!

—Y tú qué. ¿Quién se duerme tan temprano en Navidad?

—No puedo evitar tener sueño.

La diferencia horaria entre Boston, donde está Harvard, y California era de tres horas. Cuando era medianoche en California, eran las tres de la mañana en Boston, así que era comprensible que tuviera sueño. Jeong-in se frotó los ojos con rostro somnoliento.

Chase sonrió levemente y dijo:

—¿Alguna vez te has sentado en el regazo de Papá Noel para tomarte una foto?

—¿Eh?

Chase tocó ligeramente el gorro de Papá Noel con una mano y explicó:

—¿Sabes el evento que hacen en el centro comercial cada Navidad? Sentarse en el regazo de Papá Noel para tomarse una foto. También hay elfos con orejas puntiagudas y vestidos de verde. ¿Nunca lo has hecho?

En los grandes centros comerciales de Estados Unidos, Papá Noel suele aparecer como evento promocional durante la temporada navideña. Los niños se sientan en el regazo de Papá Noel para tomarse fotos, y a su lado se encuentran los elfos, ayudantes de Papá Noel. Era una escena típica navideña en la que los niños le contaban a Papá Noel sus deseos navideños y él asentía como si los escuchara mientras se tomaba la foto.

—¿Cuántos años tenía cuando vine aquí? Ya no creía en Papá Noel entonces.

—Entonces llegué justo a tiempo. Te haré creer en Papá Noel de nuevo.

Chase sonrió significativamente, se subió la barba de Papá Noel y se puso el gorro. Luego se dejó caer en la silla del escritorio de Jeong-in.

—Bien, ven aquí. ¿Cuál es tu nombre? ¿Has sido un buen chico este año?

—Eres un pervertido.

—...

Chase, como si se hubiera quedado sin palabras, solo movió los labios. Jeong-in, al ver a Chase así, soltó una risita.

—Dame el regalo.

—Bien.

La comisura de los labios de Chase se curvó ligeramente hacia arriba. Se levantó, se quitó la barba y el gorro de Papá Noel y comenzó a desabrocharse el cinturón negro que llevaba a la cintura. Cuando se desabrochó un botón a presión, el traje de Papá Noel se aflojó con demasiada facilidad.

No llevaba nada debajo de la túnica roja que llevaba puesta. La piel bronceada y las firmes curvas musculares que se revelaban entre el cuello bordeado de piel blanca se mostraban tal cual bajo la tenue luz de la habitación.

El rostro de Jeong-in se encendió.

—...Realmente eres un pervertido.

Era como si hubiera llamado a un stripper de una película. Con el detalle adicional de pedirle que llevara un traje de Papá Noel como disfraz.

Chase, sin importarle lo que decía Jeong-in, se quitó la camisa de un tirón. Y acercándose a Jeong-in de forma lasciva como si bailara una danza erótica, lo empujó para que se acostara y se subió encima de él.

Chase lo besó de inmediato. Jeong-in abrazó gustosamente el gran cuerpo que cubría el suyo.

Una lengua caliente abrió sus labios sin dudarlo y se introdujo. La sensación de la lengua retorciéndose y enredándose en su boca como si estuviera en casa nunca se volvió familiar por mucho que la experimentara.

Jeong-in sintió el peso de su pene presionando su entrepierna. Él movía la cintura instintivamente.

Cuando su respiración se aceleró, Chase se separó, succionando su labio inferior con un "pop".

Jeong-in miró de reojo a Chase con los ojos algo nublados.

—Hah... ¿Este es un regalo para mí? ¿O solo quieres disfrutar tú?

—El regalo te lo daré a partir de ahora.

Chase se deslizó hacia abajo lentamente.

—¿Chay?

—Tu madre está durmiendo abajo, así que no puedo disfrutar descaradamente. Pero, ¿no estaría bien complacer a mi querido hijo unilateralmente?

Antes de que pudiera preguntar qué quería decir, Chase levantó la camiseta de Jeong-in de golpe.

—¡Chay!

Jeong-in agarró apresuradamente el hombro de Chase. Las dos manos de Chase tomaron cada una de las muñecas de Jeong-in.

La punta firme y afilada de su nariz rascó desde el ombligo de Jeong-in hacia abajo. Chase, mordiendo la cintura del pantalón del pijama de Jeong-in con sus dientes, bajó la cabeza tal como estaba.

—Chay, ¿qué estás...?

—Shhh...

Bajó los pantalones descuidadamente, revelando los calzoncillos, y luego mordió la banda elástica de los calzoncillos con sus labios y tiró hacia abajo. El pene suavemente alargado de Jeong-in quedó al descubierto.

Chase levantó la carne blanda con su lengua como si la estuviera recogiendo y luego se la metió en la boca. El olor polvoriento de los productos corporales que Jeong-in usaba en su casa flotaba suavemente, haciéndole cosquillas en la nariz.

—Ugh...

El pene de Jeong-in, enterrado en la mucosa caliente, se endureció gradualmente. Chase sintió una satisfacción incomparable y revolvió suavemente el glande de Jeong-in en su boca. Jeong-in pronto tuvo una erección completa.

Chase rascó la hendidura del glande con la punta de su lengua y, como para mostrarle que había salido líquido preseminal, pegó y despegó deliberadamente su lengua cerca del meato uretral. Cada vez que lo hacía, se formaba un hilo largo, lo que le daba vergüenza. Sin embargo, su excitación no disminuía.

—Ugh... ¿Qué pasa si termino desarrollando un fetiche extraño por Papá Noel así? Como excitarme cada vez que veo a un Papá Noel mal disfrazado en un centro comercial.

—Entonces te llevaré rápidamente al baño y te lo chuparé así.

Hacía más de medio año que se habían unido. Chase ahora conocía todos los puntos débiles de Jeong-in, lo que lo volvía loco.

La cabeza de Chase comenzó a moverse lentamente hacia arriba y hacia abajo. Al bajar, apretaba con sus labios, tragando todo el pene para que no se viera, y al subir, ensanchaba su lengua y envolvía el tronco.

Jeong-in retorcía todo su cuerpo.

—Hiss... Chay... Chay...

Inconscientemente, llamando ansiosamente a su apodo, Jeong-in movía y sacudía su cintura sin darse cuenta. Su cuerpo se movía buscando placer. Como si estuviera penetrando en su boca.

Chase inclinaba la cabeza de un lado a otro y succionaba vorazmente, haciendo ruidos de sorbo. Era evidente su intención de estimular a Jeong-in haciendo ruidos deliberadamente más fuertes.

Su cuerpo, recién despertado del sueño, era sensible. Justo cuando sintió que los muslos de Jeong-in temblaban, la sensación de eyaculación llegó rápidamente.

—Ugh...

Jeong-in se tapó la boca con el dorso de la mano. Al mismo tiempo, un líquido pegajoso y verdoso brotó en la boca de Chase.

¿Tenía algo que ver con sus hábitos alimenticios? El sabor del semen de Jeong-in no era desagradable. Quizás porque eyaculaba con frecuencia, no era demasiado pegajoso. El sabor y la viscosidad eran perfectos para tragar.

—¡Chay!

Aunque, por supuesto, Jeong-in se horrorizaba y lo odiaba.

A Chase le gustaba comer los fluidos corporales de Jeong-in. Parecía ser una pequeña forma de demostrar su amor, y le gustaba mucho que algo que una vez fue parte de Jeong-in fuera digerido y absorbido dentro de él, convirtiéndose en parte de su sangre y carne.

Esta vez también, después de tragarlo todo sin escupir, Jeong-in frunció el ceño al ver a Chase limpiarse los labios como una bestia saciada.

—Hah... Te dije que no lo comieras.

El pecho de Jeong-in, cuya respiración aún no se había calmado, subía y bajaba con fuerza repetidamente.

Chase colocó el pene de Jeong-in, ahora limpio, pulcramente dentro de sus calzoncillos y le subió los pantalones.

—Hah... Como la ceremonia de entrega de regalos ha terminado, ¿debería irme ahora?

Chase se puso el gorro rojo de Papá Noel, recogió la barba y se la colocó debajo de la nariz, dándose un aire. Al verlo, Jeong-in, que sonreía con ternura, vio una caja blanca sobre el escritorio.

—¿Qué es eso?

—No sé. ¿Estaba ahí cuando llegué?

—Chay.

Jeong-in entrecerró los ojos y miró a Chase con desconfianza. Chase levantó ambas manos como si fuera inocente.

—De verdad. Jeong-in, parece que has sido un buen chico, ¿eh?

Chase actuó con descaro. Como si estuviera dispuesto a ceder, Jeong-in dejó escapar un suspiro con una sonrisa.

—Entonces, ¿hasta la próxima Navidad no me darás problemas y te portarás bien? Ho, ho, ho.

Chase, imitando finalmente la voz y la risa peculiar de Papá Noel, salió por la ventana.

Tarareando un villancico, bajó por el tejado y saltó ágilmente de una rama alta. Luego caminó hacia el coche y se detuvo bruscamente.

Hizo contacto visual con un niño sentado frente a la puerta principal de la casa de enfrente. El niño tenía la boca entreabierta y una expresión de sorpresa. Parecía tener unos seis o siete años y sostenía firmemente un bate de béisbol en la mano. Parecía que planeaba capturar a Papá Noel.

Chase dudó por un momento y luego subió silenciosamente al asiento del conductor. Estaba a punto de arrancar el motor, pero la expresión aturdida del niño seguía molestandolo.

Bueno, ¿no habrá algo que pueda darle? Chase buscó en los compartimentos del coche. Entonces sintió un billete arrugado de 100 dólares.

Le hizo un gesto al niño para que se acercara. El niño dudó y luego se acercó vacilando. En los ojos del niño, que estaba a punto de presenciar la existencia real de Papá Noel, que solo había conocido como una figura de fantasía, coexistían el miedo y la emoción.

Chase puso el billete en la mano del niño e imitó la peculiar entonación de Papá Noel con voz grave.

—Shhh. Es un secreto que me has visto. ¿Entiendes?

El niño asintió con la cabeza, todavía con una expresión aturdida.

—Feliz Navidad. Ho, ho, ho.

Después de terminar suplantación de Papá Noel, Chase subió rápidamente la ventanilla y arrancó el coche. Con una oleada de vergüenza, soltó una risa ahogada sin darse cuenta.

Se oyó la voz del niño entrando por la puerta principal.

—¡Mamá! ¡Papá Noel me dio dinero!

Quizás ese niño crea que Papá Noel conduce un Porsche.

—Wow...

Justin dejó escapar una exclamación de admiración.

Ya había exclamado tres veces: una vez en la puerta principal de Crestview 1, otra frente a la fuente en la entrada, y una tercera vez frente a la mansión palaciega.

Una enorme piscina, como las que se ven en resorts extranjeros u hoteles de lujo, se extendía ante sus ojos. El fondo estaba cubierto con azulejos de estilo marroquí en una armoniosa mezcla de dorado, verde y azul, creando una atmósfera suntuosa y elegante.

En las cuatro esquinas de la piscina, majestuosas esculturas de leones estaban colocadas. Chorros de agua clara brotaban sin cesar de sus fauces abiertas, como si estuvieran rugiendo.

Todo parecía una escena de un sueño lujoso, no la realidad.

—Estoy en la fiesta en la piscina de los Prescott...

Justin parecía profundamente conmovido, aunque era un sueño que no había podido realizar en la escuela secundaria, al menos lo estaba haciendo realidad en la universidad. Venir aquí significaba algo más que ser invitado a una fiesta; significaba que había puesto un pie en el mundo de los ricos y exitosos al que nunca había pertenecido.

La mirada de Justin se dirigió a Chase, que estaba junto a la parrilla. Chase estaba hablando con un sirviente que parecía ser un chef. Su cabello dorado brillaba bajo el sol, brillando suavemente. Justin corrió hacia él, llamándolo alegremente.

—¡Pres!

—¿Justin?

Chase giró la cabeza, un poco sorprendido. Justin se sintió momentáneamente avergonzado. Se dio cuenta de que no había ningún otro invitado en la fiesta.

Recordó una vieja pesadilla. El recuerdo de aquel día en que, invitado a una fiesta, había llegado a un lugar completamente diferente y se había convertido en objeto de burla.

Pero eso no iba a suceder. Chase era ahora su amigo, en quien Justin confiaba plenamente.

—Llegaste muy temprano.

—¿No dijiste que la fiesta era a las cuatro?

—Sí. Pero ahora son... las tres y cincuenta.

Justin ladeó la cabeza, como si no entendiera qué había de malo.

—En estas fiestas, si dicen que empiezan a las cuatro, la gente suele empezar a llegar sobre las cinco. No es culpa tuya.

A diferencia de los eventos formales, las fiestas informales como las fiestas en la piscina o las fiestas de cumpleaños no suelen empezar a la hora indicada. Era lo que se conocía como "Fashionably Late".

La hora especificada en la invitación o el anuncio era simplemente la "hora oficial de inicio", y en realidad era común que los invitados llegaran entre 30 minutos y una hora tarde.

Llegar demasiado pronto podía crear una atmósfera incómoda si el anfitrión aún no estaba preparado. Era más natural que los invitados llegaran después de que el ambiente se hubiera animado.

Sin embargo, Justin, que no estaba familiarizado con la cultura de las fiestas, no tenía por qué saberlo.

—No, no lo sabía.

—No pasa nada. Jeong-in llegó aún más temprano. Ayer llegó.

Chase le dio una palmada casual en el hombro a Justin, aliviando el ambiente para que no se sintiera avergonzado. Solo entonces Justin sonrió alegremente, aliviado.

—¿Cómo está tu abuela? ¿Sigue viendo dramas?

—Por supuesto. Si mi abuela dejara de ver dramas, significaría que algo grave ha sucedido.

Chase soltó una breve risa al recordar a la abuela de Justin, que parecía ser absorbida por la pantalla del televisor.

—Ya que llegaste temprano, ¿me ayudas a preparar la fiesta? Parece que vendrá mucha gente.

—¡Claro!

En ese momento, Jeong-in, que estaba en la casa de huéspedes, salió y saludó a Justin. Jeong-in también estaba ocupado con los preparativos de la fiesta. Justin se acercó a Jeong-in y, dividiendo la cubitera que llevaba en ambas manos, dijo:

—¿Esto se está poniendo serio?

—Hace mucho que no nos vemos todos.

—Eso sí.

Las universidades terminaban el primer semestre la semana anterior a Navidad y tenían unas vacaciones de invierno de aproximadamente un mes y medio. La mayoría de los compañeros de clase de Wincroft, que se habían dispersado en sus respectivas universidades, también habían regresado a sus hogares y hoy se reunirían por primera vez en medio año.

Los preparativos de la fiesta casi habían terminado, y alrededor de las cinco, como había dicho Chase, los invitados comenzaron a llegar uno por uno.

El primero en llegar fue Max Schneider. Luego llegaron Alex Martínez y Darius Thompson. Chase, después de saludarlos, miró alrededor y preguntó:

—¿Y Cole?

—Está en Miami. Parece que no va a venir.

Max, que estaba saludando a Justin, puso una expresión ligeramente sombría. Brian y Max eran los más cercanos del grupo.

—Sus padres se divorciaron por completo después del juicio. Su madre se fue a Nueva York. Puede que ya no vuelva aquí.

La noticia del divorcio de los padres de Brian ya era conocida entre sus amigos. Sabiendo cuánto había sufrido por el largo juicio de sus padres, el ambiente entre ellos se enfrió por un momento.

Pero entonces, se oyó un sonido que atrajo la atención del grupo en un instante. Vivian y Madison habían llegado.

Madison vestía un atrevido bikini azul marino con una bata de gasa blanca, y Vivian llevaba un traje de baño rojo retro con un lazo. Junto a ellas también estaban las chicas con las que había hecho porras.

Max, tan pronto como entraron las chicas, borró su expresión sombría y sonrió ampliamente.

La fiesta fue un gran éxito.

Gente riendo y charlando con vasos de vodka o cerveza en la mano. Niños flotando tranquilamente en grandes flotadores en la piscina. Gente tomando el sol en tumbonas con gafas de sol.

La selección de canciones de Max volvió a recibir elogios de la gente. Todos estaban felices de verse después de tanto tiempo, y las risas y las conversaciones no cesaban.

Al caer la noche, los alrededores de la piscina se volvieron más brillantes. Las luces navideñas iluminaban lujosamente la piscina, y la luz reflejada en el agua brillaba suavemente.

En el momento en que el ambiente estaba en su punto álgido, Max levantó su vaso y gritó:

—¡Juguemos a algo!

—¿Jugar?

—¿Qué tal "Siete minutos en el cielo" después de tanto tiempo? Y justo ahí tenemos un almacén perfecto para el cielo.

El lugar al que Max señaló era un pequeño almacén junto a la casa de huéspedes, donde se guardaban los suministros para el mantenimiento de la piscina.

La pequeña estructura presumía de un exterior elegante, demasiado bonito para llamarlo almacén. Diseñado para armonizar con la paleta general de la mansión, tenía un exterior blanco con un techo gris. Las puertas de persiana estaban diseñadas para permitir la circulación del aire, pero no se podía ver el interior desde fuera.

—¡Bien! ¡Hagámoslo!

Todos gritaron al unísono y se sentaron en círculo, y Max colocó una botella de cerveza en el medio.

La primera en girar fue Madison. Los ojos de muchos chicos brillaron.

La boca de la botella que giraba Madison se detuvo lentamente en Alex Martínez. Alex se levantó y le ofreció la mano a Madison. Madison dudó un poco y luego tomó su mano, y ambos entraron al almacén entre los vítores de todos.

Siete minutos después, los dos salieron del almacén con expresiones ligeramente incómodas y regresaron a sus asientos. Madison se echó el pelo hacia atrás y sonrió levemente, y Alex se rascó la nuca con vergüenza. Aun así, no dejaba de mirar a Madison.

Por otro lado, Justin brilló los ojos cada vez que una chica giraba la botella, pero desafortunadamente, la boca de la botella siempre señalaba a otra persona que no era Justin. Entonces, finalmente, la boca de la botella se dirigió a Justin. Pero su pareja era Max. Los dos se miraron y suspiraron al mismo tiempo antes de beber sus tragos de castigo. La gente de alrededor estalló en carcajadas.

Después de varias rondas, como si estuviera planeado, Jeong-in y Chase fueron elegidos.

Alguien silbó, y alguien más bromeó diciendo que era sospechoso que los dos fueran elegidos y que probablemente había sido manipulado. Bajo las miradas curiosas de la gente, Jeong-in y Chase se dirigieron al almacén sin decir una palabra.

El almacén, una vez dentro, era más grande de lo esperado. No había ventanas, pero la tenue luz que se filtraba desde afuera a través de las puertas de persiana fluía suavemente a lo largo de las paredes.

Chase miró a Jeong-in con una expresión extraña. Jeong-in también tenía una expresión similar. Una expresión como si estuviera recordando algún recuerdo del pasado.

El primero en romper el silencio fue Jeong-in.

—¿Has jugado mucho a este juego?

Chase supo de inmediato a qué se refería Jeong-in. Sus ojos azules ondearon suavemente.

—Bueno, algo así.

—¿Qué se suele hacer cuando se está encerrado así?

Fue la conversación que tuvieron los dos la primera vez que quedaron atrapados en un casillero.

Chase dio un paso adelante y respondió:

—Besarse.

La punta de la barbilla de Jeong-in tembló ligeramente ante la sensación de que las lágrimas estaban a punto de brotar. Sus grandes ojos negros estaban húmedos.

Chase inclinó ligeramente la cabeza y susurró suavemente al oído de Jeong-in:

—Así.

Abrazó la cintura de Jeong-in y lo besó suavemente.

Fue un beso ligero y cauteloso, como una mariposa posándose en una flor. Sus labios se separaron, y los dos se miraron con ojos temblorosos. Podían sentir claramente que ambos estaban pensando lo mismo.

—¿También estás pensando en ese momento?

Ante la pregunta de Chase, Jeong-in asintió.

El primer beso en el estrecho armario del vestuario. La emoción en el momento en que sus labios se tocaron y los latidos de su corazón que parecían estallar. Todo era vívido.

Chase tomó las mejillas de Jeong-in entre sus manos. Y bajó la cabeza de nuevo, prodigándole un beso profundo.

Junto con su lengua, que nadaba suavemente en su boca, Jeong-in sintió cómo todos los recuerdos entrelazados con Chase lo invadían como una ola.

—Él es Chase Prescott. ¿Lo conoces? Ese chico.

El día que vio a Chase por primera vez. Recordó el momento en que, tan deslumbrante que tuvo que apartar la mirada involuntariamente, como cuando miraba directamente al sol. Aun así, la mirada de Jeong-in pronto lo siguió de nuevo.

La fiesta benéfica de la que salió furioso porque él ni siquiera sabía su nombre, el peluche de hurón blanco que le dio en el Spring Fling, la cena en Sally's Diner, la conversación en la playa junto a la fogata, la cena al aire libre donde disfrutaron juntos de las luces nocturnas después de la competencia, el campus de Harvard donde caminaron de la mano.

—¡Siete minutos!

Max gritó desde afuera, pero ninguno de los dos lo oyó.

Continuando su beso sin fin, Chase abrazó fuertemente la cintura de Jeong-in con sus brazos, y Jeong-in, enterrando sus dedos en el cabello de Chase, lo despeinó suavemente.

—¡Oye! ¡Salgan ya!

—¡Qué asquerosos!

—¿Se supone que la gente sin pareja debe vivir con esta tristeza?

Llovieron los gritos juguetones de sus amigos golpeando la puerta desde afuera. Solo entonces, terminando su beso, los dos se miraron y sonrieron.

En los ojos del otro, estaban seguros. Su cielo no duraría siete minutos, sino una eternidad.

FIN.

